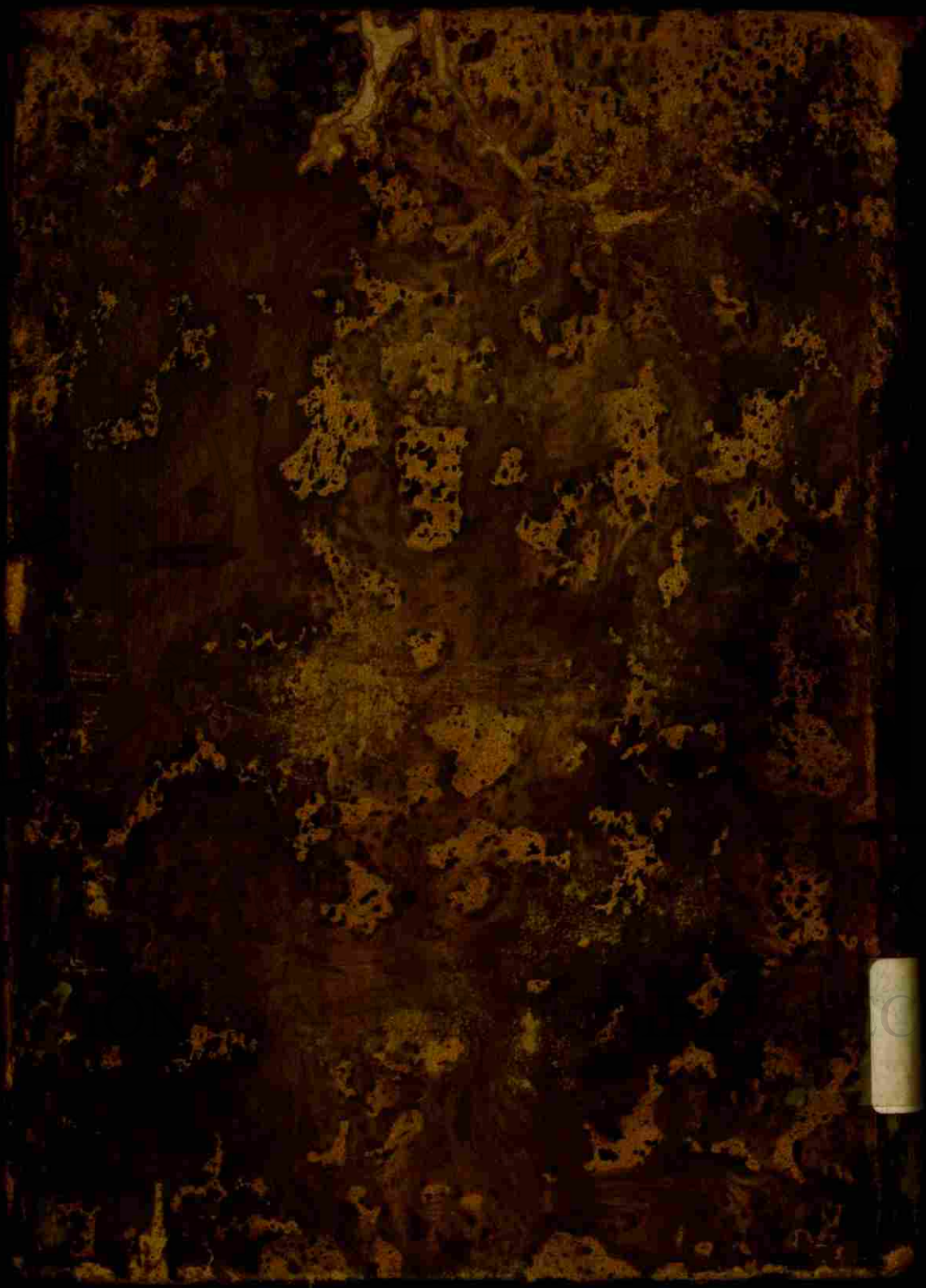


BIBLIOT

PORTAT

VI

BR1705
.A2
T7
v.6

132929

NON
RAL



U. A. N. L.
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSINA"


ITER PARA TVTVM
EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis
1080014660

2277
9.

# BIBLIOTECA PORTATIL

## DE LOS PADRES,

## Y DOCTORES DE LA IGLESIA.

TOMO SEXTO.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
BX 1751 MICROFILMADO 24/3/83

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# BIBLIOTECA PORTATIL

## DE LOS PADRES,

## Y DOCTORES DE LA IGLESIA

### DESDE EL TIEMPO DE LOS APOSTOLES.

ESCRITA EN FRANCES

*POR Mr. DE TRICALET,*

*Presbítero, y Director del Seminario Eclesiástico de París, con las adiciones y notas de Mr. Rondet, intérprete de las lenguas santas, y editor de la Biblia de Aviñon,*

TRADUCIDA AL CASTELLANO,

y aumentada sobre la edicion última, por el P. D. Francisco Vazquez, C. R. y Lector de Sagrada Teología.

*Cada uno de los Padres comprehende:*

1..... El resumen de su vida.

2..... Un Analisis de sus principales obras, con lo mas precioso de la Historia Eclesiástica.

3..... Las sentencias mas notables sobre la Moral y la Disciplina, con la exposicion y defensa de los Dogmas de nuestra santa Fe, y el enlace de las Tradiciones Divinas y Apostólicas.

4..... Las máximas espirituales sacadas de sus escritos.

*Obra útil, asi para los señores Eclesiásticos, como para todos los fieles que desean saber á fondo nuestra santa Religion.*

TOMO SEXTO.

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL.

1791.

*Con las licencias necesarias.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

BR1705
.A2
T7
V.6



# EL PADRE

## QUE SE CONTIENE EN ESTE TOMO VI.

ES

## SAN JUAN CHRISOSTOMO,

ARZOBISPO DE CONSTANTINOPLA. I

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ
132929

007935

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

# TABLA

## DE LOS CAPÍTULOS Y SUMARIOS DE ESTE TOMO SEXTO.

## CAPÍTULO I.

SAN JUAN CHRISÓSTOMO, Arzobispo de Constantinopla.

*El guarismo corresponde al número Romano.*

### ARTÍCULO I. PAG. I.

Historia de su vida.

*Nació San Chrisóstomo en Antioquia por los años 347. Estudió, recibió el Bautismo, le ordenan de Lector, y quando pretende huir del Obispado, le ordenan de Diácono, cinco años despues de Presbítero, y en el año 397 fué electo Obispo de Constantinopla.* NUM. I

*Refierese su conducta durante su Obispado.* 2

*La diferencia que ocurrió entre Teófilo y el Santo.* 3

*El conciliábulo de la Encina, pueblo cercano á Calcedonia: destierran al Santo Obispo en 403.* 4

*Eudoxía Emperatriz, le quiere echar de la ciudad.* 5

*Intentan arrojar de su Iglesia al Santo en la fiesta de Pasqua de 404.* 6

*Quieren quitar la vida á San Chrisóstomo, y le sacan de Constantinopla: se retira á Arabisa en 406.* 7

*Es transferido San Chrisóstomo á Pytionto. Le consuela Dios, y le llama á mejor vida.* 8

*Los escritos del Santo: el elogio que hiciéron de este Padre y de sus obras, y las mejores ediciones.* 9 y 10



### ARTÍCULO II. PAG. 18

Analisis de los principales escritos de San Juan Chrisóstomo.

*Dos exhortaciones á Teodoreto.* NUM. I

*Los dos libros de la compuncion.* 2

*Los tres libros de la Providencia.* 3

*Dos libros contra los Clérigos que tenian mugeres en sus casas.* 4

*El tratado de la virginidad.* 5

*Los seis libros del Sacerdocio.* 6

*Homilias contra los Anomeos.* 7

*Panegírico de San Filogono.* 8

*Extracto de la homilia sexta contra los Anomeos.* 9

*Analisis del tratado contra Judios y Gentiles.* 10

*De las homilias contra la sedicion de Antioquia.* 11

*De las dos catequesis.* 12

*Analisis de las homilias contra el demonio.* 13

*De las homilias sobre la Penitencia.* 14

*Las homilias sobre la traicion de Judas.* 15

*Dos homilias sobre la Cruz y el Buen Ladron.* 16

*Analisis de la homilia sobre la resurreccion.* 17

*Otra homilia sobre la resurreccion de nuestro Salvador.* 18

*Analisis de las homilias sobre la fiesta de Pentecostés.* 19

*Los Panegíricos de San Pablo.* 20

*Panegírico de San Babilés.* 21

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Analisis de la homilia de San Ignacio.* 22
*Del discurso sobre los Mártires, y la homilia de los Mártires de toda la tierra.* 23
*De la homilia sobre la parábola de los diez mil talentos.* 24
*La homilia sobre estas palabras*: Padre mio, si es posible, &c. 25
*Analisis de la homilia sobre*: Clausa est janua. 26
*Las dos últimas homilias del principio de los Hechos Apostólicos.* 27
*Las homilias sobre haberse trocado el nombre de Saulo por el de Pablo.* 28
*Homilia de las utilidades de las aflicciones.* 29
*Tres homilias sobre el matrimonio.* 30
*Homilia sobre la limosna.* 31
*Analisis de las tres homilias sobre la fe.* 32
*Homilia sobre estas palabras de San Pablo*: Pero sufridme. 33
*Homilia sobre las siguientes palabras*: Yo le resistí en su cara. 34
*Analisis del tratado contra los que se han escandalizado con las adversidades.* 35
*Analisis á las cartas á Santa Olimpiada.* 36
*De la homilia sobre el Salmo* 4. 37
*De la homilia sobre los Salmos* 5, 6 *y* 7. 38
*De las homilias sobre los Salmos* 8 *y* 9, *y sobre el* 11 *y el* 12. 39
*Sobre el Salmo* 41. 40
*Otras homilias sobre los Salmos* 47, 48 *y* 49. 41
*Otras homilias sobre los Salmos* 108 *y* 109. 42
*Las que predicó sobre el* 114 *y* 117. 43
*Analisis de las homilias sobre los Salmos graduales.* 44
*Sobre el Salmo* 140 *y* 141. 45



*Homilia sobre el Salmo* 142 *y* 145. 46
*Comentario sobre Isaías, y varias homilias.* 47
*Homilia sobre estas palabras*: Yo soy el que forma la luz. 48
*Homilia sobre Jeremias, y otra sobre la obscuridad de los Profetas.* 49
*Las homilias sobre San Matéo.* 50
*Siguen las homilias sobre el mismo Evangelio desde la* 13. 51
*La homilia* 21 *hasta la* 40. 52
*Analisis de otras homilias hasta la* 54. 53
*Analisis de la homilia* 55 *hasta la* 75. 54
*Analisis de las homilias* 76 *hasta la* 85. 55
*Analisis de las homilias* 86 *y* 87. 56
*De las homilias sobre S. Juan contra los Anomeos.* 57
*Juicio que hizo un grande Santo de los comentarios de San Chrisóstomo sobre la Epístola á los Romanos.* 58
*Del capítulo* 12, *y la homilia* 2 *sobre estos comentarios hasta la* 27. 59
*De las homilias sobre la primera Epístola á los Corintios.* 60
*De la homilia* 9 *hasta la* 26. 61
*Analisis de la homilia* 41. 62
*De las homilias sobre la segunda á los Corintios.* 63
*Del comentario sobre la Epístola á los Gálatas.* 64
*De las homilias sobre la Epístola á los de Efeso.* 65
*Las homilias sobre la Epístola á los Filipenses.* 66
*De las homilias sobre la Epístola á los Colosenses.* 67
*Homilias sobre las dos cartas á los de Tesalónica.* 68
*De las homilias sobre las dos cartas á Timoteo.* 69
*De las homilias sobre la Epístola á Tito.* 70
*De las homilias sobre la Epistola á los Hebreos.* 71
*Noticia acerca de la liturgia de San Chrisóstomo.* 72

## ARTÍCULO III. PAG. 256

Compendio de la doctrina de San Chrisóstomo en puntos de dogma, moral y disciplina.


*Doctrina de San Juan Chrisóstomo sobre el punto de la Santa Escritura.* NUM. 1
*De las traducciones de los sagrados libros.* 2
*De la utilidad de la lectura de la Escritura.* 3
*Sobre la Tradicion y los Concilios.* 4
*Sobre la verdad de la Religion Christiana.* 5
*De la Santísima Trinidad.* 6
*De la vision beatífica.* 7
*De la Encarnacion del Verbo, y de la Santísima Virgen.* 8
*De los Angeles.* 9
*Acerca del pecado original.* 10
*Del libre alvedrio del hombre.* 11
*De la necesidad de la gracia.* 12
*De la predestinacion.* 13
*De la muerte de Jesuchristo por nuestra salvacion.* 14
*De la voluntad que tiene Dios de salvar á todos.* 15
*Sobre la Iglesia.* 16
*Sobre la primacia de San Pedro, y la diferencia de la potestad Secular y Eclesiástica.* 17
*Sobre el Bautismo.* 18
*De la Confirmacion.* 19
*De la presencia real en la Eucaristia.* 20
*Sobre el Sacrificio, y las disposiciones para celebrarle.* 21 y 22
*Las disposiciones y la freqüente comunion.* 23 y 24
*Sobre las comuniones indignas.* 25
*Sobre la Liturgia.* 26





*Sobre la Penitencia.* 27
*De los Ordenes y el Matrimonio.* 28 y 29
*El poder de la señal de la cruz.* 30
*De las Reliquias, y de la intercesion de los Santos.* 31 y 32.
*De la vida monástica.* 33
*De las vírgenes, y del voto de castidad.* 34 y 35
*De las supersticiones.* 36
*Diferentes puntos de historia y disciplina.* 37


## ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de San Juan Chrisóstomo.


35 *Sacadas de las homilias al pueblo de Antioquia.* PAG. 300
52 *De las homilias sobre San Matéo.* 307
32 *De las homilias de San Juan, y de las homilias sobre el Génesis.* 314 y 317
9 *Sentencias sacadas de los Sermones sobre diferentes lugares del nuevo Testamento.* 320
27 *De las homilias sobre los Salmos.* 322
7 *De una homilia sobre la Epístola á los Hebreos, y de un Sermon de la adoracion de la cruz.* 327
11 *Sentencias de los comentarios sobre Isaías, y de los libros del Sacerdocio.* 329
10 *De los libros de la compuncion del corazon, y de otros diversos tratados.* 332
9 *Sentencias de los libros contra los que reprehenden la vida monástica.* 335
42 *Sacadas de sus Sermones.* 337
6 *Del libro intitulado* Jesuchristo es Dios, *y del que compuso contra los que se escandalizan.* 346
23 *Sentencias de los Sermones sobre diferentes asuntos.* 348


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

22 *De las homilias sobre los Hechos Apostólicos.* 354
18 *De las homilias sobre la Epístola á los Romanos.* 258
25 *Sobre la Epístola á los Corintios.* 363
23 *De la Epístola segunda á los Corintios.* 371
11 *De las Epístolas á los Filipenses y á los Colosenses.* 377
14 *De la Epístola á los Tesalonicenses, y de las dos á Timoteo.* 377

## *ERRATAS DE ESTE TOMO.*

| *Pag.* | *Lin.* | *Dice.* | *Debe decir.* |
|---|---|---|---|
| 26 | 15 | y que . . . . . | *que.* |
| 67 | 5 | imprudente. . . . . | *prudente.* |
| 80 | 20 | da el. . . . . | *da al.* |
| 107 | 7 | merece que. . . . . | *que merece.* |
| 132 | 10 | no se arrojaba . . . . . | *se arrojaba.* |
| 190 | 14 | Angeles. . . . . | *Discípulos.* |
| 292 | 26 | disoluble. . . . . | *indisoluble.* |
| 294 | 30 | junten. . . . . | *tienen.* |
| 349 | 13 | y la. . . . . | *de la.* |

# BIBLIOTECA PORTATIL
## DE LOS PADRES DE LA IGLESIA.

## CAPÍTULO I.

*San Juan Chrisóstomo, Arzobispo de Constantinopla.*

### ARTÍCULO I.

*Historia de su vida.*

I. San Juan, por sobrenombre Chrisóstomo, tan ilustre por sus escritos como por las persecuciones que padeció, nació en Antioquía por los años 347 de padres christianos y nobles. Aun era niño quando su padre, que se llamaba *Segundo*, murió despues de haber servido con distincion en los Exércitos de Siria. No se sabe el nombre de una hermana suya que era mayor que él. Su madre se llamaba Antusa: quedó esta viuda á la edad de veinte años, y en este estado pasó el resto de sus dias. Estudió Chrisóstomo la Retórica con Libanio, y la Filosofía con Adragancio. No tenia mas que diez y ocho años quando empezó á aplicarse á estos estudios. Siguió despues la carrera de la Toga, y compuso muchos discursos públicos, con los que ganó reputacion. Admiráron sobre todos el que hizo en honra de los Emperadores. Le envió á Libanio, y



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

22 *De las homilias sobre los Hechos Apostólicos.* 354
18 *De las homilias sobre la Epístola á los Romanos.* 258
25 *Sobre la Epístola á los Corintios.* 363
23 *De la Epístola segunda á los Corintios.* 371
11 *De las Epístolas á los Filipenses y á los Colosenses.* 377
14 *De la Epístola á los Tesalonicenses, y de las dos á Timoteo.* 377

## *ERRATAS DE ESTE TOMO.*

| *Pag.* | *Lin.* | *Dice.* | *Debe decir.* |
|---|---|---|---|
| 26 | 15 | y que . . . . . | *que.* |
| 67 | 5 | imprudente. . . . . | *prudente.* |
| 80 | 20 | da el. . . . . | *da al.* |
| 107 | 7 | merece que. . . . . | *que merece.* |
| 132 | 10 | no se arrojaba . . . . . | *se arrojaba.* |
| 190 | 14 | Angeles. . . . . | *Discípulos.* |
| 292 | 26 | disoluble. . . . . | *indisoluble.* |
| 294 | 30 | junten. . . . . | *tienen.* |
| 349 | 13 | y la. . . . . | *de la.* |

# BIBLIOTECA PORTATIL
## DE LOS PADRES DE LA IGLESIA.

## CAPÍTULO I.

*San Juan Chrisóstomo, Arzobispo de Constantinopla.*

### ARTÍCULO I.

*Historia de su vida.*

I. San Juan, por sobrenombre Chrisóstomo, tan ilustre por sus escritos como por las persecuciones que padeció, nació en Antioquía por los años 347 de padres christianos y nobles. Aun era niño quando su padre, que se llamaba *Segundo*, murió despues de haber servido con distincion en los Exércitos de Siria. No se sabe el nombre de una hermana suya que era mayor que él. Su madre se llamaba Antusa: quedó esta viuda á la edad de veinte años, y en este estado pasó el resto de sus dias. Estudió Chrisóstomo la Retórica con Libanio, y la Filosofía con Adragancio. No tenia mas que diez y ocho años quando empezó á aplicarse á estos estudios. Siguió despues la carrera de la Toga, y compuso muchos discursos públicos, con los que ganó reputacion. Admiráron sobre todos el que hizo en honra de los Emperadores. Le envió á Libanio, y



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

le pareció tan excelente, que se asegura que dixo al morir que ninguno otro que Juan le hubiera sucedido en la Cátedra de Retórica, sino se le hubieran quitado los Christianos. A los veinte años de su vida, conociendo la vanidad de los Retóricos, renunció al estudio de la eloqüencia, aplicándose únicamente al de las divinas Escrituras. Mudó tambien todo su exterior; era sencillo y modesto en el vestir, su porte era grave y serio, é iba muchas veces á la Iglesia á hacer oracion.

II. San Melecio, que entonces era Obispo de Antioquia, informado de la mutacion, de la excelencia del ingenio, y de les talentos del Chrisóstomo, le dió libre entrada en su casa, y le permitió estar continuamente en su compañia; porque juzgaba por las disposiciones de su corazon y de su espíritu de quanta utilidad seria algun dia en la Iglesia. Habiéndole instruido por tres años en las verdades de la Religion, le confirió el Bautismo, y le hizo Lector. En la carrera de sus estudios se habia hecho Chrisóstomo muchos amigos, entre estos á Teodoro, que fué despues Obispo de Mopsuestia en Cilicia, á Máximo que lo fué de Seleucia, en Isauria, y á Basilio. Con este estaba tan unido, que entre los dos no habia secreto alguno. Muchas veces habian deliberado entre sí sobre el modo de vivir, y se determináron por último á hacer vida solitaria. Antusa, que supo esta resolucion, no omitió diligencia alguna para impedir la execucion, é hizo consentir á su hijo en contentarse con vivir retirado en la casa de su madre. Esto sucedia por los años 372.

III. Entre tanto que se ocupaba en ayunos, en vigilias y en la mortificacion de sus pasiones, se esparció cierta noticia de que los Obispos, congregados en Antioquia, para llenar las sillas que habia vacantes, pensaban en hacerle Obispo á él y á su amigo Basilio. Este fué nombrado con





efecto para el Obispado de Rafanea en Siria; mas el Chrisóstomo se libró del Obispado con la fuga. El lugar de su retiro fuéron los montes cercanos á Antioquia. Tuvo por maestro en la vida espiritual un anciano de Siria, que vivia con grande austeridad, y por quatro años enteros hizo, baxo su conducta, los exercicios mas penosos de la vida ascética. Despues se encerró solo en una horrorosa caverna, la que por necesidad desamparó á los dos años, por hallarse ya muy gastado con los ayunos y mortificaciones.

IV. De vuelta á Antioquia, San Melecio le ordenó Diácono. Esto fué á fines del año 380, ó á principios de 381. Tendria entonces el Chrisóstomo treinta y tres ó treinta y quatro años. Exerció las funciones de Diácono por cinco años; al cabo de estos, San Flaviano que habia sucedido á San Melecio, le ordenó de Presbítero, encargándole al mismo tiempo el ministerio de la predicacion. Le desempeñó por doce años, instruyendo igualmente con lo arreglado de sus costumbres, que con sus discursos.

V. La reputacion de su virtud y de su eloqüencia se esparció por todo el Imperio Romano; y Eutropio, primer Ministro de Arcadio, le propuso para Obispo de Constantinopla, en lugar de Nectario que habia muerto en 27 de Septiembre del año 397. Se hizo su eleccion con unánime consentimiento del Clero y del pueblo, y con grande gusto del Emperador, y segun el Historiador Sócrates, fué entronizado San Chrisóstomo en 24 de Febrero de 398.

VI. Los primeros cuidados de este Santo fuéron arreglar la vida y las costumbres del Clero de Constantinopla, y reformar ciertos abusos que se habian ido introduciendo. Tambien restableció el buen orden entre las viudas, y combatió con viveza contra los vicios y pasiones,

asi de los grandes, como del pueblo. Jamas concurria á festines, aunque le convidasen: comia solo, y no bebia vino sino en los grandes calores: predicaba dos, tres y quatro veces á la semana, y quando podia, siete dias consecutivos. Eran tantos los oyentes, que para que le pudiesen oir de mas cerca, se sentaba en medio de la Iglesia en el púlpito de los Lectores. No se cansaban de oirle, y tal vez le interrumpian con aclamaciones y palmadas. Sus discursos hiciéron grande fruto en Constantinopla. Se vió la ciudad mudar de semblante, reflorecio la piedad, y todos abandonáron el corso de caballos, y los demas espectáculos, los fieles desamparaban el circo y el teatro por concurrir á la Iglesia y al Oficio de dia y de noche; y los Paganos y Hereges se convertian.

VII. Al fin del mismo año, ó á principios del siguiente viniéron á Constantinopla los Solitarios, llamados los grandes Hermanos, á quienes Teófilo de Alexandria habia echado de Egipto con pretexto de Origenismo, suplicando á San Chrisóstomo que les proporcionase la libertad para volver á su desierto. El santo Obispo, movido hasta derramar lágrimas al ver á sus pies cincuenta ancianos venerables por sus canas, y por su exterior mortificado, se encargó de este asunto, y hasta salir con su empeño, les dió un lugar en donde pudiesen alojarse, y algunas limosnas para su alimento: mas no los quiso admitir á su comunion, hasta que escribió á Teófilo. Este recibió mal la carta de San Chrisóstomo. Los Solitarios, cansados de verse perseguidos, acusáron por escrito á Teófilo delante de San Chrisóstomo, ofreciéndose á anatematizar toda mala doctrina. Avisó este Santo á Teófilo, suplicándole que le advirtiese lo que convendria hacer en esta ocasion. A esta cortesania respondió Teófilo con altaneria y reprehensiones, lo que obligó á San Chrisóstomo á abandonar el asunto, y contentarse con



exhortar á la paz á las dos partes. Los grandes hermanos no se quedáron aqui; presentáron al Emperador un memorial que contenia sus quejas contra Teófilo, el que recibió orden de comparecer ante San Chrisóstomo para ser juzgado. Despues de muchas dilaciones, llegó á Constantinopla un Jueves al medio dia, á principios del otoño del año 402. Iba acompañado de muchos Obispos, todos de su faccion; aunque solo él fué mandado comparecer. Habia preparado San Juan Chrisóstomo alojamiento para él y los de su comitiva, pero escogió otro alojamiento fuera de la ciudad en una de las casas del Emperador, llamada Placidiana. Ni aun quiso ver á San Juan Chrisóstomo, ni darle señal alguna de comunion, como los grandes hermanos instaban vivamente: para el juicio de su negocio ordenó el Emperador que fuese San Chrisóstomo á oir á Teófilo sobre las violencias, muertes y otros capítulos de que le acusaban. El Santo se excusó por atencion á Teófilo, y por respeto á los Cánones que prohiben juzgar las causas de los Obispos fuera de su Provincia. Muy diferentes eran los pensamientos de Teófilo. En las tres semanas que estuvo alojado fuera de la ciudad, no omitió diligencia alguna para echar á San Chrisóstomo de Constantinopla, y aun para que perdiese la vida. Se juntáron con Teófilo los Obispos de Asia, depuestos por San Chrisóstomo; algunos otros que estaban mal contentos, como Acacio de Berea, Severiano de Gabala, Antioco de Tolemaida, dos ó tres de los mas poderosos de la Corte, ganados con dinero, algunos del Clero de Constantinopla, que no llevaban bien el restablecimiento del buen orden, tres viudas, reprehendidas por el santo Obispo sobre el luxo, y la Emperatriz Eudoxîa, ofendida de un discurso contra el luxo y la inmodestia de las mugeres. Consiguió Teófilo del Emperador con todos estos socorros que se juntase un Concilio contra el Santo. Entre todos los capítulos

de acusacion, uno solo era verdadero, es á saber, que habia aconsejado á todo el mundo que tomasen un poco de agua, ó alguna pastilla despues de la comunion, para no arrojar con la saliba alguna cosa de las santas especies: lo que él mismo practicaba.

VIII. El Concilio se juntó en el lugar de la Encina cerca de Calcedonia. Se halláron en este conciliábulo treinta y seis Obispos, todos de la Provincia de Teófilo. San Chrisóstomo consintió en comparecer, si salian de aquella Junta sus enemigos, los que él nombró, ó si tomaban la calidad de acusadores, y no la de Jueces. Sobre esta respuesta le citáron de nuevo, y le condenáron por contumacia. Pretendian los Obispos del Concilio obligar al Emperador á castigarle como delinqüente de Lesa-Magestad, por haber comparado en un discurso á la Emperatriz con Jezabél; pero este Príncipe se contentó con enviarle al destierro. Prontamente se executó la orden. Un Conde, acompañado de soldados, le arrojó de la Iglesia, y conduciéndole en un navio un Oficial llamado *Curioso*, le lleváron de noche á la Asia, y llegó á una casa de campo, cerca de Preneste en Bitinia. Esto era ya al tercer dia de haberle depuesto en el conciliábulo de la Encina, porque en los dos primeros dias no se habia querido retirar hasta que le hiciéron violencia; creyendo que debia esta constancia á su amor para con el pueblo, cuya conducta le habia encargado Dios, y no los hombres. Todavia se conserva el discurso que pronunció en estos turbulentos dias.

IX. Un solo dia duró el destierro, porque el pueblo que supo la orden del Emperador, se habia sublevado en extremo, nada se disminuyó su afecto al santo Obispo, quando se le quitáron. Las Iglesias y plazas públicas continuaron en resonar con gritos y gemidos: en la siguiente noche tembló toda la ciudad, y el mismo quarto del Emperador con un



grande terremoto. La Emperatriz asustada, suplicó que llamasen á San Chrisóstomo, á quien ella misma escribió en estos términos: » No crea vuestra Santidad que yo haya sabido nada de lo que ha pasado. Estoy inocente de vuestra sangre: algunos hombres malos y perversos han formado esta persecucion: Dios es testigo de las lágrimas que en sacrificio le ofrezco: tengo presente que mis hijos han recibido el Bautismo por vuestras manos." Como era preciso el consentimiento de Arcadio, ella misma se le fué á pedir llorando, y protestando á este Príncipe, que solamente la vuelta del Santo, podria salvar el estado del peligo que le amenazaba. Le consiguió, y al amanecer envió algunos Oficiales para que suplicasen á San Chrisóstomo que se retirase á Constantinopla.

X. No gozó la Iglesia de aquella ciudad mas de dos meses la calma que habia conseguido con la restitucion del Santo. Habian levantado una estatua á honra de la Emperatriz. Era de plata, y estaba colocada sobre una columna de Pórfido con una elevada basa á la puerta del Senado, y muy cerca de la Iglesia mayor de Santa Sofia. Se hiciéron, segun costumbre, grandes fiestas en la Dedicacion de esta estatua, y se divertió el pueblo con danzas, farsas y otros semejantes espectáculos. No pudiendo el Santo sufrir juegos tan poco christianos á la puerta de la Iglesia, se quejó en un discurso con su ordinaria libertad, y reprehendió con mucha fuerza, no solamente á los que los hacian, sino tambien á los que los permitian ó mandaban. Eudoxîa, ofendida de aquel discurso, entró en cólera, y resolvió congregar otro nuevo Concilio contra el santo Obispo. Mas la ira de Eudoxîa, no fué capaz de intimidar á este Santo, ni de mover su constancia. Como era superior á todos los temores y respetos humanos, nada perdió de su valor, y habló siempre con la misma fortaleza. Se levantó, pues, otra nue-

va conspiracion contra S. Chrisóstomo : sus enemigos, viendo la Corte favorable á sus deseos, enviáron á Alexandria á suplicar á Teófilo á que viniese á gobernar sus enredos, ó que á lo menos les dixese cómo habian de darles principio. Teófilo, no atreviéndose á presentarse á los ojos del pueblo de aquella ciudad, envió allá tres Obispos, Paulo, Pemeno y otro que no se nombra, y les dió algunos Cánones, dispuestos por los Arrianos contra San Atanasio. Estos eran los del conciliábulo que tuviéron en Antioquia, quando se hizo la Dedicacion en 341 : en los que se ordenaba, que si algun Obispo depuesto por un Concilio, se restableciese por sí mismo, ó por autoridad del Emperador, desde luego quedaria depuesto para siempre, sin poder ser admitido á justificarse. Estos Cánones carecian de toda autoridad en la Iglesia, y habian sido desechados por el Concilio de Sárdica en 347.

Llegando estos tres Obispos, convocáron á Constantinopla los Metropolitanos que pudiéron de la Siria, Capadocia, Ponto, Frigia y otras Provincias vecinas. Al principio todos comunicáron con San Chrisóstomo, para no exponerse á la recusacion, como Teófilo : desagradó esto á la Corte, que ya se habia declarado contra su Obispo. Por lo que, ocurriendo la fiesta de Natividad, Arcadio que acostumbraba á ir aquel dia á la Iglesia, no fué ; y envió á decir á San Chrisóstomo que no comunicaria con él hasta que se hubiese justificado. En este segundo Concilio, compuesto de Obispos, ganados con liberalidades de la Corte, empezáron de nuevo las primeras acusaciones formadas contra el Santo. Pero á vista de la resolucion con que se ofreció á justificarse, sus acusadores que no tenian la misma seguridad, dexando aparte todas las imposturas, llegáron al expediente de Teófilo, y dixéron, que segun los Cánones 4 y 12 de Antioquia, no se le podia recibir á justificarse por haber vuelto á ocupar su silla sin la autoridad de un Concilio. Le era facil á San Juan Chrisóstomo responder á los Cánones de Antioquia ; y Elpidio, Obispo de Laodicea en Siria, anciano respetable por su virtud y sus canas, declaró limpiamente al Emperador que no habia sido depuesto este Santo juridicamente la primera vez ; pues habia sido arrojado de su silla por un Conde : que habia vuelto á la misma silla por una orden del mimo Arcadio ; por último, que los Cánones que producian eran obra de los Hereges.



XI. Nada de esto fué parte para que Antioco, y los otros enemigos del Santo dexasen de persuadir á aquel Príncipe, débil y tímido, que Juan estaba convencido, y que asi debia echarle de la Iglesia antes de la fiesta de Pasqua. Arcadio, pues, envió á decir al santo Obispo, poco antes de la fiesta, que habiendo sido condenado por dos Concilios, saliese de la Iglesia. » Yo, respondió S. Chrisóstomo, recibí de Dios esta Iglesia para procurar la salud del pueblo, y no puedo abandonarla : mas como la ciudad es vuestra (si quereis que la dexe), arrojadme de ella por fuerza, para que yo tenga excusa legítima : todo esto sucedió durante la Quaresma del año 404. En el dia Sábado Santo le enviáron nueva órden de que saliese de la Iglesia ; á la que respondió como debia. Temeroso Arcadio por la santidad del dia, y el tumulto del pueblo, envió á llamar á Acacio y Antioco ; y les dixo, » ¿Qué haremos ahora ? Cuidado no me hayais dado un mal consejo. " Respondiéron estos Obispos lo mismo que los Pontífices de los Judíos ; Señor, recaiga sobre nosotros la deposicion de Juan. Los quarenta y dos Obispos que habian permanecido unidos á San Chrisóstomo, entre otros Elpidio, Tranquilo, Alexandro de Basinopoli, Teodoro de Tyane y algunos otros, creyendo que estaban en la obligacion de hacer el último esfuerzo, se presentáron al Emperador y á la Emperatiz en la Iglesia de

los Mártires, y les suplicáron con lágrimas que mirasen por la Iglesia de Jesuchristo, y la restituyesen su Pastor, en atencion á la fiesta de la Pasqua, y á los que estaban dispuestos, para recibir aquel dia el Sacramento del Bautismo: mas no fuéron oidos: de suerte que uno de ellos (Paulo de Carteia), amenazando á la Emperatriz con la ira de Dios, la dixo: » Eudoxîa, temed á Dios, tened compasion de vuestros hijos, y no profaneis la fiesta de Jesuchristo con la efusion de sangre." Se retiráron despues, y cada uno fué á pasar la santa vigilia en su casa con mucho dolor y lágrimas. Los Presbíteros de Constantinopla, unidos á San Chrisóstomo, convocáron el pueblo para solemnizar la Resurreccion, y asistir á la celebracion del Bautismo que en aquel dia se habia de dar á unas tres mil personas. Pero los soldados, que los enemigos del santo Obispo lleváron en la segunda vigilia de la noche, ó despues de las nueve, cayéron de repente sobre el pueblo, y le arrojáron con violencia con todos los Eclesiásticos revestidos como estaban, como pudieran hacer los Bárbaros en una ciudad tomada por asalto.

XII. Entretanto tiráron diversas veces á quitar la vida á San Chrisóstomo, lo que dió motivo á que los mas zelosos del pueblo hiciesen guardia noche y dia á la casa episcopal, dividiéndose en diferentes cuerpos, que se relevaban sucesivamente; pero su mismo zelo dió á los Obispos enemigos del Santo pretexto para perderle. Cinco dias despues de Pentecostés, que cayó aquel año á 5 de Junio, representáron quatro de ellos al Emperador: que el pueblo no estaria en paz entretanto que Juan permaneciese en la ciudad: que no debia temer ofender la humanidad, ni el respeto debido á la Iglesia, tomando su consejo; pues ellos se habian empeñado públicamente en tomar sobre sus cabezas la deposicion de Juan, y que renovaban todavia el mismo empeño; por último, que no era razon perder á todos por conservar á un solo hombre." Arcadio, pues, dexándose engañar de sus artificios, envió en 20 del mismo mes el Secretario Patricio, para que dixese al Santo que saliese de la Iglesia. San Chrisóstomo, viendo una órden tan absoluta baxó de la casa episcopal con los Obispos sus amigos, y les dixo: „Venid, oremos, y despidámonos del Angel de esta Iglesia." Al mismo tiempo, una persona noble y temerosa de Dios le aconsejó que saliese en secreto, para que no sucediese alguna desgracia; pues corria el riesgo de que el pueblo que estaba muy conmovido, llegase á las manos con los soldados. Se despidió, pues, de algunos Obispos, y les dió el beso de paz con lágrimas; porque no á todos pudo dexar esta prenda de amistad. A los otros les dixo en el santuario: » Permaneced unidos, yo voy á reposar un poco." Pasando despues á la capilla del Bautisterio hizo llamar á Santa Olimpiada, Pentadia y Prócula, todas tres Diaconisas, y las dixo: » Creo que se acerca mi fin, he concluido mi carrera, y puede ser que no volvais á verme el rostro, lo que os pido es, que continueis sirviendo á la Iglesia con el mismo fervor y cuidado, y que quando alguno, sin haberlo solicitado, y con consentimiento de todos sea ordenado contra su voluntad, le baxeis la cabeza como á mí: pues la Iglesia no puede estar sin Obispo, y ya que vosotras quereis que Dios os mire con misericordia, acordaos de mí en vuestras oraciones." Como estas devotas viudas le detenian abrazándole los pies, y derramando muchas lágrimas, hizo una seña á un Presbítero de los mas prudentes, para que las sacase del Bautisterio, temiendo que alborotasen el pueblo. Salió de la Iglesia por la parte del Oriente; y á la del Occidente, delante del pórtico principal, le tenian preparado un caballo, habiéndolo dispuesto asi para evitar el encuentro del pueblo que le estaba esperando.

Pasó el estrecho en una barca, y le conduxéron á Bitinia, en donde se detuvo en la ciudad de Nicéa hasta 4 de Julio. Salió de Nicéa baxo la guardia de los soldados Pretorianos, y llegó á Cesarea de Capadocia, ya sin fuerzas por las fatigas del camino. Despues de haber reposado algun tanto en Cesarea, le obligó el Obispo con sus malos tratamientos á dexarla. A los setenta dias de marcha, en los que pasó muchos peligros, inquietudes, y los ardores de una violenta calentura que le duró mas de treinta dias, llegó á Cucusa. Era Cucusa una ciudad desierta, de tan poca importancia, que no se celebraban en ella mercados, ni se hallaba cosa alguna que comprar. La colocan los Geógrafos en los desiertos del monte Tauro. Adelfio, que era el Obispo, recibió al Santo con mucha caridad y respeto, hasta quererle ceder su silla. Con el mismo afecto y honor recibiéron los Eclesiásticos de aquella Iglesia á Subiniana Diaconisa de Constantinopla, que llegó alli el mismo dia que el Santo, resuelta á permanecer con él, y á seguirle por todas partes. Un año se detuvo en Cucusa, alojado en casa de un caballero llamado Dióscoro, que habia enviado á Cesarea un criado suyo á suplicar al Santo que aceptase su casa. Mientras alli estaba, recibió una carta consolatoria del Papa Inocencio, que le exhortaba á sufrir pacientemente con el testimonio de la buena conciencia. Por otra parte sus amigos, y en especial Santa Olimpiada, proveian con abundancia á sus necesidades, lo que le proporcionaba los medios para redimir muchos cautivos, y socorrer á los pobres en el hambre que por aquel tiempo sobrevino. El invierno, que el año 404 fué en Armenia mas áspero que de ordinario, le incomodó en extremo, y por mas arbitrios que tomó, todos fuéron inútiles para preservarle del frio. Sobre esto, padeció vómitos continuos y dolores de cabeza, le llegó á faltar el apetito, y no podia dormir.



XIII. Habiendo pasado un año en Cucusa, le hiciéron sus enemigos trasladar á Arabisa. A lo menos, esto es lo que dice Paladio; pero San Chrisóstomo dice con bastante claridad que determinó por sí mismo pasar á aquel pais por librarse de las correrias que los Isauros hacian en Armenia. No se retiró á una ciudad, sino á un castillo, cuya fortaleza le pareció mas segura que las otras. Distaba Arabisa como veinte leguas de Cucusa, en la Provincia de Armenia. Por haberse refugiado allí mucha gente, se hallaba el Santo en grande estrechez: y las incomodidades del alojamiento con el rigor del invierno, cuyo frio en el año 406 fué insoportable, le causáron una molesta enfermedad, de la que no sanó hasta el principio de la primavera. Entonces, precisados los Isauros (á lo que parece) por las tropas Romanas, á encerrarse en sus montes, volvió San Chrisóstomo á Cucusa.

XIV. Oyendo sus enemigos los elogios que se grangeaba con la conversion de los infieles de las cercanias de Cucusa, y que la ciudad de Antioquia, informada de sus virtudes continuaba en buscarle aun en Armenia, ganáron una orden del Emperador para que le trasladasen á toda prisa á Pityonto, so pena de castigar á sus guardias, sino llegaba en un dia determinado, que no estaba muy distante. Era Pityonto la última ciudad del Imperio sobre la costa Oriental del Ponto Euxîno: Paladio la coloca en el pais de los Tzanes, y dice, que entonces estaba casi desierta. De dos Oficiales que estaban encargados de conducirle, á los que habian prometido recompensar si llegaba á morir en el camino, el uno menos interesado que el otro, le manifestaba alguna humanidad, pero esto, como á escondidas; el otro era tan cruel y brutal, que se ofendia de quanto decian ó hacian para suavizarle á favor del santo Obispo. Le hacia que saliese con las mayores lluvias, le exponia á los mayores ar-

UNIVERSIDAD DE LEON
Biblioteca Universitaria

dores del sol, por saber que incomodaban mucho al Santo, por habérsele caido el cabello. Quando hallaban en el camino alguna ciudad que tuviese baños ú otras comodidades, no se detenia; antes bien iba á buscar en el campo algun lugar desierto. Llegando cerca de Comana en el Ponto, pasáron sin detenerse, y le llevaron á dos leguas de alli para alojarse en los edificios de una Iglesia, en la que estaba enterrado San Basilisco, Obispo de aquella ciudad, que fué martirizado con San Luciano de Antioquia en 312 en el imperio de Maximino. Aquella misma noche se le apareció al santo Obispo S. Basilisco, y le dixo: *Valor, hermano Juan, que mañana estaremos juntos.* En el siguiente dia S. Chrisóstomo, asegurado con esta resolucion, suplicó á las guardias que no partiesen hasta las once de la mañana; mas no quisiéron hacerlo asi. Habian caminado como legua y media, pero se viéron en la precision de volver á la Iglesia de donde habian salido, porque el Santo se hallaba enfermo en extremo con el grande dolor de cabeza que el sol le habia causado. Quando volviéron, mudó de trage, y se vistió enteramente de blanco hasta el calzado, distribuyendo á los asistentes el vestido que se habia quitado, y quanto tenia. Aun estaba en ayunas, y recibiendo la comunion, hizo su oracion última con los que se hallaban presentes, añadiendo aquellas palabras que tenia ordinariamente en su boca: *Gloria á Dios en todas las cosas.* Hizo despues la señal de la cruz, extendió los pies, y dió el espíritu al Señor, diciendo el último *Amen.* Sucedió su muerte á 14 de Septiembre en el séptimo Consulado de Honorio, y segundo del joven Teodosio, esto es, el año 407, habiendo vivido como sesenta años, y gobernado el Obispado nueve años, y casi siete meses. Tres años y casi tres meses los pasó en el desierto. Le diéron sepultura al lado de San Basilisco en un sepulcro nuevo. Se celebráron sus fu-



nerales con mucha solemnidad, asistiéron muchas vírgenes y solitarios, y otras personas piadosas que habian ido de Siria, Cilicia, Ponto y Armenia.

XV. Su muerte aumentó su gloria, y como era un padre tan lleno de dulzura, y tan digno de ser amado de todo el mundo, se adquirió nuevo resplandor á su memoria, con el ódio y persecuciones de sus enemigos. Estos tuviéron que hacer penitencia por haber quitado á la tierra el astro que mas brillaba, y á la Iglesia las ventajas que sacaba de una doctrina tan pura; y por haber desterrado á un Obispo que era la columna de la Iglesia, la antorcha de la verdad, el clarin de Jesuchristo, el sabio intérprete de los secretos de Dios, y el sol de todo el universo: su destierro y los demas trabajos que sufrió no tuviéron otra causa que la envidia de algunos Obispos contra su perfecta virtud, honrada y admirada de todo el mundo. San Agustin, calificándole de Obispo, cuya gloria por todas partes resplandece, le coloca entre los ilustres Doctores de la Iglesia, cuya fe habia sido la mas pura, su espíritu el mas elevado, su ciencia la mas fecunda, y su fama y reputacion la mas dilatada. Fué la honra del Obispado, y llenó toda la tierra de la luz de su doctrina. Si en algunos Paises no se oyó su voz, ninguno hay que no se instruya con sus obras, y supuesto que en todas partes se leen, en todas partes predica.

XVI. Sus escritos son Homilias ó Discursos sobre el Pentateuco, sobre los libros de los Reyes, sobre los Salmos, sobre los Profetas, sobre San Mateo, sobre San Juan, sobre los Hechos Apostolicos, sobre la Epístola á los Romanos, sobre la primera y segunda á los Corintios, sobre las Epístolas á los Gálatas, á los Efesios, á los fieles de Filipis, á los Colosenses y Tesalonicenses, sobre las dos Epístolas á Timoteo, sobre las de Tito y Filemon, y sobre la

de los Hebreos : tambien compuso San Chrisóstomo muchas Homilias sobre diversos lugares sueltos de la Escritura , asi del antiguo, como del nuevo Testamento , y varios puntos de moral : sobre las fiestas del Nacimiento , Pasion , Ascension y Resurreccion de Jesuchristo, y de la venida del Espíritu Santo : tiene cantidad de Panegíricos de los Mártires , seis libros del Sacerdocio , diversos tratados de controversia contra los Anomeos , los Judíos , los Gentiles , y los que hablaban mal del estado Monástico : muchas Homilias sobre la Penitencia , sobre las Estátuas , sobre el Bautismo y la Limosna , y otras virtudes morales. Tambien tenemos muchas cartas de este Santo. Mas aunque son numerosos sus verdaderos escritos , todavia hay en las Bibliotecas muchos mas con su nombre , aunque no es el Santo su autor. Parte de estos estan impresos , y otros se han quedado manuscritos , dice Suidas , que era tan grande el número de las obras del Chrisóstomo , que no habia hombre que las pudiese contar ; despues de su muerte se recogiéron hasta 4800 , y Jorge de Alexandria dice , que todavia eran mas.

XVII. Las mejores ediciones de las obras de San Juan Chrisóstomo son las de Henrique Salvi en 1613. 8. tom. en fol. , todos Griegos , la de Comelin y de Fronton du-Duc Greco-latina 10 volúmenes en fol. El Padre D. Bernardino de Monfaucon dió otra edicion Greco-latina con notas en 1718 en 13. tomos. Hay diversas obras de este Padre traducidas al Frances. El tratado del Sacerdocio , impreso en dozavo en Paris año 1650 , y reimpreso muchas veces baxo el nombre de M. Lamy , se atribuye á M. le Maître el Abogado. Godefrido Hermant , Canónigo de Beuvais , traduxo el tratado de la Providencia , que salió á luz en dozavo en Paris año 1658. Las Homilias sobre S. Mateo , impresas en Paris año 1665 en tres volúmenes en



quarto , baxo el nombre de Paulo Antonio de Marsella , son, segun se pretende, traducidas por M. le Maître, y M. de Sacy , su hermano , se han hecho despues quatro ediciones. Las Homilias sobre el Génesis , sobre los Hechos de los Apóstoles , los Sermones escogidos , que contienen 88 de los discursos mas bellos de este Padre , y algunos opúsculos , impresos por Balard, baxo el nombre de Marselly , los ha revindicado el Abad de Bellegarde. El compendio del antiguo y nuevo Testamento de San Juan Chrisóstomo , en 4 volumenes en 8.° en 1670 , con el nombre de Marselly, se cree ser traducido por Nicolas Fontaine , que dió á continuacion las Homilias sobre las epistolas de San Pablo , en 7 volumenes en 8.° , en París , año 1675. Las Homilias al pueblo de Antioquía las dió en francés el Abad de Maucroix, Canónigo de Reims : saliéron en 4.° , año 1671 , en París; fuéron reimpresas en 1689 , y aun despues con otras muchas. El P. Duranty de Bonrecueil , Presbítero del Oratorio, traduxo algunas cartas con notas y sumarios en dos volumenes en 8.° , en París , año 1732. Dió tambien los Panegíricos de los Mártires en 1735 , en 8.°. El Abad de Merre dió despues las Homilias sobre el Evangelio de San Juan , y aun disponia otras traducciones.

Tenemos en francés dos vidas de este Santo ; una por Sebastian Lenain de Tilemon en el tomo 11. de sus Memorias , útiles para la Historia Eclesiástica ; otra por Godofre Hermant, con el nombre del Señor Menart , en 4.° en 1664. y en 8.° en 1666 , y 1669.

## ARTÍCULO II.

### *Analisis de los principales escritos de San Juan Chrisóstomo.*

### §. I.

I. Dos exhortaciones á Teodoreto.
II. Los dos libros de la compuncion.
III. Los tres libros de la Providencia.
IV. Dos libros contra los Clérigos que tenian mugeres en sus casas.
V. El tratado de la virginidad.
VI. Los seis libros del Sacerdocio.
VII. Homilias contra los Anomeos.
VIII. Panegirico de San Filogono.
IX. Extracto de la Homilia sexta contra los Anomeos.
X. Analisis del tratado contra Judíos y Gentiles.
XI. De las Homilias contra la sedicion de Antioquía.
XII. De las dos Catequesis.
XIII. Analisis de las Homilias contra el demonio.
XIV. De las Homilias sobre la penitencia.
XV. Las Homilias sobre la traicion de Judas.
XVI. Dos Homilias sobre la Cruz y el Buen Ladron.
XVII. Analisis de la Homilia sobre la resurreccion.
XVIII. Otra Homilia sobre la resurreccion de nuestro Salvador.
XIX. Analisis de las Homilias sobre la fiesta de Pentecostés.
XX. Los Panegíricos de S. Pablo.
XXI. Panegírico de San Babilés.
XXII. Analisis de la Homilia de San Ignacio.
XXIII. Del discurso sobre los Mártires, y la Homilia de los Mártires de toda la tierra.
XXIV. de la Homilia sobre la parábola de los diez mil talentos.
XXV. La Homilia sobre estas palabras: *Padre mio, si es posible, &c.*
XXVI. Analisis de la Homilia sobre: *Clausa est janua.*
XXVII. Las dos ultimas Homilias del principio de los Hechos Apostólicos.
XXVIII. Las Homilias sobre haberse trocado el nombre de Saulo por el de Pablo.
XXIX. Homilia de las utilidades de las aflicciones.
XXX. Tres Homilias sobre el Matrimonio.
XXXI. Homilia sobre la limosna.
XXXII. Analisis de las tres Homilias sobre la fe.
XXXIII. Homilia sobre estas palabras de San Pablo: *Pero sufridme.*
XXXIV. Homilia sobre las siguientes palabras: *Yo le resistí en su cara.*

I. Teodoro, á quien dirigió San Chrisóstomo dos exhortaciones, era varon de nacimiento ilustre, poseía muchos bienes, tenia grande entendimiento, y escribia y hablaba con gracia. Hallándose en la flor de su edad, y presentándose á su imaginacion muy lisongeras estas prendas, se rindió á la tentacion, y poco despues, de haber salido del mundo, se volvió á él, y pensó en casarse. San Chrisóstomo, que sabia que no es permitido el Matrimonio al que, renunciando al mundo, contraxo desposorio espiritual, extrañó mucho la intencion de Teodoro, y le escribió diversas cartas para reducirle á la obligacion. En la primera segun la nueva edicion, dice este Padre: »Que no se puede suficientemente llorar la desgracia de una alma, por tener ésta mayor precio que todo el mundo. Que si el que observa la ley de Dios vale mas que diez mil de los que la quebrantan, nadie se admire de verle exclamar con mas altas voces aun por la perdicion de Teodoro, que Jeremías por la pérdida de Jeruralén, pues valia mas que una infinidad de aquellos que este Profeta deploraba: que bien se puede acusar de pusilanimes á los que lloran por los muertos, siendo inevitable la necesidad de morir; mas, que ver á sangre fria perecer una alma, ya toca en insensibilidad.« El motivo del llanto de San Juan Chrisóstomo era, que aquel que poco antes solo respiraba cielo, que despreciaba el mundo y sus vanidades, que miraba á las mugeres hermosas como á estatuas, y al oro como si fuera lodo, despues de renunciar á los placeres, se hubiese hecho su esclavo; de tal modo, que su alma ya no tenia salud, fuerza, ni hermosura. Hace una vivisima pintura del triste estado de Teodoro: mas como pensaba convertirle y no desesperarle, le insta á que vuelva sobre sí. Para alentarle, le pone delante de los ojos la caida y la penitencia de muchos Christianos, que, despues de renunciar á Jesuchristo, borráron el delito de su apostasía, y mereciéron por su valor ser coronados con los Santos. »No me digas, añade este Padre, que Dios per-

dona solamente á los que han cometido faltas leves : dame el mayor pecador del mundo, con tal que no renuncie á la fe, y digo que no es desesperada su salvacion. Si Dios se gobernára por pasiones, pudieramos temer que fuese imposible aplacar una colera encendida con tantos delitos : pero Dios siempre es dueño de sí mismo ; si castiga es porque es bueno, y no por espíritu de venganza. Jamás se debe desesperar de volver á su amistad y gracia. Confirma San Chrisóstomo esta doctrina con los exemplares de Nabucodonosor, Acab, y Manases. » ¿Huvo jamás hombre mas malo que Nabucodonosor? El se hizo adorar como á un Dios, ordenó que abrasasen incienso delante de sus estatuas, é hizo arrojar en el fuego á los que rehusáron obedecer á unas órdenes tan impías. No obstante, no omitió Dios cosa alguna para que este Príncipe volviese sobre sí. Le envia su Profeta ; hace en su favor milagros, y castigado su orgullo y obstinacion por algunos años, le restituyó á su antigua dignidad. La vista de sus pasadas humillaciones le hizo á este Príncipe renunciar á sus desordenes, y le inspiró la resolucion de poner en Dios toda su confianza. ¡Quántos delitos no hizo cometer á Acab el amor de una muger! Con todo eso el Señor dixo que no habia de sufrir este pecador todos los males que le habia preparado, pues le habia visto llorar. Manases se aventajó en impiedad á todos los Reyes sus predecesores : mas todavia prevaleció la bondad de Dios. Salió este Príncipe de los lazos en que le tenia el demonio, y acabó felizmente su carrera. Los Ninivitas en un momento borráron sus delitos ; un instante fué suficiente en el buen Ladron para conseguir la entrada en el cielo; porque la penitencia se mide por el afecto, no por el tiempo. Esta, mientras permanecemos en la vida puede borrar los mas negros pecados : solamente la que se hace despues de la muerte es inutil, y unicamente estando en el infierno se ha de perder la esperanza. El demonio, que no ig-



nora que Dios perdona á los que se convierten, pone todos los medios para arrojar al pecador en la desesperacion ; pero se ha de tener presente, que asi como el que dió un vaso de agua fria á un pobre recibirá la recompensa, asi el que se arrepiente de sus delitos, aun quando no haga por ellos la penitencia proporcionada, no obstante, será premiado de algun modo; porque el severo Juez, que ha de exâminar nuestros pecados con exâctitud para darnos el castigo, tambien investigará nuestras obras buenas para premiarlas. Si no puedes, dice San Juan Chrisóstomo á Teodoro, subir al grado de aquella perfeccion de donde caiste ; esfuerzate, á lo menos, á salir del infeliz estado en que te hallas. Empieza un combate tan util, y no perderás el trabajo. Las cosas mas faciles parecen dificultosas antes de hacer la prueba ; pero en dando los primeros pasos, se desvanece la dificultad, ocupa la esperanza el lugar de la desesperacion, van á menos el temor y floxedad, y se hallan unas salidas que no se esperaban. Destierra los pensamientos que te sugiere el espíritu maligno. Este fué el que impidió á Judas para que no hiciese penitencia; porque su delito, aunque tan enorme, no era superior á la eficacia de la virtud Divina.

Son el infierno y el paraíso obgetos muy eficaces, y no podia olvidarlos el Santo entre los motivos de la conversion de un pecador : y asi, despues de haber pintado los contentos del uno, y las penas del otro con los mas vivos colores, le dice á Teodoro : » Quando oyes hablar del fuego del infierno, no juzgues que se parece á este que ves, el qual se disminuye insensiblemente hasta que se apaga : el del infierno abrasa incesantemente con igual actividad sin que se le pueda extinguir. Los que han pecado estan revestidos de la inmortalidad ; mas ésta no es para su gloria, sino para que puedan siempre padecer. No hay expresiones para explicar estado tan violento. Si la calentura ó un baño caliente con

exceso nos parecen tan incómodos, ¡qué suplicio será el de estar sumergido en un torrente de fuego que abrasará sin dar luz! ¡Oh, quién pudiera explicar el horror de aquellas tinieblas, y el espanto que nos causarán! La violencia de los males de esta vida se abrevia con la duracion, y por la flaqueza del cuerpo, que al fin se gasta; pero en el infierno suple este defecto la inmortalidad, y hace á los condenados capaces de padecer para siempre sin que perezca el alma, ni el cuerpo se consuma con los tormentos. ¿Qué placeres habrá que puedan compararse con aquellos castigos? ¿Serán acaso los placeres de cien años? Mas, ¿qué tiene que ver tan corto espacio con una infinidad de siglos? Los placeres de este mundo, comparados con los eternos, son como el sueño de una noche, respecto de toda la vida. ¿Quién, por gozar de un sueño agradable, podrá renunciar á todos los placeres de la vida? Los de la eternidad son incomprehensibles, y solo podemos formar de ellos una tosca idea. La vida de los bienaventurados está esenta de tristeza y de dolor, y rodeados siempre de una inmortal gloria, gozan de una alegria, y de una paz inalterable. Todo esto, continúa San Juan Chrisóstomo, no lo digo por inclinarte á que te expongas ahora á los azotes, cárceles y cadenas, ni para empeñarte en pasar las noches en oracion, y en sufrir el hambre y otras mortificaciones: no tengo otro deseo, sino el de librarte de la esclavitud, y restituirte á tu primera libertad, trayendote á la memoria las penas que se han de seguir por los placeres que ahora gustas; y los placeres que estaban destinados para tus primeras virtudes."

En la exhortacion siguiente dice: »que si llora y se inquieta, no es porque Teodoro tomase á su cuidado los negocios de su familia, sino porque habia rayado su nombre del catálogo de los hermanos, faltando á las promesas que habia hecho á Jesuchristo." Como Teodoro pudiera alegar



por excusa su misma flaqueza, diciendo que era superior á sus fuerzas la carga que se habia impuesto, le dice: »¿Cómo es posible que sea penoso un yugo, del que dixo Jesuchristo, que es suave, ni que se mire como pesada una carga que declaró ser leve?" Para convencerle de la verdad de este dicho de Jesuchristo, pone San Juan Chrisóstomo en paralelo la vida de un hombre del siglo con la de un Discípulo de Jesuchristo, y la felicidad y libertad de éste con la esclavitud, inquietudes y cuidados del otro.

II. El primero de los dos libros de la compuncion se dirigió á Demetrio, y el segundo á Estelequio, por haber uno y otro suplicado al Santo que les escribiese sobre esta materia. El primero, con haber llegado á muy alto grado de perfeccion, se colocaba no obstante en la clase de aquellos que van rastreros por la tierra; y decia muchas veces al Santo, besándole la mano, y regándosela con lagrimas: *ayudadme á ablandar la dureza de mi corazon.* San Isidoro de Sevilla cita estos dos libros en el capítulo sexto de los Escritores Eclesiásticos.

En el primero hace ver San Chrisóstomo por la enumeracion de los pecados que todos los dias se cometen en el mundo, y por los castigos que Dios tiene preparados, la necesidad de la compuncion. Prueba asimismo, que no solo los adúlteros y homicidas, sino tambien los que se enojan contra sus hermanos, y los que hablan mal de ellos, serán condenados al fuego eterno; pues el Salvador comprehendió en la misma condenacion á los unos y á los otros. Es uno de los lazos del demonio, persuadirnos que hay hiperbole ó ponderacion en las palabras de Jesuchristo, y hacernos creer, que dixo con el fin de intimidarnos, que aquel que trata de loco á su hermano, será condenado al fuego eterno. Exâmina despues á qué nos obligan los preceptos del Evangelio, y quáles son los motivos de los que los observan. »Porque

» hay algunos, dice, que ningun precepto guardan, y hay » otros que, aunque los observan, no por eso son mas Chris- » tianos; porque solamente obran movidos de la vanagloria." Mira la infraccion de aquel precepto: *no juzgues, y no serás juzgado*, como casi general en toda especie de condiciones. No obstante, añade, es terrible la amenaza de Jesuchristo en este particular: *Vosotros*, nos dice, *sereis juzgados como hubiereis juzgado á los otros.* ¡Es posible que con tanta facilidad se cometa un pecado que se ha de castigar tan severamente, siendo asi, que en vez de causar placer al que le comete, no le trae sino inquietudes! Porque un murmurador se atormenta por estudiar la vida de los otros, y criticar sus acciones." Se quexa el Santo de que, en vez de procurar entrar por el camino estrecho, que es á lo que nos exhorta Jesuchristo, busquemos en todas las cosas el mas ancho, y él mismo se confiesa culpable en este punto, quando habiendo resuelto dexar la ciudad para retirarse con los Solitarios, se informó, no solo sobresi hallaria las cosas precisas, sino tambien las que son cómodas para la vida. Aquel á quien proponen un empleo, solamente se informa de si trae mucho lucro, y cómo le aseguren que sí, devora todas las dificultades que hay en él; pero los bienes celestiales todos quieren conseguirlos sin incomodarse. Asi como el fuego, continúa este Padre, no puede hacer alianza con el agua, asi el afecto á los placeres es incompatible con la compuncion; lo uno quiere lagrimas, y lo otro busca las alegrias. El amor á los placeres pone al alma pesada, la compuncion la da alas para elevarse sobre las cosas criadas." Por el exemplo de San Pablo explica San Chrisóstomo las maravillas que obran en el alma el amor de Jesuchristo, y el desprecio de las vanidades del mundo. No era este Apóstol de distinta naturaleza que nosotros: si me responden que Dios le habia dado gracias que no nos comunica á nosotros, consideren que



Dios no nos pide que hagamos milagros, sino solamente que vivamos en santidad; y para esto es suficiente la gracia, y el espíritu que recibimos en el Bautismo; y si no lo hacemos asi, á sola nuestra negligencia debemos culpar. Tambien seria peligroso error atribuir la perfeccion de los Apóstoles á sola la gracia de Dios con independencia de su cooperacion; pues si todo lo hiciera la gracia sin nosotros, todos harian lo mismo; pues en Dios no hay acepcion de personas. Mas como pide que obremos con ella, esta es la razon de que abandone á unos, y permanezca con otros: Pretende San Chrisóstomo, que Dios sondea nuestras disposiciones antes de conferirnos su gracia (1); y para esto se sirve de aquellas palabras de Jesuchristo á Ananías: *Este para mi es un vaso de eleccion para llevar mi nombre delante de los pueblos y los Reyes*; de donde concluye, que si nosotros no recibimos de Dios el dón de milagros, como San Pablo, podemos por lo menos imitar sus virtudes: no se necesita temperamento robusto para sentir la compuncion, para rogar á Dios, para traer á la memoria sus pecados, y para tener sentimientos de humildad. Bien se puede hacer penitencia sin cubrirse de cilicio, y sin encerrarse en una celda; á nosotros no se nos pide mas sino tener siempre presentes nuestras culpas, exâminar nuestra conciencia, y representarnos continuamente lo distantes que estamos del reyno del cielo. Para esto tengamos perpetuamente el infierno

(1) Como la gracia Divina es misterio, ni los mas santos y sabios podrán llegar á sondear su inmensa profundidad. El dogma es, que no podemos tener en el corazon buenas disposiciones sobrenaturales, sino por efecto de la gracia de Dios. ¿Qué disposiciones habia en el buen Ladron, si antes estaba blasfemando? ¿Qué disposiciones en San Pablo quando Dios le convirtió, si iba persiguiendo la Iglesia? Quando leemos, pues, en San Chrisóstomo que Dios mira las disposiciones del corazon para dar su gracia, debemos entenderle en sentido católico, de las que ha puesto su misericordia por otra gracia anterior con que empezó, ablandando su dureza con la gracia excitante: no de disposiciones naturales.

delante de los ojos, y consideremos quánta sería nuestra desgracia, aunque no hubiera eternos castigos que temer, en estar privados de la presencia de Jesuchristo, privacion que por sí sola es mas insufrible que todos los tormentos.

En el segundo libro, dirigido á Estelequio, dice, que para escribir bien de la compuncion, era preciso estar abrasados en amor Divino." Por lo qual le suplica que le alcance de Dios aquel fuego del cielo que consume toda la flaqueza del hombre, y le saca del adormecimiento de la carne; dándole alas para elevarse hasta el cielo. Despues de haber hecho la descripcion de una alma verdaderamente tocada del deseo de las cosas celestiales, y llena del deseo de las terrenas, enseña, que la paz y la soledad del corazon, son mucho mas necesarias para la compuncion, y que los desiertos y lugares mas retirados. David enmedio de los negocios del mundo y de la Corte, sentia mas ardiente amor á Jesuchristo, y mas viva compuncion que los que habitan en las mas horribles soledades. A la verdad, ¿en dónde hallaremos Solitarios que, como este Santo Rey, pasen las noches enteras en gemir y llorar? Los dos grandes modelos que nos debemos proponer para adquirir la compuncion, son San Pablo, y el Rey Profeta. Es preciso que, á su imitacion, estemos penetrados de sentimiento con la vista de nuestras culpas, y agradecidos con la memoria de los beneficios que nos ha hecho el mismo Señor á quien hemos ofendido. Si hay tan pocos Christianos verdaderamente contritos, es porque no piensan bien en la multitud de sus culpas, y porque la mayor parte se persuade, á que con una buena obra, tal vez executada con el fin de la recompensa con espíritu mercenario, é interesado, ya han cumplido con Dios por todo lo que le deben. Esto es efecto del orgullo humano, al que no se podrá domar mejor que representándose amenudo sus flaquezas, y sus pasados desordenes. De este modo procedia San



Pablo, como se ve en su Epistola á Tito, en donde dice: *Jesuchristo me ha juzgado digno del sagrado Ministerio, á mí, que he sido un blasfemo, y el perseguidor de su Iglesia.*" San Chrisóstomo, al concluir este libro, pide á Estelequio el socorro de sus oraciones, y de su intercesion con Dios.

III. Dice Sócrates que era San Chrisóstomo Diácono quando escribió los tres libros de la providencia; de lo que se sigue, que los compuso antes del año 381, pues no recibió el Diaconado hasta que volvió del desierto á fines de 380. Era Estagiro, para quien los escribió, varon de ilustre nacimiento, y tenia muchos hermanos. Su padre, que le amaba con pasion, le habia hecho aprender desde niño las Sagradas Letras, y los salúdables dogmas que nos han venido sucesivamente de los antiguos. Aunque se habia criado en el regalo y la abundancia, jamás se entregó á desorden alguno, y aun se resolvió á dexar el mundo, y abrazar la vida monástica: su padre, que consideraba esta resolucion como vergonzosa para su familia, se opuso con todo su poder. Mas no por eso se detuvo Estagiro; dexó su pátria, padres y bienes, y se retiró á la soledad con algunos santos Monges. Al pricipio fué grande su fervor; pero entibiándose despues, era perezoso para asistir á las Vigilias, y no gustaba de que le reprehendiesen. En vez de aplicarse á la lectura, se divertia en cultivar árboles en un jardin; y aun se advirtió que su nobleza le hinchaba el corazon. En este estado se hallaba, quando un dia que estaba haciendo oracion con los hermanos, se apoderó de él el demonio, y le arrojó al suelo. La noche siguiente, estando acostado, se le apareció un javalí lleno de lodo, y se tiró á él muchas veces. Un hermano que dormia al lado de Estagiro despertó, se levantó asustado, y halló á Estagiro agitado de nuevo por el demonio, el que continuó en mortificarle por diferentes intervalos. Quando le dexaba, hacia oracion, ayunaba y peregrinaba,

para ir á implorar el auxîlio de todas las personas mas célebres en santidad; visitaba los sepulcros de los Mártires, en donde muchas veces se habian libertado los que estaban poseidos de Satanás. Todo esto fué para él inútil, y asi cayó en una tristeza y abatimiento inexplicables: temia principalmente, que si llegaba á noticia de su padre, tomaria ocasion para maltratar á su muger y á todos los Monges. San Chrisóstomo, á quien Teófilo habia referido este triste suceso, escribió á Estagiro para consolarle, por no poder executarlo con la viva voz, á causa de un grande mal de cabeza, y una debilidad extremada, que no le permitian salir de casa. Este escrito está dividido en tres libros, intitulados: *de la Providencia.* Se cree que no los publicáron al principio, por no descubrir al padre de Estagiro el estado lastimoso de su hijo.

Lo que mas afligia á Estagiro en su desgracia era, que no habiéndole sucedido trabajo semejante quando vivia en el mundo con menos arreglo, hubiese Dios esperado á enviársele, quando, retirado en la soledad, vivia en ella austeramente, y pasando los dias y las noches en oraciones y lagrimas. Sabia que muchos que habian caido en la misma afliccion que él, quando pasaban su vida en las delicias, se habian libertado perfectamente, y que un hombre Santo que tenia absoluto poder sobre los demonios no habia conseguido de Dios su libertad: que sus hermanos gozaban de todas las dulzuras de la soledad, al mismo tiempo que él se veía oprimido del mal mas intolerable. Estas consideraciones le causaban tal turbacion y tan violenta pesadumbre, que habia tenido muchas tentaciones de quitarse la vida.

Para disiparle estos motivos de dolor, sienta desde luego San Chrisóstomo dos principios: el uno, que nada sucede en este mundo sino por la permision de Dios, que tiene cuidado particular de los fieles: el otro, que Dios quando





castiga á los hombres, solo tiene á la vista su utilidad. Como no podia dudar Estagiro del primero de estos principios, porque desde la infancia se habia criado en la escuela de Jesuchristo, y habia bebido con la leche sus máxîmas, se contentó este Padre con dar algunas pruebas del segundo; exponiendo la conducta de Dios para con el primer hombre despues de su pecado. Si le prohibió tocar el arbol de la vida; si le condenó á muerte; si le arrojó del paraiso terrestre, todo lo hizo por su salud; y esto se verá, si se atiende á las desgracias á que hubiera quedado expuesto obrando Dios de otro modo. Si no le hubiera sobrevenido mal alguno por su desobediencia, hubiera tenido tentaciones de acusar á Dios de envidia y de mentira, y de mirar al demonio como á su bienhechor: por último, se hubiera entregado á toda especie de excesos, á vista de la impunidad del primero. Si Dios le condenó á una vida dura y laboriosa, es porque la ociosidad le hubiera arrojado á los desordenes. Con ser San Pablo tan perfecto, confesaba que necesitaba de las aflicciones para que le retuviesen en la obligacion. ¿No está sufriendo Jesuchristo que los Predicadores de su Evangelio vivan expuestos á las persecuciones? ¿No nos advierte que solo por la puerta estrecha se entra en el cielo? ¿No es cierto que el castigo que envió Dios á Cain debia ser util para él, y para los que eran testigos del modo con que Dios le habia castigado? La bondad de Dios para con nosotros resplandece hasta en dar licencia al demonio para tentarnos. Los artificios del tentador nos tienen mas alerta, nos hacen mas sobrios y vigilantes, y aumentan nuestro valor, y nuestra confianza en Dios. Las persecuciones de tan peligroso enemigo nos hacen buscar la proteccion del que puede libertarnos. Aun el diluvio fué util, asi para los que perecièron en él, como para los que despues viniéron al mundo. Cesó la iniquidad de los primeros,

y con la muerte no fué tan grande el número de sus delitos, y los segundos no se maleáron con el comercio y mal exemplo de aquellos. De aqui infiere San Chrisóstomo, que Estagiro no debia abandonarse al dolor, aunque se veía entregado al demonio, despues de haberlo dexado todo. »¿Qué recompensa, dice, es la que se ha prometido á los que todo lo abandonáron por adquirir á Jesuchristo? ¿No es la vida eterna? ¿Es acaso contrario á esta promesa lo que ahora padeces? ¿Nos hizo Dios esta promesa para esta vida? No: aun quando la hubiera hecho, no debias impacientarte, sino vivir con la esperanza de ver su cumplimiento. ¿Perdió Abrahan la esperanza de ver á Isaac Padre de una posteridad numerosa, quando Dios le mandó que se le sacrificase? Si Dios nos ha prometido alguna cosa, nada nos debe asustar, ni causar duda. Nunca mejor manifiesta su soberano poder, que quando se verifica lo que nos parecia desesperado. Si los impíos prosperan quando los justos son afligidos, ¿no predixo ya Jesuchristo lo uno y lo otro? ¿Por qué, pues, te has de afligir? Siempre ha sido uniforme la conducta de Dios en este punto: estaba permitiendo que gimiesen los Israelitas en el mas duro cautiverio, al mismo tiempo que los Babilonios gozaban de una grande prosperidad: permitió que á Lázaro todo le faltase, entretanto que aquel perverso Rico vivia en la abundancia. No hay duda que sería pensamiento extravagante querer exâminar por qué procede Dios asi; bastenos creer que todo lo hace por nuestro bien. Puede decirse con verdad, que si Dios premiase á todos los justos, y castigase á los malos en esta vida, tomarian muchos ocasion para negar la resurrecion de la carne y el juicio final, ó las mirarian como inutiles; pues no hubiera en la otra vida recompensa que esperar, ó castigos que temer: asi como daria motivo para recelar que se mirase en esta vida la virtud como una fuente



de males, y el vicio como un manantial de bienes. Si todos los justos, sin excepcion, vivieran afligidos, y todos los malos estuviesen siempre en la prosperidad. Ya ves aqui por qué permite Dios que algunos justos prosperen en esta vida, y que algunos impíos empiecen á experimentar sus castigos." S. Chrisóstomo hace reparar á Estagiro en la bondad de Dios que resplandece en la misma afliccion que le habia enviado. Ahora, le dice: »Pasas los dias y las noches en ayunos, vigilias y oracion: te aventajas en la humildad y en la modestia, siendo asi que antes despreciabas la leccion por ocuparte en el cultivo de los árboles: te enojabas contra los que te despertaban de noche para orar, y hacias vanidad de tu noble nacimiento, y de las dignidades y riquezas de tu Padre."

En el segundo libro procura particularmente San Chrisóstomo dirigir el temor que Estagiro tenia de que el demonio le hiciese algun dia precipitarse, ó anegarse; porque muchas veces habia sentido tentaciones de executarlo. Le advierte, que estos tristes pensamientos no siempre vienen del demonio, pues se habian precipitado muchos que no estaban poseidos; sino que debia atribuirlos á su misma tristeza. Le aconseja, pues, que destierre la tristeza de su espíritu, y como el punto era dificil, le da un medio que consiste en no juzgar de su estado segun el mundo, sino segun la razon, considerando que los males que hasta entonces habia padecido, habian borrado sus pasadas culpas. En quanto á los excesos á que recelaba se abandonase su padre, si llegaba á saber su desgracia, procura San Chrisóstomo darle á entender, que no puede ser responsable de ellos; que tendria razon para afligirse, quando le hubiera dado ocasion; y que la desgracia de un hijo ausente no puede hacer profundas impresiones en un padre sumergido en los placeres, y embarazado en mil ocupaciones. En quanto á

la inquietud que le causaba la incertidumbre de sanar, procura sosegarle, suplicándole que crea que en todo caso se habia de convertir su afliccion en utilidad suya. Para esto le cita el exemplo de muchos antiguos Patriarcas, que por el camino de las tribulaciones subiéron á muy alto grado de perfeccion.

En el libro 3. le advierte, que lo que él padeció era nada en comparacion de los males que afligian á muchas personas conocidas suyas. »Acuerdate, le dice, del anciano Demofilo. Este, nacido de una familia ilustre, gime en la mayor pobreza, y quince años ha que, privado del uso de sus miembros, no le ha quedado lo sensitivo sino para sentir vivamente sus males. Aristoxênes de Bitinia no está enteramente baldado como Demofilo, pero padece unos males que no le permiten descanso de dia ni de noche. Al ver sus contorsiones, el contínuo movimiento de sus ojos, y sus gritos, parece que está loco. Seis años ha que se ve en este doloroso estado; su pobreza, y la naturaleza de su mal le privan de todo consuelo; se ve abandonado de los médicos, despreciado de sus amigos, y sin esperanza de sanar. ¿Puede el demonio causar semejante mal en el que llega á poseer? Todo ese trabajo no es mas que una muestra de los males que el hombre puede padecer. Suplíca, continúa hablando con Estagiro, al Superintendente de un hospital, que te introduzca por las salas de los enfermos: alli sí que verás toda especie de enfermedades y motivos de dolor que no han llegado á tu noticia. Pasa despues á las cárceles, y considerado el estado lastimoso de los que estan encerrados, ve á la entrada de los baños públicos á ver aquellos pobres infelices, que estando para morir de hambre, y de frio, procuran excitar con sus gritos y clamores la compasion de los concurrentes. No te detengas alli; sigue hasta la casa de pobres que está á la entrada de la ciudad, y verás que tu



desgracia es muy leve, comparada con la suya."

IV. Tambien coloca Sócrates en el Diaconado de San Chrisóstomo los dos libros contra los hermanos espirituales; quiere decir, Vírgenes ó Diaconisas que los Clérigos alojaban en sus casas con diversos pretextos. Paladio les señala por principio los primeros años del Obispado de este Santo Doctor, y parece muy verisimil su modo de pensar, porque se advierte en este escrito mucho vigor Episcopal; y aun por haber sido testigo ocular, estaria mas bien informado á cerca de los escritos y acciones de San Chrisóstomo, que Sócrates, el qual solamente habla por lo que otros refieren.

El primero de estos libros, que es contra los Clérigos que alojan en sus casas mugeres en su compañia, está citado en el segundo, que es contra las mugeres que viven con los Clérigos. Esto es lo que da la regla para el modo de colocar los dos libros. El primero empieza asi: nuestros antiguos solas dos razones halláron, para que los hombres viviesen con las mugeres. La una, que es el Matrimonio, es justa y razonable, pues Dios la instituyó: la otra, que es el concubinato, es injusta, contraria á la ley, y una de las invenciones del demonio. En nuestros dias se ha introducido cierta costumbre, que no está fundada sobre alguno de estos dos motivos. Hay hombres que tienen en sus casas doncellas jóvenes, no con el fin de criar hijos, pues aseguran no tener con ellas comercio; ni para ser cómplices de sus excesos, pues dicen que son guardas de su integridad. Si les instais á que digan por qué las tienen en casa, dan muchas razones; mas ninguna me parece legitima. Sospecha San Chrisóstomo, que el verdadero motivo es el placer que semejantes Clérigos hallan en su compañia; placer, que en cierto sentido, tiene mas actividad que el de un legitimo Matrimonio, cuyas conseqüencias amortiguan el ardor de las

pasiones. Hace ver, que es muy perniciosa esta especie de sociedades, y que aun quando fuesen tan inocentes como pretenden persuadir, solo el escándalo que causan debe obligar á romperlas; pues siempre es culpable el escándalo que á otros se da, si la utilidad que se saca de lo que causa el escándalo no es mayor que la pérdida que ocasiona. Por esto San Pablo quiere que se atienda á los que son flacos: *si lo que yo como*, dice, *escandaliza á mi hermano, mas bien no comeré carne jamás.* No hay motivo, pues, que pueda autorizar á los Clérigos para admitir mugeres en sus casas: porque, ó ellos son por sí mismos débiles, y entonces deben separarse por su propio interes, ó son fuertes, y no temen las malas conseqüencias de este comercio; y en este caso tienen obligacion á romperle, atendiendo á la flaqueza de sus hermanos; porque el mas fuerte debe aliviar al mas flaco. » Mas ¿quién podrá persuadirse, continúa el Santo, que no hay pasion alguna, quando no se quiere dexar, aunque murmure todo el mundo, padezca la reputacion, y tomen ocasion los Infieles para calumniar á la Iglesia? ¿Cómo se ha de tener por inocente un comercio que se obstinan en no romper, aunque de él no se saca bien alguno, y está produciendo tantos males de que ninguno puede libertarse si no le dexa? Job, con ser un Santo, no se atrevia á mirar á una virgen al rostro; tan peligrosa le parecia su vista. San Pablo trataba con aspereza su cuerpo para que la concupiscencia no tuviese sobre él dominio alguno. ¡Quántos Solitarios, para domarla, mortificáron sus cuerpos con ayunos y vigilias, cargándose de cadenas, y vistiendo de silicio, sin permitir que ninguna muger se acercase á sus habitaciones; y con todos estos arbitrios tuviéron grande dificultad en vencerse! Si se han visto algunos hombres á quienes han movido las estatuas, ¿qué efecto dexará de hacer la belleza de una persona joven? ¿Quién podrá



creer, que los que siempre estan al lado de las doncellas de poca edad, no reciben inquietud alguna ni conseqüencia funesta? Mas bien darán todos fe al que acuse á un Clérigo de tener mal comercio con una doncella que mantiene en su casa, que al mismo Clérigo, aunque proteste que vive con ella en la inocencia. Su misma obstinacion de tenerla, es una presuncion contra él; porque, ¿qué hombre sensato querrá sufrir con serenidad las flaquezas, los caprichos, y todas las demás imperfecciones de una muger, si no siente pasion ácia ella? Si los Clérigos tuviesen otras razones, que las presenten. » Decian, que si retiraban aquellas doncellas, era por ser unas pobres, y porque, no teniendo en el mundo apoyo ni recurso, necesitaban de alguno que las protegiese. San Chrisóstomo hace ver la inutilidad de estos pretextos, diciendo: que bien pudieran los Clérigos hacer semejantes servicios á los hombres: que quando sustentaban y consolaban á las doncellas en quanto al cuerpo, estaban corrompiendo la integridad de su alma, y echando sobre su reputacion una mancha mas vergonzosa que la mas miserable desnudez: que podian desahogar su caridad para con las personas de otro sexô, ó llevando á su casa mugeres ancianas enfermas, y reducidas á la pobreza; que para algunos era indecoroso pretextar que necesitaban de una doncella joven para el cuidado de su casa, quando hiciesen alguna ausencia; pero hablar asi, es hablar como un hombre que está embriagado, y dice quanto se le viene á la boca; porque un Eclesiástico que no tiene muebles preciosos que guardar, ni convites suntuosos que disponer, no necesita de tan buena ecónoma; pues puede muy bien un hombre cumplir con estos servicios á menos costa." Con la misma energía está escrito el segundo libro contra aquellas vírgenes, que en tiempo de San Chrisóstomo alojaban en su casa hombres con el mismo pretexto que los Clé-

rigos admitian vírgenes.

V. El tratado de la virginidad no es menos elocuente, que lleno de piedad y santos afectos; en él hallarán las vírgines magníficos elógios de su estado, y seguras reglas para su conducta. No obstante, de tal suerte ensalza San Chrisóstomo la virginidad, que al mismo tiempo da las alabanzas convenientes al Matrimonio, defendiendo la santidad de este estado contra los Hereges que le condenaban. Se compone este tratado de dos partes: en la primera hace ver el Santo que no hay entre los Hereges verdaderas vírgenes; porque no son castas las que no son esposas de un solo esposo, como lo ordena San Pablo, y porque solamente abrazan la virginidad por el horror que tienen al Matrimonio. Concede San Chrisóstomo, que la Iglesia aconseja el celibato; pero al mismo tiempo defiende, que no condena el Matrimonio, antes bien le alaba, y le considera como el puerto de la continencia para los que quieren usar bien de este medio. » Pero hay algunos, continúa este Padre, que no tienen necesidad de este auxîlio, y apagan los ardores de la concupiscencia con oraciones, ayunos y vigilias. A estas personas se las exhorta en la Iglesia á que no se casen; pero siempre sin prohibirlos el Matrimonio. Tampoco se los condena si no quieren seguir este consejo. La Iglesia arroja de sí á los adúlteros y fornicarios; pero todos alaban á los que usan santamente del Matrimonio. El Matrimonio, pues, es bueno; pero la virginidad es mejor, y aun tan superior al Matrimonio como los Angeles á los hombres."

En la segunda parte procura San Chrisóstomo manifestar las ventajas de la virginidad en los verdaderos hijos de la Iglesia. En prueba de esta verdad, trae aquellas palabras de San Pablo: *Es ventajoso al hombre el no tocar muger.* » Si esto es asi (se propone este Padre) ¿por qué



instituyó Dios el Matrimonio? ¿Para qué crió las mugeres? ¿Cómo se habia de conservar el género humano, si todos abrazasen la virginidad? Sin el auxîlio del Matrimonio todo pereceria, las ciudades, las casas y los campos se verian abandonados." Responde á estas dificultades: » Que entretanto que vivió el hombre en la inocencia y en el paraiso terrestre, no se trató de Matrimonio: que vivió virgen con su muger, la que se le dió para que le ayudase; que entonces toda la tierra era un vasto desierto, no habiendo en ella casas ni ciudades; pero que habiendo pecado, perdiéron la virginidad, con todos los otros privilegios: que de este modo, el pecado, que fue causa de la muerte, dió ocasion al Matrimonio. No debiéron á este Adán y Eva su nacimiento. Delante del trono de Dios hay una infinita multitud de Angeles que no se multiplicáron por este medio: ¿por qué, pues, no hubiera podido Dios multiplicar y mantener el género humano sin el auxîlio del Matrimonio? Añade el Santo: que lo que multiplica á los hombres, no es tanto el uso del Matrimonio, quanto la bendicion de Dios: que por ser este estado un remedio dispuesto para la humana flaqueza, no debe preferirse á la virginidad, ni aun igualarse con ella: que Dios ha preparado el Matrimonio para aquellos que no pueden aspirar á la mas alta perfeccion: que si Adán hubiese permanecido fiel, no hubiera sido necesario: que Dios habria multiplicado el género humano por algun otro medio que nosotros no conocemos: que desacreditar la virginidad, es insultar á Dios. Y que aquellas palabras de San Pablo: *Es ventajoso para el hombre el no tocar muger alguna*, son suficientes para confundir, asi á los que reprehenden el Matrimonio, como á los que le prefieren á la virginidad." Se hace San Juan Chrisóstomo este argumento: Si el uso del Matrimonio es santo y permitido, ¿por qué quiere el Após-

tol que nos abstengamos algunos dias para vacar al ayuno y oracion? Esto, responde, fué, porque no queria que en este punto fuesen los Christianos menos perfectos que los Judíos, los quales se abstuviéron por muchos dias para disponerse á oir los oráculos Divinos. Si se pregunta, añade este Padre, por qué Moysés les puso este precepto, es porque la virginidad puede hacer á los hombres santos, y el poder del Matrimonio es librarlos de culpa (1). Si no obstante las gracias que hemos recibido de Dios, no por eso dexa de interrumpirnos en la oracion la sugestion del demonio, ¿qué impresiones no hará en un espíritu afeminado con los placeres? Luego será preciso abstenerse por algun tiempo, temiendo deshonrar á Dios con unas oraciones vanas y mal acondicionadas. Quando tenemos que hablar al Rey y á los Magistrados, ¡con qué circunspeccion lo hacemos!" Pretende San Juan Chrisóstomo, que aun la permision que concede San Pablo á las personas casadas, no tanto es una orden de aprobacion, quanto una especie de reprehension; pues añade, *que se la concede por causa de su intemperancia.* Despues hace ver este Padre, que quando San Pablo dice que la continencia es un dón de Dios, no pretendió decir que nuestra cooperacion fuese inutil, y que solamente habló asi por humildad, y para referir á Dios toda la gloria de su continencia, y de las demás acciones que habia executado.

Extiende despues por menor las razones que tenia el Apóstol para dar á los fieles el consejo de no casarse, y con esta ocasion hace una vivísima pintura, pero horrible, de los matrimonios mal compaginados. Dice de las vírgenes,

(1) Esto no se entiende del Matrimonio de la nueva ley, el qual por ser Sacramento, añade la gracia para ser santos; porque aunque fué instituido como remedio de la concupiscencia, se halla elevado por Jesuchristo para comunicar el Espíritu Santo, que es á quien distinguimos, por el atributo de santificar.



que despues de haber elegido este estado, y estando alistadas en esta santa milicia, no pueden ya dexar de pelear, y que lo mismo sucede á las viudas que han abrazado el estado de viudez: que tuviéron libertad, para casarse quando, despues de la muerte de su esposo, no habian abrazado otro partido; pero que pecan, si habiendo prometido á Dios permanecer viudas, faltan á esta promesa por casarse: que no sin razon se llama el Matrimonio *una cadena* (1), por los muchos cuidados, inquietudes y molestias que en él se hallan, y porque los esposos deben estar reciprocamente sujetos el uno al otro; que aunque es verdad que el hombre debe mandar á la muger, no le quita este dominio la obligacion de sujetarse en muchas cosas: que estan como esclavos, que, atados con la misma cadena, no pueden caminar el uno sin el otro: que aunque es mas facil á una vírgen que á una persona casada conquistar el reyno del cielo, no dexa la virginidad de ser dificil de conservar, y necesita de grande valor y resolucion: que la muger casada que se obstina en guardar continencia contra la voluntad de su marido, no solamente se priva del premio destinado á esta virtud, sino que será culpable, por los adulterios á que dará ocasion á su esposo, y será mas castigada que él; porque habiéndole negado las obligaciones que de justicia le debia cumplir, le precipitó de algun modo en el abismo de la impureza: que quando dixo San Pablo: *los que tienen mugeres, esten como si no las tuviesen*, de ninguna manera autorizó la negativa de la mutua obligacion, ni quiso decir otra cosa, sino que, fuera de esta ocasion puede vivir el esposo independiente de la voluntad de su esposa, asi como la muger se puede gobernar en algunas cosas con independencia de la voluntad de su marido: es decir, que pueden el uno y el otro vestirse, alimentarse, privarse de

(1) San Chrisóstomo dice *douleia*, que significa *servidumbre*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las diversiones, y del embarazo de los negocios peligrosos, sin pedirse mutuamente permiso." ¿Quién podrá negar, decian algunos, que puede un hombre casado y cargado de negocios hacer una vida honesta y arreglada? Nada, responde San Chrisóstomo, se lo podrá impedir; mas hay pocos que tengan suficiente virtud para conseguirlo. Añade: » bien que en la ley nueva se nos pide mayor virtud que en la ley escrita, por ser mas abundante la gracia del Espíritu Santo desde que Jesuchristo apareció sobre la tierra."

VI. Los libros que San Juan Chrisóstomo escribió sobre el Sacerdocio, siempre se han estimado como una pieza maestra. Aun viviendo el Santo fuéron muy celebrados, y le grangeáron mucha reputacion. Un Autor contemporaneo que los tenia por obra excelente, dice que estan escritos con tal arte y exâctitud, que los que en el Sacerdocio se gobiernan segun Dios, hallan en ellos la pintura de las virtudes de su estado; y los que proceden mal, ven la de sus vicios. Suidas halla en este escrito mas elevacion y elegancia que en todos los otros de este Padre. El es el único que habia visto San Gerónimo, quando escribió su tratado de los hombres ilustres en 392.

La ocasion que tuvo para escribir esta obra fué la siguiente: Quando San Chrisóstomo estaba dedicado á los exercicios de piedad en la casa de su madre, corrió cierta noticia de que los Obispos congregados en Antioquia para llenar algunas sillas vacantes, habian resuelto preferir á otros de mas edad y experiencia, á Chrisóstomo y á su amigo Basilio. La idéa que habia formado de su propia indignidad, y de la grandeza del Sacerdocio, fué motivo para que con esta nueva se sintiese sobrecogido de un susto extraordinario. Pero nada le hacia temer tanto el Obispado, como cierto deseo de ser Obispo que sentia en su corazon. Basilio, que temia lo mismo por su parte, fué á verle con el



fin de deliberar entre sí sobre lo que habian de hacer. San Chrisóstomo, persuadido á que no era justo privar á la Iglesia de tan fiel Ministro, usó de un ardid ó extratagema; y en vez de exhortar á Basilio á que se ocultase, como él pensaba hacerlo, le dixo: » Que no urgia el tiempo, pues no habia llegado todavia el que habia de hacer la ordenacion. Le creyó Basilio, y se retiró en paz; pero San Chrisóstomo se escondió sin perder un instante, y no pareció hasta que supo que los Obispos, por no haber podido hallarle, habian ya elegido otro. Entretanto cogiéron á San Basilio, le lleváron á presencia de los Obispos, y le consagráron para la Iglesia de Bafanea en Siria. Informado despues de lo que habia hecho San Chrisóstomo, le fué á visitar penetrado de dolor, y le reprehendió vivamente la especie de traicion con que le habia empeñado en ser Obispo (1). Para responder á estas reprehensiones compuso los seis libros del Sacerdocio, no inmediatamente, sino algunos años despues. Sócrates dice, que los dispuso durante su Diaconado, lo que nos precisaria á decir que son una obra compuesta desde el año 381 hasta el de 386, en el qual ordenáron de Presbítero á San Chrisóstomo.

La forma de estos libros es la de diálogos. En el primero refiere San Chrisóstomo como habia contraido amistad con Basilio: expone el afecto que este amigo le tenia, la conformidad de condiciones, inclinaciones y estudios. Cuenta tambien, que siendo joven, y estando resuelto á dexar la

(1) Por aquel tiempo se disputaba si era pecado la mentira oficiosa de que no se seguia perjuicio alguno, antes era ocasion de utilidad; pero esta disputa cesó, y está decidido, que toda mentira es pecado, y no puede menos de serlo, porque toda mentira es contra el órden, pues el que miente no emplea las palabras con el fin de expresar los sentimientos actuales del alma, que es el fin para que Dios nos dió el don de hablar: por lo qual se podrá ocultar convenientemente la verdad, pero el mentir es siempre malo.

casa de sus padres para retirarse con su amigo á la Soledad, su madre que habia quedado viuda, le habia obligado con sus discursos y caricias á no executar esta intencion, por mas instancias que hizo San Basilio. Respondiendo á la reprehension de haber procedido con extratagemas, para hacer que le ordenasen Obispo. Prueba que hay algunos arbitrios permitidos, y aun necesarios, y que no se debe dar el nombre de engañosos y falsos, á los que solamente usan de algun artificio con buenas intenciones, y quando es del caso; sino á los que solo pretenden engañar: continua la misma materia en el segundo libro, y manifiesta la inocencia del engaño que habia usado con Basilio: pues le habia servido para colocar sobre el rebaño de Jesuchristo un fiel Pastor:" Lo qual dice, es la mayor señal de amor que podemos dar al Salvador divino. Porque habiendo preguntado al Príncipe de los Apóstoles: ¿*Pedro, me amas*? Y respondiéndole este Santo: *Yo os amo*; replicó Jesuchristo: *Si me amas, apacienta mis obejas*. No porque ignorase el Señor el amor que San Pedro le tenia, sino que nos quiso dar á entender quanto estima este rebaño, y quanto se interesa en su gobierno. Dice despues San Chrisóstomo, que quanto el ministerio episcopal excede á todos los otros, tanto mayor fortaleza, prudencia y valor necesita el Obispo para exercerle. Si tratais con demasiada suavidad á aquel, cuya llaga requiere para sanar que se haga una grande y profunda incision, le hareis mal, y no le curareis. Si por otra parte, por no alargar su mal, le haceis la misma incision con toda la profundidad que necesita, se puede temer que con la impaciencia del dolor pierda el aliento; y no pudiendo resolverse á sufrirle, rompa los lazos con que quereis detenerle, ó que desprecie los remedios con que pretendeis curarle, hasta que sacudiendo el yugo, se precipite en la desesperacion. No siempre, pues, se han de aplicar á la correccion de los pecados tan fuertes remedios, como parece que se necesitan; sino que algunas veces se debe sondear al principio con algunas pruebas la disposicion del espíritu del pecador; no sea que por coser lo rasgado, se haga mayor la rotura; y que trabajando por levantar al caido, sea mas peligrosa é irreparable la caida con una conducta imprudente. Si se han visto muchos desanimados y desesperados de su salud por el susto y horror que les causaba la amargura y dificultad de los remedios, tambien se han visto otros que por no haberles corregido con una penitencia mas áspera, y proporcionada á sus culpas, cayéron de su negligencia, y se hiciéron peores que antes.



Debe, pues, exâminar el Obispo con mucho cuidado el caracter de los que quiere curar, y los remedios que ha de emplear para no perder su trabajo. Otro cuidado, y no de poca consideracion, debe ser el de reunir á la Iglesia los miembros que se han separado. Para esto no se ha de servir de la violencia ni el temor, sino de la persuasion, procurando, sin cansarse ni fastidiarse, reducir á la verdad al que la habia abandonado." Interrumpe Basilio al Santo para decirle: luego tú no amas á Jesuchristo, supuesto que has rehusado la conducta del rebaño? » Le amo y le amaré siempre, replica San Chrisóstomo; mas aunque le amo, temo irritarle, cargándome con el gobierno de un rebaño; porque mi flaqueza me tiene absolutamente incapaz de dirigirle y gobernarle. Dice que si hubiera aceptado el Obispado, pudieran haber murmurado de los que se le habian proporcionado, diciendo que le habian elegido, mirando á sus riquezas, á su nacimiento, ó algunos otros motivos humanos; y que muchos se hubieran entonces lamentado al ver que se abandonaban á jóvenes imprudentes las primeras dignidades de la Iglesia. Pero si de tí, dice á Basilio, dixesen

cosas semejantes por haberte elegido, tu misma conducta confundirá á los habladores: sabrán que no siempre espera la prudencia al número de los años: que las canas nada influyen en la prudencia y sabiduria; y que no deben ser apartadas de las dignidades de la Iglesia todas las personas jóvenes que las merecen, sino aquellas solamente que no tienen prudencia ni experiencia.

En el libro tercero para demostrar las grandes razones que tuvo para huir del Obispado, hace una pintura, que pudiera persuadir á los mas prudentes, que no merecen ser elevados á tan alta dignidad. »El Sacerdocio, dice, se exerce en la tierra, pero trae su origen del cielo; es preciso ponerle en la clase de las cosas celestiales, pues el Espíritu Santo es el autor de esta gerarquia, y el que ha hecho á los hombres la honra de sublimarlos á este ministerio angélico. Por lo que un Obispo debe estar tan puro como si ya se viera colocado entre los bienaventurados espíritus. A la verdad se podrá figurar alguno que vive en la tierra entre los hombres, quando ve al Señor sacrificado, y al Sacerdote, que empleado en tan augusto sacrificio está rogando por el pueblo que le rodea, y derrama sobre él las gotas de la preciosa sangre? ¿No hay suficiente motivo para creer el hombre que le han transportado al cielo, y que está viendo quanto pasa en él? ¡Ch, qué maravilla y qué prodigioso efecto de la bondad de Dios! El que está sentado á la diestra de su Padre, está al mismo tiempo en las manos de todos, y permite á quantos quieren recibirle que le toquen y le abracen: lo qual hace cada uno por sí con los ojos de la fe. Para mejor comprehender la excelencia de estas santas ceremonias (continúa San Chrisóstomo) representaos á Elías en medio de una multitud infinita de pueblo que guarda un silencio profundo; entretanto que el Profeta ofrece por todos el sacrificio, y cayendo de repente fuego del cielo, rodea y consume la víctima. Por mas admiracion que merezca este espectáculo, el sacrificio de la nueva ley contiene muho mas extraordinarios prodigios En él está de pie el Sacerdote, y hace baxar, no fuego, sino al Espíritu Santo: ora por mucho tiempo, no para que baxe la llama material, sino la gracia para que inflame y purifique los corazones de los que participan de este sacrificio."



Llega despues este Padre á las prerrogativas de los que tienen la honra del Sacerdocio. Estos, dice, están revestidos de una potestad que Dios no concedió á los mismos Angeles, porque todo quanto atan sobre la tierra, es atado en el cielo, y todo quanto desatan en la tierra, es desatado en el cielo: confirmando Dios las sentencias que en este mundo han dado sus siervos. Por medio de estos somos reengendrados por el agua, y Espíritu, comemos la carne del Señor, bebemos su sangre, y entramos por consiguiente en aquel Reyno del cielo, que solo está concedido á los que reciben estos misterios. Debemos, pues, honrarlos, no solo como á los Reyes y Príncipes, sino tenerles mayor respeto todavia que á nuestros mismos padres; porque nuestros padres solamente nos engendráron segun la carne y la sangre; mas los Sacerdotes son Ministros de aquel nacimiento que nos viene de Dios, y de aquella adopcion divina que nos eleva á ser sus hijos por gracia. Los Sacerdotes de la antigua ley solo tenian poder para juzgar de la purificacion del alma; mas á los de la nueva, les ha concedido Dios que efectivamente la purifiquen. »¿Quién podrá, pues, con justicia, añade este Padre, reprehenderme por no haber admitido tan eminente dignidad? Ninguno ha tenido á Jesuchristo amor mas ardiente que el de San Pablo, ni ha recibido mas gracias que este Apostol: no obstante, la dignidad de los Presbíteros le hacia temblar. Los que tienen los sentimientos de este Santo, bien pueden sin temor sufrir que los honren con

el Obispado: mas los que como yo estan infinitamente distantes de su virtud, deben ser reputados por temerarios, si no se niegan á esta dignidad quando se la ofrecen. Sé muy bien el peso de este empleo, y lo debil de mis fuerzas: y es gracia especial de la providencia, que yo permanezca en el estado en que Dios me colocó." Señala despues San Chrisóstomo las calidades que deben adornar á un Obispo. » No debe, dice, tener ambicion á esta dignidad, porque si la desea con ansia, no habrá medio de que no se sirva para mantenerse en ella: baxezas, lisonjas vergonzosas, condescendencias delinqüentes, violencias, y aun al dinero recurrirá por lograrla. Si despues de verse honrado con el caracter episcopal hace alguna cosa indigna, no debe esperar el juicio de los otros para renunciar á esta honra, lo debe hacer con pleno gusto, y de su buena gracia, pues este será el medio de inclinar la misericordia de Dios. Si sucediere á un Obispo que le depongan por no haber querido permitir cosa alguna contra la dignidad de su estado, la misma afrenta que pretendian hacerle le colmará de gloria. Debe cumplir sus obligaciones con tanta libertad, que esté igualmente dispuesto para perder el empleo, y para conservarle; porque uno y otro es de igual mérito en la presencia de Dios. El Obispo está obligado á ser sobrio, modesto y vigilante: es preciso que extienda su vista por una infinidad de objetos; porque debe velar asi sobre la conducta de otros, como sobre la suya. Se necesita grande paciencia y valor para sufrir las afrentas, las violencias, las palabras duras, las burlas que se dicen por casualidad ó de caso pensado, y por vengarse. Aquel que en las ocasiones no puede contener la ira, no debe ser honrado con el Sacerdocio. No será mucho lo que la Iglesia tenga que padecer, porque su Obispo no ayune, ó no vaya con los pies descalzos; pero si es intratable y furioso, padecerá su rebaño, y



él mismo será infeliz. Nada embrutece tanto el espíritu ni apaga mas su viveza que la cólera; esta es una pasion que no guarda regla ni medida. Asi como las virtudes y buenas obras de los Obispos tienen un grande ascendiente sobre el espíritu de sus pueblos, y animan á estos á una santa emulacion; asi sus faltas causan escáudalos grandes, y á los que ya tienen naturalmente inclinacion, los precipitan al desórden. Una ligera falta marchita el lustre y resplandor de su virtud; porque el mundo es injusto, y quisiera que el Obispo, que es hombre como los demas, estuviese tan esento de defectos como los Angeles, y que llegase á conseguir sus perfecciones."

Replicando Basilio que los motivos de temor que acompañan al Obispado, solamente debian ser para los que pretenden esta dignidad, y no para el Chrisóstomo, que no la habia querido recibir; emplea este Padre una parte de su quarto libro en demostrar: » Que no solo los que por ambicion se introducen en las dignidades eclesiásticas, sino tambien los que son elevados á estas sin pretension alguna, serán severamente castigados por las culpas que hayan cometido; pues conociéndolas superiores á sus fuerzas, debian renunciarlas. Saúl, Moysés, Aarón y Helí no habian entrado por sí mismos en el ministerio, mas no por esto dexáron de sufrir la pena correspondiente á las faltas en que cayéron. En la presencia de Dios no es excusa decir que los precisáron á aceptar el empleo; pues aunque todo el mundo nos llamase, y aun quisiese obligarnos á aceptarle, no tanto debemos considerar los agenos pensamientos, quanto exáminar nuestra capacidad, talentos y fuerzas: ¿habrá razon que pueda obligar al que no entiende de arquitectura á edificar por sí una casa; ó al que no tiene conocimiento alguno de la medicina á que se atreva á tratar un enfermo? Quando todos los hombres del mundo le quisiesen

precisar, ¿no daria su incapacidad por excusa? ¿Podria avergonzarse de confesar en aquel punto su ignorancia? ¿Qué perdon, pues, podrá esperar el que es indigno, si acepta el Obispado"? Despues hace ver San Chrisóstomo, que el talento de la palabra y el conocimiento de los dogmas de la Religion son indispensables en un Obispo: que sin esto no podrá dar al rebaño el pasto conveniente, ni refutar los enemigos de la Iglesia. No es lo suficiente el estar instruido en la sana doctrina, tambien debe saber los modos de atacar á los Hereges, y de defenderse de sus falsos argumentos y sus artificios; porque si ignorase uno solo, de aquel se valdria el demonio para sorprehenderle. ¿De qué serviria que un Obispo confundiese á los Gentiles, si se rindiese á los ataques de los Judíos ó de los Hereges? Si no está exercitado en la disputa, ¿cómo podrá satisfacer á la temeraria curiosidad de los mismos Católicos; la que tal vez suele enredar mas á un Obispo que todos los argumentos de los Infieles y los Hereges? Si quiere imponer silencio á los que le proponen qüestiones semejantes, le acusarán de orgullo ó de ignorancia. Debe, pues, usar de la prudencia y la discrecion en estas ocasiones, lo que no podrá executar si le faltan la ciencia y la eloqüencia."

Si el Obispo (arguye San Basilio) necesita de la eloqüencia; ¿por qué San Pablo puso tan poco cuidado en adquirirla? ¿Por qué se gloría de su ignorancia? Confiesa San Chrisóstomo: » que esta consideracion habia engañado á muchos, y les habia impedido que se aplicasen al trabajo de hacerse hábiles, por no exâminar bien la elevacion del espíritu del Apostol, y el sentido de sus palabras, en las que solo quiso decir, que no conocia todas las delicadezas de la lengua, ni se preciaba de la cultura de Isócrates, de la fuerza de Demóstenes, ó de la magestad de Tucydides, y sublimidad de Platon; pero dexando á los Profanos



los vanos adornos de una eloqüencia pomposa, fué excelente en un género de erudicion, en que ninguno le puede disputar la gloria, y era la de evidenciar con un discurso sencillo, pero natural, los motivos de creer los dogmas de la Religion. Con esta especie de eloqüencia confundió á los Judíos que habitaban en Damasco: triunfó despues de todos sus enemigos, y convirtió á la fe millares de Judíos y Gentiles en Atenas, Antioquia, Tesalónica, Corinto, Efeso y Roma, que eran las ciudades del mundo que mas se preciaban de eloqüencia. ¿No encanta todavia la belleza de sus cartas á quantos las leen? ¿No hallan en ellas todos los fieles con que instruirse y consolarse? Sus Epístolas son en la Iglesia una fortaleza que la defiende: en ellas se hallan los motivos de la obediencia que debemos á Jesuchristo, y razones poderosas para abatir la sobervia del entendimiento humano, que pretende levantarse y revelarse contra Dios. Estas nos sirven de preservativo contra el veneno de las falsas doctrinas, y de reglas de instruccion para reformar nuestras costumbres. Los Obispos ven alli los medios de conservar la pureza y hermosura de la Esposa de Jesuchristo; y alli encontramos nosotros remedios contra todos los males que nos pueden sobrevenir." Prueba despues San Chrisóstomo con la autoridad de San Pablo en sus Epístolas á Tito, á Timoteo y á los Colosenses: » Que la ciencia es necesaria en los Pastores, pues no basta inclinar con sus buenos exemplos á la virtud á los que Dios les ha confiado, es preciso tambien exhortarlos con buenos discursos. ¿Qué utilidad podrá traer la buena vida quando se trata de decidir los dogmas controvertidos, en especial, quando los dos partidos se apoyan en la autoridad de la Escritura? ¡Qué peligro es para la Religion ver un Obispo vencido y reducido á no saber que replicar! Los simples, en vez de culpar á su flaqueza y su ignorancia, creerán que son infun-

dados los dogmas que defiende: y entonces titubea su fe, y empiezan á dudar de unos puntos que antes creian con la mas firme certidumbre."

En el quinto libro prescribe San Chrisóstomo el modo de usar del talento de la palabra los que le poseen. » Es preciso que juntamente sean capaces de dos cosas: la una es, despreciar los aplausos del pueblo, y la otra poder hablarle con fuerza y energia. Pues en faltando en un Predicador la una de estas dos prendas, la otra que le queda es inútil. A la verdad, si al mismo tiempo que tiene la fortaleza suficiente, para que las alabanzas humanas no le muevan, no la tiene para instruir á sus oyentes. Muchos le despreciarán por el modo con que les habla: le será inútil toda aquella grandeza de alma que le hace superior á los elogios. Por el contrario, si teniendo el talento de explicarse en sus discursos con fuerza y con gracia, padece la flaqueza de dexarse llevar de los elogios y aplausos de sus oyentes, puede hacer mucho daño á los otros, y á sí mismo, porque aquel vano deseo de verse alabado, le inclinará á emplear todo su talento en hacerse agradable al pueblo, mas bien que en serle útil. Y quando pudiera haberse servido de su doctrina y eloqüencia para llevarle á lo bueno, quiere mas, por modo de agradecimiento, decir cosas que le puedan agradar para grangearse siempre alabanzas y aplausos. Conviene ademas de esto que el Obispo no tema demasiado, ni desprecié con exceso las calumnias con que manchan su fama; sino que procure sofocarlas en su propio nacimiento, y no omita cosa alguna de las que le pueden indemnizar y defender de quanto pudiera obscurecer su reputacion. Si despues de haber hecho lo que está de su parte para justificarse, no quieren sus calumniadores callar y dexarle; podrá despreciar lo que de él se dice. Semejante á un padre, á quien no mueven mas las caricias de sus



hijos, quando son niños, que los golpecitos que estos le dan con su tierna mano, no debe permitir que se hinche su corazon con las alabanzas de sus oyentes, ni que se abata con las murmuraciones, con que sin razon, pretenden afligirle. Con todo eso, ni debe absolutamente despreciar sus alabanzas, ni desearlas; ha de contentarse (para consuelo y fruto de sus trabajos) con el testimonio de su buena conciencia: usando de la eloqüencia y de la doctrina con el fin de servir á Dios y agradarle."

En el sexto libro se ve el rigor con que serán castigados los Sacerdotes por los pecados de su pueblo, sin que puedan alegar por excusa su incapacidad é ignorancia, ó la violencia con que los eleváron al Sacerdocio. Tambien se ve la pureza y cautela con que deben vivir para preservarse del contagio del siglo, y conservar la hermosura espiritual de su alma; con quánto zelo, exâctitud y vigilancia deben desempeñar las obligaciones de su ministerio; porque son embaxadores de Dios, no para una sola ciudad, sino para toda la tierra; porque estan constituidos para orar como intercesores por los pecados de todos, y no solamente por los vivos, sino tambien por los difuntos; porque invocando primero al Espíritu Santo, completan aquel sacrificio tan digno de veneracion, al que nos acercamos temblando; y porque tienen por tanto tiempo en sus manos al que es dueño y Señor de todos los hombres. ¿Con quanta prudencia deben proceder, para no herir á los que tienen precision de ver todos los dias? de tal suerte, que se acomoden á todos los hombres, sin usar de artificios, disimulos ni lisonjas; sino obrando siempre con grande confianza, y mucha libertad, valiéndose, no obstante, de la condescendencia en algunos casos, segun lo pida la necesidad de los negocios, mezclando en su conducta la severidad con la dulzura. Con ser tan grandes los trabajos de los Monges, y tan terribles

los combates que tienen que sufrir, le parece á San Chrisóstomo, que en el estado de estos hay menos trabajos que en el ministerio episcopal; por ser mas facil practicar la virtud en la Soledad, que en los empleos de la Iglesia, los quales exponen al Obispo á muchas ocasiones, y despiertan en ellos vicios y defectos que no se verian en la vida solitaria. Fué tanto lo que se asustó Basilio con lo que le habia dicho San Chrisóstomo acerca de las obligaciones de un Obispo, que poco le faltó, para disolverse el lazo de su cuerpo y su alma; tan sobrecogido del dolor, se vió su espíritu. „Porque reflexionando entonces en mí mismo, dice, sobre la gloria, santidad espiritual, hermosura, resplandor y sabiduria de la Esposa sagrada de Jesuchristo, y considerando por otra parte los defectos y miserias de mi alma, no cesaba de derramar lágrimas, llorando mis males y los suyos, y diciéndome á mí propio estas palabras con amargura de mi corazon: ¡Quién habrá sido el autor de tan infeliz consejo! ¡Qué mal ha hecho la Iglesia de Dios, para merecer semejante castigo! ¡Quién la habrá podido causar esta señal de la indignacion divina, quál es, la de haberla abandonado para su desgracia y para su confusion, á la conducta del hombre mas indigno!" Dió á entender á San Chrisóstomo con la mas viva descripcion los males que le oprimian desde que le habian precisado á ser Obispo, y le suplicó que no le abandonase un momento á su mala conducta, sino que estuviese mas unido con él que antes. Este Padre le prometio hacerlo así, y exhortándole á no desalentar, le dice: „Siempre estaré á tu lado en los intervalos en que tengas algun rato de descanso, y te serviré en quanto pueda." En esto se advierte que el Obispado de Basilio no estaba muy distante de Antioquia.

VII. No habia mucho tiempo que era Presbitero San Chrisóstomo, quando formó la intencion de rebatir la heregia de los Anomeos; pero advirtiendo que algunos de estos Hereges asistian á sus Sermones, y le oian con gusto, no quiso entrar con ellos en la lid, hasta que ellos mismos le convidasen; pero si emprehendió el combate, no fué con el ánimo de asustarlos, sino con el de levantar á los que habian caido, haciéndoles conocer, que siendo incomprehensible la naturaleza de Dios, no tenian razon para decir que habian llegado á un conocimiento perfecto de la Divinidad. Por esto, las cinco primeras Homilias que pronunció contra ellos tienen por título de la naturaleza incomprehensible de Dios. Predicó la primera de estas Homilias un Domingo, estando ausente el Obispo Flaviano. Como entonces no temia mortificar la modestia de tan gran Prelado, hizo de él un grande elogio, y despues empezó á refutar la heregia de los Anomeos. Su primer razonamiento está fundado sobre estas palabras del Apostol á los de Corinto: *La ciencia será abolida, porque lo que ahora tenemos de ciencia, es imperfecto, mas quando estemos en el estado perfecto, todo lo que es imperfecto, será destruido.* „Los Anomeos, dice, presumen tener un perfecto conocimiento de la Divinidad. Ahora, pues, segun estas palabras de S. Pablo, quedará abolido en el cielo el conocimiento que al presente tenemos: luego entonces no les quedará á los Anomeos conocimiento alguno de la Divinidad. Nosotros (continúa este Padre) los que creemos que nuestro conocimiento es imperfecto, no corremos riesgo alguno en saber que este será destruido, porque esperamos verle reemplazado con un conocimiento perfecto. Prueba despues con diversos pasages de la Escritura, que no solamente la naturaleza de Dios, sino tambien sus atributos, esto es, su Justicia, su Sabiduria y su Providencia son incomprehensibles."

Arguian los Anomeos á los Católicos de este modo: *Vosotros decis que no conoceis la naturaleza de Dios, luego*

*adorais lo que no conoceis.* Este argumento, responde S. Juan Chrisóstomo, Homil. V., no merecia exponerse; pues no se trata entre nosotros y los Anomeos sino del conocimiento de Dios segun su naturaleza. Mas como no tanto pretendemos confundir á los contrarios, quanto reducirlos á la verdad, les haremos ver que el que confiesa no comprehender la naturaleza de Dios, le conoce efectivamente mejor que el que dice que le comprehende, y pone esta comparacion: Supongamos, dice, que dos hombres disputan entre sí sobre la extension del cielo que tenemos á la vista; el uno defiende que conoce todas sus dimensiones, el otro asegura que esto es imposible al hombre: pregunto, ¿quál de los dos tiene mas conocimiento del cielo? ¿Quál de los dos ha formado idéa mas grande? Sin duda que el que confiesa que ignora su extension. Esto mismo sucede entre los Católicos y Anomeos."

VIII. La fiesta de S. Filogono vino á interrumpir el discurso contra los Anomeos, por ser esta muy solemne en Antioquia, que habia tenido por Obispo á este Santo; y no pudo menos San Chrisóstomo de hacer su elogio en aquel mismo dia, que era el 20 de Diciembre del año 386. En este Panegírico se ve que San Filogono habia salido de la Abogacia para ser colocado en la silla episcopal de esta ciudad, y que habia desempeñado el ministerio con mucho zelo y prudencia. Mas porque tambien el Obispo Flaviano tenia que hacer el elogio de este Santo, trató el Chrisóstomo otra materia, é hizo ver á sus oyentes las disposiciones con que debian llegar á recibir la santa comunion. Tomó ocasion para esto de la fiesta del Nacimiento, que se habia de celebrar cinco dias despues en el 25 de Diciembre. Para esta festividad quiere que se purifiquen los fieles á fin de contemplar dignamente al Salvador en el pesebre. Ese altar les dice, suplirá por el pesebre, aqui se verá su cuerpo,



no envuelto en las faxas, sino revestido del Espíritu Santo. Los que estan iniciados, en los misterios entienden lo que quiero decir (1). Los Magos solamente lográron la dicha de adorarle, pero el que se acerque al altar con una conciencia limpia, tendrá la felicidad de tomarle y llevarle á su casa. Ninguno me diga que por sentirse manchado con muchas culpas, no se atreve á llegar á la comunion: los cinco dias que faltan hasta el de la festividad, son tiempo suficiente para purificarse, si los pasais en la sobriedad, en las vigilias y en la oracion. No miremos tanto á la brevedad del tiempo, quanto á la misericordia del Señor. En el espacio de tres dias evitáron los Ninivitas la ira de Dios que venia sobre ellos. Aquella muger pecadora de que habla San Lucas, en un momento borró todos sus pecados con el fervor de su penitencia. Borrad los vuestros con las buenas obras: retiraos del mal: abrazad la virtud: dexad los malos hábitos; y prometed vivir en la inocencia. Todo esto se puede hacer en un dia, y basta para excusaros." Pero este mismo Padre se levanta con esfuerzo contra los que llenos de culpas no temian acercarse á los santos misterios en los dias festivos, sin tomarse el trabajo de borrarlas con la penitencia. "Estos no saben, dice, que no es la festividad ni la solemnidad la que nos ha de convidar á recibir la comunion, sino la pureza de la conciencia. Aquel, pues, que no se siente reo de ningun pecado, debe llegar todos los dias á comulgar; pero aquel que tiene su conciencia cargada de pecados, y no tiene dolor alguno de ha-

(1) El misterio de la Eucaristia no se les explicaba á los Catecumenos, hasta que bien instruidos en la Religion Christiana, iban á recibir el Bautismo, y luego la Eucaristia; por lo qual dice S. Agustin, si le preguntas á un Catecumeno ¿si cree en el Hijo de Dios? te dirá que si; pero si le dices: ¿comes su carne y bebes su sangre? no entenderá lo que le preguntas. Porque aunque ya se ha entregado á Jesuchristo, todavia no se le ha confiado Jesuchristo.

007925

berlos cometido, no debe acercarse al altar, ni los dias festivos. Porque aun quando comulgára una sola vez al año, no por esto se libraria de sus pecados el que la recibiese indignamente: por el contrario aumentaria su condenacion, porque acercándose á los misterios una sola vez, no llega con la pureza y decencia conveniente. Por lo qual os exhorto á todos que no vengais á los santos misterios con negligencia, por el pretexto de que la misma fiesta os obliga: si habeis de participar de esta santa víctima, purificaos primero por muchos dias con la penitencia, la oracion, la limosna y los exercicios espirituales, y no volvais como los perros á vuestro propio vómito."

IX. No volvió á tomar este Padre el hilo de sus Homilias contra los Anomeos hasta el principio del siguiente año 387. En la sexta Homilia se queja de que los juegos del circo continuaban en quitarle los oyentes; lo que da á entender que la predicó á los primeros dias de Enero. Pues á estos juegos se daba principio en el tercero dia de este mes. Como en la quinta Homilia habia demostrado que solo el Hijo y el Espíritu Santo conocen perfectamente la esencia del Padre por ser de la misma naturaleza que él, procura que vean en esta, que no solamente es el Hijo consubstancial al Padre, sino que tambien tiene el mismo poder que él, lo qual negaban los Anomeos. Prueba esta verdad con muchos pasages que continuamente se alegan, quando se trata de esta materia: añade: »Que es propio de toda generacion, que el engendrado sea de la misma naturaleza que aquel de quien es engendrado." Se propone la dificultad de aquellos lugares de la Escritura, que hablando de Jesuchristo, dicen de él algunas cosas que no son dignas de la Divinidad, y responde, que la Escritura se explica asi, para probar su humanidad, cuya fe no es menos necesaria que la de su Divinidad, para enseñarnos á humillarnos con



nuestro Salvador, y para establecer contra Sabelio la distincion de las Personas divinas, y por otras muchas razones: siendo verdad que el Salvador ninguna hubiera tenido para decir que era igual á su Padre, como lo dixo muchas veces; si no le fuera verdaderamente igual. Si en otras ocasiones oró, y suplicó á su Padre, lo egecutó para establecer la verdad de su Encarnacion, y de sus dos voluntades. Por ultimo, toda su vida fué una mezcla de acciones y palabras Divinas y humanas; para que ninguno tomase de las primeras ocasion de creer, que solamente era Dios, ni de las segundas motivo para tenerle por puramente hombre. Esta Homilía se ve citada en Teodoreto, en Facundo, y en el sexto Concilio general. Concluye, como otras muchas de este Padre, por una exhortacion moral á la oracion, de la que dice ser el medio mas poderoso que podemos emplear con Dios.

Al siguiente dia respondió á una dificultad que el dia antes le habian propuesto los Hereges contra el poder del Hijo. La habian tomado de aquellas palabras de Jesuchristo á los hijos de Zebedeo: mas sentarse á mi derecha ó á mi izquierda, no es cosa mia concederlo. Opone á este lugar San Chrisóstomo los que se hallan en el mismo Evangelio, en donde se dice que Jesuchristo tiene la potestad de juzgar á los hombres, y la de castigarlos y premiarlos; y aquel texto de San Juan, en que leemos: *que el Padre á nadie juzga, sino que ha dado al Hijo todo el juicio.* Llegando despues á las palabras que le oponian, dice: „que el sentido de ellas es, que ni Jesuchristo, ni el Padre dan la primera plaza del Reyno de los cielos sin meritos algunos, sino á proporcion de las buenas obras, y de lo que cada uno hubiese padecido por la verdad." Esto lo explica con una comparacion: »¿qué responderia el que distribuye los premios en los juegos públicos á una Madre que

llegase á suplicarle que diese los dos premios á sus dos hijos? La diria: no se los puedo yo dar; solamente los puedo distribuir á los que ganasen la victoria. Añade tambien el Santo: que si Jesuchristo hubiera de recompensar con independencia de méritos á los hombres, todos se salvarian y gozarian igual grado de gloria; pues de todos cuida, y á todos los ha criado. Mas no nos dexa San Pablo dudar, que en el cielo hay diversos grados de honra, quando dice: el sol tiene su resplandor, la luna el suyo, y el suyo tambien las estrellas, y entre las estrellas una es mas resplandeciente que otra."

A conseqüencia de las Homilias contra los Anomeos hay un tratado de San Chrisóstomo contra los Judíos y Gentiles, al que colocan aqui por haberle escrito casi en el mismo tiempo. Por su contexto se advierte, que aun no era Obispo, ni habitaba en Constantinopla quando le escribió. El fin del Santo es probar asi contra otros infieles, como contra los Judíos, que Jesuchristo es verdaderamente Dios.

X. Los motivos de credibilidad que este Padre alega, como los mas propios para persuadir á los Infieles que Jesuchristo es Dios, son: la fundacion de la Iglesia, la propagacion del Evangelio, la conversion de los Romanos y los Bárbaros á la fe christiana, conseguida en poquisimo tiempo por unas personas de exterior despreciable y sin auxilios humanos. Doce Apóstoles pobres, ignorantes y desnudos pudiéron, sin armas ni batallas, hacer que los grandes y los pequeños dexasen su antiguo culto, y todo quanto lisongea mas á la naturaleza, para sujetarse á una ley que solamente prescribe la mortificacion de los sentidos; y todo esto en nombre de aquel que para ellos estaba en exêcracion, y habia expirado en una cruz con la muerte mas ignominiosa. Por estas señas, ¿quién habrá que no reconozca que es verdaderamente Dios? Obra semejante no es de la





mano de los hombres. Observa San Chrisóstomo, que lo mismo que habia sucedido en los primeros siglos de la Iglesia, se veía que aun estaba pasando en la Persia, en donde la fe hacia todos los dias nuevos progresos, aunque alli perseguian á los Christianos, y martirizaban á muchos. Llega despues á los Judíos, y valiéndose contra ellos de los libros del antiguo Testamento, casi no omite lugar alguno de los que hacen á su asunto. Especialmente se apoya en la profecía de Isaías, procurando descubrir el sentido de ella, y explicar los misterios. Dice, que esta profecía de Miqueas: *y tú, Belén, no eres la menor de las ciudades de Judá*, no pudo cumplirse, sino por medio de la multitud de gentes que se veían concurrir de todas las partes del mundo, para considerar el lugar del nacimiento de Jesuchristo. Alega tambien, como motivo de credibilidad, la honra que se daba en todo el mundo á la Cruz, siendo asi que antes que Jesuchristo muriese en ella, pasaba por infame en todas las naciones. "Este instrumento del suplicio, dice, ha llegado á ser mas honorifico que las diademas: los Emperadores le han añadido á su Corona, y le colocan sobre la purpura. De él se valen en las oraciones, en las armas, en la santa mesa del altar; y en todos los parages de la tierra brilla mucho mas que el sol: añade el Santo, que se imprimia la señal de la Cruz en casi todos los exercicios de la vida, y que se valian de ella aun para curar los animales enfermos; que concurrian de todas partes á ver el Santo Madero en que habia estado clavado el Sagrado cuerpo de Jesuchristo; y que asi los hombres, como las mugeres llevaban al cuello pedacitos de la Cruz, engastados en oro." Tambien arguye contra los Gentiles con el cumplimiento de las profecías que habláron de los progresos del Evangelio, y con la destruccion del Templo de Jerusalén, el que jamás habia podido ser reedificado, á pesar

de los esfuerzos de los Judíos, y de los Príncipes enemigos de los Christianos, señaladamente los de Juliano Apóstata.

Hablando San Chrisóstomo del Rico perverso en un discurso sobre Lázaro, toma las palabras que Abrahan le dixo: *Hijo mio, acuerdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro igualmente males.* Para explicar el sentido de este texto distingue tres clases de hombres; la primera, es de los que solamente padecen en esta vida; la segunda, de los que solo en la otra han de sufrir; y la tercera, de los que padecen en esta vida y en la otra. Exâmina despues quál de estas tres clases de personas es la mas feliz ó la mas infeliz; y dice: » Que no hay duda que las primeras son las mas felices, pues lo que sufren acá en la tierra las sirve para expiar los pecados que han cometido. La mayor parte piensa, añade el Santo, que los que padecen en esta vida y en la otra son los mas desgraciados; mas se engañan, porque quanto mas padece un pecador en esta vida, menos le resta que sufrir en la otra: de aqui concluye, que el mas infeliz de todos es aquel que, habiendo siempre vivido entre delicias como el Rico del Evangelio, se verá en la precision de llevar por una eternidad todo el peso de la severidad de la justicia de Dios, sin poder alcanzar una gota de agua para refrescarse; esto es, el menor consuelo en sus tormentos. Tambien infiere, que de dos pecadores será menos infeliz en la otra vida el que hubiese padecido mas en ésta: que de dos justos, será el mas bienaventurado el que mas hubiese padecido en este mundo; y por ultimo, que ninguno puede ser dichoso en este mundo y en el otro." Mas, como pudieran argüirle, diciendo, que Abrahan, Isaac, Jacob, David, y otros justos del antiguo Testamento despues de haber sido felices en esta vida, lo eran tambien en la otra, toca en pocas palabras los males que padeciéron, y concluye con decir: que aquellos á quienes Dios no aflige en esta vida, deben afligirse á sí mismos con los trabajos de la penitencia, que es el unico camino que nos puede llevar á Dios despues de haberle ofendido."



XI. Los impuestos que cargó sobre los pueblos el Emperador Teodosio en 387 ocasionáron en Antioquía tan violenta sedicion, que rompiéron á pedradas las imágenes del Emperador: derribáron sus estatuas de bronce, las de su padre, las de sus hijos, y las de la Emperatríz, y con insolentes gritos las arrastráron por toda la ciudad hasta hacerlas pedazos. Previendo el Santo Obispo Flaviano las venganzas que merecia este atentado de parte del Emperador, se puso en camino para Constantinopla, no obstante su avanzada edad, y el rigor de la estacion, y consiguió de este Príncipe la gracia para los culpados. El intervalo que hubo entre el delito de los sediciosos, y el tiempo que necesitó Flaviano para alcanzar el perdon, le pareció á San Chrisóstomo una ocasion favorable para introducir la semilla de la verdad en aquellos corazones enternecidos con el temor de los castigos que les amenazaban.

La Homilia primera, entre las que hizo con esta ocasion, fué predicada en la Iglesia llamada la *antigua*, algunos dias antes que llegase San Flaviano. Queriendo manifestar San Chrisóstomo en este discurso la abundancia de riquezas contenidas en el tesoro de la Escritura, y quántas son las verdades que se encierran en las menores palabras: eligió para este fin lo que San Pablo dice á Timoteo en su primera carta, que era la que se habia leido en aquel dia: *Usa de un poco de vino, por razon de tu estómago, y de tus freqüentes enfermedades.* De tan breves palabras, y al parecer, tan sencillas y comunes, sacó excelentes instrucciones para consuelo de los justos, enseñándoles, que en las enfermedades que los afligian, no debian despreciar los me-

dios humanos que pudiesen contribuir al restablecimiento de su salud. En ellas halló pruebas para confundir á los Hereges que condenaban el uso del vino; y para desengañar á algunos Católicos que creían ver en este consejo del Apóstol licencia para beber vino con abundancia: de aquí toma ocasion para hablar contra la embriaguez; despues, para confirmar á los que se escandalizaban de ver los Santos oprimidos por los malos, ó gimiendo baxo el peso de sus enfermedades, como sucedia á Timotéo, advierte tambien que Dios tiene sus razones para afligir á los justos, ó para que no se ensobervezca su corazon con los milagros y vîrtudes, ó para que los otros hombres no se inclinen á tenerlos por dioses, ó para manifestar su gloria con mayor claridad, á vista de los débiles instrumentos de que se sirve para anunciar su palabra, ó para probar la paciencia de los justos, y quitarnos todo pretexto para dexar de imitarlos.

La segunda Homilia, aunque fué oida con mucha atencion, produxo no obstante poco ó ningun efecto; pues en la siguiente, pronunciada, ocho dias despues de la sedicion, en la misma Iglesia, atribuye San Chrisóstomo al poco cuidado en reprimir los blasfemos, la desolacion en que se hallaba la ciudad de Antioquía. Este es el primer discurso que hizo para consolar al pueblo de aquella ciudad, habiendo estado en silencio por siete dias, como los amigos de Job, al ver el abatimiento general que reinaba en toda ella. Empezó, pues, manifestando su propio dolor; y para mitigar el de los otros, convida á las vecinas islas á que los acompañen en su pena. » Yo lloro y suspiro, añade, no por el temor del castigo, que debemos recelar por tan grandes excesos, sino por la locura de tan monstruoso desorden. Aun quando el Emperador no le castigase, ¿quién podrá sufrir el sentimiento de habernos á él abandonado? ¿Cómo ha pasado esta ciudad desde aquel feliz estado en que la vimos,



á este en que en el dia presente la miramos?" Como el pueblo diese á San Chrisóstomo grandes aplausos, exclamó: » No es eso lo que yo os pido; si quereis elogiarme bien, practicad lo que os enseño. Volviendo despues de este preludio á la explicacion de la primera Epístola á Timotéo, parte de la qual se habia leido aquel dia, se detiene en aquellas palábras del capitulo sexto: *Advertid á los ricos de este siglo que no sean orgullosos.* Aquí advierte, que, pues San Pablo dice los ricos de este siglo, insinúa, que hay otro siglo, y otras riquezas, de las quales poseía una grande porcion Lázaro, aunque necesitado. No son estas riquezas de oro, de plata ni de alguna materia corruptible; ni los ojos las han visto, ni los oidos han dado entrada á su noticia; no han caido jamás en el corazon del hombre, ni estan sujetas á la mudanza y corrupcion, como las de este siglo, las quales se desvanecen con la vida, no siguen á sus poseedores, y muchas veces no los acompañan hasta la muerte. Por esto advierte el Apóstol á los ricos, que no funden sus esperanzas en la incertidumbre de las riquezas. » Mas, ¿por qué, pregunta San Chrisóstomo, no les manda que las dexen, y solamente ordena que no sean orgullosos? Porque el orgullo, responde este Padre, es la raiz de la avaricia, y porque las riquezas no estan prohibidas, si se hace de ellas buen uso: hay grande diferencia entre el avaro y el rico. Tambien se puede decir que en este lugar se acomoda el Apóstol con la flaqueza de aquellos á quienes hablaba, imitando en esto á Jesuchristo, el que no quiso mandar á uno de estos ricos que vendiese su hacienda, y distribuyese el precio á los pobres." Propone San Chrisóstomo á Abrahan, como modelo de los ricos. » Era este Patriarca opulento, sin ser avaro: no pensaba en acumular tesoro sobre tesoro, antes bien se informaba exâctamente á cerca de los pobres y pasageros, para socorrerles en sus necesidades. Su-

pavellones, aunque rústicos, excedian al explendor de los palacios reales; pues tuvo en ellos por huespedes á los Angeles. ¿Qué Príncipes lográron jamás esta honra? Trata despues San Chrisóstomo de la obligacion y utilidad de la limosna, haciendo ver: » que la felicidad de los pobres (aun en este mundo) excede á la de los ricos, si saben llevar su pobreza con prudencia y sufrimiento. Para ellos es la pobreza un tesoro que nadie les puede robar, y es un asilo contra toda especie de emboscadas: es verdad que los pobres se ven muchas veces oprimidos, pero los ricos estan mucho mas expuestos á la envidia, y sujetos á mas funestas desgracias." Exhorta á sus oyentes á la esperanza en la misericordia de un Dios que nos amó con tanto extremo, que nos dió su cuerpo y su sangre. » Quando Elías dexó la tierra, dexó su manto á su discípulo; pero quando el Hijo de Dios subió al cielo, ya nos habia dexado su carne, con la diferencia de que Elías tuvo precision de despojarse de su capa; pero Jesuchristo dexándonos acá su carne, la llevó tambien consigo al cielo. No desmayemos, pues, ni temamos los males que pueden sucedernos en los tiempos mas dificiles; pues aquel que con tanta voluntad derramó por todos nosotros su Divina sangre, nos la ha comunicado de nuevo. Despues de este beneficio, ¿qué rehusará executar por nuestra salud?"

En el tercer discurso, predicado el Domingo anterior al ayuno de Quaresma (1), les da San Chrisóstomo las instrucciones convenientes al tiempo en que iban á entrar,

(1) En el oriente constaba la Quaresma tambien de siete semanas: el Domingo de que aqui se habla es el de Quinquagesima. No obstante, los Orientales solo tenian 36 dias de ayuno; porque no ayunaban los Sábados, á excepcion de la víspera de Pasqua: En las seis primeras semanas ayunaban en cada una cinco dias; y añadiendo á estos los seis dias de la semana Santa, completaban los 36 dias de ayuno, y los reputaban por el diezmo del año, contándole de 360 dias.



manifestando quál es el verdadero ayuno, y quánta es su virtud. No llamo yo *ayuno*, dice, la simple abstinencia de las viandas, sino la abstinencia de las culpas: porque el ayuno, si no va acompañado de las disposiciones necesarias, no es por su naturaleza capaz de borrar nuestros pecados. Ni el ayuno, ni el saco, ni la ceniza fuéron los que aplacáron la ira de Dios en favor de los Ninivitas, sino sus obras y la mudanza de vida. No digo esto para despreciar el ayuno, sino para ensalzar su merito: porque no consiste su gloria en abstenerse de la carne, sino en huir de las culpas, y exercitarse en buenas obras. Para que ayuneis dignamente, os pido, que si veis un pobre, le socorrais en su miseria: que os reconcilieis con vuestros enemigos; que no excite la agena gloria vuestra envidia, y que cerreis los ojos al encuentro de una hermosura que nada os importa. No os contenteis con que ayune la boca; ayunen tambien los ojos, los oidos, las manos, y todo vuestro cuerpo: ayunen vuestras manos, absteniéndose del robo y la avaricia; vuestros pies, no caminando á ver los espectáculos ilicitos; vuestros ojos, no derramando la vista con tanta curiosidad por toda especie de objetos. Las miradas son el alimento de los ojos; si éstas son delinqüentes, perjudican al ayuno, si son inocentes, aumentan el premio. ¿No sería cosa ridicula abstenerse de las viandas prohibidas, y no de las pecaminosas miradas, quando á unas y á otras se nos ha puesto entredicho? Tambien es preciso que los oidos ayunen; y su ayuno consiste en estar cerrados á las murmuraciones y calumnias. Ayune tambien la boca, no abriendose en todo el dia para pronunciar palabras injuriosas ó deshonestas." Insiste mucho San Chrisóstomo sobre la obligacion de no murmurar de nadie, y refuta la excusa de los que creian que no murmuraban quando era verdad lo que decian de su próximo. » Aunque el mal que decís de vuestro próximo sea

cierto, siempre es pecado decirle." Quiere, pues, el Santo que se echen fuera los murmururadores, á exemplo del Rey Profeta, que miraba con horror al que murmuraba en secreto: quiere, pues, que se sepulte en el silencio el mal que se oyere decir de otros; y que se diga á los murmuradores: *si teneis que alabar á alguno, os oiré gustoso; pero si no teneis que decir sino mal, no os escucharé de modo alguno.* Si los murmuradores, añade este Padre, llegasen á persuadirse que tenemos á ellos mas aversion que á aquellos de quienes murmuran; ellos se corregirian de tan mala costumbre." Se vale del rigor con que se castigaba la injuria hecha al Emperador en sus imágenes, para dar alguna idea de la severidad con que ha de castigar Dios algun dia las injurias hechas á los hombres, que son imágenes suyas; y mucho mas las palabras blasfemas con que se ultraja directamente al mismo Señor. Concluye pidiendo á sus oyentes tres cosas durante la Quaresma: no hablar mal de nadie, dexar toda enemistad, y renunciar á todo juramento y blasfemia; para que, desarraigando estos tres vicios, pudiesen vencer mas facilmente los otros, y llegar á la perfeccion." Por este discurso se ve que se abstenian en Quaresma tanto del pescado, como de las aves, y otros animales.

El dia siguiente, primer Lunes de Quaresma, el pueblo, que en todo el dia no habia comido, acudió en tanta multitud á la Iglesia para oir á San Chrisóstomo, que, al ver su deseo, y la alegria que manifestaban los semblantes, juzgó el Santo que habia vuelto la calma, y habia cesado la tempestad. Dió gracias á Dios, y alabó á sus oyentes de que el temor de la muerte no hubiese sofocado en ellos los sentimientos del amor Divino. Ved aqui, les dice, la utilidad que nos traen las aflicciones: este es el bien que se saca de las desgracias. La adversidad nos hace mas diligentes para cumplir la obligacion: ésta saca al espíritu de sus errores, y le hace volver sobre sí. No nos pierde la prosperidad ni la infelicidad, sino nuestra imprudencia. Para el hombre imprudente el bien y el mal son igualmente útiles. La prosperidad no corrompe su corazon, y la adversidad le mejora. El malo (por el contrario) se olvida en la prosperidad, y empeora con las desgracias. Dos utilidades, pues, nos traen las aflicciones, borran las manchas del pecado, y añaden nuevo resplandor á la virtud." Para probar estas verdades, pone diversos exemplos, en particular, el de Job, y el de los tres niños de Babilonia, á los que sirviéron sus trabajos para hacer sobresalir mas su virtud, Lo prueba tambien con el fruto que ellos mismos habian sacado de las presentes calamidades. » El que era insolente, dice, se ha hecho modesto; el orgulloso humilde, el perezoso diligente, y algunos que pasaban todo el dia en el teátro, emplean ahora en la Iglesia el tiempo que les llevaban los espectáculos profanos. Me dirás: pero vivimos en continuados sustos, y la aprehension de los suplicios no nos dexan hora de reposo. Yo os respondo: que esas inquietudes os tienen mas cuidadosos de agradar á nuestro Señor. Bien pudiera Dios detener en un momento el curso de nuestros males; mas no creais que os socorra con su mano favorable, si no ve en vosotros pruebas de verdadera penitencia. Permite Dios las tentaciones; pero al mismo tiempo las señala tiempo; no queriendo que nos quedemos dormidos en la prosperidad, ni oprimidos con la adversidad, templando la una y la otra con su Divina prudencia.

Continúa San Chrisóstomo en el quinto discurso, el que parece se predicó en el siguiente Martes, en mostrar con el exemplo de Job, que las aflicciones son mas ventajosas que las prosperidades: que la indigencia vale mas que las riquezas, la enfermedad mas que la salud, y el dolor mas que el

placer; pues sirven para perfeccionar y purificar la virtud. De aqui concluye, que el unico mal que se debe temer es el pecado; y asi, ni la adversidad, ni la misma muerte deben ser para un Christiano motivos de susto. Se dilata mucho sobre el temor de la muerte, y dice: » Que solamente los Infieles deben tener aprehension sobre este triste paso; pues estos no se consuelan con la esperanza de la resurreccion: que tampoco debemos vivir con pena sobre el genero de muerte que nos ha de sobrevenir; porque San Juan Bautista murió con la espada, San Estevan fué apedreado, y tantos ilustres Mártires perdiéron la vida con el hierro, y el veneno, ó muriéron sepultados en las aguas, y la mayor parte de los Santos acabáron con una muerte ignominiosa: pero la muerte en el pecado es infame, es terrible, y la mas temible de todas. Aquel perverso Rico del Evangelio ¿no murió pacificamente en su cama, y entre los brazos de sus parientes? No obstante, no le sirvió la prosperidad pasada para la menor moderacion de sus penas. Lázaro, por el contrario, muere con violenta muerte, porque murió de hambre; y fué recibido en el seno de Abrahan, y goza del torrente de las eternas delicias. El principio de todos nuestros temores á cerca de la muerte, es nuestra misma tibieza, es el no estar penetrados del amor á las cosas del cielo, es el no estar la imágen del infierno impresa profundamente en nuestros espíritus; esto es lo que nos hace temer mucho mas la muerte que el pecado." Todavia les da otro medio para no temer la muerte; éste consiste en hacer verdadera penitencia á exemplo de los Ninivitas. El ayuno, añade, nos facilitará todos los medios; el peligro urgente, y nuestro miedo ayudarán mucho á estas laudables intenciones. No dexando de exercitar nuestro espíritu, tomará éste toda la impresion que querámos. Es facil llevar á la virtud al hombre que está temblando, y ha perdido el gusto á la sensualidad. Quiere el Santo que den principio á su conversion, dexando los juramentos; y para que puedan con mas facilidad desarraigar esta viciosa costumbre sin trabajo ni dispendio, les aconseja que se impongan á sí mismos algunas penitencias, como es, cercenarse la comida. » La sed, y el hambre os advertirán lo suficiente, les dice, á cerca de vuestra obligacion, y no tendreis necesidad de otras exhortaciones."



El Miércoles empleó tambien San Chrisóstomo el principio de este discurso en consolar al pueblo, excitándoles á esperar, que Dios haria tan feliz como ellos podian desear el viage de Flabiano. Llegando despues al desprecio que debemos hacer de la muerte, añade á las tres razones del dia precedente el quarto motivo que nos causa de ordinario los temores, y es la vida regalada y blanda que hacemos, la qual es absolutamente indigna de la santa austeridad del Christianismo. » Si vivieramos en ayunos, vigilias y maceraciones; si mortificaramos nuestros deseos; si sujetaramos nuestros sentidos (como dice San Pablo) sin lisongear con demasiada delicadez nuestra carne, bien presto dexariamos las aficiones de la tierra por las del cielo." Para probarlo trae el Santo el exemplo de los Santos Anacoretas, sepultados en el cilicio, en los ayunos y tinieblas. » Todos estos, dice, desean la muerte; porque la consideran como el termino de sus miserias." Habla despues de la utilidad que nos trae el padecer en este mundo, para la expiacion de los pecados.

El septimo discurso fué predicado el Jueves; porque en tiempo de Quaresma todos los dias concurria el pueblo á oir la palabra de Dios. San Chrisóstomo, despues de repetir, como en los precedentes discursos, que la tristeza y las lágrimas solamente son utiles para llorar los pecados, pasa á explicar estas palabras del Génesis que se ha-

bian leido aquel dia: *En el principio crió Dios el cielo y la tierra*; y hace ver, que en ellas podemos hallar nuestro consuelo, considerando la bondad de un Dios que formó para nosotros una obra tan maravillosa, que nos hizo tantos beneficios en la creacion, acudiendo con liberalidad á nuestras necesidades: que aun despues del pecado solamente nos castigó por salvarnos; siendo siempre nuestro Padre, asi quando nos consuela, como quando nos castiga. Esto es lo que manifiesta San Chrisóstomo, explicando aquella pregunta de Dios: ¿en dónde estás, Adán? No lo dixo Dios porque ignorase á dónde se habia retirado el primer hombre; mas como el pecado cierra la boca de los delinqüentes, y tiene como cautiva su lengua; para alentar Dios á aquel culpado, con el fin de que se defendiese, le previno con su amor, disipando, con llamarle, alguna parte de sus temores. Tambien se ve la clemencia de Dios en no haber citado ante su terrible Tribunal á Eva ni á la serpiente. El menos delinqüente de todos se presentó el primero (*¿en dónde estás Adán?*) para que el mismo perdon que parecia no poder negarle, llevase consigo la gracia de su cómplice." Añade este Padre, que podria demostrar recorriendo los santos libros, que todos están llenos de consuelo. En el discurso 9 exâmina San Chrisóstomo por qué no nos dió el Señor el libro del Génesis hasta Moysés, y no desde el tiempo de Noé, ó de Abrahán; y dice: que Dios lo hizo asi, porque no quiso al principio instruir á los hombres con libros, sino por medio de sus ojos, y por el magisterio de la misma naturaleza: quiero decir, por las criaturas, como advirtió San Pablo." Sobre este punto representa muy por extenso quánto resplandece la sabiduría y providencia Divina por todas partes en el orden de la naturaleza. »Este es el pensamiento del Profeta, quando dixo: los cielos anuncian la gloria de Dios. Aunque no tienen voz



ni boca para darse á entender, la anuncian con su presencia. ¿Se podrán volver los ojos á esos vastos cuerpos que resisten por tantos siglos al poder de los tiempos, sin admirar la fuerza y destreza de aquellas manos Divinas que los formáron? Si Dios no nos hubiera instruido sino por libros, solamente aquellos que los pudieran comprar ó pudieran facilmente leerlos, lograrian el conocimiento de tantas maravillas; mas los pobres y los ignorantes se hubieran quedado en su primera ignorancia. Por otra parte, si estuvieran escritos en hebréo, se hubieran quedado ocultos para el Escita, el Indio y el Egipcio, que ignoran aquella lengua; pero la voz del cielo es entendida de todas las naciones; su idioma es conocido de todos los habitadores de la tierra. No hablan un mismo lenguage todos los pueblos del mundo; mas los ojos de todos son iguales." En este discurso reprehende tambien San Chrisóstomo á algunas personas, que no pudiendo por su flaqueza continuar el ayuno que habian observado la semana anterior, se abstenian de ir á la Iglesia, creyendo que era preciso estar en ayunas para oir la palabra Divina: y las asegura, que una comida, tomada por necesidad, en la que se guarden los límites de la templanza, no las hacia indignas de concurrir con sus hermanos á sustentarse con el fruto de la palabra de Dios.

En el discurso 11, despues que este Padre da gracias á Dios porque la tranquilidad habia succedido á la tempestad que padecian, reduce á pocas palabras lo que habia dicho de la hermosura y maravillas del universo, y de los defectos que Dios habia querido dexar en las criaturas, para que por una parte nos llevase á la admiracion del Artífice la excelencia de sus obras, y por otra las mismas imperfecciones, no nos permitiesen adorarlas. Llegando despues á la formacion del hombre, excita á admirar la sabiduría y bondad de Dios, asi en el estado en que le crió al prin-

cipio, como en aquel á que le ha reducido su pecado. » ¿No es un prodigio que en un poco de barro haya podido Dios encerrar tantas pasiones diferentes, y tanta razon? Pero si ... es admirable el cuerpo humano, mucho mas lo será quando resucite para la gloria. No reprehendamos, pues, la providencia del Señor por la debilidad de nuestros cuerpos: por el contrario, alabemos su sabiduría, que pudo juntar tantas calidades admirables con tantas flaquezas, y supo reprimir el orgullo del alma, uniéndola á un cuerpo tan enfermo y defectuoso." Predicó el Santo este discurso en el Lunes de le tercera semana de Quaresma.

En el discurso 12, pronunciado en el siguiente Martes, da nuevas acciones de gracias á Dios, y continúa la explicacion del Génesis, procurando que admirasen la providencia Divina, asi en las criaturas mas grandes, como en las pequeñas; en el sol, como en la hormiga: esto le da materia para la mas excelente moralidad. Enseña, pues: » que Dios, quando formó al hombre, gravó la ley natural en su corazon, y le dió el conocimiento del bien y del mal, de tal suerte, que no necesitamos de maestro para saber que el adulterio es malo, y la continencia es buena. Esta es una luz que nos fué dada con el nacimiento. Por esto, quando dixo Moysés: *no matarás*, no añadió: porque el homicidio es malo. Suficientemente se sabe: prohibe el delito, y no le enseña; mas quando habla de un pecado, cuya malicia no conocemos por la naturaleza, da la razon de prohibirle: y asi, quando prohibió trabajar el dia Sábado, añade: porque en este dia descansó el Señor." Trata San Chrisóstomo de temerarias estas qüestiones, y preguntas que algunas veces nos hacen: ¿por qué crió Dios aquello? ¿Para qué puede esto servir? Y dice: » Que nada hay en los entes criados que no sea bueno, aunque ignoremos su uso: que la hermosura que vemos en ciertas cosas, nos debe inclinar á creer, que no hay menos belleza en otras en que no la tocan tan claramente los sentidos; pues todas saliéron de la mano del mismo Artífice: que si, por otra parte, no penetramos todas las razones de su conducta, no tenemos motivo para admirarnos de esto; pues el Artifice es Dios, y nosotros somos hombres."



En el discurso 13 empieza del mismo modo que en los dos dias anteriores. *Hoy daré principio como ayer y antes de ayer, y exclamaré, bendito sea Dios. ¡Y qué diferencia veo entre este Miércoles, y el último que paso!* En lo que se ve quando le predico. » Ocho dias antes, la mayor parte de los habitadores de Antioquia, sobrecogidos del susto, se procuráron salvar en las montañas y desiertos, los que se quedáron en la ciudad, se miraban sin osar hablarse, porque los unos desconfiaban de los otros. El pueblo se juntaba á la puerta de palacio, en el que se habia dispuesto un tribunal de Jueces en la sala, en donde estaban los soldados armados con mazas y con espadas, intimando silencio, y vigilantes para evitar el tumulto que hubieran podido excitar los Padres de los acusados. Las amenazas de los Jueces, la voz de los verdugos, el ruido de los golpes y azotes, y los clamores de los atormentados, todo lo llenaban de susto, miraban pasar por medio de la plaza á los primeros hombres de la ciudad cargados de cadenas; sus mugeres arrojadas de sus casas, apenas hallaban acogida; porque cada uno temia hacerse sospechoso. Entonces dice San Juan Chrisóstomo, exclamé yo con Salomon: *Vanidad de vanidades, y todo es vanidad.* Aquellos lastimosos objetos me traian á la memoria el terrible juicio de Dios. ¿Cómo es esto, me decia yo á mí mismo? Ni el Padre ni la hermana, aunque inocentes, pueden alcanzar de los Magistrados gracia para un delinqüente? ¿Quién, pues, en aquel dia espantoso se declarará por nuestro protector?

¿Quién nos sacará de los eternos suplicios? La Iglesia juntaba sus oraciones con las de los particulares: pedia á Dios que quisiese salvar las Reliquias de Antioquia, impidiendo su entera destruccion; todos suplicaban lo mismo con torrentes de lágrimas; mas no por esto eran los jueces menos rigurosos, y solo pensaban en desempeñar con toda diligencia su comision." Despues de esta descripcion que hizo el Santo para enternecer sus oyentes con la memoria de su desgracia, trata de nuevo la materia que habia empezado en el precedente discurso, y prueba con nuevas razones: » que ha gravado la naturaleza en nuestro corazon la ley del bien del mal, y dice: » A la verdad, ¿no estamos viendo que los que pecan quisieran esconderse aun de la vista de sus esclavos? Esto es una prueba de que Dios á todos los hombres ha inspirado el conocimiento del vicio y de la virtud. ¿Acaso se necesitan palabras para demostrar que la templanza es buena? ¿No nos lo enseña por sí misma la naturaleza? La virtud es amable para los mismos que no la siguen, y el vicio aun de sus sequaces, es aborrecido. Para discernir el bien y el mal no se necesita preceptos por ser un conocimiento que nació con nosotros; pero vivir bien, ya es obra de la voluntad, de la aplicacion y del trabajo. Si me preguntais la razon, diré que no huviera mérito en ser virtuoso, si el hombre, asi como conoce el bien, le siguiera y practicara naturalmente. Nuestras buenas calidades no merecian premio ni alabanza, asi como las bestias que se alquilan por lo que tienen de bueno por haberlo recibido de la naturaleza. La naturaleza, pues, no lo hace todo, ni sola la voluntad. Aquella enseña lo que se debe hacer, y esta executa. La naturaleza nos enseña que la templanza es laudable; pero el exercicio de esta virtud cuesta trabajo y cuidado. Ademas de estos auxilios naturales ha puesto Dios en nuestras almas, no sé



qué semilla de virtud (1), por lo qual no podemos ver sin indignacion que se haga injuria á otro hombre: nos alegramos quando vemos aliviar al afligido, y nos compadecemos de las agenas desgracias. Todavia nos ha dado Dios sobre nuestra conciencia otros Maestros: los niños reciben de sus padres la enseñanza, las mugeres de sus maridos, los criados de sus amos, los vasallos de su Soberano, y los amigos de sus amigos, pero tal vez son menos útiles las lecciones de estos últimos, que las de nuestros enemigos, pues estos no lisongean, antes bien nos dan en rostro con nuestros defectos con entera libertad. El temor de los Magistrados tambien nos contiene en la obligacion, y hasta las enfermedades y trabajos vienen á darnos instrucciones. El buen exemplo nos inclina al bien, y nos excita á imitar las acciones laudables." Asegura San Chrisóstomo que muchos habian dexado la mala costumbre de jurar, por haber advertido que ya sus hermanos no juraban, mas protesta que no dexaria de combatir contra este vicio hasta ver una conversion general en este punto.

El discurso vigésimo fué predicado 12 dias antes de Pasqua: esto se infiere de que al fin, dice que desde el principio de la Quaresma habian pasado ya quarenta dias. En él exhorta al pueblo á que se aproveche de lo que faltaba de Quaresma para purificarse de los pecados de todo el año, y prepararse para llegar á la santa Mesa del altar con una conciencia pura: » Porque si ya emprehendimos, dice, el ayuno y la Quaresma, si hemos asistido á tantas concurrencias espirituales, predicaciones, oraciones é instruc-

(1) Esta semilla de virtud, dice S. Agustin que consiste en que el pecado que borró en nuestras almas la semejanza de Dios, ha dexado algunos lineamentos de su imagen, por los quales, aunque nuestro entendimiento quedó obscurecido con la culpa, puede distinguir el bien del mal.

ciones christianas, ha sido para que borrando con estos santos exercicios los pecados cometidos en el discurso del año, podamos participar con una santa confianza de este incruento sacrificio. Exâmine, pues, cada uno el defecto en que se ha corregido, y qué virtud ha adquirido. Si reconoce que ha ido juntando con la práctica del ayuno un tesoro de espirituales riquezas, y que se ha aplicado cuidadosamente á sanar de sus heridas, podrá acercarse á la santa mesa del Señor: si por el contrario ha sido tan negligente que no puede alegar otra cosa que su ayuno, y no da muestras de que ha mejorado, debe quedarse fuera, y no entrar en la Iglesia á comulgar hasta purificarse de todos sus pecados. Puede suceder que aquel que no ha ayunado á causa de sus enfermedades corporales consiga el perdon de sus pecados: mas no es posible que halle legítima excusa el que no hubiere hecho penitencia." Lo que San Chrisóstomo desea sobre todo, es que se preparen á la comunion de la Pasqua, reconciliándose con sus enemigos, y dice asi: „ Yo no he ayunado me direis, á causa de mis enfermedades, está bien; ¿mas qué es lo que os impide reconciliaros con vuestros enemigos? ¿Qué excusa podeis traer para mantener en vuestro corazon el ódio y la envidia? Para esta especie de pecados no pueden servir de pretexto las enfermedades corporales. Si todavía estais ayrados, ¿cómo podreis levantar las manos al cielo ni hablar con Dios para pedirle perdon? Aunque Dios os quisiera perdonar, vosotros mismos le impedis, mientras permanezca en vuestro corazon la ira contra el hermano. Si ninguno tiene en el mundo derecho para hacerse justicia á si mismo, con mucha mas fuerte razon nos debemos contener en aquellas cosas que solo Dios puede legítimamente vengar. Poned en manos del Señor vuestros intereses: él los sabrá dirigir mejor que vosotros lo podeis desear: el mismo Dios os manda que rogueis por el



que os ha ofendido: se reserva al mismo tiempo la justicia que ha de hacer. Puede ser que receleis que piensa vuestro enemigo, que no le buscais por tenerle miedo; ¿mas quando eso fuera qué sucederá? vuestro premio será mayor en la presencia de Dios, por haber sufrido por su amor ese inconveniente. No, continúa este Padre, ninguno de los que aborrecen á sus enemigos se llegue á los santos altares á recibir el cuerpo de Jesuchristo. No solamente yo, sino el mismo Señor, que por nosotros fué crucificado, es el que lo manda. El padeció la muerte para reconciliarnos con su Padre Dios, y vosotros no quereis ir los primeros á buscar á vuestros hermanos para reconciliaros con ellos? Jesuchristo no dixo en su Evangelio, espera á que venga tu hermano, ó busca algun medianero de tu reconciliacion, sino; ve ante todas cosas á reconciliarte con él. No le parece á Dios injuria, que estando ya en el altar le dexeis sin presentarle la ofrenda, y á vosotros os parece que es de honra ir los primeros á buscar al enemigo para reconciliaros con él. Si procedeis de este modo, ¿mereceis acaso que Dios os perdone? La reconciliacion con el hermano, es un medio eficacisimo para borrar los pecados, no perdais tan grande tesoro. Bien pudiera Dios mandarnos esta reconciliacion sin prometernos premio alguno, mas quiso misericordioso hacernos Jueces de la remision de nuestras culpas; si perdonamos poco á los otros, nos perdonará poco; pero si nosotros perdonamos mucho, nos remitirá mucho; y si enteramente perdonamos de lo íntimo del corazon, otro tanto nos perdonará Dios.

Quando decimos á Dios, perdonanos nuestras culpas, asi como nosotros perdonamos, ¿qué es lo que pedimos á Dios, no perdonando nosotros con toda sinceridad, sino que no nos perdone? ¿Quánta mayor dificultad halláreis en persuadir á vuestro hermano que se reconcilie con Dios, mas grandes serán los premios con que Dios coronará vuestra pa-

ciencia y mansedumbre. Puede ser que diga alguno : yo corto una parte de la oracion del Señor, y me contento con decir : perdónanos. ¡ Qué locura ! que digais, ó que no digais esa parte, Dios solamente os perdona en quanto perdonais ; pues dice con toda claridad : *Si vosotros no perdonais, no os perdonará mi Padre celestial.* Vaya fuera esa precaucion inútil, y esté muy lejos de vosotros ese ridículo modo de cortar las palabras de la oracion del Señor : pronunciad todos las expresiones que son de Jesuchristo ; para que ellas mismas os exciten todos los dias al perdon de los enemigos. No me digais : yo le he instado, le he importunado, mas él no quiere que se hable de reconciliacion ; no os retireis hasta haber hecho las paces ; porque Dios no os manda solamente que deis algunos pasos ácia vuestro hermano ; sino que volvais á la buena inteligencia con él. No os contenteis con suplicarle : no le dexeis hasta que se haya aplacado, quanto mayor fuese su porfia en despediros, y quanto mayor constancia tengais en buscarle, tanto mas glorioso será vuestro premio."

El discurso 21 habla del regreso de Flaviano, y del perdon que habia conseguido de Teodosio para los habitadores de Antioquia : á lo que parece, le predicó S. Juan Chrisóstomo en el mismo dia de Pasqua, la que el año 387 cayó á 25 de Abril. Despues de haber dado gracias á Dios por haber restituido la Cabeza á sus miembros, el Pastor á su rebaño, y el Obispo á sus Presbíteros, se las da tambien por la amorosa providencia con que habia cuidado de aquella ciudad, á cuya ruina se habia conjurado el demonio. Da grandes elogios á Flaviano por haber expuesto su vida por la salud del rebaño ; y de Teodosio dice : » que la corona que llevaba en la cabeza, no le habia dado tanta honra como el perdon que acababa de conceder á la ciudad de Antioquia." Para que mas resplandeciese el zelo y



eloqüencia de Flaviano, y la clemencia y generosidad del Emperador, refiere casi entera la representacion que de palabra hizo este Patriarca á Teodosio, y la respuesta que le dio este Príncipe, diciendo : » que habia recibido esta reconciliacion de un hombre que se halló presente. Como la ciudad de Antioquia habia hecho grandes fiestas por la noticia del perdon, exhorta San Chrisóstomo á sus oyentes para que las continuasen por toda su vida, coronándose de virtudes, y no de flores, y encendiendo llamas en sus corazones por medio de las buenas obras." No solamente, añade, debeis á Dios, haber dado fin á vuestros males, sino tambien el haberos enviado este trabajo, porque uno y otro sirve para la gloria de esta ciudad, anunciad todas estas cosas á vuestros hijos : sepa la mas remota posteridad la clemencia que Dios ha usado con vosotros, y admire la bondad de nuestro Príncipe, que tan generosamente nos ha presentado la mano para levantarnos."

XII. De dos catequesis ó instrucciones á los Catecúmenos, predicadas, á lo que parece, en la misma Quaresma de 387, se va introduciendo San Chrisóstomo en el espíritu de los Catecúmenos en la primera, con términos de humildad y caridad. Con toda sinceridad los trataba de hermanos por causa de la gracia que muy presto habian de recibir. Les suplica que se acuerden del Catequista quando hayan recibido el Bautismo, y se vean revestidos con la túnica real, y con la púrpura teñida en la sangre del Señor. » Todavia ignorais, les dice, la virtud de aquel caliz que contiene la sangre preciosa ; pero dentro de poco tiempo os lo enseñarán, quando ya esteis iniciados." Alaba su fervoroso deseo del Bautismo, y el que no esperasen á la muerte para recibirle, como á muchos sucedia ; y aun algunos habian ya perdido el conocimiento quando llegaban á pedirle. Este Padre cree, que los que asi procedian, no recibian

la gracia del Bautismo, aunque sí el Sacramento. » Por otra parte, dice, el tumulto que sucede en semejantes ocasiones impide que se halle el enfermo con las disposiciones necesarias para recibir dignamente el Bautismo, como son la atencion, la renuncia del mundo, y una santa alegria que tenga al espíritu distante de todo pensamiento profano." Advierte los diferentes nombres que da la Iglesia al Bautismo. Estos son: *Baño*, *Regeneracion*, *Iluminacion*, *Sepultura*, *Circuncision y Cruz*: la diferencia entre el Bautismo y las obligaciones de la ley antigua consiste, segun este Santo, en que el Bautismo purifica el alma, y las abluciones solamente purifican al cuerpo; nota por último, la virtud de este Sacramento, para perdonar las culpas y hacernos Justos y Santos, aun quando hubiesemos antes cometido todos los delitos en que puede incurrir el hombre. » ¿Si el Bautismo perdona nuestros pecados, decian algunos, por qué no le llaman *purificacion ó remision de los pecados*? Porque la Iglesia, responde San Chrisóstomo, ha tomado de la Escritura, los nombres que da el Bautismo, le llama *Baño de la regeneracion*, y no de purificacion; pues no solamente remite las culpas, sino que reengendra á los que le reciben, y los cria de nuevo, formándolos, no de la tierra, sino del agua." Dice algunas palabras acerca de la Penitencia despues del Bautismo, solamente con el fin de exhortar á los Catacúmenos á que vivan de tal modo que jamas la necesiten.

En la segunda catequesis explica San Chrisóstomo el nombre de *Fiel*, que se recibia con el Bautismo, y dice: » que se les daba á los nuevos bautizados, porque creian en Dios, y yá Dios les confiaba la justica, la santidad, la pureza de alma, la adopcion y el Reyno de los cielos; y los nuevos bautizados ponian en manos de Dios sus limosnas, oraciones, humildad, y todas las demas virtudes." Despues explica las obligaciones que el Bautismo imponia, y expone con claridad la extension de las promesas que hacemos al Señor en estas palabras: *Yo renuncio á Satanás*; manifestando quánto importa no manchar la excelente imagen que Dios forma en el alma de los bautizados. Les aconseja, pues, que continuamente repitan estas mismas palabras: *Yo renuncio á Satanás y á sus pompas*: mas al mismo tiempo deben llenar su corazon de lo que significa esta renuncia." Yo llamo *pompa diabólica*, añade el Santo, el teatro, el circo, la supersticion, la vana observacion de los dias, los presagios, ligaduras, encantos y otras semejantes abominaciones que debe mirar con horror el hombre que se ha criado con la doctrina de Jesuchristo."



XIII. En la primera de las tres homilias, en que trata del demonio, hace ver San Juan Chrisóstomo: » que habiendo salido el hombre desterrado del Paraiso, y despojado de toda su grandeza, le dió Jesuchristo con su gracia mucho mas de lo que habia perdido por su pecado y por la malicia del demonio: que hasta las mismas penas y trabajos con que Dios ha castigado la culpa de Adan, nos manifiestan su misericordia, en quanto sirven para humillarnos: que si Dios tiene separados los hombres con la diversidad de las lenguas, lo dispuso así, para que no permaneciesen unidos en el mal; por último, que la bondad de Dios no solo resplandece en sus beneficios, sino tambien quando castiga los pecados": de lo que infiere, que el hambre, la peste y otros azotes, que afligen al género humano, vienen de su misericordia, pues los envia para curar al alma, mortificando el cuerpo; prueba esto mismo con aquellas palabras del Profeta Amós: *No hay mal en la ciudad que no le haya hecho el Señor*. No obstante, quiere que se distinga el significado de este término *mal*, y que así, este lugar de la Escritura se entienda de las calamidades tempo-

rales, como son la peste, la muerte y las varias enfermedades; mas no del mal verdadero que es el pecado, el qual no viene de Dios, sino de nuestra voluntad: dice » que quando no conocemos la razon, porque Dios nos quita lo que nos ha dado, nos contentemos con saber que es el Señor de todo, para bendecirle con el santo Job. Dice tambien: que siendo la providencia de Dios mas visible que el mismo sol, es una locura negarla, ó dudar si los demonios gobiernan el mundo." Demuestra con la historia de Job, y con lo que sucedió á los cerdos de Gerasa, como tratarian los demonios á los hombres si ellos los gobernáran. Confesaban desde luego los impios que reyna un órden maravilloso en toda la naturaleza: que el sol, la luna y los astros son gobernados por un poder superior; mas decian, que entre los hombres todo es confusion, que los malos se hallan en la prosperidad, y los buenos en la miseria. Responde San Chrisóstomo, que algunas veces castiga Dios en este mundo á los malos para corregir á los otros con el temor de sus castigos; pero que no procede asi con todos, para que sepamos que hay otra vida en donde los ha de castigar: que tambien recompensa alguna vez á los buenos para atraer los flacos á la virtud, pero que comunmente los dexa sin el premio de esta vida, para confirmarnos en la fe de la resurreccion; que si Dios inmediatamente castigára á los pecadores sin esperarlos á penitencia, mucho tiempo há no subsistiera ya el género humano. Y concluye con este discurso: ó los que niegan la providencia reconocen que hay un Dios, ó no lo reconocen: si lo niegan, son tan locos y furiosos, que no merecen otra respuesta, sino que oremos por ellos: si lo conocen, deben confesar que Dios es justo; por ser la justicia atributo esencial de la Divinidad: que siendo justo, debe dar á cada uno segun sus obras; y que si no lo hace siempre en esta vida, es una prueba ciertísima de que hay otra en que lo ha de executar."



Se quejaban muchos de que Dios no hubiese aniquilado al demonio, para que ya no nos sedugese. Pero San Chrisóstomo les hace ver en la segunda de estas homilias: „que aun quando no hubiera demonio, nuestra misma floxedad y tibieza seria suficiente para perdernos: que las tentaciones son útiles á los fuertes para exercitarlos: que de todo abusa nuestra mala voluntad; de los ojos para codiciar, de la lengua para blasfemar, y de las manos para robar: que en todo halla motivo de escándalo, hasta en las mismas cosas santas. ¿No fué San Pablo olor de muerte para muchos? ¿No ha sido la saludable cruz de Jesuchristo motivo de escándalo para los Judíos? ¿No les ha parecido á los Gentiles una locura? Hasta la malicia del demonio nos puede ser útil si nos sabemos aprovechar: esto se ve en la historia del santo Job, y en la conducta de San Pablo con aquel incestuoso de Corinto, á quien entregó á Satanás para salvar su alma. No debemos, pues, echar la culpa al demonio como hizo Eva, sino reconocer humildemente nuestros pecados, y borrarlos con una sincera confesion, perdonando á los otros las injurias, orando con fervor y perseverancia, dando limosna, y practicando la humildad.

Dos dias despues, continuó San Chrisóstomo la misma materia en una homilia, que tiene por título *Contra la floxedad*; que es la tercera contra el demonio. Para prueba hace memoria de lo que habia pasado en Antioquia dos dias antes. Pues entretanto que los unos estaban escuchando en la Iglesia con atencion, ocupados en las cosas espirituales, estaban otros en el teatro, mirando las pompas de Satanás, y corrompiendo sus corazones con los cantares impuros y deshonestos. » ¿Quién ha sido el autor de tan diferentes procederes? ¿Quién hizo que aquellos mun-

danos se separasen del redil? Me direis que fué el demonio el que los seduxo: ¿mas por qué no engañó tambien á los que asistiéron á la Iglesia, pues eran hombres como los otros? Sin duda, porque estos no quisiéron dexarse seducir, y aquellos consintiéron en la seduccion. Hace despues este discurso contra los que culpan al demonio en punto de su mala vida, y dice, que ninguna cosa puede mejor confundirlos que su misma excusa." Aquel justo es de la misma naturaleza que tú, hombre es como tú, el mismo ayre respira, y con las mismas viandas se alimenta; ¿por qué, pues, no eres tú virtuoso como él"? Para probar que de nosotros mismos tomará Jesuchristo el motivo para separar en el último dia las obejas de los cabritos, alega la parábola de las diez vírgenes; la penitencia de los Ninivitas, contrapuesta á la impenitencia de los Judíos, y por último, la comparacion de Adan vencido en el paraiso terrestre, con el santo Job victorioso en un muladar; manifestando que las diferencias que se ven en estos paralelos, no provienen del demonio, y mucho menos del destino, sino de la voluntad del hombre que hace bueno ó mal uso de la gracia de Dios. Se dilata mucho sobre la paciencia de Job con el fin de consolar á los que padecen trabajos, por lo qual procura hacer ver con toda claridad, que ninguno padecerá tanto como el santo Job, ni en aquellas circunstancias; por haber sufrido en un tiempo, en que por ser menos abundante la gracia del Espíritu Santo, era el pecado mas dificil de evitar.

XIV. En la segunda homilia de las que hizo S. Chrisóstomo sobre la Penitencia, exhorta á sus oyentes á recurrir á la confesion, á las lágrimas y á la humildad para borrar sus culpas. David consiguió el perdon con la confesion de su pecado, y fué condenado Cain por haber querido ocultar el suyo. Acab recurrió á las lágrimas, y le perdonó Dios sus delitos. La humildad justificó al Publicano. Propone á San Pablo por modelo de la perfecta humildad. La confesion, pues, las lágrimas y la humildad son en términos de San Chrisóstomo las primeras fuerzas de la penitencia: en la tercera homilia señala otro camino, y es la limosna, á la que llama *Reyna de las virtudes*; de esta explica la parábola de las diez vírgenes, diciendo: » que el fuego de las lámparas significa la virginidad: que asi como el fuego de una lámpara se apaga por falta de aceyte, asi la virginidad no puede permanecer sin la limosna: que los que venden este oleo precioso son los pobres que estan á la puerta de la Iglesia, y de ellos se ha de comprar quanto se quiera: que no tiene precio fixo por no retirar de su adquisicion á los que no poseen riquezas: que se da por el menor dinero, y que esto de comprar el cielo á tan baxo precio, no es porque no valga mas, sino porque es bueno el Señor. Añade, sino teneis un dinero, dad un pedazo de pan: si ni aun esto teneis, dad un vaso de agua fria, que no perdereis la recompensa. Jesuchristo es quien nos lo asegura; y si aun esto no podeis, compadeceos de los males del próximo, y Dios lo pondrá á la cuenta." La quinta puerta para entrar á la penitencia es la oracion; mas ha de ser una oracion continua, que se inflame mas y mas, quando parece que Dios no la oye. Para dar á entender la eficacia de una oracion perseverante se vale San Chrisóstomo de la parábola de aquel amigo, que á deshora de la noche, llegó á pedir panes á su amigo, y á fuerza de importunarle, los consiguió. Enseña despues: » que ninguno debe desalentar porque volvió á caer en el pecado, sino buscar como San Pedro el segundo Bautismo en la amargura y abundancia de las lágrimas." Esta tercera homilia se intitula *de la Limosna*.

Despues de haber representado este Padre en la ho-

milia sexta el grande desórden con que se celebraban las fiestas en honra de Palas, hace una horrible pintura del teatro y de sus diversiones delinqüentes, llamándole: *Escuela de la sensualidad, colegio de la incontinencia, cátedra de pestilencia escandalosa, y horno de Babilonia.* En el que los gestos y miradas lascivas, las palabras impuras y las canciones injuriosas son la leña, la estopa, pez y betun que le encienden. Hace ver que ninguna utilidad trae el ayuno á una alma que se apacienta con semejantes placeres, que es lo mismo que arruinar con una mano, lo que se edifica con la otra: que para ser reos de adulterio, nada mas se necesita que mirar á una muger con ojos de concupiscencia; lo que es dificultoso evitar quando se asiste á los espectáculos." Porque á muchos les parecia que era imposible este precepto de Jesuchristo, procura San Chrisóstomo hacerles ver que es muy facil la observancia, asi de este, como de los demas preceptos, para aquellos que, no tanto ponen la atencion en la dificultad, como en el premio prometido á los que observan las leyes de Dios: que es hacer injuria al Señor acusarle de habernos ordenado cosas imposibles: que estan sus preceptos tan lejos de ser sobre nuestras fuerzas, que ha habido grande número de Santos que han pasado mas adelante, observando los consejos evangélicos, como son la virginidad y la pobreza voluntaria: que la dificultad que nosotros hallamos proviene de ser cobardes, y estar enfermos." Concluye el Santo demostrando contra los Judíos, que Jesuchristo es el autor de uno y otro Testamento.

La séptima homilia tiene por título *de la Penitencia y de la Compuncion.* Por haberse leido aquel dia el Evangelio del Paralítico, á quien Jesuchristo perdonó sus pecados, toma San Chrisóstomo ocasion para demostrar: » que Dios no despide los mas grandes pecadores quando recurren



al remedio de la penitencia, que los espera con una paciencia admirable, que los dexa vivir con el fin de que se salven; ó bien porque de ellos han de nacer los justos, como Abrahan descendió de Taré, y Job de Esau." Alaba la misericordia del Omnipotente, que convierte los males en bienes: su sabiduria que atrae los pecadores con las palabras mas tiernas, y tiene á los justos en grande cuidado, para que no caigan en la negligencia. Aun mas hace Dios; perdona á los pecadores todo quanto le deben, solo con que lo confiesen, como se ve en la parábola del Mayordomo del Evangelio: mas tambien pide usuras al justo, como se ve en otro lugar, en donde dixo á un siervo suyo: *¿Por qué no has emplado mi dinero en el cambio, para que yo al volver le recibiese con usuras?* La razon de esta conducta de Dios se funda sobre la opulencia de los justos, y la pobreza de los pecadores. De los primeros, todo lo exîge, porque son ricos: á los otros, todo se lo perdona, porque son pobres. De este modo es interés de los pecadores hacer penitencia, no una penitencia que consista en palabras, sino en unas obras, cuyos frutos se conozcan. No mide Dios el tiempo que dura la penitencia, sino el fervor con que se hace: prueba esto San Chrisóstomo con diversos exemplos sacados de la Escritura, y exhorta despues á los pecadores á recurrir á las lágrimas y á la limosna, como á los mas soberanos remedios.

En la homilia octava que se predicó por la tarde, y por consiguiente en Quaresma, hace San Chrisóstomo el elogio de la Iglesia, diciendo: » que recibe en su seno buitres, lobos y serpientes, como el arca de Noé, pero lo que esta no hacia, los convierte con la penitencia en palomas, ovejas y corderos. Añade, que para multiplicar estas felices transformaciones hablaba él tan á menudo de la penitencia. Sois pecadores; mas no desespereis. Si todos los dias pecais,

haced todos los dias penitencia. ¿Acaso me direis, ha de salvar la penitencia al que ha pasado toda su vida en el delito? Sí, responde, la penitencia le salvará, y si quereis que yo busque quien me fie, apelo á la misericordia de Dios. La penitencia por sí sola nada puede, pero si se junta con la bondad de Dios, lo puede todo. La malicia del hombre por grande que sea, siempre es malicia limitada, pero la misericordia de Dios, por ser infinita, no tiene términos ni límites. La malicia del hombre se pierde en la misericordia de Dios, asi como desaparece una chispa en el mar." Exhorta despues San Juan Chrisóstomo á los que no se sentian con fuerzas para dexar el pecado, á que á lo menos abominen sus flaquezas, y se avergüencen de ellas por ser esto un principio de salud, y á que vayan continuamente á la Iglesia, porque alli encontrarian el remedio de sus males. » El demonio es el que nos hace pecar con osadia, y hallar sonrrojo en que nos vean penitentes; pero nosotros debemos por el contrario poner nuestra honra y gloria en la penitencia, y no avergonzarnos sino del pecado, porque este es una enfermedad, que da vergüenza; pero la penitencia la remedia, aun quando el enfermo esté en el estado mas deplorable. Esto lo prueba San Chrisóstomo con aquellos lugares de la Escritura, en los que leemos, *que los Judíos borráron de tal modo sus delitos con la penitencia, que no les quedó llaga ni cicatriz.*

En la homilia nona establece la necesidad de las buenas obras, y responde á los que las tenian por muy dificiles entre los embarazos del mundo. » Que Loth se salvó en medio de Sodoma, y Job en su muladar, que el trabajo que hallan la mayor parte de los mundanos en procurar su salvacion, consiste en la negligencia para asistir á las juntas de los fieles, y á la celebracion de los misterios." De lo que toma ocasion para hablar contra los que



despues de haber prometido un instante antes mantener siempre su corazon levantado á Dios, en la misma hora se hacian culpables, empleando en vanos discursos el tiempo en que se celebra el terrible Sacrificio. ¡Con qué confianza, les dice, podeis llegaros á los santos misterios con una conciencia manchada, quando no os atreveriais á tocar con manos poco limpias la ropa del Príncipe! Guardaos mucho de creer que lo que comeis es pan, ó lo que bebeis es vino; estos alimentos no estan sujetos á las vicisitudes de los otros." Les suplicaba, pues, que no se retirasen de la Iglesia los dias de Sacrificio, y que no se divertiesen en conversaciones entretanto que se ofrece, sino que asistiesen con un santo temor, con los ojos baxos, el espíritu levantado al Señor, despojándose primero, y antes de entrar, de toda enemistad, y del espíritu de venganza, persuadidos á que nos han de medir con la misma medida que nosotros hayamos medido á los demás. Les trae á la memoria la hora en que este mundo ha de acabarse, añadiendo: que despues de esta vida no queda lugar para merecer ni hacer penitencia.

XV. En sus Homilias sobre la traicion de Judas habla San Chrisóstomo de la infelicidad de este traidor, y de los que persiguen á los justos; y dice: » Que no debemos llorar por los que son perseguidos, sino por los que les persiguen: porque las persecuciones abren á los primeros las puertas del cielo, y á los segundos las del infierno: que esta consideracion debe inclinar á los que padecen á orar por los que les hacen padecer, como nos obliga Jesuchristo, no solamente para bien de sus enemigos, sino tambien para su bien propio; porque este es el medio de conseguir el perdon de sus pecados." San Chrisóstomo tenia muy presente esta materia, y ya habia empleado quatro dias en exhortar á sus oyentes á rogar á Dios por sus

enemigos. Se vale de la historia de la traicion de Judas, para enseñarnos á no descuidarnos jamás, y á no presumir de nosotros mismos, para no caer en la apostasía como este infeliz Apostol. Repite lo que antes habia dicho: „ Que Jesuchristo no habia omitido advertencias ni amenazas para sacarle de su ceguedad, y apartarle de executar su detestable intencion. Mas Dios, añade, que quiere que seamos virtuosos libremente, y nos dexa dueños de nuestras acciones, no le quiso traer con violencia; bien que pudiera haberle ganado con su Divina virtud, como hizo con San Mateo y la muger pecadora." Pasando despues á la ultima Cena de Jesuchristo, hace ver que ya no podian los Judíos sacrificar legitimamente el Cordero Pasqual desde que se hallaban en tierra extrangera y sin templo: que aquel Cordero era solamente figura del que se sacrifica en nuestros altares: que la Pasqua de los Judíos, respecto de la espiritual Pasqua de los Christianos, era lo mismo que la sombra es respecto del cuerpo: que el cuerpo que el Salvador presentó á sus Apóstoles, concluida la ultima Cena, era el mismo que el que Judas habia de vender, y el que todos los dias comemos nosotros en la Eucaristía. Aqui, pues, establece San Chrisóstomo la realidad del cuerpo de Christo en el Sacramento, en terminos tan expresivos y claros, que parece que pensó en combatir todos los efugios y distinciones frívolas de los Hereges de estos ultimos siglos. Para obligar á sus oyentes á que no llegasen, como Judas, á este misterio, pondera su dignidad, encomendando sobre todo que no tuviesen rencor alguno al darse el ósculo de paz; porque habian de recibir despues aquel Sagrado cuerpo que Jesuchristo entregó á la muerte por sus enemigos; y ahora nos le da para unirnos á todos en un mismo cuerpo, y alma.

XVI. En sus Homilias sobre la cruz del buen Ladron nos enseña, que el dia de la crucifixîon de Jesuchristo es para nosotros una fiesta y motivo de alegria; porque de la Cruz nos viene toda nuestra felicidad: de aquel nuevo altar en que Jesuchristo, Sacerdote en el espíritu, y víctima en su propia carne, fué sacrificado por nosotros; de aquella llave, que desde el mismo dia abrió el paraiso, para que entrase con él un Ladron. Dice muchas cosas de este buen Ladron, aunque supone que estaba blasfemando contra Jesuchristo; quando este Divino Salvador le convirtió, mudando su mala voluntad, y ablandando su corazon, cuya dureza excedia á la de las piedras. Dice de la Cruz: que ha de aparecer en el ultimo dia mas resplandeciente que el sol; trayéndola los Angeles y los Arcángeles." Pasando á la necesidad de orar pór sus enemigos, de la qual habia predicado el dia antecedente, que era Jueves Santo, exhorta á los Christianos á que imiten al Salvador, que rogó por sus enemigos á su Padre. „ Acaso, me direis, ¿cómo es posible que yo imite á Jesuchristo, siendo yo la misma flaqueza! Podeis, si quereis, responde San Chrisóstomo; pues si fuera cosa superior á vuestras fuerzas, *ayudadas de la gracia*, no os hubiera dicho Jesuchristo: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon.* Ni os exhortaria San Pablo á ser sus imitadores, como él mismo lo era de Jesuchristo. Aun hay mas: ¿no pidiéron por sus enemigos un Moysés, un David, y un Samuel en la ley antigua; quando la gracia era menos abundante? Luego el amor de los enemigos no es cosa imposible.



XVII. En la Homilia sobre la resurreccion de los muertos, pretende San Chrisóstomo demostrar que la resurreccion de la carne es un punto capital en la Religion, asi para observar la ley, como respecto de las costumbres; porque el que está persuadido á que ha de resucitar, cree

mas facilmente las demás verdades del Evangelio, y pone mas cuidado en conformar con él su vida: la creencia de la resurreccion, añade, y la del juicio final, hace temblar al pecador, y da seguridad al justo. La esperanza de resucitar sostubo á los primeros Christianos en las persecuciones; nosotros, con su exemplo, debemos atender menos á los males que sufrimos, que á los bienes que hemos de gozar. Estos bienes son invisibles; mas no por eso son menos reales." A los que negaban la posibilidad de la resurreccion opone la autoridad de San Pablo, y la omnipotencia de Dios que se ha manifestado en tantos efectos no menos maravillosos que la resurreccion de los cuerpos, y los milagros que obró en esta vida, ya resucitando los muertos, ya arrojando los demonios, y ya sanando á los enfermos. » Nadie me diga, añade este Padre, que ya no hay estos milagros; pues basta que los hayan hecho los que nos anunciaron la Religion que profesamos. Si no hubieran hecho milagros, ¡cómo era posible, que siendo unos hombres sin letras, pobres y de baxa condicion hubiesen convertido á todo el universo! Por otra parte, ¿no se necesita igual poder para librar al alma de la muerte y del pecado, que para resucitar á un muerto? Esto lo está Dios executando cada dia con el Bautismo y la Penitencia. Estos dones del Señor todavia son comunes; porque el misterio del cuerpo y sangre de Jesuchristo no se celebra sin la gracia del Espíritu Santo, y sin ésta no tendriamos Ordenes, ni Presbíteros."

XVIII. Habiendo dicho este Padre en un discurso, predicado en la Quaresma, que podia suceder que ayunando no se ayunase; pues no es ayunar con verdad el no abstenerse de pecar, se propone demostrar en la Homilia sobre la resurreccion del Salvador, que aunque habia pasado el tiempo de ayunar, podia continuarse con el ayuno



espiritual; esto es, con la abstinencia de pecar, que es mas preciosa que la de los alimentos corporales. » Yo solamente oía, durante la Quaresma, á muchos que se quexaban de que la falta del baño les era insoportable, y que beber agua les incomodaba, y las legumbres les parecian insipidas; pero el ayuno que hoy os propongo no puede ocasionar semejantes quexas. Tomad el baño, comed de carne, bebed vino con moderacion, usad de todo; pero absteneos de pecar. Bien se puede embriagar el hombre sin beber vino, asi como se puede beber vino sin embriagarse; pues la embriaguez es una turbacion de la razon, que puede provenir de la concupiscencia y de la ira." Dice San Chrisóstomo muchas cosas sobre la embriaguez, por lo que esta Homilia tiene por titulo: *Contra los que se embriagan.* Ensalza despues la fiesta de la Resurreccion, por las gracias que recibimos con ella, y por la libertad de las dos muertes, la del alma, y la del cuerpo, de las que Jesuchristo nos libró resucitando. Exhorta á los pobres á que participen de aquella festividad, diciendo, que en ella de nada sirven las riquezas. Lo que no sucede en las fiestas profanas, en las que el pobre se queda en su tristeza, por no poder hacer los gastos que emplean los ricos en sus mesas y vestidos. Pero en la fiesta que nosotros celebramos, añade, la mesa, y los vestidos son comunes á los ricos y á los pobres: el mas necesitado participa del mismo banquete que el Emperador; y acaso con mayor seguridad, por tener menos manchada la conciencia. Sucede tambien, que un criado y una criada, por ser fieles, son admitidos á esta mesa, al mismo tiempo que separan de ella á sus amos, por no estar iniciados. La vestidura que se da en este dia, asi al pobre como al rico, es el mismo Jesuchristo, del que se revistiéron en el Bautismo, segun lo dice San Pablo en su epistola á los Galatas." Habla despues San Chrisóstomo

con los recien bautizados, exhortándolos á huir aun de las cosas que eran ó parecian indiferentes; como son: las inmoderadas risas, las miradas indiscretas, y el regalo; porque poco á poco llevan á los mayores desordenes.

XIX. En la primera Homilia sobre el Pentecostés, arguye San Chrisóstomo contra los que no iban á la Iglesia, sino en las fiestas principales. No quiere que estos negligentes se autoricen con decir que el Señor se contentaba en la antigua ley con que los Israelitas pareciesen en su presencia tres veces al año. Los Judíos solo tenian tres fiestas en el discurso del año; mas para los Christianos todo el año debe ser una contínua festividad. No obstante, en la Iglesia habia tres principales fiestas; la Epifanía, la Pasqua y Pentecostés: pero estas fiestas se podian celebrar todos los dias; porque la Epifanía se estableció para traernos á la memoria, que Dios apareció sobre la tierra, y conversó con los hombres; y no hay en duda que hoy está, y estará siempre con ellos hasta el fin de los siglos, segun su promesa. La fiesta de Pasqua es la memoria de la Pasion del Salvador, y por consiguiente podemos celebrarla siempre que participamos de la Eucaristía, segun aquellas palabras de San Pablo: *Quando comais este pan, y bebais este caliz, anunciareis la muerte del Señor.* Tambien podemos celebrar la fiesta de Pentecostés; porque todos los dias baxa el Espíritu Santo sobre los que aman á Dios, y guardan sus Mandamientos. Pudiera causar admiracion ver que aqui llama San Chrisóstomo á la Epifanía *la primera fiesta del año*, y no coloca á la Natividad entre las principales, siendo asi que ya entonces se celebraba en Antioquía el dia 25 de Diciembre; pero se debe creer, que no habia mucho tiempo que se celebraba la Natividad con separacion de la Epifanía; y que aun habia algunas personas que murmuraban de esta distincion. Hablando



de la grandeza del dón que recibimos el dia de Pentecostés, le llama *dón de reconciliacion*, cuyo sello fué la venida del Espíritu Santo. » Por esto, añade, no baxó hasta que fué glorificado Jesuchristo; esto es, hasta que por su pasion borró los pecados que impedian nuestra reconciliacion." Prueba esta verdad, y la venida del Espíritu Santo con los milagros que los Apóstoles hiciéron despues de haberle recibido. Se propone el Santo este argumento: » Si los milagros son la prueba de la presencia del Espíritu Santo, luego ya no está en la Iglesia, pues no se hacen milagros." A lo que el Santo responde: si el Espíritu Santo no estuviera en la Iglesia, los Neófitos que se bautizáron la noche precedente, no estarian purificados; porque ninguno lo puede estar no recibiendo al Espíritu Santo: tampoco nosotros podriamos rogar á Jesuchristo; pues, como dice San Pablo, ninguno lo puede hacer sino por el Espíritu Santo. No habria en la Iglesia Doctor ni Pastor; pues, segun el mismo Apóstol, el Espíritu Santo es quien los constituye: por ultimo, si no estuviera el Espíritu Santo en la Iglesia, ¿cómo podriais responder á aquel Padre comun nuestro, quando os da la paz (hablaba de Flaviano): *y con tu Espíritu*? ¿Qué entendeis vosotros por estas palabras, que sirven de respuesta, quando os da la paz desde su trono, y quando ofrece por nosotros el tremendo Sacrificio, sino que el Sacerdote no convierte por su propia virtud los dones que estan sobre el altar, ni es el que obra este Sacrificio místico, sino Jesuchristo, y la gracia del Espíritu Santo que baxa sobre aquellos dones? Por otra parte, si los signos visibles y milagrosos no acompañan ya á la venida del Espíritu Santo, eso mismo hace honra á nuestra fe, porque Dios la tiene por tan asegurada, que no necesita ya de estos apoyos exteriores y sensibles que eran necesarios para los espíritus groseros, ó para aque-

llos hombres que acababan de abandonar el Paganismo." Da á entender San Juan Chrisóstomo que tenia deseos de explicar: por qué baxó el Espíritu Santo el dia de Pentecostés, por qué vino en forma de lenguas de fuego, y por qué á los diez dias despues de la Ascension: mas temiendo alargar demasiado su discurso, le concluye exhortando á sus oyentes á vivir de modo que pudiesen algun dia participar de la gloria que Jesuchristo fué á prepararnos.

En la segunda Homilia llama al Pentecostés el colmo de todos los bienes, la primera ó la Metropoli (1) de todas las fiestas, por ser el fin y complemento de todas las demás. Hace despues una enumeracion de las gracias que recibimos por el Espíritu Santo, y de aqui toma ocasion para establecer su Divinidad contra los Macedonianos, insistiendo principalmente en aquellas palabras de Jesuchristo á sus Apóstoles: *Id, enseñad á todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.* Da despues la razon por qué no envió Jesuchristo el Espíritu Santo á sus Apóstoles asi que subió á los cielos; y dice: »que lo hizo para hacersele desear con mas ansias, y para que conociesen mejor la necesidad que de él tenian; y añade: que baxó en forma de lenguas de fuego, para dar á entender que la doctrina que habian de anunciar los Apóstoles consumiria como fuego las espinas de nuestra alma: y que el Dón principal del Espíritu Santo era la Caridad." Exhorta á sus oyentes á dexarse abrasar de esta Caridad; y á los que aquel dia habian recibido el Bautismo á conservar cuida-

(1) *Metropolis* significa *Ciudad madre*; mas como no parece que tiene buena alusion, sin duda hay falta de algun copiante; y lo que dixo el Santo fué *Eis aútén ten metéra palinephtásamen tôn cortôn*: hemos vuelto á la misma Madre de las festividades.



dosamente la inocencia que habian recibido, cuyo símbolo era la vestidura blanca que llevaban aquellos dias.

XX. Entre los Panegiricos que predicó á gloria de San Pablo, procura San Chrisóstomo demostrar que San Pablo juntó en grado eminente todo quanto bueno y grande se halla, no solamente en los hombres, sino tambien en los Angeles: que él solo poseyó las virtudes de todos los otros: que las practicó todas con mas perfeccion que ningun otro habia exercitado la que le era particular: que su Sacrificio habia sido mas perfecto que el de Abél; porque todos los dias se sacrificaba á sí mismo; lo qual es mucho mas que ofrecer ternerillos, y corderos: que, como Noé, permaneció justo y perfecto. enmedio de la corrupcion, y salvó al género humano de un diluvio mas peligroso, no por medio de una Arca de madera, sino con la composicion de sus epistolas: Arca cuyas tablas no estan revestidas de brea, pez y betun, sino ungidas con la uncion del Espíritu Santo, las que la tempestad del vicio no ha podido deshacer. Prosigue San Chrisóstomo el paralelo de este Apóstol con los demás Patriarcas, advirtiendo, que su desprendimiento fué mayor que el de Abrahan; que fué mas manso que Isaac, mas pacifico que Jacob, mas casto que Josef: que padeció mas que Job; que su caridad fué mayor que la de Moysés, y sus trabajos fuéron de mas extension; que excedió á David en humildad, á Elías en zelo, á San Juan Bautista en el ayuno y mortificacion; y que, á imitacion de los Angeles, se sujetó á la palabra del Omnipotente, y guardó sus Mandamientos, recorriendo con la misma agilidad que aquellos espíritus celestiales todo el universo; purificando la tierra como un fuego con el ardor de su caridad.

En el segundo discurso demuestra este Padre, que San Pablo hizo ver mejor que otro alguno lo que es el hombre, quán noble es nuestra naturaleza, y á qué gra-

do de virtud puede llegar. » Viéndose Apóstol, resistió fuertemente á los Hereges. Cerró la boca de los que blasfemaban sin pudor; predicó la virtud, y la abrazó sin poner la mira en la recompensa, venciendo todos los obstáculos que parece le impedian la práctica; para él era una especie de triunfo verse azotado con varas, ultrajado, insultado en todas partes, iba buscando las ignominias y las afrentas con mas ansia que otros pretenden las honras, placeres y riquezas. Con el amor de Jesuchristo se tenia por mas venturoso que todos los hombres, y sin Jesuchristo, no hubiera querido ser compañero de las Dominaciones, Principados y Potestades: solo un suplicio temia, y era, verse privado de este amor. La muerte y los tormentos le parecian juegos de niños, excepto quando los padecia por Jesuchristo." El tercer discurso es muy corto, y todo le emplea en ensalzar la caridad y zelo de San Pablo.

En el quarto discurso, que trata de la vocacion y predicacion de San Pablo, hace ver San Juan Chrisóstomo: » que la ceguera de este Apóstol en el instante de su vocacion, habia sido saludable para él, y para todo el universo. Como antes no veía las cosas tales como eran en sí, le cegó Dios aproposito para que las viese mejor, y para su mayor utilidad." No obstante, no quiere este Padre que se imagine que la vocacion de San Pablo se obró por necesidad ó por violencia, pues estuvo en su poder volverse al Judaismo. » No hay duda, que muchos de los que en el antiguo, como en el nuevo Testamento fuéron testigos de los mas grandes milagros, como Judas, Nabucodonosor, Elimas el Mago, Simon, Ananías, Safira, y todo el pueblo Judáico, no dexáron de volver atrás. Pero este Apóstol desde el punto en que abrió los ojos, corrió con priesa ácia la luz inmortal de la verdad. Como pudieran preguntar, ¿por qué no sucedió la conversion de San



Pablo desde el principio de la predicacion del Evangelio? San Chrisóstomo responde; que á Dios pertenece señalar el tiempo propio para la salud de los hombres. Respuesta que previno San Pablo en su carta á los Galatas, quando dice: quando Dios quiso, me escogió particularmente para revelarme su Hijo. Tambien responde San Chrisóstomo, que era del caso que sucediese su vocacion en el tiempo en que se habian quitado los escandalos; por último, que Dios le llamó de este modo, para enseñarnos, que nadie ha hallado á Jesuchristo por sus propias fuerzas, sino que Jesuchristo es el que se manifiesta á sí mismo, por lo que dixo (1): *Vosotros no me elegisteis á mí, antes bien yo soy el que os he elegido.* Si San Pablo, pues, con haber sido testigo de la resurreccion de los difuntos en el nombre de Jesuchristo, y de otros muchos milagros, no habia aun abierto los ojos, era porque Jesuchristo todavia no le habia llamado: pero quando Dios le llamó, no le inspiró necesidad alguna; y á ninguno se la impone, porque nos dexa dueños de nuestra voluntad aun despues de nuestra vocacion. » Acaso, me dirás, continúa San Chrisóstomo, hablando con un Infiel, si Dios llamó á San Pablo de lo alto del cielo, ¿por qué no me llama á mí tambien del mismo modo? Ya Dios os llama, responde este Padre, si tuvierais una alma dispuesta para escucharle; pero si sois ingrato y lleno de corrupcion, aun quando Dios os llamára desde lo alto del cielo, no sería suficiente para salvaros. ¿Quántos milagros viéron los Judíos, asi en el antiguo, como en el nuevo Testamento, sin haber por eso mejorado? La muger pública de Jericó, con no haber visto milagro alguno, manifestó una fe admirable; los Ninivitas, solo con haber visto á Jonás, creyéron é hiciéron penitencia." Propone

(1) Joann. 6.

despues San Chrisóstomo á este Infiel, por motivos de credibilidad, los milagros que en su tiempo sucedieron en Jerusalén, quando Juliano Apóstata quiso restablecer el Templo, el poder del Martir San Babilés, tan terrible á los demonios, que el oráculo de Apolo enmudeció hasta tanto que sacáron de las inmediaciones de su Templo las reliquias de este Santo Martir; la venganza milagrosa que tomó Dios del Tesorero mayor del Imperio, por haber injuriado á la Iglesia: el hambre que desoló todas las ciudades del universo quando Juliano subió al trono; su funesta muerte en el país de los Persas; el haber cesado este azote asi que Joviano, piadosísimo Príncipe, fué elevado al Imperio; la honra que daba todo el universo á la cruz, que antes estaba tan desacreditada; el establecimiento de la ley Christiana á pesar de los esfuerzos de los Principes, y de las gentes; el miedo que tienen los demonios al nombre de Jesuchristo; el que es tan grande, que huyen asi que se pronuncia; el rapido progreso del Evangelio por ministerio de San Pablo, el que, siendo un artesano, en menos de 30 años habia hecho abrazar la verdad á los Romanos, á los Persas, á los Indios, á los Escitas, á los Etiopes, á los Sauromatas, á los Partos, á los Medos y Sarracenos; en una palabra, á todos los hombres del universo; aunque la doctrina que predicaba nada tenia de atractivo, antes era capaz de escandalizar y retirar las gentes, pues predicaba á un Dios crucificado. ¿No es cosa evidente, dice el Santo, que fué un efecto del poder inefable y Divino? Otro motivo de credibilidad se toma de lo que ha sucedido á los enemigos de nuestra Religion. No obstante que á un mismo tiempo reunian en su favor las riquezas, la nobleza, la pátria, la eloqüencia, y el dilatado uso de sus supersticiones, con todo eso quedáron éstas abolidas, y nosotros, á quienes todo era contrario, hemos vencido. El mismo Dio



permitió que fuesen crucificados con Jesuchristo unos ladrones: que, antes que el Señor, se presentasen algunos seductores, para que, comparándolos entre sí, diese en los ojos, aun de los menos perspicaces, el resplandor de la verdad, para que conociesen que no era Jesuchristo uno de ellos: hay infinita diferencia entre él, y los otros; porque su gloria no pudo ser obscurecida, ni por haber padecido la muerte de cruz, ni por haber vivido en el mismo tiempo; porque si se dice que los demonios han temido la cruz, y no el poder del Crucificado, los dos ladrones cierran la boca á los que asi discurren; y si dicen que la dificultad de los tiempos es la que todo lo hizo, Teudas y Judas justificarán lo contrario; pues habiendo dispuesto una empresa semejante á la nuestra, y habiéndola acompañado, al parecer, con muchos prodigios, perecieron, no obstante, infelizmente." Volviendo despues San Chrisóstomo á hablar de San Pablo, expone lo que tuvo que padecer en Roma por la malicia de sus contrarios, los quales irritáron contra el Apóstol á Neron; las contradicciones de parte de los falsos apóstoles; el dolor que le causaba la caida de los flacos, pues muchos se dexáron seducir; la fuerza de sus discursos, á la que todo cedia; y concluye poniéndole por modelo á todos los Christianos.

En el quinto discurso demuestra San Chrisóstomo, que San Pablo es igualmente admirable, asi quando habla ventajosamente de sí mismo, como quando se abate; porque lo uno era efecto de su humildad, y lo otro de su magnanimidad. Es grande virtud el no decir cosa alguna de sí mismo; pero este Apóstol lo decia tan á tiempo, que mas merecia alabanza quando hablaba de sí, que quando callaba; y si no hubiera dicho de sí cosas tan grandes, merecia ser reprehendido aun mas que los que hacen su propio elógio fuera de tiempo; porque si el Santo no se hubiera gloriado,

hubiera cedido el campo á sus enemigos, por verse en la obligacion de dar pruebas para acreditar su Apostolado. » Observad, concluye San Chrisóstomo de quántos modos enseñó á sus oyentes á no gloriarse sin necesidad: 1.° manifestando que él solo lo hizo quando era necesario; 2.° llamándose á sí mismo un imprudente, y usando de otros muchos pretextos para que no le alabasen: 3.° no diciéndolo todo, sino ocultando la mayor parte, por mas necesidad que tuviese de manifestarlo: 4.° suponiendo que sucedia en tercera persona, y diciendo: *yo conozco á un hombre*, &c. 5.° no exponiendo al público, sino aquellas virtudes de que le era indispensable hablar por entonces. Quando una ó dos veces llamó á los Galatas *insensatos*, y á los Cretenses *malas bestias*, nos enseñó á no condescender con los que desprecian el servicio de Dios, sino valernos contra ellos de las expresiones fuertes, y capaces de hacer impresion en su espíritu."

San Pablo, decian algunos, parece que temia los suplicios; » pero esto mismo, responde San Chrisóstomo en el sexto discurso, contribuye á hacerle mas admirable; porque teniendo una alma, que no era temeraria, ni presuntuosa, y un cuerpo que sentia los golpes y los azotes, no obstante manifestó despreciar los mas terribles dolores. Quando le vemos, pues, temblar á la vista de los tormentos, acordemonos de lo que dixo á los Romanos: que ni la afliccion ni la persecucion, ni el hambre, ni los peligros, ni la espada le separarian del amor de Jesuchristo. La flaqueza, que parece inseparable de la naturaleza humana, fué una de las mas grandes señales de la virtud de este Apóstol; porque se mostró tan generoso en los trabajos con estar sujeto á las necesidades de la vida. No merece reprehension el temor de los tormentos, sino proceder de modo que el temor de los tormentos nos haga incurrir en alguna cosa indigna de la piedad. Temer los tormentos, es efecto del natural; pero no



cometer pecados por temor de los tormentos ó de la muerte, es efecto de la buena voluntad que corrige los defectos de la naturaleza, y vence la flaqueza humana. ¿No ha sucedido á los Mártires muchas veces asustarse, y ponerse pálidos á vista de la muerte? Mas por esto mismo son mas admirables; pues aunque temian la muerte, no por eso rehusáron padecerla por Jesuchristo: de este modo San Pablo temió la muerte; mas no rehusaba padecer por Jesuchristo aun los tormentos del infierno; y aunque temblaba morir, deseaba con todo eso desprehenderse de los lazos del cuerpo."

XXI. El triunfo que logró San Babilés despues de su muerte contra Juliano Apóstata y sus dioses, dió á San Chrisóstomo toda la materia de este elógio. Un hombre comun y regular, nada hace despues de su muerte; pero un Martir obra muchos prodigios, no con el fin de hacerse mas ilustre, pues no tenia necesidad de la gloria humana, sino para enseñar á los incredulos, que la muerte de los Mártires, no tanto es muerte, quanto principio de otra mejor vida. » No miremos, pues, dice San Chrisóstomo, el cuerpo de este Martir como un cadaver sin movimiento, y privado de alma, consideremos que está animado con una virtud mas poderosa que su misma alma: ésta es la gracia del Espíritu Santo, el que, por los milagros que obra, nos da á todos una cierta esperanza de la resurreccion." Despues de este preambulo refiere este Padre lo que sucedió en su tiempo con la traslacion de las reliquias de San Babilés. Habiendo ido Juliano Apóstata á Dafne, arrabal de Antioquía, para consultar al oráculo de Apolo sobre lo que le habia de suceder, no cesó de importunarle con oraciones, votos, y súplicas. Mas aquel gran Dios del Paganismo no dió otra respuesta, sino: *los muertos me impiden hablar; rompe las cajas de esos cadáveres, desentierra sus huesos, y lleva*

*sus cuerpos á otra parte.* Inmediatamente comprehendió aquel Emperador impio, que las reliquias de San Babilés eran las que cerraban la boca al ídolo de Apolo; á lo menos, asi dió á entender que lo habia comprehendido; porque San Chrisóstomo no duda que esto fué un vano pretexto de Juliano Apóstata, para desenterrar al Santo Martir, á quien temia. Dexando, pues, todos los demás difuntos descansar, y no removiendo sino las cenizas de San Babilés, ordenó que fuesen trasladadas á la ciudad. No por esto logró el demonio la seguridad; porque asi que entráron las reliquias en la ciudad, cayó de lo alto del cielo un rayo sobre la cabeza de la estatua de Apolo, y convirtió en cenizas todo quanto le rodeaba. Juliano, asustado á vista del prodigio, dexó el Templo de Apolo en aquel estado de ruina, no atreviéndose á restablecerle, no obstante que conocia lo avergonzado que dexaba al demonio, y la honra que resultaba á San Babilés. Quando trasladaban su cuerpo de Dafne á Antioquía, los habitadores de aquella ciudad, de ambos sexós y de todas edades, fuéron con fervorosas ansias, como quien iba á recibir á un padre que volvia de un largo viage. Mas no permitió Dios que permaneciese siempre en Antioquía. Le trasladáron á la ribera opuesta del rio Oronte, en donde estaba edificada la ciudad, y el Obispo Flaviano le hizo construir en aquel lugar una Iglesia, trabajando por sí mismo entre los oficiales, y llevando piedras ó tirando de las cuerdas. Tambien instituyó en honra de este Santo solemnes fiestas, y propuso imitar en su conducta la de aquel generoso siervo de Jesuchristo.

XXII. No se sabe otra cosa en quanto al elógio del Martir San Ignacio, que predicó San Chrisóstomo, sino que fué algunos dias despues de haber hecho el de Santa Pelagia. Todo quanto dice es conforme á las actas de su



santo martirio; las que cita, y sin duda se habia servido de ellas. Alaba á este Santo, que fué el tercer Obispo de Antioquía despues de San Pedro; asi por la doctrina Apostólica que por todas partes habia enseñado, como por el desprecio que hizo de esta vida, y por la eminente virtud que manifestó en la administracion de su Iglesia; advirtiendo, que el tiempo en que Dios le llamó al Obispado, era un tiempo peligrosisimo para los Obispos; pues en él solo se veian precipicios, guerras y combates; quando al presente, dice, por todas partes reyna una profunda paz, y para el Obispo no hay peligro alguno. Habla de su martirio en Roma, y repite las palabras con que el Santo dió á entender quanto deseaba padecerle: *Yo gozaré, pues, de aquellas bestias.* »Roma, añade, quedó regada con su sangre, y Antioquia se ve honrada con sus Reliquias. Estas son como un tesoro inagotable, de donde se saca todos los dias, y jamas se acaba. Todos los que vienen á su sepulcro, vuelven llenos de bendiciones de confianza, de generosidad y de valor. No vayamos, pues, á visitarle solamente el dia de su fiesta, vamos todos los dias á recoger por medio suyo los frutos espirituales; el que llega á su sepulcro con grande fe, puede lograr muchos bienes; porque no solamente los cuerpos de los santos Mártires, sino sus mismas caxas estan llenas de gracia espiritual. Por esto nos ha dexado Dios sus Reliquias, para inspirarnos un zelo igual al que ellos manifestáron, y prepararnos un puerto seguro contra las tempestades de esta vida, y un consuelo que tenemos en medio de tantos males.

XXIII. En el discurso sobre los Mártires, advierte S. Juan Chrisóstomo, que Dios no solamente ha colocado los Mártires en las ciudades, sino tambien en el campo, para que con el motivo de sus fiestas sirviese de ocasion á todos para unirse entre sí: que dispuso Dios que hubiese mas san-

tos Mártires en los lugares de la campiña, que en la ciudad; como para conceder mas honra á la parte mas despreciada, disponiendo que la porcion mas flaca tuviese mayores auxílios. Los que viven en las ciudades tienen continuas intrucciones, los que viven en el campo, no logran tan facilmente este beneficio. Queriendo Dios suplir la falta de Predicadores con la multitud de los Mártires, quiso que se enterrasen mas Mártires en el campo. No oyen continuamente la voz de los Predicadores, pero oyen la voz de los Mártires, que los hablan desde sus sepulcros con mucha energía. De este modo, los Mártires, aunque callan, han hecho mayores conversiones con la fama y santidad de su vida, que es mucho mas eloqüente que la de muchos Predicadores, cuyos discursos no hacen impresion alguna en los pecadores.

» Vosotros mismos sois testigos de esta verdad, dice S. Juan Chrisóstomo; porque habiéndoos yo amenazado, acariciado, intimidado, exhortado, no habeis despertado todavia de vuestro letargo: mas si entrais en una Iglesia de Mártires, sola la vista de sus sepulcros os ha hecho derramar arroyos de lágrimas, y orar con grande fervor. ¿No fué el pensamiento de los Mártires, y la memoria de sus grandes acciones, la que introduxo la compuncion en vuestra conciencia, y la que sacó de vuestros ojos arroyos de lágrimas? Añade: » que las caxas en que estan los cuerpos de los Mártires, son unos puertos tranquilos, unas fuentes de agua espiritual, y unos tesoros inagotables de riquezas. Lleguemos, pues, con fe á sus sepulcros, excitemos el fervor en nuestras almas: demos grandes gemidos y suspiros. Los Mártires derramáron su sangre, derramemos nosotros lágrimas que puedan apagar las llamas de nuestras culpas." Explicando aquellas palabras de la primera Epístola á los Corintios: *El que come este pan, y bebe indignamente de este caliz, se-*



*rá reo del cuerpo y sangre del Señor.* » Este, dice, es el pensamiento del Apostol: Los que llegan indignamente á los santos misterios padecerán el mismo castigo que los que crucificáron á Jesuchristo. El cuerpo del Señor es semejante á la púrpura del Emperador. ¿Quién duda que es hacer injuria á la púrpura imperial, y merece que por consiguiente igual castigo rasgarla ó ensuciarla con manos impuras? Lo mismo sucede con el cuerpo de Jesuchrtsto, los Judíos le rasgáron, clavándole en la cruz, y vosotros los que vivis en pecado, le pisais quando le recibis con lengua y corazon impuro." Exhorta á sus oyentes á la penitencia, á castigar en sí con toda severidad sus malos deseos, lavando las manchas de los pecados con el llanto y las limosnas.

En otro discurso intitulado: *Homilia sobre los Mártires*, dice San Chrisóstomo: » Habeis honrado á los Mártires con vuestra presencia por la palabra de Dios que habeis oido, y por el zelo que habeis manifestado: honradlos tambien, volviendo á vuestras casas con modestia; no sea que si alguno os viese en las tabernas proceder con poca atencion, os diga que no vinisteis á venerar los Mártires, sino á multiplicar vuestros desórdenes, y á satisfacer vuestros malos deseos. Considerad que es cosa vergonzosa ver que los hombres y mugeres pasan todo el dia en una taberna despues de haber participado de los terribles misterios. La embriaguez en todo tiempo es mala, mas principalmente lo es en las fiestas de los Mártires; porque ademas del pecado, es un agravio muy grande el que se hace á estos Santos, y un desprecio de los oráculos divinos. Habeis venido á visitar á unos hombres despedazados con mil tormentos, y que diéron su vida para conseguir la eterna: despreciad como ellos las delicias de esta presente vida; recoged la bendicion que sale de sus sagradas cenizas; y tomando á los Mártires por vuestros protectores, aplicaos á leer

la historia de sus combates: abrazad las caxas de sus Reliquias: besad sus sepulcros, de los que sale un manantial de bendiciones: tomad de aquel santo aceyte que está ardiendo en sus sepulcros: ungid con él vuestros cuerpos, vuestra lengua, vuestros labios, el cuello y los ojos. El buen olor que sale de ese aceyte os contendrá en grande moderacion, y sanará las enfermedades de vuestra alma." A lo que parece estaba presente á este discurso el Gobernador de la Provincia.

Siete dias despues de Pentecostés hizo el mismo Padre un elogio general de los Mártires de todo el mundo; mas no sabemos en qué año, ni en qué ciudad. Llama á la multitud de los Mártires, *Coro y Exército*, por la alegria con que iban á los tormentos, y por el valor que manifestáron en los combates que sostuviéron por la Religion. Describe los diversos suplicios, sin olvidarse de la escala de hierro encendido, esto es, las parrillas en que extendian á los Mártires, habla tambien de los premios que gozan en el cielo, sirviéndole estos de motivo para empeñar á sus oyentes en seguir su exemplo, y despreciar la vida y delicias temporales, por aspirar solamente á las eternas. » El medio mas facil, dice, para conseguir la virtud, es no mirar solamente las penas, sino tambien las recompensas: quando habeis de hacer limosnas, no considereis que disipais vuestras riquezas, sino que atesorais en el cielo santidad. Si ayunais, no pongais atencion en el abatimiento que el ayuno os causa, sino en el placer que nace del mismo abatimiento. Si pasais las noches en oracion, no penseis en la fatiga de las vigilias, sino en la confianza que os da la oracion en la presencia de Dios." Aconseja tambien á los que quieren armarse contra los ataques del pecado, que graven fuertemente en la memoria los diversos géneros de tormentos que padeciéron los Mártires: que se representen á unos, puestos en





sartenes ardiendo, y á otros tendidos sus desnudos cuerpos sobre carbones encendidos: aquellos en calderas hirviendo: estos anegados en el mar: otros rasgadas sus espaldas con uñas de hierro: algunos despedazados en una rueda: muchos precipitados de lo alto de una roca, ó combatiendo con las fieras; y á cada uno por último, en aquel género de suplicio en que acabó la vida.

XXIV. Explicando San Juan Chrisóstomo la parábola del siervo que debia diez mil talentos, dice, que el fin de Jesuchristo en esta parábola era enseñar á sus discípulos á contener la pasion de la ira, despreciando las injurias." Lo que confirma con la pregunta que hizo el Príncipe de los Apóstoles al Salvador en estos términos: *¿Señor, quántas veces he de perdonar á mi hermano, quando haya pecado contra mí?* Advierte que algunos explicaban mal la respuesta del Salvador; y que se engañan los que dicen que le respondió, que era preciso perdonar hasta setenta y siete veces; pero que no es este el sentido de las palabras de Jesuchristo, sino que significan que debemos perdonar siete veces setenta veces, las que hacen quatrocientas y noventa veces. Llegando despues á la cuenta que pidió el Rey á sus siervos, hace ver que esta cuenta corresponde á todo sexô, edad y condicion, asi á los hombres, como á las mugeres: que quando dice el Evangelio que el siervo no tuvo con que pagar á su amo, nos da á entender que le halló vacio de buenas obras, destituido de toda especie de virtudes, y sin poder satisfacer por sus pecados. Por esto mandó el Señor que le vendiesen, no porque habia resuelto tratarle con rigor, sino porque el absolverle antes que le suplicase, pudiera hacerle mas malo, y con el fin de que fuese en adelante mas humano con sus dependientes. Viendo el Señor, dice el Evangelio, que aquel siervo le suplicaba con instancias que le esperase, *se movió á*

*compasion, y le perdonó toda la deuda.* No todo lo hizo la oracion del siervo, la bondad de Dios fué la que la hizo eficaz." Manifiesta San Chrisóstomo toda la ingratitud de este criado, el que olvidado de sus culpas y de la generosidad de su amo, trató con inhumanidad á los que le eran deudores. Explicando lo que despues pasó, añade, que sabiendo el Señor los malos tratamientos de este mal siervo para con su compañero, se indignó: para que entendamos que Dios nos perdona mas facilmente las culpas que hacemos contra él, que las que cometemos contra nuestros hermanos. Esta verdad la prueba con muchos lugares de la Escritura, que demuestran claramente que Dios nada aborrece tanto, como á los que animan su cólera, acordándose delas injurias.

XXV. La homilia sobre estas palabras: *Padre mio, si es posible, pase de mí este caliz*, no nos ofrece circunstancia alguna en que conozcamos en qué lugar ó en qué tiempo la predicó; lo que se advierte es, que ademas de los Marcionitas y Maniquéos, rebate á los Anomeos: esto lo executó muchas veces en su presencia, siendo Presbítero de Antioquia. » Supuesto, dice, que los Profetas no ignoráron las circunstancias de la pasion de Jesuchristo, y que habláron de ellas como si fueran testigos de vista, séria blasfemia decir, que aquel que es la eterna sabiduria ignorase, si era posible ó no á su Padre hacer que pasase el caliz. Tampoco es permitido decir que Jesuchristo se negase á beberle, pues habia reprehendido ásperamente á San Pedro quando le queria separar de la pasion, y el mismo Señor habia dicho: *Yo soy un buen Pastor, que está pronto á morir por sus ovejas*; y tambien: *Ninguno me quita la vida, yo soy el que la dexo.* Un momento antes de crucificarle, dixo á su Padre Eterno: *Llegó la hora, glorificad á vuestro Hijo.* Como que la cruz habia de hacer toda su gloria. Y á la verdad, la cruz fué la que reconcilió á Dios con los hombres, y la que unió la tierra con el cielo, y los hombres con los Angeles; la que aniquiló el poder de la muerte y del demonio; la que destruyó el pecado, desterró el error, traxo al mundo la verdad, abolió la idolatria, arruinó los templos, hizo cesar los sacrificios, y revivir las virtudes, y la que fundó la Iglesia: la cruz es el cumplimiento de la voluntad del Padre, la gloria del Hijo, el triunfo del Espíritu Santo: la cruz obscurece la luz del sol, brilla quando esta se eclipsa, pagó todas nuestras deudas, cerró las cárceles de la muerte. La cruz es el refugio de los ricos, la seguridad de los pobres, la defensa de aquellos á quienes sus enemigos arman lazos, es la que calma las turbaciones, y el fundamento de todas las virtudes: la cruz nos abrió el paraiso, hizo entrar en él á un ladron, y á todos los hombres ha dado el derecho de pretenderle. ¿Por qué habia de haber llamado Jesuchristo *caliz* á la cruz, sino hubiera querido beberle? ¿No salió al encuentro á los que le buscaban para quitarle la vida? Las súplicas, pues, que hacia á su Padre, las hacia como hombre, y no como Dios, y era efecto de su bondad obrar asi. El prodigioso abatimiento de la Magestad de Dios en la Encarnacion parecia increible; y por ser este misterio superior á los alcances del entendimiento humano, quiso Dios anunciarle por los Profetas: él mismo se presentó en el mundo, y para que no le tuviesen por fantasma, ó apariencia nos dió todas las señales de una verdadera vida, y probó con sus acciones que era verdadero hombre, pasando sucesivamente por todas las edades, alimentándose primero con leche, como los demas niños, y sufriendo todas les incomodidades, anexas á la naturaleza humana, como son, el hambre, la sed, la necesidad de dormir, y el cansancio; por último, quiso sufrir todos los dolores de la muerte de cruz; y quando las gotas del sudor sangriento corrian de todo su

cuerpo, vino á consolarle un Angel en la tristeza en que se hallaba. Si todas estas señales no han impedido á Marcion, Valentino, Manés, y á tantos Heresiarcas que pongan en duda el misterio de la Encarnacion, diciendo que no tomó Jesuchristo carne humana, sino solamente la figura: ¿quién duda que hubieran adelantado mas en sus blasfemias, si Jesuchristo hubiera estado esento de todas nuestras flaquezas?

XXVI. En la homilia sobre estas palabras, *la puerta es estrecha*, se queja San Chrisóstomo de que los hombres descuidan del negocio de su alma, y solamente se ocupan en lo que pertenece al cuerpo, sin advertir que todo el trabajo que se toman por halagarle, no los librará de la muerte y corrupcion. » Quisiera yo, dice, hallarme en un lugar elevado, desde donde pudiese contemplar las diferentes condiciones de hombres, y tener una voz que se pudiese oir desde los quatro puntos cardinales de la tierra, pará que me entendiesen todos los vivientes. Daria gritos con toda mi fuerza, gimiendo y exclamando con David: ¡*Hasta quando, oh hijos de los hombres, se ha de obstinar vuestro corazon*? ¿*Por qué amais la vanidad, y buscais la mentira*? Vosotros abandonais el cielo por la tierra, las cosas eternas por las caducas, y los bienes incorruptibles, por los que estan sujetos á la corrupcion; y añade, que atendiendo Dios á que la mayor parte de los hombres, ocupada en los placeres de los sentidos, no sabe lo que debe pedir, nos dexó el Salvador un modelo de oracion en que nos enseña lo que debemos decir, y nos muestra el camino por donde hemos de llegar á la perfeccion. En esta oracion decimos: *Padre nuestro que estás en los Cielos*: Aunque somos tan miserables, mortales y terrenos, y estamos sujetos á la miseria y corrupcion, quiere Dios que le llamemos, *Padre nuestro*: siendo él inmortal, eterno, incorruptible y anterior á todos



los siglos. No decimos *Padre mio*, sino *Padre nuestro*; para que, teniendo presente que todos tenemos un Padre comun, nos amemos como hermanos. Quando decimos: *que estás en los cielos*, debemos acordarnos de la obligacion que tenemos de despreciar la tierra, y desear con ansia el cielo, buscando á nuestro Padre que habita en él."

XXVII. En la tercera Homília de las que predicó sobre el principio de los Hechos Apostólicos, trata San Chrisóstomo de la utilidad que se puede sacar de la leccion de las Santas Escrituras, quando éstas se leen con atencion. » Tanto, dice, que se habian multiplicado los exemplares de los santos libros, que si se fuese á la India á los ultimos términos del Oceano, mas allá de las islas Británicas, ó del Ponto Euxîno, y aun á las tierras Australes, en todas partes se hallarian gentes que hablasen de la Escritura Santa. Si la lengua es diferente en estos remotos países, en todos es una misma fe; el acento es diverso, pero no lo es el espíritu ni la Religion: el lenguage es bárbaro, pero los pensamientos son justos: hablan con solecismos, pero explican la piedad. Por mas violentas que sean nuestras pasiones, en leyendo la Escritura, se hallan remedios para templar sus ardores; es un antídoto contra el fuego de la ira, y contra el incendio de los pensamientos que nos importunan; con su auxîlio saldremos de entre las llamas infernales." En la siguiente Homilia añade: » Que inmediatamente despues de la resurreccion se ven los Hechos Apostólicos; porque estos son una prueba clara y manifiesta, y aun mas sensible, que si Jesuchristo se hubiera querido manifestar á todos los hombres. Por otra parte, como tambien se leía en la Iglesia el Viernes y Sábado Santo la Escritura de la traicion de Judas, la crucifixion de Jesuchristo, su muerte y sepultura, convenia tambien que se fixase la lectura de los Hechos Apostólicos, al tiempo en que sucedièron las

cosas que en ellos se refieren ; ó á lo menos , ya han empezado á suceder. Prueba con diversos lugares de la Escritura lo que habia propuesto ; es á saber , que los milagros son una prueba mas clara de la resurreccion de Jesuchristo, que si se hubiera dexado ver de todos los hombres ; en particular señala el milagro de aquel cojo que estaba sentado á la puerta hermosa del Templo , milagro que causó la conversion de ocho mil personas. Advierte , que los milagros que hizo Jesuchristo despues de su resurreccion , así por su Persona , como por sus Discípulos , fuéron mayores que los que habia hecho antes de morir ; y dice : » Que esto no provenia de alguna diferencia de virtud ó de poder, sino de que queria dar pruebas mas claras y evidentes de su resurreccion , y de su Divinidad. La verdad es , que estos prodigios hiciéron tanta impresion en los espíritus , que muchos de los que no le habian conocido por Dios antes de su muerte , ó que ya le habian abandonado , confesáron su Divinidad despues que resucitó , é hiciéron profesion de seguirle. El mundo entero abrazó su doctrina , y muchos millares de personas han dado la vida por su nombre." Advierte que se note la bondad de Dios para con los Judíos ; porque en vez de castigarlos al instante del Deicidio que habian cometido, dexó pasar mas de quarenta años despues de su pasion , hasta la ruina de Jerusalén, la que sucedió en tiempo de Tito , y Vespasiano , con el fin de darlos lugar para hacer penitencia de sus culpas.

XXVIII. ¡ Qué maravilla es, decian algunos , que San Pablo haya abrazado la fe ! ¿ Podia acaso resistirse á la voz de Dios , que tan poderosamente le atraía ? En la tercera Homilia de las que hizo San Chrisóstomo sobre la mutacion del nombre de San Pablo , observa que los que hacian este argumento, cometian dos delitos; uno, porque no dexaban sus errores ; otro , tachando la memoria de tan grande Apóstol;



y diciendo , que le atraxo Dios por fuerza , y á mas no poder. » Mas todavia os está llamando Dios á vosotros del mismo modo : ¿ por qué , pues , no obedeceis á su voz ? Bien veis que no impone necesidad, supuesto que no le obedeceis ; luego es cosa manifiesta , que la obediencia de Saulo fué voluntaria. Es verdad que la vocacion contribuyó mucho á la salud de este Apóstol , así como contribuye á la de todo el mundo ; pero es cierto que ésta no destruye la libertad , sino que hace obedecer voluntariamente , y por el movimiento propio de una buena voluntad." Esto es lo que prueba San Chrisóstomo muy por extenso con diversos lugares de la Escritura , y con la comparacion entre la obstinacion de los Judíos en negarse á la voz de Dios que los llamaba , y la obediencia de San Pablo á la voz Divina en el mismo instante en que la oyó. Encarga á sus oyentes que jamás se olviden de esta máxima : Dios á ninguno pone en necesidad de creer ; pero atrae á los que quiere ; y por esto dice Jesuchristo en su Evangelio : *Ninguno viene á mí , si mi Padre no le trae.* Por mas que Dios tenga voluntad de salvarnos , si nosotros no queremos , de nada sirven los remedios que emplea en nuestra salud ; nó porque la voluntad de Dios sea débil , sino porque no quiere obligar á ninguno. Desea que todos los hombres se salven , pero á nadie hace violencia : porque la voluntad del hombre no se conforma con la de Dios obedeciendo , por eso no se convierten algunos.

XXIX. En la Homilía sobre las ventajas de las aflicciones , se propone San Chrisóstomo excitar su pueblo á la paciencia , y armarle contra lo mas triste que le pudiera suceder. A este efecto entra contando los trabajos que un labrador , un mercader ó un soldado emprehenden , con la esperanza de un premio tal vez muy incierto. » No sucede lo mismo , añade , á los que trabajan por el cielo ; por-

que las esperanzas de estos son ciertas, eternas é inmutables. La vista del eterno premio hacia decir á San Pablo: *nos gloriámos en nuestros males*; esto es, en los trabajos y tribulaciones que tenia que pasar en calidad de Apóstol, para publicar el Evangelio en toda la tierra, disipar los errores que la tenian desolada, destruir las leyes injustas, desterrar la impiedad, y derribar los ídolos, templos y altares. Recurria tambien á otro motivo para suavizar la amargura de las persecuciones que padecia; esto es, á la brevedad del tiempo. Nosotros, decia, no consideramos las cosas visibles, sino las invisibles; porque las cosas visibles son temporales, y las invisibles son eternas.

XXX. Hizo San Chrisóstomo tres Homilias seguidas sobre el Matrimonio; mas no sabemos en qué lugar, ni en qué año. En la primera, despues de haber dicho muchas cosas en alabanza de la Escritura, en especial, de las Epistolas de San Pablo, las que se acababan de leer en la Iglesia, explica estas palabras, sacadas de la primera á los Corintios: *Cada uno viva con su muger para evitar la fornicacion.* Advierte al principio, que San Pablo no se avergonzó de prescribir las leyes que se deben guardar en el Matrimonio, y que tuvo razon para executarlo asi; porque el Hijo de Dios le honró y santificó con su presencia, y con el milagro que obró, convirtiendo el agua en vino. No quiere, pues, que se deshonre el Matrimonio con pompas profanas, las que, ni el uso ni la costumbre pueden autorizar, pues con ellas se ofende á Dios; pero desea que se convide á Jesuchristo en la persona de los Sacerdotes, para dar á los esposos la bendicion nupcial: que se convide á los pobres; esto es, que se les dé el dinero que se habia de emplear en músicas y otros gastos locos. » Si esta no es costumbre, dice, inspirad á introducion de un uso tan santo: empezad, que los otros seguirán vuestros pasos. ¡ Qué felicidad es para una casa ver que entra en ella una esposa cargada de bendiciones! ¿ No valen éstas mas que todas las riquezas del mundo? Dice, que hay dos motivos que hagan al Matrimonio legitimo; la obligacion de vivir en pureza y castidad, y el deseo de tener hijos; que siendo este ultimo motivo ahora de poco interes, porque ya no hay necesidad de poblar el mundo, solo nos ha quedado el otro para empeñarnos en el Matrimonio." En el tercero enseña San Juan Chrisóstomo á los que tenian intencion de casarse, las calidades que deben buscar en la muger. Les dice, pues, que supuesto que en semejantes ocasiones se suelen consultar con mucho cuidado las leyes civiles, y los Abogados mas habiles, se deben consultar aun con mayor cuidado las leyes de Jesuchristo, y leer exâctamente las que prescribió San Pablo sobre el Matrimonio. La principal es, que el esposo debe amar á su esposa, como Jesuchristo amó á la Iglesia, y se entregó por ella á la muerte: esta es la medida del amor que los esposos deben tener á las mugeres: deben estar prontos á sacrificarse por ellas, quando obliga la necesidad. No es la hermosura de la Iglesia la que empeñó á Jesuchristo á amarla; porque antes bien estaba llena de manchas y de arrugas: este es el modelo que deben imitar los maridos, olvidando los defectos de sus esposas, y procurando inspirarlas docilidad con su condescendencia. No deben amar á sus esposas precisamente, porque son una parte de sí mismos, sino porque Dios les manda amarlas. Añade este Padre, que pues se busca la muger para ser la compañera de la vida, es cosa indigna y vergonzosa poner la consideracion en las riquezas; porque el Matrimonio no es comercio de interes. Quando se elige una muger de una honrada medianía en los bienes, ó que tiene menos que su marido, esta es la mas sencilla y condescendiente; la paz, la union, y la amistad reinan en la casa. ¡ Quántos hombres

ricos, casándose con mugeres opulentas, perdiéron su reposo, por haber querido aumentar su hacienda?

XXXI. Pasando San Chrisóstomo por las calles y la plaza, hallaba á cada paso muchos pobres que estaban tendidos en las encrucixadas de las mismas calles: unos sin manos, otros sin ojos, y todos cubiertos de llagas desde los pies á la cabeza; era por invierno, y hacia un frio intensisimo. Todas estas circunstancias obligáron al Santo á predicar sobre la limosna. Parece, pues, que hizo de repente esta Homilia, y que no tuvo mas tiempo para prepararse, que el que necesitaba para llegar desde su casa á la Iglesia. El primer motivo que presenta el Santo para animar á sus oyentes al alivio de los pobres, es el de la estacion. „El buen tiempo, dice, alivia á los pobres durante el verano; aunque esten desnudos, no tienen que temer; los rayos del sol les sirven de vestido. Pueden acostarse en el suelo sin incomodidad, y pasar la noche al aire; no tienen necesidad del vino, ni del calzado; un poco de pan y agua es suficiente para su alimento; la estacion les da legumbres, el trabajo es mas tolerable, y nunca les faltan obras. No les sucede lo mismo en invierno; el hambre los trae desolados; el frio es un trabajo insufrible; necesita de mas fuerte alimento, de vestido mas abrigado, de zapatos, y de casa para retirarse; no hallan en que trabajar; y por consiguiente, nada ganan." El segundo motivo le saca de los términos honorificos con que la Escritura califica á los pobres. „San Pablo, que da muchas veces el nombre de *profanos* á los Reyes enemigos de Dios, llama Santos á los pobres que son mansos y afables. San Lucas los honra del mismo modo. El tercer motivo fué el exemplo de los fieles de Macedonia, Roma y Galacia. En todos estos lugares cada uno separaba en su casa, segun el consejo de San Pablo, el primer dia de la semana, ó el Domingo lo que pensaban dar para el sustento de los pobres. Escogia el Apóstol aquel dia con preferencia á los demás; no solo por ser dia de descanso, en que el espíritu está mas libre y mas inclinado á dar, sino tambien por los prodigios que en semejante dia se han obrado en nuestro favor." Nota San Chrisóstomo, que San Pablo exhortaba indistintamente á todos á dar limosna, asi á los pobres, como á los ricos, á los esclavos, como á los libres, y á los hombres, como á las mugeres; queriendo que todo el mundo tuviese parte en el merito de tan buena obra: que no creía que la pobreza fuese motivo para dispensarse de esta obligacion, supuesto que se ve en la Escritura, que aquella viuda que no tenia sino dos maravedis, los dió; y la muger de Sidon, que solo tenia un poco de harina, repartió con el Profeta; pero que, no obstante, dexa á los fieles la libertad de dar lo que quisiesen, segun su poder, sin prescribirles regla sobre la cantidad. El quarto motivo le saca de la intencion de Dios en la obligacion de la limosna. „Quando Dios instituyó la limosna, dice, no solamente puso la mira en remediar la necesidad de los pobres, sino que quiso proporcionar á los ricos las ocasiones mas oportunas de merecer: la limosna es mas util al que la da, que al que la recibe; porque si Dios solo atendiera al interes de los pobres, se hubiera contentado con obligar á los ricos á darles lo necesario, y no hubiera hecho mencion de la prontitud con que quiere que se les dé: el Apóstol manda á los fieles que hagan sus limosnas con gozo y brevedad. No seamos, pues, enfadosos ni pesados, añade San Chrisóstomo, quando se trate de hacer limosna; ni temamos disminuir nuestras rentas. Dando limosna, cuidamos mas de nuestros propios intereses, que del bien de los pobres, y recibimos mas de lo que repartimos. Hay algunos que exâminan con demasiada curiosidad el país, la vida y las costumbres de los

pobres, su oficio, su constitucion, y aun á su misma salud la tienen por delito. Este es el motivo por qué muchos se ven en la precision de fingirse estropeados, para que aquella fingida calamidad mueva y ablande la dureza de nuestros corazones. Pero aun pecamos mas gravemente quando no cumplimos con la caridad en el invierno: no hemos de llevar á mal que no trabajen; pues es por no hallar quien los ocupe, y les dé obra. Damos en rostro á los pobres con la ociosidad, siendo en ellos digna de excusa, y no reprehendemos en nosotros una ociosidad mucho mas delinqüente. *Yo tengo los bienes*, decís, *que me han dexado mis mayores*; luego ¿creeis que el pobre debe morir de hambre, porque sus mayores no fuéron ricos? Por lo mismo debe despertar vuestra compasion. Tambien decís á los pobres, que son fugitivos, miserables, vagabundos y holgazanes, que han abandonado su país para venir á inundar el nuestro. ¿Y por esto os enfadais? ¿Quereis privar á esta ciudad de su mayor gloria, qual es, la de que todos la miren como el asilo del mundo? No la quiteis tan excelente elógio. ¿Qué excusa tendrá nuestra inhumanidad, si no queremos alimentar á los que vienen á buscarnos, y á arrojarse en nuestros brazos? Echamos fuera á los pobres, y queremos que los castiguen, al mismo tiempo que nuestra conciencia nos reprehende de tan grandes pecados. Vosotros sereis juzgados como habeis juzgado á los demás. Sed caritativos para con vuestros hermanos, y os perdonará Dios vuestras culpas, por graves que sean. Imitad á vuestro Padre celestial, que envia su sol sobre los buenos y los malos: asistid á los pobres, dad de comer á los hambrientos, consolad á los afligidos, y no cuideis de otra cosa; porque si os ocupais y divertís en exâminar las costumbres de los que piden limosna, esta misma curiosidad importuna resfriará vuestra caridad.

XXXII. Hay tres Homilias de San Juan Chrisóstomo sobre aquellas palabras de San Pablo: *Teniendo el mismo espíritu de la fe.* En la primera, la que se predicó á una numerosa y mas florida concurrencia que la regular. Hace presente San Juan Chrisóstomo la necesidad de la fe, no de aquella fe que obra milagros, de la qual decia Jesuchristo á sus discípulos: *Si tuvierais la fe como un grano de mostaza, diriais á este monte, trasládate de aqui, y él se trasladaria*; habla de la que nos lleva al conocimiento de Dios, por la que creemos á sus palabras, y se conserva el espíritu de las buenas obras. Porque de esta fe habla San Pablo quando dice á los Corintios: *Teniendo, pues, el mismo espíritu de fe.* De aqui toma ocasion el santo Obispo para tratar de la necesidad de las buenas obras, comparándolas al aceyte que sustenta la luz; asi como se apaga la luz quando se ha gastado el aceyte, asi tambien se retira de nosotros en dexando de vivir bien, el espíritu de la fe que se alimentaba con las buenas obras. Prueba que estas son todavia mas necesarias que la virginidad, pues esta, aunque tan laudable y superior á las fuerzas de la naturaleza, no tiene el privilegio de introducirnos en la sala del Esposo, sino va acompañada de la liberalidad y caridad. El que es casto y el que ayuna, solo es útil para sí, pero el que da limosna, es como un asilo público, y un recurso de todos los miserables. La gloria de la virginidad es grande; mas no es suficiente, sino nos compadecemos de los infelices. Es necesario, pues, llenar de aceyte las lámparas, esto es, dar con alegria; y no mireis al pobre que recibe, sino á Dios que toma á su cuenta quanto dais á los pobres.

Hace una pintura de la austeridad de los Solitarios en su desierto. » Se acuestan sobre la ceniza; van cubiertos de un saco; llevan fuertes cadenas de hierro, se encierran en las grutas, en donde pelean continuamente con el hambre; pasan las noches llorando sus pecados. A menos costa po-

deis vosotros borrar los vuestros: dad á los pobres lo que sobre de vuestros bienes. Este es un comercio para vosotros muy ventajoso, pues por muy poco dinero podeis procurar la amistad de Dios." Al fin de la tercera homilia vuelve San Chrisóstomo á hacer una exhortacion moral sobre la limosna; y la hace con mayor gusto, porque habian escuchado con no menor placer lo que habia dicho en los discursos anteriores. » Los pobres, dice, son como los médicos de nuestras almas, como nuestros protectores y bienhechores; porque recibis mucho mas que dais, quando por muy poco de dinero os dan la gloria. Por esto ponian nuestros mayores á los pobres á la puerta de la Iglesia para excitar á los mas insensibles con estos tristes espectáculos de compasion: por duro que sea el corazon, ¿podrá ver sin conmoverse un tropel de ancianos, encorbados con el peso de los años, sosteniendo con el apoyo de un baston sus trémulas rodillas, con unos vestidos despedazados, que permiten ver por sus roturas los miembros medio desnudos, estropeados y mutilados, y tal vez no tienen mas que un ojo? En este triste equipage estan á las puertas de nuestros templos. Sola la vista de su miseria, sin que ellos hablen, debiera ser suficiente para enternecernos, y excitar nuestra liberalidad. Asi como las fuentes estan cerca de los lugares adonde nos juntamos á orar, para poder lavar las manos antes de levantarlas al cielo; asi tambien nuestros mayores colocáron los pobres á las puertas de los templos, con el fin de que purifiquemos nuestras manos con las limosnas, antes de empezar nuestras oraciones. Menos eficacia tiene el agua para quitar las manchas del cuerpo, que la limosna para borrar las del alma. Sería una falta muy ligera orar sin lavarse las manos, y con todo eso no lo executais: no oreis, pues, hasta haber dado limosnas. Aunque tengamos limpias las manos, no nos atrevemos á levantarlas á Dios hasta haberlas



lavado, por haberlo hecho costumbre: de este modo, aunque nuestra conciencia no nos reprehenda de pecadores graves, es preciso purificarla de nuevo con las limosnas."

XXXIII. Hizo San Chrisóstomo una homilia sobre aquellas palabras de San Pablo á los Corintios: *Pluguiera á Dios que quisieseis sufrir un poco mi imprudencia.* Empieza con las alabanzas de San Pablo, y hace ver que debemos como este santo Apostol abstenernos de las propias alabanzas, y ocultar á los ojos del mundo lo que executamos, si nos parece laudable; y si sucede que sea preciso publicar las buenas acciones, debemos hacerlo con mucha reserva y moderacion. Asi procedió San Pablo quando se vió en la necesidad de contar las bellas acciones de su vida, porque los impostores le habian cargado de mil calumnias, y asi hacian infinitos agravios á sus discípulos: solo con grande repugnancia habla de sus combates, revelaciones y trabajos, confesando que en él era una especie de necedad referirlas. Si aquellos impostores solamente hubieran ofendido á San Pablo, hubiera despreciado su malicia, y esta no lo hubiera servido de molestia; mas como advirtió el desórden que causaban en el rebaño, y que se escandalizaban los discípulos, quiso mas el Apostol resolverse á lo que le era repugnante; alabándose á sí mismo, para reducir á sus discípulos al verdadero camino. Justifica S. Chrisóstomo la conducta de San Pablo con la que habian observado antes que el Samuél y David.

En la homilia acerca de las viudas esparce diversos puntos de moral sobre las ventajas de la limosna, la hospitalidad y la obligacion que tienen los padres y madres de trabajar por sí mismos en la educacion de sus hijos, y de reprehenderlos con vigor y fortaleza, y aun castigarlos severamente quando se extravian de sus obligaciones: quiere

que continuamente repitan durante la vida y en la hora de la muerte á sus hijos aquellas palabras que dixo David estando para morir: *Si quereis vivir segun la ley de Dios, no sereis sorprehendidos de accidente alguno; todo os sucederá con prosperidad, gozareis de una tranquilidad grande; pero si perdeis la proteccion de Dios, el Reyno con todo su poder de nada os servirá.*

En la homilia sobre Elías se detiene San Chrisóstomo, en el modo con que la viuda de Sarepta exercitó la hospitalidad, y dice: » que habiendo executado aquella viuda necesitada lo que hizo, ninguno tiene excusa: ni su mucha pobreza, ni el amor á sus hijos, ni el hambre, ni la muerte que parecian inevitables, nada pudo detener su liberalidad: *Vive el Señor vuestro Dios*, dixo esta viuda al Profeta: *No tengo pan: solo me ha quedado un poco de harina y un poco de aceyte, y estoy recogiendo leña para cocer pan para mis hijos, despues de lo qual nos moriremos.* Grave todo el mundo, dice S. Juan Chrisóstomo, en su casa estas palabras, dignas de eterna memoria: » Repítanse en todas partes, en todas las concurrencias, en público y en particular, y todos continuamente las mediten: por duros que seamos, ellas harán impresion en nuestros espíritus: y considerando la generosidad de esta viuda, no podremos menos de consolar á los pobres. Me direis, que si viérais un Profeta en la necesidad, no podriais menos de socorrerle con todos los buenos oficios: ¿qué debereis, pues, hacer por Jesuchristo, que es el Señor de los Profetas? El toma á su cuenta quanto bien hagais á los pobres; porque de estos es habla quando dice: *Tuve hambre, y me disteis de comer.*

XXXIV. San Chrisóstomo dice con toda claridad que predicó en Antioquia la homilia sobre aquellas palabras de San Pablo: *Habiendo venido Pedro á Anetoquia, le resistí cara á cara, porque era reprehensible.* En aquel dia se





habia leido en la Iglesia el lugar de la Epístola á los Gálatas, que trata de la dificultad que tuviéron estos dos Apóstoles estando en Antioquia. En esta homilia, pues, procura manifestar, que lo que pasó en esta ocasion entre San Pedro y San Pablo, era un arbitrio en que habian convenido para desengañar mas facilmente á los Judíos convertidos á cerca de la falsa opinion en que estaban sobre la necesidad de conservar la observancia de las ceremonias legales con la fe de Jesuchristo. La predicó el Santo en la Iglesia llamada la *Palea*, que quiere decir la *Antigua*, despues de haber estado la víspera con el Obispo Flaviano á celebrar los misterios en la Iglesia nueva. Advierte que habia dos pareceres en la explicacion de este lugar de la Epístola á los Gálatas: que algunos decian que el Pedro de quien aqui se habla, no era el Príncipe de los Apóstoles, sino otro del mismo nombre: que otros estaban persuadidos á que San Pedro fué verdaderamente reprehendido por S. Pablo: procura refutar estas dos sentencias, adoptando otra tercera, la que algunos atribuyen á Orígenes; es á saber, que lo que pasó entre estos dos Apóstoles era cosa pensada entre los dos de comun acuerdo, para abolir la observancia de las ceremonias legales: apoya esta opinion en la constancia invencible, que siempre manifestó San Pedro en la defensa de la fe de Jesuchristo; no pudiendo persuadirse á que un Apostol que habia manifestado tanta fortaleza desde el principio de su Apostolado en Jerusalén, hubiese incurrido en el temor, estando en Antioquia; tambien la funda sobre las demostraciones de honra, que San Pablo hizo en todas ocasiones á San Pedro, y en la union perfecta que reynaba entre estos dos Apóstoles: consideraciones que deben separar de ellos toda sospecha de disputas, y contrariedad de pareceres. Dice: » que la razon de ser San Pablo el enviado á los Gentiles, y San Pedro á los Judios, es porque Dios asi

lo habia expresamente ordenado, y San Pablo por otra parte era odioso á los Judios; por lo que quando los escribió, no puso su nombre á la cabeza de la carta, como lo hizo en las que escribió á los Efesios, á los Corintios, y á otros diferentes pueblos." La opinion que defiende San Chrisóstomo fué adoptada despues por S. Gerónimo, pero la refutó S. Agustin de tal suerte, que S. Gerónimo se vió precisado á mudar de parecer.

En el exôrdio de la homilia sobre la Cananea hizo ver San Juan Chrisóstomo la utilidad de las aflicciones, y las compara á la lluvia, que humedeciendo la tierra hace brotar las semillas que han sembrado. Habla de la conversion de San Matéo, y dice: » que debe servir de consuelo á los mayores pecadores, los que abrazando la penitencia, pueden de Publicanos llegar á ser Evangelistas. „No me digais, les dice, ¿yo he pecado, qué haré? Teneis un Médico mas poderoso que vuestro mal, que le corrige con sola su voluntad, que puede y quiere sanaros." Hablando despues de la Cananea, alaba su prudencia y su piedad, porque sin recurrir á los adivinos, á las ligaduras, ni á otros remedios supersticiosos, fué á buscar al Salvador de nuestras almas: alaba tambien su perseverancia y su paciencia en pedir la salud de su hija sin cansarse de suplicar, y exhorta á sus oyentes á orar con la misma humildad y fervor, y á no cansarse con las delaciones, en las que Dios prueba nuestra fe; sino instar continuamente hasta que oiga nuestras súplicas, insistiendo en orar aun despues de haber conseguido, para dar á entender nuestra gratitud. Se pregunta el Santo á sí mismo, por qué dexó Jesuchristo clamar á esta muger sin responderla palabra, y dice: » que habiendo venido el Señor á cumplir la ley, y teniendo la ley á los Cananeos por impuros y abominables, no hubiera sido conveniente que la hablase, por-



que los Judíos no lo contasen por delito, y tomasen ocasion para no creer en él. Por semejante motivo (quando curó al Leproso) le envió á llevar su ofrenda al Sacerdote, como mandaba la ley." Explica este Padre como en esta cura no contravino Jesuchristo á la ley que prohibia tocar al Leproso, y dice: » que primero le sanó, y despues le tocó."



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*Siguen los Resúmenes de este Artículo II.*

## §. II.

XXXV. Analisis del tratado contra los que se han escandalizado con las adversidades.
XXXVI. Analisis de las cartas á Santa Olimpiada.
XXXVII. De la homilia sobre el Salmo 4.
XXXVIII. De la homilia sobre los Salmos 5, 6 y 7.
XXXIX. De las homilias sobre los Salmos 8 y 9, y sobre el 11 y el 12.
XL. Sobre el Salmo 41.
XLI. Otras homilias sobre los Salmos 47, 48 y 49.
XLII. Otras homilias sobre los Salmos 108 y 109.
XLIII. Las que predicó sobre el 114 y 117.
XLIV. Analisis de las homilias sobre los Salmos graduales.
XLV. Sobre el Salmo 140 y 141.
XLVI. Homilia sobre el Salmo 142 y 145.
XLVII. Comentario sobre Isaías, y varias homilias.
XLVIII. Homilia sobre estas palabras: *Yo soy el que forma la luz.*
XLIX. Homilia sobre Jeremias, y otra sobre la obscuridad de los Profetas.
L. Las homilias sobre S. Matéo.
LI. Siguen las homilias sobre el mismo Evangelio desde la 13.
LII. La homilia 21 hasta la 40.
LIII. Analisis de otras homilias hasta la 54.
LIV. Analisis de la homilia 55 hasta la 75.
LV. Analisis de las homilias 76 hasta la 58.
LVI. Analisis de las homilias 85 y 87.
LVII. De las homilias sobre San Juan contra los Anomeos.
LVIII. Juicio que hizo un grande Santo de los comentarios de San Chrisóstomo sobre la Epístola á los Romanos.
LIX. Del capitulo 12, y la homilia 2 sobre estos comentarios hasta la 27.
LX. De las homilias sobre la primera Epístola á los Corintios.
LXI. De la homilia 9 hasta la 26.
LXII. Analisis de la homilia 41.
LXIII. De las homilias sobre la segunda á los Corintios.
LXIV. Del comentario sobre la Epístola á los Gálatas.
LXV. De las homilias sobre la Epístola á los de Efeso.
LXVI. Las homilias sobre la Epístola á los Filipenses.
LXVII. De las homilias sobre la Epístola á los Colosenses.
LXVIII. Homilias sobre las dos cartas á los de Tesalónica.
LXIX. De las homilias sobre las dos cartas á Timoteo.
LXX. De las homilias sobre la Epístola á Tito.
LXXI. De las homilias sobre la Epístola á los Hebreos.
LXXII. Noticia acerca de la Liturgia de San Chrisóstomo.

XXXV. En el tratado contra los que se escandalizan



de las adversidades, dice desde luego S. Chrisóstomo: „Que el remedio mas excelente para prevenirse contra los escándalos, que sobrevienen por causa de las adversidades, es recurrir á la oracion." Declara despues, que quando emplea en su discurso las razones naturales con la autoridad de la Escritura, pretende convencer á los que no son dóciles á las Divinas leyes, y á los Oraculos Sagrados. La causa del escándalo que algunos padecen, con motivo de las desgracias que suceden á los buenos, proviene de la curiosidad indiscreta y culpable de querer conocer los fines de la Divina Providencia. San Pablo, aquel hombre tan habil y tan ilustrado, jamás pensó en penetrar unos secretos tan superiores á la capacidad del entendimiento humano. Confiesa de buena fe, que ignora tan profundos misterios, y que no puede comprehender por qué reprobó Dios á los Judíos para elegir á los Gentiles: que los juicios de Dios son impenetrables é incomprehensibles: que el hombre está en las manos de Dios, como una masa de barro en las del alfarero: que todo quanto sabemos se debe contar por nada: que la plenitud de nuestra ciencia está reservada para la otra vida. Bástenos saber, que nada hace Dios sin algun fin; y que, previendo que muchos habian de tener que tachar con el discurso del tiempo en las obras de la creacion, dió su aprobacion á todo quanto acababa de criar, para que despues de este juicio Divino, tan acertado y solemne, ninguno se atreviese á reprobar lo que acababa de hacer. Una prueba de la debilidad de la humana razon, quando quiere juzgar de las obras de Dios, se dexa claramente ver en los diferentes juicios que forman la mayor parte de los hombres sobre cada objeto. Los Gentiles adoráron las criaturas: por el contrario, los Maniqueos, y otros Hereges las miráron como obra de un principio malo, ó de una materia que se mueve por casualidad y sin regla." Para notar mas particularmente la providencia de Dios para

con los hombres, y el amor que los tiene, cita San Chrisóstomo aquellos lugares de la Escritura, en donde se dice: *Que Dios no puede olvidar al género humano, mas que una madre racional á su propio hijo.* Y hace ver por menor la utilidad que sacan los hombres de todo lo que Dios ha criado, asi en el cielo, como en la tierra. Añade: »que además de estas gracias, ha dado Dios á los hombres una ley natural, cuyas luces jamás se apagan del todo: que tambien les dió una ley escrita, les envió Profetas; y por ultimo, les dió á su Santísimo Hijo, para ilustrarles el entendimiento, y convencerlos de la verdad con una infinidad de milagros. Asi como un hombre que entiende poco, y ve á un platero derretir el oro con pajas y ceniza, cree que todo se pierde, si no se espera hasta el fin; asi tambien nos engañamos nosotros, si juzgamos de la conducta de Dios antes de tiempo, y sin esperar al éxîto y fin de las cosas que todavia no comprehendemos. Quando veais, pues, dice S. Chrisóstomo, que la Iglesia está afligida, y que parece que se va á rendir con el peso de los males que la oprimen; que los fieles son atormentados, y los Sacerdotes desterrados, no detengais la atencion en estos tristes objetos; poned el pensamiento en las recompensas que se merecen con estas persecuciones." Trae el exemplo de la sumision con que recibiéron las órdenes de la Providencia, los Patriarcas Abrahan, Josef, y el Rey David. »Estos, dice, sufriéron con valor y docilidad las adversidades que les sobreviniéron, no se escandalizáron, sino que confiáron en la palabra de Dios, y tuviéron el premio de su paciencia. Si la esperanza de lo por venir no nos contenta, y queremos ver desde esta vida el efecto de las promesas de Dios, pensemos en que los bienes sólidos, constantes y eternos estan reservados para la otra vida, y que los que aqui se gozan, son como las flores, que se marchitan en un dia."



Todos los dias, me direis, se estan viendo muchos que se escandalizan y murmuran. »Asi es verdad; pero esos son hipócritas, que se sirven de la Religion como de una máscara. Un hombre de valor constante manifiesta más fortaleza é intrepidez en los peligros; el cobarde cae, sin que nadie le impela. Hace ver San Juan Chrisóstomo, que no permite Dios los escándalos, sino con el fin de que los buenos tengan ocasion de merecer, y permite tambien que vivan los malvados con el fin de que se conviertan: que Abrahan, sin tener delante de los ojos letras, leyes, ni Profetas, practicó los consejos y máximas del Evangelio, sin perder el valor en las adversidades: que Noé vivió santamente, quando todos los hombres estaban sepultados en toda suerte de vicios: que si de los primeros del Christianismo hubo muchos que titubeáron, y cayéron en las persecuciones, los que perseveráron, se manifestáron mas intrépidos: los que se dexáron pervertir, no debiéron culpar á los males que padecian, sino á su propia cobardia. Que el buen Ladron, en vez de escandalizarse de la Cruz, como los Judíos, tomó de ella motivo y ocasion de convertirse: por ultimo, que los buenos hallan la materia de virtud y merito en lo mismo que escandaliza y pierde á otros. ¿Acaso debia Jesuchristo dexar de ofrecer en la Cruz su augusto Sacrificio, porque muchos se habian de escandalizar? ¿No es la Cruz la causa de este escándalo, sino la locura, y la poca virtud de los que se escandalizan: porque la luz del sol hiere los ojos débiles, ¿será razon suficiente para destruir ese hermoso astro? ¿No fué funesta á los Judíos, como lo dixo el Señor, la venida de Jesuchristo? ¿Habia de dexar por eso de venir al mundo? ¿No ha servido de escándalo la misma Escritura Santa, supuesto que de ella han abusado los hombres para tantas heregías? ¿La hemos de borrar por esta razon? Demuestra esto mismo con el exemplo de Abél,

Jacob, Josef, Moysés, y los Profetas, cuyas virtudes han resplandecido mas con las persecuciones, que pudieran haber lucido con una larga série de prosperidades; lo mismo hace ver con los exemplos de San Juan Bautista, y el de los Apóstoles y Mártires. » No es poca ventaja para la Iglesia poder discernir los lobos cubiertos de piel de oveja, la persecucion es como el crisol que separa el buen oro del falso. Para que los fieles de Constantinopla no se escandalizasen, viendo que Atico no se arrojaba sobre ellos con mas furia que un lobo carnicero, y que los Magistrados y Príncipes abusaban de su autoridad para exercer las violencias, les dice: » Pensad que todavia iban peor las cosas en tiempo de los Apóstoles."

XXXVI. Tenemos diez y siete cartas de San Chrisóstomo, escritas desde su destierro. Focio, que las habia leido, dice que son las mas útiles de todas, pero las menos sencillas, por no haber podido el Santo Obispo acomodar al estilo epistolar la materia que trataba; de suerte, que, por decirlo asi, tenia que hacer violencia á las leyes del arte de escribir. Era Santa Olimpiada de nobilisimo nacimiento y muy rica. Quedando huerfana, se casó con un jóven llamado Nebridio, que habia sido Prefecto de Constantinopla, y quedó viuda al cabo de veinte meses. Habia cultivado su entendimiento con las ciencias, y era de rara hermosura. Quiso el Emperador Teodosio volverla á casar con Elpidio; mas ella lo rehusó, diciendo: si Dios hubiera querido que yo viviese con un hombre, no me hubiera quitado el primero. Irritado este Príncipe con esta negativa, ordenó al Prefecto de Constantinopla que tuviese en depósito sus bienes hasta que tuviese treinta años. No se afligió por eso, antes dió gracias á Teodosio, porque la habia quitado una carga tan pesada. » Aun hareis mejor, le respondió, si dais orden de que se distribuyan á los po-





bres, y á las Iglesias; pues ha mucho tiempo que temo sacar vanidad de esta distribucion, ó de aficionarme á los bienes materiales con perjuicio de las verdaderas riquezas." Esta respuesta movió mucho el corazon del Emperador, el que, informado de su modo de vivir, la hizo volver todos los bienes á su libre disposicion. Nada comia que hubiese tenido vida, fuese carne ó pescado; ni usaba ordinariamente del baño, si no la obligaba su salud, y entraba siempre en el agua con su túnica: sus vigilias eran freqüentes, su vestido pobre, su humildad grande, sus lagrimas contínuas, y su caridad sin límites: las Iglesias, los Hospitales, los Monasterios, los encarcelados, los desterrados, todos sentian los efectos de sus liberalidades. Por toda la tierra derramaba sus limosnas; por las ciudades, por los campos, por las islas y desiertos. Rescató muchos esclavos, y se ocupaba ordinariamente en instruir las mugeres infieles, y en visitar las enfermas, ó en asistir á las ancianas, á las viudas, huerfanas y vírgenes. Contraxo santa amistad con muchos Obispos, y mas particularmente con San Chrisóstomo, el que, no queriendo tocar á las rentas de la Iglesia, recibia de Santa Olimpiada su subsistencia diariamente, para no ocuparse en otra cosa, que en su ministerio. Esto fué suficiente para hacerla odiosa á los Cismáticos, y para que la acusasen, como á otras que estimaban á San Chrisóstomo, de haber incendiado la Iglesia: la condenó el Prefecto á pagar grande cantidad de oro. Dexó á Constantinopla, y se retiró á vivir en Cizico. Informado San Chrisóstomo en su destierro de las persecuciones que habia sufrido esta Santa viuda, de la afliccion que la causaba su ausencia, y de la enfermedad en que habia caido, la escribió para consolarla. La hace presente, que por grandes que sean las calamidades temporales, no nos deben quitar la esperanza de otra mejor suerte, y que es costumbre de nuestro Dios

esperar á que estén como desesperados nuestros males para libertarnos. Que en este mundo nada se debe temer sino el pecado; que todos los demás accidentes de la vida, asi las enemistades, como las calumnias, la confiscacion de los bienes, el destierro, y aun el filo de la espada no son otra cosa, que una fábula de una comedia, que no puede hacer injuria al alma que vela sobre sí misma. Prueba esto con un lugar de la Epístola de San Pablo á los Corintios, en donde dice este Santo Apóstol: *que no debemos poner nuestra atencion en las cosas visibles, porque son puramente temporales.* Lo mismo hace ver en un pasage de Isaías, en el que este Profeta nos exhorta á no temer los oprobios que nos vienen de parte de los hombres; y como esta Santa podia quexarse de algun modo, de que, habiendo pedido á Dios que la librase de las persecuciones, no lo habia conseguido, la refiere: como Dios, que podia haber impedido que los tres jóvenes del horno de Babilonia no se viesen expuestos á tan larga tentacion, permitió lo contrario, para que resplandeciese mas su virtud. La refiere tambien todas las persecuciones que tuvo que padecer Jesuchristo desde que nació, hasta que murió, y las que sufrió su Iglesia desde el martirio de San Estevan.

No todos los Comentarios de San Juan Chrisóstomo sobre los Salmos han llegado hasta nosotros. Los que tenemos son sobre el tercer Salmo, y los siguientes, hasta el 12; sobre el 41 y 43, hasta el 49; sobre el 108, hasta el 117; y desde el 119, hasta el 150: lo que en todo compone 58 Homilias, ó discursos sobre los Salmos. Focio, que habla de ellas, no dice si las hizo en Antioquía, ó en Constantinopla: mas por la elevacion, y otras bellezas que admira en ellas, asi como en sus Comentarios sobre San Pablo, conjetura, que debió San Juan Chrisóstomo componerlas en el tiempo que tuvo desocupado en Antioquía, mas bien que en el tumulto de negocios que le distraían en Constantinopla.



XXXVII. En la Homilia sobre el Salmo 4, nota San Juan Chrisóstomo, que quando dixo el Profeta: *Dios me oyó en el tiempo en que yo le invocaba*, nos enseña, que no siempre espera Dios al fin de nuestras oraciones para concedernos lo que pedimos; pero es preciso que el que ora tenga sobre todas cosas una confianza grande de que conseguirá de Dios lo que le pide. Debe tambien, quando se presenta delante de Dios á orar, tener el espíritu desprehendido de las cosas de este mundo, el corazon contrito, y los ojos bañados en lágrimas, deseando unicamente los bienes eternos, orando siempre por conseguir los bienes espirituales, no deseando mal á nuestros enemigos, olvidando las injurias recibidas, y desterrando del alma todo quanto puede turbar su tranquilidad. Propone San Chrisóstomo por modelos de buenas oraciones, las del Publicano, y las de Cornelio el Centurion. Pero al mismo tiempo nos advierte que debemos, como aquel oficial, juntar las buenas obras con la oracion; esto es, orando siempre con conformidad á la ley de Dios y á sus preceptos. » Y ¿qué oraciones son éstas, añade, sino aquellas en que pedimos á Dios lo que nos conviene que nos dé? " Explicando las palabras siguientes: *compungios en vuestro lecho por lo que hayais dicho en el secreto de vuestros corazones.* Esto, dice, es lo que debemos hacer todos los dias, pero nos dormimos antes de haber repasado en nuestro espíritu todo quanto hemos hecho en el discurso de aquel dia. Si lo hacemos asi, seremos mas contenidos, y estaremos mas distantes de cometer en el dia siguiente semejantes faltas. Asi como no dexamos pasar mas de dos dias sin tomar cuentas al que cuida de nuestro gasto, asi debemos hacer en punto de nuestras acciones; pidamos todos los dias cuenta á nuestra alma, sintamos los pensamientos que nos

han hecho pecar, y prohibamosla con amenazas á que no nos enrede en las mismas culpas. Si ahora nos acordamos de nuestros pecados, algun dia los veremos perdónados en la presencia de Dios; y si ahora los exâminamos, bien presto nos veremos libres de ellos." Entiende este Padre por aquel *sacrificio de justicia*, á que el Profeta nos exhorta, el sacrificio del corazon, en el qual no se necesita dinero, cuchillo, altar ni fuego, para ofrecerle. La pobreza no impide este sacrificio; no depende de lugar determinado, ni de alguna cosa exterior. En qualquiera parte que nos hallemos se puede ofrecer á Dios este sacrificio; porque en él nosotros mismos somos el Sacerdote, el altar, el cuchillo y la víctima.

XXXVIII. El Salmo quinto, que tiene por título: *para aquella que consigue la herencia*, nos enseña, que esta herencia es el mismo Dios, y aquella tierra de los vivientes, figurada en la tierra prometida á los Israelitas, y que la heredera es la Iglesia, y todos los miembros que componen el Místico cuerpo de Jesuchristo: que las condiciones para llegar á conseguir esta herencia, son, tratar á los otros como quisieramos que ellos nos tratáran. Amar al próximo como á nosotros mismos, seguir á Jesuchristo, llevar su Cruz, tener amor á los enemigos, y practicar los demas preceptos que el Señor nos ha dado en el Evangelio: que el tiempo en que nos ha de venir esta herencia no es el de la vida presente, sino el de la otra. Hace San Juan Chrisóstomo que se admire el cuidado de la providencia de Dios para con los hombres; pues dispuso que los trabajos viniesen en esta presente vida, para que su brevedad pusiese presto término al dolor, y reservó los bienes para la vida futura, con el fin de que los premios durasen tanto como toda la eternidad. Pondera la exâctitud con que el Profeta se presentaba por la mañana delante de Dios, para suplicarle y



darle gracias, y de aqui toma ocasion para reprehender á los que no se presentan á orar hasta haberse desocupado de muchas obras. Dice: » que Dios solamente escoge sus amigos entre los que con su gracia practican la virtud, sin atender á sus dignidades ó calidades temporales, sean libres ó esclavos, Reyes ó vasallos, de qualquiera condicion." En la Homilia sobre el Salmo 6, prescribe estos remedios contra la concupiscencia. » Los fuegos de los deseos no serian tan ardientes, si no los atizarais y soplarais vosotros mismos: si no tuvierais la peligrosa curiosidad de mirar las hermosuras extrañas; si no fuerais á buscarlas á las concurrencias de iniquidad, y á los mismos teatros; si no alimentarais vuestra carne con toda especie de delicadez y delicias. No obstante, no es suficiente evitar estas peligrosas ocasiones para extinguir el ardor de estas llamas; es necesario añadir la asistencia á la oracion, la concurrencia con los buenos, los ayunos moderados, la frugalidad en la mesa, el exercicio de las buenas obras; y sobre todo, el temor de Dios, el pensamiento de sus terribles juicios, los intolerables castigos que estan destinados para los pecadores, y las promesas de los bienes que estan preparados para los justos. Sobre aquellas palabras: *Lavaré todas las noches el lecho con mis lágrimas*, exclama San Juan Chrisóstomo: oygan los que tengan camas magnificas, y consideren que la de este Santo Rey no estaba adornada de oro ó piedras preciosas, sino que era una cama lavada con lágrimas, en la que pasaba las noches, no en descanso, sino en llorar sus pecados. En la Homilia sobre el Salmo 7, nos enseña, que hay oraciones que Dios no oye, aun quando salgan de los justos, porque no les conviene lo que piden. Por esto no oyó Dios á San Pablo, y le dixo: *Mi gracia te basta*. Del mismo modo respondió á Moysés, quando le pedia la entrada en la tierra de promision: *esto sea para tí lo suficiente*. La perseverancia en el pecado

impide tambien el efecto de nuestras oraciones; por lo qual decia Dios á Jeremías: *¿No ves lo que hace este pueblo? No ha dexado su impiedad, y tú no dexas de suplicar siempre por él; pero yo no te oiré.*" Le arguían al Santo, diciendo: que si Dios tuviera amor á los pobres, no los dexaria vivir en la pobreza; y si las limosnas le fueran agradables, no permitiria que las largas enfermedades afligiesen á los limosneros. Responde: que Dios solamente ama la virtud, y á solo el vicio aborrece; la afliccion es como un aceite saludable, que nos unge, nos confirma, y nos hace mas fuertes en el amor de la virtud: que Dios se sirve del trabajo, para enseñarnos á despreciar las cosas presentes, y desprehendernos de ellas: que no debemos llorar por los que Dios castiga en este mundo, sino por los que nada padecen, no obstante sus muchas culpas; porque, además del mal que hacen quando pecan, es otro segundo mal para ellos el no recibir de Dios remedio alguno para sanar de sus culpas." Combate el Santo contra los Antropomorfitas, y dice: »*Que las expresiones de brillante espada, arco tirante, instrumento de muerte, flecha abrasada*, solamente se hallan en el Salmo, para mover la insensibilidad del espíritu de los hombres, y despertar la atencion de los entendimientos groseros, en los quales hacen estos términos mas viva impresion. Dice, que no sucede con Dios lo que con los hombres; estos, quando pretenden hacernos mal, estan tan lexos de advertirnos, que nos ocultan (en quanto pueden) su mala intencion, para que no andemos con cautela. Dios, por el contrario, nos espanta con las amenazas, nos advierte desde luego, y nada omite para que procuremos evitar sus castigos; asi lo hizo con los Ninivitas: *extendió su arco contra ellos, y sacó su espada para amenazarlos.* Por ultimo, no les hizo mal alguno. Todo lo debemos sufrir por Dios, aun quando no consideremos el premio de la otra vida, y la esperanza de los bienes del cielo,



amándole, por ser quien es, y no solamente por los bienes que de él nos pueden venir."

XXXIX. Rebate San Chrisóstomo á los Anomeos en la Homilia sobre el Salmo 8, y hace ver, que Jesuchristo es el que dice, que su nombre ha llegado á ser admirable en toda la tierra, quando venció la muerte, encadenó los demonios, abrió el cielo, envió al Espíritu Santo, dió libertad á los cautivos; y á los que eran extraños, los hizo participantes de la herencia celestial. Tambien rebate á los Judíos, probando, que este Salmo solamente se puede entender de Jesuchristo; porque en Isaías se quexa Dios de que por ellos blasfemaban los Gentiles de su Santo nombre. Del estado en que se hallaban en su tiempo los Judíos, y en el que todavia permanecen, saca una prueba de la Divinidad de aquel á quien diéron muerte. »Vosotros, les dice, estais esparcidos por toda la tierra, para que sepais quánto es el poder de Jesuchristo; para que aprendais de vuestras propias desgracias lo que no habeis querido aprender de la boca de los Profetas, y para que seais vivos testigos del cumplimiento de las profecías de Jesuchristo á cerca de la ruina del Templo, y la de vuestra nacion." Por las palabras siguientes del Salmo 9: *La pacientia de los pobres no quedará frustrada para siempre*, entiende este Padre, no los pobres de bienes temporales, sino á los que tienen el corazon contrito. De estos solamente, se dice, que su paciencia no quedará frustrada para siempre; esto es, recibirá al fin la merecida recompensa. El Profeta hace hablar al impío; y, añade, éste dixo en su corazon: *A mí nadie me moverá, y de generacion en generacion iré siempre viviendo sin padecer mal alguno.* Sobre estas palabras del impío, hace San Chrisóstomo esta reflexîon: »¿Puede haber mayor locura, que la de un hombre que nació para morir, y, por su naturaleza mortal está expuesto á tantas miserias y

mutaciones, y llega no obstante, á imaginar por la prosperidad momentanea que goza en su impiedad que siempre ha de conservar el mismo estado? No llameis felices á los ricos, ni á los que se vengan de sus enemigos. Estos son unos abismos que precipitan en el fondo de la impiedad á los que no viven con cuidado. Por el contrario, temed, si viviendo en la prosperidad, vivís al mismo tiempo en el vicio. Las riquezas, si bien se advierte, son una fuente de muchos males; como son: el orgullo, la pereza, la envidia, la vanagloria, y otros muchos vicios."

XL. Asi como la fatiga del camino parece mucho mayor al que va solo, asi tambien la práctica de la virtud, que por sí misma es dificil, lo es mucho mas para los que no llevan compañeros: porque la union de muchos hermanos da emulacion para la virtud, esto le hacia al Salmista, quando consideraba los pocos que siguen la piedad, recurrir á Dios desde el principio del Salmo 11, quando dice: *Señor, Salvadme, porque no hay ya Santo, porque las verdades se han disminuido.* Habla de las verdades en general; porque asi como entre los colores, en las perlas y en la pedreria hay unas falsas y otras finas, asi tambien en las virtudes unas llevan el caracter de la falsedad, y otras el de la verdad. No dice que se han disminuido en sí mismas; porque la verdad subsiste eternamente, sino que las han alterado los hijos de los hombres; porque la mayor parte de estos habian desamparado la verdad para seguir la mentira. Esto es lo que entiende San Chrisóstomo por las cosas vanas de que cada uno habla con su próximo. Explicando despues aquel verso: *Yo me levantare ahora*, dice el Señor, *por causa de la miseria de los que están sin socorro, y del gemido de los pobres.* Dice: » Temblad todos los que tratais con injusticia á los pobres: vosotros os mirais como poderosos por vuestras riquezas, y por el credito que teneis





con los Magistrados; pero sabed que los pobres tienèn otras armas, sin comparacion mas poderosas; éstas son sus suspiros, sus llantos, y la misma injusticia que padecen; porque ésta tiene una fuerza atractiva de los socorros del cielo. Estas armas: quiero decir, estos gemidos y suspiros penetran y socaban los fundamentos de las casas, destruyen las ciudades, y arruinan las naciones enteras. Porque Dios respeta, si asi se puede decir, á los pobres, que, contentos con suspirar y llorar sus males, los sufren con paciencia sin quexarse, ni permitir que salga de su boca una mala palabra." El olvido de Dios, del qual se quexa el Profeta empezando el Salmo 12, y aquel apartar Dios su rostro, es muchas veces, segun San Juan Chrisóstomo, efecto de su providencia y su bondad, que nos quiere llevar á sí con mas fuerza.

En la Homilia sobre el Salmo 81, se ve que era costumbre en la Iglesia de Antioquía, que quando el Sacerdote ó el Diácono ó algun otro Ministro decia el primer verso del Salmo: *Como el ciervo desea la fuente de las aguas, asi mi corazon suspira á vos, ¡oh, Dios mio!* Repetia el pueblo este verso, y el resto de todo el Salmo. Nota este Padre, que por ser inclinados naturalmente á los cánticos y versos, nos dió el Señor los de David, para que no pusieramos nuestro placer en los que ha inventado el demonio. No solamente quiere el Señor que los cantemos nosotros, sino tambien que los esposos los enseñen á sus esposas y á sus hijos, y que los canten quando estan ocupados en los trabajos, y especialmente á la hora de comer. Suceda, dice, la oracion al canto de los Salmos; no importa que no entendais lo que el Salmo significa; emplead siempre vuestra boca en recitar sus palabras; porque ellas santificarán vuestra lengua, si las recitais con fervor. Asi los jóvenes, como los ancianos, todos son propios para esta melodia, aun quando vuestra voz tenga aspereza, y no

la podais dar el tono, no por eso debeis omitirlos. No hay lugar ni tiempo exceptuado; en todos los podeis cantar con el corazon y el espíritu; asi paseando en la plaza pública, como en un viage, ó sentados con los amigos." No obstante, desea el Santo que se penetre bien el sentido de los Salmos, y por esto emprehende su explicacion. Nota en este primer verso, que asi como los que aman no ocultan su amor, sino que le comunican con otros, asi David como amaba á Dios con un amor ardiente, y no se podia explicar como queria, busca comparaciones para comunicarnos el sagrado fuego que le abrasaba; se vale de esta comparacion del ciervo sediento; porque este es un animal expuesto á la grande sed, asi por su naturaleza, como porque come serpientes, cuyo veneno le quema las entrañas. » No imagineis, dice, que entrais en la Iglesia para pronunciar simplemente estas palabras del Profeta, pensad que quando las cantais, estais haciendo una especie de pacto divino con el Señor. Quando decís á Dios que vuestra alma suspira por él, *como el ciervo por las fuentes de las aguas*, os empeñais en amar á Dios sobre todas las cosas, y en abrasaros de tal suerte en su amor, que á ninguna cosa de este mundo deis la preferencia en vuestro corazon. Si al salir de esta Iglesia se presenta á vuestros ojos algun objeto que os solicite vuestro amor, y os incline al pecado, decidle inmediatamente: yo he hecho un pacto con mi Dios en presencia de mis hermanos, y de mis Pastores, y le he prometido publicamente amarle, y suspirar por él: *como el ciervo sediento suspira por las fuentes de las aguas.* ¿Por qué, pues, añade este Padre, amais todavia los objetos corporales? ¿Por qué suspirais por la vanagloria? ¿Por qué buscais los placeres? Ninguna de estas cosas es permanente; todas pasan como un sueño; Dios siempre vive, y eternamente dura."



XLI. El Salmo 47 trata de la libertad de los Judíos, y del restablecimiento de Jerusalén, quando volviéron de la cautividad de Babilonia. Llama San Chrisóstomo á esta santa ciudad *la casa de todo el mundo*; y dice, que en ella se aprendia todo lo bueno y honesto. ¿*Qué motivo tendré yo para temer en el dia malo*? *Esto sucederá*, dice en el Salmo 48, *si me hallo envuelto en la iniquidad de mi camino*. Luego ni la pobreza, ni la vergüenza, ni las enfermedades, ni otros males temporales debemos temer, sino solamente el pecado. Quando, añade: *que entiendan esto los que se glorian en la abundancia de sus riquezas*: no habla de los que son ricos y poderosos, sino de los que ponen su confianza en sus riquezas y en su poder. De estos tambien se dice: *que el hermano no dará el precio de la libertad de su alma*. A la verdad, el mundo entero no es suficiente precio de nuestra alma, y quando el Hijo único de Dios la quiso rescatar, no dió por ella el mundo, la tierra ó el mar, sino el precio inestimable de su sangre." En este lugar nota San Chrisóstomo, que las oraciones de los Santos son muy poderosas para alcanzarnos gracias; pero que de nuestra parte debemos concurrir con ellos.

En la Homilia sobre el Salmo 48 nos dice la conducta que debemos observar, si recelamos dar ocasion al escandalo. Si alguno nos llena de injurias en aquellas cosas en que nuestra conciencia no nos acusa, no por esto debemos despreciar al que nos reprehende, sino hacer lo posible para quitar el pretexto. Por esto daba San Pablo á muchos juntos la comision de llevar el dinero destinado para la subsistencia de los pobres, temiendo que alguno sospechase y reprehendiese el empleo de aquellas limosnas. Bien sabia que no podian escandalizarse con razon; no obstante, no despreció este punto, y quiso, en quanto estaba de su parte, prevenir los pretextos que los otros pudie-

ran tomara para escandalizarse de su conducta. Pero si hay mayor mal en omitir una buena accion, que en el escandalo sin fundamento; entonces se puede despreciar el falso escándalo. Pero de lo contrario, no se debe despreciar. Los Judíos se ofendian de que San Pablo no observaba las ceremonias de la ley, y este pretexto separaba de la fe á millones de personas. ¿Qué hizo, pues, el Apóstol viendo que debia preferir la salvacion de tantas almas á todo lo demás, no quiso dar á entender que despreciaba las observaciones de la ley antigua; pero quando en otra ocasion se ofendiéron porque predicaba al Crucificado, entonces viendo que la omision hubiera traido mas peligrosas conseqüencias que el falso escándalo, le despreció por no perder los bienes que otros sacaban de su predicacion. Lo mismo hizo Jesuchristo." En la misma Homilia prescribió San Chrisóstomo el modo con que debemos proceder con aquellos que dicen mal de nosotros. » Os quejais, dice, porque os han hecho alguna injuria, ¿por ventura es motivo este para que vosotros os hagais otra mayor á vosotros mismos? Porque aquel que se venga, se hiere con su misma espada. Si quereis, pues, al mismo tiempo haceros bien á vosotros mismos, y vengaros mejor, decid bien del que ha dicho mal de vosotros. Por este medio ganareis muchos defensores que reprehenderán la injusticia del que os haya maltratado; y al mismo tiempo conseguireis de Dios un premio grande. Si, por el contrario, decís mal de él, no os creerán, sospechando justamente, que hablais asi de él por estar irritados." Mas quando se trata de la profanacion de los santos misterios, no quiere que reparemos en la reputacion de nuestro próximo. » Si creeis, dice, que alguno de los que se congregan con vosotros vive en la fornicacion, y no obstante se acerca á los Sacramentos, decid al que los administra, que aquel es indigno de tener parte en ellos; impedid que las manos profanas toquen las cosas santas."



XLII. En la homilia sobre el Salmo 108, que es una profecia de la persecucion de los Judíos contra Jesuchristo, advierte S. Chrisóstomo, que el Profeta, no solamente predixo la traicion de Judas, sino tambien otras muchas cosas que no tenian conexion con ella. Enseña: » que los pecados de malicia y de propósito deliberado irritan mas al Señor, que los pecados de flaqueza: que el espíritu y caracter de los malos que persiguen á los justos, no es solamente no rendirse quando los justos les oponen la piedad, sino tambien burlarse de ellos, insultándolos con ultrages. Sobre el Salmo 109, dice este Padre, que el Principado de Jesuchristo no es como el de los Reyes de la tierra, cuyo poder consiste en la fuerza de sus tropas, en la abundancia de sus riquezas, y en la grandeza de sus ciudades; pero el poder de Jesuchristo le es esencial, y de tal suerte está vinculado á su naturaleza, que le es inseparable." Nota el Santo, que la cruz que antes de morir en ella Jesuchristo, estaba en exêcracion, ha llegado á tanta honra, que todos hasta los mismos Emperadores la llevaban sobre su frente: que en la traslacion de las Reliquias del Martir San Babilés, en tiempo de Juliano Apóstata sucediéron muchos prodigios, y entre otros se viéron cruces, impresas milagrosamente sobre los vestidos.

XLIII. Por el Salmo 114 sabemos que Dios permite que seamos afligidos en este mundo, porque nos ama mucho, y con el fin de que estemos mas perfectamente unidos con él. La necesidad á que entonces nos hallamos reducidos, nos obliga á recurrir continuamente á su gracia, á invocarle sin cesar, y á abandonar los demas cuidados para ocuparnos en la oracion. En él se vé como el Santo Rey David olvida todo quanto pertenece á sola la vida presente, para pedir á Dios la salud de su alma, sabiendo que es-

tando esta segura, no puede menos de ir bien todo lo demas, pero si el alma vive en el desórden, de nada sirve toda la prosperidad del mundo. Quando dice: *El Señor es misericordioso y justo*, nos enseña á evitar la negligencia y la desesperacion; porque es como si nos dixera, no desespereis, porque Dios es misericordioso, no permanezcais en una falsa seguridad, porque es justo. Quando añade: *Buelve alma mia á tu descanso*, nos manifiesta con su exemplo que debemos sentir grande gozo al ver que vamos adelantando ácia el puerto tranquilo de aquella celestial ciudad, de la qual estan enteramente desterrados los males, los gemidos y las aflicciones. Eso no habla conmigo dirá el pecador, en esto mismo se ve que no es la muerte, sino la mala conciencia la que se debe temer. Cesad de pecar, y será la muerte digna de vuestros deseos. Para excitarnos á no perder de vista aquella habitacion celestial, nos mandó decir Jesuchristo en su oracion: *Venga á nos el tu Reyno*, explicando aquellas palabras del Salmo 120: *Es bueno confiar en el Señor*, y las que se siguen: manifiesta con muchos exemplares, que quanto mas extrema es la miseria en que nos hallamos, mas debemos esperar en el Señor. »Porque Dios, dice, no manifiesta tan presto su poder en el principio de nuestra necesidad, como quando parece que el caso es desesperado: entonces es el verdadero tiempo del auxîlio de Dios, y asi vemos que el Señor no libró al principio de las manos de Nabucodonosor los tres Jóvenes de Babilonia, sino despues que los arrojáron en el horno; tampoco sacó á Daniél asi que cayó en el lago de los leones, sino despues de siete dias. Procede asi Dios, con el fin de que ninguno le robe, ni se atribuya la gloria que solo al Señor se debe."

XLIV. Algunos han creido que se dió el nombre de *Graduales* á los 15 Salmos siguientes, porque les parecian



compuestos para la vuelta de Babilonia á Jerusalén, porque realmente hacen mencion de ella. S. Chrisóstomo toma este término en otro sentido, y considera estos Salmos como compuestos para aquellos que viven y suspiran como extrangeros en la tierra, y que todos los dias trabajan por subir como por nuevos grados hasta el cielo. Enseña el Santo: »que asi como los Israelitas, solamente se libráron de la cautividad con un grande deseo, que Dios con su gracia les inspiró de ir á Jerusalén; asi tambien estaremos nosotros postrados en la servidumbre, sino no nos posee el amor de los bienes eternos, y el ardiente deseo de la celestial Jerusalén: dice tambien, que á exemplo del Profeta, no debemos desesperar quando nos hallamos aflgidos, ni hemos de caer jamas en la negligencia, sino animarnos entonces con nuevos alientos: porque en aquel tiempo serán mas puras nuestras oraciones, y la benignidad de Dios mas grande para con nosotros: que debemos como él, persuadirnos á que somos extrangeros y caminantes en esta vida, porque este pensamiento es el fundamento de toda la virtud; pues aquel que use de las cosas presentes como un pasagero, algun dia se verá ciudadano y poseedor de las del cielo, y entretanto no se aficionará á las cosas del mundo: que quando dice el mismo Profeta: *Mi alma ha estado mucho tiempo en el destierro*: no tanto denota los años de este destierro, quanto los trabajos que habia padecido, pues por poco que dure el tiempo de una afliccion, siempre parece muy largo á los que la padecen: que quando dixo el Profeta: *En vano os levantais antes de amanecer*. No pretende que seamos perezosos ó indiferentes como si no debieramos trabajar ni velar; lo que pretende es sacarnos de las vanas inquietudes, y que no pongamos demasiada confianza en nuestras vigilias y trabajos: que los males sufridos con valor christiano, son una especie de martirio; porque no es lo único

que hace el martyrio negarse á sacrificar á los ídolos, aun quando sea preciso padecer la muerte: tambien se puede padecer martirio, sufriendo con paciencia algun violento dolor. Por mas esfuerzos que hiciéron los Reyes, los Pueblos, los Tiranos y los Hereges, para que no se estableciese la Iglesia, esta ha prevalecido, ha vencido á sus enemigos, y ya hoy se ve floreciente: que muchas veces se han visto mugeres que á fuerza de lágrimas y oraciones han conseguido la salud de sus hijos, y el regreso feliz de sus maridos despues de largos viages: que el que ora asi con lágrimas, aun antes de conseguir lo que pide, no dexa de sacar mucho fruto de su oracion, porque en esta ocupacion santa se aprende á calmar las turbaciones del espíritu, á sosegar la ira, á disminuir el amor á las cosas de esta vida á poner su alma en tranquilidad, y á elevarla despues hasta el cielo; porque no solamente debemos pretender en la oracion conseguir lo que pedimos á Dios, sino tambien pensar en purificar nuestras almas, y mejorar de costumbres: que aunque es locura, como dice San Pablo, alabarse á sí mismo, no obstante, alguna vez es preciso hacerlo á exemplo del santo Apostol: que es malo gloriarse como el Fariseo, mas no como lo hacia el Profeta; pues ademas de que decia la verdad en estas palabras: *Señor, mi corazon no está hinchado con la sobervia*: no tenia otra mira que la de enseñar á los hombres á no volver á las culpas de que Dios les habia libertado: que como no siempre es violento ni irritado el que hiere, no siempre es manso el que perdona, y no castiga: que aquel es propiamente manso, que sufre con paciencia las ofensas que le hacen; y aquel que impide que se hagan á otro, y está pronto para socorrer á su próximo quando necesita su asistencia: porque abandonar á los que son maltratados, y no manifestar indignacion contra el que los maltrata, esto no



es virtud, es vicio, y es defecto; pues no es mansedumbre, sino flaqueza y cobardia: que el Profeta, hablando de la union y caridad de los hermanos, dice: »que *es buena y agradable*, juntando estas dos calidades, porque todo quanto es bueno, no siempre es agradable, ni todo quanto es agradable, es siempre bueno: que esta union de que habla el Profeta, no se entiende que es exterior, por vivir juntos en una misma casa, porque esto mismo tal vez es entre dos hermanos motivo de division: habla de la union que forma la caridad, inspirando á muchos una sola voluntad y un mismo espíritu: que el mismo Profeta en el último Salmo de los graduales, nos pide que seamos siervos de Dios, no solamente creyendo lo que la fe nos enseña, sino tambien cumpliendo con exâctitud lo que nos manda: que lo que nos debe empeñar en concurrir con pureza á la casa de Dios, es que asi como en el santuario de Jerusalén estaban colocados Querubines, nosotros en nuestros templos tenemos al mismo Señor de los Querubines. No tenemos la urna, el maná, las tablas de piedra y la vara de Aarón, sino el cuerpo y sangre de nuestro Señor, tenemos su espíritu, y no la letra; y esta es una gracia superior á todo pensamiento: ahora, pues, quanto mas venerables y santos son los Sacramentos de que participamos, mas obligacion tenemos á santificarnos, y mayores castigos merecemos si faltamos á la observancia de los preceptos divinos. Decia el Profeta á los Judíos: »el Señor os bendiga desde Sion, quiere decir, desde el monte Sion, porque solo en Jerusalén invocaban á Dios; pero los Christianos en todas partes le invocan. En los campos, en las casas, en las calles, en la soledad, en el mar, y aun en sus camas: no hay lugar alguno en donde se les prohiba orar, si las costumbres corresponden á las oraciones."

XLV. Era costumbre en la Iglesia de Antioquia re-

zar todos los dias al anochecer el Salmo 140 ; pero asegura San Chrisóstomo que casi todos los que le tenian continuamente en la boca , no comprehendian el sentido ; siendo asi que contenia remedios muy eficaces para borrar todas las noches las manchas que se han contraido en las diferentes ocupaciones del dia. Tambien atribuye grande virtud al Salmo 62 que se rezaba por la mañana , diciendo: » que excita en nosotros el deseo de poseer á Dios , y abrasándonos en su amor , llena nuestro corazon de alegria y de caridad." Estaba el Santo persuadido á que la puerta mas segura que podiamos poner á nuestros labios (á imitacion del Profeta ) para que no salgan de ellos palabras inconsideradas y pecaminosas , es el pensamiento de aquel fuego de la divina justicia , que ha de abrasar á los que hubieren abusado de sus lenguas. Prescribe por regla , que solamente se debe hablar quando las palabras pueden ser mas útiles que el silencio ; y dice : » que consiste la virtud en el fervor con que se trabaja por la salvacion , y en los auxîlios del Señor que pelea con nosotros. Explicando aquellas palabras : *El justo me corrija con caridad* , dice : que el que reprehende á los demas , debe executarlo con grande circunspeccion , para que la reprehension sea bien recibida; y que necesita saber mas el que reprehende á su hermano , que un cirujano que quiere hacer alguna incision." Nota este Padre en la homilia sobre el Salmo 141 , que las aflicciones nos son útiles por dos motivos , el uno porque nos tienen mas atentos á nuestra obligacion , y el otro porque nos ponen en estado de que Dios nos oiga mas faborablemente. » Quando veis , añade , una persona que se desespera en su afliccion , y que prorrumpe en palabras de impaciencia, no atribuyais á la afliccion esa inquietud , sino á la flaqueza y desórden de su alma : porque la propiedad de la afliccion es producir efectos contrarios , es á saber , la atencion



á sus obligaciones ; la humildad de corazon ; el deseo de hacer bien , y el aumento de la piedad y devocion. Quando vemos que se aumentan nuestros males , no desalentemos ; antes bien seamos mas laboriosos y vigilantes. Porque si las aflicciones , los dolores y trabajos de que esta vida está llena , no pueden reprimir enteramente el vicio , ¿á que exceso no llegariamos si la vida estuviera esenta de todos estos males? "

XLVI. En el Salmo 142 , lleno el Profeta de confianza en la bondad de Dios , que le habia prometido el perdon de su pecado , le insta para que prontamente le oiga , conociendo la necesidad del auxîlio divino por su extremada flaqueza. Pero pidiéndole la vida , y que le libre de sus enemigos , reconoce que no es digno de esta gracia , y que solamente puede esperarla de la divina misericordia. Añade , no obstante , otro motivo de la esperanza , y es que era siervo de Dios ; para enseñarnos que debemos hacer de nuestra parte lo posible para que sean eficaces nuestras oraciones: no es suficiente la oracion sola ; es preciso acompañarla con las buenas obras.

Ademas de la homilia sobre el Salmo 145 hay otras sobre el mismo Salmo. Esta homilia es muy bella , y muy digna de San Juan Chrisóstomo. La hizo en la Semana Santa , y aun parece que la predicó en el Sábado. Nota el Santo : » Que se llamaba la grande Semana , no porque eran mas largos los dias , ni porque tuviese mas que las otras , sino por las grandes maravillas que el Señor habia obrado en el discurso de esta Semana ; por lo qual , la pasaban los fieles con mayor piedad , prolongando unos sus ayunos y abstinencias , otros sus vigilias, otros sus limosnas, aplicándose todos con mas cuidado á las buenas obras , para publicar la grandeza de los beneficios que en esta Semana escibimos del Salvador. Dice que no solamente los sim-

ples fieles, la tenian en particular veneracion, sino tambien los Emperadores; los quales por este motivo prohibian toda especie de negocios en aquel santo tiempo, y aun hacian cerrar los tribunales." Exhorta á sus oyentes á venerar esta Semana, no llevando ramos de palma, sino con la santidad de la vida.

XLVII. El comentario de San Chrisóstomo sobre Isaias solo es el principio de una obra que no está concluida: tenemos únicamente los siete primeros capítulos, y el principio del octavo. Parece que este santo Doctor pensaba en conducirla hasta el fin, y aun hay algunos lugares en los que parece que el Santo habla con sus oyentes; pero en todo el resto explica las profecías de Isaias, mas como Intérpretre, que como Orador; jamas hace exôrdio ni epílogo; se cree con bastante probabilidad que la compuso en Antioquia, y antes de ser Sacerdote; en esta obra combate muchas veces á los Judíos, porque era grande su número en Antioquia. Por último, lo que dice de la grande tranquilidad, que por entonces gozaba el Imperio, tiene mucha conexîon con los años 377 y 378, en los que este Padre, por no ser todavia Presbítero, mas se ocupaba en escribir que en predicar.

Tambien tenemos de San Chrisóstomo otra homilia sobre Isaias, ó sobre la vision del capítulo VI, y acerca de los Serafines, de que se habla en este lugar; la que se cuenta por primera, y no puede ser la mas antigua; se compuso al parecer en el reynado de Arcadio, que empezó en 395. Se ignora si la compuso en Constantinopla, pero es cierto que la siguiente se hizo en Antioquia; pues dice el mismo Santo que calló para dexar hablar al Doctor, por el que entiende al santo Obispo Flaviano. Tambien predicó en Antioquia la homilia tercera, dirige su discurso sobre Ocías, cuya historia refiere. Este Príncipe, piadoso al principio de su reynado, mereció despues que Dios le castigase por haber usurpado las funciones Sacerdotales, y por haber ofrecido incienso en el templo: ¿mas cómo tan larga vida tuvo un fin tan desgraciado? » Nada debe admirar en el hombre, dice San Chrisóstomo, pues siempre es flaco, y está para caer; entonces está mas espuesto á perderse quando está mas cerca de la corona. Los otros vicios emprenden á los cobardes, pero la sobervia tira contra los que tienen mas méritos, este fué el pecado de Ocías, el que, segun la Escritura, se habia ensobervecido por sus fuerzas, esto es, por su prosperidad y grandeza. Aqui demuestra el Santo que el orgullo es la fuente de todos los males, y que por ser todo quanto lisongea la vanidad humana un verdadero precipicio, el estado mas baxo y humilde, es el mas seguro, y por consiguiente mas facil.



Despues de esta homilia hizo San Juan Chrisóstomo otra que no tenemos; por haber concurrido pocos oyentes, exhortó al pueblo á que manifiestase mas deseos de oir la palabra de Dios: el dia siguiente tuvo una concurrencia numerosa, lo que le dió motivo para alabar la piedad de los que habian ido á oirle. Vuelve despues á tomar en favor de sus oyentes, que no habian asistido la víspera, el mismo lugar de Isaias que ya habia explicado; y por haber leido aquel dia el capítulo VII de este Profeta, en donde habla de su hijo Jasub, hacer ver con su exemplo, con el de la madre de los Macabéos, el de Abrahan, el de Moysés, y el de San Pedro, á quien llama: *la basa de la Iglesia*, como tambien con el de San Felipe Diácono (todos estos habian sido casados), que el matrimonio no impide ser santos quando se procede en él como se debe. Despues reprehende la sobervia con el motivo de la caida de Ocías; y distinguiendo el Reyno del Sacerdocio, dice: » que esta última dignidad es mayor que la primera." Alaba mucho

al Sacerdote, que no quiso permitir á Ocías que ofreciese incienso en el templo, y despues de haber admirado la libertad de aquel Ministro del Señor, quiere que á su exemplo los de la nueva ley, se contenten con reprehender con libertad á los que pecan contra la ley de Dios, sin recurrir á la fuerza de las armas, pues no deben usar de otras, que de las palabras y oraciones.

En la homilia sexta enseña San Chrisóstomo que el altar de donde tomó el Serafin aquel carbon encendido para purificar los labios de Isaias, era solamente una figura del altar en que nosotros ofrecemos los sagrados misterios, y que el carbon no era otra cosa que una imagen de aquel fuego espiritual que recibimos en nuestras manos para comulgar. Advierte que predicaba algunos dias antes de Quaresma, y dice: »asi como en los juegos olimpicos, se distribuian los premios al fin del combate, asi tambien se da la comunion al fin del ayuno: luego si en estos santos dias nos priváran de la comunion, en vano nos hubieramos mortificado con el ayuno, pues concluíamos con nuestra carrera, sin recibir la corona y premio debido á nuestras mortificaciones. Con este fin principalmente extendiéron esta carrera del ayuno, los Santos que nos precediéron, arreglando el tiempo de la penitencia; para que purificados de todas nuestras manchas, pudiésemos acercarnos con alma limpia á los santos misterios. Quando llegais á la sagrada mesa, añade, »creed que está alli presente el Señor de todas las cosas; porque en efecto alli está, y conoce á los que llegan con la santidad conveniente, y á los que van con una conciencia cargada de culpas." No obstante, no excluye este Padre á los que son pecadores de la santa comunion, sino solamente á los que perseveran en el pecado; de lo contrario, dice, me tendria que excluir á mí mismo.

XLVIII. A estas homilias debemos añadir la que hizo San Juan Chrisóstomo sobre estas palabras del mismo Profeta: *Yo soy el que formo la luz y las tinieblas, el que hace la paz, y cria los males.* La predicó un dia en que se daban los juegos del circo, y no obstante estaba la Iglesia llena de gente; por lo qual manifestó el Santo grande gozo, viendo que sus oyentes dexaban las vanas diversiones por la palabra de Dios. Nota que otro habia predicado antes que él, y le alaba por su discurso, y por haber dado con su dulzura mucho placer á los concurrentes. Despues empieza á explicar como pudo decir el Profeta que Dios forma la luz y las tinieblas: que hace la paz y cria los males, y distingue tres especies de cosas; las unas son buenas, las otras son malas, y otras hay que ni son malas ni buenas. Las que son buenas por sí mismas, jamas pueden ser malas: como son la templanza, la limosna y otras semejantes. Las que son malas por si mismas, jamas pueden ser buenas, como la inhumanidad y crueldad. Pero hay otras que ni son buenas ni malas, sino por la intencion y disposicion del corazon del que las executa. En esta especie se pueden colocar la pobreza y las riquezas. Algunos hay que se sirven de las riquezas para invadir los bienes agenos, otros solo usan de ellas para hacer limosnas; la pobreza es para algunos ocasion de blasfemar, para otros lo es de bendecir á Dios. Quando el Profeta, pues, nos dice que Dios cria los males, no se debe entender de las cosas que son malas por sí mismas, sino de aquellas de que podemos usar para el bien, aunque nos parezcan males: como son, el cautiverio, la servidumbre, el hambre, la enfermedad y otras aflicciones que Dios ordena de quando en quando para nuestra salud. En el mismo sentido dixo Jesuchristo en el Evangelio: *A cada dia le basta su malicia*, como si dixerá, cada dia tiene sus sudores, sus aflicciones y trabajos. Prueba con el exemplo de Joseph, de San Pablo, de Lázaro y de Job, que

ni la servidumbre, ni la carcel, ni las enfermedades, ni las demas aflicciones del cuerpo pueden dañar al que tiene virtud.

XLIX. Sobre Jeremias tenemos de San Juan Chrisóstomo una homilia, en la que explica estas palabras del capítulo décimo. *El camino del hombre no está en las manos del hombre, no está en él el andar, ni el hacer recto su camino.* Enseña San Juan Chrisóstomo, que asi debe entenderse el pasage de Jeremias: Nosotros, Señor, sabemos que no está en el poder del hombre conseguir que le salgan todas sus intenciones, porque vos podeis inutilizarlas; y de este modo, el Bárbaro (habla del Rey Nabucodonosor) no hubiera podido vencernos, si vos hubierais querido, y sino nos hubierais entregado en sus manos. El pasage, pues, de este Profeta no destruye la libertad, y solamente debemos inferir que hay algunas cosas que estan en nuestro poder, y hay otras que solo estan en el de Dios.

Hay dos homilias de este Santo sobre la obscuridad de los Profetas. En la segunda hace una digresion sobre la oracion, y dice: que la que se hace en comun es de grande valor. „Por lo qual, todos nos congregamos en esta Iglesia; para que nuestra oracion tenga mas eficacia para inclinar la misericordia de Dios; porque conociendo que somos demasiado flacos, quando oramos solos, nos valemos de la poderosa union de la caridad, para obligar á Dios á que nos oiga ¿No podré yo, me direis, suplicar á Dios en mi casa? Bien podeis; pero la oracion de un miembro solo de la Iglesia no tiene tanta fuerza como la de todo el cuerpo de la Iglesia junto, quando todos los fieles unen sus voces con las de los Sacerdotes, y estos presentan sus oraciones á Dios en nuestras juntas." Declara despues con estas palabras del Génesis: *La tierra era de un solo labio*: que antes todos los hombres hablaban en una misma lengua, y deteniéndose sobre la palabra *tierra*, nos hace notar quántos motivos tenemos de humillarnos, pues somos tierra y ceniza: por esto mismo, dice, compuso Dios al hombre de dos substancias; para que quando la vanidad le eleve, la baxeza de su carne le abata; y quando se quiera degradar para executar alguna cosa indigna de la honra que Dios le ha hecho, la nobleza de su alma le eleve con una santa emulacion á la sublimidad de la virtud. Dice despues „que quando la Escritura reprehende á la lengua ó á algun otro miembro, no reprehende á este miembro, sino el mal uso que de él hacemos." Con este motivo se dilata sobre la murmuracion, y hace ver con la autoridad de la Escritura, que no solamente no debemos creer las murmuraciones, pero ni escucharlas. » Aquel que habla mal de su próximo, sea con verdad ó con mentira, se hace á sí mismo un grande mal. Quando calumnia, no necesitamos dar muchas pruebas para persuadir que se condena; pero aunque diga la verdad, no por eso dexa de merecer una severa condenacion, porque publica las miserias de su próximo, causa escándalo á los otros, descubre defectos que debiera haber ocultado, y divulga los pecados secretos de sus hermanos. Porque si aquel que escandaliza á una sola persona, será gravemente castigado, ¿qué suplicios no merecerá el que escandaliza con tantas detracciones públicas, infamando á una infinidad de personas? Ocultemos, pues, los males de nuestros próximos en lugar de descubrirlos, ó advirtámosles que se corrijan, segun el precepto del Señor.



L. Las homilias de San Chrisóstomo sobre el Evangelio de San Matéo siempre han tenido el primer lugar entre sus escritos, y siempre se las ha mirado justamente, como un tesoro de la moral christiana, en donde toda especie de personas pueden aprender á arreglar sus costumbres, y á instruirse en las verdades de la Religion. Estas homilias

son 90, la 19 está dividida en dos en las traducciones latinas; por lo que se cuentan hasta 91. Todas las predicó S. Chrisóstomo en Antioquia, como se ve por lo que dice en la séptima.

En la primera homilia trata San Juan Chrisóstomo de la excelencia y utilidad de la doctrina del Evangelio. „Nuestra vida, dice, debiera ser tan pura que no tuviésemos necesidad del auxîlio de la Escritura Santa, sirviéndonos la gracia sola de libros; porque la ley de Dios fué escrita en el fondo de nuestro corazon por la impresion del Espíritu Santo. De este modo hablaba Dios á Noé, á Abrahan y á los antiguos Patriarcas por la pureza de sus corazones; pero los pecados de los Judios le obligáron á valerse de letras y de tablas, y á tratar con ellos por escrito. En el nuevo Testamento trató el Señor á los Apóstoles como á los antiguos Patriarcas; porque Jesuchristo no les dexó cosa alguna por escrito: sino que en lugar de libros, les dió la gracia del Espíritu Santo. El desórden de los hombres es el que ha hecho necesaria la Escritura por la depravada doctrina de algunos, y por la corrupcion de costumbres de otros. A esta Escritura se ha dado el título de *Evangelio*, esto es, Buenas nuevas, porque aunque anuncia á todos, á los malos, á los impios, á los enemigos de Dios, y á los ciegos sentados en las tinieblas y sombra de la muerte, á todos les anuncia la libertad de las penas y perdon de los pecados, la Justicia, la santificacion, la redencion, la adopcion de hijos de Dios, la herencia de su Reyno, y la gloria de poder ser hermanos de su Hijo único. Si se pregunta, por qué teniendo Jesuchristo tantos Apóstoles, solamente dos de estos mismos Apóstoles y dos Discípulos escribiéron el Evangelio; se puede responder: que esto fué porque aquellos hombres santos nada hacian por vanagloria, y todo lo arreglaban por la utilidad y la necesidad. ¿No seria suficiente, me dirán, un



solo Evangelista? Sin duda que sí; mas quando vemos que quatro personas diferentes escriben cada una su Evangelio en diversos tiempos, en distintos lugares, sin juntarse á conferenciar, y que todos hablan como por una misma boca, solo esta union en el sentir y hablar es una poderosa prueba de la verdad del Evangelio. Y no debemos admirarnos si se hallare alguna diferencia en muchas cosas, porque esto mismo prueba que todo lo que dixéron es verdad. Si hubieran concordado hasta en las menores circunstancias de lugares y tiempos, no hubieran dexado de acusarlos los enemigos de la Iglesia, de que habian escrito de concierto. Ni se halla entre ellos contrariedad alguna en punto de las verdades capitales de la Religion. Todos dicen que Dios se hizo hombre, que obró grandes milagros, que fué crucificado y sepultado, que resucitó y subió á los cielos, que algun dia ha de venir á juzgar al mundo, que estableció una ley santísima, que en nada es contraria á la primera, que es Hijo único de Dios, y consubstancial á su Padre. Si hablando de algunos milagros, refieren unos algunas circunstancias que los otros omitiéron, no debemos admirarnos. Si un Evangelista lo hubiera dicho todo, en vano hubiera habido muchos, y si todos hubieran dicho cosas nuevas y diferentes, no se pudiera manifestar cómo concuerdan entre sí: por esta razon, todos dicen cosas comunes á todos, y cada uno de ellos dice tambien otras que le son propias; para que de este modo se viese que era necesario que fuesen muchos los Evangelistas, á fin de que cada uno de ellos diese testimonio á la verdad en aquello que refiere. Esta es la razon que da San Lucas para haber escrito su Evangelio; y por la tradicion de nuestros padres sabemos, que lo que movió á S. Juan á escribir el suyo, fué que habiendo hablado los demas Evangelistas de Jesuchristo, principalmente como hombre, era de grande importancia dexar escrito lo que

pertenecia á la Divinidad y Generacion eterna de nuestro Señor. San Matéo escribió su Evangelio á ruego de los Judíos convertidos á la fe, por lo que le escribió en hebreo, y procuró hacer ver que Jesuchristo descendia de la estirpe de Abrahan y de David, siendo asi que San Lucas como escribia generalmente para todo el mundo, hace subir la generacion de Jesuchristo hasta Adan." Prueba San Chrisóstomo la union y conformidad de los Evangelios, por la aceptacion general con que los han recibido en todas las partes del mundo, y demuestra con mucha solidéz que la doctrina que alli se enseña excede infinitamente á todas las máxîmas que los sabios del Paganismo dexáron en sus escritos.

¿Cómo se podrá probar, me direis, que Jesuchristo desciende de la estirpe de David, si no nació de hombre, sino de una Virgen, y de esta no se refiere la Genealogia? La prueba es facil, responde San Chrisóstomo en la segunda homilia; y se saca de las palabras de Dios al Angel Gabriél: *Ve*, le dice, *á una Virgen desposada con Joseph, que es de la casa y de la familia de David.* Si la Virgen era de la familia de David, tambien lo era Joseph, por ser cosa prohíbida en la ley buscar muger fuera de su tribu, ó casarse con alguna de otra familia. A lo que parece, S. Juan Chrisóstomo aplicaba á la Virgen aquellas palabras, *de la casa y familia de David*; pero un poco mas abaxo las entiende de Joseph, y dice: ,,que de uno y otro se pueden entender, sin que se pueda inferir otra consequencia, sino que uno y otro eran de la familia de David. No refiere San Matéo la Genealogia de la Virgen, porque no era regular entre los Judíos disponer la Genealogia por la serie de las mugeres; mas para que la conozcamos, se contenta con referirnos la Genealogia de Joseph, que es lo suficiente para manifestar, que siendo el Esposo de la familia de David, tambien debia serlo la Esposa; por-



que un hombre tan justo como Joseph, se guardaria muy bien de contraer matrimonio con muger de otra tribu que la suya.

Hace San Chrisóstomo en la homilia quarta diversas reflexîones sobre las grandes ventajas que habia de traer á los hombres el nacimiento del Mesías, y de aqui toma ocasion para exhortar á sus oyentes á que manifiesten en su conducta las virtudes que deben practicar como Christianos. »Os digo esto para que seais arreglados en todas las cosas, no con fin de agradar á los hombres, sino con el de edificarlos. Mas quando busco en vosotros estas señales, de lo que debeis ser, hallo las que son del todo contrarias. Si he de juzgar por el lugar que ocupais, os veo pasar los dias en los espectáculos, en el circo, en el teatro, en las públicas concurrencias, y en la compañia de las personas perdidas. Si considero vuestro exterior, veo las risas y alegrias inmoderadas, y que os entregais á la libertad de toda especie de contentos, como las mugeres mas perdidas: si reparo en vuestros vestidos, no los puedo distinguir de los trages de los cómicos: si he de juzgar por los que os acompañan, no veo con vosotros sino lisonjeros, y gente que busca las mesas regaladas: si exâmino vuestras palabras, nada advierto en ellas que sea útil ó serio, nada en que se conozca lo que debemos ser los Christianos: por último, si he de juzgar por vuestra mesa, aqui es donde hallo mas motivos de acusaros." Les exhorta á que desprecien, como los tres Jóvenes de Babilonia, la estatua de oro que el demonio nos quiere hacer adorar, esto es, el amor al dinero; y á que baxen al horno de la miseria en que se abrasan los pobres, para refrescarlos con las limosnas, asi como el Angel baxó para aliviar á los tres Jóvenes.

En la séptima homilia aplica á Jesuchristo la profecia de Miquéas, y demuestra que siendo el único Príncipe que

habia salido de Belén, y que era Príncipe desde luego, y desde los dias de la eternidad, no puede aplicarse á Zorobabél, como algunos se la atribuian, porque no habia nacido en la Judea, sino en Babilonia. Creia el Santo, que la estrella habia aparecido á los Magos, mucho tiempo antes del nacimiento de Jesuchristo, pues debian emplear muchos dias en aquel viage, y aun era preciso para que este suceso resplandeciese mas, que adorasen al Niño estando todavia envuelto. Llama á los Magos los primeros Padres de la Iglesia, y confunde á Marcion y á Paulo de Samosata, porque no querian reconocer por Dios al que los Magos adoráron como á Dios, viéndole vestido de nuestra carne. La actividad con que iban á ofrecer el homenage, da ocasion á San Chrisóstomo para exhortar á sus oyentes á que fuesen á adorar al Señor sobre la sagrada mesa, y á que para esto dexasen su aficion á los espectáculos y vanos placeres del mundo.

En la homilia 11, explicando aquellas palabras: *El juntará su trigo en el granero; y abrasará la paja en un fuego que jamas se ha de apagar.* Ahora, dice: »todo está confuso en el mundo; por hermoso que sea el buen grano, no está en el granero: pero entonces se hará una distincion de una separacion espantosa. Mientras vivimos en este mundo, podemos pasar del estado de paja al de trigo, asi como muchos que antes eran trigo, y al presente son paja despreciable. Dice á los que ponian algunas dificultades sobre la posibilidad del fuego, que en el infierno jamas se ha de apagar." ¿Como puede suceder que el sol, al que todos los dias veis arder, jamas se apague? ¿Cómo pudo suceder en otro tiempo que aquella zarza milagrosa ardiese sin consumirse? si quereis, pues, evitar aquel terrible fuego, encended en vuestros corazones otro fuego que es el de la caridad, y este segundo os librará del primero. Porque la fe no es suficiente por si sola para salvarse: los demonios creen y aun



tiemblan, y con todo eso serán eternamente castigados. Es necesario, pues, juntar con esta fe el arreglo de toda la vida, y la reforma de costumbres."

LI. El asunto de la tercera homilia fuéron las tres tentaciones de Jesuchristo despues de su Bautismo, y dice San Chrisóstomo: »Que el Salvador que habia venido al mundo para servirnos de modelo, quiso dexarse llevar al desierto, y luchar contra el demonio, con el fin de que quando los nuevos bautizados se vean en alguna urgente tentacion despues del Bautismo, no se turben ni desalienten, antes bien sufran esta prueba con constancia, como una conseqüencia necesaria de la profesion que han abrazado. Si Dios: añade, no detiene las tentaciones que nos combaten, tiene muchas razones que son en nuestro favor. Lo primero, quiere que conozcamos por experiencia, que ya somos mas fuertes y poderosos que nuestro enemigo. Quiere lo segundo, que los males que nos amenazan no nos dexen ensobervecer con las gracias que hemos recibido. La tercera razon, para que Dios permita que seamos tentados, es con el fin de que nuestra alma se haga fuerte con la tentacion, y lleguemos á conocer en los ataques de nuestro enemigo, quán grande y precioso es el tesoro que Dios nos ha confiado. No nos atacaria Satanás con tanta violencia, si no nos viera elevados á otro estado mas glorioso que antes del Bautismo. ¿Por qué, pues, me preguntareis, dixo Jesuchristo: *Orad, para que no entreis en la tentacion*? Esto lo advirtió, porque nosotros no debemos arrojarnos á las tentaciones, sino sufrirlas con valor quando sobrevengan: de este modo no fué Jesuchristo al desierto por sí mismo; sino que le conduxo el espíritu." Nota San Juan Chrisóstomo, que el demonio combate mas á los hombres, quando los ve solos y separados de los otros; por lo qual, nos aconseja que nos hallemos, lo mas que sea posible, en compañia de los buenos. Habla en particular de

cada una de las tres tentaciones, y saca convenientes moralidades, advirtiendo á sus oyentes la cautela contra los artificios del demonio. Rebate fuertemente á los que suscitaban dudas sobre lo que pasa en la otra vida, y para autorizarlas preguntaban imprudentes, ¿quién ha vuelto acá de los infiernos? ¿Quién ha venido del otro mundo á decirnos lo que allí pasa? » No ha venido un hombre, responde el Santo á instruirnos, ni le hubieran creido; hubieran considerado como exâgeraciones ó hipérboles quanto nos hubiese dicho de aquella vida: pero el mismo Señor de los Angeles vino á darnos un conocimiento tan particular del verdadero estado del alma despues de la muerte. Dice „que la razon de no castigar Dios á todos los malos en este mundo, y dexar en la impunidad algunos delitos, lo hace rezeloso de que perdamos la esperanza de la resurreccion, ó el temor del juicio, como si ya nos hubiera juzgado Dios en esta vida. Lo mismo sucede respecto de los buenos, que no reciben en este mundo la recompensa debida á su virtud. Es imposible que aquel Dios que ha prevenido á los justos con tantas gracias, que los igualan á los Angeles, olvide ni desprecie lo que hayan padecido por él."

Desde la homilia 15 hasta la 25 está la explicacion del Sermon de Jesuchristo en el Monte. Repara San Juan Chrisóstomo en que desde luego hizo el Señor una cadena ó una escala de las bienaventuranzas, y que la primera es como un escalon para subir á la segunda, porque el humilde de corazon pasará sin repugnancia á llorar siempre sus pecados. El que llora sus pecados, va como por un paso necesario á ser manso, justo y misericordioso. El que posea la mansedumbre, justicia y misericordia, tendrá un corazon puro, el que tenga puro el corazon, será sin duda pacífico, y el que posea todas estas virtudes, no temerá en los peligros, no se turbará en las calumnias que publiquen



contra él, y conservará la paz en los mayores males. Entiendt este Padre por los pobres de espíritu á los que son humildes y de corazon contrito, y dice: » que es tan necesaria la humildad, que todas las oraciones, los ayunos, las obras de misericordia, la castidad, y por último todas las virtudes perecerán sino van fundadas sobre la humildad. No tenia por útiles, para hacernos dichosos, otras lágrimas que las que se vierten por los pecados, y considera como mortales las que se derraman por el siglo, y por cosas de la vida presente." Pasa San Chrisóstomo desde la explicacion de estas Bienaventuranzas á la obligacion de hacer buenas obras, y nos exhorta mucho á la compasion de los pobres, y á asistirlos, no solo con nuestros bienes, sino tambien con nuestros buenos oficios. » Si vemos, dice, que tratan mal á algun pobre, ó que le encarcelan, librémosle de esta opresion; si se puede conseguir con dinero, démosle; si es necesario hablar ó solicitar, no nos contentemos con la compasion. Una sola palabra, y mucho mas nuestros gemidos y suspiros por los infelices, tendrá el premio de Dios. Dexemos la detestable costumbre de detenernos quando vemos que algunos riñen, y se hacen daño, y no pongamos nuestro gozo y placer en la vergüenza y dolor de los otros." En la homilia 16 nota el Santo, que quando Jesuchristo nos prohibió explicar el enojo y la ira sin motivo, no apagó enteramente entre nosotros la cólera. Lo primero, porque es imposible que el hombre esté absolutamente libre de pasiones; podrá domarlas, pero no podrá verse sin ellas. Lo segundo, porque la cólera, algunas veces es útil, como lo fué el enojo de San Pablo, respecto de los Corintios y Gálatas. ¿Quál es, pues, el tiempo y ocasion legítima de indignarse? Es aquel en que no vengamos nuestras propias injurias; sino que resistimos á las insolencias, ó excitamos á los que son floxos y perezosos en lo que pertenece al servicio de

Dios. La ira se prohibe siempre que nos anima alguna pasion á vengarnos, ó tiene por objeto algunos intereses temporales. Llamar loco á otro, no es como muchos se persuaden una cosa leve, porque es negar al hombre el juicio y la razon, y todo quanto le distingue de las bestias. Explicando aquellas palabras: *Si quando presentais vuestra ofrenda en el altar, hallais que alguno está ofendido de vosotros, id primero á reconciliaros con vuestro hermano, &c.* » Dice San Chrisóstomo, que nos enseñan que no sufre la santa mesa á los que tienen alguna enemistad; oigan, pues, estas terribles palabras los que participan de los sagrados misterios, abrigando en su corazon alguna aversion ó enemistad, y se atreven á recibir la santa comunion: oíganlas tambien los que no vienen á comulgar, porque tambien les pertenece esta doctrina; pues ofrecen á Dios presentes y sacrificios, con oraciones y limosnas." La homilia 17 es sobre aquellas palabras: *Bien sabeis que se dixo á los antiguos, no cometereis adulterio; pero yo os digo, que aquel que mire á una muger con mal deseo, ya le ha cometido en su corazon.* » Es cierto, dice San Chrisóstomo, que se puede mirar inocentemente á una muger, como sucede á las personas castas; por lo qual, no condena Jesuchristo en general toda especie de miradas, sino aquellas solamente que van acompañadas de algun mal deseo. Sino hubiese querido discernir, hubiera dicho simplemente: el que mira á una muger; mas no habló asi, sino que dixo: *El que mira á una muger con deseo de concupiscencia*; esto es, el que la mira por dar esta satisfaccion á sus ojos. No nos dió Dios la vista para que entre por ella el adulterio hasta el alma, sino para que contemplando sus criaturas, admiremos al Criador." Combate fuertemente contra los juramentos, y amenaza á los que no quieran perder la mala costumbre de jurar, y dice: „que les prohibirá, sino se corrigen, la entrada en la Iglesia."



El verso 47 del capítulo V de S. Mateo: *Sino saludais ni abrazais sino á los que son vuestros hermanos, ¿en esto qué executais que sea particular, si lo mismo hacen los Gentiles*? le sirve al Santo de motivo para la moral de la homilia 18. » Dexemos, dice, aquella ridícula costumbre de los que sin razon, quando alguno se les presenta en la calle, esperan á que les saluden primero, despreciando de este modo lo que les pudiera hacer felices, segun el precepto de Jesuchristo, y afectando lo que sin duda les hace ridículos. ¿Por qué no saludais los primeros al que encontrais? Porqué eso es lo que él espera, me decis. ¿Acaso, no debeis por esta misma razon anticiparos á saludarle, para recibir el premio que Jesuchristo nos tiene prometido? No lo hará, me decis, porque él quiere exigir de mí esta demostracion. ¿Puede haber pensamiento mas estravagante? ¿Por qué me ofrece una ocasion de recibir premio de Dios, yo no la he de querer abrazar? Sabed, que si él os saluda primero, nada ganais en corresponderle; pero si vosotros le prevenis, su vanidad es vuestro mérito, y su sobervia vuestra corona. Puede ser que me digais, si yo procedo con esta condescendencia, se burlarán de mi los otros, y me despreciarán. ¡Y qué! ¡porque no os desprecie un hombre extravagante no habeis de temer ofender á Dios!" En la homilia 19 trata este Padre de la limosna, y hace ver que quando Jesuchristo nos dice que no la hagamos delante de los hombres, para que nos vean, no nos pide el secreto de la accion, sino una voluntad recta, y una intencion pura; asi como quando nos dice, que oremos en un lugar retirado, no nos prohibe la oracion en público y en la Iglesia, y solo intenta separarnos de la vanagloria, y retirar de nosotros la vanidad. » Llevemos á la oracion, dice este Padre, no la postura del cuerpo, ni los clamores que solo salen de la boca, sino el fervor del espíritu, y el grito del corazon. No hagamos ruido, de

suerte, que incomode á nuestros hermanos: oremos modestamente con un corazon contrito, y con lágrimas derramadas en la presencia de Dios. Moysés, aunque penetrado de dolor, oraba en silencio, y el Señor oyó el clamor de su corazon: Ana, madre de Samuél, tambien oró sin que se oyese su voz, y consiguió del Señor quanto queria, porque llegáron á él los gritos de su corrazon." En pocas palabras explicó S. Chrisóstomo la oracion Dominical, ó el *Pater noster*. » Quando Jesuchristo, dice, nos enseñó á llamar á Dios *Padre nuestro*, nos despertó la memoria de todas las gracias que hemos recibido de sus manos; la libertad de los eternos castigos; la justificacion de nuestras almas: la santificacion, la redencion, la adopcion de hijos de Dios, la herencia de su gloria, la asociacion á su Hijo único, y por último, la comunicacion del Espíritu Santo. Porque el que no ha recibido del Señor todos estos bienes, no le puede llamar enteramente con toda verdad su Padre. No quiere que digamos *Padre mio*, sino *Padre nuestro*, para que nuestra oracion sea general por todo el cuerpo de la Iglesia, y para que no mire cada uno su interés particular, sino al de todos. Tambien desterró de este modo las enemistades, reprimió el orgullo, introduxo en las almas la caridad, y quitó las desigualdades que provienen de la calidad ó del Estado, igualando admirablemente al pobre con el rico, y al vasallo con el Rey en las cosas mas importantes, que son las de la salud eterna Quando quiere que digamos, que Dios está en el cielo, no es para reducirle y limitarle á aquel sublime lugar, sino para sacar de entre las cosas de la tierra el espíritu del que ora, y elevarle hasta el cielo. Por estas palabras, *santificado sea el tu nombre*, manda el Señor al que ora, que procure que el santo nombre de Dios sea honrado y glorificado con la santidad de nuestra vida. Tambien quiere Jesuchristo que digamos, *venga á nos el tu Reyno*,



porque el verdadero Hijo de Dios, no debe vivir aficionado á las cosas visibles, sino que ha de estar suspirando siempre por su Padre, y deseando los eternos bienes. Añadimos en esta oracion: *hagase tu voluntad*, &c.: y es como si dixeramos á Dios: asi como los Angeles siempre os obedecen en el cielo con igual fervor, dadnos á los hombres gracia para cumplir vuestra voluntad en todas las cosas perfectamente. No pedimos á Dios riquezas y placeres, vestidos preciosos, ni cosa alguna que sea semejante á éstas, sino el pan de cada dia, sin procurar el del dia siguiente, para cortar todo cuidado inutil. Las palabras que siguen: *perdonanos nuestras deudas*, son prueba de que esta oracion está hecha para los fieles, y esto aun desde la primera expresion se conoce; porque el que no está bautizado, no puede llamar á Dios *su Padre*. Si esta oracion, añade San Chrisóstomo, está dispuesta para los fieles, y estos piden á Dios el perdon de sus pecados, es cosa bien clara que Dios no nos negará el remedio de la penitencia para los que hemos cometido despues del Bautismo; pero, si quando nos trae á la memoria nuestras culpas, nos inspira sentimientos de humildad; quando nos manda perdonar á los otros, pretende borrar de nuestro espíritu la impresion de las injurias, y hacernos dueños de la sentencia favorable que algun dia ha de pronunciar. Las ultimas palabras: *no nos dexes caer en la tentacion*; *mas libranos de mal*, nos enseñan que no nos neguemos á las pruebas y combate de las tentaciones, y que no las busquemos por nosotros mismos. Añadia San Chrisóstomo, con otros muchos antiguos, á la oracion Dominical estas palabras: *porque á vos, Señor, pertenece el reino, el poder y la gloria por todos los siglos*; mas no se leen en los exemplares latinos. Dice, hablando de los defectos diarios, cuyo número es tan grande, que apenas se puede comprehender: » Que se pueden cometer algunos:

porque, ¿quién no ha tenido alguna vanidad; quién no se ha ensobervecido; quién no ha murmurado de su hermano; quién no ha tenido algun mal deseo; quién no ha incurrido en alguna mirada algo mas libre; quién no ha sentido alguna comocion ó turbacion, acordándose de su enemigo? Pero Dios nos ha dado un medio breve y muy facil para libertarnos de tantas culpas: porque, ¿qué trabajo es perdonar al que nos ha ofendido? La inquietud está en alimentar la aversion en los corazones, y no en perdonar las injurias. Mas si en vez de perdonar al enemigo, pedís á Dios que tome venganza, ¿qué esperanza os puede quedar de vuestra salvacion, si quando debierais aplacar la indignacion Divina, vais á irritarla mas? Con esas detestables oraciones pareceis á los ojos de Dios mas horribles, que parecierais á los ojos de los hombres con la boca llena de la carne y sangre de vuestros enemigos. ¿Cómo podreis en semejante estado dar á vuestros hermanos el ósculo de paz? ¿Cómo podreis con un corazon tan lleno de ponzoña beber la sangre de Jesuchristo?"

LII. En la Homilia 21 combate S. Chrisóstomo contra el apego á las riquezas temporales, y hace ver, que es incompatible con el servicio que debemos á Dios. Algunos le querian autorizar con decir que los antiguos Patriarcas, aunque eran ricos, habian servido á Dios. Y les responde este Padre: que aquellos poseían las riquezas, pero éstas no poseían su corazon; que eran dueños de sus bienes, y no idólatras; que consideraban quanto tenian como dispensadores, y no como propietarios. Muy distantes estan de este espíritu los ricos de nuestro tiempo, porque el dinero es su dueño y su tirano." Al mismo tiempo establece la confianza que debemos tener en Dios en quanto al sustento y vestido necesario. "¿Como, dice, el que nos da lo que es mas, nos podrá negar lo que es menos? ¿Cómo aquel que nos dió



una carne, con la necesidad de sustentarla, nos negará el alimento que quiso que nos fuese indispensable? No prohibe Dios sembrar ni cultivar las tierras; mas no quiere que se trabaje con desconfianza y con inquietud: pues no son nuestros particulares cuidados, sino la providencia de Dios la que todo lo hace, aun en aquellas cosas en que parece que tenemos nosotros la mayor parte. Si Dios nos abandonára, pereceriamos sin duda con todos nuestros cuidados, trabajos é inquietudes." Quando dice Jesuchristo: *vosotros sereis juzgados conforme hayais juzgado á los otros*, nos enseña, dice el Santo en la Homilia 23, que no debemos insultar al que ha cometido alguna falta, advirtiéndole sin confundirle, aconsejándole sin acusarle, corrigiéndole con expresiones de afecto y de ternura, y no con demostraciones de insolencia. Se quexa San Chrisóstomo de que en su tiempo caían las gentes del mundo en la culpa, que Jesuchristo reprehendia en los Judíos, quando dixo: *¿Como decís á vuestro hermano, permitid que os quite la paja que teneis en el ojo, quando vosotros teneis una biga en el vuestro*? Si ven, dice, que un Religioso tiene un hábito de mas, se atreven á darle en cara con esta superfluidad, al mismo tiempo que estan ellos robando el bien ageno, y enriqueciéndose con injusticias y violencias. Si ven que un Solitario toma un poco mas de alimento que lo que debiera, inmediatamente se declaran sus acusadores, al mismo tiempo que estan ellos pasando toda su vida entre los excesos de comer y beber. Estos no advierten, que además de lo que merecen ya por sus delitos, agregan contra sí mas crueles castigos, y que con esta libertad de juzgar se hacen enteramente inexcusables. No prohibe absolutamente Jesuchristo el juzgar; pero nos manda empezar quitando de nuestro ojo la biga, para corregir despues á nuestros hermanos. El que desprecia sus propios defectos, y reprehende con as-

pereza los agenos, siendo menores, hace dos males; el 1.° dexar de corregirse; el 2.° grangearse con sus reprehensiones el ódio y aversion de todo el mundo; y endureciendo mas y mas su corazon, se acostumbra á ser cruel y desapiadado." En estas palabras: *no deis las cosas santas á los perros, &c.* entiende San Chrisóstomo, los pecadores obstinados, á los quales no se deben descubrir los secretos de Dios, no sea que los profanen, y despues de haber conocido la verdad, sean peores en vez de mejorarse. Con esta ocasion refiere la conducta que observaba la Iglesia para con los Catecúmenos. » Quando cerramos, dice, las puertas antes de la celebracion de los santos misterios, no permitimos que se hallen presentes los Catecúmenos; no porque recelamos que vean alguna cosa que nos haga despreciables, sino porque juzgamos que todavia son personas indignas de participar de tan terribles Sacramentos." Sobre aquellas palabras: *pedid, y se os dará*, advierte dos condiciones que deben acompañar nuestras súplicas; á saber, pedir con fervor, y pedir lo que se debe suplicar. Añade, que no debemos poner toda nuestra confianza en nuestras oraciones, sino tambien en acompañarlas con buenas obras. Dice despues muchas cosas sobre la estrechez del camino del cielo; y concluye haciendo ver, que por grandes que sean los tormentos del infierno, es todavia mucho mayor mal la privacion del reyno de Dios.

Quando el Salvador dixo á los Doctores de la ley que se hallaban presentes, á tiempo de dar salud al paralítico que presentáron postrado en su cama: *El hijo del hombre tiene el poder de perdonar en la tierra los pecados*, quiere, dice San Chrisóstomo en la Homilia 29, que creamos que es igual á su Padre; porque, no dixo que necesitaba de otro alguno que le diese este poder, sino que dixo, hablando absolutamente: el Hijo del hombre tiene este poder. *Viendo*



*el pueblo tan grande milagro, dió gloria á Dios, por haber dado tal poder á los hombres*, dixo San Mateo: la carne de que estaba vestido Jesuchristo no dexaba á aquellos pueblos que le mirasen como un Dios: no obstante, no les reprehendió aquella infidelidad; pero procuró excitarlos mas y mas, y justificarlos hasta que llegasen á formar de él pensamientos mas elevados. Debemos, á imitacion del Señor, usar de moderacion, paciencia y caridad, para corregir los defectos de los hombres. Estas virtudes son remedios soberanos para curar toda suerte de llagas; y la mansedumbre y la paciencia son mas eficaces que los medios mas violentos que se pudieran aplicar. La moral de la Homilia 30 trata de la suavidad con que el hombre, ya empeñado en el Matrimonio, debe inclinar á su esposa á vivir christianamente. Desde el principio quiere San Chrisóstomo que la dé á entender, que le agrada mucho mas ver su rostro como Dios se le ha dado, que versele trasformado con colores postizos: que despues de haberla ganado en este particular, la vaya empeñando en que renuncie á la vanidad en los trages, y para esto la haga presentes los exemplos de las mugeres mas ilustres del antiguo Testamento, las que no afectaban estas estudiadas hermosuras, ni estos falsos adornos; diciéndolas por último, que no conviene la belleza artificial á aquellas personas, cuya cabeza y rostro ha lavado y consagrado el agua divina del Bautismo, y cuyos labios y lengua se han santificado tantas veces con la carne y sangre del Salvador.

En la Homilia 31, con motivo de la muerte de aquella hija del Príncipe de la sinagoga, hace ver, que es vulnerar la fe y la razon llorar con exceso la muerte de las personas mas queridas. » ¡Cómo podrá perdonarse esta flaqueza á los Christianos, despues que se ha establecido la verdad de la resurreccion con pruebas tan constantes, y con

el consentimiento de tantos siglos? ¿Por qué juntais los pobres en la muerte de vuestros parientes? ¿Por qué llamais á los Sacerdotes para que ofrezcan oraciones y Sacrificios por aquellos cuya muerte llorais? Me respondereis, que es con el fin de que el difunto éntre quanto antes en el eterno descanso, y para que el Juez le sea favorable. Con todo eso no cesais de derramar lágrimas: ¿no es esto contra vosotros mismos? ¿Creeis que vuestro amigo está en el puerto, y os arrojais vosotros á la turbacion y tempestad? Me direis, que habeis perdido el heredero: dad á los pobres la herencia, y si al morir tenia manchas de pecados, las borrarán estos mismos bienes que dais por él; si estaba purificado, y era justo é inocente, aumentarán su recompensa. No considereis que no habeis de volver á ver al hijo que murió; pensad que muy presto le seguireis. Si murió en pecado, la muerte detiene el curso de las culpas: si Dios hubiera previsto que habia de hacer penitencia, no le hubiera sacado tan presto de este mundo. Si, por el contrario, murió inocente y en gracia de Dios, ya no peligra su inocencia, ya está en posesion de un premio que no ha de tener fin: luego vuestras lágrimas son efecto de la turbacion de espíritu y de una pasion, que en algo está desordenada, y no proceden de un amor arreglado y prudente. Si os quisieran sacar de casa ese hijo para hacerle Rey de un reyno grande, no os negariais á permitir que se ausentase, por no perder el vano gusto de verle: ¡y ahora que ha pasado á un reyno infinitamente mayor y mas feliz que todos los dominios de la tierra, no podeis sufrir su separacion por un momento!"

La Homilia 32 trata de la cura milagrosa de dos ciegos, y de la mision de los Apóstoles. Habla en ella San Chrisóstomo del Obispo Flaviano, y dice: "Que en calidad de Obispo acostumbraba, como los Apóstoles, á dar la paz á todo el pueblo; y exhorta á sus oyentes á que la



reciban con todo su corazon antes de presentarse á la mesa del altar. Por vosotros, añade el Santo, se mantiene el Sacerdote sentado en la Iglesia, y el Diácono está de pie con mucho trabajo. Esta Iglesia es la casa comun de todos; vosotros entrais en ella los primeros, y nosotros viniendo despues, practicamos al entrar lo que Jesuchristo manda aqui á sus Apóstoles. Os bendecimos á todos en general, y os damos desde luego aquella paz que mandó Jesuchristo diesen sus Discípulos quando entraban en alguna casa. Aqui se guardan nuestras riquezas las mas preciosas, y el objeto de nuestras esperanzas. ¿Qué hay aqui que no sea grande y terrible? Nuestra mesa es mas santa, y mucho mas deliciosa que las vuestras, nuestros vasos mas magnificos, y nuestro aceite es mas precioso; todo el mundo sabe quántas personas, recibiendo con fe esta Divina Uncion en sus enfermedades, se han visto curados de sus males. Esta casa merece mas estimacien que las vuestras; no se guardan en ella ricos vestidos, sino las limosnas de los fieles: la cama en que aqui se descansa da mayores delicias que las vuestras; porque la lectura y meditacion de la Escritura Santa da un reposo mas agradable que el de vuestros reclinatorios."

En la Homilia 37 hace San Juan Chrisóstomo un tránsito de la obligacion de socorrer á los pobres á la de abstenerse de los espectáculos; y la razon que da es, que todas las representaciones del teátro inclinan al mal, las palabras, los trages, el andar, la voz, el canto, las miradas, los movimientos del cuerpo, el són de los instrumentos, los asuntos y lances de las comedias; todo está lleno de veneno, y todo respira impureza. "¿A quién, me direis, ha hecho adúltero el teátro? Yo, por el contrario, os pregunto: ¿á quién no ha hecho adúltero? Si me fuera lícito nombrar aqui las gentes, yo os haria ver quántas de esas

mugeres prostitutas que se presentan en el teátro han perdido á los hombres, ó separándolos de aquellas con quienes Dios les habia unido, ó haciéndoles preferir las vergonzosas ventajas de la infamia y del vicio, á los sagrados lazos del Matrimonio. ¿Acaso, me direis tambien, hemos de trastornar las leyes, destruyendo el teátro que éstas autorizan? Quando destruyeseis el teátro, no por eso arruinariais las leyes, sino el reyno de la iniquidad y del vicio: porque el teátro es la perdicion de las ciudades." Refiere un dicho de los Bárbaros, que merecia ser de los mas sabios filósofos; porque oyendo hablar en sus paises de las locuras del teátro, y de las vergonzosas diversiones que los Romanos van á buscar en ellos, dixéron: *Parece que los Romanos no tienen hijos ni mugeres, quando se ven precisados á ir á buscar la diversion fuera de casa.* Manifestando de este modo, que no hay placer mas dulce para el hombre prudente y arreglado, que el que recibe con la compañia de su muger y sus hijos.

LIII. La envidia de los Fariseos contra Jesuchristo, cuyas acciones y milagros siempre censuraban, dió ocasion á San Chrisóstomo para hablar en la Homilia 40 contra este vicio, al que miraba con tal horror, que quisiera se prohibiese la entrada en la Iglesia á los envidiosos. Se quexa el Santo de que este vicio reinaba mas en los Eclesiásticos, que entre los seculares; y dice á los que están poseidos de la envidia. „No penseis en los medios de conseguir dignidades, honras, y cargos en la Iglesia, sino en el modo de adquirir verdaderas virtudes. Las dignidades inclinan por sí mismas á executar muchas cosas que desagradan á Dios, se necesita grande virtud para desempeñarlas, segun las reglas de la obligacion. El hombre que se halla sin cargo alguno, se purifica y perfecciona, por la humildad de su propio estado; pero los que son poderosos en la



Iglesia, corren grande riesgo de dexarse deslumbrar con el resplandor de su poder. ¿Tendreis acaso por dichoso al que se halla rodeado de tantos peligros, ó pensais que su estado es digno de la envidia? Mas todo el pueblo, me direis, honra su persona. ¿De qué le sirve esa honra? ¿Le han de juzgar en el pueblo, ó ha de dar cuenta á Dios de toda su vida? Quanto mayores honras le da el pueblo, mas acompañadas van de inquietudes y peligros. Esas mismas honras son las que corrompen el espíritu, y las costumbres de los Prelados; ellas son las que los hacen tímidos, cobardes, hipócritas y lisongeros. Luego lo mismo que movia vuestra envidia, debiera ser la razon de vuestra compasion y vuestras lágrimas. Quantos hombres hay en todo un pueblo, son otros tantos lazos que atan á este Ministro, y otros tantos dueños á quienes tiene que obedecer; y asi siempre está agitado, y nunca en paz. Antes que llegue el dia de hablar publicamente, tiembla de miedo y de aprehension, sobre si le saldrá bien; y despues que ha pronunciado su Sermon, ó muere de disgusto ó de tristeza, ó le entra un gozo excesivo, que es peor que su disgusto: pues es muy facil que advirtais quánto daño hace al alma con los malos efectos que la causa, motivando en ella la ligereza, la vanidad, y la inconstancia."

Estas palabras de Jesuchristo: *los hombres darán el dia del juicio cuenta de toda palabra ociosa*, son la materia de la Homilia 42. Una palabra ociosa, dice San Chrisóstomo, ó una palabra inutil, es la que no tiene conexîon con las cosas de que se habla, ó en la que se mezcla algo de murmuracion ó de mentira. Otros, como nota el Santo, entendian este texto de una palabra vana, como son, las que hacen reir, las que no van bien reguladas, las demasiado libres, ó que hieren la honestidad ó el pudor. Hace ver con diferentes exemplos, que no es verda-

dero mal ser calumniado; pero que es grandisimo el de calumniar á los otros, ó no tener fortaleza suficiente para sufrir la calumnia. Quiere este Padre que no dexemos pasar dia alguno sin entrar en cuentas con nuestra alma, ó sin exâminar las faltas en que hubieremos caido: el tiempo principal que determina para este exâmen, es quando nos vamos á acostar; porque entonces todo favorece, la hora, el lugar, y el reposo. Asi lo advirtió David, quando dixo: *Decid en vuestros corazones lo que decís, y compungios quando estais en vuestras camas.* Castigad, añade este Padre, severamente las menores faltas, para estar mas distantes de caer en las graves. Si con exâctitud haceis esto todos los dias, os presentareis con confianza delante de aquel terrible Tribunal á cuya vista se estremecerá todo el mundo.

En las Homilias siguientes se puede notar, que es ordinario artificio del demonio mezclar la mentira con la verdad, para que lo verisimil del error pase por certidumbre, y de este modo engañe á los que son faciles de ser seducidos: que los falsos profetas viniéron despues de los verdaderos; los falsos Apóstoles despues de los Apóstoles legitimos; y aun el mismo Antichristo vendrá despues que se dexó ver Jesuchristo: que la desgracia que el Señor nos advirtió, figurada en aquel hombre enemigo que sembró la zizaña entre el buen grano, sucedió desde el principio de la Iglesia, y desde que muchos que se hallaban en los cargos Eclesiásticos introduxéron en ella hombres perversos, y de mala doctrina: que la prohibicion del Padre de familias, para que no se arranque la zizaña antes de la cosecha, nos enseña, que no se han de matar los Hereges, si hay peligro de oprimir al mismo tiempo muchos inocentes y justos: pero que esto no impide que se les reprima, que no se les admita en ninguna concurrencia, que se les tape la boca, y



se les quite toda libertad de esparcir sus errores. Que lo que hace á los hombres recomendables, no son los milagros, sino la vida santa y ajustada; pues no dice claramente la Escritura, que Job, ni San Juan Bautista hiciesen milagro alguno: que para salvarse, no es suficiente el ayuno, aunque tan loable, sino que es preciso acompañarle con otras virtudes; con la caridad, la mansedumbre, y el amor á los pobres: que debemos recurrir á la lectura de la Escritura Santa, para aprender en ella las reglas y práctica de la piedad, y el modo de adornar nuestras almas, y curar sus enfermedades: que los bailes son juegos del demonio, y solamente sus ministros y esclavos tienen en ellos su diversion y placer. Sobre aquel texto en que se dice: que los habitadores de Jenesarhet presentáron á Jesuchristo sus enfermos, suplicando que les permitiese tocar la orla de su vestidura, hace San Chrisóstomo esta reflexion: » Ahora tenemos en nuestras manos su santísimo cuerpo; no nos da su vestidura, sino su mismo cuerpo; no solo para tocarle, sino para comerle, y alimentar con él nuestras almas. Acerquemonos, pues, con fervorosa fe todos los que estamos enfermos. Si los que tocáron entonces la orla de su vestidura experimentáron un efecto tan grande, ¿qué no podrán esperar los que le reciben todo entero? Mas para llegar á Jesuchristo con fe, no basta recibirle exteriormente, es preciso tocarle con un corazon puro, y representarnos quando llegamos, que nos acercamos al mismo Jesuchristo. Quando veis que el Sacerdote os ofrece este Sagrado alimento, no penseis que os le da la mano visible del Sacerdote; creed que el mismo Jesuchristo es el que alarga la mano para darse á sí mismo. Porque asi como en el Bautismo no es el Sacerdote el que nos lava con su virtud, sino el mismo Jesuchristo es el que os tiene, y purifica la cabeza con su invisible poder; asi tambien debeis creer que es Jesuchristo

el que os comulga con su propia mano. ¿Qué excusa, pues, nos queda ya, si recibiendo alimento tan augusto, todavia nos entregamos á las culpas? Este misterio pide en los que se acercan, que esten enteramente puros; no digo de los grandes pecados, y de las mas graves injusticias, sino tambien de las menores enemistades: porque es un misterio de paz, y no puede sufrir que tengamos apego á las riquezas. La mesa en que Jesuchristo celebró la cena con sus Discípulos, no era de plata; el caliz en que les dió su sangre, no era de oro; no obstante, todo era precioso, y digno del mas profundo respeto; porque todo estaba lleno del Espíritu Santo. ¿Quereis honrar dignamente el cuerpo de Jesuchristo? no le desprecieis quando está desnudo; ni al mismo tiempo que le cubrís en esta Iglesia de telas de seda, le dexeis padecer en otras partes el frio y la desnudez. Porque aquel mismo Señor que dixo: *este es mi cuerpo*, y produxo un efecto tan admirable con la virtud de su palabra, tambien dixo: *tuve hambre, y no me disteis de comer*. El cuerpo de Jesuchristo que está sobre el altar, no tiene necesidad de vestidos preciosos que le cubran, sino de almas puras que le reciban; pero el cuerpo de Jesuchristo, formado de los pobres, que son sus miembros, necesita de nuestras asistencias. No es esto decir que no hagais presentes á la Iglesia; pero os advierto, que quando traeis vuestras ofrendas, ó por mejor decir, antes de presentarlas, procureis vestir á los pobres."

En la Homilia 51, con el motivo de haber reprehendido los Fariseos en los Apóstoles, que no lavasen sus manos antes de comer, hace ver el Santo, que no consiste la pureza de los Christianos en las manos, sino en el alma. "No lo digo, añade, porque pretenda reprehender á los que se lavan las manos ó la boca quando vienen á la Iglesia, sino por exhortarlos á purificarse, como Dios nos manda; no con





el agua, sino con las virtudes, y la santidad de la vida. En la 52 advierte, que todas las palabras de desden que dixo el Salvador á la Cananea, no provenian de desprecio, sino del deseo de exercitarla, para descubrir á todo el mundo el inestimable tesoro de fe que ocultaba en su corazon: que es preciso que guste Dios mas de las oraciones que le hacemos por nosotros mismos, por mas culpas que tengamos, que de las que hacen los demás por nosotros, supuesto que no pudiéron los Apóstoles asistir á aquella muger, y consiguió por sí misma el buen éxito de su pretension. Que no hay arte mas excelente que la caridad, pues nos enseña á edificar habitacion en el cielo, y á prepararnos los celestiales y eternos tabernáculos: que no es suficiente en un avariento dar á los pobres un sueldo que haya robado, sino que para purificarse de este delito en la presencia de Dios, debe dar un talento por cada sueldo; porque si la ley obligaba á restituir el quadruplo, ¿quánto mas obligará en el tiempo de la gracia del Salvador? En la 53 hace ver, que la vida presente debe estar mezclada de bienes y de males, y que los que parecen mas venturosos, tienen muchas veces mas que sufrir, y menos consuelos que los miserables." La razon que da el Santo es, porque la virtud llena de dulces esperanzas á los que la poseen; y por el contrario, siempre sigue la amargura á lo que el mundo llama placer.

En la Homilia 54 hace el elogio de San Pedro en estos términos: "¿Qué es lo que hace aqui San Pedro, el qual es como la boca de todos los Apóstoles, el Príncipe y la cabeza de aquel sagrado colegio, y en todas partes manifestó tanto zelo, y amor al Salvador? Aunque Jesuchristo habia preguntado en comun *¿quién decis vosotros que soy yo?* él solo dió la respuesta, y previno las de los demás, diciendo: *Vos sois Christo, Hijo de Dios vivo.*" Y porque á poco tiempo quiso San Pedro disuadir á Jesu-

christo que fuese á Jerusalén, temeroso de que le diesen la muerte los Judíos, dice este Padre: » Que no hay motivo para admirarse; pues no estaba todavia este Apóstol informado del misterio de la Cruz y la Resurreccion, no obstante que Dios le habia dado á conocer la divinidad de Jesuchristo. El fin de esta Homilia, es un elógio de la señal de la Cruz. Ninguno, dice, se avergüence de las augustas y adorables señales de nuestra salud. La Cruz de Jesuchristo es fuente de todos nuestros bienes. Si en las aguas sagradas del Bautismo somos reengendrados, alli está presente la Cruz; si nos acercamos á la santa mesa del Señor para recibir su Sagrado cuerpo, alli está la Cruz con magestad. Si nos imponen las manos quando nos consagran al Ministerio de Dios, alli tambien se halla la Cruz. En todo quanto hacemos vemos esta adorable señal, que es la que al mismo tiempo es indice y causa de nuestras victorias. La tenemos en nuestras casas, la pintamos en nuestras paredes, la grabamos en nuestras puertas, y la llevamos siempre en los corazones. Sirva esta señal para reprimir en vosotros el orgullo, la ira, y las demás pasiones. Si acaso alguno os dixere; » ¡ Y qué, vosotros adorais una Cruz! respondedle con un tono de voz que manifieste fortaleza, y con rostro alegre y risueño: sí, yo la adoro, y nunca dexaré de adorarla."

LIV. En la Homilia 55 trata de la obligacion que tenemos de llevar nuestra cruz, y seguir á Jesuchristo; porque Dios ha de dar á cada uno en el juicio, segun sus obras; esto es, á los pecadores la pena debida á sus delitos, y á los justos el premio que les tiene prometido. Aquellas palabras de Jesuchristo: *El Hijo del Hombre dará entonces á cada uno segun sus obras*, ofreciéron á San Chrisóstomo la ocasion de referir y parafrasear la oracion que decian los Solitarios á Dios al levantarse de la mesa, y era ésta: » Bendito seais, mi Dios, que me sustentais desde mi niñez; que dais á toda carne el sustento que necesita, y llenais nuestros corazones de alegria y consuelo, para que teniendo cada dia lo preciso para la naturaleza, seamos ricos en toda suerte de buenas obras, por nuestro Señor Jesuchristo, con el qual se os debe la gloria, la honra y el imperio con el Espíritu Santo en todos los siglos de los siglos. *Amen.* Gloria se os dé, ¡oh, Señor, gloria á vos; oh, Santo, gloria á vos; oh, Rey, que nos habeis dado el alimento! Llenadnos del Espíritu Santo, para que seamos agradables á vuestros ojos, y no nos veamos llenos de confusion, quando vengais á dar á cada uno segun sus obras. Nada hay, dice este Padre, en esta accion de gracias, que no sea admirable; pero ningunas palabras me parecen tan bellas como las ultimas. Porque, como suele disiparse el alma, y ponerse pesada despues de la comida, se valen los bienaventurados Solitarios de estas palabras, como de un freno que la contenga en la obligacion. En aquel tiempo mismo que parece de diversion, traen á la memoria el terrible dia del juicio, sabiendo qué desgracias ocasionáron en los Israelitas las delicias de la mesa y el regalo."



¡ Ay del mundo, por causa de los escándalos; pues es preciso que haya escándalos! » ¿ Cómo, dice San Chrisóstomo en la Homilia 59, se podrán componer estas dos cosas? Yo os respondo: que es preciso que sucedan los escándalos; pero no es cosa necesaria que por ellos venga vuestra caida y vuestra muerte. Esto es lo mismo que si dixera un médico: es preciso que sobrevenga tal enfermedad; pero no es necesario que murais de ella: si poneis cuidado en guardaros, vosotros sanareis. La necesidad de que habla aqui Jesuchristo, no destruye el libre albedrio, ni hace fuerza á la voluntad; esto es una profecía de lo que ha de suceder. No vienen los escándalos porque el Señor les predixo,

antes bien los predixo porque han de sobrevenir." Entiende San Juan Chrisóstomo por escándalos los obstáculos que se ponen delante de los hombres, para que no entren, ni vayan por el camino estrecho. Rebate el Santo á los que acusaban á Dios, por el infeliz estado á que está el hombre reducido; y para convencerles de error, les hace esta pregunta: »¿Por qué siendo todos los hombres igualmente criados por Dios, no todos son igualmente buenos ó malos? ¿De qué proviene que los unos sean viciosos, y los otros virtuosos? Si esto, añade, pendiera de sola la naturaleza, y no de la voluntad, por la que se aplican unos al bien y otros al mal. Si los hombres fueran naturalmente malos, ¿quál de ellos podia ser bueno? Si fueran naturalmente buenos, ¿quál de ellos podia ser malo? Porque si la naturaleza es una misma en todos los hombres, todos deberian tener las mismas inclinaciones, y asi no serian éstas inocentes en unos, y delinqüentes en otros. Luego la causa del mal no proviene de Dios, ni de la naturaleza en sí misma, sino de que el hombre no quiso obedecer á Dios: era libre para querer ó no querer obedecer, y él eligió no obedecer. Todos los dias estamos experimentando, que la mala eleccion de nuestra voluntad es la raiz de nuestros males; pues diariamente pasamos del vicio á la virtud, y de la virtud al vicio. Quando nos manda Jesuchristo arrancar el ojo que nos sirve de escándalo, no se ha de tomar á la letra; sino que debe entenderse de las personas y amigos que tienen tal relacion con nosotros, que los miramos por tan necesarios como los miembros de nuestro cuerpo. Tal vez tiene un amigo mas poder para inspirarnos el bien ó el mal, que la misma necesidad; por lo qual nos manda Jesuchristo separarnos de su compañia quando nos es perjudicial." Explicando aquellas palabras: *los Angeles ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos*, dice San Chrisóstomo: »que por ellas se ve, que los Santos, y todos los Christianos tienen Angeles."



En la homilia 60 hace ver este Padre quán raras son las amistades christianas; unos desean que los amen; otros que los honren; otros la utilidad, y otros se inclinan por varios motivos semejantes. Todos los amores recíprocos son intereses mundanos, y con dificultad se hallan amistades verdaderas, formadas por Jesuchristo, y fundadas en Jesuchristo. La amistad que solo se funda en intereses humanos y pasageros, no puede ser ardiente ni perpetua. Se desvanece con el menor desprecio, con el menor interés, y á la menor envidia; porque falta aquella raiz celestial, que conserva nuestras amistades, y las hace inexpugnables y firmes. Ninguna cosa humana yterrena puede romper un lazo, que sea del todo espiritual. La caridad que se funda en Jesuchristo es sólida, constante é invencible. El que solo pone la mira en Jesuchristo, no busca en el amigo las riquezas, la nobleza ni las dignidades, ni aun pretende amor por amor; sino que ama sin interés, sin tibieza, y sin interrupcion. En la homilia 61 explica San Chrisóstomo, en qué sentido dixo el Salvador á San Pedro; no siete veces, sino setenta veces siete. »Por esta palabra, dice, no quiso Jesuchristo señalar número determinado de las ofensas que debemos perdonar á nuestros hermanos; sino que nos dió á entender, que los perdonásemos siempre; sin poner límites á la mansedumbre. No habeis de decir de vuestro enemigo que os ha ultrajado, que os ha despedazado con sus calumnias, y que os ha hecho padecer mil males; quanto mayor mal os haya hecho, hallareis que os ha traido mayor bien, por haberos dado ocasion de purificaros de vuestros pecados, y de alcanzar de Dios el perdon."

Despues de haber referido en la homilia 65 la leccion de humildad que nos dió Jesuchristo en las personas de sus

Apóstoles, añade San Chrisóstomo: »No temais que vuestra humildad os deshonre; por mas que hagais, no os podreis humillar tanto, como vuestro Maestro Jesuchristo; no obstante, su humillacion ha llegado á ser su mayor honra, y el cúmulo de su gloria. Antes de hacerse hombre, solo de los Angeles era conocido, mas despues que se revistió de nuestra carne y murió en una cruz, no solamente no ha perdido aquella primera gloria, sino que ha añadido otra nueva, dándose á conocer y adorar de toda la tierra. Los hombres solamente son grandes por una exterior diferencia de los otros, á quienes la necesidad y el temor hacen rendirlos homenage; el humilde es grande con una grandeza interior, que en este particular comunica de la misma de Dios. El humilde no es esclavo de sus pasiones, no le perturba la cólera; no le posee la arrogancia; no le despedaza la envidia; el sobervio, por el contrario, siempre está expuesto á estas pasiones; á la ira, á la envidia, y á la vanagloria, que le desgarran el corazon. Mientras el Angel fué humilde, estaba elevado hasta el mas alto cielo; pero su orgullo le precipitó á lo profundo del infierno: el hombre por el contrario, quando se humilla, llega á ser tan grande que pisa al Angel sobervio, y se levanta hasta el cielo. Al orgulloso le sucede lo contrario de lo que desea; quiere que todos le honren y todos le desprecian. No sucede esto al humilde; este pone su amor en Dios, y aun sin desearlo se ve honrado de los hombres."

En la homilia 66 responde San Chrisóstomo á los que no daban limosna porque tenian hijos, que pueden dexarles el fondo, y si esto les parecia cosa dura, pudieran dar á los pobres la mitad de sus rentas, ó la terceraparte, y aun la quarta, ó á lo menos la décima. »¿No es por ventura suficiente, añade el Santo, que cada dia entren las rentas en vuestra casas como un manantial abundante que jamas se agota? Corra,





pues, alguna parte ácia los pobres, y sed prudentes ecónomos de los bienes que Dios os ha dado. Me direis: ¡pero si yo tengo que pagar tantos impuestos! No es razon que por esto dexeis de dar á los pobres, aunque no haya persona que os obligue. Si la pena establecida por la Justicia secular os hace tan exâctos en pagar esos impuestos, ¿por qué no os acordais de que hay otras penas muy distintas de las que se padecen en este mundo para los que no dan limosna?" En la homilia 67 dice: »aunque hubiéramos estado postrados en el vicio por 38 años como el enfermo del Evangelio; si queremos sanar, no hay cosa que nos lo impida, porque hoy clama Jesuchristo: *Levántate, y lleva tu cama*; si quereis levantaros, no desespereis de todo lo demas: *No teneis hombre que os arroje á la piscina*; pero teneis un Dios que puede hacer que no necesiteis de esas aguas. Rahab era una muger prostituta, y con todo eso se salvó. El Buen Ladron era robador y homicida, y llegó á ser ciudadano del cielo. Los Magos halláron gracia en la presencia de Dios; un Publicano vino á ser Evangelista, y un blasfemo se convirtió en Apostol."

En la homilia 75 establece este Padre por máxîma: »Que Dios castiga diversamente, segun las diferentes circunstancias de los tiempos, edad, condiciones, dignidades, educacion, entendimiento, experiencia y otras cosas semejantes. Un hombre, por exemplo, que comete un pecado despues de la ley de gracia, será castigado mas que si le hubiera cometido antes. Si un Sacerdote incurre en una falta de impureza, su misma dignidad aumenta mucho el delito, lo mismo sucede en una persona religiosa, y consagrada á Dios: en esta sube el pecado de impureza hasta el mas alto punto: este pecado es mayor en un fiel que en un Catecúmeno. El que conoce la voluntad de su Señor y no la hace, merecerá mayor castigo que el que falta por no ha-

berla sabido. Tambien es mayor culpa la que se comete quando se vive en el placer y las delicias. El lugar en donde se comete el pecado, tambien muda su naturaleza, como se ve en la reprehension que dió Jesuchristo á los Judíos por haber quitado la vida á Zacarías entre el templo y el altar. Tambien es diferente el pecado, segun las personas contra quienes se comete: *Si alguno peca contra un hombre*, dice la Escritura, *se rogará por él*; pero si peca contra el mismo Dios, *¿quién se atreverá á ofrecer por él sus oraciones*? El pecado se aumenta tambien quando el hombre que le comete se hace peor que los que son señalados por sus excesos, como Dios dió en rostro por Ezequiél á los Judíos: *Vosotros no habeis guardado la justicia de un Pagano y de un Infiel*: ó quando el buen exemplo de los otros nos es inútil: *Vió á su hermana*, dice Dios, *y comparada con ella, parecia una santa*, (Eccq. 16.) El delito es tambien mayor quando se comete despues de haber recibido mas especiales gracias de Dios; el mismo Jesuchristo dixo: *Si se hubieran hecho en Tiro y en Sidon los mismos milagros, mucho tiempo ha que acaso habrian hecho penitencia. Por lo qual, Tiro y Sidon serán tratadas algun dia con menos rigor.*"

LV. En la homilia 76 remite San Chrisótomo á su auditorio á la historia de Josepho para verificar las profecias de Jesuchristo en punto de las desgracias que habian de suceder á los Judíos y á su ciudad de Jerusalén. Ninguno podrá decir, que por haber sido Christiano este autor quiso exâgerar estas desgracias, para que se vea la verdad de lo que predixo Jesuchristo. Porque Josepho era Judío, y de los mas zelosos que hubo despues del nacimiento del Salvador. Admira tambien este Padre la sabiduria del espiritu de Dios, que no permitió que S. Juan escribiese ninguna de estas cosas, pues habiendo sobrevivido largo tiempo á la ruina de Jerusalén, hubieran creido que solamente habló



por haber visto el suceso, y quiso el Señor que esta guerra y estas desgracias fuesen profetizadas por los otros Evangelistas que habian muerto mucho tiempo antes que sucediese, y determinó la divina providencia que no pudiesen ver nada; para que se advirtiese mejor la fuerza de la profecia de Jesuchristo. Se propone S. Chrisóstomo esta qüestion: supuesto que el Salvador ha de venir por sí mismo manifiestamente, ¿por qué ha de llamar á sus escogidos por medio de sus Angeles? ¿No es esto contrario á lo que dice San Pablo, que los escogidos serán elevados á las nubes? „Responde á esto que los Angeles han de congregar primero los escogidos, y despues que los tengan juntos, serán arrebatados en varias nubes, y que todo esto ha de suceder en un momento." Hace el Santo una excelente pintura de lo que ha de suceder en el dia del Juicio, y para desprender á sus oyentes del apego al mundo y á sus vanidades, les dice: „ Vamos juntos á los sepulcros de los muertos. Venid á mostradme en ellos á vuestro padre ó á vuestra muger; decidme, ¿quáles son los que en esta vida andubiéron vestidos de púrpura, é iban soberviamente elevados en triunfantes carrozas, los que gobernaban los exércitos, los que siempre estuviéron rodeados de guardias, y acompañados de oficiales; los que con insolencia herian á unos, encarcelaban á otros, y quitaban la vida ó salvaban de la muerte á los que querian. Mostradme, digo, todas esas personas, porque yo no veo otra cosa que huesos secos y podridos, gusanos, polvo y bascosidad. Sus grandezas han desaparecido como una sombra, como un sueño, como una fábula; y ojalá que todo se quedase en esta nada, pero si por una parte se han desvanecido como sombra todas esas honras y placeres, han producido por otra una miseria permanente y real, que eternamente ha de subsistir. Las violencias, las injusticias, las impurezas y otros delitos no se reducen á ceniza como el cuerpo. Todas nuestras

obras han de seguir á nuestras almas en la otra vida, y nuestras acciones y palabras estan escritas en pedernal y diamante." En la homilia 79 trata del dia del Juicio, del premio de los buenos, y del castigo de los malos. En ella advierte San Chrisóstomo: »que quando Jesuchristo habla del Reyno del cielo, dice expresamente que está preparado para los que han de entrar en él; mas quando habla de las llamas inextinguibles, no dice que estaban preparadas para los condenados, sino para el demonio y sus Angeles. Luego los condenados se deben acusar á sí mismos de su desgracia, pues voluntariamente se precipitáron á los abismos."

En la homilia 80, haciendo San Chrisóstomo reflexion del sentimiento que manifestáron los Angeles por la pérdida del ungüento que aquella muger del Evangelio derramó sobre la cabeza de Jesuchristo, dice: »Que no era tiempo aquel de reprehender la accion de aquella muger, sino de alabarla: que si antes que hubiera derramado el perfume hubiera pedido licencia, se la hubiera sin duda negado el Salvador; pero ya derramado, solo pensó en disipar la turbacion que hubiera podido experimentar esta muger con la murmuracion de los discípulos. Por lo qual, añade, quando veais que alguno prepara vasos preciosos para la Iglesia, ó quiere dar alguna rica tapiceria, ó adornarla magnificamente, no reprobeis esta accion, ni digais que valdria mas vender esos ornamentos, y dar el precio á los pobres, para no turbar ni abatir el espíritu del que los ha ofrecido. Pero si antes de hacer á la Iglesia este presente os consultaren, aconsejad que es mejor invertir este dinero en limosnas, y vestir los templos vivos de Dios. Con motivo de la caida de Judas, dice, que la vocacion de Dios no hace fuerza á ninguno, ni violenta al espíritu de los que quieren dexar el bien por seguir el mal; sino que exhorta, advierte y convida á la virtud; mas quando le resisten, no impone necesidad alguna.



En la homilia 82 sobre estas palabras: *Yo no beberé de este fruto de la vid, hasta el dia en que le beba nuevo con vosotros.* Dice San Chrisóstomo: »Que Jesuchristo quiso beber y comer despues de su Resurreccion, para que no le tuviesen por apariencia ó fantasma los espíritus mas groseros, porque estos miran esta señal como la mas cierta é infalible de la Resurreccion; por lo qual, los Apóstoles deseosos de convencer á los pueblos mas rudos acerca de la Resurreccion de Jesuchristo, decian: Nosotros hemos comido y bebido con él despues que resucitó de entre los muertos. Llama Jesuchristo *nuevo* á este vino, esto es, dixo que le beberia de un modo nuevo y admirable, porque bebió despues de haber resucitado con un cuerpo impasible, inmortal é incorruptible, que no tenia necesidad de alimento. Bebió, no agua, sino vino, para arruinar en la raiz la perniciosa heregia de los que se sirven de agua en la celebracion de los misterios, y para manifestar que quando instituyó la Eucaristia puso por materia el vino. Despues de la cena cantó el cántico de accion de gracias para enseñar á empezar y á concluir la comida, dando gracias á Dios." De aqui toma San Chrisóstomo ocasion para reprehender á los que en la celebración de los misterios no esperaban á que se hubiesen dicho las últimas oraciones, las que figuraban la que hizo el Señor despues de la cena. »La fuga de los discípulos, los tormentos que Jesuchristo pasó en su pasion son, dice este Padre, una conveniente prueba de la verdad de su muerte, y es enteramente destruida la heregia de Marcion: porque si Jesuchristo no fué verdaderamente preso; sino fué atado y crucificado, ¿por qué temiéron y huyéron? La caida de San Pedro fué como el principio y fuente de la humildad en que vivió toda su vida. Hasta entonces atribuia á sus propias fuerzas lo que era; y despues de su caida procedió de otro modo muy contrario; y nos en-

seña una grande verdad, esto es, que la buena voluntad del hombre no es suficiente para el bien, sino está sostenida y animada con el socorro de la gracia. Y que aun este auxîlio no servirá, si nuestra voluntad resiste." Aqui se dilata mucho San Chrisóstomo sobre las disposiciones con que debemos acercarnos á la Eucaristia. » Es preciso llegar con fe, y no mirar á lo que se presenta á los ojos, sino creer á las palabras que dixo Jesuchristo; nuestros sentidos nos pueden engañar, pero su palabra jamas nos engañará. Supuesto que dixo el Verbo, este es mi cuerpo, persuadios á la verdad de estas palabras: sujetemos nuestra fe, mirémosle en este Sacramento con los ojos del espíritu: Jesuchristo no nos dió en él lo que se permite á los sentidos, sino que es una cosa muy superior á estos, y solamente se ve con el alma. Lo mismo sucede en el Bautismo, en el qual, por medio del agua visible recibimos el don espiritual, es á saber, la regeneracion, y la renovacion de nuestras almas. Si no tuviérais cuerpo, no mediarian las cosas corporeas en los presentes que Dios nos hace; mas porque vuestra alma está unida con el cuerpo, comunica Dios sus dones espirituales baxo la apariencia de las cosas corporeas y sensibles. Quántos hay ahora que dicen: yo quisiera ver á nuestro Salvador vestido del mismo cuerpo con que vivió sobre la tierra: yo me quedaria elevado si viera su rostro, la figura de su cuerpo, su vestido y su calzado. Yo os digo que el mismo Señor es al que veis, al que tocais, comeis y recibis dentro de vosotros mismos. Esta fe debe estar animada del amor. Si los Judios, quando comian el cordero, tenian que estar con los pies calzados, con báculos en las manos, y comer con prisa y actividad, ¿Con quánto mas fervor debeis vosotros comer el divino cordero de la nueva ley?

Los Judios en esta ceremonia representaban que estaban para pasar de Egipto á la Palestina; por esto comian el



cordero en postura de caminantes: pero vosotros teneis mas largo viage, porque habeis de pasar desde la tierra al cielo. La pureza tambien es necesaria para recibir el cuerpo del Señor. Sino podeis pensar sin indignacion en la traicion de Judas y en la ingratitud de los Judios que crucificáron á su Rey. Procurad no ser como ellos, reos de la profanacion de su cuerpo y sangre. No se contentó Jesuchristo con hacerse hombre, sino que se ha unido con nosotros de tal modo, que venimos á ser un mismo cuerpo con él, no solo por la fe, sino efectiva y realmente. ¿Quién deberá estar mas puro que el que participa de semejante sacrificio? ¿Qué rayo del sol debiera resplandecer tanto como la mano que recibe esta carne como la boca que está llena de este fuego espiritual, ó la lengua que está roxa con esta sangre divina? Representaos bien la honra que recibis, y á qué mesa estais sentados. Aquel á quien miran los Angeles temblando, es el mismo que nos sirve de alimento, el que se une con nosotros, con el que hacemos una misma carne, y un mismo cuerpo. ¿Que Pastor ha dado jamas su sangre para sustentar sus ovejas? Pero Jesuchristo no puede sufrir que sus hijos reciban el alimento sino de su misma sangre. Nos sustenta con su cuerpo, y de todos modos nos incorpora consigo. Nació de nuestra propia substancia para ser la salud de todos los hombres. Si todos no recogen el fruto, no por eso debemos acusar al que lo desea con tanto ardor: toda la culpa recae sobre aquellos que por negligencia, y por una ingratitud intolerable no quieren recibirle." Convida San Chrisóstomo á sus oyentes á acercarse á la sagrada mesa con aquella alegria y ansia con que los niños se arrojan á los pechos de sus madres, para atraer al corazon como hijos de Dios la gracia del Espiritu Santo. » No es, añade, el poder de los hombres el que obra sobre lo que se ofrece en el altar: Jesuchristo que en otro tiempo hizo es-

tas maravillas en la cena que celebró con sus Apóstoles, es el mismo que ahora las repite. Nosotros somos sus oficiales y ministros; pero él es el que santifica estas ofrendas, y las muda en su cuerpo y sangre. Ningun Judas, ningun avariento se atreva á asistir á esta mesa, porque de ella estan excluidas semejantes personas: lleguen los verdaderos discípulos de Jesuchristo, pues dixo el Señor que con ellos celebraba la Pasqua. El banquete sagrado á que asistis es el mismo que aquel á que asistiéron los Apóstoles; no hay en este ménos que en él. Aqui teneis el cenáculo en donde entró Jesuchristo con sus discípulos, y de donde salió para ir al monte de las Olivas. Salgamos tambien nosotros á buscar las manos de los pobres, y hallaremos el verdadero monte de las Olivas. Porque la multitud de los pobres es como un plantio de olivas en la casa del Señor." Se vuelve despues este Padre ácia los dispensadores y ministros de los santos misterios, y les advierte que los distribuyan con mucha circunspeccion y cuidado; estas son sus palabras: » Advertid que estais amenazados de un terrible castigo, si sabiendo que un hombre es pecador, no le excluis de esta mesa; Jesuchristo os ha de pedir cuenta de su sangre, si la dais á los indignos. Si se presenta, pues, alguno aunque sea General de exército, aunque sea el primer Ministro del Imperio, aunque sea el mismo Emperador no le permitais llegar al altar. El poder eclesiástico que se os ha cometido, es para esto mayor que el Imperial. No os ha honrado Dios con el ministerio de sus altares para que vayais vestidos con túnica blanca y resplandeciente; sino para que distingais los que son dignos ó indignos de la participacion de los santos misterios. En esto consiste la dignidad de vuestro cargo. Arrojad, pues, sin acepcion de personas, á todos los que veais que son indignos, sin dexaros vencer de algun temor. Temed á Dios, y no á los hombres. Sino teneis valor para arrojar á los indig-



nos del sagrado altar, decidmelo á mí, que yo perderé la vida antes que dar el cuerpo del Señor al que no lo merece, y primero permitiré que derramen mi sangre, que presentar tan santa y venerable sangre al que no se halla en estado de recibirla. Si alguno se llega indignamente á esta mesa sin que vosotros lo sepais, no es culpa vuestra, si anteis habeis puesto el cuidado posible para saber si son dignos ó no. No hablo aqui de aquellas personas que públicamente son indignas. Pero si cumplimos con nuestra obligacion, el mismo Dios nos dará facilmente á conocer á todos los demas."

San Chrisóstomo en la homilia 83, sobre lo que sucedió en el huerto de Gethsemaní, advierte: » Que como no seria suficiente para unas personas tan rústicas como entonces eran los Apóstoles, el ver el rostro del Salvador abatido con el sentimiento, quiso manifestarles con palabras quanta era su tristeza interior: *Padre mio, si es posible, haced que este caliz pase de mí*; y aun lo manifestó tambien con sus acciones, dexando correr la sangre de su cuerpo; para que los mas duros, y los mas incrédulos conociesen en aquel sudor de sangre que era verdadero hombre. Quando dixo á sus Apóstoles: *Levantaos, vamos de aqui, porque ya se acerca el que me ha de entregar*: esto lo dixo para que entendiesen que su pasion, su cruz y su muerte no eran efectos de su flaqueza, ni de que tenia necesidad de morir, sino que padecia en cumplimiento de una órden de su Padre, y por una admirable providencia, á la que se habia voluntariamente sujetado. ¿De qué proviene, dice este Padre en la homilia 84, que los Apóstoles tuviesen espadas en el Monte? ¿Y de dónde podian tenerlas? responde el Santo, que esto consistió en que salian de la cena, ó acaso por la ceremonia del cordero debian re-

ner cuchillos (1); y como habian oido decir que conspiraban contra su Maestro, los tomáron para defenderle." Hace ver la grande ventaja de un Christiano en ceder al que le hace violencia, y sufrir verse vencido: ceder, es lo mismo que ganar la victoria. Quando sufrimos que nos quiten nuestra hacienda, que nos hieran, que nos tengan envidia, y no procuramos vengarnos de estas injurias, podemos decir que hemos vencido á nuestro enemigo. De este modo quedó siempre victorioso el Patriarca Joseph. Admira San Chrisóstomo en la Homilia 85 la sinceridad de los Evangelistas, que refieren con exâctitud las circunstancias de la pasion de Jesuchristo, aunque al parecer le eran tan ignominiosas. » En lo que se ve quanto amaban la verdad, y que consideraban que aquellos mismos excesos eran muy gloriosos para su Maestro." Con verdad se puede decir que la mayor gloria de Jesuchristo es, que siendo dueño de todo el mundo, quiso abatirse hasta ser cruelmente despreciado de los hombres mas indignos. Añade: » Que San Marcos circunstanció mas la negacion de San Pedro que los otros Evangelistas, sin duda, porque lo habia sabido de boca de este mismo Apostol: que aunque los Judios no tuviéron intencion de quitar á Jesuchristo la vida en dia de Pasqua, se viéron á pesar suyo reducidos á quitársela en aquel mismo dia, que en otro tiempo estaba entre ellos instituido por figura de la verdad; dice, que quando Judas se arrepintió de lo que habia hecho, executó una accion laudable, pero que no tiene excusa aquel furor con que se quitó la vida; que los ultrages hechos á Jesuchristo, y las circunstancias de su muerte estaban escritas mucho tiempo antes en Jeremias y otros Profetas."

(1) La expresion de Ceillier es, *spadas*; la de San Juan Chrisóstomo es, *machéra*; y aplicada á la ceremonia del cordero, se debe traducir, *cuchillo*.



LVI. Las cinco homilias últimas contienen la explicacion de los capítulos XXVII y XXVIII de San Matéo. En ellas establece San Chrisóstomo muchas y muy importantes máximas de moral, las que regularmente tienen conexîon con los lugares de la Escritura, que explica: las que se pueden notar, son estas: » El demonio al principio solamente nos pone en prevaricaciones leves y de poca importancia. Es necesario, pues, velar con grande cuidado á los primeros ataques; el horror de los delitos grandes suele ser suficiente para defendernos; pero lo leve de otras culpas nos sorprende y engaña: por lo qual, en poco tiempo crecen por nuestro descuido. Quando un hombre ha cometido un pecado grande, podrá sanar si recurre á la penitencia; pero si despues de haber pecado desespera del perdon, en vez de arrepentirse, hace su mal incurable, huyendo del remedio que le habia de sanar. Algunas veces disfraza el demonio el vicio con apariencias de virtud, de tal modo, que empeña á los hombres en el pecado, persuadiéndoles que hacen bien. ¿Qué podremos sufrir que sea tan cruel é ignominioso como lo que padeció nuestro Maestro? Quánto mayor sea nuestra mansedumbre en las aflicciones, mas invencibles seremos, y mas respetado de los hombres. Como aquel que sufre con constancia parece inocente, aunque sea culpado, asi, el que siendo inocente sufre con impaciencia, parece que da á entender que son muy justos los males que padece, y todos le miran como á un esclavo de la ira, que tiene sujeta la nobleza de su alma á la tirania de esta pasion. Si pesamos con justa balanza las cosas, hallaremos que los que nos reprehenden, solo sirven para aumentar nuestra virtud y nuestro mérito; y que al contrario, los que nos alaban solo pueden alimentar nuestra sobervia, que es la raiz de todos los males. Aunque el justo se vea el hombre mas desacreditado, siempre será justo sin dexar de ser lo que es.

Por el contrario, las alabanzas que se dan á los malos solo les sirven para confirmarlos en su maldad, y proporcionarlos para los mayores castigos. El eclipse que sucedió al medio dia en la muerte de Jesuchristo no fué natural, pues ninguno hay que dure tres horas enteras; fué un efeco extraordinario de la indignacion de Dios. Solo este milagro debia ser suficiente para convertir á los Judios, y aun á todo el mundo; pero estaban sepultados en un profundo sueño. Si la resurreccion de Jesuchristo no hubiera sido verdadera, era imposible que la hubiesen fingido los Apóstoles, y que hubiesen establecido en el mundo su creencia. ¿Podrian acaso confirmar su ficcion con la fuerza de sus palabras? Para esto eran ignorantes. ¿Podrian esperar conseguirlo por medio de sus riquezas? Pero nada tenian, ¿con la nobleza de su nacimiento? Mas eran de lo ínfimo del pueblo, ¿sobre la grandeza de su ciudad? Pero naciéron en un lugar poco conocido, ¿sobre el grande número y multitud? Eran solamente doce, y aun á estos los tenia el miedo dispersados por varias partes. ¿Podrian fundarse en las promesas de su Maestro? ¿Mas qué impresion pudieran hacer estas en sus espíritus, si efectivamente no hubiera resucitado como tenia prometido? ¿Y quándo hubieran sufrido ellos el furor de un pueblo, si el que era cabeza de todos no habia podido resistir á la voz de una criada? ¿Cómo hubieran manifestado constancia en presencia de los Reyes y los Príncipes quando les ponian á la vista los tormentos, el hierro, el fuego la muerte, si la fuerza de Jesuchristo resucitado no les hubiera sostenido en semejantes ocasiones?" San Chrisóstomo descubre toda la ridiculéz de la conducta de los Judios, que diéron grande suma de dinero á los guardias del sepulcro, para que dixesen que habian venido los Apóstoles á robar el cuerpo de Jesuchristo. »¿Cómo era posible que unos hombres sin ciencia, sin nombre, sin apoyo, llenos de temor,



que no se atrevian á parezer en público, se atreviesen á una empresa de tanto riesgo? ¿No estaba aquel sepulcro sellado, rodeado de guardias de los soldados y Judios, los que solo estaban alli para impedir este lance, siempre estaban vigilantes, y nada olvidaban para no dexarse sorprehender? ¿Y para qué habian de robar los discípulos aquel cadaver? ¿Seria acaso para establecer con este artificio la creencia de la resurreccion de su Maestro en toda la tierra? ¿Mas cómo pudo caer en el entendimiento de ninguno de ellos esta intencion? Quando todos se tenian por dichosos de poder vivir en algun lugar secreto y desconocido de los hombres. ¿cómo pudieran emprehender forzar tantas guardias y gente armada los que huyéron temerosos, quando viéron á su Maestro en manos de sus enemigos? Si hubieran tenido intencion de robar aquel cuerpo, ¿no lo hubieran hecho antes que pusiesen guardias al sepulcro? Pues sabemos que no las hubo hasta el Sábado, y asi estuvo solo toda la noche antecedente. Por otra parte, los Apóstoles se hubieran llevado el cuerpo con todos los sudarios en que estaba envuelto: no solo por el respeto de no dexarle desnudo, sino tambien por el temor de tardar en desnudarle, y de dar lugar á los soldados para despertar. Los mismos Judios han autorizado con su falsedad la verdad de la resurreccion que quisiéron suprimir; pues publicáron que ya no estaba en el sepulcro el cuerpo de Jesuchristo."

Por último hace ver San Juan Chrisóstomo, que es facil de executar todo quanto Dios nos manda. »No tengais enemigos, no aborrezcais á ninguno, no hableis mal de vuestro hermano. ¿Qué dificultad hay en esto? Pero tambien me direis, nos mandó renunciar á nuestros bienes temporales. ¿Y eso es lo que os parece penoso? Yo os digo que no lo mandó absolutamente, y solo quiso aconsejarlo. ¿Qué ventajas, verdaderamente, podemos sacar de esta vida transitoria, sino

nos sirve para conseguir aquella vida que no ha de tener fin ? Jesuchristo derramó por nosotros toda su sangre , y con todo eso, por sola la tierra suspiramos ; ponemos las delicias de nuestro corazon en lo que debiera ser objeto de nuestra aversion y aborrecimiento.

LVII. Pasando de la lectura de las homilias sobre San Matéo á la de las que hizo sobre San Juan , no se advierte diferencia de estilo : siempre habla San Juan Chrisóstomo. En todo se halla su genio, su frase , la elevacion de sus pensamientos , la fuerza de sus discursos , pero sigue diferente método , que el que se habia prescrito en las homilias de San Matéo. Hemos visto que despues de explicar á la letra uno ó mas versecitos de este Evangelio , comunmente siguen á sus explicaciones algunas reflexiones morales, que tienen conexion con el texto de la Escritura , y las necesidades espirituales de sus oyentes : cada una de estas homilias concluía con una exhortacion , bastante dilatada , á la práctica de las virtudes christianas. De otro modo procede este Padre en las homilias sobre San Juan. En ellas explica en pocas palabras el sentido de la letra. No hace muchas reflexiones morales , y da muy corta extension á las exhortaciones con que las concluye. Su principal atencion es dar el verdadero sentido de aquellos pasages con que pretendian autorizarse en sus errores los enemigos de la divinidad y consubstancialidad del Verbo ; advirtiendo con evidencia que eran subterfugios , y dando armas á los Católicos para defender la verdad. Estos son casi los únicos lugares de las homilias que se pueden analizar ; en otra parte pondremos lo mas notable que contienen en punto de dogma y disciplina.

Estas homilias son 88 en griego , y 87 en latin en la edicion de Morel , porque cuenta la primera por Prólogo, no obstante que tiene la forma de homilia. Los Hereges



que rebate en estas Homilias eran los Anoméos , cuyo número era grande en Antioquía. En otra parte hemos referido los errores de los Anomeos , y advertido , que los llamáron asi de la palabra griega *anomoyos* , que significa no semejante ; porque negaban estos con los Semiarrianos , que el Hijo de Dios fuese semejante al Padre. Aunque abrazaban todos los errores de los Arrianos ; no por eso dexaban de considerarse como secta aparte , y se distinguian de los otros Hereges que procedian , como ellos , de los Arrianos , en que se gloriaban de saberlo todo , y de conocer á Dios tan perfectamente como Dios los conocia.

Los Católicos probaban comunmente la divinidad , y consubstancialidad del Verbo con los pasages siguientes , esparcidos por diversos lugares en el Evangelio de S. Juan : *El Verbo era Dios. Yo estoy en mi Padre , y mi Padre está en mí. Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y todavia no me conoceis. Felipe , el que me ve á mí , ve á mi Padre. Para que todos honren al Hijo como honran al Padre ; porque como el Padre resucita los muertos , y les da la vida , asi el Hijo da la vida á quien quiere. Mi Padre desde el principio del mundo hasta hoy no cesa de hacer , y yo tambien hago como él. Asi como mi Padre me conoce , yo tambien conozco á mi Padre : mi Padre y yo somos un solo Sér.* Para debilitar estas autoridades , decian los Anomeos , que aquellas palabras de San Juan : *en el principio era el Verbo* , no significaban que lo fuese desde toda la eternidad ; asi como las de Moysés : *al principio hizo Dios el cielo y la tierra* , no quieren decir , que el cielo y la tierra sean eternos. Responde San Chrisóstomo , que la significacion de estos dos términos *era* , *é hizo* , es muy diferente : que no solo se dice que el Verbo era , sino que era al principio , y que el Verbo era Dios. Quando se dice de un hombre , añade , que es , so-

lamente se denota el tiempo presente ; pero quando se dice de Dios , se expresa su eternidad. Y para que ninguno, oyendo estas palabras : *el Verbo era al principio* , pensase que no era engendrado , previene el Evangelista esta dificultad , añadiendo , que *el Verbo estaba con Dios*. Hace ver tambien por el artículo que antepone al término *Verbo* , que este Verbo no es como las palabras de los hombres que pasan en el momento que se profieren ; ni tampoco como las que el Señor dirige á los Angeles y á los hombres , quando les manda executar sus voluntades , sino que subsiste como Persona distinta. Hace ver despues San Juan Chrisóstomo, que el paralelo que hacian los Anomeos entre las palabras de San Juan y las de Moysés , no era exâcto : porque éste , hablando del cielo y de la tierra, dice , que Dios los hizo al principio , para que ninguno creyese que no habian sido hechos ; mas hablando del Verbo , no dice que fué hecho , sino que ya era en el principio." Prueba este Padre la eternidad del Verbo con los pasages del Evangelio de S. Juan que arriba hemos referido , y para dar á los mas sencillos una imágen, en la naturaleza , de la igualdad perfecta , y de la coeternidad del Hijo de Dios con el Padre , trae la de la luz del sol, que, producida del mismo sol , no es menos antigua que el sol mismo ; pues es absolutamente imposible imaginar el sol por un momento sin la luz que nace de él.

Arguían todavia los Anomeos : El Padre se llama en la Escritura Dios con un artículo , y no le pone para el Hijo , quando le llama Dios. De aqui inferian , que el Hijo no era propiamente Dios , y que era menor que el Padre. No niega San Chrisóstomo , que San Juan en el primer verso de su Evangelio se sirvió de un artículo , hablando del Padre , y le omitió , hablando del Hijo ; pero hace ver con diversos lugares de la Escritura : » Que en ella Dios es llamado asi sin articulo , y hay pasages en donde el Hijo es llamado Dios con un articulo." (1)



Si Jesuchristo , continuaban los Anomeos , hubiera sido verdadero Dios , ¿ tendria necesidad de orar para mandar la resurreccion de Lázaro? Para responder á este argumento , refiere San Chrisóstomo una multitud de hechos milagrosos que obró Jesuchristo sin recurrir á la oracion. Añade : » que Jesuchristo dixo lo que refiere San Juan en punto de la resurreccion de Lázaro , con el fin de atender á la flaqueza de los Judíos que se hallaban presentes; pero que diciendo : *que sabia que su Padre siempre le oía*, quiso decir , que siendo verdaderamente su único Hijo, por la union inefable que se habia executado del hombre con Dios en la persona del Verbo , no podia menos de ser oido del Padre ; porque el Padre y el Hijo querian juntamente lo mismo." En la primera Homilia nos advierte San Chrisóstomo la modestia de San Lucas , el que , en vez de nombrar su Evangelio el libro que habia escrito , como S. Pablo , y toda la Iglesia le llama , se contenta con darle el nombre de su primer discurso." Miraba , dice este Padre, el nombre de Evangelio , y de Evangelista, como muy sublime y superior á él. Quando San Lucas dice al principio de los hechos Apostólicos, que habia hablado ya de todas las cosas que Jesuchristo hizo ó enseñó , significa , no que las habia referido todas , lo que segun San Juan , sería imposible , sino que de todas habia hablado en compendio , y las expresó como en una idea general , procurando darnos á entender en su Evangelio de qué modo autorizó Jesuchristo con las acciones sus palabras. Por 40 dias , segun San Lucas, estuvo apareciendo á sus Discípulos , hablándoles del Reino

(1) Los Griegos usan en las Declinaciones de sus nombres los artículos como nosotros : *ó, é, to,* significa *el , la , lo.* En esto solo fundaban el mas débil y aun ridículo argumento los Anomeos.

de Dios, comiendo tambien con ellos, porque era preciso darse á ver por muchos dias sensiblemente, con el fin de que se convenciesen mas y mas de que no era fantasma el que se mostraba á sus ojos."

En la Homilia segunda nota San Chrisóstomo: "que los Apóstoles no viéron resucitar á Jesuchristo, pero le viéron subir al cielo; porque no necesitaban la vista de la resurreccion, sino la de Jesuchristo resucitado, y era preciso que fuesen testigos oculares de su ascension, para que pudiesen dar testimonio de ella."

En la Homilia octava hace este Padre una invectiva contra los juramentos, en lo que se conoce, que en Constantinopla, como en Antioquía, habia personas infestadas de esta mala costumbre de jurar: dice el Santo, que temia mucho que por no tratar á los pecadores con toda la fuerza y severidad, sucediese, que la benignidad importuna, y la excesiva misericordia le ocasionase algun dia el mayor castigo. Añade, no obstante: "Si alguno, despues de advertido muchas veces que no jure, no se quiere abstener, dexe de entrar en la Iglesia, aunque sea Príncipe ó Emperador: si quieren, me depondrán de mi dignidad; mas entretanto que la tenga, no habrá riesgo ni peligro alguno que me impida cumplir con mi cargo, y no se dirá que yo ocupo esta Cátedra sin dar á entender con alguna señalada accion que quiero cumplir mis obligaciones. De lo contrario, sería mejor que no me viese en tan alto puesto; pues no hay cosa mas miserable, que un Prelado que no procura la utilidad de sus súbditos."

En la Homilia nueve continúa la misma materia, y se propone esta dificultad: "Me dirá alguno: ¿si no juro, no me creerán? Tú mismo has sido la causa, por la facilidad con que has jurado; porque si no hubieras acostumbrado á las gentes, y supieran todos que nunca jurabas, ten por cierto



que darian mas fe á la menor palabra tuya, que á todos los juramentos de los que tienen costumbre de jurar. A la verdad, ¿no me creereis mas á mí, que jamás juro, que á todos los que siempre estan jurando?"

En la Homilia 24 enseña San Chrisóstomo, que ninguno debe condenarse á sí mismo á la muerte eterna, y que aquel que desespera por sí mismo, merece que desesperen de él. Dice: „que no es el mayor mal haber caido en el abismo del pecado, sino permanecer en él despues de haber caido: que el ultimo grado de la impiedad no es haberse precipitado en un estado tan infeliz, sino el despreciar á Dios, y no hacer esfuerzos para volverse á levantar: que en el cuerpo hay muchos males incurables, pero que ninguno lo es en las almas: que la persecucion que sufrimos de parte de nuestras pasiones es mas cruel que la de los tiranos, y aun es mucho mas peligrosa, porque no nos parece persecucion." En esta Homilia dice: „que no creía que entre tantos millares de Christianos se salvasen ciento: y dudo, añade, de la salud de muchos de estos. Porque, ¿quánta malicia y desorden vemos en los jóvenes? ¿Quánta floxedad indevocion y pereza en los ancianos? Ninguno tiene el cuidado necesario de la educacion de sus hijos. Si hay un anciano piadoso, nadie le imita. Veo que unos rien y juguetean en la Iglesia, durante la oracion; y otros, al mismo tiempo que está el Sacerdote dando la bendicion al pueblo. ¡Puede haber desvergüenza semejante! ¿Qué salvacion podrán estos esperar? En un baile cada uno danza por su orden; todo va arreglado, y no hay confusion. Aqui estais en la compañia de los Angeles, y cantando las alabanzas de Dios con los celestiales espíritus, y todavia estais riendo y parlando. ¿Nos admiraria acaso que cayese un rayo del cielo para vengar esta impiedad?" Advierte el Santo á los que hacian vida christiana la obligacion en que están de corregir á los que estan con poca modestia

en la Iglesia, principalmente en el tiempo de la oracion. » La correccion que les deis será aun mejor que la oracion. Interrumpid, pues, sin escrupulo vuestra oracion para corregirles; y de este modo sereis utiles á vuestros próximos, y Dios os premiará."

LVIII. Nada se puede añadir al elógio que hizo San Isidoro de Pelusio del Comentario de San Chrisóstomo sobre la Epístola á los Romanos. » Es, dice, el tesoro de la ciencia de este Santo; y si el mismo San Pablo se hubiera querido explicar á sí mismo con la mas pura eloqüencia de los Griegos, no me parece que lo hubiera executado de otro modo: tan admirable es esta obra en los pensamientos, en el ornato de la eloqüencia, y en la propiedad de los términos." Aunque este elógio parece excesivo y pomposo, todos los sabios le han adoptado, y ninguno dexa de advertir en esta obra lo sublime del ingenio de San Chrisóstomo, la fuerza y elegancia de su discurso, su eloqüencia natural, y la claridad y elevacion de su estilo.

Es notable, dice San Chrisóstomo, la calidad de siervo de Jesuchristo, que siempre toma San Pablo al principio de sus cartas; porque hay muchos grados de servidumbre. Servidumbre de creacion, segun la qual dice David: *Todo está sujeto á vuestras órdenes.* Servidumbre de gracia y de fe, de la que dice San Pablo á los Romanos: *Erais antes esclavos del pecado, y ahora sois esclavos de la justicia.* Servidumbre de vida y de costumbres, de la que dixo Dios hablando de Moysés: *Moysés, mi siervo, ha muerto.* Se llama despues San Pablo: *Apóstol, por la vocacion Divina*, para enseñarnos que no buscó él este empleo, sino que le habia recibido por obedecer á Dios. Creyó que era necesario advertir que su Apostolado venia de una vocacion expresa de Dios, porque escribia á un pueblo sobervio y orgulloso, esperando disponerle de este modo, para que mejor recibiese su carta, como digna de fe.



San Pablo, despues de saludar á los Romanos, da gracias á Dios por Jesuchristo, porque les habian anunciado la fe. En esto nos enseña, lo primero, que debemos dar gracias á Dios, no solamente por nuestros felices sucesos, sino tambien por los de los otros. Este pensamiento nos cura enteramente de la enfermedad de la envidia, y atrae mas y mas el amor de Dios al corazon, que está reconocido vivamente á sus gracias. En segundo lugar nos enseña, que en materia de fe solo se ha de predicar lo que se ha aprendido de los mayores, sin añadir ni quitar; pues es propio del Enviado no decir sino precisamente lo que le han encargado. Por esto se llama el Sacerdote Angel ó Embaxador, porque anuncia á los hombres, no sus propios pensamientos, sino solos aquellos que le inspira el que le envia. San Chrisóstomo pondera la diferencia de los primeros Predicadores del Evangelio, respecto de los antiguos sabios de la Grecia, los quales en todo su exterior manifestaban orgullo. Un oficial de fabricar tiendas de campaña, como lo era el Apóstol, convirtió, no solamente toda la Grecia, sino tambien todos los paises mas bárbaros. Platón, con ser tan admirado, no pudo, en tres viages que hizo á Sicilia, adelantar nada sobre el corazon del Rey con toda la pompa de sus discursos.

Quando se pasan los límites que Dios ha puesto en nuestros deseos, cae el hombre regularmente en concupiscencias ilegitimas, desordenadas y absurdas; asi como se observa que los que se abandonan sin freno á su apetito, llegan tambien á comer cosas que no convienen para el humano sustento. » Tengamos, pues, dice San Chrisóstomo, siempre el temor de Dios delante de los ojos; pues quando no confiamos en esta saludable Ancora, corremos grande peligro de perdernos. Por el contrario, nada nos puede salvar

mejor, que vivir continuamente en presencia de Dios. Si la vista de un hombre nos impide algunas veces ofender al Señor, ¡qué seguridad no podremos esperar contra el pecado, si tenemos siempre la presencia de Dios!"

Me decís, que no ignorais que pecais muchas veces; pero que no sentís grande pena, porque sabeis que Dios es bueno. Yo os respondo: » que la misma paciencia de Dios, que dexa sin castigo vuestras culpas por algun tiempo, y os da esa confianza, os debe hacer temblar. No usa Dios de una misericordia condescendiente, porque os sufre impunemente en el pecado, solamente os espera para excitaros á dexar quanto antes la mala vida; mas algun dia os castigará con terrible severidad, si no os convertís. Por mas que digais que Dios es bueno, tarde ó temprano habeis de conocer que Dios es justo." No se detiene S. Chrisóstomo en decir: » que no hemos de esperar á temer al momento en que Dios nos ha de castigar, sino en el mismo instante en que le ofendemos. Tambien se atreve á decir, que aunque no tuvieramos otra culpa, sino el temer mas el infierno, que perder á Jesuchristo, mereceriamos que Dios nos precipitára en él. Si amaramos con toda verdad á Jesuchristo, como tenemos obligacion, nos pareceria el mal de ofender á quien tanto amamos, mayor que los mismos castigos del infierno. Mas como no tenemos amor á nuestro Señor, no conocemos toda la extension del mal que nos causa estar privados de este amor. Solamente por obligarnos á amarle, nos amenazó con el infierno, y nos prometió su reino. Amémosle, pues, como es justo; este amor debe ser nuestro mayor premio; este debe ser nuestro placer, nuestras delicias, nuestra honra, nuestra gloria, nuestra luz, y la suprema felicidad."

Se quexa San Chrisóstomo de algunas divisiones que reinaban entre los Christianos; y para que se reconciliasen



les dice: » Respetad, hermanos mios, respetad la Sagrada mesa, de que todos participamos, y aquel Cordero sacrificado, cuya carne, despues de ofrecida, nos sirve de alimento del alma. Los mismos ladrones que comen juntos, dexan de robarse unos á otros, por haber asistido á una misma mesa. Esta union los trasforma en cierto modo; y de crueles, que eran como tigres, vienen á hacerse mansos entre sí como corderos: y nosotros que comemos un Pan tan Santo y respetable á la misma mesa, no dexamos las armas unos contra otros, quando debiamos armarnos todos juntos contra el demonio como contra un enemigo comun. Esto es lo que todos los dias nos tiene tan flacos y cobardes, y lo que hace tan fuerte al demonio. Mas ¿cómo ha de cesar esta guerra contra nuestros hermanos? Esto sucederá, si os acordais, quando vais á decir alguna palabra ofensiva, que es un miembro de Jesuchristo aquel á quien deshonrais; que despedazais vuestra propia carne. Pero, ¿si él me tiene ofendido y agraviado? llorad por él. ¿Si me ha hecho una injusticia? suspirad por él; no por el agravio que os has hecho, sino por el que se ha hecho á sí mismo. Jesuchristo lloró á Judas; no porque le vendia, sino porque se perdia para siempre. Vuestro hermano os ha ultrajado; rogad, pues, á Dios, para que quanto antes le perdone. Es miembro de Jesuchristo como vosotros; y nació con vosotros en el seno de la misma Madre."

En el cap. 6. de la primera Epístola á los Romanos, notaremos: » que para ser verdaderos penitentes, debemos entregarnos tanto á Dios, como nos habiamos entregado al mundo: ser tan hijos de la santidad, como lo hemos sido de la impureza; tan dedicados á la justicia, como lo hemos estado á la injusticia: que aunque Dios nos haya perdonado las culpas pasadas, debemos todavia avergonzarnos de haberlas cometido: que con nuestra conversion, no solamente

quedamos libres de los excesos anteriores, sino que quedamos santificados; y esta santificacion es una prenda de la vida y gloria eterna que esperamos: que, libres de la servidumbre de la culpa, tenemos esta libertad para servir en la novedad del espíritu, y no en la vejez de la letra: que por esto no se contentó Jesuchristo con mandarnos las mismas cosas que en la ley antigua: como es, el abstenernos de verter la sangre humana, sino que nos prohibe hasta los movimientos de la ira. No solo prohibe el adulterio, sino la mirada deshonesta; no solo prohibe el perjurio, sino toda especie de juramentos: quiere que amemos á los amigos y á los enemigos. No tenemos ya, como los Judíos, una ley que condena, sino el espíritu que obra en nosotros, y nos auxîlia. En tiempo de la ley se miraria como un prodigio un hombre que no se casase, y hoy no hay cosa tan comun en el mundo como la continencia. Apenas se hallaria entonces uno que despreciase la muerte, y hoy se ven pueblos enteros de Mártires; no solamente de hombres, sino de mugeres. Mas no se ha de atribuir toda la causa á la ley de Moysés, sino á la ingratitud y dureza de los que la recibiéron. No es la ley, dice San Pablo, la que produxo los malos deseos; el pecado sí que tomó de la ley la ocasion de irritarse mas. Quando nos prohiben una cosa que deseamos, esta misma prohibicion nos la hace desear mas; pero estas nuevas ansias de nuestros deseos irritados, no vienen propiamente de la ley, la que solo prohibe lo malo; sino que proviene de nuestra corrupcion, que abusando del precepto que prohibe, saca contrarios efectos. Quando el Apóstol añade, que el pecado estaba sin la ley como muerto, no quiere decir otra cosa, sino que no le conocia con tanta claridad, hasta que se hizo la ley. Los que vivian antes de la ley conocian sin duda el mal que hacian; mas la ley se les hizo conocer despues mucho mas; y por consiguiente hizo



mas dignos del castigo á los que cometian el pecado. Luego no es la ley, sino la concupiscencia y la corrupcion interior del corazon, la que propiamente es manantial de todos nuestros males." Hace ver San Juan Chrisóstomo la necesidad de pelear siempre, añadiendo: "que si hay trabajo en la práctica de la virtud, es un trabajo facil y dulce; pero el que acompaña al pecado es muy amargo, y se le sigue la muerte: que no hay cosa que pueda preferirse á la paz, y á la buena conciencia: que la de los libertinos, aun en medio de los placeres sensuales, siempre está turbada con sustos: que el medio de vivir en la inocencia, es no despreciar los pecados mas leves; pues es mas facil abstenerse al principio del mal, que detener despues las conseqüencias: que por esta razon condena Jesuchristo al que mira á una muger con mal deseo, usando de este rigor para impedir que caigamos en otro mayor mal, y para advertirnos que desde luego arrojemos al enemigo antes de darle tiempo para hacerse fuerte en nosotros, y ponerse en estado de no poderle arrojar."

Nos enseña con San Pablo en la homilia 14: "que debemos quitar la vida, no á la carne, sino á las acciones de la carne. Lo que entiende, no de las acciones que por sí mismas son indiferentes; como ver, oir, andar, sino de aquellas que son malas, ó nos inclinan al mal." Que nuestra carne debe estar sujeta á la ley del Espíritu Santo, el qual ha de ser tan dueño de nuestra vida, como el piloto lo es de la nave que gobierna: que si no vivimos en esta continua dependencia del Espíritu de Dios, perderemos presto la gracia de la Divina adopcion que recibimos en el Bautismo: que hay esta diferencia entre los Christianos y los Judíos: que estos tenian obligacion de lavarse amenudo el cuerpo con las purificaciones legales, siendo asi que los Christianos deben procurar purificar la conciencia, el corazon y los pensamientos. Aunque el pueblo de los Judíos tuviese el nombre de

*Hijo de Dios*, no obstante eran ellos tratados como esclavos; pero nosotros quando recibimos la adopcion de Hijos de Dios, recibimos tambien la verdadera libertad. Los Judíos quando oran, no llaman á Dios con la palabra *Padre*; pero nosotros, asi los Presbíteros, como los Legos; y asi los Príncipes, como los vasallos, todos le invocamos con este dulce nombre, y despues del feliz parto de la Virgen continuamente decimos *Padre nuestro*. Tambien decimos esta oracion quando celebramos los Sagrados misterios: no solo por el mismo nombre de Padre nuestro, con que invocamos á Dios, nos hace ver San Pablo que somos hijos de Dios; tambien lo demuestra con el testimonio que el mismo Espíritu Santo nos da, y por la uncion interior de la suavidad que derrama en nuestras almas. La conclusion que saca el Apóstol de tan noble prerrogativa es, que si somos hijos de Dios, somos herederos del mismo Dios, y coherederos de su Hijo único; pero al mismo tiempo advierte la condicion precisa para conseguir una herencia preciosa, y es sufrir con Jesuchristo, para vernos glorificados con él. Estemos, pues, tan distantes de amar á las criaturas, y de aficionarnos á ellas, que continuamente suspiremos, al ver que se alarga nuestro destierro; lloremos porque habitamos en tierra extraña. ¿No será suficiente la grandeza de los bienes que Dios nos ha dado hasta ahora, los que San Pablo llama primicias del espíritu, para axcitarnos á desear lo demás?"

Sobre el capitulo 10 manifiesta San Chrisóstomo en la homilia 17 con el exemplo de Abrahan, el que, con toda esperanza creyó y esperó ser Padre de muchos pueblos: „ que es propiedad de la fe renunciar á los discursos humanos, y sujetar la razon á creer lo que es superior á la naturaleza, apoyándose en todo en el supremo poder de Dios. Quiere el Santo, que solo del Señor esperemos el premio: que no busquemos otra gloria, que la de Dios, que solamente es la



verdadera: que le alabemos con nuestra buena vida; porque este modo de alabarle es mas eficaz, sin comparacion, que la hermosura del cielo: que pongamos á Jesuchristo en nuestros Testamentos en el número de nuestros herederos Si no hemos tenido cuidado de sustentarle, durante la vida, démosle parte de nuestros bienes, á lo menos, quando estamos para dexarlos, y quando vamos á perder el uso de ellos. Como es Dios infinitamente bueno, será benigno con nosotros. Sin duda, sería mayor señal de amor, y mas digna de prémio haber alimentado á Jesuchristo en sus pobres durante la vida. Pero si hemos faltado á esta obligacion, hagamos á lo menos lo posible, y nombrémosle por coheredero con nuestros hijos. Si asi lo hiciesemos, será nuestro Protector, impedirá las violencias que les quieran hacer, disipará todas las malas intenciones que pudieran formar contra ellos, y cuidará de que se cumplan todas las disposiciones que dexemos en nuestro Testamento, en atencion á lo que le hemos dado en este acto."

LIX. En el capitulo 12. de la Homilia 20. se ve de qué modo deben ofrecer los Christianos sus cuerpos, como una Hostia viva, santa y agradable á los ojos de Dios. „ No quiere el Apóstol que ninguno se degüelle á sí mismo, como se hacia con las víctimas de la antigua ley; por lo que nos llama *Hostia viva*; y para distinguirla de las de los Judíos, la llama *santa y agradable á Dios*: porque siendo carnal el culto de los Judios, no podia ya ser agradable al Señor. Nuestro cuerpo, pues, debe hacerse víctima con las buenas obras; no miren nuestros ojos lo malo; nuestra lengua no se emplee en conversaciones prohibidas; nuestras manos no cometan iniquidad; y de este modo se formará una oblacion santísima: mas esto no es lo suficiente, pues es necesario executar lo bueno: es preciso que la mano dé limosna, y que la boca bendiga á los que nos maldicen: ocúpen-

se los oidos en oir la palabra de Dios; y de este modo nada quedará impuro en la Hostia de nuestro cuerpo. ¿Qué quiere decir *el culto razonable*, del que habla el Apóstol, sino una sujecion espiritual á Dios, y una vida conforme á Jesuchristo? Asi, pues, como aquel que sirve en la casa de Dios debe hacer una vida mas casta, asi tambien nosotros debemos arreglar nuestra vida como los Ministros y Sacerdotes de Dios, ofreciéndole todos los dias nuestros bienes, y haciendo el oficio de Sacerdotes, para sacrificar nuestro cuerpo, y presentarle por ofrenda las virtudes del alma, la modestia, la benignidad y la paciencia. Por un Sacrificio de esta naturaleza ofreceremos á Dios un culto razonable y espiritual, que nada tenga de corporal, grosero ni sensible."

Explicando en la Homilía 21. lo que dice el Apóstol: *Prevenid los unos á los otros con testimonios de caridad.* » Estos testimonios hacen que nazca la caridad, y que se conserve. Nada gana tanto los corazones, ni hace tantos amigos, como el deseo de vencer á su próximo en condescendencia y señales de estimacion. Esto no solo consigue que nos amen, sino que nos honren mas. Todos los demás bienes nacen de la caridad; mas esta caridad nace de los testimonios de honra que nos damos unos á otros; pero tambien estos mismos testimonios de honra nacen de la caridad."

En la Homilía 22. dice: que el Apóstol despues de haber arreglado la disposicion en que deben vivir los Christianos entre sí, unidos ya con los lazos de la caridad, pasa mas adelante, y quiere que miremos á los que nos persiguen, como á personas que nos procuran grandes bienes. La paciencia en las injurias es algunas veces util al mismo que las ha hecho. » Pues quando éste vea, dice S. Chrisóstomo, que sufrís con alegria sus malos tratamientos, conocerá visiblemente que esperais otros bienes mas sólidos que



los de la vida presente. Y si sabe, que muy lexos de quexaros del mal que os ha hecho, hablais bien de él, sin duda dexará de perseguiros. Mas no bastará manifestar paciencia y benignidad para con nuestros enemigos, debemos tambien alegrarnos con los bienes de los otros, y tomar parte en sus penas, entrando en el gozo de los que se alegran, para confirmar su gozo, y mezclando nuestras lágrimas con las de los que lloran para aliviar su dolor. Otro aviso de grande importancia es, que no debemos ser sabios á nuestros propios ojos; esto es, que no debemos imaginar que tenemos suficiencia en nosotros mismos sin necesidad de nadie: porque no hay cosa mas proporcionada para arruinar la caridad y desviarnos de nuestros hermanos, como este sentimiento del amor propio. Dios ha arreglado todas las cosas de este mundo, de tal modo, que cada uno necesita de otro; y por sabio y prudente que sea un hombre, no puede pasarse sin el socorro de los demás. ¿No estamos viendo todos los dias que un hombre sabio no conoce en algunas ocasiones lo que ha de hacer, y llega otro ignorante que le advierte lo que le conviene? Buenos exemplos de esta verdad tenemos en Moysés y su suegro, en Saúl y su criado." Se extiende mucho San Pablo en las obligaciones de la caridad que debemos á nuestros enemigos.

En la Homilia 24. dice: que quando el Apóstol nos encarga que no cuidemos de nuestra carne para satisfacer sus deseos desordenados, solo tiene por fin prohibirnos las cosas que sobran para el uso necesario de la vida, y sirven unicamente para satisfacer á los malos deseos de la carne. Como si nos dixera: » No cuideis de vuestra carne para la sensualidad, sino para la salud: comed solamente lo necesario para mitigar el hambre; no useis otros vestidos que los que son precisos para cubrir el cuerpo. Arreglaos con tal templanza, que siempre esté pronto para cumplir

lo que le pide el espíritu. Si ignoraseis las cosas que os fuese imposible saber, tendriais excusa; pero si son cosas posibles, ó faciles de saber, sereis castigados sin misericordia, por haberlas ignorado. Si no permitimos que nos rinda una voluntaria pereza, antes bien trabajamos por nuestra parte, Dios extenderá su mano, y nos descubrirá lo que debemos creer. Pero si no contribuimos con lo que nos es posible, no nos dará Dios su auxîlio. Como tenemos que sufrir una infinidad de combates interior y exteriormente, necesitamos del consuelo de las Escrituras para conservar la paciencia, y con la paciencia la esperanza; pues estas dos virtudes se producen mutuamente. De la paciencia nace la esperanza, y de la esperanza la paciencia; pero una y otra nacen del consejo de la Escritura."

LX. Se cuentan las Homilias de San Chrisóstomo sobre la primera Epístola á los Corintios entre las obras mas excelentes del Santo, asi por la elegancia, como por la belleza y exâctitud. En ellas se ve un perfecto Orador, que nada omite de quanto hace á su asunto, y que sabe proporcionarse de tal modo al genio y capacidad de su auditorio, que llega casi siempre á persuadirle, y á cautivar su benevolencia.

En la Homilía 4. hace ver: » que la muerte de Jesuchristo adorna su triunfo; y que es infinitamente mas admirable; porque despues de haber muerto, triunfó de la muerte misma, que si se hubiera querido esentar de padecerla; y que asi como sanó la ceguera con una cosa que debia aumentarla, como es el barro; asi tambien por medio de la Cruz, que mas bien era medio de alejar de sí á los hombres, que de atraerlos, convirtió todo el mundo: que quando los Evangelistas advertian en sus escritos la baxeza de los Apóstoles, su timidez y sus defectos diéron una fuerte prueba de la verdad de la historia Evangélica: que si Sócrates, y los demás sabios del mundo no pudiéron establecer su doctrina entre los hombres, con haber perdido la vida por querer introducir otras nuevas; no se puede suficientemente admirar que unos simples pescadores sujetasen á la de Jesuchristo, no solamente los Griegos, sino tambien las mas bárbaras naciones.



Prueba San Chrisóstomo en la homilia quinta, que no siendo posible que los Apóstoles venciesen á los Filósofos con sus talentos naturales, es de una conseqüencia necesaria que los venciesen con el socorro de la gracia divina. » Era preciso, añade este Padre, que hubiesen perdido el juicio si hubieran emprehendido por sí mismos, y sin asistencia de la gracia una obra tan grande, como era la de convertir todo el mundo. Un Theodas y un Judas, que pereciéron miserablemente con sus discípulos, eran exemplo suficiente para imprimir grande temor en los Apóstoles, y para apartarlos de empresas tan extraordinarias, sino estuvieran por otra parte persuadidos á que en semejantes ocasiones no se podia conseguir la victoria sino con la virtud divina: tambien era preciso, que para exponerse á tantos peligros, tuviesen á la vista los bienes eternos, y que les constase que las cosas que anunciaban de Jesuchristo habian pasado como las decian; pues de lo contrario hubieran irritado contra sí al mismo Dios, y atraido sobre sus cabezas los rayos del cielo. ¿Si Jesuchristo no hubiera resucitado, qué razon hubieran tenido los Apóstoles para publicar su Resurreccion? Me dirán, que la razon era que le amaban; mas yo digo, que mas bien hubieran tenido razon para aborrecerle, por haberlos engañado, sacándolos de sus casas, y haciéndoles abandonar todas las cosas con una falsa esperanza de mucho tiempo. Si los Judios diéron dinero á los soldados que guardaban el sepulcro, para que dixesen que habian arrebatado sus discípulos el cadaver: ¿qué honras y

qué recompensas no hubieran dado los Judios á los discípulos del Señor, si hubieran querido declarar publicamente que no habia resucitado? Supuesto, pues, que pudiendo conseguir tan grandes ventajas con negar que Jesuchristo habia resucitado, y mas bien quisiéron exponerse á una infinidad de ultrajes y peligros, publicando su resurreccion, es preciso que estuviesen muy persuadidos, y aun, que sintiesen el impulso de una virtud divina, que es mas poderoso que todas las consideraciones terrenas. Todo el mundo tenia conocimiento de la pasion de Jesuchristo; le habian visto clavado en la cruz en el medio del dia, en una ciudad Capital, en el dia de la mayor fiesta, á la que no podian faltar todos los Judios: mas solamente sus discípulos habian sido testigos de su resurreccion. Todos, asi Soldados, como Judios decian á una voz que le habian robado. ¿Cómo, pues, pretendian los Apóstoles persuadir á todo el mundo que habia resucitado? Si los Soldados, no obstante los milagros que viéron al tiempo de su resurreccion, se resolviéron á publicar lo contrario, ¿qué medio les quedaba á los discípulos para pretender persuadir á todo el mundo sin el socorro de los milagros, siendo asi que no tenian ni un solo dinero para corromper testigos? Si nos dicen que no hiciéron milagros, es preciso confesar que hay otro milagro mucho mas grande en haber persuadido sin este auxîlio á toda la tierra. Otra señal del poder divino en el establecimiento del Christianismo, es que tenian los Apóstoles por enemigos de la predicacion del Evangelio, no solo á los Judios, sino tambien á los Romanos, los quales no querian que se reconociese otro Rey que al Cesar. Por otra parte, lo que iban á predicar de Jesuchristo, nada tenia de recomendable delante de los hombres: habia sido crucificado, y habia nacido de una muger Judia, desposada con un Carpintero. Esto es lo que predicaban; y no obstante, saliéron con su empresa, haciendo cosas muy superiores á las fuerzas humanas; luego no puede dudarse que una gracia del todo divina fué la que obró efectos tan grandes."



Continúa San Chrisóstomo en la homilia sexta las pruebas de la verdad de nuestra Religion. » Si buscais señales y milagros, aun ahora los hallareis: si considerais el grande número de profecías que refiere la Escritura, y reflexîonais en la conversion de toda la tierra, en la filosofia christiana que enseñáron, en la mutacion de costumbres de los hombres mas rústicos y selváticos, y en los admirables progresos de la piedad en todo el mundo. Todas estas cosas estaban ya profetizadas, y se han cumplido, como tambien las que hizo Jesuchristo sobre la duracion y firmeza inexpugnable de su Iglesia; ¿quién duda que no se hubieran cumplido si hubiesen sido invenciones del entendimiento humano? Si Jesuchristo no estuviera siempre con su Iglesia, como lo prometió, jamas hubiera podido esta vencer los enemigos que se han levantado contra ella, no hubiera sido posible que el Evangelio se extendiese por toda la tierra como ha sucedido. Por otra parte, si miramos á los que han escrito contra nosotros, como Celso y otros, roconocerémos suficientemente por sus mismos escritos, la antigüedad de nuestros libros santos; pues no hay duda que no habian de pretender refutar unos escritos que hubiesen venido despues de ellos: por otra parte, no hubiera sido tan unanime el consentimiento desde una extremidad del mundo á otra, si no hubiera obrado la gracia del Espíritu divino, y muy presto se hubiera descubierto la trampa de los inventores de esta nueva doctrina. Ademas de esto, todas las profecias que pertenecen al establecimiento del Evangelio por toda la tierra, no las hiciéron los primeros Christianos, sino que ya muchos siglos antes las habian anunciado los Profetas mas antiguos. Este es un hecho que no se puede negar; porque

los libros que contienen estas profecías todavia estan en manos de nuestros enemigos, y los Griegos que siempre han sido curiosos tuviéron el cuidado de traducirlos á su lengua. ¿Pues cómo, me direis, no todos los hombres creen ya el Evangelio? No debemos, dice San Chrisóstomo, atribuir la causa á otros que á nosotros mismos; porque desde el principio de la Iglesia se convertian á la fe los infieles, no tanto porque veian milagros, quanto con el exemplo de la buena vida de los Christianos. Hacian estos una vida angélica, y si nosotros viviéramos al presente como ellos, convertiriamos toda la tierra sin el auxilio de los milagros.

En la homilia séptima insiste mucho San Chrisóstomo sobre la dificultad de destruir las costumbres antiguas, principalmente las que pertenecen á los puntos de la Religion, y advierte quánto mas dificil hubiera sido para los Apóstoles arruinar estas costumbres sin el socorro de la virtud divina. » Dice, que no solo tenian que mudar una costumbre inveterada en el mundo, sino hacer que los hombres pasasen de una costumbre que no les amenazaba con peligro alguno, á un modo de vivir expuesto á una infinidad de males. A la verdad, todos los que entonces abrazaban la fe, se exponian al mismo tiempo á ser proscriptos y arrojados de su pais; á perder sus bienes, y sufrir todo género de males y de injurias; á ser aborrecidos de todos, y considerados como enemigos comunes, asi por los extraños como por sus parientes. Aun habia mas, y era la dificultad de los preceptos que los Apóstoles imponian, los que siempre tiraban á retraer los hombres de las sensualidades para llevarlos á la templanza, y hacerlos pasar del amor de la vida al amor de la muerte; de los placeres y el regalo á la sobriedad; de las risas y contentos á las lágrimas, y la compuncion del corazon; de la avaricia á la pobreza y al desprendimiento de los bienes de la tierra; de la tranquilidad y seguridad al temor y á los peligros. Por último, pedian los Apóstoles una extrema pureza de vida, asi en las palabras, como en las acciones. Con todo eso, aquellos á quienes predicáron esta doctrina, la recibiéron con gusto, y aun muchos de ellos se aventajáron sobre los preceptos mas dificiles. ¿Quién, pues, continúa S. Chrisóstomo, los hubiera hecho tomar esta resolucion, sino los hubiera empeñado en ella la virtud del que les predicaba? Puede ser, me dirán algunos, que los Apóstoles moviesen y arrebatasen á sus oyentes con la grandeza de las promesas, ó que los deslumbrasen y engañasen con el ruido y las promesas de sus palabras. Mas todos conocerán que esto no puede decirse con razon, si se advierte que lo que entonces predicaban eran cosas duras y repugnantes á la inclinacion de los que abrazaban la fe, y quedaban muy expuestos á cada instante; siendo asi que los bienes que les prometian eran para lo venidero, y solo podian gozarlos despues de la resurreccion. No se ve que los primeros que se convirtiéron formasen dificultad alguna sobre la doctrina que les predicaban, ni que pidiesen pruebas de la realidad de los bienes que les prometian en la otra vida. Por el contrario, diéron la vida por defender la Religion del Crucificado; y esta es la señal mas grande de la virtud divina, haber persuadido en tan poco tiempo á unos hombres que jamas habian oido cosa semejante, y haberles dado la resolucion de exponerse á los males presentes por unos bienes que solo estaban en la esperanza. Nadie me diga que era facil en los Apóstoles persuadir lo que quisiesen á un pueblo rústico é ignorante; todo el mundo sabe que no se componia la Iglesia entonces de sola esta especie de personas: mas quando hubiera sido asi, no por eso merecerian menos admiracion los Apóstoles por haber persuadido á los ignorantes y groseros una doctrina,

que ni Platon, ni sus discípulos les pudiéron dar á entender; y aun habria menos motivo de pasmarse si hubieran persuadido á solos los doctos y sabios. Si solamente hubieran mandado creer algunas cosas regulares y comunes, se pudiera con fundamento arguirnos con la obediencia ciega de la plebe ignorante: pero comprehendiendo verdades tan grandes y tan superiores á la capacidad ordinaria de la naturaleza, era preciso que esa misma plebe estuviese dotada de una inteligencia muy sublime. Añade San Chrisóstomo que si se consideran con atencion los milagros y profecias de Jesuchristo, se verá que se confirman unas con otras; porque dixo á sus discípulos algunas cosas de su persona, otras de su Iglesia, y otras de lo que habia de suceder en el transcurso de los siglos; al mismo tiempo que decia, hacia milagros, para que el suceso de las cosas profetizadas sirviese de confirmacion á sus milagros, profecias y promesas.

En la octava homilia, dice San Chrisóstomo: »¿No sucede algunas veces que los Legos vivan con piedad y devocion, al mismo tiempo que los Sacerdotes estan haciendo mala vida? Si Dios, pues, solamente comunicára sus gracias, segun el mérito de sus Ministros, ni el Bautismo, ni el cuerpo de Jesuchristo, ni la oblacion de las cosas santas se harian jamas con fruto por el ministerio de semejantes personas. No obstante, todos los dias obra Dios sus misterios por medio de los Sacerdotes mas indignos; pero su mala vida nada disminuye ni perjudica á la virtud del Bautismo; pues de lo contrario, el que le recibiese de sus indignas manos, recibiria menos gracia. Esto lo digo para que los fieles que investigan con demasiada curiosidad la vida de los Sacerdotes no se escandalicen al verlos celebrar los sagrados misterios. Porque el Sacerdote nada pone de suyo en estas santas oblaciones; todo quanto en ellas se hace viene de la



virtud divina, y Dios es el que nos inicia en estos sagrados misterios: *Ninguno puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el qual es Jesuchristo.* »Ved, dice San Chrisóstomo, con qué fin os bautizais; si es por vanagloria ó por tener discípulos entre los hombres. No hagamos caso de las heregías: edifiquemos sobre el fundamento que ya está puesto: y estemos plantados en él, del mismo modo que las ramas estan pegadas á la vid, para que no haya cosa alguna por medio entre nosotros y Jesuchristo: esforcémonos, no solo á unirnos con él, sino á pegarnos con él, si es permitido hablar asi; porque si una vez nos separamos, perecerémos para siempre. Pero principalmente nos hemos de unir con él por nuestras acciones. Jesuchristo es nuestra cabeza, y nosotros somos su cuerpo; él es el fundamento, y nosotros el edificio; él es la vid, y nosotros las ramas; es el pastor, y nosotros las ovejas. Tambien se puede decir con verdad que somos su templo, y que el Señor habita en nosotros: que él es el primogénito, y nosotros sus hermanos: que él es la vida, y nosotros vivimos en él: que es la misma resurreccion, y por él hemos de resucitar: que él es la luz, y con ella somos nosotros iluminados. Todo esto denota una union que no permite que haya entre el Señor y nosotros el menor vacio que nos separe."

LXI. En la homilia 9, dice este Padre: »Acaso me direis que los hombres son los que pecan, pero que Dios está lleno de bondad para con ellos. Si Dios es bueno, responde, y si es misericordioso para perdonar, tambien es severo para castigar, y su justicia vindicativa, no es menor que su misericordia. Quando decis, pues, que Dios es bueno, estais dando la razon que hay para que nos castigue con mayor severidad, porque pecamos contra él, no obstante que es tan bueno para con nosotros. Si nos hubiera mandado co-

sas imposibles ó insoportables, pudieramos pretextar la dificultad de observar sus leyes. ¿Pero si lo que nos manda es muy facil, qué razon habrá para no hacerlo? Direis que no podeis ayunar, ni guardar la virginidad. Bien podeis si quereis, pues hay otros que pueden. Ademas de esto, Dios no quiso obligarnos á la virginidad, y lo dexa á la disposicion de nuestra voluntad y libre alvedrio. Pero os ha mandado no robar la hacienda agena, hacer limosna, vivir castamente en el matrimonio, y evitar la embriaguéz: ¿qué excusa podeis dar para no observar unas cosas tan fáciles."

En la homilia 20 hace ver que quando San Pablo dixo, que no hay para nosotros mas que un solo Dios que es el Padre, no pretendió decir que el Hijo no es Dios; pues inmediatamente añade: » que tampoco tenemos mas que un solo Señor, que es Jesuchristo, por quien todas las cosas han sido hechas, y por quien todos somos uno; esto es, por quien hemos sido criados, y conseguido la fe; y que es costumbre de la Escritura dar los nombres *de Señor y de Dios*, ya al Padre, y ya al Hijo. Proporcionándose el Apostol en este lugar á la debilidad de sus oyentes, no dió al Hijo el *nombre de Dios*, y no quiso nombrar al Espíritu Santo, recelando que los idólatras con quienes hablaba creyesen que admitia muchos Dioses. Pero en otra parte, y aun en la misma Epístola junta al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, del mismo modo que estan en la fórmula del Bautismo, en el que recibimos unas gracias, que solamente Dios puede darnos.

En la homilia 24 trata este Padre al principio de las tentaciones, y dice: » Que todas son invencibles sin el socorro de Dios, que es el que nos da la fuerza para superarlas, y felizmente nos liberta." Habla despues de la Eucaristia, á la que llama, *Tremendo y terrible caliz*, dicien-



do en términos expresos: » Que lo que hay en el caliz es la misma sangre que salió del costado de Jesuchristo traspasado en la Cruz con una lanza, y que nosotros participamos de esta Divina sangre. Dice, que el Apóstol le llama *caliz de bendicion*; porque quando le tenemos en las manos con excesos de admiracion, le honramos con himnos y cánticos, y le damos infinitas gracias; no solamente porque derramó por nosotros esta misma sangre para sacarnos del error, sino tambien porque se dignó de hacernos participantes de ella en la Eucaristía. En esto nos da Jesuchristo testimonio del cuidado que tiene de nuestra salvacion, y de lo ardiente de su amor para con nosotros, por haber hecho de su propia sangre un nuevo Sacrificio en lugar de los antiguos sacrificios." San Pablo, segun la advertencia de San Chrisóstomo, dice: » Que el pan que repartimos es la Comunion, y no la llama participacion del cuerpo de Jesuchristo (1); porque quiso expresar con esta palabra *Comunion* una idea mas fuerte que la que formamos de las ordinarias conexîones, denota la mas estrecha union de los fieles con Jesuchristo. Pero ya que nos unió perfectamente consigo en la Eucaristía, debemos tambien unirnos entre nosotros, como que sale la vida de todos de un mismo cuerpo, que es el de Jesuchristo. Esto se advertia en los primeros Christianos, de los que dice la Escritura, que todos juntos eran un corazon y una alma. Quiere San Chrisóstomo, que para participar de este terrible y tremendo Sacrificio, estemos animados del mismo espíritu de paz, y de una caridad ardiente: que lleguemos con temblor, acompañado de confianza y pureza; y que nos digamos á nosotros mis-

(1) En la vulgata leemos *participacion*: pero en la lengua griega pone San Pablo la misma palabra *Koinonía*, que quiere decir Comunion; asi para hablar del cuerpo de Jesuchristo, como de su Divina sangre.

mos, quando nos presentan el cuerpo de Jesuchristo: este cuerpo es el que hace que ya no sea yo polvo y ceniza, y que no sea cautivo, sino libre: este cuerpo es el que me da la esperanza de entrar algun dia en el cielo, de gozar de los bienes que hay en él, de conseguir la vida eterna, de ser elevado al estado de los Angeles, y de ser admitido á la compañia de Jesuchristo. No pudo la muerte destruir este cuerpo con los clavos que le penetráron en la Cruz, ni con los golpes que le diéron los Judíos. Quando el sol vió este sagrado cuerpo clavado en la Cruz, recogió sus rayos y se obscureció; este cuerpo al espirar, hizo que el velo del Templo se rasgase; que temblase la tierra, y las piedras se despedazasen: de este cuerpo ensangrentado y abierto con el hierro de una lanza, saltáron vivas fuentes de agua y sangre, que derramáron la salud por todo el universo. En otro tiempo manifestáron los Magos la reverencia á este cuerpo, quando estaba en el pesebre de un establo; ya no le vemos en un pesebre, sino colocado en un altar; ya no está en los brazos de una Virgen, sino en las manos del Sacerdote, y debaxo de las alas del Espíritu Santo, el qual desciende sobre las sagradas ofrendas con grande abundancia de gracias. Ya, pues, no solamente vemos el mismo cuerpo que viéron los Magos, sino que conocemos su virtud. Manifestemos, pues, aun mayor reverencia á este cuerpo, que la que diéron á entender aquellos Reyes extrangeros, no sea que, llegando indignamente, juntemos sobre nuestras cabezas carbones de fuego. No digo esto, añade San Chrisóstomo, por apartaros del altar, sino para que no llegueis con indiscrecion y temeridad: porque asi como los que se acercan sin discernimiento corren grande riesgo, asi tambien á los que no participan de esta mística mesa los amenaza el hambre y la muerte: porque este Santo alimento es la fuerza de nuestra alma, el lazo de nuestra union con Dios, el fundamento de nuestra confianza, de nuestra salud y de nuestra vida. Dice tambien, que si salimos de este mundo despues de haber participado de este Sacramento, entramos con grande confianza en el Santuario del cielo, por ir revestidos de las armas de oro que nos hacen invulnerables de nuestros enemigos.





En la homilia 25 enseña San Chrisóstomo, que la soberana perfeccion consiste en ocuparse en las cosas que pertenecen al bien comun; y que, segun San Pablo, nada nos hace tan imitadores de Jesuchristo como el cuidado de nuestros próximos. »Aun quando ayunárais, dice, y durmierais en el duro suelo, aun quando pasarais toda vuestra vida en lagrimas, nada especial hariais en esto, nada que mereciese particular estimacion, si al mismo tiempo no fueseis utiles para los demás; porque no hay verdadera virtud, ni cosa que sea grande, si la que se hace no redunda en el bien del próximo. La prueba de esta verdad se ve en aquel siervo que volvió á su Señor todo el talento que habia recibido, y no obstante fué severamente castigado, porque no le habia hecho producir á favor del próximo." La misma verdad prueba este Padre con el exemplo de Moysés, el que no hizo cosa tan grande entre todos los prodigios que obró, como interceder con Dios por sus hermanos, hasta ofrecerse á ser por ellos borrado del libro de la vida. Alega tambien los exemplos de David, Abrahan, y San Pablo; y dice: »Que no hay almas tan grandes y generosas que, como la de este Apóstol, quieran padecer en sí mismos la miseria, por procurar á los otros la felicidad."

En la homilia 26 enseña San Chrisóstomo: »que el esposo y la esposa estan en obligacion de edificarse mutuamente en el matrimonio, esforzándose cada uno á ser el primero en dar buen exemplo: que es cosa indigna de un

hombre maltratar á su esposa : que pues él es el varon y de sexô mas fuerte , debe compadecerse de sus flaquezas , y procurar por todos caminos corregirla si tiene defectos." Trae el exemplo de Sócrates , el que , teniendo una muger loca , dada al vino , y muy molesta , respondió un dia á los que le preguntaban ¿ por qué la conservaba? que esto lo hacia con el fin de tener siempre en su casa una viva leccion y un contínuo exercicio de paciencia : para aprender , sufriéndola , á ser manso y moderado con los otros. Dió á entender el pueblo con sus gritos , que se admiraba de la accion de aquel filósofo ; pero San Chrisóstomo, en vez de alegrarse de sus aclamaciones, dixo: » No puedo menos de llorar quando veo á los Paganos mas prudentes que nosotros , los que debieramos imitar las virtudes de los Angeles ; ó por mejor decir , quando tenemos obligacion á imitar la mansedumbre del mismo Dios."

LXII. En la homilia 41 enseña , que no debemos afligirnos con exceso en la muerte de los parientes y amigos; porque , ó han vivido bien , ó han vivido mal. Si han vivido bien , no hay motivo para llorar su suerte ; y si han vivido mal , tambien es bueno que la muerte les haya impedido proseguir en la maldad. Socorramos , pues , á los difuntos , añade , no con nuestras lágrimas , sino con nuestras oraciones , con nuestras súplicas , con nuestras ofrendas y limosnas : porque no sin razon se han instituido estas cosas: no en vano hacemos memoria de los difuntos en la celebracion de los misterios , y suplicamos su alivio al Cordero que se ofrece, el qual llevó sobre sí , y borró los pecados del mundo ; y no sin razon el que asiste al altar dice en alta voz mientras se celebran estos venerables misterios : *Esto es por todos los que duermen en Jesuchristo , y por todos los que celebran su memoria.* No son nuestras ceremonias juegos del teátro , ni Dios lo permita : todo se hace aquí por orden



del Espíritu Santo. Si el Sacrificio que Job ofrecia por sus hijos servia para la expiacion de sus faltas , ¿ quién podrá dudar que el Sacrificio que nosotros ofrecemos por los difuntos , los procurará algun consuelo ; pues vemos que muchas veces gratifica Dios á unos en favor de otros.

LXIII. Las homilias de San Juan Chrisóstomo sobre la segunda Epístola de San Pablo á los Corintios , tienen la cultura de estilo que se advierte en todos los escritos que compuso este Padre en Antioquía. No obstante , tienen menos fuego que las homilias sobre la primera Epístola ; porque en ellas se conformó San Chrisóstomo con el estilo de esta segunda Epístola , en la que el Apóstol , viendo que los Corintios se habian sujetado á sus órdenes , separando de sus juntas al incestuoso , les escribe con mucha mas dulzura que en la primera.

En la primera homilia , explicando San Chrisóstomo estas palabras del Apóstol : *Dios nos consuela en todas nuestras tribulaciones* , dice ; » Que esto no sucede una ó dos veces , sino siempre ; porque Dios no consuela por un instante , para abandonar en el siguiente , sino que siempre nos consuela. No desmayemos, pues , añade este Padre, ni nos aflijamos con exceso quando nos sobreviene algun mal ó desgracia ; pues esto nos enseña , que por medio de las calamidades comunicamos con Jesuchristo , borramos nuestros pecados , y logramos considerables ventajas : porque solamente debemos tener por cosa funesta el caer en la desgracia de Dios." Refiere el exemplo de San Pablo y de Abrahan, que siempre estuviéron alegres enmedio de las adversidades de esta vida , é insiste mucho sobre la paciencia de Job , la que dice que se igualó , no á la de un Martir , sino á la de 600 Mártires , pues le probó Dios por una infinidad de caminos; en sus riquezas , en sus hijos , en su cuerpo , en su muger , en sus amigos , en sus enemigos , en sus criados ; con el ham-

bre, con el sueño, con los dolores y el mal olor.

En la homilia 3 sobre estas palabras: *Dios es el que nos ha ungido con su uncion, y nos ha marcado con su sello*, dice San Chrisóstomo: » Que quando Dios nos dió el Espíritu Santo, nos hizo Profetas, Sacerdotes y Reyes (estas son las personas que se ungian). Los fieles no poseen una sola de estas dignidades, sino todas tres juntas. Nosotros, á la verdad, estamos todos destinados para gozar un reyno; somos Sacerdotes, quando ofrecemos á Dios nuestros cuerpos como una Hostia viva; y llegamos á ser Profetas quando se nos manifiestan en las Iglesias las cosas que los ojos no han visto, y los oidos no han oido. Tambien se puede decir, que nos hace Dios Reyes quando sujetamos nuestras pasiones; y este modo de reynar es mucho mas excelente, que llevar la diadema."

En la homilia 4, hablando este Padre de los motivos de contricion que debemos tener, dice: » Quando habeis pecado, llorad, no por el temor de las penas que mereceis, porque esto es poco, sino por haber ofendido á vuestro Señor, que es tan bueno que os ama tan tiernamente, y desea tanto vuestra salvacion, que entregó por ella á su propio Hijo. Llorad, pues, y no ceseis de suspirar; porque la verdadera confesion de vuestras culpas no se conforma con las disposiciones de estar hoy alegre, y mañana triste, volviéndose á alegrar el dia siguiente; es necesario perseverar constantes en la contricion del corazon." Los medios que propone San Chrisóstomo para borrar los pecados, son, la humildad, la confesion, el perdon de las injurias, la accion de gracias en las adversidades, las obras de misericordia, la oracion fervorosa, y procurar proteger á los que nos han hecho algun agravio.

En la homilia 5 se advierte: » Que el Evangelio nada pierde de su virtud porque perezcan algunos de aquellos



á quienes se ha predicado; asi como la miel siempre conserva su dulzura, por mas que la sientan amarga los enfermos: que atribuirlo todo á Dios, es la mayor virtud del Christiano; como tambien el estar persuadidos á que ningun bien viene de nosotros; no haciendo nada por nuestra propia gloria, y no teniendo otro objeto que la voluntad de Dios: que el Señor conoce nuestros malos pensamientos, por mas secretos que sean: que quando estamos en la oracion, y se levanta en nuestro espíritu algun otro pensamiento, debemos imitar á Abrahan, el que no permitió á los criados ni á otra persona alguna subir consigo al monte para ofrecer el Sacrificio, y decir á todos estos pensamientos: quedaos allá hasta que yo vuelva de adorar á Dios; no acordándonos jamás, durante la oracion, de los pecados agenos, por estar ocupados en llorar los propios."

En la homilia 7 dice: » Que como las compañias, las lisonjas y la ociosidad son ocasiones del amor impuro, no hay otro medio para librarnos de él, que evitar estas ocasiones; porque es cierto que muchos dexáron de amar por haber cesado de ver. Procurad, pues, libertaros de esta especie de pasiones, distrayendo de sus objetos el espíritu con la ocupacion, y aplicándole á otras cosas diferentes de las que os han hecho alguna impresion: estas cosas son, la lectura, el cuidado de los negocios inexcusables, los servicios que podeis hacer al próximo, la asistencia á los afligidos, la oracion y la meditacion de lo por venir. Servios de todas estas cadenas para tener atado el espíritu, y de este modo, no solamente sanareis de la pasion de poco tiempo, sino que arrancareis de raiz los hábitos mas antiguos de vuestra alma. Pero el remedio mas soberano para curar este mal es el temor de Dios, la memoria del infierno, y el deseo del reyno celestial."

En la homilia 14 dice: » Tened preso en vuestras ca-

denas al que hubiese cometido algun delito, hasta tanto que pueda aplacar la indignacion de Dios. Porque si los Ministros de Dios le atan, no le tendrá Dios que atar por sí mismo; mas si no le tienen atado, permanecerá irrevocablemente en aquellas cadenas de Dios, que ningun esfuerzo puede romper. Dice el Apóstol: *Si nosotros nos condenaramos* (á la penitencia) *no seriamos condenados*. No se debe acusar esta conducta de excesivo rigor, antes bien reconocer que es muy suave, favorable y soberana para sanar al pecador y salvarle. ¿Mas no ha hecho, me direis, suficiente penitencia? ¿Quánto tiempo la ha hecho? Demos que sea un año, ó dos ó tres; mas no es la duracion del tiempo la que yo pido, sino la correccion y conversion del corazon. Hacedme ver que los pecadores estan verdaderamente compungidos, y que efectivamente estan mudados, y pensaremos de un mismo modo; pero si nada de esto hubiere, la duracion del tiempo de la penitencia de ningun modo será suficiente. El verdadero término que habeis de poner á la penitencia para que el penitente consiga su libertad, es el provecho que haya experimentado con ella. Si seguimos esta conducta en el cuidado de sanar de nuestros pecados y de los agenos, sin atender á la gloria ó confusion que nos puede venir de los hombres, considerando solamente las penas y la vergüenza de la otra vida; y sobre todo, la ofensa de Dios, y el rigor de su ira, no aplicaremos con tanto tiento los remedios de la penitencia; y este será el medio de conducir los pecadores á una salud perfecta y sólida, con la que algun dia consigan los bienes eternos."

La homilia 16 trata de la limosna, y no se detiene San Chrisóstomo en decir, que el amor á los pobres, y deseo de hacer limosna es una gracia que excede á la de resucitar los muertos. Pide por condicion de la limosna que se dé con alegria y buena voluntad, liberal y abundantemente:



que se la considere como ganancia, y no como pérdida ó disminucion de los bienes: que no se pida el premio en esta vida, sino solamente en la eterna.

En la homilia 17 se burla con gracia de los que dicen: Dios me guarde llegar á estado en que dependa de otros. »¿No veis, les dice, que todos hemos venido al mundo con la precision de necesitarnos reciprocamente? Si eres rico, en este mismo estado necesitas mas criados que los que son mas pobres que tú: si quieres, pues, no tener mucha necesidad de los otros, desea la pobreza, y solo dependerás de ellos para un bocado de pan, ó para un vestido. Es efecto de la providencia de Dios que los hombres no puedan pasar unos sin otros; para que la necesidad de la mutua asistencia los una mas estrechamente con los lazos de la amistad: si cada uno fuera suficiente á sí mismo, serian los hombres muy crueles; pues aun estando sujetos unos á otros, no dexan de pelear por causa de las ofensas y de las injurias con que se agravian entre sí.

Explicando en la homilia 19 aquellas palabras de San Pablo: *El justo distribuye sus bienes, y los da á los pobres*: enseña San Chrisóstomo que debemos dar á los pobres lo superfluo de nuestros bienes, entendiendo por superfluo todo quanto excede á lo necesario para el uso de la vida, esto es, para pasarla sana y honradamente. »Notemos, pues, dice, que es lo superfluo que hay en nuestros vestidos, en nuestra mesa, en la casa, y todo el resto de nuestro gasto; para usar solamente lo que es necesario; pues todo lo que es superfluo, es al mismo tiempo inútil."

Algunos hallaban dificultad en hacer buenas obras sin exponerse á la vanidad. A esto responde San Chrisóstomo en la homilia 20, que no está prohibido hacer las obras virtuosas delante de los hombres; como no sea con el fin de lograr las humanas alabanzas. Vea todo el mundo, di-

ce, lo bueno que haceis, pues sino lo haceis para que os vean los hombres, es lo mismo que si nadie lo viera."

Pidió Pilatos al Senado que pusiese á Jesuchristo entre los Dioses por sus acciones milagrosas, cuya relacion le habia enviado: pero el Senado lo negó, y esto, como lo nota San Chrisóstomo en la homilia 16, lo ordenó asi la Providencia, para que la divinidad de Jesuchristo no fuese anunciada por los votos de los hombres, ni se contase el Señor entre aquellos ídolos que habian reconocido por Dioses.

LXIV. El comentario sobre la Epístola á los Gálatas no está dividido en homilias, como casi todos los que hizo San Juan Chrisóstomo sobre la Escritura; sino que explica seguido el texto de esta Epístola desde el primer versículo hasta el último, introduciendo rara vez reflexîones morales. No obstante, algunas veces se vuelve á sus oyentes, como si hablára en público: lo que da motivo para creer que leyó por sí mismo á su pueblo este comentario, y que le compuso con este fin; y aun por esto, sin duda, le concluye con la ordinaria glorificacion.

Explica con grande exâctitud San Chrisóstomo el texto del Apostol San Pablo, y quando se ofrece la ocasion, refuta á los Anoméos, Marcionitas, Maniquéos y á ciertos Christianos de Antioquia, que no contentos con observar con los Judios el ayuno del Sábado, seguian tambien otras muchas supersticiones paganas, como son los sortilegios, agüeros, divinaciones, vana obervancia de dias, y otras impiedades semejantes, sobre lo qual les dice: „Que si segun el Apostol, de nada sirve Jesuchristo á los que se circuncidan, con mayor razon será inútil la fe para la salvacion de los que se dexan arrastrar de tantas impiedades." San Efren de Antioquia cita este comentario.

LXV. Empieza San Chrisóstomo las homilias sobre la Epístola á los de Efeso, notando que esta ciudad era la metrópoli del Asia, dedicada á la Diosa Diana, la que tenia alli un templo; pero ya le habian quemado sin saberse quien: que San Juan Evangelista habia muerto en esta ciudad, que en ella dexó S. Pablo á Timoteo, y que en otro tiempo habia sido habitacion de muchos Filósofos; y aun algunos la debian su nacimiento. En la primera homilia advierte sobre aquellas palabras de San Pablo: *Nos eligió para que fuésemos santos*: que no debemos pensar que sea suficiente la fe para salvarnos; sino que se necesita tambien la vida ajustada; porque santo es aquel que procura vivir sin mancha, y hace una vida irreprehensible.



En la tercera homilia advierte, que quando S. Pablo hizo el elogio de los de Efeso, dixo, que tenian al mismo tiempo las virtudes de la fe y de la caridad; y que en todos los lugares de sus Epístolas, junta estas dos verdades, por ser inseparables entre sí: repite lo que habia dicho en otra parte, esto es: „que el cuerpo de Jesuchristo que recibimos en la Eucaristia en nada se diferencia del que estuvo clavado en la cruz: que bebemos la sangre del que está sentado en el cielo, y es adorado de los Angeles: ¡ay de nosotros, si habiéndonos hecho Jesuchristo miembros de su cuerpo, y dándose hoy por alimento, nada de esto es suficiente para sacarnos del pecado!" A los que no hallándose en estado de comulgar permanecian en la Iglesia durante la celebracion de los santos misterios, les dice: „Quando se hayan concluido, podreis entrar, mas quando Dios está presente, retiraos.

Sobre aquellas palabras de San Pablo: *Practicando en todo la humildad, y sufriéndoos con caridad unos á otros*; dice en la homilia nueve; „Que no nos hemos de contentar con dar á entender la humildad en nuestras palabras y acciones, sino tambien en nuestros vestidos y ademanes, y aun en el tono de la voz, no siendo con unos humildes, y

con otros arrogantes, sino humildes con todos; con los amigos y enemigos, con los grandes y los pequeños. ¿Cómo, me direis, será posible sufrir á una persona colérica y maldiciente? Por lo mismo, responde el Santo, dice el Apostol, que debemos sufrirnos unos á otros con caridad; si vosotros no sufris á vuestro próximo, cómo os ha de sufrir Dios; sino excusais los defectos del que sirve con vosotros á un mismo dueño, el Señor no sufrirá los vuestros: mas en donde hay caridad, todo es tolerable."

En la homilia 14 despues de notar que es muy regular en aquellos que son enemigos de consultar la verdad en sus juicios, y solo atienden al ódio que los anima, dice: „que para detener el curso de las enemistades, es preciso procurar extinguirlas en el mismo dia en que nacen; porque si se las conserva uno ó dos dias, duran tal vez todo el año, y se van aumentando por sí mismas. ¿Mas cómo las hemos de extinguir? Repasando en vuestro espíritu los pecados cometidos, y considerando la grande cuenta que habeis de dar á Dios, ó reflexîonando la alegria que damos al demonio con la injuria que hacemos á nuestro hermano." Dice á los que se dexaban llevar de la murmuracion, y de otros vicios indignos de su estado." ¿No veis esos sagrados vasos? ¿No es cierto que solo para un noble y santo uso estan destinados? ¿Hay alguno que se sirva de ellos para otro fin que para los sagrados misterios? Tú Christiano, eres mas santo que estos vasos. ¿Por qué, pues, te has de profanar y manchar de ese modo?"

Aquellas palabras de San Pablo: *Destiérrese de entre vosotros todo enojo, toda ira, todo clamor, toda murmuracion y toda malicia*: sirven á San Juan Chrisóstomo de materia para la homilia 15, en ella considera como locos á los que lejos de seguir estas máximas del Apostol, se tienen por dichosos, y ponen todo su placer y gloria en las



palabras duras y mordaces; se burla tambien de los que miran esta especie de gentes, como terribles al género humano, y temen sus mordeduras como las de las serpientes y escorpiones. Quiere, pues, que en nuestras conversaciones nada vulnere, ni en la menor parte la caridad, y que moderemos, quando hablamos, hasta el tono de la voz, la que solo es permitido levantar á los que predican ó enseñan, mas no á los que oran: reprehende con grande esfuerzo á los Señores y Señoras; que no contentos con reñir con asperas palabras á sus siervos y criadas, los maltratan con golpes, y tal vez con indecencia. Les representa que semejantes excesos no debieran verse en las casas de los Christianos, y que se pudieran valer de correcciones mas moderadas, reduciendo los criados á la obligacion con caricias y beneficios. » Acordaos, les dice, que si esa sierva es Christiana, ya como tal es hermana vuestra, que su alma es de la misma naturaleza que la vuestra, que ha recibido de Dios las mismas gracias, y por consiguiente es ya en ella la nobleza de esta condicion, comun con la vuestra. Tiene sus defectos, me direis: ¿pero quántas mugeres que son libres, y no son esclavas, tienen los mismos defectos que ella? ¿No los teneis tambien vosotras? No hay que esperar cosa buena de una alma llena de acrimonia; todo es calamidades, lágrimas, lamentos, tristeza y suspiros."

En la homilia 19 se propone esta qüestion: ¿acaso me direis, por qué hay en el mundo regiones inhabitables? Mas yo os preguntaré, ¿por qué en el invierno son las noches mas largas que en el verano? ¿Por qué está sujeto á la muerte el cuerpo del hombre? Y lo mismo diré de otras muchas cosas: es un efecto de la divina providencia, que se nos oculte su conducta, y que no podamos conocer las razones que Dios tuvo para hacerlo asi: si llegáramos á penetrarlas, puede ser que alguno se persuadiese á que este

universo era obra del hombre. No profundicemos, pues, en las obras del Señor; démosle por todo gracias: si los que nos gobiernan disponen muchas cosas á que nos sujetamos, no obstante, que ignoramos el motivo, y aun muchas de ellas nos parecen absurdas; con mayor razon debemos sujetarnos á lo que Dios ordena, pues en esto no puede haber absurdo alguno." Este es el retrato que nos da de un matrimonio christiano en la homilia 20. »Dad á entender que gustais de la compañia de vuestra esposa, y que gustais mas de estar con ella en casa, que de ir á buscar otras compañias; estimadla mas que á vuestros amigos, y aun mas que á los hijos que tuviereis de ella: si hiciese alguna cosa buena, ensalzadla y alabadla; si hiciese alguna menos arreglada, en que se conozca todavia la juventud, advertidla, é idla inspirando prudencia: reprehended, quando está presente, la codicia y las riquezas, y todos los gastos que son demasiado suntuosos ó magníficos: enseñadla que los verdaderos adornos de las mugeres christianas consisten en el pudor, modestia y gravedad: no ceseis de instruirla en las cosas que convienen á su estado: orad en comun, y referid mutuamente el uno al otro lo que habeis oido en la Iglesia: si sois pobres, tened presente la necesidad en que viviéron los dos Apóstoles Pablo y Pedro, los quales, no obstante, la sed y el hambre que tantas veces padeciéron, fuéron mas estimados y honrados que los mas grandes y mas ricos Reyes de la tierra: enseñadla tambien que no hay en el mundo cosa digna de temerse sino la ofensa de Dios. Añade de San Chrisóstomo „que no le parece menos santo que un religioso, el hombre que vive asi con su muger." Aconseja á los que quieren empeñarse en el estado del matrimonio, que no miren principalmente á las riquezas ni á la hermosura del cuerpo, sino á la virtud y á la belleza del alma, á la modestia, á la moderacion, á la mansedumbre y á la



benevolencia; supuesto que en el matrimonio mas se ha de considerar la union de los espíritus y corazones, que la de los cuerpos. En la homilia 21, dice á los padres y madres: »Que mas cuidado deben poner en formar sus hijos en la virtud, que en las ciencias: ¿quereis tener un hijo obediente, dice el Santo? Criadle desde luego en el temor y disciplina del Señor; á la verdad, ¿no es cosa ridícula enviar con tanta exâctitud los hijos á la escuela para que aprendan las letras desde sus tiernos años, y no instruirlos en la ley y ciencia de Dios? Por este motivo somos nosotros los primeros que recogemos el funesto fruto de nuestra negligencia; quando vemos á los hijos insolentes, destemplados y activos: criémoslos, pues, desde luego en la doctrina y virtud: démosles exemplos de buena vida, acostumbrémoslos desde el principio á la lectura de las Santas Escrituras; menos útil les será aprehender el arte de adquirir haciendas, que inspirarles la ciencia de despreciarlas, esta es un arte que no enseñan los Maestros, y se aprende en las divinas Escrituras."

LXVI. Las explicaciones de San Chrisóstomo sobre la Epistola á los Filipenses estan tambien en forma de discursos, y por lo comun concluyen con bellísimas exhortaciones morales: Empieza esta obra, diciendo quiénes eran los Filipenses, de los quales hace un grande elogio, refiriendo las diversas conversiones que se hiciéron en Filipis de Macedonia, y los malos tratamientos que recibiéron Pablo y Sila de parte de los enemigos de Jesuchristo. Con motivo de las liberalidades que aquella Iglesia habia usado con San Pablo, asi socorriéndole en sus necesidades personales, como en las de los pobres, dice San Chrisóstomo: „que segun el consejo del Sabio, jamas la limosna nos debe dexar, es decir que no debemos contentarnos con hacerla una, dos ó tres veces, diez ni ciento, sino siempre; y no dice, añade el

Santo, no dexeis las limosnas, sino que las limosnas no os dexen: para hacernos ver que nosotros somos los que tenemos necesidad de ellas, y no ellas de nosotros; y que no hemos de omitir diligencia alguna por retenerlas con nosotros. Por lo qual nos dice la Escritura: *Ponedlas al rededor de vuestro cuello.*"

En la homilia 9 declama contra los que daban en rostro á los Sacerdotes, que tenian las cosas necesarias para la vida: y les hace ver que en esto son muy inferiores á los Judios, los quales daban á sus Sacerdotes diezmos, primicias y dinero, sin que ninguno de aquella nacion se quejase de los gastos que hacian los Sacerdotes. Añade: »que los mismos que reprehendian á los Presbíteros no contaban las casas que ellos edificaban, y las tierras que compraban, al mismo tiempo que llamaban rico á un Sacerdote, que por la decencia vestía con algun aseo, y tenia lo necesario para vivir, y algun criado que le sirviese. Si vosotros le habeis dado lo que posee, añade el Santo, ¿por qué se lo contais por delito? Mas valiera no darle cosa alguna que echárselo despues en cara. Pero si es otro el que le dio lo que tiene, mucho mayor es vuestro pecado, pues no habiéndole dado cosa alguna, echais á mala parte los beneficios agenos. Me direis: ¿podrá el Sacerdote buscar su interés en este mundo? Decidme, responde San Chrisóstomo, ¿lleva vestidos de seda? ¿Va acompañado de grande comitiva de criados? ¿va á caballo? ¿edifica palacios? Si eso hace, yo tambien le reprehendo, no le perdono, y digo con vosotros que es indigno del Sacerdocio. Porque, ¿cómo podrá enseñar á los otros que no se ocupen en cosas inútiles y supérfluas; si él no se atreve á despreciarlas? Mas no puedo sufrir que os parezca delito en el Eclesiástico el cuidado de las cosas necesarias para vivir, quando estas le faltan. Añade este Padre: sea verdadero ó falso el mal que decis



de los Sacerdotes, siempre os perjudicais á vosotros mismos; pues aunque sea verdad no dexais de pecar, juzgando á vuestros Superiores y perturbando el orden de la disciplina; porque si no es permitido juzgar al menor de vuestros hermanos, menos lo será juzgar á los Superiores; pero si es falso lo que decís, es inexplicable el castigo que mereceis."

En la homilia 13 dice: »que si no podemos imitar á Jesuchristo en el genero de su muerte, podemos imitarlo crucificandonos á nosotros mismos; no porque nos hemos de quitar la vida, sino porque debemos ponernos en el estado en que estaba el Apóstol, quando decia: *el mundo está crucificado para mí, y yo lo estoy para el mundo.* Exhorta á usar freqüentemente la señal de la cruz; pero al mismo tiempo quiere que suframos los trabajos, porque son el verdadero aparato de la cruz. Declama contra el amor de los placeres sensuales, en particular contra la gula; y nota por el ultimo punto de la obstinacion el no avergonzarse de lo malo." En la homilia 14 enseña: »que quando Jesuchristo pronunció su maldicion contra los que rien y ponen su gozo en las cosas de este mundo, y llamó bienaventurados á los que lloran, no se opone á San Pablo, que exhorta á los Filipenses á que se alegren continuamente en el Señor; porque la tristeza, que Jesuchristo prescribe, es la que nos deben ocasionar nuestros pecados y los agenos: el gozo de que habla San Pablo proviene de la misma fuente; esto es, del dolor de los pecados, los que no pueden llorarse ni confesarse, sin que el alma se alegre en Jesuchristo á vista de su misericordia y bondad."

LXVII. Tenemos doce homilias de este Santo sobre la Epistola á los Colosenses, y por la tercera se conoce que las predicó todas en Constantinopla; porque se cuenta asimismo en el numero de los Obispos: asi quando habla

del trono en que estaba sentado, como quando se califica de Ministro y Embaxador del mismo Dios. En la homilia 2 dice: » que el medio de mantener nuestro agradecimiento á Dios, y de aumentar el amor que le debemos, es acordarnos continuamente de los males de que nos ha librado, de los bienes que nos ha dado, y de lo que nos dispone en la otra vida. En la homilia 8 dice que no hay cosa mas santa que una alma que da gracias á Dios en la adversidad; porque esta disposicion no está muy distante de la de los Mártires." Sobre este principio enseña que una madre que da gracias á Dios sin impaciencia, quando ve á su hijo enfermo, y quando llega á morir da nuevas gracias al Señor venciendo la pena de su espíritu, que no es menos dura que los tormentos del martirio, recibirá algun dia el premio destinado á los Mártires." Declara, que servirse de encantos y sortilegios para curar un niño enfermo, es una pura idolatria, por mas que hagan profesion de Christianas las que los usan, aunque se valgan de la invocacion del nombre de Dios; y añade: „que mejor es dexar morir los hijos sin curarlos por estos medios sacrilegos, aun quando fuese verdad que con ellos pudiesen sanar." Quiere el Santo que las madres christianas se contenten con hacer la señal de la cruz sobre sus hijos enfermos, respondiendo á los que aconsejan remedios supersticiosos. *Estas son mis armas, y no sé otro remedio.* Algunos preguntaban ¿por qué no se hacian ya milagros, ni se veía resucitar los muertos? San Chrisóstomo los pregunta á ellos: ¿por qué no se ven ya personas que desprecien la vida presente, y que sirvan á Dios sin interés? Despues añade: » que los milagros solamente fuéron necesarios quando se habia de plantar la fe en todas las partes del mundo; pero que ya no queria Dios que nuestra fe estuviese pendiente de estas señales." Explicando en la homilia 9 aquel lugar del Apóstol: *per-*





*manezca la palabra de Jesuchristo en vosotros con plenitud*, dice San Chrisóstomo. Que en estas palabras manda San Pablo aun á las personas casadas y que tienen hijos, que lean las Divinas Escrituras con mucho cuidado y aplicacion; y qué libros, añade, os podran servir mas que el nuevo Testamento, los hechos Apostólicos, y los santos Evangelios, á los que debeis atender, como á maestros que os instruyen para toda vuestra vida. Si os sucede algun disgusto ó algun dolor, sacad de esta preciosa caxa el medicamento espiritual, y el remedio del consuelo que necesitamos. Si padeceis algun menoscabo ó perdeis las personas mas queridas; si sobreviene la misma muerte, recurrid siempre á los mismos remedios, tomadlos hasta que penetren lo mas profundo de vuestras almas; porque la causa de todos nuestros males es la ignorancia de las Santas Escrituras.

En la homilia 10 reprehende San Chrisóstomo el luxo de las mugeres, y determinadamente el de la Emperatriz, y á todas las dice: » ¿Por qué buscais exteriores adornos de oro y pedreria? ¿Para qué os servís de disfraces, como reformando y corrigiendo la obra de Dios? ¿Quereis que os tengan por hermosas? revestios, pues, de la virtud de la limosna, de la benignidad, de la modestia, de la templanza, y despojaos del fausto y vanidad. Estos son adornos mucho mas preciosos que el oro y los diamantes." Dice á las mugeres que excusaban su luxo con la necesidad de agradar á sus maridos: » adornaos, pues, en vuestras casas; pero dexad los adornos quando salís á la pública plaza ó á la Iglesia: porque si vuestra intencion es agradar al esposo, no pretendais dar gusto á los demás." Prescribe en la homilia 11 las reglas que deben guardar en sus discursos los que tienen que decir la verdad á los ricos y á los pobres, y quiere el Santo que á estos se la digan con mas sua

vidad, como acomodándose á la flaqueza de su espíritu, y á los otros con fortaleza y libertad. Prescribe tambien las reglas que se deben observar en las conversaciones, queriendo que vayan acompañadas con la discrecion y prudencia: si sucede que tengamos que decir algunas palabras de chiste y diversion, es preciso que no sean demasiado fuertes y picantes, ni tampoco demasiado licenciosas.

LXVIII. Las explicaciones que da San Chrisóstomo al texto de las dos Epístolas á los Tesalonicenses facilmente nos dexan conocer que estaba el Santo por entonces ocupado en otros muchos negocios. En dos lugares dice claramente que era Obispo, por lo que no se puede dudar que las predicó en Constantinopla. Esto es lo que me ha parecido mas notable: » Ninguno, dice, debe deshalentar aunque en mucho tiempo no haya hecho progreso alguno en la virtud; porque puede ser que en adelante consiga en poco tiempo lo que no habia logrado en tantos años. Pero ninguno caiga en la pereza, lisongeándose de que conseguirá la perfecta devocion en poco tiempo; por ser incierto el tiempo por venir, y porque el dia del Señor es como un ladron, que sorprehende, y todo lo roba mientras estamos dormidos. Las oraciones de los Santos nos sirven de gran socorro, pero esto sucede quando vivimos bien. A la verdad, si no se necesitáran mas que oraciones agenas para abrir á los hombres las puertas del cielo, todos se salvarian: los Paganos se harian Christianos, supuesto que en la Iglesia pedimos por su conversion, y por la salvacion de todo el mundo."

Habia algunos que de la posibilidad aparente de reunir todas las particulas de un cuerpo comido de peces ó devorado de las bestias, tomaban pretexto para negar la resurreccion. San Chrisóstomo les responde: » que no pudiendo dar razon de la formacion de los frutos de la tierra, ni de otras muchas cosas naturales, es temeridad querer penetrar los secretos de Dios: quando advertimos, pues, que no podemos comprehender algunas cosas con nuestra razon, debemos atender á la verdad infalible de que no hay cosa alguna que Dios no pueda hacer facilmente quando quiere. El mejor modo de vengarse es, no solo no volver mal por mal, sino dar bien por mal. Tambien es medio facil para que cesen las disputas y disensiones, no responder á los que nos reprehenden. Quando en una casa hay dos puertas abiertas que estan en linea recta, sopla un viento muy fuerte; pero si cerrais una, al instante cesa. Vuestra boca es una puerta, y la del que está diciendo injurias es otra. Si cerrais la vuestra, vereis como no continúa; si la dexais abierta, no cesará de injuriaros." Refiere San Chrisóstomo, que teniendo una viuda un esclavo muy malo á quien no podia corregir, se resolvió á venderle, vendiendo al mismo tiempo su muger, no obstante que la agradaba su modo de servir, por no separar al uno del otro. Esta muger oprimida del dolor, fué á valerse de una señora amiga de su ama á quien contó su desgracia, suplicándola en nombre de Jesuchristo que intercediese por ella. Esta señora se olvidó al principio de la súplica; pero acordándose despues de la terrible conjuracion por Jesuchristo que la habia hecho aquella pobre muger, fué á casa de la viuda, y la dixo tan buenas palabras, que consiguió lo que queria. La noche siguiente vió que se abrian de repente los cielos, y que Jesuchristo se la aparecia del modo que podia verle. Sabiendo este Padre la historia de boca de esta señora, le pareció que sería util referirla á su pueblo, para enseñarle con quánto respeto debemos recibir las súplicas que nos hacen en nombre de Jesuchristo: porque creía el Santo, que para premiar este respeto se habia aparecido Jesuchristo á esta señora.

No me digais, yo amo á Dios mas que á mí mismo: esas son palabras; persuadidme su verdad con los efectos ó

las obras: si le amais mas que á vosotros mismos, amadle mas que al dinero, y entonces creeré yo que le amais mas que á vosotros mismos." Esto lo dice San Chrisóstomo en la homilia 5 sobre la segunda carta.

LXIX. No es facil decidir en dónde predicó S. Chrisóstomo sus homilias sobre las dos Epístolas á Timotéo; pero el elógio que hace en la 14, asi de los Monasterios, como de los Monges, prueba que la predicó en Antioquía, ciudad que tenia vecinos muchos Monasterios, y grande número de Monges, recomendables por la pureza de sus costumbres y la severidad de su disciplina. Se advierte, que rara vez, y casi nunca para decir mal, habla de los Monges en las homilias predicadas en Constantinopla.

En estas homilias reprehende San Chrisóstomo á las mugeres que iban á la Iglesia tan adornadas como si fueran á la fiesta de una boda; y las hace presente, que tanta magnificencia en los trages y en los adornos no corresponde á personas que iban á la Iglesia á orar y pedir á Dios perdon de sus pecados con el fin de aplacarle. Añade, que si el Apóstol prohibe el luxo á las personas casadas, con mayor razon le hubiera prohibido á las vírgenes consagradas á Dios.

Quando el desprecio de un Obispo solamente cae sobre su persona, debe sufrirle con paciencia; porque con ésta resplandecerá mas la virtud de su predicacion. Pero si este desprecio puede traer algun perjuicio á la salvacion de los que gobierna, no le debe sufrir; porque entonces mas seria efecto de necedad, que de mansedumbre.

La unica cosa que hay en este mundo de duracion eterna es el alma, y con todo eso es la unica que despreciamos. De todo lo demas cuidamos mucho, como si hubiera de durar para siempre; pero del alma se nos da tan poco cuidado como si hubiera de acabarse muy presto. ¿Qué es lo que quiere el Apóstol quando le dice á Timotéo que á



ninguno imponga con facilidad las manos? Advierte, que no nos hemos de contentar con probar una dos ó tres veces al que se dispone al Sacerdocio, sino que se debe esperar hasta haberle exâminado con grande exâctitud y por mucho tiempo; porque es arriesgado ordenar con demasiada prontitud á un Eclesiástico; pues esta facilidad solo puede contribuir á sus desgracias, y hará sin duda á quien le ordenó reo de todos los pecados que cometiere, y aun de los pasados. No es la ciencia la que causa el orgullo, mas bien le causa la ignorancia; porque el que conoce la verdadera piedad, sabe portarse con modestia; y el que está bien instruido en la ley de Dios, está menos expuesto á caer.

No puede el hombre vivir en este mundo sin pesadumbre y dolor; si hoy no tiene algun motivo de sentimiento, le tendrá mañana. Esto lo demuestra San Chrisóstomo contando por menor las razones de pena que son inseparables de los diferentes estados de los mortales. Las virtudes de nuestros mayores vienen á ser propias nuestras, si las practicamos; pero si nos separamos de ellas, no solamente son inutiles, sino que servirán para nuestra condenacion. Dice San Chrisóstomo á los que con repugnancia respetaban á los Sacerdotes, cuya conducta no les parecia muy arreglada: "¿No sabeis que el Sacerdote es el Angel del Señor, y que no os habla de parte de su propia voluntad? Si le despreciais, pues, despreciais al mismo Dios que le ordenó Ministro suyo. Mas ¿cómo se probará, me direis, que le ordenó Dios? Si no lo creeis, es vana vuestra esperanza; porque si Dios no obra por medio del Sacerdote, no teneis bautismo, no participais de los santos misterios, no gozais de las bendiciones, ni sois Christianos. ¿Por qué, pues, me preguntareis, ordena Dios á todos los Pastores aunque sean indignos? No, no á todos los quiere ordenar; mas por todos ellos, aunque sean indignos, obra la salud de su pueblo;

porque si habló en favor del antiguo pueblo por medio de la asnilla de Balaan, que era un hombre malo, con mas razon diremos que hoy obra nuestra salud por el ministerio de los Sacerdotes. ¿Qué no hace Dios por nuestra salud? ¿Qué no dice? ¿Qué no obra? La sagrada oblacion de la Iglesia, ofrezcala Pedro ó Pablo, ó qualquier Sacerdote que sea, siempre es la misma que Jesuchristo distribuyó en otro tiempo á sus Discípulos, y todos los Sacerdotes la consagran al presente. No tiene esta oblacion nada menos que aquella; pues no la santifican los hombres, sino el mismo Jesuchristo que santificó la primera; porque asi como las palabras que ahora pronuncian los Sacerdotes son las mismas que entonces pronunció Dios, asi tambien la oblacion es la misma, y el mismo tambien el Bautismo." Dice hablando de la costumbre: » Que tiene en nosotros tanta fuerza, asi para el bien, como para el mal, que quando el hombre se ha acostumbrado á practicar las obras de piedad, las hace sin trabajo y sin necesidad de que nadie le exhorte. Amarse á sí mismo, es propiamente no amarse; y solo el que ama á su hermano es el que verdaderamente se ama; pues el que cumple bien sus obligaciones para con los hombres, mejor las cumplirá para con Dios. No nos debemos admirar de que los hombres no puedan sufrir la sana doctrina; porque esto ha mucho tiempo que está profetizado; y desde el principio del mundo ha habido hombres que han procurado corromper la verdad con la mentira. Los que gustan de novedades, continuamente se empeñarán en nuevos errores; todos los dias sacarán opiniones nuevas, y á cada hora forjarán nuevos dogmas: porque es propio de la malignidad del error no contenerse en límites algunos. No pretender descubrirlo todo con indiscreta curiosidad, y no quererlo saber todo, es grande señal de la verdadera y perfecta ciencia; porque, á la verdad, es insondable la Divina Esencia; y lo



que de sus obras se descubre á nuestro conocimiento es lo menor que hay en ellas. Contentemonos, pues, con saber que la providencia de Dios se extiende á todo; que nos dió el libre alvedrio; que quiere unas cosas, y otras las permite; que no quiere mal alguno; que otras cosas hay que no se hacen solo con la voluntad de Dios, sino tambien con la nuestra; que para el mal basta nuestra voluntad; pero el bien no se executa sin el auxîlio de Dios: que al Señor nada se le oculta: que si los Justos son afligidos en este mundo, es porque los quiere dar Dios materia para el premio; pero que los pecadores padecen porque los castiga Dios su maldad."

LXX. Empieza San Chrisóstomo las homilias sobre la Epístola á Tito por el ordinario elogio de este Santo, y congetura que habia nacido en Corinto. Cree que la Epístola que le escribió San Pablo es anterior á las que escribió á Timoteo, pues estas fuéron escritas á los últimos tiempos de la vida del Apostol. Lo que se puede advertir en estas homilias es, que nada es mas útil al hombre que repasar continuamente en su memoria los beneficios de Dios, y sobre todo las gracias especiales que hemos recibido, porque si el acordarnos de algun servicio que nos haya hecho un amigo, aumenta nuestra amistad para con él, la consideracion de los peligros de que Dios nos ha sacado, debe abrasarnos de nuevo en el divino amor: que los que estan encargados de predicar á los otros las verdades divinas, deben desempeñar su empleo con mucha exâctitud, fortaleza y confianza, sino quieren que sean inútiles sus predicaciones: que pues San Pablo no pide al Obispo nada menos que el que sea irreprehensible, sobrio, prudente, modesto, grave, amante de la hospitalidad, y capaz de instruir, no tienen los hombres que pedir mas: que el Pastor no debe buscar su propia honra, sino la utilidad comun

de su pueblo: que no necesita de palabras pomposas para persuadir la verdad, sino de expresiones juiciosas de la recta razon, y de un grande conocimiento de la Escritura; pues San Pablo convirtió toda la tierra, y consiguió por sí solo infinitamente mas que Platon con su eloqüencia, y que todos los Filósofos juntos: que es facil despreciar las riquezas, pero es muy dificil no admitir las honras que nos hacen.

LXXI. No se duda que las homilias sobre la Epístola á los Hebreos son frutos del Obispado de San Chrisóstomo. Esto se ve claramente en la quarta, en donde amenaza con excomunion á los que en adelante alquilasen mugeres para llorar en los funerales; y dice, que hará castigar á aquellas mugeres, de modo, que tengan que llorar por sí mismas en vez de llorar por los otros. En la misma homilia se ve que habla á los Presbíteros como quien tiene autoridad sobre ellos. Al fin de la 23 se llama Padre de todos. Por último, en el mismo título que se halla á la cabeza de estas homilias se advierte, que despues de la muerte del Santo las publicó Constantino ó Constancio, Presbítero de la Iglesia de Antioquia, y él mismo (segun se cree) que fué á visitar al Santo Obispo en su destierro de Cucusa, y vivió con él por algun tiempo.

Si Dios no envió á San Pablo á los Judios para anunciarles el Evangelio, no obstante que era Judio de nacimiento, fué porque su nombre les era odioso, y Dios: como se dice en los Hechos Apostólicos, sabia que no habian de recibir el testimonio de la boca de este Apostol. No obstante, le pareció al santo Apostol, que habiéndolos visitado en Judea, y hallándose en Roma cercano al martirio, debia escribirlos para consolarlos en las tribulaciones que los afligian, y para confirmarlos en la fe, que peligraba con motivo de las mismas tribulaciones. En la explicacion que da S. Chrisóstomo á esta Epístola, procura principalmente sacar argumentos para probar la divinidad de Jesuchristo, y la verdad de su encarnacion.



La fe es una cosa tan grande y tan saludable, que es imposible sin ella conseguir la salvacion; mas no puede procurarla por sí sola, y necesita acompañarse con las buenas obras. ¿Acaso somos Monges, decian algunos al Santo, quando los exhortaba á los trabajos, á la santa lectura, á la vigilia y al ayuno? Responde, preguntad eso á San Pablo, que os dice: *Velad en oracion acompañada de toda paciencia.* Y tambien: *No procureis contentar la sensualidad, satisfaciendo á sus desordenados deseos.* No escribió el Apostol estas cosas para solo los Monges, sino para todos los que viven en las ciudades."

En otra parte se queja de la dureza con que negaban la limosna á algunos Monges que la pedian; y quiere que se de á todos los que la piden sin exâminar demasiado sus vidas. »No sucede lo mismo con los pobres que con los Eclesiásticos: porque si hallais que alguno dice que es Clérigo ó Sacerdote, entonces debeis curiosamente exâminar si es asi, porque entrar ligeramente en comunion con él, es cosa muy arriesgada; y en esta ocasion se trata de un negocio de la mayor conseqüencia. En este caso no se habla ya de dar, sino de recibir: si le falta lo suficiente para vivir, entonces no os informeis con tanto escrúpulo; considerad que Abrahan exercia la hospitalidad con todos los que pasaban por su tienda ó tabernáculo."

Quiere el Santo en la homilia 16 que se arregle el tiempo y los dias de la comunion por la pureza de la vida de cada uno: de suerte, que los que traen una vida irreprehensible con una conciencia delicada y un corazon puro comulguen siempre; y que los que se hallan en contrarias disposiciones, jamas comulguen, porque van á recibir su propio juicio, y á merecer su condenacion. En el mismo lu-

gar se ve que muchos solo una vez al año recibian la Eucaristia, y otros dos veces. Tambien dice S. Chrisóstomo que era uso en la Iglesia, que antes de la comunion dixese en alta voz el Diácono; *Sancta Sanctis*: *las cosas santas son para los Santos*; y que llamase el Sacerdote á los que eran dignos de llegarse á la santa mesa, diciendo á los demas que estuviesen muy distantes."

En la homilia 21, hablando del peligro á que se exponen los que son prontos en acusar á sus hermanos y condenarlos, dice: "que solo este pecado, aun quando no tuviéramos otro, seria suficiente para perdernos: porque encierra en sí casi todos los demas. Atended en esto, les dice, á estas palabras del Profeta: *Tú hablabas contra tu hermano.* No os excusará decir que no sois autores de ese juicio malo. Si vosotros no le hubierais comunicado, no lo hubiera sabido el otro; y si lo hubiera sabido por otra parte, no seriais vosotros los autores de su pecado, y mas teniendo verdadera obligacion de cubrir con el velo del silencio las faltas de vuestro próximo. Pero haceis todo lo contrario, porque con pretexto del amor á la probidad, las descubris; y aun quando no sois acusadores, sois burladores y bufones. Añade este Padre, que ni quando creyésemos el mal que se dice de nuestro hermano, debiéramos hablar de él, y mucho menos sino le creemos."

En la homilia 24 dice: "que la primera virtud de los Christianos, y la que comprehende todas las demas, es vivir como caminante sobre la tierra, y no tomar parte en los negocios de este mundo, mirándolos sin afecto, y como si fuéramos extrangeros en él. Aconseja á los que quieren trabajar seriamente en el arreglo de su vida, que procuren adquirir las virtudes, no todas á un tiempo, sino unas despues de otras. "Emprehendamos, dice, en este mes vencer en nosotros la ira y el furor, y despues pasarémos á la adquisicion de otra virtud; y en habiendo conseguido el hábito de ella, pasarémos á otro, al de la paciencia, vg. ó al desprecio de las riquezas, y de este á tan perfecto desasimiento de los bienes de este mundo, que lleguemos á darlos en limosnas. Establece por máxima: que se debe dar la limosna á proporcion de los bienes, y repartir á lo menos lo superfluo: que por superfluo debemos entender todas aquellas cosas, sin las quales se puede muy bien vivir: que la blandura y delicadez de los vestidos debilita la fuerza del alma; y que por mas robusto que esté el cuerpo, siempre debilita el vigor del espíritu. Que el ser las mugeres tan delicadas, no proviene de sola la flaqueza de su sexó, sino principalmente de su educacion y de su método de vida. Que el regalo es el manantial de la impureza, y que es imposible que el vino y abundancia de los manjares, no lleven á la sensualidad al hombre mas continente del mundo. Que si en el hombre no se puede impedir la voluntad de pecar, se deben hacer los esfuerzos posibles para que no llegue á consumar su delito: que en el hombre que está sujeto á los malos hábitos, no se ha de pretender corregir al mismo tiempo todo lo malo que haya en él, porque jamas se conseguiria; y asi se ha de ir trabajando poco á poco: que algunas veces nos dexa Dios caer para humillarnos y persuadirnos á que sin él no se puede hacer cosa buena, segun aquellas palabras del Salmo: *Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican.* Que si nosotros no perdemos la memoria de nuestros pecados, y ofrecemos continuamente á Dios el sentimiento de haberlos cometido, y le pedimos perdon con instancias, los olvidará al instante, y los borrará: al contrario, si olvidamos nuestras culpas, algun dia nos las pondrá presentes, y á pesar nuestro, se harán públicas con grande aparato el dia del Juicio á la vista de nuestros amigos y enemigos, asi de los

hombres, como de los Angeles: que debemos trabajar con perseverancia en borrar nuestras culpas con la penitencia, lágrimas, oraciones y limosnas: que sino tenemos con que dar limosna, no nos puede faltar un vaso de agua fria: tenemos pies para ir á visitar los enfermos y los encarcelados, y aun alguna pobre casa en donde recoger á los pasageros y extraños: que no tener persona que nos dirija, es grande mal y el origen de todo desórden y confusion: que si los que nos gobiernan no nos mandan cosa contra Dios, debemos obedecerles, aunque sean de perversas costumbres; porque si es desarreglada su vida, es su autoridad legítima: mas si nos enseñan alguna cosa contra la fe, entonces debemos huir de ellos, aunque fuesen Angeles baxados del cielo." Concluye San Chrisóstomo sus explicaciones sobre la Epístola á los Hebreos, diciendo: "que no entiende como se puede salvar un solo Pastor, viendo que, no obstante las amenazas de Dios, y la presente tibieza de los Christianos, hay quien todavia corra tras de los empleos, y quien se cargue tan temerariamente con el enorme peso del gobierno de las almas. Si aquellos, añade, que le han tomado con una especie de necesidad, no saben á dónde recurrir, ni qué excusa darán algun dia si no desempeñan bien su administracion; ¿quál será el peligro de la salvacion de aquellos que han empleado toda su industria para conseguir estos empleos, á los que con tanta imprudencia se han precipitado? Porque esta especie de gentes se privan á sí mismos de toda excusa y perdon.

Tenemos dos ediciones de la Liturgia con el nombre de San Juan Chrisóstomo; pero son del todo diferentes una de otra. La primera es de Morel de la traduccion de Erasmo: la segunda es de Savilio, y esta es la que se reimprimió en la última edicion de las obras de este Padre. Esta es muy conforme á la que el Padre Goar nos dió y explicó



en la eucologia (1) de los Griegos. Mas no podemos conformarnos en que esta Liturgia y todas las demas, que tienen por título el nombre de este Santo, no hayan sido dispuestas mucho tiempo despues de su muerte. A la verdad, ningun autor contemporáneo, ni otro alguno de los que escribiéron la vida de este Santo, y habláron tan por extenso de sus acciones y escritos dixéron que hubiese compuesto Liturgia. Paladio, Sócrates ni Teodoreto nada dicen, ni aun llaman á este Santo Padre con el nombre de Chrisóstomo, sirviéndose siempre del de Juan, ó Juan de Constantinopla. Leoncio de Binzancio, que escribia á fines del VI siglo, ó principios del VII, solamente le llama Juan; y aunque habla expresamente de las Liturgias de la Iglesia de Constantinopla, no dice que haya alguna de S. Juan Chrisóstomo: solamente conoce la de San Basilio, y otra de los Apóstoles. Esta nota es de Ceillier en el tomo IX de la Historia general de los AA. Sagrados y Eclesiásticos.

(1) Eucologia significa tratado de las oraciones.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## ARTICULO III.

*Compendio de la doctrina de San Chrisóstomo en puntos de dogma, moral y disciplina.*

I. Doctrina de San Juan Chrisóstomo sobre el punto de la Santa Escritura.
II. De las traducciones de los sagrados libros.
III. De la utilidad de la lectura de la Escritura.
IV. Sobre la Tradicion y los Concilios.
V. Sobre la verdad de la Religion Christiana.
VI. De la Santísima Trinidad.
VII. De la vision beatífica.
VIII. De la Encarnacion del Verbo, y de la Santísima Vírgen.
IX. De los Angeles.
X. Acerca del pecado original.
XI. Del libre alvedrio del hombre.
XII. De la necesidad de la gracia.
XIII. De la predestinacion.
XIV. De la muerte de Jesuchristo por nuestra salvacion.
XV. De la voluntad que tiene Dios de salvar á todos.
XVI. Sobre la Iglesia.
XVII. Sobre la primacía de San Pedro, y la diferencia de la potestad Secular y Eclesiástica.
XVIII. Sobre el Bautismo.
XIX. De la Confirmacion.
XX. De la presencia real en la Eucaristia.
XXI. y XXII. Sobre el Sacrificio y las disposiciones para celebrarle.
XXIII. y XXIV. Las disposiciónes, y la freqüente comunion.
XXV. Sobre las comuniones indignas.
XXVI. Sobre la Liturgia.
XXVII. Sobre la Penitencia.
XXVIII. y XXIX. De los Ordenes y el Matrimonio.
XXX. El poder de la señal de la cruz.
XXXI. y XXXII. De las Reliquias y de la intercesion de los Santos.
XXXIII. De la vida monástica.
XXXIV. y XXXV. De las vírgenes y del voto de castidad.
XXXVI. De las supersticiones.
XXXVII. Diferentes puntos de historia y disciplina.

I. En los escritos de San Juan Chrisóstomo se hallan infinitos lugares, en los que establece claramente la divina inspiracion de los sagrados libros. Los respeta como palabras del mismo Espíritu Santo (1), y dice: »que lo que contienen es una doctrina enteramente divina (2), y

(1) Chrysos. hom. 50. in Joan. (2) Homil. 37. in Genes.



diferente de los escritos de los hombres: que Moysés, los Profetas y S. Pablo habláron por inspiracion del Espíritu Santo (1), que quanto dixéron está lleno de sentido, y que no hay sílaba ni coma que no incluya un grande tesoro (2)." A Esdras le mira como simple restaurador de una obra que todavia subsistia, y como á un hombre que reduxo á un cuerpo los libros de la Escritura que hoy tenemos. En el modo con que Dios nos ha dado y conservado las Divinas Escrituras halla este Santo las pruebas de la bondad y clemencia del Señor para con nosotros (3). »Lo primero, dice, inspiró Dios á Moysés, y gravó el mismo Señor la ley en dos tablas: despues envió otros Profetas; mas habiéndose dividido los Judíos en las guerras que sobreviniéron; por haberse quemado los santos libros, inspiró á Esdras que recogiese las reliquias, y las pusiese en un cuerpo de libro. Despues por una admirable providencia dispuso el mismo Señor que los 70 traduxesen este libro." De este modo dice San Chrisóstomo que se hizo esta version: »Algunos años antes de la venida de Jesuchristo, Tolomeo Filadelfio que habia juntado libros de todas las partes del mundo, sabiendo que los Judíos tenian algunos que trataban de Dios, y del modo de gobernar bien una república, deseó tenerlos en su Biblioteca; hizo venir de Jerusalén (4) algunos Judíos para que los traduxesen en griego, lo que efectivamente executáron." Ordinariamente se vale el Santo de esta version, y la prefiere á todas las demás que habian hecho los Judíos despues del nacimiento de Jesuchristo (5). La razon de esta preferencia es, porque estos traductores posteriores á la venida del Mesías, todos eran Judíos, y por consiguiente mas sospechosos, por haber maliciosamen-

(1) Pref. in Ep. ad Hebr.
(2) Homil. 21. in Gen.
(3) In Ep. ad Hebr.
(4) Homil. 4. in Gen.
(5) Homil. 5. in Matth.

te corrompido muchos lugares de los santos libros, y por haber procurado esparcir tinieblas sobre las profecías. Lo contrario sucedió con los 70; porque como hiciéron su version mas de 100 años antes de Jesuchristo (1), y concurriéron muchos juntos, y observáron grande conformidad, no pueden ser sospechosos: el tiempo, el número y la conformidad la hacen mas digna de fe que las de los traductores que han venido despues.

II. Nota San Chrisóstomo (2), que los Siros, Egipcios, Indios, Persas, Etiopes, y otros muchos pueblos habian hecho traducir en su lengua el Evangelio de S. Juan, y á lo que parece, los otros tres Evangelios, y las Epístolas de San Pablo (3).

III. Exhorta San Chrisóstomo (4) á las gentes del siglo que tenian hijos y mugeres, como tambien á los hombres de negocios á que si no querian hacer provision de toda la Escritura, tuviesen á lo menos el nuevo Testamento. Previene todas las excusas que los seculares, y los pobres menestrales podian alegar para no leer la Sagrada Escritura; y dice de estos: » Yo quisiera preguntarles, si la pobreza les impide comprar las herramientas de su oficio. ¿De qué proviene, pues, que tengan tanto cuidado, aunque son pobres, de que no les falte lo que para su arte necesitan, y solamente alegan la pobreza quando se trata (5) de comprar unos libros tan utiles para la salvacion de las almas? Pero si hay algunos tan pobres que no puedan de ningun modo tener estos libros, podrán aprender lo suficiente, aplicándose con mucha atencion quando se leen y explican en la Iglesia.

(1) Mejor diremos 250 años antes de Jesuchristo; pues esto fué por los años 277 antes de la Era christiana vulgar.

(2) Homil. 2. in Joan.
(3) Homil. habit. in Eccl.
(4) Homil. 9. in Ep. ad Collos.
(5) Homil. 11. in Joan.



IV. Dice San Pablo, escribiendo á los Tesalonicenses, que permanezcan firmes, y conserven las tradiciones que habian aprendido, asi de viva voz, como por sus cartas. De lo que concluye San Chrisóstomo, que los Apóstoles no todo lo enseñáron en sus cartas, sino que tambien enseñáron muchas cosas de viva voz, y que uno y otro merece la misma creencia. » Por lo qual, añade (1), creemos que la tradicion de la Iglesia es digna de fe. Es tradicion, no pregunteis mas." Hablando del Concilio de Nicea (2), defiende el Santo, que es cosa igualmente ridicula acusarle de ignorancia que de timidez en quanto al arreglo de la Pascua; y nos le representa como compuesto de Santos y de Confesores que llevaban en sus cuerpos las señales de lo que habian padecido por Jesuchristo. Añade: » que la fe ó el símbolo de este Concilio cerró la boca á los Hereges; y le llama *muralla inexpugnable*, opuesta á sus emboscadas." No cuenta exâctamente el número de Obispos que asistiéron á aquel Concilio, contentándose con decir que fuéron mas de 300.

V. Prueba San Chrisóstomo la verdad de nuestra Religion, por el establecimiento de la Iglesia, el que ninguno pudiera producir sino Dios." Los Paganos conceden, y no pueden negar que Jesuchristo fundó todas las Iglesias del mundo (3); de lo que yo saco las pruebas de su poder, y una demostracion de su divinidad; pues es preciso ser mas que hombre para producir tan grandes efectos en toda la extension de la tierra y el mar, en tan poco tiempo; y para empeñar en tan grandes verdades á unos hombres preocupados de opiniones tan extravagantes, y poseidos de tanta malignidad. No obstante, Jesuchristo libró de estos males á todos los hombres del mundo; no solo á los

(1) In Ep. 2. ad Thesal. jejun.
(2) In homil. 5. in eos qui Pasch.
(3) In lib. quod Christus sit Deus.

Romanos, sino á los mismos Persas; y en una palabra, á todas las naciones bárbaras. Y para obrar estas maravillas no se sirvió de las armas, ni hizo grandes gastos para levantar exércitos; no dió batallas: con once hombres, que al principio eran desconocidos, despreciables, ignorantes, idiotas, pobres, desnudos, descalzos y desarmados! Con estos once hombres, que no tenian mas bienes que una túnica, reformó, poco he dicho, persuadió á tantas naciones diferentes, y las enseñó una filosofia sublime, no solamente para lo concerniente á esta presente vida, sino tambien para lo perteneciente á la eternidad. Tuvo suficiente poder sobre tantos pueblos para hacerles abolir las leyes de sus padres, y renunciar á sus antiguas costumbres, con tenerlas tan profundamente arraigadas, y para plantar otras en su lugar. A todos los separó del amor de las cosas que deseaban con tan fuerte inclinacion, y les comunicó el amor á otras que son tan penosas y dificiles. Pero al mismo tiempo que executaba estos grandes designios, todo el mundo le hacia guerra hasta quitarle la vida infamemente en una cruz. Porque como los infieles no pueden negar que los Judios, despues de haber hecho á Jesuchristo mil males, le pusiéron en la Cruz, tienen obligacion á reconocer que todos los dias se predica el Evangelio con la mayor felicidad; y lo que parece increible, en el mismo tiempo que le hacen tan furiosa guerra, se le ve florecer, no solo entre nosotros, sino tambien entre los Persas, en cuyos países ha habido muchos Mártires. Los pueblos que eran mas bravos, feroces y crueles que los lobos, asi que oyéron predicar el Evangelio, se hiciéron mas mansos y tratables que las ovejas, y al presente discurren con grande nobleza y elevacion de la inmortalidad del alma, de la resurreccion, y de todos los demás bienes espirituales é inefables. No solamente se han visto estos maravillosos efectos de la predicacion en las ciudades, sino que han penetrado por



lo interior de los desiertos, y se han hecho entender con la mayor claridad en los lugares y aldeas, en las islas y en los puertos. En todos estos lugares, no solo los particulares, y aun los Magistrados se rinden á la fuerza del Evangelio, los Reyes y las Cabezas coronadas se sujetan con mucho respeto y grande fe á Jesuchristo crucificado. Tambien son una prueba sólida de la verdad de la Religion christiana los milagros que han hecho los Apóstoles despues de su muerte, y en virtud de sus promesas."

En la víspera de su pasion (1), y en aquella ultima noche habló Jesuchristo aparte con sus Apóstoles, y les dixo estas palabras: *En verdad os digo, el que cree en mí, hará las obras que yo hago, y aun las hará mayores.* Muchos maestros ha habido, dice San Juan Chrisóstomo, que han tenido discípulos; y, segun se glorian los Paganos, han egecutado algunos prodigios; mas ninguno de ellos pensó ni se atrevió á decir una cosa semejante; y por mas atrevidos que sean, á todos los desafio yo, que me muestren en sus libros una profecía como esta, ó un discurso que la sea igual; porque si hubiese hecho alguno de sus filósofos á sus discípulos la misma promesa que hizo nuestro Divino Salvador, hubiera sido la risa de aquellos mismos que pretendiese engañar; porque solamente la omnipotencia de Dios puede hacer sinceramente iguales predicciones, y cumplirlas. Si alguno duda en dónde y cómo se ha cumplido este oráculo, abra el libro intitulado: *los hechos de los Apóstoles.* Aunque este libro no contiene las acciones de todos los Apóstoles, sino solamente las de uno ó dos de ellos, verá que los enfermos, postrados en sus camas, recobraban la salud con sola la sombra de San Pedro. Verá tambien, que muchos poseidos del demonio que los atormentaba, no necesitaban para librarse de otra cosa, que tocar los vesti-

(1) Lib. de Sanct. Babil.

dos de San Pablo. Si alguno dice que estos son bellos discursos y ficciones, dificiles de persuadir; lo que vemos en nuestros dias es suficiente para cerrar la boca á los blasfemos; pues no hay en el universo que habitamos nacion, país, ni ciudad en donde no se canten y admiren estas maravillas; lo que sin duda no sucederia, si fueran puras ficciones."

VI. Debemos (1) confesar una divinidad del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, y tres hipostasis ó Personas. De este modo no caeremos en el error de Sabelio que confundia las Personas, ni en el de Arrio que pensó que la distincion de las Personas era señal de la diversidad de substancia. Sabemos que Dios está en todas partes, y todo entero en cada parte del universo; mas ignoramos cómo es esto; sabemos que jamás empezó á ser, y que es desde toda la eternidad; pero la razon humana no nos enseña cómo puede esto ser. No llega ésta á poder concebir cómo hay un Sér que no tenga por causa ni á sí mismo, ni á otro alguno. Sabemos tambien que el Hijo es engendrado del Padre; mas ignoramos de qué modo. Sabemos igualmente que el Espíritu Santo procede del Padre; pero se nos oculta el misterio de esta Divina procesion. Si alguno, pregunta, dice el Santo (2), ¿cómo es posible que el Hijo de Dios no sea mas joven que el Padre que le ha engendrado, pues el que procede de otro, necesariamente es posterior? respondo: que todas estas qüestiones nacen de los humanos pensamientos, y los que las forman, todavia suscitarán otras mas ridiculas, por lo que no se les debe escuchar." No obstante, responde á esta qüestion San Chrisóstomo, para confirmar los flacos en la fe, y queriendo declararles como es el Hijo tan antiguo como el Padre, pone la comparacion del sol y sus rayos.

(1) Lib. 4. de Sacerd. Homil. 4. in Joan.



VII. »Dios hace la felicidad de los Santos en el cielo con sola su presencia. Le estan viendo (1) cara á cara. Si un pequeño rayo de la gloria del paraíso, y el placer que causó á San Pedro en el Tabór borró de su espíritu todas las demás ideas (2), ¿qué efecto producirá la realidad de aquella misma gloria, quando, quitados todos los impedimentos, veamos á Dios claramente, y no solo por la fe, como en un espejo? No hay duda que allá hay una ciudad (3), una Iglesia, y una concurrencia ó fiesta; pues nos dice San Pablo: *Os habeis acercado á la ciudad santa de Dios vivo, á la celestial Jerusalén, á la Iglesia de los Primogénitos que estan escritos en el cielo, y á una multitud inumerable de Angeles.* De esta felicidad hablaba David, cuya alma extática de amor, y abrasada en la sed de Dios vivo y fuerte, decia: *¿Quándo llegaré yo, y me presentaré delante del rostro de Dios?* No dudando que en saliendo el alma de este mundo ha de ver á Dios (4).

VIII. Aunque Dios es incomprehensible y omnipotente, quiso hacerse hombre, y revestirse de una carne formada de tierra y lodo. Se encerró en el seno de una Virgen por espacio de nueve meses; se alimentó con la leche de Maria Santísima, y vivió sujeto á todas las miserias humanas (5). Para hacer creible este misterio, con ser tan elevado y tan superior al humano entendimiento, le anunció Dios por sus Profetas. *Una Virgen* (dice Isaías) *parirá un Hijo, y le llamarán Emmanuel. Hemos visto al Niño* (dice en otra parte el mismo Profeta) *como una raiz en una tierra seca.* Esta tierra es el seno de Maria, la que no concibió por el método ordinario. *Baxará* (decia David) *como la lluvia sobre el vellon, y como el agua que*

(1) Homil. 3. in Ep. ad Philip.
(2) Lib. 1. ad Theod Laps.
(3) Homil. de S. Philog.
(4) Exposit. in Psalm. 41.
(5) Homil. in illud. Pater si possib.

*cae gota á gota sobre la tierra* ; porque baxó sin estrepito al seno de la Virgen. A las profecias y prodigios añadió las señales de una verdadera vida , para que no le tuviesen por apariencia ó fantasma. Pasó succesivamente por todas las edades , y no quiso presentarse como un hombre de edad perfecta , sino alimentándose con leche como los demás niños. Padeció todas las incomodidades anexâs á la naturaleza humana ; como son , el hambre , la sed , la necesidad de dormir, y el cansancio ; todo esto con el fin de hacer creible un misterio que tiene tan poca apariencia de verdad. Por ultimo , quiso sentir todos los dolores de la cruz; corriéron de su cuerpo gotas de sudor ; un Angel baxó á consolárle en la tristeza en que se hallaba. Como no se confundiéron las dos naturalezas en la union , conservâron cada una sus propiedades. De este modo es preciso referir (1) á la humanidad de Jesuchristo lo que en él parece humillacion y flaqueza , y á la Divinidad lo que acredita la elevacion ; porque unas veces obraba como Dios , y otras como hombre. Quando dixo Jesuchristo: *Padre mio, si es posible , haced que este caliz pase de mí , no obstante no se haga mi voluntad sino la vuestra* , hace ver que habia en el Señor dos voluntades , y tan diferentes, segun la fuerza de los terminos del Evangelio; que la una, humana é inferior, sentia la repugnancia á los tormentos ; la otra , superior y divina , era enteramente conforme y la misma que la voluntad del Padre , lo que Jesuchristo nos enseñó en otra parte, quando dixo: *Mi Padre y yo somos una misma cosa.*

Es opinion de San Juan Chrisóstomo que la Santísima Virgen , á quien da el titulo glorioso de *Madre de Dios*, vivia en casa de San Josef (2) , quando el Angel la anunció el misterio de la Encarnacion. Se funda en la costumbre de los Judíos , entre los quales vivian los desposados juntos desde el dia de sus Desposorios. San Bernardo es del mismo parecer , y por la misma razon (1).

(1) Homil. in Quatrid. Lazar.

(2) Homil. de Melch. & 4. in Mat.



IX. Dios , por un efecto de sola su bondad , antes de criar al hombre crió los Angeles , los Arcángeles , y todas las demás virtudes celestiales ; no por necesidad , pues no la tiene , de sus servicios ; porque es propio de la Divinidad no necesitar de cosa alguna. Su naturaleza , dice : » que no es muy superior á la del hombre , y lo prueba San Chrisóstomo con el testimonio del Salmista , que dice : *¿Quién es el hombre para merecer que os acordeis de él ? Le habeis hecho poco inferior á los Angeles* (2). No obstante, aunque esta distincion es tan pequeña , es suficiente para que el hombre no pueda llegar al exâcto conocimiento de la naturaleza de los Angeles. Enseña este Padre , que asi los Angeles como el diablo , son incorporeos é inmortales : que antes de la Encarnacion guardaban los Angeles solamente los pueblos y las naciones , pero despues ya son guardas de cada uno de los fieles , segun lo advierte Jesuchristo en el Evangelio (3)."

X. El mejor modo de exponer la doctrina de S. Juan Chrisóstomo sobre el pecado original , será tomar los términos de San Agustin (4) , el que hace ver por extenso contra Juliano Pelagiano , que este Padre estaba en esta materia conforme con los demas santos Doctores de la Iglesia. Qualquiera que pretende debilitar la fuerza de estas palabras de la Escritura : *La muerte vino por un hombre , y la resurreccion de los muertos tambien ha de venir por un hombre ; porque como todos mueren en Adan , todos revivirán en Jesuchristo* , combate no solamente contra un dogma de

(1) Bern. hom. 2. super *missus est.*

(2) Hom. 5. de incompresib.

(3) Hom. 7. de Laudib. S. Pau. y 3. Epist. ad Colos.

(4) Lib. 1. cont. Julian. Pelag.

la fe christiana ; sino que procura quitarnos toda nuestra fe en Jesuchristo. Jesuchristo es totalmente el Salvador de los niños, y sino son estos redimidos por él, perecerán sin remedio, pues no pueden tener la vida sino participan de su carne y sangre." Advierte, pues, continúa San Agustin, lo que pensó San Juan de Constantinopla, lo que creyó y lo que enseñó. Pero vosotros mudais sus palabras para autorizar con este Santo vuestros errores. No dixo que los niños absolutamente no tenian pecado, sino que no tenian pecado personal. Por lo qual decimos con razon que son inocentes, segun lo que dixo el Apostol: *Que los niños que todavia no habian nacido, no habian executado bien ni mal alguno* (1), y no segun lo que dice en otro lugar: que muchos han llegado á ser justos por la obediencia de uno solo."

¿Pero quéreis oir lo que dice en otro discurso, en donde se explica clarísimamente sobre esta materia? Esto se ve en una carta á Olimpiada: *Despues que Adan*, dice, *cometió aquel gran pecado que arrastró á la condenacion y perdicion todo el género humano, fué castigado con las aflicciones que tuvo que sufrir.* En el Sermon sobre *la resurreccion de Lázaro*, dice: *Lloraba Jesuchristo, porque consideraba que el hombre, de tal suerte habia caido de su estado, que perdida la esperanza de ser inmortal, estaba reducido á amar su sepulcro. Lloraba Jesuchristo, porque el diablo habia hecho mortales á los que podian estar seguros de la inmortalidad.* ¿Qué se podrá decir que esté mas claro? (Asi va hablando San Agustin á Juliano), ¿y qué tienes tú que responder? Si Adan con su pecado enorme arrastró á la condenacion todo el género humano; ¿cómo dices que los niños quando nacen no estan sujetos á

(1) Rom. 9.



la condenacion? ¿Y por quién pueden ser libertados de esta condenacion sino por Jesuchristo? Si Lázaro representa todos los hombres hechos ya mortales, y quando despues de haber caido de la esperanza de ser inmortales han llegado hasta amar sus sepulcros: ¿qué hombre mortal hay que no se deba resentirse del pecado y de aquella caida con que el primer hombre perdió la inmortalidad que habia recibido, y aun la hubiera conservado sino hubiese cometido la culpa? ¿Si el diablo no hizo mortales á todos los que podian ser inmortales, de dónde viene que mueran los niños, sino estan culpados en el pecado del primer hombre? ¿Por quién, pues, saldrán los niños del imperio de la muerte sino por aquel en quien todos hemos de resucitar?" En otro Sermon trata el mismo Juan de Constantinopla esta qüestion: „¿De qué proviene que las bestias hieran á los hombres y los maten, siendo constante que Dios las sujetó al hombre para que este exerza su imperio en ellas? A esta qüestion responde, diciendo, que antes del pecado, todas las bestias estaban sujetas al hombre, y que ahora hacen daño á los hombres en pena de la primera culpa. Estos son, añade S. Agustin, los sentimientos de aquel hombre grande, de aquel singular defensor de la fe christiana, y de la doctrina católica; al que tú has querido atribuir tu errónea doctrina, como si hubiera dicho que los niños no han sido manchados con la culpa del primer hombre; siendo asi que no dixo otra cosa, *sino que los niños no tienen pecados*, esto es, pecados que les sean personales, como lo demuestran con evidencia los testimonios que te he citado."

XI. Dios nos ha criado libres, y dueños de nuestras acciones (1). De lo contrario, ¿cómo habia de suceder que en los tiempos de Noé se abandonasen á los pecados con

(1) Hom. 22. in Genes.

tanto desenfrenó, al mismo tiempo que este Patriarca iba constante por el camino de la virtud? Sino tuviéramos la libertad de elegir lo que queremos, no habria razon para castigar á los que son malos, ni para recompensar á los buenos: pues todo con la gracia de Dios pende de nuestra voluntad, justamente se condena á los malos al suplicio que merecen, y se dan los premios á los buenos. En nuestro poder está obedecer ó no al demonio, porque este no puede inducir necesidad. Tambien está en nuestra potestad merecer el infierno, ó conseguir el Reyno celestial, porque así lo quiso Dios. Ahí teneis, dice, el fuego y el agua, extended la mano á lo que quesiereis. ... Dios os ha hecho libres para que no podais quejaros de su Magestad, como si os hubiera puesto necesidad de obrar."(1)

XII. Leemos en San Pablo, que *el espíritu de Dios nos consuela, y nos ayuda en nuestras flaquezas.* Esto nos enseña que la gracia, no solamente nos acompaña en nuestros trabajos y peligros, sino que tambien (2) coopera con nosotros en las cosas mas fáciles, y en todo nos presta su auxilio. Añade el Apostol: *No sabemos lo que debemos pedir á Dios en nuestras oraciones, para pedir como se debe*; advirtiendo en estas palabras el gran cuidado que el Espíritu Santo tiene de nosotros: porque aun para esto quiero decir, para orar necesitamos el auxilio de Dios. ¡Tan flaco es el hombre, y tan para nada por sí mismo! » Por ventura, me preguntareis, dice San Chrisóstomo, ¿cómo un hombre, á quien Jesuchristo habia llamado al Apostolado (3) pudo caer en un delito tan horrible como aquel en que Judas se precipitó? Respondo, que la vocacion de Dios á ninguno quita la libertad, ni hace violencia á la voluntad de los que no quieren seguir la virtud. Exhorta, da saludables

(1) Conc. 2. de Lazar. y hom. 14. Ep. 1. ad Cor.
(2) Hom. 30. in Matth.
(3) Hom. 80. in Matth.



consejos, y de todos modos nos empeña en seguir el bien; pero si le resistimos, no nos impone necesidad. Dios no acostumbra á detener los buenos por fuerza y por necesidad; la eleccion que Dios hace de nosotros, es atraccion, y no violencia. Y para que comprehendais que la vocacion á ninguno precisa, observad quántos perecen despues de haberlos llamado Dios. Es, pues, muy cierto que está en nuestro libre alvedrio perdernos ó salvarnos."

XIII. Dios ha preparado á los escogidos el Reyno de los cielos desde el principio del mundo, y antes que naciesen; porque sabe lo que han de ser algun dia con su gracia: *Venid*, les dice: *Benditos de mi Padre, poseed el Reyno que os está preparado desde el principio del mundo.* » ¿Qué felicidad, dice San Chrisóstomo, se puede comparar (1) á la de ser bendito del Padre? ¿De donde puede venir al hombre tan grande felicidad, y cómo pudo merecer tal gloria? Yo os lo diré: *Tuve hambre, y me habeis dado de comer; tuve sed, y me habeis dado de beber.* ¡O palabras llenas de gozo, de consuelo y de honra para los que merezcan oirlas! No, les dice, recibid el Reyno, sino poseedle como una herencia, ó como un bien que es vuestro, aunque le habeis recibido de vuestro Padre, y se os debe dar: porque yo os le he preparado aun antes que nacieseis, sabiendo que *con mi gracia* habiais de ser buenos. ¿De qué proviene, dice este Padre, que Jacob fué amado, y que Esaú fué aborrecido? ¿por qué el uno habia de ser bueno y el otro malo, y dónde viene que antes que naciese habia dicho Dios: *El mayor servirá al menor*? Esto consiste en que Dios no espera como nosotros á ver el fin de las cosas para juzgar si el hombre será bueno ó malo, porque lo ve antes de que haya nacido... Luego por un efecto de su pres-

(1) Hom. 79. in Matth.

ciencia eligió á Jacob, y reprobó á Esaú desde el dia de la eternidad, conoció el que habia de ser bueno, y el que habia de ser malo." (1)

XIV. Jesuchristo no murió solamente por sus amigos, sino tambien por sus enemigos, por los tiranos, por los impostores, por los que le aborrecen, por los que le crucificaron: aunque sabia antes de criar el mundo que habian de ser tales, no obstante, los crió, venciendo su bondad á su presciencia. Tambien derramó por ellos su sangre, y por ellos fué sacrificado. No murió por solo los fieles, sino por todo el mundo (2): *Se entregó á sí mismo* (dice el Apostol) *para la redencion de todos, dando asi testimonio á la verdad, en el tiempo que estaba señalado.* »¿Pues qué, pregunta San Chrisóstomo, se entregó Jesuchristo para la redencion de los Gentiles (3)? Esto responde este Padre, nadie lo duda. ¿Mas cómo no han creido todos en el? Porque no han querido, pues Dios ha hecho por ellos para su salvacion quanto debia. Cada uno de nosotros, añade, no debe menos á Jesuchristo, porque vino para todos, que si hubiera venido por cada uno de nosotros en particular, pues estaba su amor tan pronto para padecer las mismas penas por uno que por todos, y asi se puede decir que tiene la misma caridad para uno solo, que para todos: de suerte que la víctima que ofreció por toda la humana naturaleza, era suficiente para todos los hombres: mas solamente los que han creido, se han aprovechado del beneficio de la redencion (4).

XV. *Dios*, segun el Apostol, *quiere que todos se salven, y lleguen al conocimiento de la verdad.* ¿Cómo, pues, no se han salvado todos, dice San Chrisóstomo (5), si Dios

(1) San Agustin ve aqui el misterio de la predestinacion.
(2) Hom. de anathem.
(3) Hom. 7. Ep. ad Timoth.
(4) Hom. in Ep. ad Galat. c. 2.
(5) Hom. de ferend. repreh.



quiere que sean salvos? Y responde, porque la voluntad de los hombres no siempre se conforma con la de Dios, porque el Señor á ninguno precisa ni violenta. Acaso, me direis, añade este Padre, que todos han pecado, y estan privados de la gloria de Dios. Luego si todos han pecado, ¿cómo unos se salvan, y otros perecen? Porque no todos han querido venir á Dios, aunque de su parte ha hecho el Señor quanto debiera para que se salvasen, pues á todos los ha llamado. Si Dios quiere que todos los hombres se salven, es justo rogarle por todos: si quiere el Señor que todos se salven, esto mismo debemos desear nosotros; y si lo deseamos, es preciso que oremos (1) por todos: porque á los que quieren la salvacion de todos los hombres, les conviene rogar por ellos." Explicando San Chrisóstomo aquellas palabras del Apostol *con el beneplácito de su voluntad*, distingue en Dios dos voluntades, respecto de la eterna condenacion, una voluntad primera, con la que quiere Dios, que los que han pecado no perezcan, y otra segunda voluntad, con la que quiere que los malos perezcan.

XVI. Jesuchristo fundó la Iglesia; y por esto no prevalecerán contra ella las puertas del infierno. Los Emperadores Paganos, Augusto, Tiberio, Cayo, Neron, Vespasiano, Tito, y todos los demas hasta el tiempo del bienaventurado Constantino (2), la persiguiéron con mas ó ménos crueldad, mas no pudiéron destruirla. Porque ninguno ha destruido lo que Jesuchristo ha edificado, y ninguno ha edificado lo que Jesuchristo ha destruido. Edificó la Iglesia, y nadie la ha de arruinar. Destruyó el templo, y ninguno le ha de volver á levantar. Los Judios han hecho esfuerzos por destruir la Iglesia, y no lo han podido conseguir. Los han hecho tambien para volver á edificar su templo, pe-

(1) Hom. 7. 1. ad Timoth.
(2) Hom. 1. ad Eph.

ro todas sus diligencias han sido inútiles.

XVII. La caida de San Pedro no perjudicó en cosa alguna á la primacia que Jesuchristo le concedió, y aunque esta caida fué un grande mal, no por eso dexó el Salvador de concederle de nuevo la superintendencia de la Iglesia en todo el mundo. » Llama San Chrisóstomo á este Apostol, Príncipe del coro Apostólico (1), boca de los discípulos, columna de la Iglesia, firmamento de la fe, fundamento de la confesion, y pescador del universo, y dice: » que sacó los hombres de lo profundo del error para levantarlos hasta el cielo."

XVIII. Alabando la generosa libertad del gran Sacerdote Azarías, el que no quiso sufrir que el Rey Ocías usurpase las funciones Sacerdotales, señala San Chrisóstomo con toda limpieza la diferencia que hay entre la potestad secular y la eclesiástica. Ocías, dice (2), entró en el *Sancta Sanctorum*, y quiso ofrecer por sí mismo el incienso, presumiendo que era digno, y siendo Rey quiso usurpar el Sacerdocio. Príncipes, deteneos en los límites de vuestro poder, los que son, dice el Santo, muy diferentes de los de la potestad Sacerdotal. Los derechos del Rey se extienden sobre las cosas de la tierra, pero los del Sacerdote son mucho mas dilatados, segun lo que está escrito: *Todo quanto desateis sobre la tierra, será desatado en el cielo &c.* Los cuerpos están sujetos á los Reyes, las almas á los Sacerdotes, el Rey perdona las deudas temporales, el Sacerdote remite los pecados. El uno obliga, el otro exhorta, el uno emplea la fuerza, el otro se sirve de los consejos: el uno tiene armas materiales, el otro espirituales: el uno hace la guerra contra los bárbaros, el otro contra los demonios. Luego la autoridad del Sacedote es mayor que la del Rey; y por

(1) Homil. 5. de Pœnit. & de Decemmil. taleat.

(2) Homil. 4. in illud. *Vidi Dom.*



eso baxa el Rey la cabeza á la mano del Sacerdote; y en el antiguo Testamento los Sacerdotes eran los que ungian á los Reyes. Pero Ozias, traspasando los derechos de su jurisdiccion, y el exercicio de su poder, entró en el Templo con violencia, y quiso ofrecer incienso. ¿Qué dixo á esto el Sacerdote? No os es permitido ofrecer incienso. Vease aqui una generosa libertad. Vease aqui una alma que no conoce la baxeza de adular. No os es permitido, añade, entrar en el Santuario, ni ofrecer incienso, eso está reservado para mí. Esta reconvencion fué sin efecto. El Rey entró en el Templo, abrió el *Sancta Sanctorum* para ofrecer incienso; el Sacerdote fué despreciado, quedó pisada la dignidad Sacerdotal; pero el Sacerdote no tiene mas derecho que el de reprehender y advertir con libertad. Ozias no quiere ceder, y aun disponia las tropas y las armas, pretendiendo usar de autoridad. Entonces el Sacerdote exclamó: Señor, defended vuestro Sacerdocio, pues le pisan, las leyes se violan, y la justicia se trastorna: tomad vos su defensa."

Mas al mismo tiempo que San Chrisostomo ensalza el poder de los Sacerdotes, establece solidamente el de los Príncipes y Magistrados, reconociendo que estan constituidos por Dios para que florezca la Religion, para mantener la paz y el buen orden en el estado, y para contener los delitos que el desenfreno no dexaria de producir. » A la verdad, si no hubiera Magistrados en la ciudad, nuestra vida sería mas selvática que la de las fieras mas feroces: nos comeriamos y devorariamos unos á otros; el rico oprimiria al pobre, el cruel maltrataria al benigno. Si los perversos no temieran el castigo, llenarian los pueblos de mil males; lo que tuvo presente San Pablo quando dixo: *Todo poder viene de Dios, y por su orden subsisten las Potestades.* Hablando San Chrisóstomo de la injuria que habia hecho á Teodosio, quando derribáron las estatuas, manifiesta

hasta dónde llegaba su respeto á las cabezas coronadas. » Han ofendido, dice, al que no tiene igual sobre la tierra: es un Emperador, es Soberano, y Cabeza de los demás hombres: recurramos, pues, al Rey celestial, llamándole á nuestro socorro. A todos los hombres, no solo á los Seculares, sino tambien á los Monges ó Presbíteros, ordena el Apóstol que vivan sujetos á las Potestades superiores: aunque fuerais Apóstoles, Evangelistas ó Profetas, no por eso estariais menos obligados á vivir sometidos á su autoridad, y esta sumision en nada es contraria á la devocion y la piedad."

XVIII. Los que eran admitidos al Bautismo, se estaban preparando por treinta dias (1). Antes de recibirle, los exhortaban, y aun los obligaban á renunciar á Satanás, á su culto y á sus pompas (2). Y añadian: yo me uno con vos, oh, Christo. Despues hacian profesion (3) de creer la resurreccion de los muertos. Entonces los sumergian en el agua. Quando recibian el Bautismo, llevaban una sola túnica, y entraban descalzos. Se daba el Bautismo en nombre de las tres personas de la Santísima Trinidad (4). No se dudaba que borraba todos los pecados, por lo que quiere San Juan Chrisóstomo que lloren á los que mueren sin Bautismo (5). Tambien recibimos en este Sacramento la gracia del Espíritu Santo, por lo que el Bautismo de Jesuchristo es muy superior al de San Juan, y al de los Judíos.

XIX. Hablando San Juan Chrisóstomo de los Samaritanos que el Diácono Felipe habia bautizado, dice: » que no habian recibido de él el Espíritu Santo, porque no tenia el poder para darle, estando reservado á los Apóstoles (1), como un dón que les era particular (2). Por lo que, añade, aun el dia de hoy está reservado á los principales Ministros de la Iglesia, que son los Obispos; y ellos solos con excepcion de todos los demás, dan el Espíritu Santo. En otra parte distingue la imposicion de las manos, del Bautismo; y dice: » que con esta imposicion recibiéron los recien bautizados el Espíritu Santo por ministerio de San Pablo." (3)

(1) Catech. 1.
(2) Catech. 2.
(3) Homil. 40. 1. ad Cor.
(3) Homil. 25. in Joan.
(5) Catech. 1.



XX. „Los misterios terribles y saludables que celebramos en nuestras juntas se llaman *Eucaristía*; esto es, accion de gracias; porque son la memoria de los infinitos dones que Dios nos ha comunicado, y del mayor y mas principal, que es su caridad, los quales nos obligan á renovar continuamente nuestra gratitud á Dios." Prueba San Chrisóstomo con las palabras de la institucion de la Eucaristía, que Jesuchristo está en ella con presencia Real. Estando á la mesa, dice (4): *Tomó el pan, y habiéndole bendecido, le partió, y le dió á sus Discípulos, diciendo: Tomad, comed; este es mi cuerpo. Tomando despues el caliz, y habiendo dado gracias, se le dió, diciendo: Bebed de él todos, porque ésta es mi sangre del nuevo Testamento, la que se derramará para vosotros y para muchos para la remision de los pecados.* Como no se turbáron los Discípulos quando oyéron estas palabras, porque ya habian oido decir á Jesuchristo muchas cosas y de grande importancia acerca de este misterio. Ya les habia hablado de él en el discurso que refiere San Juan en el cap. 6. Alli les dixo: *Que el pan que los habia de dar sería su carne y su sangre: que su carne era verdadera comida, y su sangre verdadera bebida; y que*

(1) Homil. 18. de Act.
(2) Los que son bautizados en nombre del Padre, del Hijo, y del EspírituSanto, todos reciben invisiblemente el Espíritu Santo. En virtud del Sacramento, quiere, pues, decir que solos los Obispos daban el Espíritu con la Confirmacion.
(3) Hom. 9. in c. 6. Ep. ad Heb.
(4) Homil. 82. in Matth.

*no se puede lograr la vida eterna sin comerle.* Lo que hizo tambien que no se turbasen los Apóstoles fué, añade San Chrisóstomo, que el mismo Jesuchristo bebió de su caliz y de su sangre, para que, oyéndole decir estas cosas, no se dixesen á sí mismos: ¿y qué bebemos sangre, y comemos carne? Porque quando al principio habló de estos misterios, se escandalizáron muchos de sus palabras: pues para que no se turbasen, el mismo Jesuchristo participó de estos misterios, y el mismo Señor bebió su sangre, inclinándolos de este modo á que participasen de ella sin perturbarse. Creemos, pues, á Dios en todas las cosas, continúa este Padre, y no le contradecimos, aunque lo que nos dice parezca contrario á nuestra razon é inteligencia; y es razon que su palabra haga en nosotros mas impresion que nuestros discursos: la palabra de Dios no nos puede engañar, y nuestros sentidos facilmente se engañan. Supuesto, pues, que esta palabra nos asegura que es su cuerpo, quedemos persuadidos; creamosle, y veamosle con los ojos del espíritu: porque Jesuchristo nos ha dado una cosa que se ve; pero baxo los signos sensibles nos ha dado lo que los sentidos no perciben. ¡Quántos hay que dicen: yo quisiera ver á nuestro Señor Jesuchristo revestido de aquel mismo cuerpo con que vivió sobre la tierra! Yo me alegraria de ver su rostro, toda la figura de su cuerpo, sus vestidos, y hasta su calzado. Pues yo os digo que estais viendo al mismo Señor, y aqui le teneis; y no solamente os permite verle, sino tocarle, comerle y recibirle dentro de vosotros. Velad, pues, continuamente sobre vuestras acciones, sabiendo que los que reciben indignamente su cuerpo estan amenazados de un grande castigo. No se contentó Jesuchristo con hacerse hombre y ser crucificado por nosotros, sino que se mezcla con nosotros, nos hace propio su cuerpo; no solamente por la fe, sino efectiva y realmente. ¿Quién, pues, deberá estar mas



puro que el que participa de tal Sacrificio? ¿Qué rayo del sol no deberá ceder en resplandor á la mano que corta esta carne, á la boca que está llena de este fuego espiritual, á la lengua que está teñida con esta tremenda sangre! Representaos, pues, la honra que recibís, y á qué mesa estais sentados. Aquel Señor á quien los Angeles miran con temblor; ó por mejor decir, á quien no se atreven á mirar, por causa del resplandor y brillo de la Magestad que los deslumbra: este es el que nos sirve de alimento, se une con nosotros, y hacemos con él una misma carne y un mismo cuerpo. ¿Quién podrá hablar dignamente de la omnipotencia del Señor, ó publicar las alabanzas que le son debidas? ¿Qué pastor ha dado jamás su sangre para que se apacienten sus ovejas? ¡Qué digo pastor! ¿No estamos viendo que muchas madres, despues de haber dado á luz sus hijos, los entregan á otras mugeres para que los crien? Pero Jesuchristo no lo ha hecho así con nosotros. Nos alimenta con su propia sangre, y de todos modos nos incorpora consigo mismo. Sea, pues, nuestro mayor dolor vernos privados de este espiritual sustento: no es el poder de los hombres el que hace todas estas cosas; Jesuchristo, que en otro tiempo obró estas maravillas en la Cena con sus Apóstoles, al presente las continúa. Aqui ocupamos el lugar de sus Ministros; pero él es el que santifica estas ofrendas, y el que las convierte en su cuerpo y sangre." Tambien en otra parte señala San Chrisóstomo con toda exâctitud el misterio de la *Transubstanciacion.* »Ya llegó el tiempo de acercarse á esta tremenda mesa. En ella está presente Jesuchristo; el mismo, que en otro tiempo cubrio y adornó la mesa en que se celebró la Cena, adorna ahora la mesa de su santo altar; porque no es un hombre solo el que hace que la ofrenda llegue á ser el cuerpo y sangre de Jesuchristo, sino el mismo Jesuchristo. Es verdad que el Sacerdote es el que pro-

nuncia las sagradas palabras; mas por el poder y gracia de Dios se convierten los dones ofrecidos, quando decimos: *Este es mi cuerpo.* Y todos nosotros somos un solo pan, y un solo cuerpo. No basta decir, añade este Padre, que todos nos unimos de un modo inefable, por la Comunion, á un mismo cuerpo; es preciso decir que somos aquel mismo cuerpo con el qual nos une la Comunion. A la verdad, ¿qué viene á ser el pan de la Eucaristía, sino el mismo cuerpo de Jesuchristo? ¿Qué llegan á ser los que lo reciben, sino el mismo cuerpo de Jesuchristo que han recibido? No para hacer con él muchos cuerpos, sino un cuerpo solo. Porque asi como un pan, compuesto de muchos granos de trigo, de tal suerte se une en una masa, de modo que no se ve la distincion de los granos, asi tambien nos unimos estrechamente con Jesuchristo: porque el cuerpo que alimenta al uno no es diferente del que sustenta al otro, sino que todos nos alimentamos con un mismo cuerpo; por lo qual dice el Apóstol, que todos somos participantes del mismo pan."

XXI. „Dios, que por una bondad inexplicable habia sufrido que le ofreciesen en otro tiempo la sangre de animales, á causa de la imperfeccion de los que profesaban la ley antigua, mudó este Sacrificio en otro mas grande y terrible, substituyendo otra víctima, y mandando que le ofreciesen á él mismo, en vez de sacrificarle animales. David habia profetizado el establecimiento de este nuevo Sacrificio (1), en lugar del antiguo, y que Dios habia de abolir el de los animales. Tambien nos habia dado el Señor una figura de este nuevo Sacrificio en el de Abrahan (2); no inmoló este Patriarca á Isaac; pero tuvo pronta la voluntad: no introduxo el cuchillo en el seno de su hijo, ni le cortó la cabeza. Tambien tenemos un sacrificio que se

(1) Homil. 7. ad Jud.

(2) Chris. in Eustas.



hace sin efusion de sangre. Los que estan ya iniciados en los misterios entienden lo que quiero decir. Y por esto el sacrificio de Abrahan, que era figura del nuestro, se completó sin derramar la sangre. Supuesto, pues, dice San Chrisóstomo, que veis la imágen de este misterio trazada mucho tiempo antes en el Testamento antiguo, no rehuseis dar fe á la verdad. El Sacrificio que entre nosotros se celebra todos los dias es unico, y el mismo en todas partes; porque es la misma víctima la que se ofrece en todos los lugares. Ofreciéndola todos los dias, renovamos la memoria de la muerte del que se ofrece por nosotros. Esta víctima es una, y no hay muchas. ¿Cómo es esto? Porque solo una vez se ofreció á sí mismo, y es la misma que todos los dias ofrecemos: no es hoy una víctima (1), y mañana otra; siempre es la misma; por lo qual el sacrificio es uno. Pero se ofrece, me direis, en muchos lugares. ¿Luego hay muchos Christos? No; el mismo Christo es el que se ofrece en todos los lugares: aqui está entero y perfecto; y del mismo modo está en otras partes: todo no es mas que un solo cuerpo. Pues como es un cuerpo solo, aunque se ofrece en muchos lugares, es un mismo Sacrificio. Nuestro Pontífice es aquel mismo que ofreció la Hostia que nos purifica; y nosotros ahora ofrecemos aquella misma Hostia que entonces fué sacrificada, y jamás puede consumirse. Esto se hace en memoria de lo que se hizo en aquel tiempo: *Haced esto*, dice Jesuchristo, *en memoria de mí.*

XXII. ¿Qué calidades deberá tener, dice este Padre, aquel cuyo ministerio es ser intercesor delante de Dios (2), no por una sola ciudad, sino por toda la tierra? ¿Qué está destinado para orar por los pecados de todos los hombres, y no solo de los que viven, sino tambien de los que han muer-

(1) Homil. 17. Ep. ad Hebr.

(2) Hom. contra Judeos 3. I.

to? Debe exceder á aquellos por quienes ora, tanto como un Príncipe se eleva sobre sus vasallos. Principalmente, si se considera que él es el que, invocando al Espíritu Santo, completa este tremendo Sacrificio, que tiene por mucho tiempo en sus manos al Señor de todo el universo. Pregunto pues: ¿en qué clase le debemos colocar; qué pureza debemos exîgir de él; y qué piedad es la que debe tener? Considerad quáles deben ser las manos que sirven á este Ministerio; quál la lengua que pronuncia estas sagradas palabras, y quán pura el alma que recibe este Espose Divino. Entretanto que el Sacerdote ofrece este augusto misterio, le estan rodeando los Angeles." Esto dice San Chrisóstomo que lo supo de una persona á quien un anciano de grande virtud, favorecido de Dios con muchas revelaciones y visiones maravillosas habia contado, que durante el Sacrificio, habia logrado la felicidad de ver, en quanto pueden los ojos mortales, una multitud de Angeles revestidos de ropas blancas, que rodeaban el altar, baxando la cabeza en señal de reverencia y respeto, como lo hacen los Soldados en presencia de su Rey (1). Dice San Nilo, que San Chrisóstomo, á quien llama: *la luz de la Iglesia de Constantinopla, y aun del universo*, á todas horas estaba (2) viendo Angeles en la Iglesia; pero especialmente durante el Sacrificio incruento. Añade: » que este Padre, lleno de admiracion y de gozo, comunicaba á sus íntimos amigos, y á los mas espirituales estas visiones de los Angeles; y les decia: que quando se empezaba la sagrada oblacion, veía baxar del cielo muchos espíritus bienaventurados, que descalzos, y revestidos con ropas muy resplandecientes, rodeaban el altar con respeto y silencio, mirando á la mesa sagrada, y baxando la cabeza. Añadia San Juan Chrisóstomo: que concluida la

(1) Lib. 6. de Sacerd. (2) Nilus, Ep. 29. 4. lib. 1.



celebracion de los misterios, quando los Obispos, Presbíteros y Diáconos distribuían al pueblo el cuerpo y la sangre preciosa, los ayudaban los Angeles en estos ministerios, y los sostenian para que no se cansasen.

XXIII. Acerquemonos, dice este Padre, á nuestro Señor Jesuchristo con fervor y caridad ardiente (1), no sea que excitemos contra nosotros la severidad de los castigos de Dios; porque no hay duda que nos castigará con tanto mayor rigor, quantos mas beneficios hemos recibido, si nos hacemos indignos." Despertemos, pues, y admiremonos, manifestando mucho mas reverencia al cuerpo de Jesuchristo, que la que se vió en los Magos quando le adoráron; no sea que si llegamos temerariamente, juntemos sobre nuestras cabezas carbones encendidos. No lo digo, añade, para que os retireis, sino para que no os acerqueis con temeridad. Ninguno, dice el Santo, llegue á esta sagrada mesa con disgusto, con negligencia y tibieza (2); sino que todos participen de ella con santas ansias, con fervor y amor; imitando aquel ímpetu y avidez con que los niños se arrojan al pecho de sus madres á mamar: bebamos, pues, la leche espiritual de aquellos Divinos pechos; pero vamos todos con la mayor ansia y ardor para atraer á nuestros corazones, como hijos de Dios, la gracia de su Espíritu Santo; y sea nuestro mayor dolor el vernos privados de este celestial alimento."

XXIV. Muchos fieles habian llegado á tanta insensibilidad acerca de su salud eterna, que arreglaban sus Comuniones por la ocurrencia de las festividades, y no por la pureza de su alma. Contra este abuso declama San Chrisostomo; y dice (3): » que no hemos de arreglar el tiempo de comulgar por la solemnidad de las fiestas, sino por la pu-

(1) Hom. 24. in Ep. 1. ad Cor.
(2) Hom. 82. in Matth.
(3) Hom. de S. Philog.

reza de la conciencia y la inocencia de una vida purificada de todos los pecados. Porque asi como el que no se siente reo de alguna iniquidad, debe comulgar todos los dias, por el contrario, el que despues de haber pecado no ha hecho penitencia, no puede comulgar con seguridad, aun en los dias festivos. No debemos imaginar que estamos esentos de pecado, por comulgar una vez al año, si comulgamos indignamente, antes bien será mayor nuestra culpa; pues comúlgando solamente una vez, no procuramos hacerlo con la pureza necesaria. Os exhorto, pues, concluye este Padre, á quantos aqui estais á que no os acerqueis á los santos misterios con negligencia, ni como obligados por la ocurrencia de la festividad. Quando os prepareis para recibir la Sagrada Hostia, purificaos antes por muchos dias con la penitencia, con la oracion, con la limosna, y con una freqüente aplicacion á las cosas espirituales, para no volver como los perros al vómito, usando de la frase de la Escritura. ¡Oh costumbre irracional; oh imaginacion engañosa! en vano asistimos al altar, supuesto que nadie comulga. Esto os lo digo, no para que llegueis temerariamente á la Comunion, sino para que procureis haceros dignos de participar de Dios. Acaso me direis, que no sois dignos de este Sacrificio. Yo os respondo, que tampoco lo sois de tener parte en las oraciones. ¿No oís al Ministro que dice en alta voz: *Todos los que estan en penitencia salgan fuera de la Iglesia*? Luego todos los que no comulgan están en penitencia. Muchos sola una vez al año se acercan al Sacramento del altar (1); otros dos veces, y otros muchas veces. A todos estos, dice San Chrisóstomo, se dirige mi discurso; no solo á los que aqui se hallan presentes, sino á los que, viviendo en los desiertos, solamente una

(1) Homil. 17. Ep. ad Hebr.



ó dos veces comulgan en todo el año. ¿A quienes estimaremos en mas, á los que solo comulgan una vez, á los que comulgan á menudo, ó á los que comulgan rara vez? Yo, dice este Padre, no estimo á los que comulgan á menudo, ni á los que rara vez comulgan, sino á los que comulgan con conciencia recta, corazon puro, y vida irreprehensible. Los que se hallan en este estado, lleguen siempre: y los que no tienen esta disposicion, jamas se lleguen: porque no hacen otra cosa que irritar contra sí los juicios de Dios, y hacerse dignos de la condenacion, de las penas y de los castigos."

En otro lugar advierte San Chrisóstomo á los Ministros de los santos altares, con qué penas serán castigados, si admiten á la participacion de la Eucaristia á los que saben que estan manchados con algun delito. "Todos, dice el Santo, los que son duros y desapiadados con los pobres, todos los que son impuros, guárdense de acercarse á esta santa mesa (1). No digo esto solamente á los que participais de los misterios, sino tambien á vosotros los que sois dispensadores y Ministros del altar; pues estais amenazados de un grande castigo, si sabiendo que un hombre es pecador conocido, le dexais acercarse á esta santa mesa. Porque Jesuchristo os ha de pedir cuenta de su sangre, si la dais á beber á los indignos. Si se presenta, pues alguno, sea General de exército, sea mayordomo del Imperio, ó el mismo Emperador, impedidle, para que no llegue al altar. En este punto es la potestad eclesiástica, que se os ha cometido, mucho mayor que la imperial. No os ha honrado Dios con el ministerio de los altares, para que vistais una túnica blanca y resplandeciente, sino para que distingais los que son dignos ó indignos de la participacion de los santos misterios. En esto consiste la dig-

(1) Hom. 72. in Matth.

nidad de vuestro cargo; en esto está la seguridad de vuestra conciencia; y en esto estriva toda vuestra gloria. Sino os atreveis á arrojar de la Iglesia con vuestra propia mano á los indignos del sagrado altar, decidmelo á mí, que no permitiré yo que se acerquen. Antes perderé la vida que dar al indigno el cuerpo del Señor; mas bien sufriré que derramen mi sangre, que presentar una sangre tan santa y venerable al que no se halla en estado de recibirla. Si alguno llega indignamente sin que lo sepais, no es culpa vuestra, si antes habeis puesto el cuidado posible en el discernimiento. Porque no hablo aqui de aquellas personas que son manifiestamente viciosas."

XXV. *Qualquiera que hebiere el caliz del Señor indignamente, será reo de la sangre del Señor.* ¿Y por qué, dice San Chrisóstomo? Responde: porque derramó esta misma sangre (1), y porque quando comulgó, mas bien hizo una muerte, que un sacrificio. Porque el que se acerca indignamente á la comunion, y por consiguiente no recibe fruto alguno, es semejante á los que en otro tiempo tomáron el cuerpo del Señor, no para beber amorosamente su sangre, sino para derramarla. Guardaos (dice en otra parte el Santo) de pareceros á Herodes, y de decir como él, que venis á adorar á Jesuchristo, siendo asi que le venis á quitar la vida. Porque todos los que se acercan indignamente á los sagrados misterios, se hacen semejantes á este tirano (2). Ningun hipócrita, pues, ningun hombre lleno de iniquidades ó infestado (3) con el veneno de sus pasiones se acerque á la sagrada mesa, sino quiere participar de la condenacion del traidor Judas. En este infeliz entró el demonio en el punto en que recibió la sagrada comunion: no porque el diablo despreciase el cuerpo del Salvador; antes

(1) Hom. 27. Ep. 1. Cor.
(2) Hom. 7. in Matth.
(3) De Prodit Judæ hom. 7.



bien despreció á Judas por su desvergüenza. Lo qual nos enseña, que principalmente en aquellos que reciben indignamente los divinos misterios, entra el demonio como en Judas, para hacerse dueño de sus almas." Dice San Chrisóstomo »que no habla de este modo para espantar á sus oyentes, sino para que vivan mas cuidadosos y circunspectos. Este sacrificio es un alimento espiritual: asi, pues, como las viandas ordinarias, quando hallan el estómago lleno de malos humores, aumentan el mal en lugar de aliviarle: asi tambien estos misterios que son espirituales, quando hallan el alma llena de corrupcion y de iniquidad, la corrompen: mas, no por sí mismos, sino por la flaqueza y depravacion del alma que los recibe." La amenaza del terrible castigo de que yo he hablado, si penetra la conciencia de los pecadores, como el fuego á la cera, derrite, por decirlo asi, y hace desaparecer los pecados; y teniéndolos siempre en el temor, mantiene su alma pura y resplandeciente, inspira mayor confianza, y de esta nacen mayores deseos de participar á menudo de nuestros inefables y terribles misterios. Asi como los Médicos á los que tienen destruido el estómago les dan remedios amargos, para purgar los malos humores, despertar el apetito perdido, y disponerlos para que coman con mas gusto los manjares comunes: asi tambien el Predicador con las verdades amargas que anuncia, purifica el alma de malos pensamientos, la quita la pesada carga de sus pecados, da lugar para que respire la conciencia, y la prepara para que guste el cuerpo del Señor con un placer inexplicable. El que está encargado de tan grande ministerio, se ve en la necesidad de decir con libertad lo que Dios le manda, pretendiendo anunciar lo que es útil al auditorio mas que lo que le place, ó de hacer traicion con una condescendencia mal entendida á su propia salud, y á la de sus hermanos, si teme incurrir en su desgracia."

XXVI. La Liturgia que San Chrisóstomo califica algunas veces con el nombre de *Pasqua*, se celebra tres ó quatro veces á la semana, y en todas las juntas. Quando el que presidia á la Iglesia, entraba en el templo, saludaba al pueblo diciendo: *La paz sea con vosotros* (1).... Reiteraba esta salutacion quando predicaba, quando bendecia, quando mandaba que se saludasen, y quando se concluia el sacrificio. Pero en medio del sacrificio, decia: *La gracia y la paz sean con vosotros.* Y todos respondian: *y con vuestro espíritu.* Quando el Presidente entraba en la Iglesia, subia el Lector al lugar destinado (2), y advirtiendo á los oyentes qué libro era el que habia de leer, empezaba la lectura, diciendo (3): *Asi habla el Señor.* Entonces decia el Diácono en alta voz: *Estén todos atentos, y guarden silencio*; no para honrar al Lector, sino á Dios que hablaba por su boca (4). Despues de la lectura se decian las oraciones, en las quales tenia mucha parte el pueblo fiel: porque las oraciones que entonces se decian, asi por los Energúmenos, como por los Penitentes, eran comunes á los Sacerdotes y al pueblo. Despedidos los Catecúmenos, cerraban las puertas de la Iglesia (5), y quedando solos los fieles, se disponian á la oblacion de los dones (esto es al ofertorio) con el beso de paz que se daban todos los asistentes en señal de reconciliacion, cumpliendo el precepto de Jesuchristo (6), que dice: *Si quando ofreces al altar, te acuerdas de que tu hermano tiene alguna cosa contra tí, dexa tu ofrenda delante del altar, ve antes á reconciliarte con tu hermano, y despues vuelve á ofrecer tu oblacion.* Este beso de paz se daba en la boca; por lo que dixo San Chrisóstomo, que nosotros somos templos vivos (1) de Jesuchristo, y que nuestra boca es como la puerta." Besamos, añade el Santo: »el vestíbilo y la puerta de este templo, quando nos abrazamos unos á otros. Por esta puerta entra Jesuchristo quando comulgamos: los que participais de los misterios, sabeis lo que yo digo. Despues de la oblacion, se empezaba lo que ahora llamamos *el Prefacio*, en el qual tenia parte el pueblo, no menos que el Sacerdote: porque asi como el Sacerdote ruega por el pueblo (2) en los terribles misterios, asi el pueblo ora por el Sacerdote." La misma respuesta que el pueblo da al Sacerdote, diciéndole, *y con vuestro espíritu*, es una oracion que hace á Dios por él. Tambien aquella en que se dan gracias á Dios, es comun al uno y al otro, porque quando el Sacerdote dice: *Demos gracias á Dios*, inmediatamente añade el pueblo, *eso es digno y justo.* Proseguia el Sacerdote: *Elevad vuestro espíritu y vuestros corazones* (3), para que los asistentes no se empleasen en vanos discursos quando iba á ofrecer los santos misterios, y el pueblo respondia, *ya los tenemos levantados al Señor.* En el Prefacio nombraba el Presbítero los Querubines y Serafines, advirtiendo, que pues juntamos nuestras voces, y cantamos de concierto con aquellos espíritus soberanos, debemos tambien asistir al terrible sacrificio con la reverencia y respeto con que los Angeles rodean el trono Real. Se concluia el Prefacio cantando con ellos, *Santo, Santo, Santo.* A lo que parece (4), tambien se decian las palabras que cantáron los Angeles en el nacimiento del Salvador, *Gloria á Dios en las alturas.* Despues decia el Sacerdote: *Perdonadnos Señor*, los pecados que vo-

(1) La palabra griega *aspnc-sasthai* no significa saludarse, sino abrazarse, y darse el osculo de paz.
(2) Hom. 8. Ep. ad Hebr.
(3) Hom. 32. Ep. ad Tesal.
(4) Hom. 19. Act.
(5) Hom. 23. in Matth.
(6) Lib. 1. de Compunc.

(1) Hom. 30. Ep. 2. ad Cor.
(2) Hom. 18. Ep. 1. ad Cor.
(3) Hom. 9. de Pœnit.
(4) Homil. 5. *Vidi Dominum*, y 3. Epist. ad Colos.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

luntaria ó involuntariamente hemos cometido.

San Chrisóstomo hace mencion de las oraciones que se decian mañana y tarde por todo el mundo (1), y por los Reyes y Magistrados. Mandaba tambien el Sacerdote á los asistentes dar gracias á Dios, y orar generalmente por toda la tierra, por todos los difuntos, por los vivientes, y por los que nos han de seguir. El Diácono ordenaba que los fieles hiciesen particular oracion por su propio Obispo, y general por todos los Obispos (2), y por la Católica Iglesia esparcida en todo el mundo. En la oblacion sagrada se recitaban los nombres de los que habian fundado Iglesias (3) en los pueblos de la Campiña. Tambien se oraba por los difuntos (4), en la persuasion y creencia de que nuestras oraciones les pueden ser útiles, asi como lo son las limosnas, y que esto era institucion divina para que nos socorriesemos unos á otros. Por lo qual decia el Diácono en alta voz: *Oremos por los que han muerto en Jesuchristo, y por los que celebran su memoria.* Los mismos Apóstoles lo ordenáron asi (5), porque sabian, que sin duda, sacan los difuntos grande utilidad de las oraciones que se dicen por ellos (6). Aunque los Santos que se nombran en la oblacion son Mártires, es grande honra suya, que se digan sus nombres en presencia del Señor, quando se comunica su sacrificio. Los Angeles se postran delante del Señor durante la celebracion de los santos misterios; le presentan su mismo cuerpo, y le suplican por la humana naturaleza, como si le dixeran: os pedimos por los que habeis amado hasta llegar á dar la vida por ellos: os ofrecemos nuestras peticiones por los que habeis rescatado con vuestra sangre: os suplicamos por aquellos mismos, por los quales habeis ofre-

(1) Hom. 6. Ep. ad Tim.
(2) Hom. 2. de Proph. obscur.
(3) Hom. 18. in Act.
(4) Hom. 21. in Act.
(5) Hom. 3. Ep. ad Philip.
(6) Hom. 21. in Act.



cido vuestro cuerpo. La consagracion se hace con las mismas palabras que Jesuchristo dixo en la última cena (1). El Sacerdote invoca al Espíritu Santo sobre aquellos dones que ha de consagrar." ¿Qué haces tú, ó hombre, dice S. Chrisóstomo, quando el Sacerdote (2) está delante de esa sagrada mesa con las manos extendidas y levantadas al cielo, invocando al Espíritu Santo para que venga á influir sobre aquéllos dones. Entonces hay grande silencio; mas quando ha baxado, quando ha obrado sobre aquellos dones, quando el cordero está ya sacrificado, entonces es quando haceis ruido. Quando veis al Señor inmolado y expuesto sobre el altar, quando sois testigos de la aplicacion con que está el Sacerdote (3), y del fervor con que ora, quando estais viendo á todos los asistentes teñidos con esta preciosa sangre, ¿cómo podeis creer que todavia estais sobre la tierra, y entre los hombres mortales? ¿No pensais que de repente os han transportado al cielo? ¿No contemplais, desterrado todo pensamiento de la carne, en las cosas celestiales con un espíritu puro, y con una alma desprehendia de los sentidos? ¡O prodigio! ¡ó bondad de Dios! Todos tocan con su mano al que está sentado con su Padre en lo mas alto de los cielos (4), y el mismo Señor se está dando á quantos le quieren recibir y abrazar."

Despues de la consagracion se rezaba el *Páter noster*, sobre el qual dixo San Chrisóstomo á sus oyentes: "¿Tendriais excusa, si quando el Emperador perdona las injurias que le han hecho, insistierais siempre en los sentimientos de venganza? ¿Cómo os atreveis á asistir á los sacramentos, y rezar esta oracion: *Perdónanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos* (5). A lo que parece, poco antes

(1) Hom. 2. ad 2. Ep. ad Tim.
(2) Hom. de Cœmet.
(3) Libr. 3. de Sacerd.
(4) In Eutrop.
(5) Aqui entiende San Juan Chrisóstomo por la palabra *Empe-*

de la comunion se corrian las cortinas del santuario, y el Diácono decia en alta voz estas palabras : *Oremos todos juntos* (1), y las que siguen : *Las cosas santas son para los Santos*. Esto es lo que dice sobre este particular S. Chrisóstomo : » Quando la hostia está sobre el altar, y Jesuchristo sacrificado, y vosotros ois estas palabras : *Oremos todos juntos* : quando veis correr los velos y cortinas del altar, imaginad que veis abrirse el cielo, y baxar los Angeles á la tierra. Asi, pues, como no se les permite á los Catecúmenos hallarse presentes á esta accion, asi tampoco deben asistir los bautizados que no tienen pura el alma. Por esto, el que entre nosotros es como Rey de armas, dice en alta voz : *Las cosas santas son para los Santos* (2) : que es lo mismo que si dixera : *Si alguno no está santificado, no llegue á esta sagrada mesa*. Despues reciben los fieles la Eucaristia (3) en sus manos, y tenian cuidado de lavárselas antes de recibirla. La besaban (4), la aplicaban á los ojos, y la llevaban á la boca. Debian estar en ayunas, y tenian por muy grande pecado comulgar despues de haber comido. En la Epístola 125 se ve, que á San Chrisostomo le acusáron sus enemigos de haber dado la comunion á algunas personas que no estaban en ayunas. Pero el Santo se justificó, diciendo : » Si yo lo he executado, que se borre mi nombre del libro del los Obispos (5), no esté yo escrito en el libro de la fe ortodoxa, y Jesuchristo me arroje de su Reyno. Despues de la comunion se decia una oracion en accion de gracias ; y porque gran parte de los fieles no asistian á ella, porque se salian de la Iglesia asi que recibian la Eucaristia, se queja altamente San Chrisóstomo, y dice:

*rador* à Jesuchristo, que está viendo las ocultas disposiciones del corazon.

(1) Hom. 3. Ep. ad Ephes.
(2) Hom. 17. Ep. ad Heb.
(3) Hom. 5. *Vidi Dominum.*
(4) Hom. 3. Ep. ad Ephes. 1. in diem. nat.
(5) Epist. 125.



» Escuchen los que esperan hasta concluir esta última oracion (1) : Jesuchristo dió gracias á su Padre antes de repartir la Eucaristía á sus Discípulos, para enseñarnos que debemos hacer lo mismo ; y despues que comulgó á los Apóstoles, cantó el Salvador con ellos un himno de accion de gracias, para que nosotros lo executemos asi. ¡Os da Jesuchristo su misma carne, y vosotros ni aun gracias le dais por tan precioso dón ! Quando tomais el alimento corporal dais gracias á Dios al levantaros de la mesa (2) ; y quando recibís este manjar espiritual, infinitamente superior á todo lo criado, siendo vosotros hombres y miserables criaturas, os salís de la Iglesia despues de haber comulgado sin dar gracias á Dios, ni con las acciones, ni con las palabras. ¿No es esto haceros reos y dignos del mayor castigo?" Por ultimo, saludaba el Sacerdote al pueblo, diciendo, como lo habia executado al entrar en la Iglesia : *la paz sea con vosotros* : y añadia el Diácono : *id en paz* (3).

XXVII. Lo que dice San Chrisóstomo de la autoridad que tienen los Sacerdotes en la Iglesia para atar y desatar, no admite réplica alguna (4). Reconoce este Padre, que solos los Presbíteros, con exclusion de los mismos Santos, han recibido este poder : que al mismo tiempo que los Príncipes de la tierra solamente pueden atar los cuerpos, tienen los Sacerdotes el poder de atar el alma y tenerla como cautiva ; y que esta potestad se extiende hasta el cielo: que Dios ha dado á los Presbíteros plena autoridad sobre las cosas celestiales ; y que asi como el Padre Eterno dió á su Hijo todo el poder de juzgar, asi el Hijo de Dios ha cedido á los Sacerdotes la misma potestad en toda su extension. Exhorta á los fieles á hacer una confesion sincera de

(1) Homil. 82. in Matth.
(2) Hom. 3. Ep. ad Colos. & 3.
cont. Jud.
(3) Hom. de Bapt. Christi.
(4) Lib. 3. de Sacerd.

sus pecados en la semana Santa, por ser tiempo particularmente destinado al ayuno y la oracion, y muy aproposito para declarar nuestros pecados al Sacerdote, y descubrir nuestras llagas al Médico espiritual, si queremos conseguir la salud. Quiere este Padre, que aquel á quien su conciencia reprehende algun delito, le confiese quanto antes, manifestando su mal al Médico, para que le cure con los remedios convenientes, y que llegue con todo secreto, sin decir á otros el pecado de que se siente reo (1): que le declare con toda exâctitud su conciencia, con la seguridad de que por este medio borrará facilmente sus pecados; porque la confesion de las culpas, añade el Santo, alcanza el perdon. Por ultimo, aconseja á los Presbíteros, que reciban con grande caridad al pecador. » Persuadidle, les dice, que le advertís sus culpas solamente con el fin de prescribirle el remedio para curarle, y no para denunciarle. Abrazadle los pies, dadle el ósculo de paz, y no os avergonceis de executarlo así, si deseais verdaderamente sanarle." (2)

XXVIII. Porque el cuerpo y la sangre mística de Jesuchristo (3), no se consagran sin la gracia del Espíritu Santo, sin esta gracia tampoco tendriamos Sacerdotes; pues no es posible que se verifique la ordenacion, sin que baxe el Espíritu Santo. El hombre impone las manos (4); pero Dios es el que lo hace todo, y el que toca la cabeza del ordenado, quando se ordena como debe.

XXIX. De tal modo es disoluble el Matrimonio (5), que no es permitido á la muger casarse con otro hombre viviendo su marido; solamente lo puede hacer quando ya es muerto. Es verdad que las leyes civiles autorizan el divorcio; pero Dios no nos ha de juzgar por estas leyes, sí-

(1) Hom. 20. in Genes.
(2) Hom. 3. ad Pop. Ant.
(3) Hom. 3. de resur.
(4) Hom. 14. act.
(5) Lib. 3. de Virg. c. 40.



no por la que él mismo ha establecido. Jesuchristo dice del hombre y de la muger: *ya no son dos, sino una sola carne.* Asi, pues (1), como es delito dividir un cuerpo, asi lo es separar el marido de su muger. No se quedó aqui el Salvador, sino que autorizó lo que dixo con el respeto y temor que se debe á la disposicion de Dios: *no separe el hombre lo que Dios juntó*: dando á entender, que el divorcio es igualmente contra la ley de Dios, y contra la de la naturaleza; es contra el orden de la naturaleza, porque separa una misma carne; y es contra el orden de Dios, porque el hombre no tiene potestad para separar al que Dios juntó con su muger, y esto es lo que hace el divorcio.

Son permitidas las segundas nupcias (2), y aun en tiempo de los Patriarcas tambien lo era la poligamia. » No os admireis de oir que se dice en la Escritura, que Jacob estuvo casado al mismo tiempo con dos hermanas, con la mayor y con la menor: no juzgueis por las costumbres de aquel tiempo de las de ahora. Entonces era permitido tener muchas mugeres; porque estando el mundo en sus principios, era preciso multiplicar el género humano."

XXX. La señal de la cruz tiene poder para arrojar los demonios de nuestras juntas (3). Un Christiano, sin la señal de la cruz, es como un Soldado sin armas, y se rendirá al primer ataque del demonio. Mas ¿de qué proviene que los demonios teman tanto la cruz? Sin duda es por causa del crucificado (4): pues antes y despues del Señor han muerto muchos en la cruz, y aun dos ladrones fuéron crucificados con Christo. Si alguno dixera: en nombre del ladron crucificado, ¿huiria el demonio? no por cierto: antes bien se burlaria. Pero si añadís: en el nombre de Jesus de Nazaret, huirán los demonios como si estuvieran enme-

(1) Hom. 62. in Matth.
(2) De libel. repudii.
(3) Hom. 8. adv. Jud.
(4) Hom. 4. de S. Paulo.

dio del fuego." Ensalza San Chrisóstomo en muchos lugares la excelencia de la Cruz de Jesuchristo; y advierte, que se usaba en la Iglesia, asi en el Bautismo, como al acercarse á la mesa del Señor, y quando se imponian las manos para ordenar. La pintaban tambien en las casas sobre las ventanas, en la frente, y en otras partes.

XXXI. » Los cuerpos de los Mártires, y aun las cajas que los contienen estan llenas de una gracia espiritual (1); de tal modo, que el que las toca, recibe grandes beneficios. Si un difunto, por haber tocado el sepulcro de Eliseo, rompió los lazos de la muerte, y recobró la vida; por mas fuerte razon debemos esperar, que ahora quando la gracia del Espíritu Santo es mas eficaz, recibirá mucha virtud el que tocáre con fe el sepulcro de algun Martir. Por esto nos ha dexado Dios sus reliquias; para inspirarnos un zelo igual al que manifestáron los Mártires, y para prepararnos un puerto seguro contra las tempestades de esta vida, y un grande consuelo en los males que continuamente nos afligen. Yo os exhorto, pues, á todos, dice San Chrisóstomo, que si os veis afligidos de alguna enfermedad, y en qualquiera calamidad que os suceda, ó si os hallais oprimidos con el peso de vuestros pecados, vengais aqui con fe al sepulcro de los Mártires, y experimentareis que desaparecen vuestros males, que vuelve el gozo á vuestros corazones, y que se alivia vuestra conciencia con solo haberle visitado."

XXXII. Quiere San Chrisóstomo, que todos nosotros (2) roguemos á los Santos, que jenten sus oraciones con las nuestras. » Porque ahora, dice junten mas entrada con Dios, y es mayor su amor para con nosotros. Supliquemosles, pues, añade, que aumenten su caridad para favorecernos, y para hacernos dignos, aunque tan miserables, de estar en el cielo tan cerca de su eterna habitacion como ahora lo estamos de sus sepulcros, y que nos proporcionen los inefables bienes que Dios nos ha prometido."

(1) Hom. in S. Ignat.

(2) Hom. de S. Melec.



XXXIII. Es muy digno de notarse lo que dice San Chrisóstomo de los Monasterios de su tiempo, y de la vida de los Monges. » Los Monasterios (1), dice, son verdaderas casas de luto, en donde solamente se ven ceniza, cilicio y soledad. Alli no se halla jamás la risa, la alegria vana, ni la inquietud de los negocios seculares. Alli, durmiendo sobre la dura tierra, se practica la austeridad y el ayuno. Alli no se ve el vaho de las viandas, la sangre de los animales, ni el embarazoso ruido; son un puerto tranquilo, y los Solitarios que los habitan parecen antorchas encendidas, colocadas en un lugar eminente, cuyo resplandor se descubre desde lexos, y convida á todo el mundo al amor del santo reposo que gozan; libran del naufragio y de las tinieblas á quantos ponen en ellos sus ojos, y consideran su santa habitacion. Id, pues, á verlos, continúa este Padre; estudiad su sabiduría, buscad su conversacion, arrojaos á sus pies para abrazarselos; con la seguridad de que es mayor la gloria de tocar sus venerables y santos pies, que la de tocar la cabeza de los otros hombres. Entrar en el Monasterio de un hombre santo, es ir de la tierra al cielo. Alli no vereis los desordenes que os afligen en vuestras casas; porque está esenta y libre de ellos aquella santa Congregacion, y reinan profundamente el silencio, y el mayor reposo. Alli se han desterrado estas dos palabras: mio y tuyo. Con uno ó dos dias que estuvieseis entre ellos, veriais que se os llenaba el corazon de un extremado contento. Desde que apunta el dia, y aun antes que amanezca:

(1) Hom. 14. Ep. ad Timoth.

desde el canto del gallo entra el Superior en el dormitorio de los Solitarios, y dando ligeramente con el pie, á todos los despierta; porque ninguno en aquellos lugares se desnuda jamás para dormir; esta seria una cosa contra la regla. Así que se levantan, entonan con mucha suavidad y armonía los himnos y cánticos de los Profetas. No hay laud ni otro instrumento de música que sea de són tan delicioso, ni de melodía tan agradable como la que se oye en los desiertos, quanto cantan en ellos los Monges con la mas profunda tranquilidad. El mismo canto se proporciona con los sentimientos de piedad que los anima, y siempre resuena el grande amor que tienen á Dios. Toman de David aquellos Divinos Salmos que sacan de sus ojos vivas fuentes de lagrimas, quando cantan con los Angeles, diciendo en compañia de aquellos espíritus puros: *Alabad á Dios de lo alto de los cielos*. Es cosa admirable verles pasar toda la noche en este divino exercicio, entretanto que nosotros estamos en nuestras camas repasando en nuestros espíritus una infinidad de engaños. Al amanecer descansan un poco; y lo que para nosotros es el principio de nuestros trabajos y ocupaciones, es para ellos el tiempo destinado para el preciso reposo. Concluidas las preces de la mañana, y rezados ya los himnos, se exercitan en leer las Santas Escrituras. Entre ellos hay algunos que han aprendido á escribir libros. Cada uno tiene su habitacion señalada, y todos observan el silencio sin entretenerse en vagatelas: despues dicen otras oraciones; es á saber, á Tercia, á Sexta, á Nona, y Vísperas; dividiendo de este modo el dia en quatro partes, empleadas en otras tantas oraciones diferentes. El cuidado de cubrir la mesa, y la inquietud de las cosas de esta vida jamás los ocupan. Concluida la comida, van á descansar un poco, y despues vuelven á la oracion. Velan durante la noche, como verdaderos hijos de la luz; y quando los seglares, despues de haber dormido durante el dia, se ven oprimidos del sueño, estos Santos, por el contrario, siempre libres, y tranquilos, cantan los himnos sin incomodidad, no obstante que estan en ayunas hasta ponerse el sol. Al concluirse el dia, tienen los seglares que ir al baño para refrescarse; pero estos dexan el trabajo para ponerse á la mesa. A unos se les sirve pan y sal, á los otros aceite; y los mas débiles comen algunas yerbas y legumbres. Despues de estar sentados por algun tiempo, y concluida la refeccion con himnos, descansan sobre unas camas, que solo estan hechas para el descanso, y no para el placer. Alli no hay terror de Magistrados, ni orgullo de señores imperiosos, ni temor de criados, ni inquietud de mugeres, ni ruido confuso de niños, ni oro, ni plata, ni vestidos reservados, ni cofres para guardarlos, ni otras cosas semejantes. Todo quanto hay alli está lleno de oraciones, de himnos, y de espirituales perfumes, y nada hay que sea carnal ó terrestre."



XXXIV. En el quarto siglo era una cosa muy comun ver Comunidades de vírgenes y de Monges, y pueblos enteros de Mártires (1) entre los Escitas, Traces, Indios, Persas, y otros bárbaros. Su número aun excedia al de los casados. La mayor parte de estas vírgenes hacian una vida muy austera. Aunque se habian criado en la abundancia y delicadez, las abrasaba de repente un divino fuego, y renunciaban al fausto, comodidades y regalos de su condicion; y olvidadas de la flaqueza de su edad y de su sexô, entraban en los mas terribles combates con el demonio, como generosas athletas. En vez del lienzo delicado, y de los vestidos de seda que antes usaban, se cubrian con telas de cerda las mas duras, iban descalzas, y dormian sobre una estera; ó por mejor decir, pasaban la mayor parte de la no-

(1) Hom. 3. Ep. ad Ephes.

che sin acostarse. Todo el adorno de sus cabezas, acostumbradas en el siglo á los perfumes, era atarse el cabello, para que no las impidiese. Solamente comian al ponerse el sol; no pan ni yervas, sino harina, higos y aceitunas. Empleaban el dia en hilar ú en otros semejantes trabajos, muchas veces mas pesados que los que se encargan á las esclavas. Cuidan de las enfermas lavándolas los pies, haciéndolas las camas, y trabajando en la cocina. » Esto es, dice San Chrisóstomo, lo que puede el fuego de Jesuchristo, y el valor superior á la naturaleza."

XXXV. El Matrimonio es una cosa legitima (1); esto no puede negarse; porque el Apóstol le llama *honrado*; y dice: » que el lecho nupcial es sin mancha, y que Dios ha de juzgar á los fornicarios y adulteros. Pero una vez que estemos ya unidos con el Esposo celestial, es una especie de adulterio abandonarle para empeñarse en las obligaciones de una muger; y este adulterio es tanto mas torpe, quanto Dios es mejor y mas grande que los hombres mortales."

XXXVI. Los agüeros, prognosticos, observancias, signos, adivinaciones, encantos y operaciones mágicas, estaban muy corrientes todavia en el siglo de San Juan Chrisóstomo, como se ve en muchas de sus homilias, predicadas en Antioquía (2), ó en Constantinopla, en las quales las rebate con fortaleza, y refiere muchos exemplares. Sucede muchas veces, que quando un hombre (3) encuentra á un tuerto, ó á un cojo al salir de casa, saca de esto un mal presagio. Esta es una de las vanidades de Satanás á que hemos renunciado en el Bautismo. Porque lo que hace infeliz el dia no es el encuentro de un hombre, sino pasarle en el pecado. Guardaos, pues, quando salís de casa, y libraos de hallar el pecado, que es lo unico que os puede hacer infelices: sin

(1) Lib. 2. ad Theod. Lap.
(2) Hom. 10. Ep. 1. ad Tim.
(3) Catech. 2. ad illum.



éste no tiene el diablo poder para haceros daño.

XXXVII. Habiendo emprehendido los Judíos el restablecimiento de su gobierno antiguo, hizo Constantino cortar las orejas á los mas culpados (1), enviándolos á manifestar su confusion á todos los de su nacion infeliz, para que aprendiesen de este exemplo el escarmiento. El mismo Principe (2), exhortado por los de su Corte á vengarse de una injuria que se habia hecho á una estatua suya que habian desfigurado, no hizo otra cosa que pasarse la mano por el rostro sonriendose, y diciendo: *que no sentia herida alguna*: lo que los dexó cubiertos de vergüenza. San Chrisóstomo es del parecer de que los niños darán cuenta de sus pecados cometidos desde la edad de diez años, y da por prueba la venganza de Dios, tomada sobre los que se burláron del Profeta Eliséo, llamándole *calvo*. La ciudad de Antioquía, que era la Metrópoli del Oriente, tenia doscientos mil hombres (3), cien mil de los quales eran Christianos; de suerte, que la Congregacion de Christianos era en Antioquía mas numerosa que en Constantinopla. La Iglesia de Antioquía poseía campos y casas, carros y mulas; empleaba sus rentas en el sustento de los pobres, viudas y vírgenes. El número de éstas llegaba á tres mil. Acostumbraban los hombres y niños en Antioquía á llevar al cuello el libro de los Evangelios (4). Habia muchas Iglesias á las quales se las daba el nombre de Mártires (5); pero bien fuesen Iglesias de Mártires, ó bien tuviesen reliquias de estos, siempre era grande el respeto á estos santos lugares. Antes de entrar en ellos y de hacer oracion á Dios, cada uno de los fieles solia lavarse las manos (6); y por lo comun habia al rededor de

(1) Hom. 5. adv. Jud.
(2) Hom. ad pop. Antioch.
(3) Hom. Sanct. Ignat. & 85. in Matth.
(4) Hom. 19. ad pop. Antioch.
(5) Hom. 1. 1. ad pop. Antioch.
(6) Hom. 3. de verb. S. Apost.

la Iglesia algunas fuentes. En las calamidades públicas, como eran, las inundaciones, hacian procesiones (1), y cantaban en público oraciones, y todo el pueblo concurria á la Iglesia de los Apóstoles, para invocar á San Pedro, á San Andrés, á San Pablo, y á San Timoteo. Algunas veces se celebraban estas procesiones á media noche, y en algunas ocasiones iban á la Iglesia Mayor por las reliquias de los Mártires, las que sacaban fuera de la ciudad, colocándolas en alguna Iglesia de Martir en donde predicaba el Obispo. Los Emperadores y las Emperatrices se hacian una obligacion de asistir á estas mismas procesiones (2), no avergonzándose de ir á pie como los demás: solian ponerse cerca de la caxa de las reliquias de los Mártires, y la tocaban amenudo, para recibir de ella alguna virtud; todos los fieles llevaban velas encendidas.

## ARTÍCULO IV.

### *Sentencias espirituales de San Juan Chrisóstomo de las homilias al pueblo de Antioquía.*

1.ª » El demonio se esfuerza contra nosotros con mayor rabia, quando ve que procuramos arreglar nuestra vida; y quando advierte que hemos trabajado en llenar el navio de nuestro corazon con mas preciosos tesoros de gracia, hace todo quanto puede por causarnos un naufragio mortal.

2.ª » Si oís á alguno blasfemar quando pasais por la calle, le debeis reprehender, y si es persona que dependa de vosotros, castigarle si es menester: santificad de este modo vuestra mano, y si os delata á la justicia, y os hace comparecer en juicio para que os castiguen por la ofensa que habeis hecho, entrad con valor, y responded con entereza, que no pudisteis sufrir que vomitase blasfemias contra el Rey de los Angeles. Pues si los que dicen injurias contra el Rey de la tierra son dignos de castigo, ¿quánto mas le merecerán los que ultrajan al Rey del cielo? Aun quando por este motivo os hubieran de quitar la vida, no por eso desistais de corregir á vuestro hermano: porque esto seria un verdadero martirio.

3.ª » Trabajemos por la salvacion de nuestros hermanos. Un hombre honrado, abrasado de zelo de una fe viva, es capaz de corregir á un pueblo entero.

4.ª » En este mundo sois como huespedes y pasageros: el cielo es vuestro país: allá debeis trasladar todo quanto teneis, y antes de llegar á la Divina pátria, recibireis en este mundo una especie de recompensa. Porque el que en esta vida se alimenta con la esperanza de los bienes celestiales, y vive lleno de la confianza de conseguirlos, ya gusta de antemano la felicidad del reyno eterno.

5.ª » ¿Quereis enriqueceros, haceros amigos de Dios, y sereis los mas ricos de todo el mundo.

6.ª » La pobreza es una riqueza grande para los que saben sufrirla con paciencia y prudencia: es un tesoro que nadie les puede robar.

7.ª Quando alguno os dice una injuria, si despreciais la ofensa, se podrá decir con verdad que no la habeis recibido.

8.ª » No os contenteis con que ayune la boca; ayunen tambien los ojos, los oidos, los pies, las manos, y todo vuestro cuerpo.

9.ª » Nadie me diga: yo no murmuro sino quando es verdad lo que digo: pues aunque el mal que decís de vuestro proximo sea verdad, siempre es pecado decirle.

(1) Hom. cont. lud. & theat.

(2) Hom. cum Imperat.

la Iglesia algunas fuentes. En las calamidades públicas, como eran, las inundaciones, hacian procesiones (1), y cantaban en público oraciones, y todo el pueblo concurria á la Iglesia de los Apóstoles, para invocar á San Pedro, á San Andrés, á San Pablo, y á San Timoteo. Algunas veces se celebraban estas procesiones á media noche, y en algunas ocasiones iban á la Iglesia Mayor por las reliquias de los Mártires, las que sacaban fuera de la ciudad, colocándolas en alguna Iglesia de Martir en donde predicaba el Obispo. Los Emperadores y las Emperatrices se hacian una obligacion de asistir á estas mismas procesiones (2), no avergonzándose de ir á pie como los demás: solian ponerse cerca de la caxa de las reliquias de los Mártires, y la tocaban amenudo, para recibir de ella alguna virtud; todos los fieles llevaban velas encendidas.

## ARTÍCULO IV.

### *Sentencias espirituales de San Juan Chrisóstomo de las homilias al pueblo de Antioquía.*

1.ª » El demonio se esfuerza contra nosotros con mayor rabia, quando ve que procuramos arreglar nuestra vida; y quando advierte que hemos trabajado en llenar el navio de nuestro corazon con mas preciosos tesoros de gracia, hace todo quanto puede por causarnos un naufragio mortal.

2.ª » Si oís á alguno blasfemar quando pasais por la calle, le debeis reprehender, y si es persona que dependa de vosotros, castigarle si es menester: santificad de este modo vuestra mano, y si os delata á la justicia, y os hace comparecer en juicio para que os castiguen por la ofensa que habeis hecho, entrad con valor, y responded con entereza, que no pudisteis sufrir que vomitase blasfemias contra el Rey de los Angeles. Pues si los que dicen injurias contra el Rey de la tierra son dignos de castigo, ¿quánto mas le merecerán los que ultrajan al Rey del cielo? Aun quando por este motivo os hubieran de quitar la vida, no por eso desistais de corregir á vuestro hermano: porque esto seria un verdadero martirio.

3.ª » Trabajemos por la salvacion de nuestros hermanos. Un hombre honrado, abrasado de zelo de una fe viva, es capaz de corregir á un pueblo entero.

4.ª » En este mundo sois como huespedes y pasageros: el cielo es vuestro país: allá debeis trasladar todo quanto teneis, y antes de llegar á la Divina pátria, recibireis en este mundo una especie de recompensa. Porque el que en esta vida se alimenta con la esperanza de los bienes celestiales, y vive lleno de la confianza de conseguirlos, ya gusta de antemano la felicidad del reyno eterno.

5.ª » ¿Quereis enriqueceros, haceros amigos de Dios, y sereis los mas ricos de todo el mundo.

6.ª » La pobreza es una riqueza grande para los que saben sufrirla con paciencia y prudencia: es un tesoro que nadie les puede robar.

7.ª Quando alguno os dice una injuria, si despreciais la ofensa, se podrá decir con verdad que no la habeis recibido.

8.ª » No os contenteis con que ayune la boca; ayunen tambien los ojos, los oidos, los pies, las manos, y todo vuestro cuerpo.

9.ª » Nadie me diga: yo no murmuro sino quando es verdad lo que digo: pues aunque el mal que decís de vuestro proximo sea verdad, siempre es pecado decirle.

(1) Hom. cont. lud. & theat.

(2) Hom. cum Imperat.

1ª. »Quando comiesemos nuestro pan con la ceniza, »nos seria inutil toda esta mortificacion, si no nos abstene- »mos de murmurar de nuestro próximo; pues, como dice »nuestro Señor: *lo que mancha al hombre no es lo que en- »tra en la boca, sino lo que sale de ella.*

11. »Los niños temen las máscaras, y no temen el fue- »go. Lo mismo sucede á la mayor parte de los hombres: »temen la muerte, que es una máscara digna de despre- »cio, y no temen el pecado, que es la unica cosa que »debiera temerse.

12. »¿Quereis saber otra razon, que nos causa mie- »do al considerar la muerte? pues es, el que no vivimos »con la exâctitud y piedad debida; es, que no tenemos »el suficiente cuidado de purificar nuestra conciencia; por- »que de lo contrario, no nos espantaria la muerte.

13. »*Reconozcamos*, como dice la Escritura, *que va- »mos caminando entre lazos; no dice junto á los lazos, sino »entre los lazos.* Porque hallamos lazos en las casas, en las »mesas, en las concurrencias, y generalmente en todas »partes.

14. »¿No es milagro digno de admiracion? El Señor »fué puesto en la cruz, los siervos se viéron cargados de »cadenas, y con todo eso se extiende todos los dias la pre- »dicacion de su Evangelio, y crece la Iglesia por los mis- »mos medios que parece que debieran extinguirla.

15. »Dos cosas nos anunció Jesuchristo; la tribulacion »y el consuelo, los trabajos y las coronas, la tristeza y la »alegria. Y para que los hombres vean que no pretendió »engañarnos, envia primero los trabajos, y dexa para el »otro mundo lo agradable; bien que disminuyendo el peso »de los males que primero sentimos con la esperanza de los »bienes que les han de succeder.

16. »Si sois verdaderamente Christianos, no teneis ciu- »dad ni habitacion sobre la tierra. Dios es el fundador y »arquitecto de nuestra celestial ciudad. Quando fueseis »dueños de toda la tierra, no seriais mas que un pasagero »que va de viage. Nosotros estamos destinados para ser »ciudadanos del cielo, y alli debemos habitar desde ahora »con el corazon y el espíritu. No hagamos lo que los ni- »ños, que despreciando las cosas grandes, se admiran de »las pequeñas.



17. »Si eres un artesano, puedes mientras estás senta- »do para trabajar, cantar los Salmos: si no podeis con la »boca, cantadlos con el pensamiento; porque los Salmos »deben servirnos de agradable entretenimiento.

18. Decid continuamente: *Yo te renuncio Satanás.* »No hay cosa mas util que esta protestacion, si la prac- »ticamos efectivamente con nuestras obras. Decís: *yo re- »nuncio á tí, Satanás, á tus pompas y á tu servicio; y »á vos, Jesuchristo, os amo.* Juntad á estas palabras la »señal de la cruz, hecha en la frente: y despues no te- »mais que los hombres ni los demonios os puedan hacer »ningun verdadero mal.

19. »Quando estamos en la presencia de Dios para »suplicarle, nos sucede muchas veces manifestar menos res- »peto que el que tienen los siervos á sus amos, los solda- »dos á sus xefes, y aun los amigos á sus amigos. Porque »quando hablamos con un amigo, tenemos fixa la atencion »en lo que le estamos diciendo; siendo asi que quando nos »ponemos en la presencia de Dios á pedirle perdon de nues- »tros pecados, casi siempre lo hacemos con negligencia y »tibieza: tenemos las rodillas en tierra, y el espíritu está pa- »seando por las calles y las casas; se abandona á infinitas es- »taciones, al mismo tiempo que la boca pronuncia vanas »oraciones sin atencion alguna.

20. »¿Hay cosa mas favorable ni mas dulce que el

» precepto de la reconciliacion? A nosotros mismos hace Dios » Jueces de la remision de nuestros pecados. Si nosotros » perdonamos poco, poco nos perdonará Dios; si perdona- » mos mucho, mucho nos perdonará; si enteramente perdo- » namos de lo íntimo de nuestro corazon, del mismo modo » nos perdonará Dios.

21. » Huyen los dias, y se ocultan de nuestra vista; » pasan los años, y ya ha desaparecido la mayor parte de » nuestra vida; no obstante, veamos: ¿qué bien hemos he- » cho hasta ahora? ¿Queremos acaso salir de este mundo va- » cíos y destituidos de toda justicia? El juicio de Dios está » á nuestras puertas; en éste habiamos de meditar todas las » nuevas lunas; y esta es la observacion que debiamos ha- » cer siempre que vuelven los años.

22. » No me digais, que es imposible hacer por Dios » todo quanto executamos; porque es facil haceros ver que » se pueden practicar, puesta la mira en Dios, las acciones » mas comunes, como son, vestirse, caminar, hablar, sen- » tarse, entrar, salir, decir cosas divertidas, alabar, repre- » hender, recomendar, amar y aborrecer: si todas estas co- » sas pueden hacerse por el amor de Dios, no hay duda » que todo lo demás se podrá executar con el mismo fin.

23. » Cinco medios hay de expiar sus culpas: el 1.° » es la detestacion de los pecados; el 2.° el perdon de las » ofensas; el 3.° la oracion; el 4.° la limosna; el 5.° la hu- » mildad. No os debiliteis con la ociosidad y la pereza; ade- » lantad todos los dias en los caminos propuestos, porque » no son muy dificiles; no os podeis excusar con la pobre- » za, de no reprimir la ira, de no abrazar la humildad, de » no orar con freqüencia, y de no detestar los pecados.

24. » Ninguno cante con tibieza ni con indiferencia » las místicas y sagradas alabanzas; ninguno repase en su es- » píritu los proyectos del mundo, mientras se celebran los



» divinos misterios; levante cada uno al cielo su espíritu, » considerándose en presencia de la Magestad divina, como » si asistieran con los Serafines delante del trono de su glo- » ria: solo en este estado podremos dar á aquel Dios infini- » tamente bueno y glorioso, las alabanzas que le son de- » bidas.

25. „Son las oraciones unas armas maravillosas, teso- » ros inagotables, y puertos seguros. Son las causas, prin- » cipios, fuentes y raices de todos los bienes. No digo esto » de las oraciones tibias, flojas é indiferentes; solamente lo en- » tiendo de las oraciones vivas, que salen de una alma pe- » netrada del arrepentimiento de sus pecados, y de un cora- » zon verdaderamente contrito. Porque estas oraciones son » las que verdaderamente tienen virtud para llegar hasta el » cielo.

26. » Asi como aquel que no se siente reo de iniquidad » alguna, debe comulgar todos los dias. Por el contrario, » el que ha pecado, y no ha hecho penitencia, no lo pue- » de hacer con seguridad, ni en los dias de fiesta.

27. „No mireis la limosna como pérdida, sino como » ganancia; ni como dispendio, sino como comercio: porque » recibis mas de lo que habeis empleado. Solamente dais » pan, y recibis la vida eterna: dais los vestidos que se gas- » tan, y recibis la vestidura de la inmortalidad: dais una » pieza de vuestra casa, y recibis el Reyno del cielo: dais » las cosas perecederas, y recibis las permanentes y eter- » nas.

28. „No digais, ¿qué no importa que los otros ofen- » dan á Dios? ¿El Señor dió su vida por los hombres, y » vosotros les negais hasta las palabras para su salvacion? » Sabed, pues, que en todas las ocasiones que se presenten » de contribuir á la conversion de vuestro hermano, aunque » fuera preciso dar la vida, lo debeis hacer asi.

29. „No me digais acerca de las cosas secretas, que „no se deben divulgar: yo solo lo he dicho á fulano, por„que asi como no os habeis podido contener en decirlo, de„beis temer, que tambien lo dirá aquel á quien vosotros las „comunicais.

30. „Si es fuerte la calentura que padeceis, re„presentaos la imagen del fuego del infierno, y pensad que „si sufriereis con paciencia el mal de la calentura, evita„reis algun dia el del infierno. Representaos tambien quan„tos trabajos padeciéron los Santos Apóstoles, y que siem„pre los justos pasáron por la prueba de las aflicciones.

31. „Sois Christianos para imitar á Jesuchristo, y cum„plir con vuestras acciones sus leyes.

32. „Una alma sola que hayamos ganado á Jesuchris„to, puede borrar en nosotros una infinidad de pecados, y „ser la causa de la redencion de nuestra alma.

33. „La limosna es una cosa admirable; gustemos, „pues, de practicarla, porque no tiene igual. Tiene la li„mosna poder para borrar los pecados, y oponerse á nues„tra condenacion. Aun quando estais callando, ella levan„ta su voz, y habla por vosotros: de este modo no nece„sitais hablar, porque las bocas de los pobres gritan en al„ta voz por vosotros. No obstante ser la limosna tan ex„celente, somos cobardes y negligentes en practicarla. Dad „á los pobres pan, segun vuestro poder, y sino le teneis, „dad un dinero, si aun esto no teneis, dad por lo menos un „vaso de agua fria; aun quando esto no podais, compade„ceos de la miseria de los pobres y afligidos, que no os „faltará el premio.

34. „No hay otro bien que la virtud, ni otro mal que „el pecado.

35. „Yo no miro con aversion al Herege, sino á la „heregia; el error es el que aborrezco, y no al hombre



„que yerra, supuesto que procuro sacarle de su error. No „declaro yo la guerra á la criatura, que es obra de Dios, „sino que trabajo por sanar una alma, que el demonio ha „corrompido.

*De las homilias sobre San Matéo.*

36. „Si quereis llegar á una alta virtud, no os ele„veis en la grande estimacion de vosotros mismos; cred que „nada haceis, y lo hareis todo.

37. „No quiere Dios disminuir el fruto de vuestros „trabajos, antes viendolos, dispone que todo se convierta en „vuestro bien, y que todo os aproveche. Aun quando so„lo arrojaseis un suspiro, ó dexaseis caer una sola lágrima, „inmediatamente la recoge, y la hace servir para vuestra „salvacion.

38. „No pertenece á los Christianos pasar el tiempo „en las risas, diversiones y placeres. Eso es bueno para la „gente del teatro, y para aquellos bufones y lisongeros, „que andan buscando las buenas mesas. No es este el es„píritu de los que son llamados á una vida celestial, cu„yos nombres estan ya escritos en la ciudad eterna, y pro„fesan una milicia espiritual: ese es el espíritu de los que „combaten baxo las banderas del demonio. Asi es, her„manos mios, el demonio ha reducido á arte esas diversio„nes y juegos.

39. „Dios comunmente cumple sus intenciones por ca„minos que parecen contrarios á ellas; para que de este modo „se admire mas su omnipotencia.

40. „Quando el Espíritu Santo baxó sobre los Apóstoles, „se oyó un ruido de un *viento violentísimo*, y apareció en len„guas de fuego: si ahora no vemos las mismas señales, re„cibimos, no obstante, las mismas gracias, figuradas en estas „señales.

41. „Nos quitamos la vida, consumimos el tiempo, y „los bienes para conseguir algunos campos, ó algunas ca„sas en esta tierra, que presto hemos de dexar: no damos „ni aun lo superfluo, para comprar un cielo que hemos de „poseer para siempre.

42. „Quando sentimos en nuestro cuerpo alguna en„fermedad, hacemos todo lo posible, y todo lo sufrimos, „hacemos los mayores gastos por ver si nos libertamos; mas „quando nuestra alma se ve un descaecimiento mortal, di„simulamos y dilatamos la aplicacion del remedio.

43. „Todas las oraciones, ayunos, obras de misericor„dia, la castidad, y por último las virtudes todas perecerán „algun dia y se destruirán sino van fundadas sobre la hu„mildad: porque asi como la sobervia es la fuente de to„dos los vicios, la humildad es el manantial de todas las „virtudes.

44. „Hace Jesuchristo de las Bienaventuranzas, como „una cadena divina, y la primera es, como un escalon pa„ra subir á la segunda: porque la humildad del corazon „va sin repugnancia á llorar sus pecados. El que llora sus „pecados, será como por un efecto necesario, benigno, jus„to y misericordioso. El que esté lleno de benignidad, jus„ticia y misericordia, tendrá puro el corazon. El que ten„ga puro el corazon, será sin duda pacífico; y el que po„sea todas estas virtudes, no temerá los peligros, ni se tur„bará con quantas calamidades carguen sobre él.

45. „Si siempre permaneceis los mismos, os privaré la „entrada en la Iglesia, y la participacion de los sagrados „misterios: mas vale ofrecer á Dios nuestras oraciones con „dos ó tres que guarden sus mandamientos, que congregar „un tropel de personas pervertidas, que se destruyan unas „á otras.

46. „No consiste la virtud de la limosna en dar, sino



„en repartir del modo, y con el fin que Dios nos manda.

47. „Trastornamos todo el órden las cosas, y pelea„mos de dos modos contra el precepto de Jesuchristo: no „busqueis, dice el Señor, las cosas presentes, y siempre „nos ocupamos en buscarlas. Buscad los bienes del cielo, „nos dice, y á esto nunca nos aplicamos. No podemos pen„sar en ello, ni aun por una hora, y á proporcion de las „ansias que manifestamos por el mundo, es la tibieza que „damos á entender por el cielo: pero no se quedará sin „castigo esta indiferencia, y esta tibieza por las cosas de „Dios.

48. „Quando nos presentamos á Dios para pedirle al„guna cosa, lo hacemos con tanta floxedad, que parece que „no tenemos gran deseo de conseguirla. No llevamos á la „oracion un corazon lleno de fe y de fervor, estamos como „si nada tuviéramos que pedir y desear: estamos como sono„lentos, sin aplicacion y sin vigor.

49. „No se debe insultar al que comete alguna falta, „sino advertirle, sin causarle confusion, se le debe aconse„jar, y no acusar, se le debe corregir con afecto, y no in„quietarse contra él con insolencia.

50. „Dos condiciones debe tener la oracion, es á „saber, pedir con fervor, y no pedir sino lo que se „debe.

51. „Puede ser que me digais, ¿en qué consiste que „pidiendo yo á Dios cosas espirituales, no me las concede? „Eso es porque no las pedis con fervor; es porque os ha„beis hecho indignos de recibirlas, ó porque habeis dexado „de suplicar antes de tiempo.

52. „Quando una persona vive bien, y está apartada de „los vicios, jamas sucede que Dios la abandone, y aun quan„do estuviese en algun error, no hay duda que Dios la da„ria á entender la verdad.

53. „Ninguno se conoce mejor, que el que reconoce que „es nada.

54. „Ni la limosna ni las demas obras buenas son, en mi „dictamen, de tanto mérito en la presencia de Dios, como la „moderacion y la paz que se conserva en las perdidas, tri„bulaciones y disgustos.

55. „El caracter mas propio de una virtud verdade„ramente christiana, es gustar de no tener cosa superflua, y „pasarse sin todo aquello que no es absolutamente nece„sario.

56. „En otro tiempo eran Iglesias las casas parti„culares, y el dia de hoy las Iglesias no son mas que si „fueran casas particulares. Entonces no hablaban los Chris„tianos en sus casas, sino de las cosas del cielo, y ahora „sucede muchas veces que hablan en las Iglesias de las „cosas de la tierra solamente.

57. „Decis que trabajais mucho todos los dias, no es „del caso saber que haceis alguna cosa, sino si executais lo „que se debe.

58. „Los pobres, me decis, estan inventando todos los „dias mil falsedades. Eso mismo los hace mas dignos de „compasion, porque la necesidad á que se ven reducidos, „los pone en el extremo de tener que mentir para vivir... „Les decis muchas veces en su cara, ¿no te he dado ya mu„chas veces? ¿Pues qué, hermanos, ese pobre no ha de vi„vir hoy porque ha vivido ayer?

59. „Todo quanto pasa en esas representaciones perni„ciosas es vergonzoso, é inclina al mal; las palabras, los „vestidos, los pasos, la voz, el canto, las miradas, los „gestos, el son de los instrumentos, los mismos asuntos, y „enredos de los comediantes, todo está lleno de veneno, y „todo respira impureza.

60. „Sino hubiera expectadores, no hubiera represen-



„tantes ni espectáculos, y de este modo, por ser los unos „y los otros causa del pecado, tanto unos, como otros serán „castigados en el fuego de la otra vida.

61. „Sube Jesuchristo al Monte á orar, para enseñarnos „que la soledad es el lugar mas propio para la oracion. Mu„chas veces pasaba la noche solo en los desiertos, orando „para excitarnos con su exemplo á elegir los tiempos y lu„gares mas tranquilos para orar sin distraccion. Porque la „soledad es la madre del reposo, y es un puerto en que es„tamos libres de las agitaciones de nuestros pensamientos.

62. „Vamos como la Hemorroisa á tocar la orla de la „vestidura de Jesuchristo, ó por mejor decir, vamos á po„seerle todo entero. Pues tenemos ahora su cuerpo en nues„tras manos. Ya no es solo su vestido el que permite tocar, „sino que nos presenta su mismo cuerpo para que llegue„mos á comerle. Acerquémonos, pues, con ardiente fe los „que estamos enfermos. ¿Si los que entonces tocáron sola„mente la orla de sus vestidos sintiéron tan grande efecto, „qué no podrán esperar los que aqui le reciben todo en„tero.

63. „Por la crûz se cumplen todos los misterios que „contribuyen á nuestra salvacion; si estamos reengendrados „con las aguas sagradas del Bautismo, usáron de la señal „de la cruz: si comulgamos el sagrado cuerpo de Jesuchris„to, y nos imponen las manos para consagrarnos al minis„terio del Señor, tambien tiene la cruz su parte: por úl„timo, en quanto se hace, en todo se usa de esta señal de „nuestra victoria. La tenemos en nuestras casas, la pinta„mos en nuestras paredes, la gravamos en nuestras puer„tas, la señalamos en la frente, y la imprimimos mas pro„fundamente en nuestro corazon. Porque la cruz es una se„ñal que nos trae á la memoria la obra de nuestra salud, „la restitucion de nuestra antigua libertad, y la infinita mi-

» sericordia de nuestro Salvador.

64. „ Sino teneis la salud suficiente para ayunar, á lo » menos os podeis abstener de las delicias; y esta especie de » abstinencia, apenas en nada es inferior á la del ayuno.

65. „ Nunca nos amamos recíprocamente con aquel » amor que viene de Dios; sino que buscamos motivos de » amar, ó en la conexîon de la sangre, ó en la amistad » humana, ó en la conversacion civil, y no nos gobierna » aquella caridad divina que habia de ser la fuente y prin- » cipio de nuestro amor.

66. „ No acusemos de nuestros desórdenes, ni á las ar- » tes, ni á la agricultura, ni al exercicio de las armas, ni » á otras profesiones de la vida, acusémonos á nosotros mis- » mos. Cornelio fué Capitan, San Pablo fabríca tiendas de » campaña, David era Rey, y Job un hombre muy rico.

67. „ Sin duda es grande prueba de la omnipotencia » de Jesuchristo ver, que en 20 ó 30 años se ha esparcido » el Evangelio por todo el mundo. ¿Quién no admirará un » prodigio tan inaudito? Aun quando los Romanos vencian » y destruian los exércitos numerosos de los Judios, no pu- » diéron defenderse de doce hombres pobres, y destitui- » dos de todo auxîlio, que los venciéron sin armas.

68. „ Nada de quanto sucede en este mundo nos escan- » dalice ni perturbe; en vez de exponernos al peligroso » mal de los humanos discursos, en los que solamente se ha- » llan escollos y tempestades, abandonémonos á la divina » providencia, y á la incomprehensible sabiduria de Dios; » aplicándonos solamente á seguir la virtud, y huir del » vicio.

69. „ El ver comunmente que los malos nada padecen » en este mundo, es una señal indubitable de que Dios di- » lata para otro tiempo su castigo.

70. „ Quántos hay ahora que dicen: yo quisiera ver



» á nuestro Señor Jesuchristo con aquel mismo cuerpo con » que conversaba con los hombres, mucho me alegraria de » ver su rostro y su trage. Yo os digo, que al mismo Se- » ñor veis, tocais, y aun comeis. Deseais ver sus vestidos, y » veis aqui que os permite tocarle, y recibirle en vuestro » pecho.

71. „ ¿Quién debe estar mas puro que aquel que par- » ticipa de semejante sacrificio? ¿Qué aquella mano que » distribuye esta divina carne; qué aquella boca que está » llena de este fuego espiritual, y aquella lengua que ro- » gea con esta preciosa sangre? Imaginad bien la honra que » recibis, y á qué mesa os sentais. Aquel mismo á quien los » Angeles miran con temblor, es el que ahora nos sirve de » alimento, se une con nosotros, y somos con él un mis- » mo cuerpo y una misma sangre.

72. „ ¿Qué Pastor ha dado jamas su sangre para ali- » mentar sus ovejas? Vemos muchas madres, que habiendo » parido sus hijos, los dan á criar á otras mugeres; pero » no procede Jesuchristo asi con nosotros, él mismo nos ali- » menta con su carne, nos junta y une consigo estrechísima- » mente.

73. „ No nos quedemos insensibles á tan grande hon- » ra, y á un amor tan prodigioso. Reparad con qué ímpetu se » arrojan los niños al seno de sus madres, y con qué ansia » chupan los pechos. Imitémosles acercándonos con las mis- » mas ansias á esta divina mesa, bebiendo, por decirlo asi, » la leche espiritual de aquellos sagrados pechos: pero va- » mos corriendo con mayor ardor para atraer á nuestros cora- » zones, como hijos de Dios, la gracia del Espíritu Santo; » sea nuestro mayor dolor el vernos privados de este alimen- » to celestial.

74. „ Si vosotros no os atreveis á arrojar del sagrado altar » los indignos, decidmelo á mí, que yo no permitiré que se

» lleguen á él: porque primero perderé la vida, que dar el » cuerpo del Señor al indigno; y primero permitiré que » derramen mi sangre, que presentar tan santo y venerable » cuerpo al que no se halla en estado de recibirle. Si vo- » sotros ignorais que los que se acercan son indignos, enton- » ces no es falta vuestra, si antes habeis puesto el mayor » cuidado en conseguir este discernimiento; porque no ha- » blo ahora de aquellas personas que públicamente son co- » nocidas por viciosas.

75. „Una cosa os quiero decir, que os ha de sorpre- » hender. Me parece que no estamos tan obligados á invi- » gilar con tanto cuidado contra los grandes delitos, como » contra las faltas que nos parecen ligeras, y de poca con- » sideracion. Solo el horror que nos dan los grandes peca- » dos, podrá ser suficiente para no cometerlos; pero la le- » vedad de los otros nos hace mas negligentes en evitarlos; » y el desprecio con que los miramos, nos hace como insen- » sibles, é incapaces de vencerlos.

76. „Quando vemos un pobre, traigamos á la memo- » ria que dixo Jesuchristo: que á él mismo se le da la li- » mosna. Aunque no es realmente Jesuchristo el que se nos » pone delante, Jesuchristo es el que pide, y recibe nues- » tras limosnas baxo la figura de aquel pobre.

77. „Siempre es malo adornarse con el oro, pero to- » davia es mucho peor venir con esta magnificencia al » templo.

78. „Oid esto todos los que sois pobres, ó por mejor » decir, los que quisiérais ser ricos; no es malo el no ser » pobre, pero sí el no querer serlo.

*Sentencias de las homilias sobre San Juan.*

79. „Si el demonio no se atreve á entrar en ninguna



» casa en donde está el Evangelio, mucho menos se atrev- » rá á entrar, ó introducir el pecado en una alma que con- » tinuamente se emplea en leerle. Santificad, pues, vuestra » alma y vuestro cuerpo, teniendo siempre en vuestro cuer- » po y en vuestra alma el santo Evangelio.

80. „El placer que acompaña al pecado es muy corto, » el dolor que se le sigue es continuo: la virtud por el con- » trario, aunque la acompaña un trabajo de poca duracion, » no tiene fin el gozo que la sigue.

81. „Hay algunos que borran sus pecados, velando en » oracion, durmiendo sobre la dura tierra, y macerando su » carne con mortificaciones continuas; pero yo os abro un » camino mas facil para conseguir este bien, y es no tener » ódio ni rencor contra ninguno.

82. „*El Reyno de los cielos se consigue con la violen-* » *cia.* Los que son cobardes y perezosos no pueden conse- » guirle, pues solo se logra trabajando con mucho cuidado » y diligencia. Por ser muy estrecho el camino del cielo, se » necesita mucha constancia y valor para llegar á él.

83. „Dios nos da esta vida para servirle, y vosotros » la consumis inutilmente. Y despues de esto preguntais, ¿y » qué pérdida es esta? Si disipais inutilmente la menor » cantidad de dinero, lo teneis por grande perjuicio: y quando » pasais los dias enteros en diversiones vanas y en obras del » demonio, os parece que nada habeis perdido: no obstan- » te, siempre podreis recobrar el dinero perdido, pero el » tiempo jamas vuelve, y solo con muy grandes dificultades » nos podremos reintegrar.

84. „Ninguna cosa es tan útil para disponer nuestra » alma á conseguir la perfecta sabiduria, como las calamida- » des, tentaciones y disgustos.

85. „Las mugeres que tienen particular obligacion á » cuidar de los negocios domésticos, y del gobierno de la

» familia, debieran ser mas prudentes que los mismos » hombres.

86. „Todo lo hacemos por atenciones humanas, y so- » lamente trabajamos por lo presente.

87. „Lloró Jesuchristo la muerte de Lázaro, luego » os es permitido llorar, pero con moderacion, con reserva » y con temor de Dios.

88. „Asi como la vida, aunque buena, es inútil, quan- » do está junta con la doctrina del error, asi la sana doc- » trina es inútil quando se junta con una vida depravada.

89. „Quanto mas cosas buscais, mas disminuis vues- » tra libertad; porque la verdadera libertad está en no ne- » cesitar de cosa alguna, ó á lo menos en tener necesidad de » pocas cosas.

### *Sentencias de las homilias sobre el Génesis.*

90. De nada nos servirá ayunar, orar, dar limosna y » practicar otras buenas obras, si todo esto no lo hacemos » por solo aquel que conoce las cosas ocultas, y penetra lo » mas secreto de los corazones.

91. „No debemos pasar dia alguno de nuestra vida, » si fuese posible, sin haber conseguido algun provecho es- » piritual, ó por medio de la oracion, ó con la confesion » de nuestras faltas, ó con la limosna, ó con algunas otras » acciones de piedad que practiquemos.

92. „*Bienaventurado aquel que haya hecho y ense-* » *ñado.* La doctrina de las obras es mucho mas sincera y se- » gura, que la de las palabras.

93. „Asi como el apetito es buena señal de la salud » para el cuerpo, asi tambien el gusto y amor á la pala- » bra de Dios, es grande señal de la salud de nuestra » alma.



94. „¿Os parece que lo que Dios pide de nosotros es » una cosa de grande molestia y pena? Lo que nos pide es » la contricion del corazon, la compuncion del alma, la » confesion de los pecados, y una continua vigilancia sobre » nosotros mismos. De este modo, no solamente cura nues- » tras heridas, sino que convierte en justos á los que antes » estaban cargados de culpas. Considerad bien quánta debe » ser para esto la grandeza de su misericordia, y el exceso » de su divina bondad.

95. „Quando el hombre está muy penetrado del amor » de Dios, y aspira al Señor con toda la extension de sus » deseos, no repara en las cosas visibles, y tiene continuamen- » te delante de los ojos de su alma, de dia y de noche, al acos- » tarse y al levantarse, la imagen de aquel objeto amado que » quiere y desea.

96. „Imitemos á nuestro Señor: perdonemos las ofen- » sas que solo son contra nosotros; mas quando ultrajan á » Dios, entonces debemos vengarlas.

97. „Obremos en todo con grande pureza de corazon: » porque de esta fuente dimanan todos los bienes. No mira » el Señor á nuestras acciones, sino al espíritu con que las » hacemos; y segun nuestra disposicion interior, aprueba ó » reprueba lo que executamos. Bien sea, pues, que oremos, » que ayunemos, que demos limosna, ó que practiquemos » qualquiera otra obra espiritual, obremos siempre con pu- » reza de intencion para conseguir el premio digno de nues- » tro trabajo.

98. „*Orad siempre*, dice el Apostol, *y orad en es-* » *píritu.* No solamente con la lengua, sino con incesante » aplicacion, y en espíritu: quiero decir, pidiendo siempre » las cosas espirituales y razonables, orando con la mayor » atencion.

99. „Bien pudiera Dios darnos lo que nos conviene an-

» tes de pedirselo, pero dilata el concederlo, para hacernos » dignos de su cuidado. Suceda, pues, que consigamos, ó » que no consigamos lo que le hemos pedido, siempre de- » bemos perseverar en la oracion, y darle gracias, no so- » lo quando concede, sino tambien quando niega nuestras » peticiones. Porque como solo Dios conoce lo que nos convie- » ne, y nosotros lo ignoramos, le debemos el mismo reco- » nocimiento que si nos lo concediera.

100. „Pongamos todos los dias delante de nuestros ojos » los pecados que hemos cometido despues del Bautismo, » para que esta memoria nos sirva como de freno, que nos » tenga continuamente en la humildad y la modestia.

101. „El que puede impedir que una persona agra- » vie á otra, y no lo hace, no es menos culpable que la » que ofende.

102. „Quando queremos leer algun libro de piedad, » es preciso desterrar de nuestro corazon todos los cui- » dados temporales, y todos los pensamientos del mundo, » recogiendo nuestro espíritu para que no se distraiga, y se » aplique con mas atencion á la santa lectura, y para que go- » bernados del Espíritu Santo, entendamos lo que leemos, y » saquemos mucho fruto.

103. „No hay absolutamente virtud, si la humildad » no la acompaña. El que hubiere sentado este fundamento, » podrá levantar á la altura que quisiere el edificio de la » piedad.

104. „*Meditad las Escrituras.* No quiere Jesuchris- » to que nos contentemos con la simple lectura de las Es- » crituras, sino que profundizando, por decirlo asi, hasta » la medula, saquemos toda la substancia, pues acostumbra » la Escritura á encerrar en pocas palabras una infinidad » de sentidos.

105. „El gran cuidado del adorno exterior del cuer-



» po, es señal de la fealdad interior del alma; el andar » buscando las delicias de los sentidos, da á entender el » hambre y esterilidad del corazon; y la afectacion en los » vestidos que cubren la carne, es un testimonio de la des- » nudez del alma. A la verdad, es imposible que el » que tiene mucho cuidado de su alma, y trabaja por her- » mosearla, tenga grande pasion por adornar su cuerpo; pues » la aplicacion á los exteriores adornos, es incompatible con » el cuidado de adornar el interior.

106. „Las verdaderas riquezas consisten en desear so- » lamente lo que se necesita para un uso arreglado, y expen- » der bien todo quanto sobra y excede este uso.

107. „Evitemos todo juicio temerario, y no conde- » nemos á nadie. No te ha establecido Dios por arbitro de » los otros, ni tienes autoridad para juzgarlos; si con todo » eso los condenas en tu entendimiento, ya caes en el pecado, » principalmente si los condenas por una simple sospecha, por » una ligera acusacion, y sin tener alguna prueba.

108. „No mira tanto el Señor lo que le damos, co- » mo la voluntad con que se le da: y segun esta disposicion » pueden llegar á ser muy grandes las cosas mas pequeñas, » como sucede muchas veces, que las que son grandes, se » hacen pequeñas y despreciables á los ojos de Dios, por » no ofrecerlas con alegria y con entero corazon.

109. „*Quando llegó Jacob al pozo del juramento, sa-* » *crificó á Dios.* En esto nos enseña, que quando quere- » mos emprehender una accion, un negocio, ó un viage, » debemos empezar ofreciendo á Dios el sacrificio de ora- » cion, invocando su asistencia; de este modo debemos dar » principio á nuestras empresas, imitando la piedad de aque- » llos antiguos justos.

*Sentencias sacadas de los Sermones sobre diferentes lugares del nuevo Testamento.*

110. „Debe el marido repetir en su casa lo que ha »oido en el Sermon, la muger debe aprender de su espo»so, los hijos le han de escuchar, y los criados no deben »carecer de esta doctrina. Haced, pues, de vuestra casa una »Iglesia, porque algun dia habeis de dar cuenta de la sal»vacion de vuestros hijos y criados.

111. „Las mugeres deben tener mas particular cuida»do de la educacion de sus hijos, porque estan mas comun»mente en casa.

112. „Jesuchristo, y despues San Pablo nos enseñáron »á hacer oraciones cortas y freqüentes, y á reiterarlas de »quando en quando; porque si las hacemos muy largas, co»mo regularmente no las acompaña mucha atencion, damos »motivos al demonio para que nos entre, y aparte nuestro »espíritu de la aplicacion con que debemos estar quando »pedimos á Dios. Si de tiempo en tiempo interrumpimos »nuestras oraciones y las reiteramos á menudo, adquirire»mos mucha vigilancia, y las diremos con exâcta atencion.

113. „Es preciso dar gracias á Dios al principio y fin »de la comida: porque este es el modo de no caer facilmen»te en la intemperancia.

114. „No solamente se profesa la Religion Christiana »con la fe, sino tambien con las obras; es tanta verdad, »que si estas faltan, debemos temer mucho el castigo de los »infieles y de los apóstatas. Porque hay muchos modos de re»nunciar á la fe; y el Apostol nos advierte este modo con »bastante claridad, quando dice: *Hacen profesion de con»fesar á Dios, pero le renuncian con sus obras.* Y en otra »parte: *Si alguno no cuida de los suyos, y principalmen-*



»*te de los que estan en su casa, ha renunciado la fe, y* »*es peor que un infiel.* Y tambien: *huid de la avaricia, que* »*es servidumbre de los ídolos.*

115. „El placer que acompaña al vicio es pasagero; »el dolor que se le sigue es eterno: por el contrario, el »trabajo que pide la virtud es muy corto; y el fruto y ale»gria que se saca de ella no tendrán fin.

116. „Suspirad con amargura; traed á la memoria vues»tros pecados, levantad al cielo el corazon, y decid: *Dios* »*mio, tened misericordia de mí*: y con esto habreis cumpli»do con la oracion. Porque diciendo: *tened misericordia*, »ofreceis á Dios la confesion de vuestras culpas, recibís el »perdon, y alcanzais la posesion de su Reyno: porque quan»do Dios tiene misericordia de alguno, no solamente le »libra de la pena que merece, sino que tambien le da la »posesion de los bienes eternos.

117. „Ha dicho alguno mal de tí, corrigete, si te »sientes culpado en lo que te acusa; sino, desprecia el di»cho, y no tomes cuidado: ó por mejor decir, alegrate, se»gun la palabra del Señor: *Porque han hablado mal de* »*tí; porque el premio será grande en el cielo.*

118. „Si á vista del enemigo os vienen á la memoria »todas las injurias que ha dicho ó ha hecho, haced esfuer»zo por olvidarlas; y si no las podeis arrojar de vuestra »imaginacion, echad la culpa al demonio, y representaos las »menores atenciones con que en otro tiempo os trataba. Si »teneis intencion de reprehenderle, sosegad antes los movi»mientos de la ira; porque entretanto que nos anima esta »pasion, nada podremos decir, ni sufriremos que nos digan »cosa alguna honesta y razonable.

*Sentencias de las homilias sobre los Salmos.*

119. »*Sacrificad el Sacrificio de justicia.* Este Sacri»ficio no pide dinero, cuchillo, altar ni fuego para ser ofre»cido; con el corazon del que le ofrece se contenta Dios; pa»ra él no es obstáculo la pobreza, ni sirve de impedimento »la indigencia, el lugar, ni cosa alguna exterior: en qual»quiera parte que os halleis, podreis ofrecerle á Dios; por»que en este Sacrificio, vosotros solos sois el Sacerdote, el »altar, el cuchillo y la Hostia. Es admirable la facilidad »que hay en las acciones espirituales, en las quales no ne»cesitamos ninguna de las cosas exteriores.

120. »*Si el ojo derecho te sirve de escándalo, arrancale,* »*y arrojale de ti.* No entendió Dios esto de los ojos del cuer»po, porque es el Señor incapáz de hacernos mal, quando »nuestro espíritu se conserva sano y vigoroso; quiso hablar »de nuestros mayores amigos, que nos parecen tan precisos »como nuestros miembros; y nos encomienda, que si nos »sirven de escándalo, dexemos su amistad para asegurar »nuestra salvacion.

121. »Muchas razones hay (además de su bondad) »para que Dios nos oiga: 1.° si nos juzga dignos; 2.° si »nuestras oraciones son conformes á su santa ley: 3.° porque »son perseverantes y freqüentes; 4.° porque nada pedimos »de lo que solo pertenece á esta vida, sin respecto á la eter»na; 5.° porque solamente deseamos lo que conviene á nues»tra salvacion; 6.° porque hacemos quanto está de nuestra »parte. Muchas personas nos propone la Escritura, á quie»nes oyó Dios por alguna de estas razones: es á saber, al »Centurion Cornelio, por su buena vida; á la Cananea, »por su perseverancia en la oracion; á Salomón, por el es»tilo de su súplica; y al Publicano, por causa de su hu»mildad; *mas en todo necesitamos su gracia.*



122. No debemos llorar por aquellos que Dios aflige, »sino por los que, no obstante sus pecados, nada padecen »en este mundo. Su primer mal es el pecado, y su segun»do mal es el de no recibir de Dios remedio alguno para »sanar de sus pecados.

123. »Un hombre poseido del amor profano, quisiera »morir mil veces por la persona á quien ama, siendo asi »que nada pueden esperar de ella despues de su muerte. »Hagamos nosotros lo mismo, y sin considerar nosotros el »premio de la otra vida, y la esperanza de los bienes del »cielo, suframos todos los trabajos puramente por el amor »de Dios.

124. »Amemos á Dios por ser quien es, y no solo »por los bienes que de él nos vienen.

125. »Quando habeis dado gracias á Dios de algun »bien que os ha hecho, habeis cumplido con la deuda; pe»ro si le dais gracias por el trabajo que os ha enviado, en»tonces le haceis vuestro deudor.

126. »*¿En quién pondré yo mis ojos, sino en aquel* »*que es humilde*? En toda la Escritura se ve, que la hu»mildad sirve de alas á la oracion: *porque Dios está muy* »*cerca de los corazones contritos y humillados.*

127. »*Cantad los Salmos con sabiduria.* Quiere de»cir: no oreis solamente con las palabras, sino tambien con »las acciones; no con la lengua simplemente, sino tambien »con la vida.

128. »El Profeta nos enseña lo que debemos temer; y »nos dice: que ni la pobreza, ni la vergüenza, ni las en»fermedades, ni todos los otros males temporales, que tan »formidables parecen á los hombres, solamente el pecado »es digno de temerse. *¿Qué temeré yo en el dia malo, sino la* »*iniquidad que me ha de seguir*?

129. » La virtud nos hace gozar aun antes de conse-» guir el premio eterno, el placer incomparable de la bue» na conciencia, y el de la esperanza de la eterna felicidad.

130. » *Compungios en vuestro lecho de lo que habeis* » *pensado en vuestro corazon.* Si durante el dia no habeis » tenido lugar de pensar en vosotros mismos; si vuestros ne-» gocios, las visitas de los amigos, y otras mil ocupaciones » os lo han impedido, sea para vosotros la cama un puerto » tranquilo, en donde, recogidos, os digais: alma mia, ya » este dia se ha pasado; veamos el bien ó mal que has he-» cho. Si en vuestro exâmen reconocieseis que habeis hecho » algun bien, dad gracias á Dios; si, por el contrario, hu-» bieseis cometido algun mal, formad proposito de no volver » á él; si la memoria de vuestros pecados os hace derramar » lágrimas, éste es el medio de borrar vuestros pecados an-» tes de dexar la cama. Suplicad, pues, al Señor antes de » entregaros al sueño, y pedidle su misericordia, para que » os dexe descansar.

131. » Nuestro principal Sacrificio es el dón saludable » que se ofrece sobre el santo altar: el segundo es el marti-» rio; el tercero la oracion; el quarto la alegria del cora-» zon; el quinto la justicia; el sexto la limosna; el septimo » las alabanzas de Dios; el octavo la compuncion del alma; » el nono la humildad; el decimo la predicacion.

132. » Si un Predicador adelanta alguna cosa sin apo-» yarla en la Escritura, titubean los espíritus de sus oyentes, » y se quedan en la incertidumbre de lo que deben creer; » ya les viene el pensamiento de desecharla como frívola, » y ya el de recibirla como probable. Pero desde luego que » prevalece la autoridad de la Escritura, el entendimiento » del Predicador y el del oyente no tienen la menor duda, » y se hallan sólidamente firmes en la verdad.

133. » Mayor mal es no procurar satisfacer á Dios,



» despues de haberle ofendido, que el ofenderle.

134. » El que no quisiese experimentar la bondad de » Dios, confesando sus culpas, experimentará la justicia, por » haberlas callado; solamente el rigor del Juez severo po-» drá castigar la tenacidad de aquel que pudo borrar sus pe-» cados con la confesion y penitencia.

135. » Los preceptos, no tanto son dificiles por su na-» turaleza, quanto por la pereza y cobardia de los hombres; » de suerte, que todos los que trabajan con cuidado y dili-» gencia para observarlos, los hallarán suaves y faciles, se-» gun aquellas palabras de Jesuchristo: *Mi yugo es suave,* » *y mi carga ligera.*

136. » Es propiedad de la virtud ser estimada aun de » aquellos que no la practican; por el contrario, es propie-» dad del vicio ser desestimado y reprehendido aun de aque-» llos que viven abandonados.

137. » Porque Dios nos ama mucho, permite que sea-» mos afligidos en este mundo, con el fin de unirnos mas » perfectamente consigo. Y asi como las madres que tienen » niños que no quieren estarse con ellas suelen precisarlos » á volver, haciendo que los asusten con alguna máscara, » no para causarlos mal, sino para que no se aparten de » sus brazos, del mismo arbitrio con corta diferencia se va-» le Dios, por el ardiente amor que nos tiene, quando » para unirnos mas estrechamente consigo, permite que es-» temos reducidos á la necesidad de recurrir continuamente » á su gracia, de invocarle sin cesar, y de abandonar to-» dos los cuidados para ocuparnos en la oracion, y decirle » á cada istante: *Señor, libertad mi alma.*

138. » Todos nuestros deseos tiren á la vida eterna, » refiriendo todas nuestras acciones á aquel ultimo fin: por-» que con el de excitarnos á no perder de vista aquella mo-» rada celestial, nos ordenó Jesuchristo que dixesemos: *Ven-*

»*ga á nos el tu Reino.*

139. »La primera y mas saludable doctrina que de» bemos abrazar, es persuadirnos á que en esta vida somos » caminantes y extrangeros: esta ciencia es la raiz y fun» damento de toda virtud; pues el que solo usa como hues» ped y pasagero de las cosas presentes, algun dia se verá » ciudadano y poseedor de las del cielo.

140. »Sufrid con valor los males que os sobrevinie» ren, y esto os servirá de martirio. Porque la resolucion con » que el Christiano permite que le despedacen, antes que » sacrificar á los ídolos, no es la unica cosa que hace Már» tires: tambien lo podemos ser, si quando nos atormenta » un violento dolor nos abstenemos de quexarnos de Dios, y » si sufrimos con paciencia, sin decir palabra que merezca » ser reprehendida.

141. »Los Judíos solamente en Sion invocaban á Dios; » pero los Christianos en todas partes le invocan, en el » campo, en su casa, en las calles, en la soledad, en el » mar, y en sus camas: por último, no hay lugar en don» de les esté prohibido el orar, si sus costumbres corresponden á sus oraciones.

142. »No debemos hablar sino quando nuestras pala» bras pueden ser mas utiles que nuestro silencio.

143. »No es lo que hace Solitarios vivir en la so» ledad, sino tener el corazon poseido del amor y deseo de » la verdadera Sabiduria.

144. »Por dos razones son utiles los trabajos; la una, » porque nos hacen mas atentos á nuestra obligacion; la » otra, porque nos ponen en estado de que Dios nos oiga » mas favorablemente.

145. »*Aquel que se gloría, solo en el Señor se glorie.* » En todas nuestras obras no debemos atribuirnos meritos al» gunos; pues solamente el pecado es el que tenemos pro» pio.



146. »*Alabad á Dios en sus Santos.* Concluyó Da» vid el libro de los Salmos con la accion de gracias, para » enseñarnos que con ellas debemos empezar quanto hace» mos y decimos, y por la misma accion de gracias debemos » acabar.

### *Sentencias sacadas de una homilia sobre un lugar de la Epístola á los Hebreos.*

147. »Muchos solo una vez al año se acercan al San» to Sacramento; otros llegan mas amenudo. ¿A quienes es» timaremos mas: ó á los que comulgan amenudo, ó á los » que comulgan una vez? Solamente debemos estimar á los » que comulgan con conciencia pura y sincera, con un co» razon limpio, y una vida irreprehensible: los que se ha» llan en esta disposicion, lleguen todos los dias; los que » no, ni una vez se acerquen; porque no hacen otra cosa, » que irritar contra sí el juicio de Dios, y hacerse dignos » de la mas rigorosa condenacion.

148. »¿Pensais que comulgando una vez al año serán » suficientes 40 dias de penitencia para purificaros de los » pecados que habeis cometido en tanto tiempo? No pasa» rán 8 dias sin que volvais á los desordenes de vuestra » vida anterior. ¡Por haber empleado asi en penitencia 40 » dias, y acaso menos, esperais que Dios os mirará con mi» sericordia! Yo os digo que eso es burlarse de Dios. No » quiero por esto impediros el comulgar aun una vez al » año; por el contrario, quisiera yo que continuamente pu» dieseis llegar á los sagrados misterios. Pero estos estan » destinados para los Santos; y esto es lo que dice en alta » voz el Diácono, quando llama á solos los Santos á esta » santa mesa.

149. »Quando el Diácono pronuncia publicamente

» estas palabras: las cosas santas son para los Santos, es lo » mismo que si dixera: si alguno no es Santo, no se acer- » que á esta mesa. Al hombre no le hace Santo la simple » remision de sus pecados, sino la presencia del Espíritu » Santo en su alma, y la abundancia de buenas obras: co- » mo si dixera: no quiero solamente que esteis retirados del » podre y la basura, sino que se vea resplandecer en voso- » tros una blancura y una hermosura particular.

150. Tenemos necesidad de grande penitencia, de in- » expugnable constancia, de oracion freqüente, y de una » larga perseverancia para conseguir los bienes que Dios » nos tiene prometidos. Digamosle, pues, muchas veces: *Se- » ñor, favoreced á este pobre pecador*: pero quando ex- » plicamos este sentimiento con nuestras palabras, debemos » estar penetrados de este deseo en lo interior de nuestro » corazon.

151. » Los cuidados y pensamientos continuos de los » negocios del mundo, excitan en nuestro espíritu comba- » tes y molestas inquietudes: levantan en él tempestades » que agitan sin cesar nuestras almas. Por lo qual necesita- » mos recurrir siempre á Dios, principalmente por la ma- » ñana y por la noche.

### *Sentencias de un Sermon sobre la adoracion de la cruz.*

152. » No nos avergoncemos de usar de las señales » de nuestra salvacion, las que debemos considerar como » gloriosas y sublimes: todo quanto se hace en la Religion » christiana, pertenece á nuestra salvacion; y se obra con la se- » ñal de la cruz. Quando renacemos de nuevo; quando to- » mamos el alimento místico; quando se ordenan los Clérí- » gos, y en todo acto de Religion que executamos, nos » servimos de la señal de la cruz: y tenemos mucho cuida-



» do de hacerla pintar y gravar, no solo en la portada y pa- » redes de nuestra casa, sino en lo interior, llevándola tam- » bien sobre la frente, y mucho mas profunda en el cora- » zon, por ser la señal evidente y nada equívoca de nuestra » salud, de nuestra comun libertad, y de la bondad de » nuestro Dios.

153. » Quando haceis la señal de la cruz, represen- » taos toda la virtud que en la cruz se contiene; y este » será un medio oportuno para sosegar la ira, y reprimir en » vuestras almas todos los movimientos rebeldes á la razon. » Quando hagais, pues, la señal de la cruz en la frente, en » el pecho, en los ojos, y en todo el resto de vuestro cuer- » po, ofreceos á Dios al mismo tiempo en espíritu.

### *Sentencias de los Comentarios sobre Isaías.*

154. » No hay duda que los pecados son las primeras » causas de las enfermedades corporales: Jesuchristo lo dió » bien á entender, quando dixo al Paralítico que estaba en » la Piscina: *Ya estás sano; cuidado con no pecar en ade- » lante.* Tambien lo nota San Pablo quando dice: *Por esto » hay tantos que caen enfermos*: esto es, porque pecaban, » acercándose á los santos misterios con una conciencia que » no estaba enteramente pura.

155. » La castidad, asi como la impureza, se dexan co- » nocer con suficiente claridad por las miradas, por los ves- » tidos, por los pasos; y por todos los movimientos de los » órganos exteriores que nos descubren visiblemente los » afectos del alma.

156. » Entremos en el Templo con mucha circunspec- » cion y modestia, no sea que en vez de hallar el perdon de » nuestros pecados, no hagamos otra cosa que cometer otros » nuevos.

157. »No llevemos á la Iglesia los cuidados del mun» do; dexemoslos á la puerta; porque el entrar en el Tem» plo es como entrar en el Reyno de los cielos. Todo quan» to hay dentro de este santo lugar debe inspirar un grande » silencio; y los misterios que alli se celebran deben ser se» cretos, y tratados con reverencia. Llevad á la Iglesia mu» cha atencion; y considerad, que quando os leen ó expli» can las Escrituras, es como si os abrieran las puertas del » cielo.

158. »El Rey de todos los malos es la sobervia: hace » que no nos conozcamos, y despues de mucho trabajar, nos » roba los tesoros de virtud que pudieramos haber adquiri» do La negligencia nos acarrea infinitos males; pero la so» bervia los engendra aun en las buenas obras.

159. »En los Tribunales de la justicia humana siempre » se sigue la muerte despues de la acusacion y confesion de » los delitos; pero en el Tribunal del Supremo Juez, á la » confesion y acusacion de los pecados, sigue la recom» pensa.

160. »¿Puede haber cosa comparable á la honra del » Sacerdocio? El cielo saca la principal autoridad de sus » juicios, de los que se hacen en la tierra. Estos Jueces es» pirituales tienen su Tribunal en la tierra, y el mismo Se» ñor sigue las decisiones de sus siervos, y ratifica en lo » mas alto del cielo quanto han juzgado de ellos en esta » baxa region del mundo. El Sacerdote está como enmedio » de Dios y el hombre, para traernos los beneficios que » Dios nos envia, y para presentarle las peticiones que le » hacemos; para reconciliarnos con él, para desarmarle en » su ira, y para apartar de nosotros sus castigos quando le » hemos ofendido.

161. »Quando el Sacerdote nombra en el Sacrificio » á los Querubines y Serafines, quiere elevar nuestros espí-





» ritus de la tierra al cielo, como si nos dixera: supuesto » que en este lugar cantais acordes con los Serafines, asis» tid con la misma reverencia que los Serafines, y rodead » como ellos, y con el mismo respeto el Trono Real. No » hay que admirar el que aqui esteis en la compañia de los » Serafines, supuesto que Dios os comunica cosas que aun » no se atreven á tocar los Serafines.

### *Sentencias sacadas de un Sermon de Jeremías, y de los libros del Sacerdocio.*

162. »Conservad en vuestro entendimiento como una » verdad inmutable, como una regla cierta, y como una » ley constante, que es imposible que un hombre que po» ne todo el cuidado y diligencia posible para conseguir su » salvacion, y que nada omite de quanto está de su parte » para cumplir su obligacion, es imposible, digo, que aban» done el auxîlio de Dios á un hombre de estas disposicio» nes.

163. »Ha dado Dios á los hombres que habitan en la » tierra el poder de administrar las cosas del cielo, lo que » no concedió á los Angeles ni á los Arcángeles. Porque á » estos no los dixo: *Todo quanto atareis sobre la tierra,* » *quedará atado en el cielo; y todo quanto desatareis en la* » *tierra, será desatado en el cielo.* Los Príncipes y Sobe» ranos del mundo pueden atar y desatar; pero esto es so» lo respecto del cuerpo: las ataduras que puso Jesuchristo » en manos de los Sacerdotes, llegan á las almas y hasta el » cielo; de suerte, que quanto ordenan los Sacerdotes en » la tierra, se ratifica en el cielo, confirmando Dios los jui» cios que hicieren acá sus siervos.

164. »Aqui no se trata de conducir soldados, ni gober» nar un reyno, sino de un exercicio que pide virtud an-

» gélica para la buena administracion; porque el alma de » un Sacerdote debe estar mas pura que los rayos del sol.

165. » No solamente debe estar el Pastor puro y lim- »pio de toda mancha para ser digno de emplearse en tan »altos misterios; además de esto es necesario que sea pru- »dente, de grande experiencia, adornado de sabiduría, y co- »nocimiento de todo quanto pertenece al mundo; como tam- »bien de los que estan mas metidos en él. Tambien es pre- »ciso que haya adquirido tal fortaleza de alma, que ya no »viva enmedio del mundo con menos seguridad que los So- »litarios en los montes y en lo mas retirado de los desier- »tos.

166. »Hacer Capitanes de los Soldados de Jesuchristo „á los que son incapaces de gobernarlos, ¿no es esto hacer „ Capitanes de los que son soldados del diablo? Porque quan- „do aquel que ha de disponer en batalla los Soldados es- „pirituales de Jesuchristo, armarlos y animarlos á pelear es „el mas flaco de todos, se puede decir que entrega á su „enemigo aquellos que estaban confiados á su fe: y que de „este modo hace el exercicio de Capitan para servir al de- „monio, y no para servir á Jesuchristo.

*Sentencias de los libros de la compuncion del corazon.*

167. »El tiempo de la presente vida tan llena de ma- „les y pecados, es un tiempo de lágrimas y de afliccion. „A la verdad, que el que quisiere exâminar mas parti- „cularmente todos sus desordenes, si esto es posible, no „podrá contener el llanto: porque todas las cosas estan en „este mundo en tanta confusion y desarreglo, que no pa- „rece que hay el menor rasgo de virtud. Todo está lleno „é inundado de maldad; y lo mas despreciable es, que no „nos mueve á sentimiento la vista de tantos males, ni ad-



„vertimos á los otros que los eviten.

168. »Si alguno viniese de un país tan distante que „jamás hubiese oido hablar de nosotros, y sabiendo aqui „quál es la ley de Jesuchristo, viese el desorden con que „viven los Christianos, no dudo que nos tendria por los „mayores enemigos de Jesuchristo, y por los hombres mas „opuestos á sus preceptos; porque verdaderamente vivimos „como si hubieramos hecho empeño de practicar en todo lo „contrario de lo que nos dexó mandado.

169. „Para que nos muevan las cosas de Dios es pre- „ciso buscar el silencio y el reposo; no tanto de los lugares „como de los corazones; porque si en nuestra alma lleva- „mos un deseo y amor sincero del reposo, aun enmedio de „las ciudades estaremos libres de las inquietudes.

170. »*Señor, si exâminais las iniquidades, ¿quién* „*podrá sufrir vuestro juicio*? Quando David hablaba de „este modo, conocia muy bien que delante de Dios so- „mos reos de una infinidad de pecados, y que los que pa- „recen mas leves, y tal vez no los vemos, se nos repre- „sentarán algun dia en el juicio para ser castigados con mu- „cho rigor.

171. „Es muy bueno traer á la memoria los pecados „pasados, aun aquellos que Dios nos ha perdonado, esto mis- „mo nos mueva á amarle mas, á confundirnos de haberle „ofendido tanto, y á concebir mas vivos sentimientos de „compuncion; considerando, que si su misericordia no nos „hubiera socorrido, el enorme peso de tantas culpas nos hu- „biera abismado en lo profundo del infierno.

*Sentencias de diversos tratados.*

172. »Debemos persuadirnos á que todo lo que Dios »nos envia es para nuestro bien, y no exâminar particular-

„ mente las razones, ni inquietarnos por lo que ignoramos.

173. „ Todos los dias estan cayendo almas heridas del „ pecado, y ninguno las llora; mas quando vemos sufrir en „ el cuerpo algun dolor, todos dicen que es cosa dura é in- „ soportable. ¿No es preciso estar poseidos del espíritu del „ demonio para juzgar tan terrenamente de las cosas?

174. „ Es preciso pasar toda su vida en trabajos y con- „ tinuos combates, si queremos gozar del descanso y de los „ bienes de la eternidad. Si alguno fuese tan delicado y tan „ aficionado á los gustos de esta vida, que imagine poder „ gozar aquí de los placeres del mundo, y en el cielo de „ los que estan preparados para premio de los buenos, le „ declaro que se engaña mucho, y que se engaña á sí mis- „ mo. Escuche, pues, aquellas palabras del Santo Job: *To- „ da la vida del hombre sobre la tierra es una contínua „ tentacion.*

175. „ Job se habia impuesto una ley de no poner los „ ojos en doncella alguna; porque sabia, que no solamente „ viviendo con ella en una misma casa, sino tambien con las „ miradas demasiadamente curiosas, era, no digo dificil, sino „ casi imposible no recibir algunas heridas y perjuicios: y „ esto es lo que hacia decir á este hombre Santo: *no quie- „ ro ni aun pensar en doncella.*

176. „ Llamó Jesuchristo *estrecho y dificil* á su cami- „ no; y tambien le llamó *yugo suave y carga ligera*; por- „ que aunque sea pesada por su naturaleza, se hace muy „ ligera con el afecto, con la alegria y con el fervor de los „ que la llevan. Asi vemos que los que han abrazado el „ camino estrecho, van mas alegres y contentos que los que „ caminan por el mas ancho: no porque muchas veces no se „ vean afligidos, sino porque como estan ya superiores á las „ aflicciones, no sienten tanto sus golpes como las gentes del „ mundo, que los tienen por insoportables.



177. „ La vida crucificada es la raiz y el fruto de la „ virginidad.

### *Sentencias de los libros contra aquellos que reprehenden la vida monástica, y de las exhortaciones á Teodoro.*

178. „ A nosotros nos corresponde cumplir con nues- „ tra obligacion, aun quando los otros no quieran sacar uti- „ lidad de nuestras diligencias y cuidados.

179. „ No juzga Dios de la penitencia por lo largo „ del tiempo, sino por el afecto del corazon. Los Ninivi- „ tas no necesitáron largo espacio de tiempo para conseguir „ el perdon de sus pecados, y el buen Ladron casi en un „ instante mereció la entrada en el paraiso.

180. „ La vida presente es muy semejante á una co- „ media, en la que uno hace el papel de Emperador, otro „ de General de exército, otro de Soldado, otro de Juez, „ y asi de los demás estados; y quando llega la noche, y „ se acabó la comedia, el que representaba al Emperador „ ya no es reconocido por Emperador, el que hacia de „ Juez ya no es Juez, y el Capitan ya no es Capitan: lo „ mismo sucede en el dia que dura esta vida, al fin de la „ qual cada uno de nosotros será tratado, no segun el per- „ sonage que representó, sino segun las acciones que haya „ executado.

181. „ Solamente quando se vive para Jesuchristo, y „ se sirve á él solo, es el hombre libre y está desprehendido „ de los cuidados é impedimentos del mundo.

### *Sentencias sacadas de las cartas.*

182. „ Tal es la naturaleza de la virtud, que los mis-

„ mos que la combaten no pueden menos de admirarla ; y „ tal es , por el contrario , la naturaleza del vicio , que los „ mismos que le siguen se ven precisados á condenarle.

183. „ Los trabajos del espíritu , quando los sufrimos „ con paciencia y accion de gracias , pueden hacer que me- „ rezcamos mas excelente premio que padeciendo trabajos „ corporales.

184. „ El pecado tiene esta propiedad: que antes de „ cometerle , embriaga en cierto modo al pecador ; y des- „ pues de haberle cometido , le quita el gusto de que se ha- „ bia valido para engañarle : de suerte , que se queda el „ pecador solo con su pecado , el qual le sirve de acusador, „ y con su conciencia , que le sirve de verdugo que le des- „ pedaza , le atormenta , y le oprime : pero estas solo son „ penas de esta vida ; porque en la otra bien sabeis quán „ grandes estan preparadas para los que hayan caido en pe- „ cados.

185. „ Persuadios á que solo hay una verdade- „ ra calamidad , que es el pecado , y que todo quanto sobre- „ sale en este mundo es una fábula , asi su grandeza , co- „ mo su autoridad , alabanza y honra : por ultimo, á que no „ hay para ir al cielo otro camino que el de las tribulacio- „ nes , segun aquellas palabras del Apóstol : *Es necesario „ que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el „ Reyno de Dios.*

186. „ Nada hay que sea tan poderoso Fuerte como „ la Iglesia. Cesad , pues , hombres , de hacerla la guerra; „ porque vuestros esfuerzos solo sirven para debilitaros : no „ os tomeis con el cielo. Si combatís con un hombre , podreis „ ser vencidos , mas tambien le podreis vencer ; pero contra „ la Iglesia nunca conseguireis la victoria , por grande que „ sea vuestro artificio y esfuerzos. La Iglesia es mas fuerte „ que el cielo ; porque el Señor dixo : *El cielo y la tierra*



„ *pasarán* ; *pero mis palabras no pasarán.* ¿Y qué pala- „ bras son sino éstas? *Tú eres Pedro , y sobre esta piedra „ edificaré mi Iglesia.* Para la Iglesia formó Dios el Cielo, „ y no hizo la Iglesia por razon del cielo ; ( esto debe en- „ tenderse de este cielo visible).

*Sentencias sacadas de sus Sermones.*

187. „Todos los que somos perezosos y floxos en la „ oracion consideremos quánta es su virtud y eficacia. Aquel „ mal siervo , que el Evangelio nos representa cargado de una „ deuda excesiva para con su Señor , no le hizo presente „ sus ayunos , su pobreza , ni otra consideracion semejante; „ mas con estar tan desnudo de virtudes , asi que conoció la „ obligacion de suplicarle , el mismo divino dueño se incli- „ nó á tratarle con misericordia. No nos cansemos , pues , de „ orar.

188. „No debe salir de vosotros el olor de los perfu- „ mes , sino la fragancia de la virtud. Muchas veces no hay „ cosa mas impura , ni mas infecta que el alma de aquella „ persona que lleva el cuerpo cuidadosamente perfumado. „ A la verdad , el gran cuidado de perfumar el exterior, „ es una señal comun de un interior lleno de peste y cor- „ rupcion.

189. „*Despues de haber comido y bebido* , dice Moy- „ sés , *cuidado con no olvidar al Señor vuestro Dios.* Pa- „ ra enseñarnos que nada nos lleva tanto al olvido de Dios, „ como los placeres y las delicias.

190. „Despues de cenar no hemos de ir á la cama , si- „ no á la oracion , si no queremos vivir una vida mas animal „ que la de las mismas bestias.

191. „No hemos venido á este mundo , ni vivimos en „ él para comer y beber , antes bien comemos y bebemos

» para poder vivir.

192. „¿No podrá suceder, me direis, que se goce en » este mundo y en el otro una entera paz y un perfecto » reposo? No; eso es cosa imposible, y en vano buscais » semejante estado entre los hombres.

193. „Supuesto que el Evangelio dice: *Que el camino* » *que lleva á la vida es áspero y estrecho*; ¿cómo en otra » parte dice: *Mi yugo es suave y facil*? Las primeras pa- » labras pertenecen á la naturaleza de las aflicciones, y las » últimas denotan la alegria y sumision de la voluntad para » sufrirlas: porque lo que por su naturaleza parece duro é » insufrible, se hace suave y facil con la diposicion de la » voluntad del que padece. De este modo: *Los Apóstoles,* » *quando los Judios los azotáron, volviéron llenos de gozo por* » *considerarse dignos de haber padecido esta ignominia por* » *el nombre de Jesuchristo.*

194. „No es la hermosura del cuerpo la que de- » be hacer amables, sino la virtud del alma; no deben » ser los adornos, el oro, ni los los ricos vestidos, sino la » templanza, la probidad y la constancia en el temor de » Dios.

195. „Quando Jesuchristo ordenó á sus discípulos que » dixesen en su oracion: *No nos dexes caer en la tenta-* » *cion*, y esto es lo que el Señor practicó, quando estando » para sufrir su pasion, dixo á su Padre: *Padre mio, si es* » *posible, pase de mí este caliz*: pretendió enseñar á los Santos » á no exponerse por sí mismos á los riesgos, y á no pre- » cipitarse temerariamente en las ocasiones peligrosas.

196. „Considerad, pues, la fuerza de las palabras de » la oracion del Señor, y la virtud de las doctrinas que » contiene; y advertid, como prescribe la ley al amor re- » cíproco entre los hombres, pues no nos mandó decir: *Pa-* » *dre mio, sino Padre nuestro*: para que, enseñándonos



» que tenemos un Padre comun, nos inclinase á tener to- » dos el afecto de hermanos unos con otros.

197. „Quando decimos á Dios: *Santificado sea tu* » *nombre*: no le conferimos la santidad, sino que nos es- » forzamos por ensalzar con nuestras alabanzas la santidad » que tiene por naturaleza: porque es lo mismo que decir, » *glorificado sea tu nombre.* Lo que nos advierte, quán » virtuosa debe ser nuestra vida, para que los hombres que » la ven, *glorifiquen á nuestro Padre que está en el* » *cielo.*

198. „*Venga á nos el tu Reyno.* Oprimidos, como lo » estamos, por la tirania de nuestras pasiones, y expuestos » á tentaciones infinitas, que continuamente nos hacen la » guerra, tenemos grande necesidad del Reyno de Dios.

199. „El Señor, despues que nos hace renunciar á to- » dos los deseos de la tierra, y vivir en continua esperan- » za de su Reyno, quiere que digamos: *Hágase tu volun-* » *tad, asi en la tierra, como en el cielo.* Quando ya nos » ha inspirado el amor de los eternos bienes, quiere, que » poseidos de este deseo, le digamos: *Haced Señor, que* » *nosotros imitemos aqui la vida del cielo*, y que que- » ramos todo lo que vos quereis; ayudadnos en el cumpli- » miento de las buenas intenciones de nuestra alma, que » aun está muy débil, para que de este modo execute lo » que desea hacer por serviros, á pesar de la enfermedad de » esta carne que la detiene.

200. „*Dadnos hoy nuestro pan substancial*: no las » viandas superfluas, sino el alimento necesario, que repa- » re en nosotros lo que cada dia pierde nuestro cuerpo de » su substancia, y aparte de nosotros la muerte, que nos po- » dria sobrevenir por falta de sustento; porque el Chris- » tiano, segun estas palabras, no debe desear la diversidad » de manjares delicados, ni todas esas pastas, y esas viandas

» exquisitas, que no hacen otra cosa, que cargar el estó-
» mago, agravar el alma, cegar el espíritu, y dar al cuer-
» po armas para combatirle: no es esto lo que nos enseña
» esta divina oracion que pidamos á Dios; sino *el pan subs-*
» *tancial*, que es propio para convertirse en la substancia
» de nuestro cuerpo, y aun no le pedimos para largo tiem-
» po, sino solamente para el dia, conforme á otro precep-
» to del Evangelio, que nos dice: *No esteis solícitos del*
» *dia siguiente.*

201. „*Perdónanos nuestras ofensas, asi como noso-*
» *tros perdonamos á los que nos han ofendido.* Aqui nos da
» el Señor tres advertencias: Primera, enseña á los que han
» llegado á mas alto grado de virtud, á concebir siempre
» humildes sentimientos de sí mismo, y á no confiar en sus
» mismas fuerzas, antes bien á vivir temerosos con la memoria
» de sus culpas pasadas, como el Apostol San Pablo. Se-
» gunda, quiere que los que han caido despues del Bautis-
» mo, no caigan tambien en la desesperacion de su salva-
» cion, enseñándoles quanto deben esperar de aquel Sobera-
» no Médico de las almas el remedio de sus pecados. Ter-
» cera, nos dice quánta debe ser nuestra benevolencia y hu-
» manidad para con nuestros hermanos; porque solamente
» seremos dignos del perdon, á proporcion que le concede-
» mos á los que nos han ofendido.

202. „Muchas veces damos en rostro á los pobres con
» que son holgazanes. ¿Acaso os ha encargado Dios el cui-
» dado de reprehenderlos? ¿Os ha ordenado que les echeis
» en cara su ociosidad? El Señor solamente os ha mandado
» que remedieis su indigencia.

203. „De qualquiera modo que nos reprehendan, nos
» es muy útil la reprehension, si la recibimos bien: porque nos
» enseña la Escritura, *que el que aborrece que le corrijan,*
» *es un loco.* No dice que se le reprehenda de este ó de



» aquel modo, sino simplemente que le reprehendan. Por-
» que si vuestro amigo os reprehende con razon, sirvaos pa-
» ra corregiros, y si lo hace sin razon, no dexeis de alabar
» su buena voluntad, y reconoced que os obliga: porque
» no procuraria reprehenderos, sino os amara mucho. Las
» correcciones son para los pecados, lo que los remedios pa-
» ra las llagas.

204. „Qualquiera que desprecia tanto su salvacion que
» no se digna destinar una hora del dia para venir á oir la
» palabra de Dios que se predica en la Iglesia, no tiene por-
» que esperar la misericordia de Dios, por pretextos que ale-
» gue para excusarse con las obligaciones continuas de sus
» negocios.

205. „Lo que muchos hacen con trabajo en sus ayu-
» nos, gemidos, oraciones, saco y ceniza, y todas las demas
» austeridades de la penitencia para borrar sus culpas, lo po-
» demos executar nosotros sin tanta pena, si queremos es-
» forzarnos á reprimir la ira, y á perdonar de corazon las
» injurias.

206. „Si de alguna cosa habeis de avergonzaros, es
» del pecado; porque del trabajo os debeis gloriar, pues es
» muy propia la ocupacion para quitar los malos pensa-
» mientos; es medio para tener con que socorrer á los ne-
» cesitados, para no servir de carga á nuestros hermanos, y
» para cumplir con mas perfeccion la ley de Jesuchristo, que
» nos dice, *que es mejor dar que recibir.*

207. „Nada hay en la naturaleza, que no se corrom-
» pa con el reposo. El agua que no corre, se echa presto á
» perder, el hierro se consume con el orin, y la tierra si-
» no se la cultiva, solo produce malezas.

208. „Contentémonos con el alimento y el vestido, co-
» mo nos enseña el Apostol: porque es preciso dar á los
» pobres, lo que excede á las necesidades de esta vida.

209. „Quando se trata de no hacer una cosa porque es „pecado, ninguno me alegue que es costumbre : porque si „lo que es costumbre es malo, por antigua que esta sea, es „preciso abolirla, y si hay que practicar algun bien que no „esté autorizado con la costumbre, es necesario introdu„cirla.

210. „El verdadero baño del alma, son los arroyos „de lágrimas, los gemidos que salen de lo íntimo del co„razon, la compuncion continua, las oraciones freqüentes, „las limosnas abundantes, llorar el pecado, y condenar la „vida pasada : de este modo se lava y purifica la iniqui„dad de las culpas, y se borran las manchas del alma.

211. „El fundamento de la filosofia christiana, es la „humildad. Levantad quanto querais un edificio espiritual „todo compuesto de limosnas, oraciones, ayunos, y de todas „las demas virtudes, sino habeis primero sentado el funda„mento de la humildad, todo será inútil, y el edificio edi„ficado sobre arena movediza, presto se arruinará. No hay „obra buena que no necesite el apoyo de esta virtud, nin„guna sin ella puede subsistir. Alabadme quanto querais „la continencia, la virginidad, el desprecio de las riquezas „y las demas virtudes ; sin la humildad todo esto es impu„ro, profano y abominable en la presencia de Dios.

212. „Quando veis que muere alguno de vuestros pa„rientes, no os aflijais, pero entrad en vosotros mismos, con„sultad vuestra misma conciencia, y reflexîonad que muy „presto habeis de morir como él. Sirvaos este pensamiento „para curaros vuestra pereza y negligencia, y haceros que „exâmineis vuestras acciones, corrijais vuestras faltas, y mu„deis de vida.

213. „Asi como la virginidad es mayor bien, aunque „el matrimonio no es malo, asi tambien el segundo ma„trimonio es bueno : el primero y único es mucho mejor. Asi



„como, aunque el matrimonio sea un bien, es superior á él „la virginidad, del mismo modo son buenas las segundas „nupcias, aunque las primeras y únicas sean de mayor per„feccion.

214. „Hay algunos padres que hacen todo lo posible „por procurar á sus hijos grandes tierras y casas magnífi„cas, pero nada hacen para mejorar sus almas. Y esto es „lo que pierde y confunde en el mundo todas las cosas.

215. „Quando vuestros hijos salen de casa, debeis ob„servar con cuidado á dónde van, de dónde vienen, quá„les son sus conversaciones y con quienes, contraen amis„tad : porque debemos estar persuadidos, que si despreci„mos este cuidado, no tenemos que esperar perdon alguno „de la misericordia de Dios.

216. „No merezcamos la indignacion de Dios, llegan„do con mala disposicion á la divina mesa. En esta debemos „hallar el soberano remedio de todos nuestros males ; de„bemos hallar un tesoro inagotable para comprar el Reyno „celestial. Acerquémonos, pues, con respetuoso temblor, „dando gracias á Jesuchristo, postrándonos en su presencia „con grande veneracion, confesándole con humildad nuestros „pecados, llorando amargamente nuestras ofensas, dirigién„dole oraciones largas y fervorosas. Purifiquémosnos, llegan„do con el silencio y el respeto que le debemos, como á „Rey de la gloria.

217. „Quando oimos la palabra de Dios, quando nos „ocupamos en la oracion, y nos acercamos á la divina mesa, ó „practicamos alguna obra de piedad, hagámoslo todo con „circunspeccion y reverencia, para no merecer con nuestra „pereza ó inconsideracion aquella maldicion de un Profe„ta ; *Maldito es el que hace con negligencia la obra del „Señor.*

218. „Quando os acercais á la santa comunion, no

» penseis que recibis aquel divino cuerpo de mano de un » hombre ; representaos vivamente que estais recibiendo » aquel carbon encendido que vió Isaías, y que un Angel » no se atrevió á tocar con sus manos. Representaos tambien » la sangre saludable del sagrado caliz, como si estuviera » corriendo de la llaga de aquel puro y divino costado de » Jesuchristo, y acercándoos con este pensamiento, recibid- » la con labios puros. Yo os suplico, pues, y conjuro á que » llegeis con temblor y respeto, con los ojos baxos, el alma » levantada al cielo, llorando en silencio, y con la alegria » en lo intimo del corazon. Semejantes á aquellos, que es- » tando en presencia del Rey de la tierra, sujeto á la cor- » rupcion y al tiempo, estan como sino tuvieran voz ni » movimiento con el exceso del respeto que los tiene sobreco- » gidos.

219. „Dios no ama tanto á los hombres porque guar- » dan la castidad, practican el ayuno, desprecian las rique- » zas, y gustan de hacer limosna, como por la mansedum- » bre, humildad y arreglo de costumbres.

220. „Quando en las molestias que teneis que sufrir, » se levanta en vuestro corazon algun movimiento de ira ó de » impaciencia, representaos la extremada mansedumbre de » Jesuchristo, y solo este pensamiento os inspirará al instante » esta virtud en el corazon.

221. „Si nos faltára la humildad, aun quando prac- » ticáramos todas las virtudes, seriamos semejantes al que » hubiera edificado una casa sobre arena movediza. Quando » yo digo humildad, no hablo de la que solo consiste en » las palabras y la lengua, sino de la que está en el espí- » ritu, en el corazon, en la conciencia, cuya sinceridad so- » lo Dios puede conocer.

222. „No ayunamos por razon de la fiesta de Pasqua, » sino por nuestros pecados, y por la preparacion que de-



» bemos llevar para recibir los sagrados misterios; pues p- » otra parte, la solemnidad de la Pasqua no es ocasio de » ayuno y mortificacion, antes bien lo es de alegria.

223. „Quando os halleis en algun trabajo ó angustia, » asi en el matrimonio, como en qualquier estado que sea, » volveos á Dios, y suplicadle que os libre de él: porque » este es el único medio de salir bien de todos los males que » nos afligen, porque nada hay comparable á la virtud de » la oracion.

224. „Entretanto que el demonio nos combatiere solo » por defuera, seremos bastante fuertes para resistirle: pe- » ro si le abrimos una vez la puerta de nuestra alma, y de- » xamos entrar este peligroso enemigo, sabed que ya no ten- » dremos fuerzas para defendernos.

225. „¿No es una cosa injusta y sin razon que al mis- » mo tiempo que se aprueba la accion de un padre que ar- » roja de su casa á un hijo perverso para corregirle; de un » Médico que atormenta á un enfermo con remedios violen- » tos para sanarle; de un Juez que por el bien público cas- » tiga al delinqüente; de un labrador que poda su viña pa- » ra que lleve fruto, murmuremos contra Dios, y le acu- » semos de cruel, quando para despertarnos de nuestra pe- » reza y somnolencia, nos excita á corregirnos con sus cas- » tigos?

226. „¿Si damos gracias á los hombres, por qué nos » prestan dinero por un poco de tiempo, sin enojarnos por- » que nos le piden, porque nos ha de parecer mal que » Dios nos quite los bienes de este mundo, porque son su- » yos, y nos los habia dado prestados?

227. „Si un hombre ignorante no puede comprehen- » der el artificio de una obra compuesta por un hábil ar- » tífice, con mas fuerte razon será incapaz el espíritu hu- » mano de penetrar los secretos de la providencia divina.

228. „Si alguno fuere tan extravagante que llegue á „decir, no hay Dios, no nos dignemos de responderle: por„que si como no seria del caso responder á los locos y fu„riosos, tampoco se debe dar respuesta á los que niegan „la Divinidad.

229. „Si hay Dios, lo que no se puede dudar, se si„gue tambien que es justo, pues á no ser justo, no seria „Dios. Si el Señor es justo, le da á cada uno lo que me„rece, y como por otra parte vemos, que no todos los „hombres son tratados en esta vida segun sus méritos, de„bemos inferir sin duda, que hay otra vida en donde se nos „preparan terribles retribuciones, y en donde la justicia „de Dios se dará á conocer en toda la extension de su „equidad, repartiendo á cada uno segun sus méritos.

*Sentencias del libro intitulado Jesuchristo es Dios.*

230. „¿Cómo podeis permanecer incrédulos despues de „tan visibles pruebas del poder de Jesuchristo? Las profe„cias previniéron tantos siglos antes su venida, y clara„mente estais viendo tan exâctamente cumplidos los su„cesos profetizados, que ninguno se ha quedado sin cum„plir. Por otra parte, no podeis decir que nosotros hemos „compuesto todas estas cosas, porque los primeros que re„cibiéron los libros sagrados en donde se contienen estas „profecias, y todavia los conservan y guardan, son nues„tros mismos enemigos, y los descendientes de los que cru„cificáron á Jesuchristo.

231. „*Y las puertas del infierno no prevalecerán „contra ella.* Debemos dar crédito á lo por venir, por lo „que hemos visto ya de lo pasado: porque si al principio se „componia la Iglesia de tan pocos, que parecia obra de una „nueva secta, y una doctrina reciente y mal fundada, y





„la perseguian tantas oposiciones y guerras, y con todo eso „no tuviéron fuerza para detener sus progresos, ni para „destruirla: ¿quién será capaz de conseguirlo al presente „quando ya está extendida por todos los paises y naciones, „y ha llegado á ocupar toda la tierra?

232. „Ninguno destruirá lo que Jesuchristo ha edifica„do, y ninguno edificará lo que él ha destruido. Edificó la „Iglesia, y ninguno la podrá arruinar. Destruyó el templo, „y ninguno le podrá levantar de nuevo. Los Judios han „hecho esfuerzos por destruir la Iglesia; y nunca lo han „podido conseguir; los han hecho por reedificar su tem„plo, y nunca han llegado á poner por obra sus inten„ciones.

*Sentencias del libro contra los que se escandalizan.*

233. „La causa principal de las enfermedades espiri„tuales viene de aquella vana curiosidad, que inclina á „los hombres á querer conocer las razones de todo quanto „sucede en el mundo, á penetrar la conducta de la pro„videncia inefable é incomprehensible de Dios omnipoten„te, y á sondear con temeridad aquellos secretos que son „inescrutables al entendimiento humano.

234. „Ya no me direis que la enfermedad es verda„dero mal, pues fué la causa de la recompensa de Láza„ro. No me direis que la pobreza es mal, porque fué la „ocasion de la grande gloria del Santo Job. ¿Qué diremos „de las aflicciones, sino que estas fuéron las que hicieron „tan ilustres y famosos á los Apóstoles, porque el cami„no que lleva á la vida es estrecho y áspero? No me di„gais para qué es esto, de qué sirve aquello, observad „en punto de la conducta del Criador con sus criaturas, el „silencio y sumision que observa el barro con el alfarero,

»que le da la figura que quiere.

235. „Abrahan, *creyó y esperó contra toda esperan-*
»*za*: esto es contra toda esperanza humana; puso en Dios
»su esperanza, y esta todo lo puede, y todo lo vence.

*Sentencias de los Sermones sobre diferentes asuntos.*

236. „Si un platero sabe precisamente quánto tiempo
»debe dexar el oro en el crisol, y quándo le debe sacar,
»para que no se pierda y consuma con la actividad del
»fuego; mejor sabe Dios el tiempo que nos ha de dexar
»en la tentacion para que nos purifiquemos de nuestras man-
»chas, y quando nos ha de sacar, para que no nos rinda-
»mos. No murmuremos, pues, contra él, y no nos desalen-
»temos si nos sorprehende alguna afliccion imprevista; ar-
»rojémonos en las manos de aquel que conoce lo que es me-
»jor; y sabe quánto tiempo de tribulaciones se requiere pa-
»ra purificar nuestras almas; y estemos persuadidos á que
»todo lo hace para nuestro mayor bien.

237. „No solo tenemos necesidad del auxîlio de Dios
»en los peligros que exceden á nuestras fuerzas; sino tam-
»bien en aquellos que nos parece que no son mayores, y
»que podremos resistir con el valor y constancia que de-
»bemos.

238. „Cada uno de los fieles puede instruir á su pró-
»ximo. Si no sois capaces de corregir toda una Iglesia, teneis
»muger á quien podeis dar vuestras instruciones. Si no podeis
»predicar á todo un pueblo, teneis hijos á quienes corregir,
»teneis criados á quienes reducir á la razon. Esta escuela no
»es superior á vuestras fuerzas: este modo de enseñar no
»excede á vuestra capacidad; antes bien teneis mejor pro-
»porcion para reprehender y corregir á vuestros domésticos,
»que los mismos Sacerdotes. Yo os hablo una vez ó dos ca-



»da semana, pero vosotros á todas horas teneis en vuestra
»casa discípulos que tienen obligacion de escucharos.

239. „No desprecieis el cuidado de los que viven con
»vosotros: porque los que no procuran la salvacion de sus
»domésticos, serán severamente castigados, segun aquellas
»palabras del Apostol: *Si alguno no tiene cuidado de los*
»*suyos, y especialmente de los que estan en su casa, es-*
»*te renuncia á la fe, y es peor que un infiel.*

240. „Dice un Apostol, cuidad de criar bien vuestros
»hijos, corrigiéndolos é instruyéndolos en la doctrina del Se-
»ñor. Esta es la principal obligacion de los padres: aqui
»ven la mayor solicitud que deben tener. En esto conozco
»el enlace y la naturaleza, y de la sangre; quando veo
»que un padre se toma mayor cuidado de las necesidades
»espirituales de los hijos.

241. „Jesuchristo habia hecho muchos milagros antes
»de su muerte; pero despues que le crucificáron, dixéron
»los pérfidos Judios, que no habia resucitado; pero se les
»puede responder: Si Jesuchristo no resucitó, como los que
»predicáron su resurreccion, hiciéron para probarla mayo-
»res prodigios que los que habia hecho el mismo Señor an-
»tes de su muerte?

242. „Si decis que los Apóstoles no hiciéron milagros,
»en eso mismo dais á entender que estuviéron sostenidos de
»una virtud muy extraordinaria, y de un poder absoluta-
»mente divino, para poder convertir toda la tierra á la
»fe, sin convencer á los hombres con milagros; pues solo
»este milagro hubiera sido el mas prodigioso de todos.

243. „*El que come y bebe indignamente este pan y es-*
»*te vino, será reo del cuerpo y sangre del Señor*; es de-
»cir, que los que participan indignamente de los sagrados
»misterios, serán castigados como los que crucificáron á Je-
»suchristo. Los Judios le rasgáron su santísima carne,

» clavándole en la cruz; mas vosotros, viviendo en pecado,
» le manchais con una lengua y una alma impura; por este
» motivo, como dice el Apostol: *Caen muchos de vosotros*
» *en diversas enfermedades, y muchos mueren.*

244. „Quando salimos de la Iglesia, no nos divirtamos
» al instante en parlar, perdiendo el tiempo en vanas con-
» versaciones, ó en otras ocupaciones inútiles; antes bien,
» mientras nos dura la memoria fresca de las instrucciones
» que acabamos de recibir, vaya cada uno á su casa, y ha-
» ga reflexion con su muger y con sus hijos de todo lo que
» ha oido predicar en la concurrencia de los fieles.

245. „Dios no nos da todavia Devoras y Jaheles que
» nos socorran, pero tenemos la Santísima Virgen Maria
» madre de Dios, que intercede en favor nuestro. Y á la
» verdad, si una muger que Dios sacó de entre el comun
» del pueblo, tuvo en otra ocasion poder para vencer los
» enemigos de Dios, ¿quánto mayor le tendrá, la que
» es Madre del mismo Jesuchristo, para confundir los ene-
» migos de la verdad?

246. „Supliquemos á la santa y gloriosa Virgen Ma-
» ria, que es la madre de Dios. Supliquemos á los Santos
» é ilustres Apóstoles de Jesuchristo. Supliquemos á los San-
» tos Mártires.

247. „¡Qué astuto es el diablo! Como sabe que en la
» oracion alcanzamos de Dios grandes gracias, se esfuerza
» quanto puede para apartar las almas imprudentes de un
» exercicio tan útil.

248. „Aquellos á quienes llama la Escritura pesados
» de corazon, y amantes de la mentira, dicen: ¿qué mal pue-
» de haber en disipar el espíritu y divertirse? ¿Qué tiene
» de malo la música y los conciertos de instrumentos? ¡O
» extremada locura? ¡O pensamiento, ó invencion dia-
» bólica! ¡*O generacion mala y adúltera*! *¿de este modo*



» *pagais al Señor lo que le debeis*? Por todas partes or-
» dena Jesuchristo á los Christianos que no se distraigan en
» cosas vanas, y que no empleen el tiempo en juegos y di-
» versiones; y vosotros decis, ¿qué mal nos puede hacer es-
» to? ¡Ay de aquellos que llaman dulce á lo que es amar-
» go, y amargo á lo que es dulce! ¡*Ay de aquellos que*
» *pretenden que las tinieblas pasen por luz, y la luz por*
» *tinieblas*! Yo quisiera que estos ignorantes y descarados
» que hablan asi, me dixesen, ¿en qué lugar de la Escri-
» tura se halla que es permitido al Christiano ocuparse en
» todas esas vanas diversiones? Si hay algun libro santo que
» autorice semejantes dichos, ¿qué Evangelios han enseña-
» do jamas, que pueden vivir los Christianos con tan poca
» gravedad y modestia? Por otra parte, escritos estan en
» el cielo los pactos y promesas que hicimos en el Bautis-
» mo, la renuncia de Satanás, y la alianza con Jesuchristo.
» Algun dia se nos harán presentes en el Juicio todas nues-
» tras obras, palabras y pensamientos, las distracciones y
» risas disolutas, y en una palabra, todo quanto no se confor-
» ma con la profesion de un Christiano.

249. „Si teneis con que hacer limosna, dadla á los po-
» bres, si no teneis medios, no os obliga Dios á que la deis.
» Si no teneis pan, vestidos ó dinero que repartir con los
» necesitados, postraos delante de Dios, herid vuestro pe-
» cho, derramad lágrimas, gemid, llorad, levantad las ma-
» nos al cielo, y los ojos á Dios, ayunad y velad. Todo
» hombre, por pobre que sea, puede hacer esto, y no tie-
» ne pretexto para excusarse. Procurad, pues, ofrecer estas
» cosas á Dios, y en todo tiempo.

250. „No asistamos á la lectura de los Santos Evange-
» lios como por cumplir: estemos de pie, y recibamos
» aquellas divinas palabras con mucha atencion y respeto,
» sin cansarnos, sin estar sentados, y sin distraernos á par-

» lar con los que estan á nuestro lado.

251. „ Es cosa indigna del verdadero Christiano, aban» donarse á los chistes y á las chanzas indecentes. Las carcaja» das de risa, rompen los lazos de la templanza, destru» yen la christiana gravedad, denotan el olvido del temor » de Dios, y la poca aprehension de las penas eternas: la » risa prepara el camino á la impureza. Las chanzas son se» ñales de intemperancia: las bufonadas nos llevan á la re» lajacion y á las disoluciones, y nos grangean el desprecio. » Por esto el Apostol ordena á los de Efeso: *que no se oigan* » *entre ellos palabras libres ni bufonadas; porque no convie*» *nen á su vocacion, sino solamente palabras de accion* » *de gracias.*

252. „La modestia y gravedad de una muger impri» me respeto, y reprime el descaro de las miradas curio» sas, y las libertades de los jóvenes. Por lo qual los ador» nos de oro, los rizos y compostura del cabello, los ves» tidos ricos y magníficos, todo esto, digo que debe estar » vedado para ella; no sea que el brillo y resplandor de las » vanas composturas, dé en los ojos de los que la miran, y » los incline al pecado.

253. „Quando las Escrituras Santas prohiben á las mu» geres adornarse, mucho mas dan á entender, que es me» nos conveniente á un hombre el adorno, y que el vesti» do de este, solo debe servir á la necesidad; por lo qual » el Apostol, no dice, con qué vestirnos, sino *con qué cu*» *brirnos*, para dar á entender, que no ha de ser para ador» narnos.

254. „Es una señal de estupidéz, pequeñéz de espíri» tu, y blandura de alma hacer caso de la hermosura, de » la riqueza y de la compostura de los vestidos. Porque co» mo el alma es para otras cosas mas grandes, si llega una » vez á saber, en qué consiste su verdadero adorno, mi» rará con desprecio todo ese vano resplandor, que solo » brilla en los vestidos.



255. „ Procurad que la gravedad y seriedad no exce» dan los justos límites de la moderacion, no sea que dege» nere en una severidad extremada, incómoda á todo el » mundo; porque hay una alegria espiritual, que siendo » honesta y decente, contribuye para unirnos mas á Dios, » y regocija y atrae agradablemente á los que quieren ir » al Señor.

256. „ Quando cantamos los divinos cánticos, debe» mos executarlo con un santo gozo, evitando por una parte » emplear nuestra voz con demasiado ruido y desagrado, sin » afectar por otra un canto de demasiada melodia y ternu» ra. Tambien se debe cuidar mucho mientras se canta, no » dar miradas inconsideramente aqui y alli, como solicitan» do el aplauso de los que nos oyen. Es necesario poner en » Dios nuestra alegria, y no pretender agradar sino al Se» ñor.

257. „ En todas las cosas de nuestra religion nos va» lemos de la señal de la cruz. Por esto la cruz se llama sig» no; porque usamos de ella con el fin de que no se acerque » mal alguno que nos infeste.

258. „ El porte del cuerpo, modesto y decente, es una » imágen fiel, y una señal del estado interior del alma.

259. „ Si sola la cuenta de nuestros propios pecados » que tenemos que dar el dia del juicio es tan peligrosa y » formidable, quando se añadan á estos los escándalos que » habremos causado á nuestros próximos, ¿qué salvacion » habrá para nosotros?

*Sentencias sacadas de las homilias sobre los hechos Apostólicos.*

260. »No hablo temerariamente; lo digo con la sin-»ceridad que pienso, y segun estoy persuadido. No creo que »haya entre los Sacerdotes (1) muchos que se salven, y »pienso que habrá muchos mas que se han de perder. La »razon es, porque pide esta dignidad una alma muy ele-»vada. Pues los Sacerdotes estan expuestos á una infinidad »de tentaciones que los pueden sacar del camino que deben »seguir.

261. »Si se considerára el Sacerdocio supremo como »cuidado, como trabajo, como carga, nadie se empeñaria en él »tan facilmente; pero se desea con ambicion esta dignidad, »como pudiera pretenderse una Magistratura profana, con »el fin de grangearse honra y gloria delante de los hom-»bres, y de este modo se pierden delante de Dios.

262. »Aquel á quien han hecho Obispo como por »fuerza y contra su voluntad, podrá hallar alguna ex-»cusa.

263. »Dios prometió un Reyno, y los hombres lo »desprecian. El diablo les prepara un infierno, y le honran »y obedecen, siendo asi que el uno es Dios, y el otro no

(1) No sé si por descuido se ha aplicado aqui á los Sacerdotes lo que San Chrisóstomo decia de los Obispos. Si en el latin hallamos la palabra *Sacerdotes*, es porque esta voz señalaba particularmente á los Obispos en el estilo de la antigüedad; y á los que nosotros llamamos Sacerdotes daban el nombre de Presbiteros: todo quanto precede y sigue en este lugar de San Chrisóstomo manifiesta que el Santo habla de los Obispos, y aun en la frase que sigue á esta sentencia los nombra, diciendo: *¿Nó ves quántas cosas se requieren en un Obispo?* Ni puede el pensamiento de tan Santo Doctor aplicarse exâctamente á los Sacerdotes que no son Obispos; porque siendo menos elevada su dignidad, no son tantas sus obligaciones, y por consiguiente es menos dificil su salvacion.



»es mas que un demonio, y la mas vil de todas las criatu-»ras,

264. »Un hombre afable, no solamente es manso y »humilde para sí mismo, sino tambien agradable y util pa-»ra los otros; pero el hombre colérico, es malo para sí, »y pernicioso para los demás: porque no hay cosa mas »desagradable, penosa y molesta para todo el mundo, que »una persona facil á la ira: por el contrario, nada agrada »tanto como un hombre que jamás se enoja.

265. »Si alguno, despues de advertirle muchas veces »que no jure, no se quiere abstener, absténgase de entrar »en la Iglesia, aunque sea Príncipe ó el mismo Empera-»dor. Si quieren me depondrán de mi dignidad; mas entre-»tanto que permanezca en ella, no dexaré de cumplir con »mi obligacion por peligro alguno.

166. »Es como imposible que el que jura amenudo no »sea perjuro algunas veces, ó de proposito, ó sin pensar-»lo. De qualquiera suerte, el hombre perjuro no se pue-»de salvar; porque un solo perjurio basta para perderle.

167. »Advierte Moysés á los Israelitas, que quando »comen ó beben, se acuerden del nombre del Señor, su »Dios: porque el tiempo de los placeres es peligroso, y fá-»cilmente borra en nuestras almas la memoria de Dios.

268. »Quanto mas nos exercitamos en el Evangelio, »mas claramente vemos la verdad.

269. »Si queremos aliviar las penas de los difuntos, »hagamos por ellos mucha oracion, y demos mucha limos-»na. Y si no estan en estado de recibir misericordia, ser-»virá siempre para hacernos á Dios mas favorable.

270. »¿Quántos os parece que habrá en esta ciudad de »los que se han de salvar? Puede ser que no os agrade lo »que os tengo de decir en este punto; mas no dexaré »de explicar mi pensamiento. No creo que entre tantos mi-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

»llares de Christianos haya de ciento uno que se haya de »salvar ; y aun dudo de la salud de muchos de este corto »numero. Porque , ¡quánta malicia , quántos excesos hay »en los jóvenes! ¡quánta floxedad , pereza y falta de devo»cion hay en los ancianos , y de este modo en todos los de»más estados y condiciones!

271. »Veo en la Iglesia algunos que rien y juegan »durante la oracion, y otros que estan divertidos en el mis»mo tiempo en que el Sacerdote da la bendicion al pueblo. »¡Habrá descaro semejante! ¿Qué salvacion podreis espe»rar? ¿Qué camino os queda para aplacar la justa indig»nacion de Dios? Si se dispone un baile , hay quien cuide »de que cada uno baile por su orden; que todas las cosas »vayan arregladas para que no haya confusion. No obs»tante , aqui en donde estamos en compañia de los Angeles »cantando las divinas alabanzas con estos espíritus celestia»les , estais parlando y riendo! No habria que admirar que »cayese un rayo del cielo , no solamente sobre estos im»píos , sino tambien sobre nosotros; porque este castigo me»recen acciones semejantes.

272. »A los que haceis vida christiana, os declaro que »mereceréis un severo juicio de Dios, si viendo alguno de »vuestros hermanos inmodesto y desordenado , principal»mente al tiempo de la oracion de los fieles , no le adver»tís y reprehendeis ; mas os valdrá esta correccion , que la »oracion que pudierais hacer. Interrumpid sin escrupulo »vuestra oracion para corregirle , y ganareis lo uno y lo »otro.

273. »No hizo Dios la noche solamente para dor»mir ó para divertirnos en la ociosidad y la pereza. Los »artesanos y las gentes de negocios y tráfico , nos hacen ver »esta verdad ; y la misma Iglesia se levanta á media no»che á la oracion. Porque entonces el alma está mas depu-



»rada , mas desprehendida de pensamientos del mundo , y »mas capaz de contemplar las cosas celestiales. Tambien »contribuyen mucho la obscuridad y el silencio para inspirar»nos sentimientos de compuncion. Levantaos , pues , y con»servad esta loable costumbre de velar en oracion una par»te de la noche.

274. »No hay cosa que pueda compararse con la vir»tud de la humildad ; esta es la madre , la raiz , el ama »que da el pecho , el apoyo y lazo de todos los bienes. Sin »ella no seriamos mas que unos hombres impuros, abomina»bles y malvados.

275. »Muchos no se presentan sino para ser vistos y »estimados en público ; y si han llegado á grangearse los »aplausos de la concurrencia que les escucha , se alegran »tanto como si hubieran ganado un Reyno.

276. Reflexione cada uno de nosotros en los beneficios »de Dios , y procure traerlos delante de los ojos , como si »los tuviera escritos en un libro : pongo por exemplo : si ha »evitado algun peligro , si ha salido de alguna enfermedad, »quando ya no habia esperanzas de su salud. Y de este »modo irá viendo los bienes que Dios le ha hecho , cuyo »reconocimiento sirve mucho para unirnos mas con el Se»ñor.

277. »Las aflicciones nos desprehenden de las cosas »del mundo , nos hacen deseable la muerte , y nos curan »la aficion excesiva que tenemos á nuestro cuerpo ; y no »hay duda que el blanco principal á que tira la virtud y »la filosofia christiana , es á quitarnos la aficion á la vida »presente.

278. »Dice el Apóstol á los Presbíteros de Efeso : *Yo »estoy puro é inocente por vuestra parte , porque no he de»xado de anunciaros todas las voluntades de Dios.* Qual»quiera , pues , que no las anúncie , es reo de la sangre de

»sus súbditos. ¡Puede haber cosa mas terrible!

279. »No nos contentemos con procurar solamente nues»tra salud; empleemos tambien nuestro cuidado en la de »nuestros domésticos, para que sean buenos christianos, y »esten bien instruidos en sus obligaciones para con Dios.

280. »*Dad de comer á vuestro enemigo*; porque es »imposible que la persona que hace el bien y la que le re»cibe permanezcan enemigas.

281. »Veamos si los cuidados y las inquietudes del »rico son muchas veces mas molestas que las del pobre. El »pobre no tiene otra solicitud, sino la de aquello que ab»solutamente necesita para su subsistencia; pero el rico la »tiene de una infinidad de cosas que son superfluas. Es ver»dad que el rico no teme el hambre; pero teme otros mu»chos males; como son: las pérdidas, las desgracias, y la »misma muerte. Y si el pobre vive con trabajo para ganar »el sustento, á lo menos vive en todo lo demás con reposo »y seguridad contra las desgracias de la fortuna.

282. »Todo aquel que está verdaderamente poseido »del Divino amor, vive como si no hubiera en la tierra si»no él solo, y no se le da cuidado de las ignominias ni de »la gloria. Tampoco le inquietan las tentaciones ni los tra»bajos que Dios le envia, como si los sufriera en un cuerpo »extraño; en quanto á las cosas agradables que se presentan »en esta vida, se burla de ellas, y no tiene mas aficion »que la que un cuerpo difunto tiene para otro cadaver.

### *Sentencias sacadas de las homilias sobre la Epístola á los Romanos.*

283. »Jamás se deben exâminar las razones de lo que »Dios hace, por mas que se turbe nuestro entendimiento: »porque al Señor le toca mandar, y á los siervos obedecer.



»¿No puede la obra decir al que la ha formado: *¿por qué »me has hecho asi*? ¿Para qué es hacer esfuerzos, querien»do penetrar los secretos de Dios? ¿No sabeis que de todo »tiene cuidado; que es infinitamente sabio; que nada hace »en vano; que no obra temerariamente; que os ama mas »que los padres que os han engendrado; y que los cuida»dos que tiene de vosotros exceden infinitamente á la ter»nura de un buen padre, ó de una buena madre? No bus»queis, pues, las ocultas razones de su conducta. No paseis »adelante; porque estas consideraciones deben ser suficien»tes para sosegar vuestro espíritu.

284. »El que alaba el pecado es peor que el que le »comete.

285. »Un siervo fiel y reconocido todo lo debe hacer »por Jesuchristo, aunque no hubiera otra recompensa. Por»que solamente por obligarnos á amarle nos amenaza con »las penas del infierno, y nos tiene prometido su Reyno. »Amémosle, pues; ya que es tan justo que le amemos. Esta »es nuestra mayor recompensa; este es el Reyno celestial; »estos son nuestros placeres, nuestra delicia y nuestra honra; »esta es nuestra gloria, nuestra luz; y por ultimo, esta es »nuestra suprema felicidad.

286. »*¿Qué hay en el cielo para mí, y qué es lo que »quiero yo en la tierra fuera de vos*? Es como si dixera este »Santo Profeta: yo no deseo cosa alguna de quantas hay »en el cielo y en la tierra, sino solo á vos. En Dios está »mi unico amor; y si yo amo dignamente este Divino ob»geto, miraré como nada lo presente y lo futuro en com»paracion de su amor.

287. »No me digais que vosotros no adorais algun »ídolo de oro; pero manifestadme en vuestro modo de vi»vir, que no haceis lo que el oro quiere que executeis; por»que hay muchas especies de idolatria. Unos se hacen ído-

„ lo del dinero; otros se hacen un Dios de su vientre; y „ otros se hacen un Dios de otros deseos mas perniciosos. „ Demos que no los sacrifiqueis ternerillos, como los Paganos, „ pero les haceis un sacrificio mucho mas abominable; por- „ que le ofreceis por víctimas vuetras mismas almas. No do- „ blais la rodilla para adorarlos; pero os rendís todavia con „ mayor sumision á quanto os piden la avaricia, la sensua- „ lidad, y todos los demás deseos desordenados que os do- „ minan con tirania; no siendo menos exêcrables que los „ Paganos que divinizáron las pasiones de los hombres, lla- „ mando Venus á la impureza, Baco á la embriaguez; y „ lo mismo executáron con los demás vicios.

287. „ No tengais apego á las cosas de la tierra, y no „ tendreis trabajo alguno.

288. „ Solo una cosa es necesaria, que es: amar á Dios „ con amor sincero, y con éste nos vendrán todas las de- „ más.

289. „ En vuestro Testamento poned á Jesuchristo en „ el número de vuestros herederos. Vosotros no habeis pro- „ curádo alimentarle durante la vida; dadle parte de vues- „ tros bienes, á lo menos quando estais para dexarlos, y „ quando vais á perder el uso y disposicion de ellos; por- „ que siendo infinitamente bueno, no será tan rigoroso con „ vosotros. Mayor prueba de amor, y mas digna de pre- „ mio hubiera sido alimentar á Jesuchristo en sus pobres, „ mientras os duraba la salud: pero si habeis faltado á esta „ obligacion, executadlo á lo menos en el deplorable esta- „ do, dexándole por coheredero con vuestros hijos.

290. „ *Yo os digo que ofrezcais vuestros cuerpos á* „ *Dios, como una hostia viva.* Y ¿cómo podrá nuestro „ cuerpo llegar á ser hostia? No miren nuestros ojos lo ma- „ lo; ni se emplee nuestra lengua en malas conversaciones, „ y haremos de nuestro cuerpo una santísima oblacion.



„ mas no basta esto; es preciso hacer el bien. Es necesario „ que la mano dé la limosna; que la boca bendiga al que „ nos maldice; que los oidos se ocupen en oir la palabra de „ Dios, y de este modo nada habrá que sea impuro en la „ hostia de nuestro cuerpo.

291. „ ¿No es cosa ridicula inquirir con curiosidad to- „ do lo que pertenece á la miseria de un hombre para un „ bocado de pan que le habeis de dar? Aunque fuese un „ homicida ó un ladron, ¿le habeis de tener por indigno de „ un bocado de pan, ó de una moneda de poco valor, para „ que no muera de hambre? ¡No le niega vuestro Dios y „ Señor su sol, y vosotros le habeis de negar el corto ali- „ mento que necesita cada dia para vivir! Pues yo os digo, „ que aun quando supierais que estaba manchado con los „ mayores delitos, no tendriais legitima excusa para negarle „ lo necesario á la vida.

292. » A todos los hombres, no solo á los seculares, » sino tambien á los Monges y Sacerdotes, dice el Após- » tol: *Todas las personas esten sujetas á las Potestades su-* » *periores.* Aun quando fueseis Apóstoles, Evangelistas, ó » Profetas, tendriais obligacion de sujetaros. Porque la re- » ligion y la piedad no exîmen de esta sujecion.

293. » Desde la mas remota antiguedad han juzgado » los pueblos de comun acuerdo, que debian proveer lo ne- » cesario á la subsistencia de sus Príncipes, persuadiéndose » á que estaba á su cargo asistir á las necesidades de aque- » llos que dexan sus propios asuntos por cuidar de los nego- » cios del público; y tienen empleado su tiempo y su apli- » cacion en el reposo y salud de los pueblos entregados á » su conducta.

294. » Amar á Dios es el Reyno del cielo, es el ver- » dadero placer, y es la verdadera felicidad; no puedo yo » decir de este amor cosa tan grande que pueda expresar

» su excelencia ; pues solo los que lo experimentan pueden » conceptuar quál es su precio. Esto hizo decir al Profeta » Rey : *Poned en el Señor vuestra alegria*. Y en otra par- » te : *Gustad , y ved quán suave es el Señor*. Estemos, » pues , muy persuadidos de esta verdad ; pongamos todo » el placer y delicias en el amor Divino : de este mo- » do haremos una vida de Angeles , y aun viviendo so- » bre la tierra no la cederemos á los mismos que habitan en » el cielo.

295. » *No cuideis de vuestra carne para satisfacer* » *los deseos desordenados*. No nos prohibe el Apóstol tener » cuidado de nuestra carne ; solamente no quiere que pro- » curemos satisfacer sus deseos en aquellas cosas que exce- » den el uso necesario para esta vida : no cuideis , pues , de » vuestra carne para la sensualidad , sino para la salud. Pues » no es verdaderamente cuidarla encender un brasero que la » consuma.

296. » Comed solamente lo necesario para satisfacer » al hambre ; no useis otros vestidos , sino los que pide la » necesidad de cubrir el cuerpo. Pues no se debe buscar la » hermosura del trage para adornar el cuerpo , por no per- » derle , pretendiendo hermosearle , y por no hacerle mal » sano , haciéndole mas delicado. Gobernad , pues , vuestro » cuerpo con tal templanza , que le tengais siempre pronto » para cumplir con lo que le pide el espíritu.

297. » Quando alguno es amado de aquel á quien ama, » en el mismo amor recibe su recompensa ; pero quando no » es amado de aquel á quien ama , tiene á Dios por deu- » dor de su amor. Pero además de esto , quando no os ama » aquel á quien amais , debeis ayudarle y convidarle por to- » dos los caminos posibles á cumplir con la amistad que os » debe. Guardaos mucho de decir : yo no le amaré , supues- » to que él me aborrece ; porque por lo mismo que él os





» aborrece , le debeis mirar con mas amor.

298. » ¡ Oh , pastor indigno ! ¿ Puedes ignorar la dig- » nidad del rebaño que está á tu cargo ? ¡ No consideras » quánto hizo por él tu mismo Señor ! ¿ No derramó su » sangre por salvarle ? ¡ Y tú , miserable, solamente buscas tu » descanso !

299. » En el ultimo juicio será tan exâcto el exâmen » que se ha de hacer de los pecados y buenas obras , que » ha de llegar hasta las cosas menores. Y asi como habrá » castigo para las miradas que no han sido honestas , para » una palabra inutil , y para la menor injuria dicha al her- » mano , tambien habrá premio para un vaso de agua fria » que se haya dado á un pobre , y para un simple suspiro » que el pesar de nuestras culpas haya sacado de nuestro » corazon.

### *Sentencias sacadas de las homilias sobre la primera Epístola á los Corintios.*

300. „ No hay cosa que tanto agrade á Dios, como el „ reconocimiento á sus favores , y las gracias que le damos, „ asi por nosotros , como por los demás. Por esto San Pablo „ pone siempre la accion de gracias al principio de cada una „ de sus Epístolas.

301. „ Quando veis alguna accion honesta y util que „ excede las leyes y fuerzas de la naturaleza , debeis infe- „ rir que ha sido hecha con la virtud y la asistencia de „ Dios. Ahora , pues , no hay duda que unos simples pesca- „ dores , oficiales de tiendas de campaña , los publicanos , los „ ignorantes , los idiotas fuéron los que venciéron á los Ora- „ dores , á los sábios y filósofos , y aun los venciéron en po- „ quisimo tiempo entre una infinidad de peligros , á pesar „ de la resistencia de los Reyes y pueblos , de la oposicion

„ de la naturaleza, de la larga posesion, de la antigüedad, „ de la fuerza, de la costumbre y la violencia de los demonios, que todo lo moviéron por oponerse.

302. „ Dios distribuye la recompensa, no á proporcion del buen éxito de nuestras empresas buenas, sino segun el espíritu, y la intencion con que obramos en „ ellas.

303. „ Paraos en una calle ó plaza pública, y preguntad á todos los que van y vienen qué es lo que van „ á hacer, y apenas hallareis uno solo que haya salido por „ algun negocio espiritual. Todos van corriendo por conseguir las cosas terrenas.

304. „ ¡Cómo podria ser que el que nos ha prometido el Reyno de los cielos, acompañado de tantos bienes, „ no nos diese los de la presente vida! Mas no le pidamos lo „ superfluo; deseemos solo lo que es necesario; no nos apartemos de esta máxîma; que debemos contentarnos con lo „ suficiente para vivir; porque este es el medio de ser siempre ricos. No busquemos, pues, mas que el alimento y „ el vestido, y tendremos todo lo necesario, y aun otros „ bienes mucho mayores.

305. „ No me digais: esto ó aquello no está prohibido, „ ni que está permitido, siempre que hablais de alguna cosa „ que escandaliza á los demás: porque aunque la permitiera el mismo Jesuchristo, si advertís que alguno se escandaliza, absteneos, no useis del permiso que os ha dado. De este modo procedió el grande Apóstol, no queriendo tomar cosa alguna de los fieles, no obstante que el „ Señor lo habia permitido á los Apóstoles.

306. „ *¿No es la Comunion de la sangre de Jesuchristo „ el caliz de bendicion que bendecimos?* Estas palabras del „ Apóstol deben imprimir en nosotros tanto terror como fe; „ pues nos enseñan que lo que está en el caliz es la misma sangre que salió del costado de Jesuchristo en la cruz, „ y nosotros participamos de ella. Llama el Apóstol *caliz „ de bendicion*; porque teniéndole en las manos, elevados „ con la admiracion, le honremos con himnos y cánticos, „ pasmados y estáticos de recibir tan grande dón; le damos „ infinitas gracias, no solo porque derramó por nosotros su „ Divina sangre en la pasion, sino tambien de que se dignó de darla en este santo Sacramento.



307. „ Debe notarse, que quando el Apóstol habla de „ los Judíos, no dice que participan de Dios, sino del altar; porque lo que antiguamente se ofrecia en el altar, „ debia consumirse con el fuego. No sucede esto con el „ cuerpo de Jesuchristo. Y ¿en qué consiste esta diferencia? En que hay comunicacion de este cuerpo santísimo „ con los hombres fieles; y asi, no participamos solo del altar, sino del mismo cuerpo de Jesuchristo.

308. „ Si es verdad, que no hay hombre tan atrevido que se atreva á tocar la purpura de un Rey, ¿cómo „ hemos de ser nosotros tan temerarios que recibamos con „ indignidad el cuerpo del mismo Dios, que es infinitamente superior á los mayores Reyes de la tierra, y á todas las cosas criadas: este cuerpo, que es tan puro, y en „ el que no puede haber mancha; que está unido, y habita „ con la Divinidad, por la qual recibimos el sér y la vida, „ y á Jesuchristo que rompió las puertas del infierno, y nos „ abrió las bóvedas del cielo? No seamos, por nuestra imprudencia, homicidas de nosotros mismos: acerquémonos á „ aquel Divino cuerpo con mucho temor y pureza: consideradle quando os lo presentan, y decid: ¿Es este el cuerpo que hace que yo sea ya mas que tierra y ceniza, y „ que ya no esté cautivo sino libre? ¿Es este cuerpo el que „ me da la esperanza de entrar algun dia en el cielo, y „ gozar de todos los bienes que hay en él, de conseguir

„ la vida eterna, de verme sublimado al estado de los An-
„ geles, y de ser admitido á la compañia de Jesuchristo?

309. „ Si salimos de este mundo con la digna partici-
„ pacion de este Sacramento, entraremos con grande con-
„ fianza en el santuario del cielo, como que vamos revesti-
„ dos de armas de oro que nos hacen invulnerables á nues-
„ tros enemigos. Mas ¿para qué hablo de las cosas que es-
„ tan por venir, quando en esta vida nos hace este misterio
„ un cielo de la tierra. Abrid las puertas del cielo; ó por mejor
„ decir, del cielo de los cielos, y vereis aqui abaxo lo mas
„ precioso y venerable que se adora allá en la gloria; por-
„ que asi como en los palacios de los Reyes de la tierra no
„ son las paredes ni los artesonados de oro lo mas magnifi-
„ co, sino la persona del Rey sentado sobre su Trono, asi lo
„ mejor del cielo se os permite ver en la tierra; porque yo os
„ estoy mostrando, no los Angeles ni los Arcángeles, ni los
„ cielos de los cielos, sino al mismo Señor y Rey de los
„ Angeles, Arcángeles y cielos. Considerad que veis sobre
„ la tierra lo mas excelente y adorable que hay en el cie-
„ lo; y que no solamente le veis, sino que le tocais, le co-
„ meis, y le llevais á vuestra casa.

310. „ Si todos los Christianos deben llevar, los unos las
„ cargas de los otros; los esposos tienen mayor obligacion,
„ respecto de sus esposas. Si es pobre, guardaos de echarse-
„ lo en cara; aunque sea rara é insensata, no la insulteis por
„ su necedad, antes bien procurad ilustrarla y advertirla:
„ porque es como uno de vuestros miembros, y ya sois con
„ ella una misma carne. Si tiene muchos defectos, no ceseis
„ de rogar á Dios, de reprehenderla, y de hacer todo lo
„ posible por corregirla.

311. » Un filósofo Pagano (Sócrates) que tenia una
» muger (Xantipa) mala, respondió un dia á los que le
» preguntáron, ¿por qué la conservaba? que lo hacia con



» el fin de tener siempre en su casa una viva leccion de
» filosofia, y un continuo motivo para exercitarse: porque yo
» seré mas pacifico y benigno con los otros quando me ha-
» lle bien instruido en mi casa en punto de paciencia. No
» puedo contener las lágrimas, quando veo algunos Paga-
» nos mas prudentes que nosotros, los que debieramos imi-
» tar las virtudes de los Angeles; ó por mejor decir, quan-
» do tenemos obligacion de imitar á Dios en su mansedum-
» bre.

312. » *Qualquiera que bebiere el caliz del Señor in-*
» *dignamente, será reo de la sangre del Señor.* Y ¿por
» qué es esto? Porque ha derramado esta misma sangre, y
» porque lo que ha hecho comulgando, mas bien ha sido
» un Deicidio, que un sacrificio: pues el que se acerca in-
» dignamente á la Comunion, y por consiguiente no recibe
» fruto alguno, es semejante á los que penetráron el sagra-
» do cuerpo del Señor; no para beber su sangre, sino pa-
» ra derramarla.

313. » *Quando somos juzgados de esta suerte, el Se-*
» *ñor es el que nos castiga.* Porque mas es advertencia, que
» condenacion; mas es remedio, que pena; y mas es cor-
» reccion, que castigo.

314. » Si aquel rico sensual y avariento que vosotros
» teneis por tan feliz tuviera el cuerpo cubierto de ulceras,
» pensariais que no se podria llorar dignamente su miseria:
» y siendo asi que debeis estar persuadidos á que su alma
» está llena de corrupcion, ¡le teneis por muy dichoso! Me
» direis que él no siente ese mal: mas yo os respondo: que
» por la misma razon es mas miserable, pues está fuera de
» sí; porque el que conoce su mal, recurre al Médico, y
» está en estado de aplicar el remedio; pero el que no le
» conoce, ¡cómo ha de sanar!

315. » Dice San Pablo: *Si padece un miembro, pade-*

»*con tambien todos los otros*. Tres condiciones pide aqui el »Apóstol á los miembros de la Iglesia: la primera es, que »estos no se separen unos de otros, sino que esten recipro- »camente unidos: la segunda, que los unos tengan cuidado »de los otros: la tercera, que consideren quanto sucede á »los otros miembros, como que es una cosa comun.

316. »El envidioso no puede tener entrada en el Rey- »no de los cielos: y aun en este mundo se puede decir »que su vida no es verdadera vida; porque no roen tanto »los gusanos, ni comen tanto un madero, como la calentu- »ra de la envidia penetra y consume hasta la medula de los »huesos.

317. »Si la caridad estuviera esparcida por todas par- »tes, nacerian de ella una infinidad de bienes. Por demás »estarian las leyes y los Jueces, y todos los reglamentos »que se han hecho para mantener la sociedad civil entre »los hombres: porque si todos amáran y fuesen amados, »ninguno haria injuria al otro; no se verian homicidios, »guerras, sediciones ni robos en el mundo; todos los ma- »les quedarian desterrados; no se conoceria el nombre de »vicio; no hubiera pobreza ni demasiada abundancia entre »los hombres, y gozarian estos de todo lo bueno que hay »en estos dos estados: es á saber, la comodidad de las ri- »quezas, y la esencion de cuidados que los pobres disfru- »tan: de suerte, que ni la solicitud nos oprimiria, ni el te- »mor de que todo nos faltase.

318. »En la Iglesia no es permitido conversar con los »parientes, ni aun con un amigo que no se haya visto en »mucho tiempo. Eso es bueno para fuera de la Iglesia; pe- »ro no es la Iglesia mercado ó lugar público, para que se »trate en ella de las cosas del mundo. Es el retiro de los »Angeles, el palacio de Dios, y el mismo cielo. Y como, si »os abrieran el cielo, y entrarais en él, aunque vieseis en



»él á vuestro Padre, tendriais tan grande respeto á tan »santo lugar, que no hablariais la menor palabra. Del mis- »mo modo no debeis en la Iglesia abrir la boca sino para »palabras espirituales, supuesto que tambien está el cielo en »nuestras Iglesias. Si lo dudais, poned los ojos en esa sagra- »da mesa, y considerad para lo que sirve; representaos al »que ha de baxar aqui; reverenciad y admirad de antemano »un aparato tan augusto. ¿No es verdad, que quando se ve »un trono de un Rey, aun antes que se siente, se conmueve »el espíritu con cierto respeto, esperando su venida?

319. „No desesperen los que todavia se hallen en el »vicio, ni presuman los que viven en la piedad; procure »el justo conservarse con el temor y reserva, y anímese el »pecador á la vigilancia y trabajo, porque como aquel »que está encenagado en la pereza y ociosidad, jamas po- »drá adelantar en el camino de la virtud, asi el que fue- »se diligente y cuidadoso tendrá grande facilidad en ven- »cer el vicio. En David tenemos buen exemplo de estas »dos cosas. Quando se entregó á relajacion de una vida re- »galada, inmediatamente cayó en el pecado, y quando se »animó con nuevo espíritu de compuncion y penitencia, »al instante volvió á tomar el camino de su primera »virtud.

320. „¿En qué se diferencia el rico del pobre? Aquel »no tiene otro cuerpo que cubrir, ni otro estómago que »llenar. ¿En qué, pues, es mas rico y mas abundante sino »en inquietudes y cuidados, en que disipa mas bienes, y »obedece menos á Dios; en que se corrompe mas presto, segun »la carne, y se pierde mas facilmente, segun el alma? Por- »que en esto propiamente exceden los ricos á los pobres.

321. „Es necesario socorrer á los difuntos, no con la- »grimas de arrepentimiento, sino con oraciones, súplicas, »ofrendas y limosnas; pues no sin razon se han instituido

» estas cosas : no en vano hacemos memoria de los difuntos » en la celebracion de los divinos misterios, y pedimos por » su alivio al Cordero inmaculado que se ofrece, y que lle- » vó y borró los pecados del mundo; y no sin razon, dice » en alta voz, el que asiste delante del artar mientras se » celebran los divinos misterios; esto se hace por todos los » que duermen en Jesuchristo, y por los que celebran su » memoria.

322. „Si perdeis una muger buena, no dexeis de dar » gracias á Dios; porque os la quita para llevaros á la con- » tinencia, y con el fin de atraeros á una virtud mas per- » fecta y celebrada, y de romper los lazos que os pudie- » ran detener en una vida regular y comun.

323. „Entretanto que en esta vida se goza de profunda » paz y grande descanso, apenas se juntan coronas para la » vida eterna. No busquemos, pues, aqui nuestro premio, » y tengamonos por felices, quando practicando lo bueno, » padecemos males: porque Dios no solamente no nos dará » recompensa por las buenas obras que hemos practicado, si- » no tambien por las tentaciones y tribulaciones que haya- » mos sufrido con paciencia.

324. „Tengamos en nuestra casa un bolsillo cerca del » lugar donde acostumbramos á orar, para que todas las ve- » ces que entremos á hacer oracion echemos alguna limosna » antes de empezarla.

325. „Quando un artesano vende alguna obra, debie- » ra presentar á Dios alguna porcion del precio recibido, » como por primicias de su trabajo. No por esto os pido » mucho, sino que quisiera que los Christianos que aspiran » al cielo, diesen á lo menos, tanto como los Judios, los » quales, como niños, miraban á la tierra. No pretendo por » esto imponeros alguna ley, ni detener á los que quieran » dar alguna cosa mas; pero me parece muy justo que se



» dé á lo menos el diezmo, y quisiera que esto se hiciese, » no solamente quando se vende, sino tambien quando se » compra. Los que tienen fondos y rentas, y aun los que » recogen los tributos legítimos debieran seguir esta misma » regla.

### *Sentencias sacadas de las homilias de la Epístola segunda á los Corintios.*

326. „*El Hijo del hombre no tiene en donde reclinar* » *su cabeza.* Todos los que se abandonan á los placeres del » mundo, y descansan en las delicias y el regalo, no tienen so- » ciedad alguna con Jesuchristo. Solamente los que viven » en las aflicciones y trabajos, y siguen la estrecha senda » del Evangelio, estan verdaderamente unidos con Jesuchris- » to, porque siguen el mismo camino que siguió el Señor.

327. „Muchos hay tan tibios y tan disipados, que du- » rante el oficio de la Iglesia se divierten en conversar, y » esta es la causa de todos sus desórdenes, porque en el » tiempo en que nos debiamos aplicar mas á reconciliarnos » con Dios, no hacemos otra cosa que encender mas con- » tra nosotros la indignacion divina.

328. „Se debe arreglar la penitencia, no solamente se- » gun la naturaleza de los delitos, sino tambien segun la » disposicion del corazon de los pecadores, como vemos que » lo hizo San Pablo con el incestuoso de Corinto, cuya fla- » queza advirtió, segun aquellas palabras: *porque no le* » *oprima el exceso de tristeza.*

329. „*Habiendo visto Dios que todos los habitado-* » *res de Ninive se habian convertido de su mala vida, se* » *arrepintió de los males que habia dicho que les haria.* » No dice el Profeta, que habiendo visto Dios que habian » ayunado, y que estaban cubiertos de cilicio y de ceniza:

» no lo digo para arruinar el ayuno, ni Dios lo permita, » sino solamente para exhortaros á que hagais alguna cosa » mas excelente, esto es, á abstenerse de toda suerte de » vicios.

330. » Quando habeis pecado, llorad, no solo por la » aprehension de las penas que mereceis, porque esto, aun es » poco, sino porque habeis ofendido á vuestro Señor, que » es tan bueno, que os ama tan tiernamente, que desea tan- » to vuestra salvacion, que dió á su propio Hijo por libra- » ros de la muerte. Por estos motivos debeis verdaderamen- » te gemir y gemir sin cesar; porque la verdadera confesion » de nuestras faltas, no se conforma con la disposicion de » estar hoy alegre, y mañana triste, y al dia siguiente vol- » ver á las alegrias; es necesario permanecer constantes en » la contricion del corazon.

331. „Exâminad todos los remedios que pueden servir » para curar vuestras llagas, y empleadlos todos sin tardan- » za: estos son la humildad, la confesion de los pecados, el » perdon de las injurias, la accion de gracias en las adver- » sidades, la misericordia para asistir al próximo, asi con el » dinero, como con los buenos oficios; por último, la fervo- » rosa oracion.

332. „¿Qué tienes, que no hayais recibido? Yo os » declaro que la mas sublime virtud de los Christianos, es » atribuirlo todo á Dios, y persuadirse á que ningun bien » proviene de nosotros mismos, y á no hacer nada por nuestra » propia gloria, y no tener otra mira que la voluntad de Dios: » porque á este Señor hemos de dar quenta de ella.

333. „Sin duda nos aplicariamos con mas atencion á » orar, si considerasemos quién es el Dios con quien hablamos, » si nos representasemos, que es un misterioso sacrificio el que » le ofrecemos, y que para él llevamos en nuestras manos la » espada, la leña y el fuego; si abrimos con el pensamien-



» to las puertas del cielo, si entramos en espíritu, si dego- » llamos la víctima con el cuchillo, que el Espiritu Santo » nos ha puesto en la mano, si le sacrificamos nuestra vigilan- » cia, si derramamos en su presencia lágrimas de compuncion, » que son la verdadera sangre de la víctima espiritual. No » os degeis, pues, ocupar el corazon en aquel momento de » ningunos pensamientos humanos. Representaos que quan- » do Abrahan quiso ofrecer á Dios semejante sacrificio, no » permitió que asistiesen á él, ni su muger, ni sus criados: » haced vosotros lo mismo, y no permitais que ningun pen- » samiento ni afecto civil y temporal ocupe vuestro espíri- » tu mientras orais; subid solos á lo alto del Monte, como » el santo Patriarca, y nadie suba con vosotros. Si advertis » que se levanta en vuestra alma algun pensamiento que » quiera subir con vosotros, mandadle absolutamente que » se quede fuera, como lo executó Abrahan, hasta que ha- » yais adorado á Dios. Desterrad, pues, todo pensamiento » baxo y animal, asi como Abrahan dexó el asnillo con los » criados al pie del Monte: y elevaos y subid á Dios con » todo lo que sea racional y espiritual en vuestra alma, asi » como llevó Abrahan consigo á su hijo Isaac.

334. „Si quereis saber el mal que hay en las conver- » saciones domésticas, no teneis que hacer otra cosa sino ad- » vertir con quánta vergüenza y confusion os escuchan. Por » lo qual no hay cosa mas despreciable é infame que hablar » de este modo; y las personas que lo executan, merecen » ser colocadas con los farsantes y prostitutas.

335. „Aunque el demonio es el que nos inspira al amor » carnal, con todo eso, de nosotros mismos viene; porque » proviene de las compañias, de las lisonjas, y de la ociosi- » dad. A la verdad, que tiene tanta fuerza la costumbre, que » impone como una necesidad á la naturaleza. Si la costum- » bre tiene eficacia para producir el amor malo, no tiene

» menos para extinguirle : y asi hemos visto que muchos han » dexado de amar , porque han cesado de ver.

336. „ Haced por los demas lo que quisiérais que se » hiciese por vosotros. No dice Jesuchristo , no hagais lo que » no quisierais que hiciesen por vosotros , dice otra cosa mas » grande. Porque esto seria abstenerse de hacerles mal ; pe- » ro el Señor nos pide que les hagamos bien ; y en este » mismo mandamiento comprehende tacitamente la prohi- » bicion del mal. Aun hay mas , porque no dixo solamente » deseadles todo bien , sino hacedles bien.

337. „Nada hay tan diabólico como obrar por osten- » tacion.

338. „Decia Jesuchristo á sus discípulos : *Vosotros os* » *vereis afligidos en este mundo.* Luego si quereis ser del núme- » ro de los discípulos de Jesuchristo , debeis entrar con valor » en el camino estrecho. Porque sino padeceis aflicciones por » este noble motivo, sucederá que inútilmente las tendreis que » sufrir por otros qué no podéis evitar. Un envidioso , por » exemplo, un avariento , un lascivo , un impúdico y un am- » bicioso , y todo el que se ve agitado de una pasion desor- » denada , sufre muchas mas pesadumbres y trabajos , que » el que llora en gracia de Dios por alguna afliccion.

*Sentencias de las homilias sobre la Epístola á los Gálatas, y sobre la Epístola á los de Efeso.*

„No se avergonzó Jesuchristo de entregarse al in- » fame suplicio de la cruz por vuestro amor , y vosotros os » avergonzais de hacer la noble profesion de honrar , y de » agradecer un beneficio tan incomprehensible.

339. „Dice San Pablo, que debemos portarnos con to- » da humildad ; fué decirnos , que no nos hemos de conten- » tar con manifestarla en las palabras y acciones ; sino tam-



» bien en nuestros vestidos , ademanes , y aun hasta en el tono » de la voz ; no hemos de ser humildes con unos, y arrogantes » con otros , sino humildes con todos , con los amigos y con » los enemigos , con los grandes y con los pequeños : la ver- » dadera humildad es la que nos inclina á abatirnos en las » mayores acciones.

340. „ *Sufriéndoos los unos á los otros con caridad.* » ¿Cómo es posible , me direis , sufrir á una persona co- » lérica y maldiciente ? Por eso dixo el Apostol *con cari-* » *dad* : ¿Sino sufris á vuestro próximo , cómo os ha de su- » frir Dios ? ¿Sino excusais los defectos del que sirve con » vosotros á un mismo dueño , cómo ha de tolerar Dios los » vuestros ? Mas donde está la caridad , todo es sufrible.

341. „ Yo os digo y os protesto , que causar division » en la Iglesia , no es menor mal que caer en la misma he- » regia.

342. „Tanto es mayor un mal , quanto parece mas pe- » queño. Porque lo que parece de poca consideracion , facil- » mente se desprecia. Los males , pues , de que no hacemos » caso, siempre crecen , y males que siempre van creciendo, » vienen por último á ser incurables.

343. „¿Veis estos vasos sagrados? ¿No es verdad que so- » lo para un uso estan destinados? habrá alguno tan atrevi- » do que use de ellos para otra cosa , que para los sagrados » misterios ? Advierta el Christiano que él es mas santo y » mucho mas santo que estos sagrados vasos. ¿Por qué , pues, » os profanais y os manchais con tanta facilidad?

344. „No me digais , ¿á dónde irán los que no han he- » cho bien alguno ? Porque yo os declaro que no hacer » bien , es hacer mal. Y á la verdad , decidme , ¿si tuvierais » un criado que no fuese entregado á la embriaguéz ni á » otros vicios , pero que pasase todo el tiempo en la ocio- » sidad y la pereza , sin haceros servicio alguno no le casti-

» gariais? ¿Pero si no ha hecho mal alguno? Eso mismo es » un grande mal.

345. „Vosotros los que llamais á Dios *Padre nuestro*, » teneis á vuestro próximo por hermano: todos los dias le » estais viendo cometer una infinidad de pecados, y con to- » do eso preferis conservar su gracia á su propia utilidad. » No procedais asi con vuestros hermanos: porque no les po- » dreis dar señal mas grande de vuestra amistad, que repren- » derles quando hacen mal.

346. „Asi como los que cantan los Salmos estan lle- » nos del Espíritu Santo; asi los que cantan canciones diso- » lutas y diabólicas estan llenos del espíritu inmundo.

347. „No solo debemos dar gracias á Dios por los be- » neficios visibles que nos comunica, sino tambien por los » que no conocemos, y aun por muchos que no quisieramos » recibir.

### *Sentencias de las homilias sobre la Epístola á los Filipenses.*

348. „*Jamas os dexen las limosnas y la fe.* No dice » el Apostol, haced limosna una vez, diez ó cien veces, sino » *siempre*; y no dice no dexeis las limosnas, sino *no os dexen*; » para que entendamos que nosotros necesitamos de las limos- » nas, y no ellas de nosotros, y para enseñarnos que no de- » bemos omitir diligencia alguna por retenerlas con nosotros. » Por lo qual nos dice la Escritura: *ponedlas al rededor* » *de nuestro cuello.*

349. „Aquel rico malo del Evangelio, no fué casti- » gado porque era rico, sino porque no tuvo misericordia » del pobre. Porque no está prohibido al hombre poseer los » bienes, sino dexar de hacer buenas obras.

350. „No es pobre propiamente el que nada tiene, si-



» no el que mucho desea: asi como no es rico el que posee » muchos bienes, sino el que nada necesita.

351. „Hay mucha diferencia entre la baxeza y la hu- » mildad, porque la baxeza nos inclina muchas veces á con- » descendencias y lisonjas indignas.

352. „El que murmura, es ingrato á Dios, y la in- » gratitud para con Dios, es una especie de blasfemia.

353. Sea verdad ó mentira el mal que decimos de los » Sacerdotes, solo por hablar de ellos, nos hacemos agravio » á nosotros mismos. Porque aun quando fuese verdad, no » dexariamos de pecar, juzgando á los que Dios nos ha pues- » to por superiores, y perturbando de este modo el orden » de la disciplina. Porque sino es permitido juzgar al menor » de los hermanos, mucho menos lo será juzgar á nuestros » Superiores y Prelados; y si lo que decimos es falso, es in- » comprehensible el riguroso castigo que merecemos.

354. „Quando las pesadumbres y solicitudes de las co- » sas del mundo despedazan el alma, destruyen toda su vir- » tud y fortaleza.

355. „La cruz nos trae admirable utilidad; ella nos » sirve de armas saludables, y es un escudo impenetrable » contra los tiros del demonio. Armémonos con la cruz en » la guerra que nos hace; no llevándola solamente como es- » tandarte, sino sufriéndo los trabajos, que son el verdade- » ro aparato de la cruz.

### *Sentencias de las homilias sobre la Epístola á los Colosenses.*

356. „No os preguntará Dios algun dia, si habeis da- » do mucho, sino que exâminará si habeis dado á propor- » cion de vuestros bienes. Y si halla lo contrario, todo lo que » habeis dado, será en presencia de Dios un juguete y una » burla.

257. „Escuchadme los que solo pensais en las cosas de „la vida presente; ¿por qué no teneis algun cuidado de vues„tra alma, procurandola alguna lectura que la alimente y „la sirva de remedio contra sus males? ¿De qué libros os „podeis servir para esto, sino del nuevo Testamento, de los „Hechos Apostólicos y de los Santos Evangelios, escuchán„dolos como á Maestros que os han de instruir por toda la „vida. Si os sucede algun disgusto ó dolor, sacad de aqui „el medicamento espiritual, y el remedio del consuelo que „necesitais. Si padeceis alguna pérdida de las personas mas „queridas, algun menoscabo ó la misma muerte, recurrid „al mismo remedio, tomadle, y haced que penetre hasta „lo profundo del alma. Sabed, que la causa de todos nues„tros males, es la ignorancia de las Escrituras.

358. „Empezad por la oracion todo quanto emprehen„dais. Si teneis que hablar, orad antes de hablar. Por esta „razon ponemos el nombre de Dios á la cabeza de todas las „cartas que escribimos, porque baxo el nombre del Señor, „todo es favorable y venturoso.

359. „¿Quieres muger christiana, pasar por hermo„sa y bien adornada, sean, pues, suficientes para tí los ador„nos que Dios puso en tí quando te crió? ¿Por qué vas „á buscar fuera el oro y la pedreria? ¿Para qué empleas „disfraces, como para reformar y corregir la obra de Dios? „Quieres que te estimen por hermosa, revístete, pues, de „la limosna, de la virginidad, de la modestia y la templan„za, y despójate de todo fausto y vanidad. Estos son unos „adornos mucho mas preciosos que el oro y los diamantes.

360. „No está Jesuchristo en donde entran los violo„nes y las músicas profanas.

*Sentencias de la primera Epístola á los Tesalonicenses.*

361. „Si un hombre tiene tanto temor de Dios, que



„sufra con inexpugnable fortaleza toda suerte de tormentos, „antes que executar cosa alguna que pertenezca al culto de „los ídolos, esta misma fortaleza le adquiere la corona del „martirio. Mas yo os digo, que asi como este Martir pa„dece con tanto sufrimiento dolores tan intolerables por no „adorar á un vano simulacro, vosotros tambien manifesta„reis en la presencia divina semejante valor quando llegueis „á sufrir con sumision los dolores de las enfermedades. Pe„ro me direis, son mucho mas vehementes los dolores del „martirio: yo os respondo, que los de las enfermedades son „mas largos, y asi, ¿por qué no han de ser iguales las con„seqüencias y los premios?

362. „Quando obra Dios, es preciso que ceda la ra„zon humana á la razon divina.

363. „Nosotros no podemos dar razon suficiente de la „formacion de los frutos de la tierra, y siendo tan ignoran„tes, tenemos el atrevimiento de querer penetrar con inso„lente curiosidad los secretos de Dios.

364. „Quando advertimos que no podemos comprehen„der la razon de ciertas cosas, no tomemos pesadumbre, an„tes bien apartando nuestro espíritu de aquel pensamiento, „y reprehendiendo su demasiada curiosidad, apoyémonos „en esta verdad inefable, que no hay cosa que Dios no „pueda hacer, y que no la haga facilmente quando quiere.

365. „El que siempre tiene el infierno delante de los „ojos, no caerá en él; como al contrario, no le evitará el „que le desprecia. (Ad Thesal. 2.)

*Sentencias de las homilias sobre la primera Epístola á Timoteo.*

366. „*Yo les he entregado á Satanás para que apren„dan á no blasfemar.* Esto nos hace ver que es una espe-

» cie de blasfemia querer exâminar con la razon humana las » cosas de Dios. Quando se trata de juzgar de las cosas divi- » nas, es muy débil y desproporcionada nuestra razon.

367. „Las mugeres deben procurar tanto el silencio, » que no solo se abstengan de hablar de las cosas del mundo » en la Iglesia, sino aun de las espirituales.

368. „Si el desprecio del Prelado solo recae en su per- » sona, debe sufrirle con paciencia; porque la virtud de su » predicacion resplandecerá mas con el sufrimiento. Pero si » el desprecio puede causar perjuicio á la salvacion de los » que penden de su conducta, no le debe sufrir, porque en- » tonces mas seria efecto de la necedad, que de la manse- » dumbre.

369. „*No impongais tan presto las manos, ni comu-* » *muniqueis en los pecados agenos.* ¿Qué quiere decir *tan* » *presto*? Quiere decir, no os contenteis con probarle la » primera vez, ni aun la segunda ó tercera, sino esperad á » imponerle las manos quando le hayais exâminado por largo » tiempo, y con la mayor exâctitud: porque es para vosotros » muy peligroso ordenar con demasiada prontitud un Ecle- » siástico; pues por esa facilidad, que ha de contribuir á sus » desgracias, sereis reos de todos sus pecados pasados y por » venir.

### *Sentencias de las homilias sobre la segunda Epístola á Timoteo.*

370. „No hay cosa mas peligrosa que juzgar de las » cosas de Dios con los discursos humanos; porque desde el » instante en que no nos apoyamos en el punto de la fe, cae- » mos en el extravio y en la inconstancia del error; y nos » abandona la verdadera luz.

371. „Los que gustan de la novedad, se empeñarán en



» nuevos errores, producirán todos los dias opiniones nuevas, » y formarán á cada hora nuevos dogmas; porque es propio » de la malignidad del error no contenerse en límites.

372. „No busque el Christiano descanso en esta vida, » ni pretenda gozar en ella una segura tranquilidad.

373. „El que quiere conocer todo lo que hay en » Dios, y tiene la temeridad de querer penetrar lo que per- » tenece á la divina Esencia, ignora sin duda quién es Dios.

374. „No demos fe á los presagios vanos, porque to- » dos son falsedad. ¿Y si sucede, me direis, lo que dicen? » Sucederá, sin duda, para castigo de vuestra credulidad. » Os habeis dexado prender en las redes del espíritu malig- » no; pero el Señor es el dueño de vuestra vida, y el ár- » bitro de vuestra suerte.

### *Sentencias de las homilias sobre la Epístola á Tito.*

375. „Es como imposible que el que desde el princi- » pio se haya criado en la virtud con mucha aplicacion y cui- » dado, venga á ser perverso: porque no está el pecado tan » arraigado en nuestra naturaleza, que pueda regularmente » con su malignidad superar tanto trabajo y diligencia como » se ha puesto en destruirle.

376. „Un Doctor y un Obispo no tienen necesidad de » fausto en sus palabras, para persuadir la verdad; sino de » juicio, recta razon, y mucho conocimiento de la Escri- » tura. ¿No veis como convirtió San Pablo toda la » tierra, y que hizo infinitamente él solo mucho mas, que » Platon y todos los Filósofos juntos?

377. „No puede suceder que una muger que se apli- » ca al cuidado de su casa, dexe de ser púdica y honesta.

*Sentencias de las homilias sobre la Epístola á los Hebreos.*

378. „No entremos temerariamente en los empleos; „porque será arrogancia y atrevimiento: si por algunas „circunstancias, somos llamados á su desempeño, no huya„mos, porque seria temeridad, y no debèmos resistir á „nuestra vocacion: pero sino hallamos la razon de piedad, „y sino nos obligan las necesidades del próximo, y la dis„posicion de las cosas, guardémonos de abrazar inconside„radamente los cargos, pues seria proceder con vana obsten„tacion, y por un deseo desordenado de las honras.

379. „Los cuerpos de los Mártires son verdaderas víc„timas y perfectos holocaustos; porque sacrificáron á Dios „el cuerpo y el alma. Pero vosotros teneis otro fuego, por „medio del qual podeis presentar á Dios una víctima; el „fuego, quiero decir, de la pobreza voluntaria, y el de „la afliccion. Poder vivir en la delicadéz, en el regalo y „el esplendor, y elegir en vez de esta vida acomodada y „deliciosa, una vida laboriosa, austera y mortificada, ¿no „es ofrecer á Dios un verdadero holocausto? Mortificad, „pues, y crucificad vuestro cuerpo, y recibireis la corona „de esta especie de martirio; haga ahora el fervor y la „buena disposicion del espíritu aquel sacrificio que en otro „tiempo hacia la espada de los tiranos.

380. „No sucede con los Eclesiásticos lo que con los „pobres; porque si hallais un hombre que diga que es Pres„bítero ú de otro Orden inferior, en este caso debeis exâmi„nar la verdad curiosamente.

381. „¿Qué mal puede haber en reir, me direis? Y „yo os respondo, que reir no es malo, pero puede ser ma„lo por el modo, el lugar y el tiempo.



382. „¿Quánto mas digno de castigo os parece que „será el que hubiese pisado al Hijo de Dios, que hubiese „tenido por cosa inútil y profana la sangre de la alianza, „y hubiese ultrajado el Espíritu de la Gracia? ¿Qué quer„rá decir el Apostol con estas palabras? ¿Y cómo puede „ser pisado el Hijo de Dios? Quando el que ha parti„cipado de estos santos misterios, comete un pecado, en„tonces es verdad que trató á Jesuchristo con desprecio „y con ultrage: porque asi como damos á entender que „no estimamos en nada las cosas que pisamos, asi es pre„ciso que los que pecan, en nada estimen á Jesuchristo, re„cibido en la comunion. Vosotros fuisteis hechos cuerpo de „Jesuchristo, y despues os poneis en estado de que el de„monio os pise.

383. „Estamos muy prontos para acusar á nuestros „hermanos y condenarlos. Solo este mal, aunque no come„tieramos otro, seria suficiente para perdernos, porque en„cierra en sí casi todos los demas. Escuchad sobre esto al „Profeta Rey, que dice: *Tú hablabas contra tu herma„no.* Me direis, yo no soy autor de este mal juicio. Yo „digo que lo sois, pues si no lo hubierais dicho, no lo hu„bieran sabido los otros, y no hubieran juzgado mal: y „aunque pudieran haberlo sabido por otra parte, no de„xariais de ser los autores de su falta, sino procurábais „ocultar la falta del próximo con el velo del silencio. Mas „sucede lo contrario, pues con pretexto de honradéz y „probidad, descubris sus defectos, y si no sois acusadores „y delatores, á lo menos sois burladores y bufones.

384. „Quando creyeseis el mal que se dice de vues„tro hermano, no debierais hablar de él, y mucho menos „sino lo creeis. Pensad en lo que os toca, y temed que Dios „os exâmine á vosotros.

385. „Todos estudian en el modo de aumentar su ha-

» cienda, y ninguno en los medios de salvar su alma. To-
» do el mundo procura evitar la pobreza, y nadie cuida
» de evitar el infierno. Esto es lo que propiamente merece
» lágrimas, y lo que es mas digno que todo de reprehension.

386. „La primera virtud del Christiano, y la que
» comprehende todas las demas, es vivir como caminante y
» extrangero en la tierra, no tomar parte en las cosas y
» asuntos de este mundo, mirarlas todas sin apego, como
» que estan fuera y separadas de nosotros.

387. » ¿Qué haremos para salvarnos? Empecemos por
» arreglar nuestra vida, segun las leyes de la virtud, mien-
» tras tenemos tiempo. Hagamos entre nosotros una distri-
» bucion de virtudes, como se hace la de los campos á un
» labrador. Dispongamos vencer en este mes la ira y el fu-
» ror: impongamonos esta ley, y digamos, hoy hemos de
» executar esta accion buena: aprendamos este mes á ser su-
» fridos, y despues pasaremos á conseguir esta virtud, y en
» adquiriendo hábito, iremos á otra: haciendo lo que prac-
» ticamos en las ciencias, en las quales, sin olvidar las apren-
» didas, se pasa de unas á otras sucesivamente.

388. » Todo nos parece dificil, porque no recurrimos
» á Dios como debiéramos, y no le tenemos siempre pre-
» sente en nuestro pensamiento.

389. » Decimos de ordinario que somos miserables y
» pecadores; pero si alguno lo dice de nosotros, no lo po-
» demos sufrir. Ademas de esto, si quando decimos mucho
» mal de nosotros mismos, no nos alaban, nos tocan en lo
» vivo, y nos dan mucha pesadumbre. ¿No veis que eso es
» jugar en lo que no es cosa de juego? Despreciamos las ala-
» banzas, deseando recibir otras mayores, y con esta des-
» treza de grangearnos mas, sucede, que siempre obramos
» por vanidad y falsa gloria, y no por la verdad, y de este
» modo, todas nuestras acciones son vanas y engañosas.



390. » ¿No es cosa ridícula ver entrar en la Iglesia al-
» gunas mugeres tan adornadas y compuestas? ¿No es bur-
» larse de Dios venir cubiertas de oro y pedreria á un lu-
» gar en donde vienen á aprender que no deben las Chris-
» tianas adornarse con el oro y piedras preciosas, ni llevar
» suntuosos vestidos? ¿Para qué venís asi á la Iglesia? ¿Ve-
» nís á insultar á los Santos Apóstoles? ¿Venís á decir á
» San Pablo, que aunque repitiera mil veces la misma doctri-
» na, no le habiais de seguir ni mudar de conducta?

391. » No tener guia, cabeza ni capitan, es grande
» mal; es la causa de todas las desgracias, y el origen de
» todos los desordenes, de las turbaciones y de la confusion.

392. » Obedeced á los que estan puestos por Superio-
» res, y estadles sujetos. Me direis: si son malos, no les
» obedeceremos. ¿Qué llamais malos? Si son tales en punto
» de la fe, huid de ellos, aunque sean Angeles del cielo;
» pero si solamente son malos en punto de las costumbres y
» conducta de la vida, eso no lo exâmineis curiosamente. Es-
» to no os lo digo de mí mismo, sino que lo aprendo de la Es-
» critura, en la que hallareis estas palabras de Jesuchristo:
» *Los Escribas y Fariseos se han sentado en la cátedra*
» *de Moysés.* Y aunque antes habia dicho de quántos males
» eran reos, añade: *No obstante, haced todo lo que os di-*
» *xeren, mas no hagais segun sus obras.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# LAS SENTENCIAS
# DEL MISMO PADRE
## CONTENIDAS EN ESTE TOMO VI.
### COMO SE HALLAN
### EN LA LENGUA LATINA.

## SENTENCIAS ESCOGIDAS.
## DE SAN JUAN CHRISOSTOMO.

*Correspondientes al Capítulo I. Artículo IV.*

I. Tunc diabolus sævior efficitur, cum nos viderit cum diligentia vitam nostram disponentes: cum viderit virtutis onera composita, & magnos acervos, tunc gravius inferre naufragium studet. (*Homil.* 1. *ad popul. Antioch.*)

II. In civitate blasphemantes castigate; si quempiam blasphemantem audieris, accede, increpa; & si verbera infligere oporteat, ne recuses: percussione manum tuam sanctifica: & si ulli accusaverint, si in judicium traxerint, sequere; & si pœnas Judex pro tribunali reposcerit, dic cum libertate, quod Regem Angelorum blasphemavit. Si enim Regem terræ blasphemantes punire oportet, multo magis illum contumelia afficientes. Et si mori opus sit, castigare fratrem ne torpeas, martyrium tibi hoc est. (*Ibidem*).

III. Dispensemus salutem fratrum nostrorum: sufficit unus homo zelo fidei succensus, totum corrigere populum.



IV. Hospes es hic, & peregrinus, patriam habes in cælis: illuc omnia transmitte, ut & antequam fruaris, hic retributionem capias. Qui enim bona spe alitur, & de futuris confidit, hic jam regnum gustavit. (*Ibid. homil.* 2.)

V. Vis ditari, habeas amicum Deum, & omnium ditissimus eris. (*Ibidem.*)

VI. Magna possessio paupertas, sapienter ipsam ferentibus; thesaurus, qui nequeat auferri. (*Ibidem.*)

VII. Multa quispiam in te convicia dixit: si contumelias deriseris, contumeliam non es passus. (*Ibidem.*)

VIII. Non os tantum jejunet, sed & oculus, & auditus, & pedes, & manus, & omnia corporis nostri membra jejunent. (*Homil.* 3.)

IX. Ne quis mihi dicat, tunc detraho, quando falsa dico. Nam licet vera loquens maledixeris, & hoc est crimen. (*Ibidem.*)

X. Etsi cinerem comedamus, nulla nobis asperæ vitæ hujus utilitas proderit, nisi detractione abstineamus: non enim quæ intrant, coinquinant hominem, sed quæ exeunt ex ore. (*Ibidem.*)

XI. Pueri larvas quidem timent, ignem vero non timent.... sic quidem & nos timemus mortem, quæ est larva contemptu digna; peccatum vero non timemus, quod est vere timendum. (*Homil.* 5.)

XII. Aliam causam, propter quam mortem timemus, vis commemorem? Non vivimus cum diligentia, non habemus conscientiam puram; quod si hoc esset, nihil nos mors terruisset. (*Ibid.*)

XIII. Agnosce quod in medio laqueorum pertransis. Non dicit juxta laqueos, sed in medio laqueorum.... in domo laquei, in mensa laquei; in concionibus laquei. (*Homil.* 15.)

XIV. O Miraculum! Servi victi sunt, Dominus cru-

cifixus, & prædicatio quotidie crescit: & per quæ putabatur opera prohiberi, per hæc accensa est. (*Hom.* 16.)

XV. Hæc duo Chistus denuntiavit, tribulationem & remissionem, labores & coronas, suavia, & tristia: sed tristia quidem dedit vitæ præsenti, suavia vero in futurum distulit, pariter demonstrans quod non decipit homines, & ipsum gravium pondus ordine diminui volens. (*Ibid.*)

XVI. Si Christianus es, civitatem non habes super terram. Civitatis nostræ architectus est Deus: licet omnem capiamus orbem, hospites & peregrini totius sumus. In cælum ascripti sumus: illic conversemur, non more puerorum parvorum, magna contemnentes parva admiremur. (*Hom.* 17.)

XVII. Artifex manualis es, sedens, psalle. Non vis ore psallere, hoc facias mente: magnus contubernalis est psalmus. (*Hom.* 21.)

XVIII. Dic continue: abrenuntio tibi Satana: nihil hac tutius voce, si ipsam per opera exhibeamus.... Abrenuntio tibi, Satana, & pompæ tuæ, & cultui tuo: & conjungor tibi, Christe. Cum hoc verbo & crucem in fronte imprime, sic nec homo, nec diabolus quicquam lædere poterit. (*Ibidem.*)

XIX. Apud Deum in præsentia consistentes, ipsumque invocantes, ne tantum quidem pudoris, & reverentiæ exhibemus, quantum servus dominis suis, aut miles ducibus, aut amici amicis. Cum amico colloquens, attente illud facis; cum Deo autem de peccatis tuis agens, & condonationem postulans, subinde torpescis, genibus humi positis, sæpe per forum, sæpe per ædes divagari mentem tuam sinis, ore tuo interim temere inaniterque garriente. (*Homil.* 22.)

XX. Quid eo mitius præcepto? Te Judicem fecit in condonatione tuorum criminum. Si pauca dimittis, pauca dimittuntur; si plura, plura: si ex corde dimittis, & sincere, eodem pacto tibi Deus remittit. (*Ibid.*)



XXI. Dies avolant, anni finiuntur, magnam viæ nostræ partem confecimus; quid boni à nobis factum est? Num inanes hinc omnique justitia destituti discedemus? Judicium Dei pro foribus est. Hæc in noviluniis meditare; hæc de annorum conversionibus revolve. (*Homil.* 32. *in observant. Novil.*)

XXII. Ne dicas, neminem posse omnia propter Deum facere. Quando enim vestitus, incessus, verba, consessus, ingressus, exitus, facetiæ, laudationes, vituperationes, commendationes, amicitiæ, inimicitiæ possunt propter Deum fieri; quid restat, si voluerimus quod non possimus propter Deum facere? (*Ibid.*)

XXIII. Quinque sunt pœnitentiæ viæ; prima, peccatorum damnatio; secunda, cum proximis peccata dimittimus; tertia, quæ in oratione consistit; quarta, quæ in eleemosyna; quinta, in humilitate. Noli igitur otiari, sed quotidie per has omnes incede: sunt enim faciles viæ; neque paupertatem potes obtendere: quin possis iram deponere humilitatem præ te ferre, assidue precari, & peccata damnare. (*Homil.* 4. *de Bapt. Christi.*)

XXIV. Nemo animo resoluto sacras illas, & mysticas laudes ineat; nemo rerum vitæ humanæ consilia illo tempore volutet; sed in cælum quisque se transferat, utpote qui propinquus solio gloriæ stet, & cum Seraphim volitet, atque ita laudem sanctissimam referat summo, optimo, gloriosissimo Deo. (*Hom.* 29. *de incompr. Dei Nat.* 4.)

XXV. Aptissima arma oratio est, thesaurus perpetuus, portus quietus, denique auctor, parens, fons & radix bonorum omnium oratio est.... orationem autem dico, non tenuem illam, & desidiosam; sed quæ intenta ex animo dolente, & corde contrito proficiscatur. Hæc enim est, quæ in cælum scandere valeat. (*Hom.* 30. *de incompr. Dei Nat.* 5.)

XXVI. Sicut enim, qui sibi nullius est conscius mali,

hunc oportet singulis diebus accedere : sic qui peccatis occupatus est, nec pœnitet, eum ne in festis quidem accedere tutum est. (*Hom.* 31. *de Beato Philogonio.*)

XXVII. Nec censeas eleemosynam impensam esse, sed proventum; neque sumptum, sed negotiationem : majora quippe recipis, quam das; das panem, & recipis vitam æternam; das vestem, & inmortalitatis recipis indumentum; das tecti communionem, & recipis regnum cælorum : præbes quæ pereunt, & quæ perpetuo permanent accipis. (*De petit. fil. Zebed. cont. homil.* 8.)

XXVIII. Ne dixeritis, quid mea refert? Dominus propter nos mortuus est, tu vero ne sermonem quidem profers? Quoties frater est ad meliora revocandus, etiam si vita sit impendenda, non recusabis. (*Homil.* 35. *adv. Jud.* 2.)

XXIX. Ne dixeris, hoc illi dixi, apud teipsum contine verbum : quemadmodum enim tu non potuisti continere verbum, ita nec ille poterit tacere. (*Homil.* 39. *Orat.* 6.)

XXX. Molesta est febris; verum oppone illi incendium gehennæ; quod effugies omnino, si volueris illam febrem cum omni tolerantia perferre. Reputa tecum, quam multa passi sunt Apostoli; considera justos perpetuo in afflictionibus fuisse. (*Ibid.*)

XXXI. Propterea Christianus es, ut Christum imiteris, ejusque legibus operum exhibitione parens. (*Ibid.*)

XXXII. Una anima quam lucrati fuerimus, potest innumerabilium peccatorum pondus abolere, animæque redimendæ fieri pretium. (*Ibid.*)

XXXIII. Magna res eleemosyna. Hanc amando faciamus, cui nihil æquale : potens est enim peccata alia delere, judiciumque propulsare. Te tacente stat, & patrocinatur; immo vero nihil verbis est opus; cum ipsa pauperum astant ora. Tum adeo exuberans, tamque magnum eleemosynæ bonum, & ipsi pigritamur, & concidimus. Da panem pro facultatibus tuis : non habes panem, da denarium : non habes denarium, da vel frigidæ acquæ calicem : atque neque id opus, vel malis oppreso compatere; atque appensam mercedem habes. (*Homil.* 57. *de pœnit.* 3.)



XXXIV. Nihil bonum, nisi virtus.... nihil malum, nisi improbitas. (*Homil.* 61. *de fato, & provid. Orat.* 1.)

XXXV. Non Hæreticum, sed hæresim : non hominem aversor, sed errorem odio prosequor, & avellere conor. Non est mihi bellum susceptum cum substantia Dei opere, sed corrigere mentem volo, quam diabolus corrupit. (*Hom.* 71. *de* 5. *Phoc.*)

XXXVI. Si vis sublime aliquid ostendere virtutis, noli sublime sapere.... noli te putare quicquam fecisse, quod feceris : sic absolutissimum erit opus. (*Hom.* 3. *in c.* 1. *Matth.*)

XXXVII. Non vult Deus laborum suorum fructus perire, quinimo omnia in tuum commodum facit, tibique rem augere festinat.... Si ingemueris solum, atque lacrymaveris, rapit ista confestim in tuæ occasionem salutis. (*Ibid.*)

XXXVIII. Non est nostrum assidue ridere, molliri deliciis, sed eorum potius, & earum, quæ spectantur in theatris.... eorum, qui ad hoc facti sunt, parasitorum, & adulatorum. Non est, inquam, hoc eorum, qui ad æternum regnum vocati sunt, quique sunt in cælesti illa civitate conscripti; non est spiritualia arma gestantium, quod certe proprium est diabolo militantium. Ille est enim, ille, qui etiam in artem jocos, ludosque digessit. (*Hom.* 6. *in cap.* 2.)

XXXIX. Solet Deus ferè per contrarium ordinem suæ œconomiæ implere, ut ingens hic suæ virtutis argumentum nobis exhibeat. (*Homil.* 9.)

XL. Super Apostolos sonus factus est Spiritus vehementis &c..... nunc vero etiam si evidentia signa non fiant, tamen quæ per illa demonstrata sunt suscipimus. (*Hom.* 11. *in cap.* 31.)

XLI. Terram quidem, quam paulo post relicturi sumus, multo cum studio paramus. Pro exiguis habitaculis non modo aurum, sed proprium quoque sanguinem frequenter impendimus: ut vero cælum emamus ipsum, ne hæc quidem, quæ nostris usibus superant, erogamus. (*Ibid.*)

XLII. Corpore male affecto, omnia facimus, omnia molimur, cuncta mercamur, ut ab ægritudine liberemur; anima vero nostra, tam male se habente, dissimulamus, semper differimus. (*Homil.* 14.)

XLIII. Sive orationem, sive jejunium, sive misericordiam, sivè pudicitiam, sive aliud quid bonorum absque humilitate congreges; statim cuncta defluent, cuncta depereunt. Sicut superbia omnium fons malorum est, ita humilitas cunctarum origo virtutum. (*Homil.* 15.)

XLIV. De priori beatitudinis alicujus mandato, sequentis viam struens, auream nobis quandam catenam texuit. Cum enim quis humilis fuerit, etiam sua omnino lugebit peccata: qui autem luget, idem & mitis erit, justus, & misericors: at misericors, & justus, & compunctus, omnino etiam puro erit corde, qui vero talis est, erit etiam profecto pacificus: porro qui ista perfecerit, erit absque dubio ad pericula præparatus, nec ad maledicta prorsus ulla tenebitur. (*Ibid.*)

XLV. Si viderimus vos in eisdem manentes, etiam interdicemus vobis omnino sacri istius ingressum vestibuli, & cælestis participationem mysterii.... melius namque est cum duobus ac tribus divinæ legis præcepta servantibus orationes Deo offerre solitas, quam inique agentium, cæterosque perdentium multitudinem congregare. (*Homil.* 17.)

XLVI. Non tantummodo dedisse eleemosynam, sed quemadmodum oportet dedisse, & propter quod oportet, virtutis est. (*Homil.* 19. *in cap.* 6.)

XLVII. Rerum ordinem per cuncta pervertimus, & contra Christi præcepta utrinque pugnamus.... nolite, ait, præ-



sentia ista prorsus inquirere; nos hæc sola etiam absque intermissione sectamur. Quærite, inquit, & semper sola cælestia, nos vero ne unius quidem horæ spatio illa perseveramus inquirere: sed quantam in illis, quæ ad corpus necessaria sunt, curam ostendimus, tantam in spiritualibus habemus incuriam, imo longe etiam majorem. Sed nequaquam impunita manebit hæc vecordia, ac licentia. (*Homil.* 23.)

XLVIII. Cum ad Deum adimus, ita facimus hoc quasi nihil desideremus accipere. Non ea fide, qua congruit, deprecamur, sed oscitantes potius, ac prorsus tota mente torpentes, ea, quæ videmur postulare negligimus. (*Ibid.*)

XLIX. Non oportet exprobrare delictum, neque illum, qui peccato aliquo sit præventus, insolenter obruere, sed clementer monere: nec persequi jurgio, sed juvare consilio; nec cum insolentia in eum erigi, sed cum dilectione corrigere. (*Homil.* 24.)

L. Duo oportet adesse oranti, ut scilicet & vehementer petat, & illa, quæ petenda sunt. (*Ibid.*)

LI. Quid, inquies, quando spiritalia petiero, nec tamen ea fuero consecutus? Non studiose procul dubio postulasti, aut teipsum fecisti qui acceperis indignum, aut certe petere celeriter destitisti. (*Ibidem.*)

LII. Non accidit, ut homo ab omnibus vitiis liberatus, aliquando despiciatur à Deo: sed & si in aliquo errore teneatur, cito illum Deus ad notitiam pertrahit veritatis. (*Serm.* 25. *in cap.* 7.)

LIII. Ille autem maxime novit seipsum, qui se esse nihil existimat. (*Homil.* 26. *in cap.* 8.)

LIV. Eleemosynam, & cæteras virtutes, excelsum animi robur, quo calamitates æquo animo ferimus, meo quidem judicio superat. (*Homil.* 22. *in cap.* 9.)

LV. Nihil ita sublimitatem philosophiæ ostendit, quam si nihil superfluum possideas: & quoad licet nulla re indi-

geas. (*Homil.* 33. *in cap.* 9.)

LVI. Domus priscis temporibus Ecclesiæ erant ; nunc ipsa etiam Ecclesia in domum redacta est. Nihil in privata domo carnale loquebantur, nihil nunc in Ecclesia spirituale memoratur. (*Ibid.*)

LVII. Dicis, te quotidie laborare, sed ostende mihi, si earum rerum aliquid tractas, aut facis, quæ necessariæ sunt? (*Homil.* 36.)

LVIII. Multa, inquis, mendacia pauperes fingunt. Ego vero hac etiam de causa majori misericordia moveor, cum in eam necessitatem incidisse homines video, ut impudentissime mendaciis vivere cogantur.... non accepistis, dicentes, semel, ac bis ? An ergo cibo rursus non indigent, quia semel, atque bis acceperunt? (*Ibidem.*)

LIX. Cuncta in his spectaculis turpissima sunt, verba, vestitus, incessus, voces, cantus, modulationes, aspectus, motus, tibiæ, fistulæ, ipsa fabularum argumenta ; omnia, inquam, turpi lascivia plena sunt. (*Homil.* 38.)

LX. Si non essent, qui spectarent, nec essent, qui luderent : sic quoniam utrique sunt causa peccatorum, quæ committuntur, ignem pariter patientur. (*Ibid.*)

LXI. In montem Christus ascendit, ut nos erudiat, cum orare opus sit, tunc solitudine, ac eremo nobis maxime opus esse, ut tam à tempore, quam à loco tranquillitatem orandi quæramus, solus orans plerumque pernoctavit. Tranquillitatis quippe mater eremus est, quietis portus ; omnis perturbationis expultrix. (*Homil.* 51.)

LXII. Tangamus & nos sicut Hæmorrhoissa fimbriam vestimenti Christi, vel potius si volumus, ipsum totum habeamus. Non enim vestis solum, sed corpus ipsius nobis propositum est, non ut tangamus solum, sed ut comedamus. Adeamus igitur Christum singuli ægrotantes magna cum fide. Nam si qui fimbriam vestimenti ejus tunc tetigerunt,



recte omnes convaluerunt, quanto magis corroborabimur, si totum in nobis habebimus ? (*Ibidem.*)

LXIII. Omnia, quæ ad salutem nostram conducunt, per crucem consummantur. Cum regeneramur, crux Domini adest : cum sacratissimo alimur cibo, cum in ordine consecrandi statuimur, ubique, ac semper id nobis victoriæ signum adest. In penetralibus, in parietibus, in fenestris, in fronte quoque, ac mente magno studio crucem inserimus. Id enim salutis nostræ, communis libertatis, mansuetudinis, atque humilitatis Domini signum est. (*Homil.* 55. *in c.* 16.)

LXIV. Jejunare non potes, sed potes in deliciis non vivere, quod sane non parvum est, nec magno intervallo à jejunio distat. (*Homil.* 58. *in cap.* 17.)

LXV. Dei charitate non communimus nos, sed alios quosdam amicitiæ prætextus quærimus. Sic alius affinitate, alius consuetudine, alius vicinia, alius alia quadam ratione, nemo fidei, ac religionis pietate nobis amicus est. Cumque deberemus hinc solummodo amicitiæ fœdera contrahere. (*Homil.* 60. *in cap.* 18.)

LXVI. Non artes, non agriculturam, non militiam, sed nos ipsos vitupero. Et Cornelius Centurio fuit, & Paulus sutoriam artem profitebatur. David Rex fuit, & Job locupletissimus. (*Hom.* 62.)

LXVII. Maximum argumentum omnipotentiæ Christi, quod viginti, aut ad summum triginta, ad omnes oras orbis Evangelium transcurrit.... O rem novam, atque inauditam ! Judæorum innumera millia Romani tunc vicerunt, atque ceperunt, & à duodecim viris nudis, atque inermibus superati sunt. (*Hom.* 76. *in cap.* 23.)

LXVIII. Non perturbemur propter varium humanarum rerum defluxum, nec ratiunculæ humanæ tempestatibus fluctuemur ; sed incomprehensibilitati divinæ providentiæ cedentes, virtutes insequamur, & vitia fugiamus. (*Ibid.*)

LXIX. Quod nihil mali male viventes patiuntur, hoc ipsum argumentum est, quod post exitum è vita omnino punientur. (*Homil.* 77.)

LXX. O quam multi dicunt modo: vellem formam & speciem ejus, vellem vestimenta ipsa videre. Ipsum ecce vides: ipsum tangis, ipsum comedis.... seipsum tradit, non ut videas solum, verum etiam ut tangas, & in te habeas. (*Homil.* 83.)

LXXI. Quo non oportet mundiorem esse eum, qui hoc sacrificio participaturus est? Manus illa, quæ hanc carnem perrumpit, os, quod igne impletur spiritali, lingua, quæ cruentatur hoc admirabili sanguine? Veniat in mentem tibi, quo sis honore honoratus, qua mensa fruaris? Ea re nos alimur, quam Angeli videntes tremunt... & nos in unam cum illo massam reducimur, Christi corpus unum, & caro una facti. (*Ibidem.*)

LXXII. Quis Pastor unquam membris suis oves suas nutrivit? Multæ matres post partum aliis nutricibus infantes dederunt, quod ipse facere noluit, sed proprio corpore nos alit, & sibi conjungit, atque conglutinat. (*Ibidem.*)

LXXIII. Tanta charitate, atque honore affecti non torpeamus. Non videtis quanta alacritate infantes mamillas arripiunt? Qua pressione papillis infigunt labia? Non minori nos cupiditate ad hanc mensam, & ad hujus calicis spiritalem accedamus papillam: imo vero majori desiderio quasi lactentes pueri gratiam spiritus sugamus: unus sit nobis dolor, una mœstitia, si hoc alimento spiritali privamur. (*Ibidem.*)

LXXIV. Si indignos à mensa repellere non audes, mihi dicas: non permittam ista fieri, animam prius tradam meam, quam Dominicum alicui corpus indigne: sanguinem meum effundi potius patiar, quam sacratissimum illud corpus præterquam digno concedam: quod si quis venerit cum



sordibus, vobis tamen ignotis, nulla culpa vestra est, modo multam prius adhibueritis diligentiam. Nam hæc mihi de notis, ac manifestis disputata sunt. (*Ibidem.*)

LXXV. Mirabile quiddam dicere audeo. Solet mihi nonnumquam non tanto studio magna peccata videri esse evitanda, quam parva, & vilia: illa enim ut aversemur, ipsa peccati natura efficit: hæc autem, quia parva sunt, desides reddunt, & dum contemnuntur, non potest ad eorum expulsionem animus insurgere generose. (*Homil.* 87. *in c.* 27.)

LXXVI. Cum pauperem videris, tunc verborum illorum recorderis, quibus secum esse qui alatur, declarat. Nam etsi id quod oculis nostris subjectum est, non sit Christus: sub hujus tamen habitu ipse accipit, & mendicat. (*Homil.* 89.)

LXXVII. Aurum quidem gestare ubique perniciosum est, tum vero maxime, cum Ecclesiam ingrederis. (*Homil.* 90. *in cap.* 28.)

LXXVIII. Audite ista quicumque pauperes estis, vel potius quicumque ditescere vultis. Pauperem esse non est malum, sed nolle pauperem esse. (*Homil.* 91.)

LXXIX. Si in quacumque domo Evangelium est, illuc diabolus non audet ingredi; quanto minus animam ei assiduis lectionibus familiarem, neque dæmon, neque peccatum attinget? Sanctifica igitur animam, sanctifica corpus; hoc contiget, si Evangelium semper & animo habueris, & lingua. (*Homil.* 32. *in cap.* 3. *Joann.*)

LXXX. Malitiam voluptas brevis, dolor perpetuus sequitur: contra virtutem labor brevis, gaudium sempiternum. (*Homil.* 36.)

LXXXI. Alii vigilando, in nuda humo dormiendo, carnem assiduis laboribus macerando, delent peccata: tibi faciliori via, nemini succensendo, idem consequi datur. (*Homil.* 39.)

LXXXII. Regnum cælorum vim patitur: non igitur desidia acquiri potest, sed cura, & diligentia.... ut opus est multa; angusta est via, robusta anima opus est, & generosa. (*Homil.* 54.)

LXXXIII. Dedit tibi vitam Deus, ut se coleres; tu eam inutiliter consumis. Quæris quod sit damnum? Si vel parum argenti temere consumpseris, id omnino damnum appellas: sin totos dies in diaboli operibus consumpseris, nihil amisisse opinaris: poterit recuperari aurum, quod amittis, non poterit tempus, nisi difficilè. (*Homil.* 57. *in cap.* 9.)

LXXXIV. Nihil adeo ad sapientiam animum præparat, ut calamitas, tentatio, & afflictio. (*Homil.* 60.)

LXXXV. Mulieres, quam viros sapientiores esse oportet, quæ curæ familiari, ut plurimum incumbunt. (*Hom.* 60.)

LXXXVI. Omnia propter homines facimus, omnia propter præsentia. (*Homil.* 62. *in cap.* 11.)

LXXXVII Lacrymatus est Christus super Lazaro, lacrymare tu, sed leniter, prudenter, & cum Dei timore. (*Ibid.*)

LXXXVIII. Nihil prodest vita bona cum prava doctrina: ut contra, nihil sana doctrina cum vita corrupta. (*Homil.* 66.)

LXXXIX. Quanto plura amplecteris, tanto magis tuæ derogas libertati. Vera namque libertas est, nulla re indigere; in secundo loco, minimis. (*Homil.* 80. *in cap.* 14.)

XC. Nulla nobis erit utilitas, sive jejunamus, sive precamur, sive miseremur, sive quodvis aliud facimus, nisi propter illum solum fiant, qui novit & abscondita, & quæ in profundo mentis sunt recondita. (*Hom.* 8. *in c.* 1. *Genes.*)

XCI. Nullam nos unquam diem transigere oportet, si possibile est, per omnem vitam nostram, in qua non lucrum aliquod spirituale in nobis reponamus: vel per preces, vel per confessionem, vel per eleemosynam, vel aliqua alia spiritualia bona opera. (*Hom.* 11. *in cap.* 2.)



XCII. Beatus, qui fecerit, & docuerit. Multo fidelior & certior doctrina operum, quam sermonum. (*Homil.* 13.)

XCIII. Sicut esurire signum est bonæ valetudinis corporalis; ita amare divina eloquia spiritualis sanitatis indicium fuerit maximum. (*Homil.* 15).

XCIV. Num grave aliquid, & molestum à nobis requirit Deus? Contritionem vult cordis, compunctionem mentis, confessionem casus, sedulitatem continuam: & non solum largitur vulnerum curam, sed & eum, qui antea innumeris peccatorum sarcinis gravabatur, justum efficit. O misericordiæ magnitudinem! O bonitatis excellentiam! (*Homil.* 20. *in cap.* 4.)

XCV. Cum quis amore Dei saucius fuerit, & in eum desiderio suo tendit, nihil visibilium videt: sed continuo eum, quem desiderat, imaginatur, & in nocte, & in die, & cubans, & surgens. (*Homil.* 23. *cap.* 6.)

XCVI. Imitemur Dominum nostrum: dimittamus, si quid in nos peccatum fuerit; quando autem in Deum peccatum refertur, tunc poenas exigamus. (*Homil.* 26.)

XCVII. Ubique studeamus mentem afferre incorruptam. Ista enim causa est omnium bonorum. Bonus enim Dominus non consuevit attendere ad ea, quæ à nobis fiunt, sed ad internam mentem, à qua, ut hæc faciamus, impellimur; & hanc spectans, vel approbat ea, quæ à nobis fiunt, vel aversatur. Itaque sive precemur, sive jejunemus, sive eleemosynam faciamus, sive aliud quoddam spirituale opus, hoc faciamus bona mente, ut laboribus dignam referamus coronam. (*Homil.* 27.)

XCVIII. Orate omni tempore, inquit Paulus, orate, & in spiritu: non lingua tantum, & cum perpetua, inquit, vigilantia, sed & in spiritu: spirituales sint petitiones vestræ, sobria sit ratio, & iis quæ dicuntur, mens intendat. (*Hom.* 30.)

XCIX. Posset quidem præstare Deus antequam peta-

mus ; verum propter hoc differt , ut occasionem accipiat, qua nos juste sua cura dignos efficiat. Sive autem consequamur quod petimus , sive non ; perseveremus semper in oratione, & non solum gratias agamus, si consequamur, sed etiam si repulsam passi fuerimus. Cum enim Deus nobis aliquid denegat , non minus est quam si concessisset. Nescimus nos quæ nobis conducunt, sicut ipse novit. (*Ibidem.*)

C. Eorum, quæ post baptismum admisimus , quotidie simus memores.... hoc enim frænum sufficit ad humiliandum nos, & modestiam ingenerandam. (*Homil.* 31. *in c.* 9.)

CI. Qui prohibere potest eum, qui injuriam facit, & non prohibet , is non minorem luet poenam, quam qui injuriam facit. (*Homil.* 32.)

CII. Quando in manu librum spiritualem capimus, omni seculari cura repulsa , cogitationem nostram compescamus, & mentem, ne distrahatur , cohibentes, lectioni vacemus magna pietate & attentione : ut possimus á Sancto Spiritu ad Scriptorum intelligentiam duci, & multum inde fructum percipere. (*Homil.* 35.)

CIII. Virtus non est, nisi conjunctam habeat humilitatem. Qui hoc fundamentum recte jecit , poterit, in quantam voluerit altitudinem, structuram excitare. (*Ibidem.*)

CIV. Scrutamini Scripturas , ut non tantum nudæ lectioni vacemus , sed indagatis profundis , verum veritatis sensum percipere valeamus. Talis enim Scripturæ mos est, ut & in parvis verbis plurima sæpe multitudo sensuum inveniatur. (*Homil.* 37.)

CV. Studium nimium in ornando corpore internam indicat deformitatem , & hujus deliciæ illius manifestam faciunt famem ; & hujus vestium sumptus illius indicat nuditatem. Fieri enim non potest , ut qui animæ curam habeat , ejusque pulchritudinem plurimi faciat , is externo cultui inhiet; sicut & impossibile in externo illo cultu tantopere occupatum illius agere curam. (*Ibidem.*)



CVI. Veræ divitiæ sunt, & inexhaustæ facultates, desiderare tantum , quantum usui satis : & ea , quæ usum excedunt , recte dispensare. (*Ibidem.*)

CVII. Fugiamus , obsecro , fugiamus omnino , ne condemnemus alios. Nam & si judiciariæ potestatis non sis particeps , attamen judicasti mente , & peccato fecisti te obnoxium : præsertim quando nulla demonstratione audita , sed sæpe numero sola suspicione , & tenui accusatione condemnas. (*Homil.* 42.)

CVIII. Dominus non quanta dentur consuevit attendere , sed voluntatis largitatem , & ab hac quæ parva sunt, magna redduntur ; & magna sæpe vilia efficiuntur , quando non hilari promptitudine quæ fiunt insumuntur. (*Ibidem.*)

CIX. Cum venisset Jacob ad puteum juramenti , sacrificavit Deo: hæc audientes discamus, quando quid facturi, vel negotium aliquod coepturi , vel peregrinationem suscepturi sumus , ut offeramus Domino sacrificium precum , ejus adjutorium invocemus, & sic institutum aggrediamur , imitantes illorum justorum pietatem. (*Hom.* 65.)

CX. Vir quæ dicta sunt in concione sacra repetat, uxor autem ediscat , neque famuli ea lectione fraudentur. Domum tuam effice Ecclesiam ; siquidem & liberorum , & famulorum ratio est tibi reddenda. (*Serm. 7. in Genes.*)

CXI. Liberorum suscipienda est cura tanto magis mulieribus , quanto sæpius domi resident. (*De Anna Serm.* 1.)

CXII. Et Christus, & Paulus jusserunt breves , sed crebras fieri precationes ex paucis intervallis. Nam si in longum extenderis verba , quum frequenter parum sis attentus, multam audaciam diabolo suppeditasti, ut accedat , & supplantet , ac mentem ab his , quæ dicuntur , avocet. Quod si frequenter, ac subinde oraveris , tempus omne crebris dirimens intervallis, facile poteris esse vigilans , ut precationem mul-

ta cum attentione perficias. (*Ibidem.*)

CXIII. Tum in initio, tum in fine convivii oportet gratias agere Deo ; sic enim non facile in intemperantiam prolabemur. (*Ibidem.*)

CXIV. Professio Christianæ Religionis non tantum fit per fidem, verum etiam per opera : adeo ut si hæc absint, veniamus in periculum, ne cum abnegantibus pœnas luamus. Neque enim unus est abnegandi modus, sed multiplex, quos Paulus nobis describens ita loquitur. Profitentur, se nosse Deum, sed factis negant. (*Hom.* 3. *de Anna.*)

CXV. Vitium momentaneam habet voluptatem, dolorem vero perpetuum : virtus contra laborem brevem, fructum vero cum hilaritate indesinentem. (*Ibidem.*)

CXVI. Ingemisce amare, in memoriam revoca tua peccata, suspice in cælum, dic tu mente, miserere mei, Deus, & absolvisti precationem. Qui enim dicit, miserere, confessionem offert.... remissionem delictorum accipit, Regnum cælorum accipit ; quem enim Deus miseretur, non à pœna solum liberat, sed futurorum etiam bonorum possessione dignatur. (*Ibidem.*)

CXVII. Aliquis tibi maledixit.... si vere dixit, corrige ; sin falso, irride. Si tibi ipse es conscius eorum, quæ objiciuntur, resipisces si non es, despice. Imo potius non solum deride, ac neglige, verum etiam gaude juxta Domini sermonem : cum enim dixerint omne malum adversus vos, mentientes, gaudete, & exultate ; quoniam merces vestra copiosa est in cælis. (*Ibidem.*)

CXVIII. Cum videris inimicum, si in mentem venerit, quam multa tum audieris, tum perpessus sis molesta, fac omnium horum obliviscaris. Etiam si recorderis, tamen fac ea diabolo imputes : collige vero, si quid unquam humaniter vel dixit, vel fecit. Quod si fuerit animus cum illo expostulare ; fac prius, animi motum abjicias, iramque ex-



tinguas.... siquidem ira commoti nihil sani poterimus unquam vel dicere, vel audire. (*Ibidem.*)

CXIX. Sacrificate sacrificium justitiæ ; hoc sacrificium non eget pecunia, non gladio, non altari, non igne.... sed animo ejus, qui offert, contentum est. Ei nec est paupertas obstaculum, nec mendicitas impedimentum, non locus, nec aliquid ejusmodi ; sed ubicumque fueris, id offerre poteris, cum ipse sis, & Sacerdos, & altare, & gladius, & hostia.... spiritualia enim plurimum habent facilitatis, ut quæ nulla operatione externa egeant. (*Homil. in Psalm.* 4.)

CXX. Si oculus tuus dexter scandalizat te, erue eum. Non dicens de oculo, quid enim mali fecerit oculus, si sit sanus animus, sed de amicis necessariis, & qui sunt nobis loco horum membrorum, & nos lædunt, hæc constituit, jubens eorum amicitiam contemnere, ut tua salus efficiatur tutior. (*Ibid.*)

CXXI. Hac ratione fit ut exaudiamur. Primo, ex eo quod sumus digni accipere ; deinde quod ex Dei legibus oremus. Tertio, quod assidue. Quarto, quod nihil petamus eorum, quæ ad vitam pertinent. Quinto, quod petamus utilia. Sexto, quod quæ nostra sunt omnino afferamus. Vide ergo multos, qui sic exaudiuntur. Cornelium ex vita : Syrophœnissam ex assiduitate : Salomonem ex modo petitionis : Publicanum ex humilitate. (*Hom. in Psalm.* 7.)

CXXII. Non oportet eos flere, qui puniuntur, sed eos, qui peccantes nullas omnino pœnas luunt. Primum enim malum est, peccare : secundum autem si peccantibus nulla adhibeatur medicina. (*Ibidem.*)

CXXIII. Amator vel millies pro amica moreretur, quamvis post mortem nihil ab ea expectaret. Ita etiam nos oportet, non propter Regni expectationem, nec propter aliquam spem futurorum, sed propter ipsum Deum omnia pati. (*Ibidem.*)

CXXIV. Deum amemus, non propter ea, quæ sunt ejus, sed propter ipsum. (*Ibidem.*)

CXXV. In bonis quidem gratias agens, reddidisti debitum: in malis autem Deum constituisti debitorem. (*Homil. in Psalm.* 9.)

CXXVI. Ad quem respiciam, nisi super humilem? Utique orationis vehiculum invenitur humilitas. Prope enim est Dominus contritis corde. (*Ibidem.*)

CXXVII. Psallite sapienter; idest non voce tantum; sed etiam factis; non lingua tantum, sed vita. (*Homil. in Psalm.* 48.)

CXXVIII. Dicit Propheta quænam timere oporteat, non ea, quæ multis videntur terribilia, paupertatem ignominiam, & morbum.... sed solum peccatum: cur timebo in die mala? iniquitas calcanei mei circumdabit me. (*Hom. in Psalm.* 44.)

CXXIX. Virtus facit.... ut etiam ante illas coronas non parva voluptate fruaris: ut & qui bonam tecum circumferas conscientiam, & bona spe in posterum erigaris. (*Homil. in Psalm.* 44.)

CXXX. Quæ dicitis in cordibus vestris, in cubilibus vestris compungimini. Per diem non habuisti tempus: injunctum negotium, & confabulatio amicorum, & domestica necessitas, & mille te circumdederunt causæ: quando in lectulum tuum veneris tanquam ad tranquillum portum, dicito in corde tuo; expendimus diem, ò anima: quid boni fecimus? aut quid mali operati sumus? & si quid boni fecisti, gratias age Deo; si quid mali, de cætero ne facias. Et reminiscens peccatorum tuorum effunde lacrymas, & poteris in lectulo positus ea dolere. Roga Deum, & sic permitte, animam tuam soporari. Ora misericordiam Dei, & invenies requiem. (*Homil. in Psalm.* 50.)

CXXXI. Habes primum sacrificium, illud salutare do-



num; secundum, Martyrum; tertium, deprecationis; quartum, jubilationis; quintum, justitiæ; sextum, eleemosynæ; septimum, laudis; octavum, compunctionis; nonum, humilitatis; decimum, prædicationis. (*Homil. in Psalm.* 95.)

CXXXII. Si quid dicitur absque Scriptura, auditorum cogitatio claudicat; nunc annuens, nunc hæsitans; & interdum sermonem ut frivolum aversans, interdum ut probabilem recipiens. Verum ubi de Scriptura prodiit testimonium, & loquentis sermonem, & audientis animum confirmat. (*Ibidem.*)

CXXXIII. Pejus est Dei offensam satisfactione non placare, quam peccando Dei bonitatem offendere. (*Homil. in Psalm.* 109.)

CXXXIV. Qui confitendo Deum bonum sentire noluerit, justum sentiet reticendo; & quem confessio posset absolvere, ejus contumaciam poterit severitas justi Judicis abolere. (*Ibidem.*)

CXXXV. Difficultatem non natura præceptorum, sed multorum solet socordia efficere. Itaque si quis ea cum studio, & alacritate animi suscipiat, videbit ea esse levia, & facilia. Quocirca dicebat Christus: jugum enim meum suave est, & onus meum leve. (*In Psalm.* 111.)

CXXXVI. Ejusmodi est virtus, ut etiam ab iis, qui illam non sequuntur, laudetur. Quemadmodum vitium iis etiam, qui ei sunt debiti, sit exosum, & reprehensione plenum. (*Ibidem.*)

CXXXVII. Quoniam valde nos amat Deus, ideo permittit, ut affligamur, quo ei perfectius conjungamur. Nam matres quoque solent insolentes pueros diversis personis perterrentes, cogere eos, ut ad gremium suum confugiant; non eos quidem volentes molestia afficere, sed ut ipsis assideant. Ita Deus volens nos sibi conjungere, cum sit amator vehementissimus, permittit, ut ad talem redigaris necessitatem;

ut perpetuo vaces orationi, eum assidue invoces, & aliis relictis, sis de eo sollicitus. O Domine, libera animam meam. (*Homil. in Psalm.* 114.)

CXXXVIII. Futuram nos vitam desideremus, & omnes actiones nostras eo dirigamus, propterea jubemur dicere: Adveniat Regnum tuum. (*Ibidem.*)

CXXXIX. Hæc est doctrina optima, atque adeo prima, scire nos inquilinos esse in vita præsenti.... hoc est radix & fundamentum omnis virtutis. Qui enim rerum, quæ hic sunt, hospes est, erit rerum supernarum civis. (*Homil. in Psalm.* 119.)

CXL. Fer forti animo quæ accidunt; hoc est tibi martyrium. Non enim cum sacrificare jubetur quis, & mavult dilaniari, solum facit martyrium; sed etiam cum dolor impellit ad blasphemandum, toleranter potius ferre laborem, & nihil inhonestum dicere, facit martyrem. (*Hom. in Ps.* 127.)

CXLI. Judæi quidem in Sion invocabant, nos autem in omni loco, in agro, in domo, in foro, in solitudine, in navi, in diversorio: à loco enim non prohibentur preces, modo sint mores, qui precibus conveniant. (*In Psalm.* 133.)

CXLII. Tunc solum loquendum est, quando quæ dicuntur plus prosunt, quam silentium. (*Homil. in Ps.* 140.)

CXLIII. Solitudinem non facit, esse solum; sed mens, quæ tenetur amore, & studio sapientiæ. (*Ibidem.*)

CXLIV. Duo commoda habet afflictio. Unum, quod nos facit studiosiores, & attentiores; alterum, quod ea quoque justa causa est ut audiamur. (*Homil. in Psalm.* 141.)

CXLV. Qui gloriatur, in Domino glorietur. Ergo de meritis suis sibi nihil assignare decet, nisi peccata, quæ sunt proprie nostra. (*In Psalm.* 142.)

CXLVI. Laudate Deum in Sanctis ejus. Vide quomodo Psalmorum librum concluserit cum gratiarum actione; docens nos oportere hoc esse principium & finem eorum, quæ & facimus, & dicimus. (*Homil. in Psalm.* 150.)



CXLVII. Multi semel toto anno Sacramentis participant, alii sæpius.... quos approbabimus? an eos, qui sæpe, an eos, qui raro? Sed eos, qui pura conscientia, eos, qui corde mundo; eos, qui inculpatæ vitæ sunt. Hi tales semper accedant: qui autem non sunt ejusmodi, ne semel quidem. Quid ita? Quia judicium sibi sumunt, & damnationem. (*Hom. 17. ad Hebr. in cap.* 10.)

CXLVIII. Cum ad mensam anno exacto accedis, quadraginta dies tibi satis esse ad expianda omnium temporum peccata existimas: rursumque transacta hebdomada te superioribus sceleribus dedis.... & tibi placatum fore Deum speras? Jocaris, quæso, cum hoc dicis? Non quod vos uno anniversario aditu arceam, sed quod vos semper velim accedere. Sanctis hæc data sunt. Hoc Diaconus inclamat, qui Sanctos arcessit, & convocat. (*Ibidem.*)

CXLIX. Cum ait: Sancta Sanctis, hoc ait, si quis non est Sanctus, ne accedat: non omnino ait, liber à peccatis, & expiatus, sed sanctus. Sanctum enim non peccatorum modo liberatio facit, sed spiritus etiam præsentia, bonorumque operum abundantia. Nolo, inquit, vos à cœno tantum liberari, sed albos etiam, & pulchros. (*Ibidem.*)

CL. Magna nobis pœnitentia opus est, crebra oratione, magna constantia, magna perseverantia, ut promissa nobis bona adipiscamur. Dicamus erga nos: Domine propitius sis mihi peccatori; aut potius non hoc solum dicamus, sed etiam sentiamus ita. (*Ibidem.*)

CLI. Bellum sunt, pugna sunt, diuturnæ res, & negotia; fluctus sunt, & tempestas.... itaque nobis necessaria est oratio, maximeque matutina, & vespertina. (*Ibid.*)

CLII. Ne pudore afficiamur magnificis salutis nostræ signis.... etenim quæ per nos fiunt, & nos attingunt, cruce perficiuntur omnia. Sive renascendum est, crux præsto est,

sive mysticus ille cibus sumendus, sive in Clerum aliqui cooptandi sunt, sive quidvis aliud faciendum est, ubique signum crucis nobis adest. Quamobrem & in ædibus, & in muris, & in foribus, & in frontibus, & in animo, atque mente eam studiose depingimus, & insculpimus. Salutis enim nostræ, communisque libertatis, & bonitatis Domini nostri hoc signum est & certissimum, & clarissimum. (*De adorat. pret. Cruc. int. Spur.*)

CLIII. Cum signaris, tibi veniat in mentem omnis vis, quam crux continet; ac tum iram, omnesque oratione aversos animi impetus extinxeris. Cum frons consignabitur, cum pectus, cum oculi, aut alia membra; fac, ut te ipse hostiam Deo gratam offeras. (*Ibidem.*)

CLIV. Liquet peccata plerumque fuisse primigenias causas corporeæ infirmitatis.... id testatur Christus dicens huic homini, qui imminebat piscinæ: ecce sanus factus es, noli amplius peccare. Paulus item, propter hoc inter vos infirmi multi: quippe peccabant, quod participes fierent mysteriorum non expurgata ad purum conscientia. (*In Isaiam in cap.* 3.)

CLV. Per hæc omnia, oculos, vestimenta, incessum, ipsa vel castitas, vel certe impudicitia se conspicuam exhibet. Hæ enim motiones organorum sensibilium residentis animæ sunt quasi præcones. (*Ibidem.*)

CLVI. Cum decente circumspectione ad Templum accedamus; ne pro peccatorum remissione peccata adjuncta domum referamus. (*Hom. de verbis Isaiæ, vidi Dom.*)

CLVII. Ne quis ingrediatur Templum curis onustus mundanis: verum hæc omnia foris ante ostium deponamus. Ingredimur enim Regnum cælorum.... quæ intus sunt miro silentio plena sunt, mysteriisque non efferendis referta. Sed animadvertite diligenter; nam Scripturarum lectio, cælorum est reseratio. (*Homil.* 2.)



CLVIII. Summum malum arrogantia, quæ persuadet, ut quisquis semel ignoret; postque multos labores virtutis thesaurum exhaurit. Ac cætera mala quidem negligentibus solent exuberare, hæc autem ipsis recte factis adnascitur. (*Hom.* 3.)

CLIX. In forensibus judiciis, post accusationem, & criminum confessionem, restat mors; cæterum apud divinum Tribunal, post accusationem criminum datur corona. (*Ibid.*)

CLX. Quid cum honore Sacerdotii conferri possit? A terra judicandi principalem auctoritatem sumit cælum. Judex sedet in terra, Dominus sequitur servum; & quidquid hic in inferioribus judicarit, hoc ille in supernis comprobat. Itaque medius stat Sacerdos inter Deum, & naturam humanam; illinc venientia beneficia ad nos deferens, & nostras petitiones illuc proferens. Dominum iratum reconcilians utrique naturæ, nos qui offendimus eripiens ex illius manibus. (*Hom.* 5.)

CLXI. Ubi Sacerdos in sacrificio Seraphim, & Cherubim nominaverit..... mentem nostram à terra subducit, his propemodum verbis excitans, una cum Seraphim sta, cum illis regium thronum circumvola. Quid vero mirum si cum Seraphim steteris, cum ea, quæ Seraphim non audent contingere, tibi confidenter Deus concesserit? (*Hom.* 6.)

CLXII. Hæc sunt decreta immutabilia, regulæ, leges, & hoc in mente vestra sit fixum oportet, fieri non posse, ut qui studium adhibeat, & de sua salute sit sollicitus, & omnia, quæ suarum sunt partium, exequatur, is nunquam à Deo deseratur. (*Serm.* 1. *de verbis Jeremiæ.*)

CLXIII. Qui terram incolunt, atque in ea versantur, iis commisum est, ut ea quæ in cælis sunt dispensent; iis datum est, ut potestatem habeant, quam Deus optimus neque Angelis, neque Archangelis datam esse voluit; neque enim ad illos dictum est: Quæcumque alligaveritis in ter-

ra, erunt alligata & in cælo: & quæcumque solveritis in terra, erunt soluta & in cælis. Habent quidem & terrestres principes vinculi potestatem, verum corporum solum. Id autem quod dico Sacerdotum vinculum, ipsam etiam animam contingit, atque ad cælos usque pervadit: usque adeo ut quæcumque infernè Sacerdotes confecerint, illa eadem Deus supernè rata habeat, ac servorum sententiam Dominus confirmet. (*Lib.* 3. *de Sacerd.*)

CLXIV. Neque nobis hic res est de ducendis militibus, aut de regno gubernando, sed de functione, quæ Angelica virtute indiget: etenim Sacerdotis animum solaribus radiis puriorem esse oportet. (*Lib.* 6. *de Sacerd.*)

CLXV. Non solum sicut dixi, purum mundumque Sacerdotem esse oportet, ut qui tali ministerio dignus habitus sit, sed etiam imprimis prudentem, atque adeo multarum rerum experientia instructum, ornatumque, in tantum ut sæcularia, mundanaque omnia nihilominus noscat, quam norunt ii, qui in media hominum turba versantur; rursus rerum omnium mundanarum securior vivat, quam Monachi ii, qui montes ipsos habitandos occupaverunt. (*Ibidem.*)

CLXVI. In hoc campo voluisti nos Christi militibus duces esse. Hoc ipsum vero quid aliud erat, quam diabolo potius duces esse? Quum enim is, qui cæteros debet tum in ordines partiri, tum militaribus armis instruere, omnium simul infirmissimus, simul imperitissimus fuerit, fit nimirum, ut suæ fidei creditos prodat, & diabolo magis quam Christo ducem agat. (*Ibid.*)

CLXVII. Lugendum est præsentis vitæ tempus, in quo tantam malorum labem, tantaque quotidie videmus flagitia cumulari: quæ si velis accurate considerare per singula, siquidem accurate id fieri queat, numquam poteris à lachrymis temperare. Sic enim omnia confusa, sic sunt cuncta resoluta, ut ne vestigium quidem virtutis usquam videas: nequitia vero, & luxuria cuncta esse repleta perspicias: & quod es infelicius, perurgentium nos malorum jam nec ipsi sensum capimus, nec aliis præbemus, nec alios monemus. (*Lib.* 1. *de compunct. cordis.*)



CLXVIII. Si quis extrinsecus undecumque adesset, & præceptorum Christi, ac nostræ conversationis confusionem, ac perturbationem videret: nescio, an alios magis ullos quam nos inimicos esse, & contrarios præceptorum Christi judicaret: quasi enim, qui studium quoddam habuerimus contraria in omnibus gerere, quam ille mandavit, ita viam hanc vitæ peragimus. (*Ibid.*)

CLXIX. Requirendum est silentium, requirenda requies, non solum locorum, sed & animi, ac propositi.... si enim propositum quietis gerat quis, nec in urbis habitatione turbabitur. (*Lib.* 2. *cap.* 3.)

CLXX. Iniquitates si observaveris Domine, Domine, quis sustinebit? Noverat enim, & valde noverat David, quia in multis criminibus obnoxii sumus Deo, & quia etiam parva peccata, & ea etiam de quibus nec suspicamur, deducentur ad judicium, & gravi supplicio damnabuntur. (*Ibid. cap.* 5.)

CLXXI. Oportet nos recordari priora delicta, etiam ea, pro quibus veniam consecuti sumus, ut intuentes quam ingentem modum debiti remisit nobis Deus, & amplius eum diligere posimus, verecundiam, pudoremque concipere, atque compungi, considerantes, quod nisi misericordia ejus subvenisset, tantum illud peccatorum pondus sine dubio nos in imis poenis pressisset. (*Ibid.*)

CLXXII. Hoc solum nobis persuadere debemus, omnia nobis utiliter à Deo inferri, non jam amplius inquirentes, neque hujus ignorationes graviter, vel cum moerore ferentes. (*De Prodit. lib.* 1. *c.* 7.)

CLXXIII. Anima singulis diebus corruente, nullus est, qui lugeat; si quando vero corpus hoc aliquid patitur, id vero durum, atque intolerabile esse dicitur. Nonne id potius est à dæmone corripi, si adeo miserabiliter animus afficiatur, atque ita circa rerum judicia fallatur? (*Lib.* 2. *cap.* 2.)

CLXXIV. Vita omnis in certaminibus, & laboribus est agenda, si cupimus æterna requie, bonisque illis perfrui. Sin autem aliquis ita delicatus, ac negligens sit, ut putet se, & hujus vitæ voluptatibus, & præmiis, ac gaudiis, quæ in Cælis parata sunt iis, qui labores sustinuerint, frui posse; hic seipsum prorsus fallit, ac decipit... Tentatio, inquit Job, est vita hominis super terram. (*Ibid. cap.* 4.)

CLXXV. Job legem posuerat oculis suis, omnino in virginem ne respicere quidem: sciebat enim manifeste, quod non solum cohabitantem, sed & aspicientem curiose in faciem virginis, difficile, forte autem & impossibile sit effugere damnum, quod inde oritur: propter quod dicebat: Ne cogitem quidem de Virgine. (*Adv. eos, qui subintrod. habent cap.* 4.)

CLXXVI. Quam angustam, & ærumnosam viam dixit, eam rursum, & jugum commodum, & onus leve appellat. Nam rei quidem hæc natura est, sed studio, atque spe eorum, qui perfungantur, admodum fit levis. Quare alacriores etiam videas qui arctam, & ærumnosam viam sint amplexi, quam qui latam, atque spatiosam, iter facere: non quod non afflictentur, sed quod afflictionibus sublimiores, nihil ab iis hujusmodi patiantur, quæ par sit alios pati. (*Lib. de Virgin. c.* 4.)

CLXXVII. Radix, & fructus virginitatis vita crucifixa est. (*Ibid. cap.* 80.)

CLXXVIII. Nos cuncta partium nostrarum munera



exequi, atque implere convenit, etiamsi alii nihil ex nostra diligentia, & studio fuerint lucrati. (*Adv. vituper. vit. monastic. lib.* 3. *cap.* 20.)

CLXXIX. Non ad temporis rationem, sed juxta affectum animæ solet judicari pœnitentia. Ninivitæ non multis diebus indiguerunt, ut peccatum eorum deleret Deus; & latro haud longo tempore ingressum Paradisi impetravit. (*Ad Theod. laps. paræn.* 1. *cap.* 4.)

CLXXX. Non est profecto theatralibus scenis præsens vita dissimilis. Nam ut illic ille Imperatoris, hic Ducis, alter & militis officium implet. Ubi autem consecuta nox fuerit, nec Imperator agnoscitur Imperator, nec Judex qui fuerit Judex videtur, neque Dux postea qui prius Dux: ita unusquisque nostrum in illius sæculi die, non personis, sed rebus, atque actibus competentem accipiet mercedem. (*Paræn.* 2. *cap.* 3.)

CLXXXI. Non es profecto, non est omnibus curis solutus, ac liber, nisi solus ille, qui Christo vivit, ac servit. (*Cap.* 4.)

CLXXXII. Talis res est virtus, ut illam etiam impugnantes admirentur. Talis res est malitia, ut etiam ii, qui eam operantur, condemnent. (*Epist. ad Episc. ob piet. in carc. inclusos.*)

CLXXXIII. Non corporeæ dumtaxat plagæ illatæ, sed etiam animi dolor, omni sermone sublimiores coronas affert: & quidem animi dolor magis, quam corporis, cum qui feriuntur gratitudinem animi adhibent. (*Epist.* 2. *ad Olymp. Diac.*)

CLXXXIV. Ea peccati natura est, ut priusquam omnino perpetratum sit, hominem temulentia afficiat, posteaquam autem expletum, ac perfectum est, tunc ea voluptas sese proripiat, & extinguatur, ac solus jam deinceps stet accusator, conscientia nimirum carnificis locum obtinente, ac

peccatorem lancinante, ab eoque extremas poenas exigente, ac plumbo quovis gravius incumbente. Atque hujusmodi quidem in hac vita supplicia sunt; in futura autem quanta tunc iis, qui se sceleribus devinxerint, proponentur, exploratum habes. (*Epist. 7. ad eand.*)

CLXXXV. Intellige unam calamitatem peccatum esse solum, reliqua vero cuncta fabulam, principatus, præconia, honores ab hominibus delatos; hanc autem per medias tribulationes esse viam, quæ ducit ad Cælum. Per multas enim tribulationes oportet nos intrare in Regnum Dei. (*Ep. 237. ad Const. Presbyt.*)

CLXXXVI. Ecclesia nihil usquam potentius. O homo, dirimito bellum, ne tuum ipsius dissolvas robur, ne bellum inferas Cælo. Hominem si oppugnas, utique aut vinces, aut certe ipse vincéris. E regione si Ecclesiam oppugnas, scito, te arte nulla victoriam de ea reportaturum .... sane Ecclesia ipso cælo fortior est. Siquidem cælum, & terra transibunt, verba autem mea non transibunt. Cujusmodi verba hæc: Tu es Petrus, &c. .... propter Ecclesiam conditum est cælum, non item propter cælum Ecclesia. (*Homil ante exilium n.* 1.)

CLXXXVII. Audiamus, quotquot ignari sumus ad precandum, quanta obsecrationum vis. Non jejunium ostentavit servus ille ære alieno obrutus, non ultroneam paupertatem, aut aliquid istiusmodi; sed nudus omnis virtutis, ubi se ad obsecrandum convertit, eo solo potuit Dominum ad misericordiam pertrahere. Ne igitur deficiamus in fundendis precibus. *Serm. in Parab. debit. dec. mil. tal.*)

CLXXXVIII. Te oportet non unguentum olere, sed spirare virtutem. Nihil immundius anima, quoties corpus talem habet fragrantiam. Corporis enim, ac vestium fragrantia arguit intus latere animum graveolentem, & immundum. (*De Lazaro Conc. 1. n. 8.*)



CLXXXIX. Ubi comederis, aut biberis, inquit Moyses, cave tibi ne quando obliviscaris Domini Dei tui. Adeo deliciæ solent ad numinis oblivionem adducere. (*Ibidem.*)

CXC. A mensa non al lectum, sed ad deprecationem vertamur, ne brutis animantibus simus magis bruti. (*Ibid.*)

CXCI. Non in hoc nati sumus ac vivimus, ut edamus, ac bibamus: sed ideo edimus, ac bibimus, ut vivamus. (*Ibidem.*)

CXCII. Num es quisquam, inquies, qui & hic, & illic requie fruatur? Istud est impossibile, ò homo, atque ex eorum numero, quæ frustra speres. (*Conc. 3. de Lazar.*)

CXCIII. Angusta, & aspera via est, quæ ducit ad vitam; quomodo igitur, dixerit aliquis, dictum est, jugum meum suave est? .... illud quidem dictum est propter naturam afflictionum, hoc vero propter spontaneam voluntatem adeuntium. Nam fieri potest, ut quod natura est intolerabile, sit leve, si cum animi alacritate suscipiamus. Sic Apostoli flagris cæsi, reversi sunt gaudentes, quod digni habiti essent pro nomine Jesu contumeliam pati. (*Ibid.*)

CXCIV. Non pulchritudo corporis valde amabilem reddit, sed animæ virtus; non fucus, atque aurum, aut vestes pretiosæ, sed temperantia, & probitas, ac timor stabilis erga Deum. (*Hom. 7. in Paralyt. Joan. 5.*)

CXCV. Quando sic orare jussit: Ne nos inducas in tentionem, istud ipsum reipsa docet dum ait: Pater, si possibile est, transeat à me calix iste. Omnes Sanctos docens ne periculis sese objiciant, neque se præcipites agant, sed insultum adversariorum expectent. (*Ibid.*)

CXCVI. Tu orationis Dominicæ vim, ac magisterium diligenter adverte, utque mutui leges amoris ferat, etenim noluit, ut diceremus: Pater mi, sed Pater noster, ut nimirum, qui communem Patrem nos habere docti sumus, fra-

ternam quoque inter nos esse benevolentiam demostremus. (*Serm.* 10. *de instituenda vita*, &c.

CXCVII. Non sanctitatem Deo tribuimus illis verbis: Sanctificetur nomen tuum; sed eam, quæ ipsi inest, laude afficimus; pro eodem enim dixit, sanctificetur, quod glorificetur; qua voce erudimur, ut virtuti convenienter vivamus; quam nostram in vitam inspicientes homines, Patrem nostrum, qui cælis est, glorificent. (*Ibid.*)

CXCVIII. Adveniat regnum tuum; namque perturbationum corporalium oppressi tyrannide, & innumerabilibus tentationum impressionibus appetiti, Dei ipsius egemus regno. (*Ibid.*)

CXCIX. Postquam rebus omnibus terrenis vale dicere, & regnum Dei indesinenter expectare docuit, jussit dicere: Fiat voluntas tua, sicut in cælo, & in terra: futurarum enim rerum amorem ubi indidit, facit, ut illius percussi desiderio dicamus: da nobis Domine ejus, qui in cælis est, vitæ rationem sequi, ut quæ vis ipse velimus etiam ipsi; opitulare animæ nostræ laborantis proposito, & quæ tua sunt agere cupientis, verum impeditæ corporis infirmitate. (*Ibid.*)

CC. Panem nostrum subtantialem da nobis hodie; non vitium, sed victum; qui quod decedit corpori suppleat, & quam adfert inedia mortem arceat. Non ferculorum missus varios, non pistorum artes, quæque alia ventrem onerant, mentem cæcant, quibusque animo facile corpus insultat... non hæc, ut poscamus, oratio docuit, sed substantialem panem, eum scilicet, qui in ipsius coalescens naturam corporis vertitur; atque hunc quidem non diuturnum, sed hodiernum tantum; ait enim; nolite soliciti esse in crastinum. (*Ibidem.*)

CCI. Sæpe pauperibus, qui nobis occurrunt, crimen objicimus, quod sint otio dediti. Num hoc tibi mandatum est, mi homo? Non tibi imperavit, ut otiositatem pauperi objiceres, sed ut ipsius egestati remedium adhiberes. (*Serm. in Inscript. Act. Apost. n.* 5.)



CCII. Quomodocumque reprehensio contingat, utile fuerit magnumque bonum, si ferantur reprehensiones, & accusationes: Qui enim odit redargui, insipiens est: non dixit sic, vel sic redargui, sed tantum redargui. Nam si quidem juste arguit amicus, tu peccatum corrige; sin absque ratione, lauda voluntatem ejus, agnosce, & testare amicitiæ beneficium; non enim reprehenderet, nisi multum diligeret.... in peccatis hoc operantur reprehensiones, quod in vulneribus remedia. (*Serm. de ferendis reprehension. n.* 1.)

CCIII. Non potest fieri, ut qui tam negligens sit, ut ne modicam quidem diei partem, sacrorum eloquiorum auditioni dignetur impendere, unquam venia dignus habeatur; licet millies secularium negotiorum occupationes obtendat. (*Serm. in illud si esurierit inimicus n.* 3.)

CCIV. Quod alii jejunio, planctibus, precibus, sacco, cinere, ac diversis pœnitentiæ austeritatibus vix perficiunt, ut nimirum sua peccata deleant; hoc nobis sine sacco, & cinere facile licet præstare, si modo ex animo iram deleamus, eisque qui nos injuria læserint, sincere dimittamus. (*Ibid.*)

CCV. Quem pudet, oportet peccati pudere.... sed artibus, & opificiis gloriari. Sic enim fiet, ut & pravas cogitationes ocupationibus ex animo facile depellamus, & egenis subsidio simus, & aliorum januis molesti non simus, & Christi legem adimpleamus, qui dixit: Beatius est magis dare, quam accipere. (*Serm. in illud salutate Priscil. n.* 5.)

CCVI. Nihil enim est in rebus humanis, quod non otiositate perdatur. Nam & aqua si stet, corrumpitur...

& ferrum rubigine consumitur, & terra nihil fructuosum, sed mala gramina producit. (*Ibid.*)

CCVII. Habentes victum, & tegumenta, his contenti simus: retribuendum enim pauperibus, si quid usui nostro superest. (*Serm.* 18. *in illud salutate, &c.*)

CCVIII. Ne quisquam mihi dicat, consuetudo est; ubi peccatum committitur, noli consuetudinis mentionem facere: sed siquidem mala sunt, quæ geruntur, licet antiqua sit consuetudo, tolle illam: sin autem bona, licet consutudo non sit, introduc eam. (*Serm.* 18. *in illud propter fornicationem, &c. n.* 2.)

CCIX. Animæ balneum sunt lachrymarum fontes, gemitus è profundo cordis ascendentes, compuntio perpetua, preces continuæ, eleemosynæ largæ; non ultra hæc opera attentare, condemnare quod factum est. Ita peccati natura abluitur, ita expurgatur animæ macula. (*Serm.* 19. *de libello repudii n.* 4.)

CCX. Fundamentum Philosophiæ nostræ est humilitas. Esto multum ædifices, habeas eleemosynas, preces, jejunia, cæterasque virtutes, hac non præjacta, in vanum erunt omnia, facileque ruet super arenam extructum ædificium. Nihil est, in omnibus bonis operibus, quod ea non egeat, nihil quod sine illa stare possit. Etiamsi dicas continentiam, virginitatem, contemptum divitiarum, & quæcumque libet, omnia impura, profana, & abominabilia sunt absque humilitate. (*Sermon. in illud, sive occasione, sive veritate numer.* 2.)

CCXI. Cum aliquem ex propinquis morientem videris, ne inique fer, sed compungere, ad te redi, conscientiam tuam in consilium adhibe, ac considera tibi haud multo post ex hac vita migrandum esse. Omnem socordiam ex animo præcide, facta tua expende, errata corige, optimam fac morum mutationem. (*Serm. in illud de dormientibus nolo, &c. num.* 2.)



CCXII. Ut bonum est conjugium, sed melior est virginitas: ita bonum quidem est secundum conjugium, sed melius est primum, & solum. (*Serm. in illud vidua eligatur, &c. n.* 5.)

CCXIII. Multi Patres, ut ædes magnificæ, ut prædium magni pretii filiis obveniant, cuncta faciunt, ac moliuntur: ut autem anima eorum bona sit, nullius pensi habent. Et hoc est, quod totum mundum subvertit. (*Ibid.*)

CCXIV. Liberorum ingressus, & egressus diligenter, & curiose considerandus est, quibuscum versentur, qui sint illis familiares; cum intelligamus, si hæc à nobis neglecta fuerint, nullam nos à Deo veniam impetraturos. (*Ibid.*)

CCXV. Ne divinam in nos iram ad hanc mensam accedentes, concitemus. Medicamentum est id, quod proponitur, vulnerum nostrorum salutare; divitiæ indesinentes, quæ nobis regnum cælorum conciliant. Cum horrore itaque accedamus, gratias agamus, procumbamus confitentes peccata nostra; lachrymemur mala nostra lugentes, intentas, ac largas Deo preces fundamus; sicque nos ipsos emundantes, tacite, & cum debita modestia, tamquam ad cælorum regnum adeuntes. (*Sermon. de die Nativit. Christ. num.* 7.)

CCXVI. Seu divina verba audire, seu orare, sive ad Dei mensam accedere, sive aliud denique faciendum sit, cum timore, ac tremore id fiat, ne negligentia nostra maledictionem nobis accersamus. Maledictus enim, inquit Propheta, qui facit opus Domini negligenter. (*Ibid.*)

CCXVII. Propter quod & accedentes ne putetis quod accipiatis divinum corpus ex homine, sed ex ipsius Seraphim forcipe ignem, quem scilicet Isaias vidit, vos accipere. Reputate salutarem sanguinem quasi è divino & impolluto latere affluere, & ita approximantes labiis puris accipite...

quapropter oro vos, & obsecro . . . stemus trementes, & timidi, demissis oculis, elevata autem anima, gementes sine voce, jubilantes corde. An non videtis eos, qui sensibili, corruptibili, temporali, & externo regi assistunt, quam sint immobiles, non loquentes? (*Serm. de Pœnit.*)

CCXVIII. Non ita diligit Deus homines propter virginitatem, jejunium, contemptum divitiarum, hilarem eleemosynarum dationem, ut propter mites, beneque compositos mores. (*Serm.* 46. *de mansuetud. Incert.*)

CCXIX. Cum tibi grave aliquid ferenti subrepit furor, & ira, recordare mansuetudinis Christi, & statim mansuetus eris, ac clemens. (*Ibidem.*)

CCXX. Si humilitas defuerit, licet reliquas virtutes opere quis exhibeat, illi persimilis est, qui domum suam super arenam construxit . . . humilitatem autem dico, non eam, quæ in verbis, neque quæ in lingua, sed quæ in mente, in anima, in conscientia sita est, quam solus cernere Deus potest. (*Serm. in illud Pauli vocat. n.* 6.)

CCXXI. Non ob Pascha jejunamus, sed ob peccata nostra, quoniam ad mysteria sumus accessuri: nam alioqui Pascha non jejunii, neque luctus, sed gaudii, & exultationis est occasio. (*Serm.* 3. *adv. Jud. n.* 4.)

CCXXII. Cum aliquam videris oriri difficultatem vel in matrimonio, vel in aliquo alio rerum statu, Deum precare: hic solus optimus è malis emergendi modus. Magna quippe est orationis armatura. (*Sermon. non esse desper. num.* 7.)

CCXXIII. Quandiu dæmon exterius impetum faciet, resistere valebimus: ubi vero mentis illi fores aperuerimus, & inimicum intus admiserimus; tum non amplius, ne minimum quidem, resistere possumus. (*Serm. pec. non evulg. num.* 5.)

CCXXIV. An non absurdum est patrem quidem, &



medicum, & judicem, & agricolam approbare; illum quidem dum filium pellit ex ædibus: Medicum dum torquet ægrotum: Judicem dum castigat: Agricolam dum amputat: Deum vero si quando nos laborantes ex nimia velit ebrietate excitare, innumeris impetere criminationibus? (*Serm. dæmones non gubern. mun. n.* 5.)

CCXXV. Si pecunias cum nobis crediderint homines, gratias agimus ob illud tempus, quo mutuati sunt, nec indignamur ob illud tempus, quo à nobis auferunt, quæ sunt propria, num Deum, quæso reprehendemus, cum à nobis repetere res suas voluerit? (*Ibid.*)

CCXXVI. Si enim hominis artificium homo imperitus assequi minime potest, multo magis impossibile est, ut immensam Dei providentiam intelligat mens humana. (*Ibid.*)

CCXXVII. Si qui dixerint, non esse Deum, ne illis respondere dignemur. Ut enim furiosis æquum non est ut quicquam respondeamus, ita ne illis, qui Deum non esse dicunt. (*Ibid.*)

CCXXVIII. Si quis Deus, ut profecto est, sequitur eum etiam justum esse, nisi enim sit justus, ne Deus quidem est. Quod si justus sit, unicuique pro meritis reddit: atque videmus non omnes hic pro meritis recipere: proinde necesse alteram nobis repositam retributionem speremus; ut cum pro meritis unusquisque receperit, appareat justitia divina. (*Ibid.*)

CCXXIX. Quomodo in incredulitate perstas cum tantam virtutis Christi demonstrationem acceperis? Verba ante hæc tempora prædicta sunt, & opera verbis vides succedere consona, & omnino prætermissum nihil. At quod non sint figmenta nostra, testantur hi qui libros & primum acceperunt, & conservant, inimici nostri, & crucifixoribus progenniti. (*Lib. quod Christus sit Deus, n.* 11.)

CCXXX. Et portæ inferi non prævalebunt adversus

eam. Ab præteritis & de futuris crede. Si enim cum ex paucis constaret Ecclesia, & novæ sectæ opus esse videretur, novaque haberetur doctrina, ac tot bella ubique committerentur, non prævaluerunt, neque vicerunt; multo magis cum universum orbem, & omnem locum, & gentes omnes comprehenderit. (*Ibid.*)

CCXXXI. Quæcumque ædificaverit Christus, nullus destruet; & quæcumque destruxerit, nullus ædificabit. Ædificavit Ecclesiam, & nullus eam destruere poterit, destruxit templum, & nullus id ædificare poterit. Nam & illam destruere conati sunt, & non potuerunt, & hoc ædificare, & non potuerunt. (*Ibid.*)

CCXXXII. Ægritudinis spiritualis causa, curiosum, & supervacaneum istorum studium, & quod omnium quæ fiunt, velint singulas causas cognoscere, quod incomprehensibilem, & ineffabilem Dei providentiam & infinitam scrutari, & in eam imprudenter, ac curiose conentur inquirere. (*Lib.* 1. *in eos qui scandalizati sunt cap.* 2.)

CCXXXIII. Nonne mala res est morbus? Unde tamen Lazarus coronam reportavit? Nonne paupertas? Unde vero Job gloriam est consecutus? Nonne afflictiones? Unde autem factum est, ut Apostoli celebres, & illustres evaderent? Quæ porro via ducit ad vitam, nonne arcta, & angusta? Noli ergo dicere: Cur hoc? Ad quid hoc? Sed tam in dispensationibus, quam in creaturis Dei, quod silentium præbet & lutum figulo, idem & ipse, mi homo, conditori tuo præbe. (*Ibid.*)

CCXXXIV. Abraham credidit in spem contra spem: nempe præter spem humanam, in spem Dei quæ cuncta vincit, quæ cuncta potest, quæ cuncta superat. (*Ibid.*)

CCXXXV. Si novit aurifex quanto tempore derelinqui aurum in fornace conveniat, & quando extrahi, neque sinit illud remanere in igne ut corrumpatur, & exuratur;



multo magis id Deo notum est, & cum puriores nos factos videt, tentationes remittit, ne malorum multiplicatione supplantemur, & concidamus. Ne igitur ægre feramus, neque despondeamus animum, si quid inopinatum acciderit, sed ei permitamus, qui accurate ista novit, vel quando voluerit, animam nostram expurget, utiliter enim id agit. (*Serm.* 62. *in Paralyt. per tectum demissum n.* 2.)

CCXXXVI. Non tantum in periculis, quæ vires nostras excedunt, sed in ipsis etiam, quæ non excedunt, cælesti auxilio indigemus, ut generose possimus obsistere. (*Ibidem.*)

CCXXXVII. Unusquisque nostrum docendi est præditus facultate. Non potes Ecclesiam tam numerosam corrigere? at potes uxorem tuam monere. Non potes tantam alloqui multitudinem? At filium tuum potes ad saniorem mentem reducere, potes servum tuum ad meliorem frugem revocare. Non excedit vires illas discipulorum coetus ille; non excedit sapientiam tuam modus ille doctrinæ, sed & facilius quam nos ipsi, vos illos omnes potestis emendare. Ego semel, aut iterum vobiscum plerumque versor, at tu perpetuo discipulos habes intra privatos parietes. (*Serm. cur in Pentec. Acta Apost. legantur n.* 2.)

CCXXXVIII. Ne, dilectissimi, contubernalium nostrorum curam negligamus; siquidem maxima poena parata est illis, qui domesticos suos neglexerint. Si quis enim suorum, & maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit, & est infideli deterior. (*Ibid.*)

CCXXXIX. Educate filios vestros in disciplina, & correctione Domini. Hæc est patrum cura pulcherrima; hæc germana parentum sollicitudo; hinc ego naturæ cogitationem agnosco, si plus in spiritualia studii conferant. (*Ibid.*)

CCXL. Signa fecit ante mortem Christus. . . . crucifixus est deinde, atque, ut dicunt scelesti Judæi, non resur-

rexit à mortuis. Sed si non resurrexit, quomodo postea in nomine ejus majora facta sunt signa? (*Ibid.*)

CCXLI. Si dicas Apostolos signa non fecisse, majorem ipsorum ostendis virtutem, & gratiam divinam, quod absque signis tantum orbem terrarum potuerint ad pietatem traducere. Hoc enim maximum est, & inusitatum miraculum. (*Ibid.*)

CCXLII. *Qui manducat, & bibit indigne, reus erit corporis & sanguinis Domini.* Quemadmodum illi, qui Jesum crucifixerunt, sic & illi qui indigne fiunt mysteriorum participes, pœnas dabunt... Judæi quidem illud clavis in cruce disruperunt; tu vero dum in peccatis & immunda lingua, ac mente vivis, inquinas: ideo inter vos multi infirmi, & dormiunt multi. (*Serm. 6. de Martyrib. n. 3.*)

CCXLIII. Ex Ecclesia egressi ne statim nos ad intempestivos cœtus, aut otiosa colloquia, & inutiles occupationes traducamus; sed dum recens adhuc in nobis viget eorum quæ dicta sunt memoria, domum properemus, & cum uxore, ac liberis sedens unusquisque accurate quæ audiverit, meditetur. (*Ibid.*)

CCXLIV. Et quidem hac ætate non deest Deo Debora, non deest Deo Jahel. Habemus & nos Sanctam Virginem, ac Dei genitricem Mariam quæ pro nobis intercedit.... Si enim è vulgo mulier victoriam obtinuit, quanto magis Christi mater hostes veritatis confundit? (*Ibid.*)

CCXLV. Rogemus sanctam gloriosam Virginem, & Dei genitricem Mariam. Rogemus Sanctos, & præclaros Apostolos. Rogemus Sanctos Martyres. (*Ibid.*)

CCXLVI. Diabolus, cum sit astutus, scit quoniam in tempore orationis grandia postulemus, & sæpius impetremus: impedire festinat improvidas mentes. (*Serm. de Chananæa n. 10.*)

CCXLVII. Quid ad ista dicunt homines gravi corde



quærentes mendacium? Non est, inquiunt, malum relaxari animo, ac distrahi. Nam quid detrimenti adfert cithara, reliquaque instrumenta musica? O extremam dementiam! O improbam diaboli excogitationem, atque consilium, generatio prava, atque adultera, hæccine redditis Domino? Ubique immaculatus præcepit Dominus, ne omnino Christianus vanis distrahatur, neque ludicris se rebus dedat: & tu dicis, quid nocebunt ista? Væ, qui dicunt amarum dulce, & dulce amarum. Væ, qui ponunt tenebras lucem, & lucem tenebras. Dicant nobis imperiti illi, atque insolentes, ex quanam Scriptura ostendere posint, Christiano licere eas formas assumere? Qui Sanctorum libri tale quid unquam tradiderunt? Quæ Evangelia sic turpiter, atque indecorè agere Christianos docuerunt? Nemo nos seducat. Unicuique enim nostrum scripta sunt pacta, & promissa; diaboli abrenuntiatio, & facta cum Christo conjunctio, & quæcumque opera nostra, & actiones, & sermones, & cogitationes, & distractiones, & risus, atque chachini. (*Serm. de Pseudoproph. n. 10. in Spur. &c.*)

CCXLVIII. Si habeas unde, eleemosynas eroga: sin vero non habeas, non requirit abs te Deus. Non habes panem? Non habes vestimentum? sed neque aurum? Genua inflecte, percute pectus, educ lachymas, ingemisce, lachrymare, manus tuas in cælum extende, oculos ad Dominum attolle: jejuna, & vigila: hæc quippe omnis habet homo, & negare non potest. Ista offerre Deo studeas omni tempore. (*Ibid.*)

CCXLIX. Dum sancta leguntur Evangelia, non temere, neque perfunctorie auscultamus: sed stantes, & attenti magno cum timore mandata excipientes, non animo concidentes, non corporibus sedentes, non proximi narrationibus operam dantes, ea prætermittere audemus. (*Serm. in illud attendite ne eleemosyn. &c. num. 2. in. Spur.*)

CCL. Res sane indigna facetiis diffluere : risus enim temperantiæ vinculum laxat : risus gravitatem depellit : risus timoris Dei non recordatur : risus gehennæ minas non reformidat : risus ad fornicationem viam sternit : facetiæ sunt hominis intemperantis indicia ; scurrilitas efficit , ut in dissolutionem , & inertiam incidamus ; scurrilitas est contemptus occasio : propterea beatus Apostolus prohibet , dicens : Stultiloquium , & scurrilitas , quæ ad rem non pertinent , ex ore vestro non procedant , sed potius gratiarum actio. (*Religiosum facetiis uti non debere. Int. Spur.*)

CCLI. Oportet mulieris honestas , & gravitas curiosis oculis terrorem incutiat , & ad importunam impudentiam reppellendam sit idonea : quam etiam ob causam omnis aureus ornatus illi ereptus est , & tortorum crinium , & vestis pretiosæ , ne ornamentis quibus est cincta refulgeat , & oculos exhilaret intuentium , atque ad prolapsionem invitet. (*Ibid.*)

CCLII. Si à muliere ornatum omnem corporis amovent sacræ litteræ , quanto magis viro convenit nullo modo comptum esse , tantumque necessario amictu vestiri : sic ut tegumentum sit , & non ornamentum , sicut id appellavit Paulus ? (*Ibid.*)

CCLIII. Stupidi est , & mollis animi splendidum indumentum , & subtili artificio contextum magni facere : animus autem ad altiora quæque natus , qui viri ornatus sensum capere potest , molem omnem vestem despicit. (*Ibid.*)

CCLIV. Cavete , ne honestatem , atque gravitatem ultra terminos mediocritatis , tanquam molestam quandam severitatem producatis. Spiritualis quippe lætitia honeste , ac decorè ad unionem cum Deo provehit , eosque qui in congressum ejus veniunt , voluptate perfundit. (*Ibid.*)

CCLV. Ad sacrum cantum hilariter affectos nos esse oportet , non in dulces modulos effundi , neque delicate divinis concentibus mulceri , neque mollibus , ac fractis sonis gaudere , atque huc illucque oculos circumferre , ut videas quo pacto lauderis ; sed in Deo lætandum est , eique soli placere studendum. (*Ibid.*)



CCLVI. Quæ ad Religionem nostram pertinent , per crucem perficiuntur omnia.... hinc signaculum , sive signum appellata est , quod omnia deposita divina , quæ accipimus, hoc quasi signo quodam regio , atque annulo obsignemus, nec quidquam mali audet accedere. (*De adorat. pretiosæ crucis , n. 2. Int. Spur.*)

CCLVII Externa membrorum compositio , honesta imago , quasi certus quidam index est interioris constitutionis animi. *Int. Sacrum Pascha n. 5.*)

CCLVIII. Si ipsa vitæ nostræ rationis exactio per se molesta est , cum adjuncta fuerint etiam scandala , quo pacto salvabimur ? (*In secundo Advent. Domini , num. 1. Int. Spur.*)

CCLIX. Non temere dico , sed ut affectus sum , ac sentio. Non arbitror inter sacerdotes esse multos , qui salvi fiant, sed multo plures , qui pereant. In causa est , quoniam res excelsum requirit animum , multas habet causas , quæ deppellant eum à suis moribus , & innumeris oculis opus illis undique. (*Hom. 3. in Act. Apost.*)

CCLX. Si quis ad summum Sacerdotium accesserit, velut ad curam , & solicitudinem , nullus id facile susceperit. Nunc autem non aliter , quam profanos magistratus , & hanc affectamus dignitatem ; nimirum ut glorificemur apud homines , perdimur apud Deum. (*Ibid.*)

CCLXI. Qui nolens , & invitus compulsus est , habiturus est aliquam excusationem. (*Ibid.*)

CCLXII. Regnum promittit Deus , & contemnitur, gehennam apparat diabolus , & honoratur. Ille Deus est , hic diabolus. (*Hom. 6. in cap. 2.*)

CCLXIII. Mansuetus sibi ipsi dulcis, & utilis aliis. Iracundus vero, & sibi insuavis, & aliis damnosus. Nihil insuavius homine iracundo, nihil onerosius, nihil molestius, nihil foedius; quemadmodum nihil suavius eo qui nescit irasci. (*Ibid.*)

CCLXIV. Si quis noluerit toties monitus à juramento abstinere, abstineat á liminibus Ecclesiæ, sive Princeps sit, sive Imperator ipse. Nunquid vel deponetis me ob hoc, principatu? Vel si mansero; nulla me manebunt pericula? Non patiar, ut ascendam in hanc sedem, nihil egregium præstans. (*Hom.* 8.)

CCLXV. Non est possibile, quod is, qui jurat, non pejeret, sive volens, sive nolens. Non est etiam possibile quod perjurus salvetur; & ad hoc sufficit unum perjurium. (*Hom.* 12. *in c.* 5.)

CCLXVI. Moses admonet: Comedens, & bibens memor sis Domini Dei tui. Præceps enim est locus deliciarum, & oblivionem Dei affer. (*Hom.* 16. *in c.* 7.)

CCLXVII. Quo magis aliquis versatur in Evangeliis, hoc clarius videt, tantoque puriorem videt lucem. (*Hom.* 19. *in c.* 9.)

CCLXVIII. Si voluerimus defuncto levius supplicium facere, preces pro illo faciamus continuas, demus eleemosynam: & si ille sit indignus, nobis Deus placatior erit. (*Homil.* 21.)

CCLXIX. Quot putatis esse in civitate nostra, qui serventur? Molestum est quidem, quod sum dicturus, dicam tamen. Non est in tot millibus invenire centesimum qui servetur, sed etiam de his dubito. Quanta malitia in adolescentibus, quanta desidia in senioribus? (*Hom.* 24. *in. c.* 11.)

CCLXX. Alios video stare, & nugari, dum preces fiunt, & quidam non solum dum preces fiunt, sed etiam dum Sacerdos benedicit. O audaciam! quando erit salus, quomodo poterimus Deum placare? Si transires in ludum, videres omnes composite saltantes, & nihil inordinatum.... hic cum Angelis stas, & cum illis cantas, & stas ridens. Non esse mirum, si fulmen demitteretur non solum in illos, sed etiam in nos. Digna enim fulmine sunt hæc. (*Ibid.*)



CCLXXI. Testificor vobis, qui sani estis, quod judicium erit vobis ac condemnatio; si quis videns inordinate viventem, maxime illo tempore, non admonuerit, nec corripuerit. Hoc plus est, quam orasse. Dimitte preces, & illum corripe. Ita & illi proderis, & tu lucrum habebis. (*Ibid.*)

CCLXXII. Non ideo facta est nox, ut per totam dormiamus, & otiosi simus. Testantur hoc opifices, & negotiatores. Ecclesia Dei mediis surgit noctibus.... purior tunc est anima, sublimia videt, ac est expedita: tenebræ ipsæ, ac silentium, multum in compunctionem inducere sufficiunt.... tantum surge, tantum in consuetudine serva teipsum. (*Hom.* 26. *in c.* 13.)

CCLXXIII. Nihil conferendum humilitatis virtuti. Ipsa enim mater est, ac radix, & alumna, & fulcimentum, vinculum bonorum. Sine illa abominabiles, scelesti, & inmundi sumus. (*Hom.* 30. *in c.* 14.)

CCLXXIV. Multi ut in medium procedant, multi faciunt... & si applaudentem multitudinem habent, quasi regnum adepti sint, gaudent. (*Ibid.*)

CCLXXV. Unusquisque nostrum apud seipsum recogitet; & tanquam in libro habeat beneficia Dei.... utpote si forte evasit periculum, si morbo correptus, desperantibus omnibus, iterum convaluit; multum enim & hoc valet ad conciliandum nos Deo. (*Hom.* 38.)

CCLXXVI. Afflictiones abstrahunt nos ab affectione ad præsentem mundum. Itaque statim mortem petimus, & non sumus amatores corporis, quæ sane pars maxima Philo-

sophiæ est, non debitum esse, nec adstrictum vitæ præsenti. (*Hom.* 42. *in c.* 19.)

CCLXXVII. Mundus sum à sanguine omnium; non enim subterfugi quominus annuntiarem omne consilium Dei vobis: qui igitur non annuntiat, reus est sanguinis. Nihil hoc terribilius. (*Hom.* 44. *in c.* 20.)

CCLXXVIII. Et salutem nostram curemus, & magnam faciamus ministrorum curam, ut sint boni, & edocti ea quæ sunt Dei. (*Hom.* 45. *in c.* 21.)

CCLXXIX. Pasce inimicum tuum, hoc enim faciens, &c. fieri non potest, ut benefaciens, & beneficia accipiens maneant inimici. (*Hom.* 50. *in c.* 25.)

CCLXXX. Videamus cujus cura major; divitis, an pauperis, molestior sit? Hic quidem pro necessario alimento sollicitus est; ille autem pro innumeris rebus, de necessario non anxius. Famem non timet dives, sed alia timet, sæpe de salute sua. Non equidem inops caret sollicitudine cibi, quem edat, sed caret alia sollicitudine, & habet securitatem, quietem ac tranquillitatem. (*Hom.* 51.)

CCLXXXI. Qui igne Christi captus fuerit, talis fit, qualis esset homo solus super terram habitans? adeo nihil ei curæ est gloria, & ignominia.... tentationes autem sic contemnit, ac flagella, quasi in alieno corpore pateretur... ea autem, quæ suavia sunt in hac vita, ita videt & non sentit, sicut nos, vel ipsi mortui corpora mortua. (*Hom.* 52. *in c.* 26.)

CCLXXXII. A Deo nunquam exigenda ratio eorum, quæ facit, etiam si multorum animos turbare videantur. Domini enim solius est jubere, famulorum autem parere..... nam neque figmentum opifici dicit: Quid me sic finxisti? Qua igitur de causa id & tu scire elaboras? Nescis illum omnium curam habere? Illum sapientiam esse, illum nihil frustra, nihil temere agere, illum te magis amare, quam



proprii parentes ament? Illum vehementissime, ac longo intervallo & patris pietatem, & matris curam superare? Itaque nihil amplius pervestiga, neve ulterius progreditor. Etenim ad consolationem hæc tibi sufficiunt. (*Hom.* 2. *in c.* 1. *epistolæ ad Rom.*)

CCLXXXIII. Est peccante multo deterior, qui peccatu laude prosequitur. (*Hom.* 5.)

CCLXXXIV. Grati servi, sunt enim omnia propter Christum agenda, non propter mercedem. Ob hoc & gehennam comminatus est, & cælorum Regnum promissit, ut à nobis ametur. Amemus igitur illum, ut amare par est. Hoc magna certe merces, hoc cælorum Regnum, voluptas, deliciæ, honor, gloria, lumen, beatitudo infinita. (*Ibid.*)

CCLXXXV. Quid mihi est in cælo, & à te quid volui super terram? Ac si dixisset, nullius prorsus alterius rei, nec cælestis, nec terrestris, sed tuo unius desiderio teneor. Hoc sane amor est, hoc amicitia. Hoc modo si amaverimus, nec præsentia bona, nec futura, quicquam esse præ amore eo arbitramur. (*Ibid.*)

CCLXXXVI. Ne mihi dixeris, te aureum idolum non adorare: quin potius illud mihi probato te ea non facere, quæ ipsum aurum facienda jubet. Vari enim sunt idolatriæ modi. Et hic quidem mammonam sibi Dominum, alius ventrem Deum facit, alius aliam concupiscentiam perniciosiorem. At non ipsis sacrificas boves, quemadmodum gentiles? Sed quod multo pestilentius est, tuam ipsius animam pro victima offers. At genua non flectis, nec adoras? Sed magis est dicto audiens, si quid præceperint, & venter, & aurum, & concupiscentiæ id genus alterius tyrannis. Quando & gentiles hoc nomine execrabiles sunt, quod hominum affectus Deos effecerunt; concupiscentiam, venerem, ebrietatem, Bacchum appellantes. (*Ibid.*)

CCLXXXVII. Nihil quicquam sit tibi cum terra commune, ac labore nullo egebis. (*Hom.* 8. *in c.* 4.)

CCLXXXVIII. Una solum re opus est, ut scilicet Deum germano amore prosequamur, & omnia alia subsequuntur. (*Hom.* 15. *in c.* 8.)

CCLXXXIX. Christum inter hæredes tuos conscribe. Non pavisti eum dum viveres; saltem hinc abiturus, cum jam non amplius eorum, quæ possidebas, usum, ac potestatem habes, tua illi contribue; non erit, quippe benignus est, curiosus, aut difficilis erga te. Majoris quidem amoris signum fuerit, majoreque dignum mercede, si Christum dum vivis, paveris: si vero istud non feceris, vel quod secundo loco id quod licet agredere, nimirum relinque illum filiis tuis cohæredem. (*Ibid.*)

CCXC. Obsecro vos, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem: & quomodo corpus, inquis, fiet hostia? Nihil mali respiciat oculus; nihil turpe loquatur lingua, & facta est oblatio... at non sufficiunt ista, sed ut bona etiam faciamus opus est; nimirum, ut eleemosynas det manus, benedicat os maledicentibus, auditus divinis sermonibus continuo vacet. Nihil habet immundi hæc hostia. (*Hom.* 20. *in cap.* 12.)

CCXCI. Extremæ necesitatis est, pro uno pane totam hominis miseri vitam curiose inquirere? Nam etsi homicida, si latro, aut aliud hujusmodi fuerit; an non videtur tibi, vel modico pane, vel modica pecunia dignus? Et tamen Dominus tuus solem suum illi producit; tu vero quotidiano cibo illum indignum judicas? Ego vero quod adhuc majus est pono; nimirum quod etiamsi manifeste cognoveris innumeris illum esse refertum malis, neque sic excusationem habeas, si quotidiano cibo illum privaveris. (*Hom.* 21.)

CCXCII. Ista imperantur omnibus, & Sacerdotibus, & Monachis, ne solum sæcularibus: Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit, etiamsi Apostolus sis, & Evangelista, aut Propheta. Neque enim pietatem subvertit ista subjectio. (*Hom.* 22.)



CCXCIII. Propterea ab antiquis temporibus communi omnium sententia Principes à nobis sustentari debere visum est; ob id, quod sua ipsorum negligentes, communes res curant; universumque suum otium ad ea impendunt, quibus non solum ipsi, sed & quæ nostra sunt salvantur. (*Ibidem.*)

CCXCIV. Deum amare istud Regnum cælorum est, istud vera voluptas.... istud ipsa beatitudo est, imo quamvis magna dixero, nihil tamen afferre potuero, quo amoris hujus dignitatem repræsentem, sed sola experientia, quantum hoc bonum sit, docere poterit; unde & Propheta dixit: delectare in Domino, & gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus. Persuadeamur ergo, deliciemurque in illius dilectione. Sic enim angelicam vitam vivemus; & licet in terra commoremur, nihil minus habebimus ab illis, qui cælos habitant. (*Ibidem.*)

CCXCV. Carnis curam ne agatis ad concupiscentias. Non carnis curam agere simpliciter prohibuit, sed ad concupiscentias, quale est dum necessarius usus exceditur.... igitur carnis cura habenda ad sanitatem, non ad lasciviam. Neque enim ea vera fuerit carnis cura, si flammam accenderis intolerabilem. (*Hom.* 24. *in cap.* 13.)

CCXCVI. Tantum comede, quantum ad tollendam famem faciet; ita induere, ut nihil quæras, quam tegumentum. Non est vestibus ornanda caro, ne ornatu illam perdas. Nam & meliorem inde facies, & bonam ipsius valetudinem corrumpes, dum nimia mollitie dissolvis.... fac omnia ista instituas, ut opportuna sint, & accommoda. (*Ibidem.*)

CCXCVII. Qui dilectus diligit, mercedem tibi eo ipso jam reddidit. Qui vero dilectus non diligit, Deum pro seipso debitorem tibi constituit.... præterea si te non dilexe-

rit, tum potissimum tua cura & adjutorio juvandus est.... ne dicas itaque, quoniam odio habeor, propterea non diligam, propter hoc enim ipsum potissimum diligere debes. (*Homil. 27. in cap. 15.*)

CCXCVIII. O Pastor, ignoras ne hujus gregis dignitatem! An illius gratia Dominus tuus innumera non fecit? An non postremo & sanguinem suum fudit? Tu vero requiem quæris. (*Homil. 29.*)

CCXCIX. Erit tam in peccatis, quam in recte factis etiam minutissimorum exacta inquisitio. Oculorum impudicorum poenas dabimus, & verbi otiosi, ac simplicis convicii, atque poculi aquæ frigidæ mercedem accipiemus, imo & solius gemitus. (*Homil. 31. in cap. 16.*)

CCC. Nihil est æque Deo gratum, atque grati esse animi, & gratias agere, tam pro se, quam pro aliis. Et ideo Paulus in omni epistola gratiarum actionem præponit. (*Hom. 2. in cap. 1. epist. ad Corinth.*)

CCCI. Quando factum fuerit aliquid supra naturam ita ut cum eo adsit, & quod decet, & quod est utile, est perspicuum quod hæc fiant divina quadam virtute & ope. Considera autem; piscator, tabernaculorum contextor, Publicanus, imperitus, illiteratus, Philosophis, oratoribus devictis omnibus, eos parvo temporis spatio subegerunt, cum multis periculis, populis & Regibus resistentibus, ipsa pugnante natura, temporis antiquitate, & longa acriter adversante consuetudine, dæmonibus armatis, & nihil non moventibus. (*Homil. 3.*)

CCCII. Non enim ab exitu eorum, quæ recte fiunt, sed ex mente eorum, qui recte faciunt, solet Deus coronas definire. (*Ibidem.*)

CCCIII. Sta in foro: interroga abeuntes, & redeuntes, neminem videbis festinare pro re spirituali, sed omnes currere pro carnalibus. (*Hom. 8. in cap. 3.*)



CCCIV. Cui regnum cælorum est pollicitus, & tam multa bona, præsentia quomodo non dabit? Ne superflua appetamus, sed sufficientiam, & ea esse contentos mordicus teneamus, & semper erimus divites. Tegumenta quæramus, & alimenta, & omnia apprehendemus, & ea, & iis multo majora. (*Homil. 16. in cap. 6.*)

CCCV. Ne mihi dicas, non est hoc, aut illud prohibitum, propter quod offenditur alius, imo & permittitur. Nam etiam si ipse Christus permiserit, videris autem lædi quempiam, desiste, & ne utere permissione. Hoc fecit Paulus, qui cum liceret accipere concedente Christo, non accepit. (*Homil. 21. in cap. 9.*)

CCCVI. Calix benedictionis, cui benedicimus, nonne communicatio sanguinis Christi est? Valde fideliter dixit, & terribiliter.... id quod est in calice, est id quod fluxit è latere, & sumus illius participes. Calicem autem benedictionis vocavit, quod eum habentes in manibus, sic eum hymnis, & laudibus prosequimur admirantes, ineffabile donum stupentes, benedicentes, bonisque verbis prosequentes, quod eum ipsum effudit, ne maneremus in errore; & non solum effudit, sed etiam eum ipsum nobis impertiit. (*Hom. 24.*)

CCCVII. In Judæis quidem non dixit Paulus, quod sunt Dei participes, sed altaris; utebatur enim quod in altari fuerat positum. In corpore autem Christi non sic. Sed quomodo? Communicatio corporis Christi est. Non enim altaris, sed ipsius Christi sumus participes. (*Ibidem.*)

CCCVIII. Si vestem Regis ne ausus fuerit quidem quisquam solum tangere, quomodo corpus Dei, qui est super omnia, quod est mundum, & nulli affine reprehensioni, quod cum illa divina natura est conversatum, propter quod sumus, & vivimus, propter quod fractæ sunt portæ inferorum, & apertum cælum, hoc accipiemus cum tanto probro, & contumelia? Rogo ne nos occidamus per impudentiam,

sed cum timore, & summa puritate ad ipsum accedamus: & quando ipsum videris propositum, dic: propter hoc corpus non sum ego amplius terra, & cinis; non sum captivus, sed liber; propter hoc spero me accepturum cælos, & omnia bona, quæ in eis sunt, vitam, immortalitatem, Angelorum conditionem. (*Ibid.*)

CCCIX. Si cum sacra mensa illuc excesserimus, cum magna fiducia sacra ascendemus vestibula, veluti quibusdam armis aureis undique muniti. Quid dico futura? Hic enim terram tibi cælum facit hoc mysterium. Aperi ergo cæli portas, vel potius cæli cælorum, & perspice.... quod illic est omnium pretiosissimum, & maxime honorandum, hoc ostendam tibi situm in terra. Sicut enim in Regia, id quod est omnium magnificentissimum, non parietes, non tectum aureum, sed corpus Regis sedens in solio. Sed hoc tibi nunc licet videre in terra. Non enim Angelos, nec Archangelos, neque cælos cælorum, sed ipsum eorum ostendo Dominum. Quod est maxime præstantissimum, & maxime honorandum vides in terra: neque solum vides, sed etiam tangis, comedis, & eo accepto domum reverteris. (*Ibidem.*)

CCCX. Si oportet alterum alterius onera portare, multo magis uxoris; etsi sit pauper, ne exprobres; etsi sit stulta, ne insultes, sed potius eam corrigas, & emendes; est enim membrum tuum, & facti estis una caro. Oportet, & Deum rogare, & eam admonere, & ei consulere, & omnia facere, ut vitium amputes. (*Homil.* 26. *in cap.* 21.)

CCCXI. Quidam ex Philosophis externis, cum malam haberet uxorem, rogantibus cur eam habere sustineret, respondit, ut domi haberet gymnasium, & palæstram philosophiæ; ero enim cæteris mitior, si in eo quotidie erudiar.... ego defleo valde cum Græci nobis sint sapientiores, nobis, qui pacti sumus Angelos imitari, imo vero qui jussi sumus Deum æmulari in ratione mansuetudinis. (*Ibidem.*)



CCCXII. Quicumque biberit calicem Domini indigne, reus erit corporis & sanguinis Domini. Quare? Quoniam ipsum effudit, & ea res pronunciavit mactationem, nequaquam autem sacrificium. Quomodo ergo & qui tunc pupugerunt, non ut biberent pupugerunt, sed ut effunderent: ita etiam qui indigne ad id accedit, & nihil fructus inde percipit. (*Homil.* 27. *in cap.* 11.)

CCCXIII. Dum judicamur, à Domino corripimur. Nam quod fit est magis admonitionis, quam condemnationis; curationis, quam punitionis; correctionis, quam castigationis (*Homil.* 28.)

CCCXIV. Tu si corpus ejus divitis iniqui mutilatum esset, & inversum, cum lacrymis mille deflendum esse diceres; totam autem ejus animam videns mutilatam, eum beatum existimas? At non sentit, inquis; & propter hoc ipsum rursus est miserabilis; sicut & qui sunt emotæ mentis. Nam qui scit se ægrotare & quæret omnino medicum, & patietur medicamentum. Qui autem ignorat, ne poterit quidem liberari (*Homil.* 29.)

CCCXV. Si quid patitur unum membrum, &c. Tria exigit Paulus; non abscindi, sed exacte esse unitos, alterum alterius similiter curam gerere, existimare communia ea quæ accidunt. (*Hom.* 31. *in cap.* 12.)

CCCXVI. Invido nullus ad cælum patet aditus; quin etiam ante cælum ne hæc quidem vita est ei vitalis. Neque enim lignum vermis sic solet erodere, ut invidiæ febris ipsa invidorum ossa exedit. (*Ibidem.*)

CCCXVII. Si charitas esset ubique, quam multa bona existerent! neque enim opus esset legibus, neque judiciis, neque ullo alio hujusmodi. Nam si omnes diligerent, & diligerentur, nullus cuiquam faceret injuriam; sed cædes, & pugnæ, & seditiones, & rapinæ, & omnia mala procul abessent, & nomine tenus ignoratum esset vitium.... nec esset paupertas,

nec immodica divitiarum copia, sed ea sola quæ ex utrisque sunt bona. Nam & perciperemus eam, quæ ex illis est, abundantiam, & quæ ex hac oritur curarum, & sollicitudinum vacuitatem; neque curas divitiarum, neque paupertatis metum sustineremus. Et quid dico; lucra, quæ ex ea fiunt. (*Homil.* 32. *in cap.* 15.)

CCCXVIII. In Ecclesia ne propinquum quidem licet alloqui; & ne si amicum quidem longo tempore absentem exceperis. Sed hæc foris fiunt, & merito.... non enim fori est taberna Ecclesia, sed locus Angelorum, Regnum Dei, ipsum cælum. Quomodo ergo si quis diductum cælum illuc introduxisset, etiamsi Patrem videres, ne auderes quidem alloqui: ita hic ne aliud quidem loqui oporteret præter spiritualia. Nam hic quoque est cælum. Quare si non credis, respice ad hanc mensam, recordare propter quam causam hic stet. Cogita quis sit, qui huc procedat, venerare, & obstupesce etiam ante tempus. Etenim si quis solum viderit Regis solium, animo assurgit expectans Regis exitum. (*Homil.* 36. *in cap.* 14.)

CCCXIX. Nemo ex iis, qui sunt in vitio, desperet; nemo ex iis, qui sunt in virtute, præfidat; sed & hic sit timidus & ille promptus & alacris. Neque enim, qui piger est, & socors, aptus erit ad virtutem sectandam; neque qui studium adhibet, & diligentiam, erit imbecillis ad fugiendum vitium. Horum amborum est exemplum Beatus David; ut qui quando parum dormitaverit, ceciderit graviter, & quando fuit compunctus, ad priorem reversus sit altitudinem. (*Hom.* 38. *in cap.* 15.)

CCCXX. In quo differt dives à paupere? Non unum induit corpus? non unum alit ventrem in quo plus abundat? In sollicitudinibus, in consumendo, in eo quod Deo non pareat, in eo quod carnem corrumpat, in eo quod animæ exitium afferat. Hæc sunt in quibus plus habet quam pauper. (*Hom.* 40.)



CCCXXI. Mortuis oportet succurrere; non lacrymis, sed precibus, supplicationibus, eleemosynis, & oblationibus. Non sunt enim hæc temere excogitata, neque frustra eorum, qui excesserunt, in divinis mysteriis meminimus, & pro ipsis accedimus, rogantes agnum propositum, qui mundi peccatum tulit: sed ut inde aliqua sit eis consolatio. Non enim abs re is, qui astat altari, dum veneranda peraguntur mysteria, clamat; pro omnibus, qui in Christo dormierunt, & iis, qui pro ipsis celebrant memorias. (*Homil.* 41.)

CCCXXII. Et si bonam perdideris uxorem, gratias age Deo; fortasse te vult adducere ad continentiam. Ad majora vocat operum septa, quæ ascendas; voluit te liberare à vinculo. (*Ibidem.*)

CCCXXIII. Qui hic fruitur quiete, non tam præclaras illic habet coronas. Ne hic ergo quæramus remunerationem, sed tunc maxime lætemur, quando bona opera agentes male patimur. Non solum enim ex recte factis, sed etiam ex tentationibus Deus nobis illic refundit mercedem. (*Hom.* 43. *in cap.* 16.)

CCCXXIV. Pauperum arculam domi faciamus, & juxta locum, in quo oras sita sit, & quoties ad orandum fueris ingressus, depone primum eleemosynam, & tunc emitte precationem. (*Ibidem.*)

CCCXXV. Opifex cum aliquid vendiderit ex iis, quæ sua arte fiunt, det Deo primitias pretii, & ex minori parte cum Deo partiatur. Non magnum quid peto, sed tantum quantum Judæi infantes, tantum nos, qui cælum expectamus, jaciamus. Hæc autem dico non legem ferens, neque prohibens, ne plus eroges, sed æquum censens ut non minus deponas, quam partem decimam. Hoc autem fac non solum vendens, sed etiam servent qui prædia possident in proventibus: eam omnes qui colligunt vectigalia justa. (*Ibidem.*)

CCCXXVI. Filius hominis non habet ubi caput reclinet. Nemo deliciis studens, ac dormiens, cum Christo societatem habet; nemo eorum, qui molliter, ac remisse vivunt: verum is demum illi vicinus est, qui in calamitate, ac tentatione versatur, atque arctum vitæ iter tenet. (*Hom.* 1. *in cap.* 1. *Epist.* 2. *ad Corinth.*)

CCCXXVII. Nonnulli ita ignavi, ac dissoluti sunt, ut in sacri officii tempore stent, & confabulentur. Hinc omnia subversa sunt; quia quo tempore maxime curandum est, ut Deum nobis reconciliemus, hoc ipso ita discedimus, ut ejus iram in nos concitemus. (*Ibidem.*)

CCCXXVIII. Non ex scelerum tantum natura, sed ex peccatorum etiam animo, atque affectione, indicenda est poenitentia; quemadmodum fecit Paulus erga Corinthium, quod ipsius imbecillitatem extimesceret, ideoque dicebat, ne absorbeatur. (*Ibidem.*)

CCCXXIX. Vidit Deus, quod conversus est unusquisque in Ninive à via sua prava, & poenituit eum malorum, quæ locutus fuerat, ut faceret eis: Non dixit, vidit jejunium, & cilicium, ac cinerem; nec tamen hæc eo dico, ut jejunium tollam, (avertat hoc Deus) sed ut vos ad id quod jejunio præstantius est, faciendum hortor, hoc est, ut ab omni vitio abstineatis. (*Ibidem.*)

CCCXXX. Cum peccaveris, ingemisce, quod poenas daturus sis, nihil enim hoc est, sed quod Dominum tuum offenderis, tam benignum, tam te amantem, tam denique saluti tuæ appensum, ut filium quoque suum tua causa tradiderit. Ingemisce igitur, neque id unquam facere intermitte.... etenim hoc demum est confessio. Non nunc lætum, cras autem mœstum, ac rursus lætum te præbe: verum perpetuo in tui contritione mane. (*Ibidem.*)

CCCXXXI. Numera remedia, quibus vulnera tua sanantur, atque omnia continenter impone. Humilitatem nempe, confessionem, injuriarum oblivionem, gratiarum actionem, in rebus adversis, atque incommodis, misericordiam in juvandis tam pecunia, quam studio, atque officio proximis, firmas denique atque robustas preces. (*Ibidem.*)



CCCXXXII. Quid habes quod non accepisti? Hæc porro maxima virtus est, omnia Deo ascribere, nihil suum esse ducere, nihil propriæ gloriæ causa facere; sed ad Dei voluntatem perpetuo intentam oculorum aciem habere. Hic enim est, qui vitæ actæ rationes exacturus est. (*Hom.* 5.)

CCCXXXIII. In precibus vigilantem animum præstare possumus; si quem alloquamur cogitemus, si illud reputemus nos sacrificium offerre, gladiumque in manibus, ignem, atque ligna habere, si cæli portas per cogitationem reservemus, si illuc migremus, acceptumque spiritus gladium in victimæ jugulo defigamus, ipsique vigilantiam immolemus, ac lacrymas effundamus. Hic enim hujus victimæ sanguis est. Ne igitur sinas quicquam humanarum cogitationum animam tuam tum occupare: subeas in mentem Abrahamum, cum sacrificium offerret, non uxori, non servo, non alii cuiquam, ut adesset, permisisse. Sic tu minime sinas, ut servilis ullus, & illiberalis affectus tibi adsit, sed solus in montem ascende, ad quem ille ascendit, & ad quem nefas est alium quempiam ascendere. Quod si quæ hujusmodi cogitationes una conscendere conentur, impera eis cum authoritate, ac dic: sedete hic, ego autem & filius postquam adoraverimus, revertemur, atque asina, & pueris, & si quid brutum, ac stolidum est, humi relictis, si quid ratione præditum est, accipe, atque ascende, quemadmodum ille assumpsit Isaac. (*Ibidem.*)

CCCXXXIV. Visne scire quantum malum sit turpia loqui? Animadverte quemadmodum eos qui te audiunt, obscoenitatis tuæ pudeat.... Quid enim vilius, quid contemptibilius homine turpia proloquente? Nam qui tales sunt, in

histrionum classem, atque in prostitutæ pudicitiæ mulierum ordinem sese contrudunt. (*Homil.* 6. *in cap.* 5.)

CCCXXXV. Habet quidem ortum à dæmone pravus amor, sed à nobis primum.... ortum habet à consuetudine, verborum blanditiis, otio, ac cessatione.... magna quippe vis est consuetudinis, atque adeo tanta, ut in naturæ necessitatem migret. Quod si consuetudinis est hanc procreare, non dubium quin etiam extinguere. Sane multi ad hunc modum amare desierunt, cum quas amabant, non cernerent. (*Ibid.*)

CCCXXXVI. Quæ tibi fieri vis, hæc ipse facito; non dixit, quæ non vultis vobis fieri, hæc ne quidem ipsi facite; sed quod majus est. Illic enim à malis tantum abstinetur; hic vero bona quoque afficiuntur; atque hujus complexu, illud etiam coercetur. Ad hæc non dixit: hæc vos quoque velitis, sed facite illis. (*Homil.* 17. *in cap.* 8.

CCCXXXVII. Nihil tam diabolicum est, quam ad ostentationem aliquid efficere. (*Homil.* 24.)

CCCXXXVIII. In mundo pressuram habebitis, ajebat Christus.... itaque si inter discipulos censeris, arctum, & angustum iter capesse, nec animum desponde. Nam nisi ad hunc modum premaris, omnino te infructuosa quædam alia de causa premi necesse erit. Nam & invidus, & pecuniarum avidus, & amore impuro flagrans, & inanis gloriæ, & quilibet eorum, qui prava consectantur, multos mœrores, multas calamitates subit, nec minus, quam qui lugent, angitur. (*Homil.* 26. *in cap.* 12.)

CCCXXXIX. Cum omni humilitate; non ea, quæ est in verbis, nec in rebus solis, sed & quæ est in habitu, ac gestu, & sermone, non in hunc quidem humilis, in illum vero audax. Sis in omnes humilis, sive sit amicus, sive inimicus, sive magnus, sive parvus, hoc est humilitas. Etiam in bonis actionibus sis humilis. (*Homil.* 9. *in cap.* 6. *Epist. ad Ephes.*)





CCCXL. Sustinentes invicem in charitate; quomodo potest sustineri, si est iracundus, si accusans, & maledicus? Dixit in charitate. Si propinquum non sustines, quomodo te sustinebit Deus? Si ipse non fers conservum, quomodo te ferat Deus? Ubi est charitas, ferri possunt omnia. (*Ibid.*)

CCCXLI. Dico, & protestor Ecclesiam scindere non minus esse malum, quam incidere in hæresim. (*Hom.* 111.)

CCCXLII. Magnum propterea est malum, quoniam nihil esse videtur. Nam quæ nihil esse videntur, facile contemnuntur. Quæ autem contemnuntur, etiam augentur, quæ autem augentur, sunt incurabilia. (*Homil.* 14. *in cap.* 4.)

CCCXLIII. Vides hæc sancta vasa? Nunquid ad unum unus est eorum usus? Num audet quispiam his uti ad aliquid aliud? Tu es his vasis sanctior, & multo sanctior, cur ergo teipsum polluis, & inquinas? (*Ibidem.*)

CCCXLIV. Qui nihil boni fecit, quem locum accipiet? Nam bonum non fecisse malum. Nam dic mihi, si quem habeas famulum, qui ab ebrietate, & aliis omnibus abstineat, perpetuo autem sedeat otiosus, & nihil faciat ex his, quæ famulus debet adimplere domino, non eum cædes flagris, non eum torquebis? Atque nihil mali fecit? Hoc ipsum ergo est malum. (*Homil.* 16.)

CCCXLV. Tu, qui Deum vocas Patrem, & proximum fratrem, videns eum mala facientem innumerabilia, ejus gratiam præponis ipsius utilitati. Ne hoc facias, rogo. Nullum est tantum amicitiæ indicium, quantum fratres peccantes non despicere. (*Homil.* 18.)

CCCXLVI. Qui psallunt, implentur Spiritu Sancto: sicut qui Satanica canunt carmina, spiritu immundo. (*Homil.* 19.)

CCCXLVII. Non tantum pro manifestis beneficiis, sed pro iis, quæ non sunt manifesta, & quibus vel inviti afficimur, agamus gratias. (*Ibidem.*)

CCCXLVIII. Eleemosyna, inquit, & fides te non deserat. Non dixit, semel facito, aut bis; aut ter, aut decies, aut centies, sed perpetuo te non deserant, inquit; nec vero dixit; ipsas ne deseras: sed ipsæ te non deserant, ostendens nos esse, qui ipsarum egeamus, non ipsas nostri: docensque nihil nobis non faciendum esse, ut illas apud nos retineamus. Circumda eas, inquit, collo tuo. (*In Epist. ad Philip. Præf.*)

CCCXLIX. Non idcirco ille puniebatur, quoniam dives erat; sed quoniam misertus non est: licet enim diviti: dummodo misericordia se duci sinat, cujusvis boni esse compati. (*Homil.* 2. *in cap.* 1.)

CCCL. Non est, non est pauper ille, qui nihil habet, sed qui multa cupit: non est dives qui multa possedit, sed qui nullius eget rei. (*Ibidem.*)

CCCLI. Aliud quidem est humilitas, aliud vero illiberalitas, & assentatio, & molles blanditiæ. (*Homil.* 5.)

CCCLII. Qui murmurat, ingratus est erga Deum, qui vero erga Deum ingratus est, profecto blasphemus etiam est. (*Homil.* 8.)

CCCLIII. Sive vera, sive falsa sint, quæ adversus illos, hoc ipso quod illis maledicitis, vos ipsos læditis: quid ita? quoniam si vera quidem fuerint, nihilominus nocetis, judicium de magistris ferentes, & ordinem disturbantes; nam si de fratre judicare non oportet, multo minus de magistro: sin autem falsa, intolerabile omnino supplicium, ac poena. (*Hom.* 9.)

CCCLIV. Moerores, & sollicitudines, cum præter modum animam distrahunt, suo robore illam privant. (*Homil.* 10 *in cap.* 3.)

CCCLV. Magnum bonum est crux, salutaris armatura, clypeus minime pervius, sed reluctans diabolo; cum hoc igitur si bellum geras, tunc gestas crucem, non tantum



accepto signaculo, sed etiam quæ crucis propria sunt subiens, ac patiens. (*Homil.* 13.)

CCCLVI. Non enim quæritur multa ne dederis, sed num minus dederis quam ferant facultates: hoc enim est ludentis. (*Hom.* 8. *in Epist. ad Coloss. cap.* 3.)

CCCLVII. Audite quæso vos omnes, quibus curæ sunt, quæ ad hanc vitam pertinent, & parate vobis libros, medicamenta animæ. Si nullos alios vultis, novum quidem Testamentum vobis parate, Apostolorum actus, Evangelia, magistros perpetuos. Si dolor acciderit, tanquam in medicamentorum apothecam aspice, illinc mali accipe consolationem. Si damnum, si mors, si tuorum amissio. Imo vero non aspice, sed omnia suscipe, & ea mente tene. Hoc est malorum omnium causa, nescire scripturas. (*Hom.* 9.)

CCCLVIII. In omnibus cum prius oras res aggredere. Vis aliquid loqui? Hoc præpone, & ideo nos quoque in epistola nomen Domini præponimus. Ubi fuerit nomen Domini, omnia sunt fausta, & felicia. (*Ibidem.*)

CCCLIX. Vis videri pulchra, & decora? Tibi sufficiat formatio Creatoris. Quid aurea inducis ornamenta, tanquam id quod Deus effinxit correctura? Vis videri decora? induere eleemosyna, induere benignitate, induere modestia & temperantia, & à te absit fastus. Hæc omnia sunt auro pretiosiora. (*Homil.* 10. *in cap.* 4.)

CCCLX. Ubi sunt tibicines, nequaquam est Christus. (*Hom.* 12.)

CCCLXI. Tu vero propter Dei metum forti, & magno tulisti ac immobili animo, & maluisti quidvis pati, quam sustinere ut aliquid ageres ex iis, quæ pertinent ad cultum idolorum. Hoc tibi affert coronam martyrii.... ego dico, quod sicut ille magno, & forti animo fert dolores tormentorum, ut non adoret simulacrum, ita tu quoque fers dolores morbi, ut nullo opus habeas eorum, quæ ille præ-

bet, neque facias, quæ jubet. At sunt dolores illi vehementiores; sed isti longiores. Quamobrem par est eorum exitus, & terminatio. (*Homil.* 3. *in cap.* 3.)

CCCLXII. Quando autem Deus est opifex, cedat humana ratio. (*Homil.* 7.)

CCCLXIII. Cum de uvis, & ficubus ne possint quidem dicere, de Deo curiose investigant. (*Ibidem.*)

CCCLXIV. Et quando aliquid volentes rationibus comprehendere non invenerimus, non ægre feramus, neque succenseamus, sed cogitationem prudenter avertentes, & reprimentes, ad hoc confugiamus, quod nihil sit, quod Deus non possit, & non facile faciat. (*Ibidem.*)

CCCLXV. Nullus ex iis, qui gehennam habent ante oculos, in gehennam incidet. Nullus ex his qui gehennam despiciunt, effugiet gehennam. (*Homil.* 2. *in cap.* 1. *ad Tessal.*)

CCCLXVI. Quos tradidi, inquit, Satanæ, ut discant, non blasphemare. Vides, ut blasphemia sit, rationibus divina velle discutere. Ita nihil commune habet humana ratio collata divinis. (*Hom.* 5. *in cap.* 3.)

CCCLXVII. Adeo autem, inquit, oportet illam studere silentio, ne non modo de secularibus rebus, verum ne de spiritualibus quidem loquendum sibi in Ecclesia noverit. (*Homil.* 9.)

CCCLXVIII. In his quidem, quæ ad se pertinent, si contemnatur sane constantissime ferat: ita enim per patientiam virtus prædicationis ostenditur. Verum in his, quæ aliorum tangunt salutem, contemptui omnino non pateat. Id quippe non mansuetudinis est, sed stultitiæ. (*Homil.* 10. *in cap.* 5.)

CCCLXIX. Manus, inquit, cito nemini imponas, neque communices peccatis alienis. Quid sibi vult cito? Non ex prima statim probatione, nec secunda, nec tertia, sed



ubi consideratio diuturna præcessit, exactissimaque discussio, tunc imponito manus. Neque enim ea res periculo caret; eorum enim, quæ ille peccaverit, tu quoque poenam dabis, qui initium dedisti, etiam præcedentium delictorum. (*Homil.* 16. *in primam epist. ad Corinth. cap.* 5.)

CCCLXX. Nihil esse deterius potest, quam velle divinas res humana ratione discernere, atque metiri. Ita enim ex fidei fundamento decidit, longo errore jactatur vagus, & à luce deseritur. (*Homil.* 2. *in cap.* 1. *epist. ad Timoth.*)

CCCLXXI. Hi, qui novitatibus student, nusquam erroris finem invenient, sed nova semper commenta, & corruptum dogma proferent; ea animi est erroris vis, ut sisti non queat. (*Homil.* 8. *in cap.* 3.)

CCCLXXII. Nemo certantium requiem quærit, nemo exutus & unctus ad certamen quietem quærit. (*Ibid.*)

CCCLXXIII. In Deo qui scire omnia vult, & cuncta improba temeritate rimari, hic qui sit: Deus ignorat. (*Ibid.*)

CCCLXXIV. Non itaque credamus irrationabilibus rebus, fallacia sunt illa omnia. Quid ergo, inquies, si quæ illi prædicunt, eveniant? Ideo eveniunt, quia tu credis, si tamen eveniunt. Captivum te ille accepit; vitæ tuæ Dominus est, ipse dispensat ut vult. (*Ibidem.*)

CCCLXXV. Nulla ratione fieri potest, ut qui ab ipsis initiis magna cum diligentia, summoque studio fuerit educatus, malus evadat. Neque enim naturalia sunt peccata, ut tantum curæ, tantumque diligentiæ superare prævaleant. (*Homil.* 2. *in cap.* 1. *in epist. ad Tit.*)

CCCLXXVI. Non fastuosis verbis, sed sensus, & summa opus est peritia Scripturarum. Non vides, ut Paulus orbem converterit universum, longeque majora perfecerit, quam Plato, & omnes hujusmodi cæteri? (*Ibidem.*)

CCCLXXVII. Uxor, quæ domus curam habet, pu-

dica sit necesse est. (*Homil. 4. in c. 2.*)

CCCLXXVIII. Nos non temere projiciamus; est enim audaciæ & temeritatis. Neque si ducamur, nos rebus vocanti bus cedamus; est enim timiditatis: sed si vocet quidem prædicatio, non recusemus. Sed si non sit causa, nec usus postulet, nec necessitas convenienter pietati nos vocet, non temere procurramus: ea enim res est ostentatio, & inanis, & supervacanea honoris appetitio. (*Homil. 5. in epist. ad Hebr. cap. 3.*)

CCCLXXIX. Sunt aliæ hostiæ vere holocausta, nempe Sanctorum Martyrum corpora: illic & anima, & corpus.... sed potes alio igne, utpote igne paupertatis voluntariæ, igne afflictionis: licere enim delicate, lateque, & splendide vivere, laboriosam autem & acerbam vitam eligere, & corpus morte afficere, an non est oblatio holocausti? corpus tuum morte affice, & crucifige, & ipse quoque accipies coronam hujus martyrii. Nam quod illic operatur ensis, hoc hic faciat prompta animi alacritas. (*Hom. 11. cap. 6.*)

CCCLXXX. Si se in Cleri numerum dicat esse relatum, aut si se nominet Sacerdotem, diligenter inquire, & sis curiosus. (*Ibidem.*)

CCCLXXXI. Quod malum est, inquit, risus? non malum est risus, sed malum est id quod est præter modum, id quod est intempestivum. (*Hom. 15. in cap. 9.*)

CCCLXXXII. Quanto magis putatis deteriora mereri supplicia, qui Filium Dei conculcaverit, & sanguinem testamenti pollutum duxerit, & spiritui gratiæ contumeliam fecerit? Et quomodo conculcat quispiam Filium Dei? Quando qui est ejus particeps in mysteriis, peccatum, inquit, fecerit, non eum conculcaverit? Non eum despexit? Quomodo enim nullam habemus rationem eorum, quæ conculcantur; ita etiam qui peccant, nullam Christi habent rationem, & sic peccant. Factus es corpus Christi, & das te diabolo conculcandum. (*Homil. 20.*)



CCCLXXXIII. Sumus prompti ad accusationes, parati ad condemnationes; etiamsi nullum aliud malum à nobis factum esset, hoc satis esset ad nos perdendos, & abducendos in gehennam. Hoc nos implicat, & involvit malis innumerabilibus. Audi Prophetam: Sequens, inquit, adversus fratrem tuum loquebaris. At non ego, inquit, sed ille. Imo vero tu. Si tu enim non dixisses, ille non audisset; quod si etiam erat auditurus, sed tu non fuisses auctor peccati, cum oporteat proximi delicta velare, & tegere. Tu autem prætextu probitatis ea traducis, & non es accusator, sed nugator, delirus, & stultus. (*Hom. 21. in cap. 12.*)

CCCLXXXIV. Quamobrem etiam quando credideris quæ dicuntur adversus fratrem, nec sic quidem oportet dicere: nedum si non credas. Ad quod tuum est semper spectes, time ne te Deus examinet. Time ergo ne de tuis magis examineris. (*Ibid.*)

CCCLXXXV. Unusquisque es valde sollicitus, quomodo suis addat pecuniis; nemo quomodo suam servet animam. Unus omnes tenet metus, ne simus, inquit, pauperes; ne in gehennam incidamus, nemo angitur, & horrescit. Hæc digna sunt lamentationibus, hæc accusatione, hæc reprehensione. (*Homil. 23.*)

CCCLXXXVI. Prima est virtus, atque adeo universa virtus, esse hujus mundi hospitem, & peregrinum, & cum his quæ hic sunt rebus, & negotiis nihil habere commune, sed ab his pendere tanquam ab externis. (*Homil. 24.*)

CCCLXXXVII. Quid faciemus, ut salvi simus? Incipiamus ex virtute vivere, dum tempus habemus, virtutes nobis distribuamus, sicut agriculturam agricolæ. In hoc mense expugnemus maledictum, & contumeliam, iram injustam, & nobis imponamus legem, & dicamus, hodie hoc rec-

te faciemus. Et in hoc mense nos ipsos doceamus patientiam, & aliam virtutem, & cum ad hujus virtutis pervenerimus habitum, veniamus ad aliam, sicut in disciplinis ea quæ sunt acquisita servantes, & alia assumentes. (*Ibidem.*)

CCCLXXXVIII. Omnia nobis videntur difficilia, quod nullam Dei habemus memoriam, ut habere oportet: quod non eum in cogitatione perpetuo circumferimus. (*Homil.* 26.)

CCCLXXXIX. Nos dicimus peccatores, & indignos; sed si quis alius nobis objiciat, ægre ferimus. Tu de te dicens summa mala, si non ab aliis audias magnorum virorum, & justorum laudes, & encomia, efferaris. Vides quod ludis in rebus non ludicris? Laudes enim repellimus aliarum laudum desiderio, ut iterum majora assequamur encomia, ut in majore habeamur admiratione. Nos itaque non admittentes laudes, ut eas augeamus, hoc facimus; & omnia à nobis fiunt ad gloriam, non ad veritatem. Propterea sunt omnia inania, omnia dubia. (*Homil.* 27.)

CCCXC. In Ecclesiam eo habitu ornatam procedere est res valde ridicula. Nam cur huc ingreditur aurea gestans ornamenta, quæ debet ingredi, ut audiat oportere se ornari, non auro, nec margaritis, neque veste sumptuosa? Cur ergo ingredieris, ò mulier? Numquid tanquam cum Paulo pugnans, & ostendens, quod etiamsi millies hæc dicat non converteris. (*Homil.* 28.)

CCCXCI. Magistratum, ducemque, & rectorem non habere malum est, & est argumentum multarum calamitatum, & principium defectus ordinis, & perturbationis, & confusionis. (*Homil.* 34. *in cap.* 13.)

CCCXCII. Obedite præpositis vestris, & subjecti estote. Quid ergo, inquit, quando fuerit malus, non obediemus? Malus quomodo dicis? Si propter fidem quidem, fuge eum, & evita, non solum si sit homo, sed etiam si Angelus descendens è cælo. Sin autem propter vitam, ne sis nimis curiosus. Nec hoc exemplum è domo mea allatum dico, sed à divina Scriptura. Audi enim Christum dicentem: super Cathedram Moysis sederunt Scribæ & Pharisæi. Cum de iis prius multa dixisset gravia, tunc dixit: quæcumque vobis dixerint facite, quæ autem fecerint, nolite facere. (*Ibidem.*)



## ADICIONES.

I. Puso Dios en nosotros los ojos, la boca y el oido, para que todos nuestros miembros le sirviesen: para que oigamos las cosas de Dios, hablemos de lo que pertenece á Dios, y obremos siempre lo que es de Dios. (*Homil.* 2. *in cap.* 1. *Matth.*)

II. Ninguna cosa sujeta los hombres al demonio como la ansia de las riquezas, y el dexarse vencer del deseo de tener. (*Hom.* 10.)

III. Asi como necesitamos continuamente de la respiracion, asi tambien tenemos necesidad del auxîlio de Dios; pero si queremos, facilmente le podremos atraer. (*Homil.* 23.)

I. Et oculos, & os, & auditum propterea posuit in nobis Deus, ut omnia ipsi membra servirent: ut quæ ipsius sunt, audiamus, quæ ipsius loquamur, quæ ipsius semper operemur. (*Homil.* 2. *in cap.* 1. *S. Matth.*)

II. Nihil sic diabolo hominem subjicit, ut inhiare opibus, atque habendi amore superari; idque ex his, quæ nunc fiunt, facile doceri potest. (*Ibidem.*)

III. Sicut respiratione hac jugiter indigemus, ita etiam eo quod à Deo præstatur auxîlio. Quod si voluerimus, facile ad nos poterimus attrahere. (*Ibidem.*)

IV. Gratia accepta Apostoli ubique primatum Petro præbent ; & in concionibus eum anteponunt, quamvis cæteris rudior videretur. (*Homil.* 51.)

V. Sine humilitate nemo salutem consequitur ; sed sive quis jejunaverit, sive oraverit, sive suas pauperibus erogaverit facultates; sine humilitate, hæc, & hujusmodi omnia nihil afferunt utilitatis: contra, ipsius condimento gratiosa omnia redduntur. (*Homil.* 32.)

VI. Si unguentariæ tabernæ quis assideat, etiam invitus, illum suscipit odorem; longe magis, qui Ecclesiam frequentat.... Quamvis innumeris vitiis sis obnoxius, noli Ecclesiæ vitare consuetudinem. Quid si audita non facio? non parum consequeris, si te miserum intelligis. Non inutilis hic metus ; modo ingemiscas, quod audita non facias, sine dubio aliquando bene facere incipies. Non enim fieri potest, ut qui Deum & audiat, & alloquatur, non

IV. Desde que los Apóstoles recibiéron la gracia, en todas partes dan la primacía á San Pedro ; y le anteponen en sus juntas, aunque pareciese mas rudo que todos. (*Hom.* 51. *sup. Matth.*)

V. Ninguno consigue la salud sin la humildad ; pues si alguno ayunáre, si oráre, si diese á los pobres su hacienda; estas cosas y otras semejantes no son utiles sin la humildad : por el contrario, quando esta virtud las sazona, todas se llenan de gracia. (*Homil.* 32.)

VI. Si alguno freqüenta de asiento las tiendas en donde se venden fragrantes ungüentos, aunque no quiera, va contrayendo aquellos olores : mucho mas se verifica esto en los que freqüentan la Iglesia. Aunque te veas con inumerables vicios, no dexes de concurrir á la Iglesia. ¿De qué me servirá, si no practico lo que oigo? No conseguirás poco, si llegas á entender tu miseria. No es inutil este miedo; si suspiras al ver que no haces lo que oyes,



no dudes que alguna vez empezarás á practicar el bien; pues es imposible que el que oye á Dios y le habla, no consiga utilidad (*Hom.* 52.)

VII. Todo lo hace puro la limosna. Esta excede al ayuno, y al dormir en tierra. Aunque estas penitencias sean mas molestas y laboriosas, la limosna es de mas lucro. Ilumina al alma, la nutre, y la hermosea. (*Hmil.* 80.)

VIII. ¿No es una cosa la mas absurda é indigna, que Christo haya padecido por tí tantas indignidades, y que tú muchas veces no puedas sufrir por él ni aun las palabras? El Señor fué escupido, y tú te adornas con trages y anillos : y si los hombres no te aplauden, te parece miserable tu vida; á Christo le afligiéron con maldiciones, y oprobrios, y por burla le diéron bofetadas ; tú de todos pretendes alabanzas, y no sufres las afrentas de Christo. (*Homil.* 82.)

IX. Aunque los Sacerdotes vivan mal, no han de ser juzgados de sus súbditos. (*Homil.* 85.)

assequatur utilitatem. (*Homil.* 52.)

VII. Omnia munda facit eleemosyna. Hæc jejunium, hæc humi dormire exsuperat; quamvis molestiora, & laboriosiora sint illa ; hæc tamen lucrosior. Illuminat animam saginat, pulchram reddit. (*Homil.* 80.)

VIII. Nonne perabsurdum, & indignum est, si Christus propter te tot indigna sustinuit, tu ne verba quidem sæpe perpeti possis ? Ille insputus est, tu te vestibus ornas, & annulis ; & si non apud homines laudaris, mi seram te vitam vivere arbitraris. Christus opprobriis, & maledictis afficitur, ad derisum alapis cæditur ; tu ab omnibus laudem captas, & non fers opprobria Christi. (*Hom.* 82. *in cap.* 16.)

IX. Et si male vivant Sacerdotes, non tamen à subditis judicandi sunt. (*Hom.* 85.)

X. Et si pravi sunt Sacerdotes, Deus per eos omnia perficiet, & mittet Spiritum Sanctum. Neque enim pura mens propter propriam puritatem spiritum attrahit, sed gratia omnia operatur. *Omnia* enim *propter vos, sive Paulus, sive Apollo, sive Cæphas.* (*Ibidem.*)

XI. Paulus *insipientiam* vocat quod loquitur; docens ne nos unquam citra necessitatem, & nullo urgente, quæ á nobis facta sunt evulgemus, si quid boni simus operati. (*Ibidem.*)

XII. Quando res in maximam inciderint inopiam, tunc tu spera maxime. Tunc enim Deus maxime suam ostendet potentiam; non à primordio, sed cum res fuerint plane desperatæ ab hominibus. Hoc est enim tempus divini auxilii. Et ideo nec pueros eripuit à principio, sed postquam fuerint conjecti in fornacem; nec Danielem antequam esset immissus, sed septem post diebus.... hoc autem facit Deus, ne ullus ejus

X. Aunque los Sacerdotes sean malos, por ellos lo hará Dios todo, y enviará el Espíritu Santo; porque no es el alma pura la que por su propia pureza atrae el espíritu; la gracia de Dios es la que obra todas las cosas. *Omnia propter vos, sive Paulus, sive Apollo, sive Cæph.* (*Ibid.*)

XI. Llama San Pablo *necedad* el hablar de sí; enseñándonos, que si obrasemos alguna cosa buena, no divulguemos lo que hemos hecho; á no ser que haya necesidad ó nos precisen. (*Hom.* 11. *In Gen.*)

XII. Quando las cosas hayan llegado á la mayor escasez, entonces es quando hemos de esperar mas. Porque entonces principalmente manifestará Dios su poder; no desde el principio, sino quando no se espera remedio humano, pues este es el tiempo del auxîlio Divino. Por esto no sacó del peligro á los tres jóvenes desde luego, sino quando ya los habian arrojado al horno encendido; ni á Daniel antes de entrar en el lago de los leones, sino siete dias despues. Esto lo hace Dios para que ninguno se atribuya la gloria que es propia de Dios. (*In Psal.* 117.)



XIII. Asi como el apetito de comer es señal de la buena salud del cuerpo, asi el deseo de las pláticas espirituales arguye la sanidad del alma. (*In Isaac, hom.* 2).

XIV. De alli está desterrado *el mio y el tuyo*, que es lo que todo lo pervierte y perturba; porque en ellos todo es comun, la mesa, la casa y el vestido; y lo que mas admira, todos tienen un mismo corazon; todos son nobles con la misma nobleza, siervos con la misma esclavitud, libres con la misma libertad, unas mismas son las riquezas de todos, y son las verdaderas riquezas; una gloria que es la verdadera gloria. Porque sus bienes consisten en las mismas cosas, y no en los nombres que las dan. Alli el deleite es uno mismo, uno el contento, uno el deseo, y una la esperanza de todos. Alli todo está ordenado con la mayor gloriam vindicet. (*In Psalm.* 117.

XIII. Quemadmodum appetentia cibi, corporis bonam valetudinem declarat; sic & sermonis spiritualis desiderium animæ sanitatem arguit. (*Homil.* 2.)

XIV. Inde id quod omnia pervertit & perturbat, *meum & tuum*, penitus eliminatum est. Cuncta quippe illis communia sunt, mensa, domus, indumentum; & quod sane mirabilius est, unus etiam idemque animus omnibus est. Omnes eadem sunt nobilitate nobiles, omnes eadem servitute servi, eadem libertate liberi, unæ illis omnibus divitiæ, quæ veræ divitiæ sunt: una gloria, quæ veræ gloria est. Non enim in appellationibus, sed in ipsis rebus bona eorum consistunt. Una ibi voluptas, una jucunditas, unæ deliciæ, unum desiderium, una spes omnibus est. Ibi veluti quadam ex regula & libra cuncta diligentissime sunt ordinata.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nulla ibi inæqualitas, cæterum ordo summus, & moderatio & convenientia, & ineffabilis concordiæ servandæ diligentia, jugisque ac perpetua lætitiæ materia. (*Ibid. Lib.* 3. *adv. vitup. cap.* 10.)

XV. Alii quidem omnes nuper ob terræ motum timore correpti erant, ego vero propter causam terræ motus. Illi pertimescebant ne concideret civitas; ego vero quod Dominus iratus nobis esset, metuebam: non enim grave est mori, sed Dominum irritasse. Itaque non jam ob terræ motum pavebam, sed ob causam terræ motus; causa enim terræ motus est Dei ira; porro causa divinæ iræ nostra sunt peccata. Noli, inquam, supplicium timere, sed peccatum parentem supplicii. (*In terræ mot. & Lazar. Serm.* 6.)

XVI. Si cupimus fidem radicatam habere, vivendi ratione pura nobis opus est, quæ

yor exâctitud, como si fuera medido con alguna regla, ó pesado con alguna balanza. Alli no hay desigualdad, sino el sumo orden, moderacion y uniformidad, y la inefable diligencia en conservar la concordia, y una continuada y perpetua materia de alegria (*Lib.* 3. *adver. vitup. vit. Monast. cap.* 10.)

XV. Todos los demas han temido á vista del terremoto; mas yo por la causa del terremoto. Otros temian que se arruinase la ciudad; mas yo que Dios estuviese enojado con nosotros; porque no es grande mal el morir, sino el haber irritado al Señor. De este modo no temia yo por el terremoto, sino por la causa de éste. La causa del terremoto es la ira de Dios; y la causa de la divina ira son nuestros pecados. No temamos, vuelvo á decir, el castigo, sino el pecado, que es padre del castigo. (*Interræ mot. & Lazar. Serm.* 6.)

XVI. Si deseamos tener bien radicada la fe, es preciso que sea puro nuestro modo de



vivir: éste mantiene el espíritu que sabemos que da toda la fuerza á la fe. A la verdad es imposible que no vaciles en la fe, si tu vida es impura. No hay duda que los que hablan de la fatalidad, burlándose, y no creen á las saludables palabras á cerca de la resurreccion, se precipitan en este abismo de incredulidad por su mala conciencia y depravadas costumbres. (*Serm.* 22. *de Eleem.*)

XVII. Si tú educáras santamente á tu hijo, y aquel y el otro al suyo, y llegase á todos esta serie de la mejor conversacion, como si fuera una cadena que empezase desde tí, por lo qual hicieses tuyo el fruto que proviene del cuidado de los hijos, y los padres los enseñasen con cuidado, no se necesitarian leyes, juicios, penas ni castigos, mas por no cuidar de ellos, los enredamos en mayores males, los hemos entregado á las manos de los verdugos, y freqüentemente los arrojamos al infierno. (*Serm.* 29.)

spiritum retineat, à quo totam vim fidei dependere constat. Impossibile enim est, si vitam impuram habeas, in fide non vacillare. Certe qui de fato nugantur, & salutari de resurrectione sermoni non credunt, ob malam conscientiam & mores depravatos in hoc incredulitatis barathrum seipsos præcipitant. (*Ibid.*)

XVII. Si tu filium tuum recte educaveris, ita suum filium ille, & alter suum; ac veluti catena quædam & series optimæ conversationis ad omnes usque perveniet, à te ducto initio & radice, unde tibi ob susceptam filiorum curam fructus nascentur. Si parentes diligenter liberos suos erudirent, non legibus, non judiciis, non poenis ac suppliciis opus foret, quoniam autem illorum curam non gerimus, idcirco majoribus illos malis involvimus, & carnificum illos manibus dedimus, atque in barathra frequenter impellimus. (*Ibid.*)

XVIII. Si novisses quod Episcopus debet omnium onera gestare ; quod aliis irascentibus datur venia , ipsi vero nequaquam ; quod aliis peccantibus superest excusatio, ipsi vero minime ; haud quaquam accurreres . . . Dic mihi si qui decem habet filios subditos , asidue cum ipso viventes , cogitur sine intermissione curam illorum agere, quid non patietur is qui tot habet , non domesticos , sed in sua ipsorum potestate obedientiam habentes ? Sed habetur , inquiunt , in honore. Quis honos ? homines triobolares convicia jaculantur in illum in foro. Cur igitur illis non occludit os ? admodum sane. Non opus Episcopi narras . . . quis eloqui possit in dicendo ac docendo sollicitudinem ? quis difficultatem in electionibus . . . . . ubique premitur ab amicis & inimicis , à suis & ab alienis . . . Si vehementer commoveatur , audit credulus ; si parum , audit frigidus. Sed oportet hæc duo contraria concurrere , sic ut nec con-

XVIII. Si conocieses que el Obispo debe llevar la carga de todos ; que á otros, aunque se dexen llevar de la ira, se les perdona , mas á él de ningun modo; que los otros pueden tener excusa quando pecan , mas él ninguna tiene ; no acudirias con ambicion . . . Dime , si el que tiene diez hijos , que viven con él continuamente , y estan sujetos á sus órdenes , se ve en la obligacion de cuidarlos sin intermision , que no padecerá el que tiene tantos , y no domésticos , sino que le deben la obediencia viviendo en su propia potestad. Para eso le honran , suelen decir : ¿Qué honra es esta ? si los hombres mas despreciables dicen afrentas contra él en los tribunales : ¿Por qué , pues , no les cierra la boca ? Muy bien dicho. En eso , no cuentas con lo que es propio del Obispo . . . ¿Quién podrá ponderar la solicitud quando ha de predicar y enseñar ? ¿quién la dificultad en las elecciones quando por todas partes le oprimen los amigos y los enemi-



gos , los suyos y los agenos . . Si se conmueve con vehemencia , dicen que es cruel, si con poco ardor , dicen que es frio , y es preciso que concurran estas dos cosas , aunque son contrarias , de modo, que ni le aborrezcan ni le desprecien. (*In Act. Apost. Hom.* 3.)

temnatur, neque odio habeatur. (*In Act. Apost. Homil.* 3.)

XIX. En el teatro todo es risa , torpeza , pompa diabólica , disipacion , inútil empleo del tiempo , preparacion de la concupiscencia, meditacion del adulterio , escuela de la deshonestidad y de la intemperancia , exhortacion y exemplos de torpezas . . . Luego son muchos los males que introducen en las ciudades los teatros ; grandes por cierto , y ni aun sabemos que son grandes. ( *Hom.* 42. *cap.* 19.)

XIX. In theatro risus, turpitudo , pompa diabolica, effusio , insumptio temporis inutilis , concupiscentiæ præparatio , adulterii meditatio, scortationis gymnasium , intemperantiæ schola , adhortatio turpitudinis ac exempla . . . Magna igitur mala theatra civitatibus inferunt; magna profecto , & neque hoc scimus quod magna sunt. (*Hom.* 42. *in cap.* 19.)

XX. Tenemos los hijos como un grande y precioso depósito , guardémoslos con grande cuidado , y hagamos todo lo posible para que el astuto ladron no nos le robe. (*Hom.* 9. *á Timot.*)

XX. Magnum habemus pretiosumque depositum filios , ingenti illos servemus cura , atque omnia faciamus, ne fur id nobis astutus auferat. (*Hom.* 9.)

XXI. La virtud del pre-

XXI. Ea virtus præco-

nis est, veraciterque sibi credita sunt omnia prosequi, non aliquid addere, aut immutare, aut auferre. Si igitur prædicare oportet, magna id fiducia, atque constancia faciendum est, alioqui nulla erit predicationis virtus. (*Actit. Hom.* 1.)

gonero es seguir con toda verdad lo que le han confiado que publique sin añadir, quitar, ni mudar en cosa alguna. Si se ha de predicar pues, se ha de executar con toda fidelidad y constancia, de lo contrario no será virtud el predicar. (*Actit. Hom.* 1.)



# TABLA

## DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

### EN ESTE SEXTO TOMO.

*El número romano significa que las materias se hallan en aquel determinado Capítulo, y los números árabes ó comunes quieren decir el Artículo y número en donde se podrán ver.*

A

*Actas ó Hechos de los Apóstoles.* Analisis de las dos últimas homilias, art. 2. n. 27. Notable explicacion de las homilias sobre estas palabras: *Restiti ei in faciem*, *ib.* n. 34.

*Acciones.* Dios nos dexa dueños de nuestras acciones, art. 2. n. 15.

*Adan.* Bondad de Dios para con Adan, art. 2. n. 11.

*Adversidad.* No hay cosa tan santa como dar gracias á Dios en las adversidades, art. 2. n. 67.

*Aflicciones.* Analisis de una homilia sobre este punto, *ibid.* n. 4. Son útiles para que atendamos mas á la obligacion, y para que Dios nos oiga, art. 3. n. 146. Son inevitables, *ib.* n. 338.

*Alma.* Siendo esta de eterna duracion, no se la debe despreciar, art. 2. n. 69. El alma es la que se debe adornar, art. 3. n. 105. La hermosura digna de estimacion es la del alma, *ib.* n. 194.

*Amistad.* Las amistades christianas son muy raras, art. 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nis est, veraciterque sibi credita sunt omnia prosequi, non aliquid addere, aut immutare, aut auferre. Si igitur prædicare oportet, magna id fiducia, atque constancia faciendum est, alioqui nulla erit predicationis virtus. (*Actit. Hom.* 1.)

gonero es seguir con toda verdad lo que le han confiado que publique sin añadir, quitar, ni mudar en cosa alguna. Si se ha de predicar pues, se ha de executar con toda fidelidad y constancia, de lo contrario no será virtud el predicar. (*Actit. Hom.* 1.)



# TABLA

## DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

### EN ESTE SEXTO TOMO.

*El número romano significa que las materias se hallan en aquel determinado Capítulo, y los números árabes ó comunes quieren decir el Artículo y número en donde se podrán ver.*

A

*Actas ó Hechos de los Apóstoles.* Analisis de las dos últimas homilias, art. 2. n. 27. Notable explicacion de las homilias sobre estas palabras: *Restiti ei in faciem*, *ib.* n. 34.

*Acciones.* Dios nos dexa dueños de nuestras acciones, art. 2. n. 15.

*Adan.* Bondad de Dios para con Adan, art. 2. n. 11.

*Adversidad.* No hay cosa tan santa como dar gracias á Dios en las adversidades, art. 2. n. 67.

*Aflicciones.* Analisis de una homilia sobre este punto, *ibid.* n. 4. Son útiles para que atendamos mas á la obligacion, y para que Dios nos oiga, art. 3. n. 146. Son inevitables, *ib.* n. 338.

*Alma.* Siendo esta de eterna duracion, no se la debe despreciar, art. 2. n. 69. El alma es la que se debe adornar, art. 3. n. 105. La hermosura digna de estimacion es la del alma, *ib.* n. 194.

*Amistad.* Las amistades christianas son muy raras, art. 2.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

num. 54. Estas se fundan en la caridad, art. 3. n. 65. Es preciso separarse de las que son peligrosas, *ib.* n. 120.

*Amor de Dios.* El que ama á Dios, en solo Dios piensa, art. 3. n. 95. No permite amar otra cosa, *ib.* n. 281.

*Amor del próximo.* Al que nos ama menos, le debemos amar mas, para tener á Dios por deudor, art. 3. n. 297.

*Amor impuro.* Medios que propone este Santo para librarse, art. 2. n. 63.

*Amor propio.* El que no le arregla, no se ama asi mismo, *ib.* n. 69.

*Angeles.* La doctrina de San Juan Chrisóstomo. Son los que guardan á cada hombre en particular, art. 3. n. 9.

*Anomeos.* Analisis de la primera homilia contra estos hereges, art. 2. n. 7. Vuelve á rebatirlos en las homilias sobre San Juan, *ib.* n. 57.

*Anthusa*, madre de San Juan Chrisóstomo, se opone á que el Santo eligiese la vida retirada, art. 1. n. 1.

*Antioquia.* Homilias al pueblo de Antioquia. Discurso de San Juan Chrisóstomo sobre el regreso de San Flaviano con el perdon del Emperador, art. 2. n. 40. y 41.

*Apóstoles.* ¿Por qué no viéron resucitar á Jesuchristo, y le viéron subir al cielo? art. 2. n. 58.

## B

*Babilés.* Panegírico de San Babilés, y lo que sucedió en la translacion de sus Reliquias, art. 2. n. 21.

*Basilio*, Obispo de Bafanéa, art. 1. n. 2.

*Bautismo.* Doctrina de San Juan Chrisóstomo sobre el Bautismo, y el tiempo que precedia para preparar á los que pretendian recibirle, art. 2. n. 63.

*Bienaventuranzas.* Explicacion, art. 2. n. 51.

*Bestias.* Por qué las bestias habiéndolas Dios sujetado al



hombre le maltratan, *ibid.* num. 10.

*Blasfemos.* Deben ser reprehendidos con fortaleza, art. 3. n. 2.

## C

*Cananea.* Analisis de la homilia de San Juan Chrisóstomo, art. 2. n. 34.

*Catequesis.* Alaba San Chrisóstomo en la primera catequesis el deseo que tenian los Catecúmenos de recibir el Bautismo, art. 2. n. 12.

*Christianos.* Deben ofrecer sus cuerpos como una hostia viva, *ib.* n. 37.

La virtud es su fortaleza y adorno, art. 4. n. 359.

La higuera que Jesuchristo maldixo es una representacion de los Christianos, porque en todo tiempo deben llevar fruto, *ib.* n. 114.

*Clérigos.* Tratado de San Juan Chrisóstomo contra la habitacion comun de Clérigos y mugeres, art. 2. n. 4.

*Comunion.* Para comulgar con mucho fruto no es suficiente estar sin pecado, tambien es necesario estar adornados de virtudes, art. 4. n. 149. Temor junto con la confianza debe tener el que va á recibir á Jesuchristo, *ibid.* n. 380.

*Compuncion.* Para excitarla se deben traer á la memoria las culpas, *ib.* n. 171.

*Confianza.* Para ponerla en Dios es necesario tener presente que es igualmente justo que misericordioso, art. 2. n. 58.

*Correccion fraterna.* Debe hacerse con suavidad, *ib.* n. 52.

*Criaturas.* Por qué Dios ha permitido defectos en sus criaturas, *ib.* n. 11.

*Cruz.* La cruz es para los Christianos motivo de fiesta y alegria, *ib.* n. 16. Exhorta San Juan Chrisóstomo al uso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

freqüente de la señal de la cruz, *ib.* n. 67. Se debe hacer la señal de la cruz con interior movimiento de devocion, art. 4. n. 153.

*Cucusa.* Ciudad del desierto á donde el santo Doctor fué desterrado, art. 1. n. 7.

D

*Danzas ó bayles* son los juegos del demonio, art. 2. n. 53.

*Demonio.* Analisis de las homilias de San Juan Chrisóstomo acerca del demonio, art. 2. n. 13.

*Dios.* Analisis de la primera homilia de S. Juan Chrisóstomo contra los Anomeos sobre la naturaleza de Dios, y argumento de estos hereges, art. 2. n. 9. Es insondable la profundidad de la divina Esencia, y solamente vemos la menor parte de sus obras. Unas cosas hay que Dios hace por sí mismo, y otras que permite, *ib.* n. 69.

*Doctrina* de San Juan Chrisóstomo sobre la voluntad que hay en Dios de salvar todos los hombres, art. 3. n. 15.

*Dignidades Eclesiásticas.* Ninguno debe entrar en ellas por ambicion, art. 2. n. 6.

*Disciplina.* Pensamientos de San Juan Chrisóstomo sobre diferentes puntos de disciplina, art. 3. n. 37.

*Diversiones.* Son contrarias á la perfeccion de un Christiano, y asi en las mismas diversiones debe pensar en Dios, art. 4. n. 247. y 266.

E

*Eclipse.* No fué natural el que sucedió en la muerte de Jesuchristo, art. 2. n. 56.

*Escritura.* La Sagrada Escritura es un tesoro abundante de riquezas, art. 2. n. 7. y 8. El Predicador no debe aventurar proposicion alguna sino está autorizada con la Escritura, ó la fe de la Iglesia, art. 4. n. 132.



*Enemigos.* Reconciliarse con ellos es una preparacion para comulgar, art. 2. n. 11. Ninguno debe querellarse de un enemigo hasta que se haya sosegado la cólera, art. 4. n. 118.

*Envidia.* San Juan Chrisóstomo reprehende mucho este vicio, art. 2. n. 19.

*Efeso.* Esta ciudad estaba dedicada á Diana, y en ella murió el Evangelista San Juan, *ibid.* n. 65.

*Error.* El espíritu de novedad es espíritu de error, art. 4. n. 371.

*Espíritu.* El Hijo y el Espíritu Santo son los unicos que comprehenden con toda perfeccion la esencia del Padre, art. 2. n. 9. La venida del Espíritu Santo fué el sello de la reconciliacion, *ibid.* n. 19. Responde á algunos argumentos sobre los milagros que ahora hace el Espíritu Santo invisiblemente, y antes eran visibles, y prueba la dignidad del Espíritu Santo contra los Macedonianos, *ibidem.*

*Evangelistas.* La diferencia que se halla entre los quatro Evangelistas prueba que todo quanto dixéron es verdad, *ibid.* n. 50.

*Eucaristía.* Establece San Juan Chrisóstomo la realidad con los términos mas fuertes y claros, art. 2. n. 15. y art. 3. n. 20.

*Eudoxia.* Pide que vuelva San Juan Chrisóstomo, con motivo de un grande terremoto, y despues quiere desterrarle, por haber hablado en público contra los juegos á la estatua que la habian levantado, art. 1. n. 5.

F

*Firmeza Episcopal.* En qué consiste ésta, art. 4. n. 45.

*Fiestas.* Tres eran las principales que se contaban en la



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Iglesia en tiempo de S. Juan Chrisóstomo, art. 2. n. 19.
*Fabiano, Obispo de Antioquia*, sucesor de San Melecio: fué el que ordenó de Presbítero á San Juan Chrisóstomo, art. 1. n. 1.
*Fe.* Analisis de las tres homilias de San Juan Chrisóstomo, sobre la fe. Prueba tambien la necesidad de esta virtud, art. 2. n. 32. En materia de fe nada se ha de añadir ni quitar, *ibid.* n. 58. Es propio de la fe renunciar á los discursos humanos, *ibid.* No hemos de juzgar por la razon de las cosas de la fe, art. 4. n. 346.

G

*Galatas.* Habla de la diferencia que hubo entre San Pedro y San Pablo, art. 2. n. 24. En su comentario, sobre la Epístola á los Gálatas, refuta á los Marcionistas, Maniqueos, y á ciertos Christianos de Antioquia que practicaban muchas supersticiones Paganas, *ib.* n. 48.
*Gracia.* La gracia venció á los filósofos que no pudiéron los Apóstoles vencer con sus talentos naturales, *ibid.* n. 60. Dios comunica sus gracias á los Ministros, mas no segun su propio merito; y por qué, *ibid.* n. 60.
*Gratitud.* Excelencia de la virtud de la gratitud, art. 4. n. 300.

H

*Habito.* Tiene grande fuerza, asi para el bien como para el mal: y no debemos pretender corregir de un golpe los malos habitos, art. 2. n. 71.
*Hombre.* Sabiduria y bondad de Dios en la formacion del hombre, art. 2. n. 11. La vida virtuosa, y no los milagros hacen á los hombres recomendables, *ibid.* n. 53.
*Hospitalidad.* Encomendada por San Juan Chrisóstomo con el exemplo de la viuda de Sarepta, *ibid.* n. 33.
*Humildad.* No debemos temer el exceso en esta virtud, *ib.* n. 54.



J

*Jeremías.* Homilia de San Juan Chrisóstomo, sobre un pasage de este Profeta, art. 2. n. 49.
*Jesuchristo.* Prueba convincente de su resurreccion, *ibid.* n. 55. Se debe temer mas que el infierno desagradar á Jesuchristo, *ibid.* n. 57.
*Josefo.* No exâgeró en quanto refiere de las desgracias que sobreviniéron á los Judíos, *ibid.* n. 55.
*Judas.* Analisis de las homilias de San Juan Chrisóstomo, sobre la traicion de Judas, y las desgracias que sobrevendrán á los que persiguen á los justos, *ibid.* n. 15.
*Juicio.* Antes de hacer juicio de los otros debe cada uno juzgarse á sí mismo, *ibid.* n. 52. Discurso sobre la prontitud con que todos juzgan y acusan á sus hermanos, *ibid.* n. 71.
*Juicio final.* Pintura de lo que ha de suceder en este juicio, *ibid.* n. 55.
*Judios.* Motivos de credibilidad para persuadir á los Judíos y á los Gentiles que Jesuchristo es verdadero Dios, *ibid.* n. 10. Ridiculiza el haber dado dinero á la guardia, *ibid.* n. 56.
*Juramentos.* Invectiva de San Juan Chrisóstomo contra los juramentos, *ibid.* n. 57.
*Justo.* Jamás abandona Dios al justo, art. 4. n. 304.

L

*Ladron.* Analisis de la homilia acerca del Buen Ladron, art. 2. n. 16.
*Lázaro.* La homilia en que exâmina quiénes son los mas felices ó infelices en este mundo, *ibid.* n. 10.
*Libertad.* No se destruye por haber cosas que estan en el poder de Dios, *ibid.* n. 54. En qué consiste la verdadera



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

libertad, art. 4. n. 89.
*Luz.* Explicacion de exte texto: *Yo soy el que formo la luz, y crio las tinieblas*, art. 2. n. 47.

M

*Magos.* Le parece al Chrisóstomo que la estrella apareció á los Magos mucho antes del nacimiento de Christo, art. 2. n. 50.
*Maria.* Doctrina de San Chrisóstomo acerca de la Virgen, art. 3. n. 8.
*Matrimonio.* Las leyes de este estado sacadas de San Pablo, art. 2. n. 6. Es indisoluble, art. 3. n. 29.
*Maridos.* Deben enseñar á sus hijos y sus mugeres á cantar los Salmos, art. 2. n. 40. Los fines de Dios quando quita la esposa, art. 4. n. 322.
*Males.* Sufridos equivalen al martirio, art. 2. n. 44. Las ansias por las cosas de esta vida, y la tibieza con que se buscan las de la eterna son causa de los males, art. 4. n. 47.
*Misa.* Declama contra los que estan conversando durante la Misa, art. 2. n. 14.
*Monges.* Los exhorta San Chrisóstomo á orar, velar y ayunar, y reprehende la dureza de corazon en los que no les asisten, art. 2. n. 71.
*Muerte.* Nuestra tibieza es la que nos causa el temor de morir, art. 2. n. 11. La de nuestros amigos nos debe avisar para que arreglemos nuestra vida, art. 4. n. 211.
*Murmurador.* No debe ser escuchado ni creido, art. 2. n. 49. Es pecado decir mal de otro, aunque sea con verdad, art. 4. n. 9.

N

*Naturaleza.* En el orden admirable de la naturaleza resplandece la sabiduria de Dios, art. 2. n. 6.



*Nebridio*, esposo de Santa Olimpiada, *ibid.* n. 36.
*Noche.* No la hizo Dios para solo dormir; porque la obscuridad y el silencio contribuyen para orar, art. 4. n. 272.

O

*Obras.* Es preciso añadir á la oracion las buenas obras, art. 2. n. 37.
*Oficios.* La atencion y fervor con que se debe asistir á los Divinos Oficios, art. 4. n. 24.
*Olimpiada.* Una Santa Diaconisa de Constantinopla, muy afecta á San Chrisóstomo: se hallan sus virtudes en las cartas de San Juan Chrisóstomo, *ibid.* n. 55.
*Orgullo.* Es el mas peligroso entre todos los pecados, art. 4. n. 158.

P

*Pasqua.* Todas las veces que se comulga se puede celebrar la Pasqua, art. 2. n. 15.
*Perfume.* Reflexîon de este Santo, sobre haber sentido los Apóstoles que derramase la Magdalena el perfume, *ibid.* n. 55.
*Palabras.* Las deshonestas no son palabras de Christianos, sino de farsantes, art. 4. n. 334. Reglas para no herir la caridad con palabras, art. 2. n. 67.
*Pablo.* Analisis de los Panegíricos de San Pablo, *ib.* n. 19.
*Pecado.* La perseverancia en el pecado impide el efecto de nuestras oraciones, ibid. n. 38. Doctrina de San Chrisóstomo, sobre la confesion de los pecados, art. 3. n. 27.
*Pecado original.* Doctrina sobre este punto, *ibid.* n. 24.
*Pecadores.* San Gerónimo los exhorta á que á lo menos sientan su flaqueza, y se avergüencen quando no dexan el pecado, art. 2. n. 14.
*Penitencia.* Homilias sobre la penitencia: exhorta á sus oyen-

tes á que recurran á la oracion, á las lágrimas y á la humildad, *ibid.*

*Padres.* Tienen obligacion de aplicarse por sí mismos á la educacion de sus hijos, *ibid.* n. 33. y art. 4. n. 110.

*Predicador.* Los que tienen el talento de anunciar la palabra de Dios han de tener valor para despreciar los aplausos, lib. 5. de Sacer. art. 2. n. 6.

*Pilatos.* Pidió al Senado que pusiese á Jesuchristo entre sus dioses, *ibid.* n. 63.

*Presbíteros.* La pureza que deben tener, *ibid.* Declama el Santo contra los que murmuraban de ellos, y hablaban mal de sus Pastores, *ibid.* n. 66.

*Procesiones.* Cómo, y por qué se hacian en tiempo de San Chrisóstomo, art. 3. n. 37.

*Pitionto.* Ciudad desierta á donde fué trasladado San Chrisóstomo á peticion de sus enemigos, art. 1. n. 8.

Q

*Quaresma.* Quál es el verdadero ayuno de la Quaresma, *ibid.* n. 10. El ayuno de la Quaresma es preparacion para la Pasqua, art. 4. n. 221.

R

*Razon.* Es preciso sujetar á Dios la razon, art. 4. n. 362.

*Religion christiana.* Pruebas de la verdad de la religion christiana, art. 2. n. 60. Diferentes Sacrificios que se ofrecen en la religion christiana, art. 4. n. 131.

*Ricos.* Amenazas á los ricos que tratan con aspereza á los pobres, art. 2. n. 39.

*Risa.* Se han de evitar las bufonadas y risas inmoderadas, art. 4. n. 250.

S

*Sacerdocio.* Analisis de los libros del Sacerdocio, art. 2. n. 6.



El Sacerdocio es mas sublime que la dignidad real, *ibid.* n. 47.

*Sacrificio.* Doctrina sobre la diferencia del Sacrificio de la antigua ley y el de la nueva, art. 3. n. 21.

*Santos.* Sobre la intercesion de los Santos, *ibid.* n. 32.

*Semana Santa.* Cómo la pasaban los fieles en tiempo de San Juan Chrisóstomo, art. 2. n. 46.

*Superfluo.* Qué es lo que entiende San Juan Chrisóstomo por superfluo, *ibid.* n. 7.

T

*Talentos.* Sobre la parábola de los diez mil talentos, *ibid.* n. 24.

*Tentaciones.* Aun para vencer las menores tentaciones necesitamos de la gracia, art. 4. n. 236.

*Teatro.* Horrible pintura del teátro y de sus diversiones, art. 2. n. 14.

*Teodoro.* Exhortaciones con que pretendió el Santo reducir á la razon á Teodoro, Obispo de Mopsuestia, art. 2. n. 1.

*Teófilo.* La diferencia que hubo entre él y San Juan Chrisóstomo, por haber perseguido á los Monges, art. 1. n. 3.

*Timoteo.* Homilia sobre las dos Epístolas de San Pablo á Timoteo, art. 2. n. 39.

*Tradicion.* La doctrina de San Juan Chrisóstomo, sobre la tradicion de la Iglesia, art. 3. n. 4.

*Trabajo.* Utilidad del trabajo de manos. Es preciso ofrecer á Dios las primicias de la renta y del trabajo, art. 4. n. 302. y 325.

*Tribulacion.* Dios tiene presente el tiempo en que nos ha de librar de las tribulaciones, *ibid.* n. 235.

*Tristeza.* Quál es la que aprueba Jesuchristo, art. 2. n. 66.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V

*Venganza.* Quál es el mejor modo de vengarse, *ib.* n. 68.
*Virtud.* No debemos desmayar por no haber hecho en algun tiempo progresos en la virtud. *ibid.* La virtud es estimada, y el vicio aborrecido aun de los mismos que son malos, art. 4. n. 182. La modestia es el sello de la virtud, *ibid.* n. 257.
*Viudas.* La homilia de San Juan Chrisóstomo, sobre las obligaciones de las viudas, art. 2. n. 33.
*Vida.* Aun la buena es inutil, sin la verdadera doctrina, art. 4. n. 88.
*Vida religiosa.* Retrato de la vida monástica en el tiempo de San Juan Chrisóstomo, art. 2. n. 33.
*Vida mundana.* Ninguno ha de pasar de las delicias de la vida al eterno gozo, art. 3. n. 174.
*Vírgenes.* Pintura que hace el Chrisóstomo de la vida de las comunidades de vírgenes, art. 2. n. 34. Tratado en que hallarán las vírgenes magnificos elogios de su estado, y reglas seguras para su gobierno, *ibid.* n. 5.
*Vision.* Doctrina de la vision Beatífica, art. 3. n. 7.
*Union.* Entre los Christianos debe haber union y compasion, art. 4. n. 315.
*Vocacion.* La vocacion de Dios á ninguno violenta, art. 2. n. 55.
*Voluntad.* La propia es fuente de todos los males; y asi siempre se ha de atender á la voluntad de Dios, *ibid.* n. 54. y n. 63.

Z

*Zorobabel.* La profecía de Miqueas no se puede aplicar á Zorobabel, porque solo puede entenderse de Jesuchristo, art. 2. n. 50.

FIN DEL TOMO VI.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta antes de la última fecha abajo indicada.

BR1705
.A2
T7
v.6
132929
AUTOR
TRICALET, Pedro José

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

